



UNIVERSITÀ
DEGLI STUDI
DI MILANO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Historia Moderna

FACOLTÀ DI STUDI UMANISTICI

Dipartimento di Studi Storici

**LAS REDES DE PODER DEL *KAPUDAN PASHA* ULUÇ ALI:
CULTURA POLÍTICA Y PRÁCTICAS DIPLOMÁTICAS EN EL
MEDITERRÁNEO DEL SIGLO XVI**

Tesis en cotutela para optar al grado de doctor presentada por

D. FRANCESCO CAPRIOLI

Bajo la dirección de los Doctores D. RUBÉN GONZÁLEZ CUERVA, D.
MANUEL RIVERO RODRÍGUEZ y D. ANTONINO DE FRANCESCO

Madrid-Milano, 2020

FRANCESCO CAPRIOLI

**LAS REDES DE PODER DEL *KAPUDAN PASHA* ULUÇ ALI:
CULTURA POLÍTICAS Y PRÁCTICAS DIPLOMÁTICAS EN EL
MEDITERRÁNEO DEL SIGLO XVI**

Departamento de Historia Moderna
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Dipartimento di Studi Storici
FACOLTÀ DI STUDI UMANISTICI
UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI MILANO

Madrid-Milano, 2020

A mi familia

AGRADECIMIENTOS

Muchas veces, dentro de la sección “agradecimientos”, entre los nombres de las instituciones donde se ha investigado y estudiado, o entre los de los profesores que han ayudado al autor a superar sus dudas y a concretar sus ideas, se esconde algo muy importante: la historia misma de la investigación, de lo que enseguida se leerá.

Por ello, no es fácil redactar una parte que ya de primeras ofrece a los ojos del lector la prueba definitiva de las relaciones personales que han influido en el proceso de escritura hasta su finalización.

El punto de partida y, seguramente, el más importante es la familia de cada autor. Sin la ayuda moral y económica de mis padres y de mi hermana, este proyecto no habría empezado jamás en el otoño de 2016 y no habría terminado casi cuatro años después. Además, a mi familia debo mucho, ya que en ellos se enraízan los valores bajo los cuales he sido educado y que me han permitido ser quien soy hoy mismo. Asimismo, parte de lo que se define familia adquirida, los amigos de siempre (Matteo, Stefano, Marco y Paolo), que han contribuido desde Italia a cambiar el final de muchos días empezados con el pie izquierdo, recordándome que podría siempre confiar en ellos para lo que necesitase. Así me di cuenta de que la distancia espacial es engañosa y que no siempre debilita las relaciones.

Llegado a Madrid me encontré con personas maravillosas que no solo me ayudaron con la investigación, sino que se convirtieron pronto en compañeros de viaje con quienes compartir algo más que las meras reflexiones sobre mi trabajo. En particular, aquí me gustaría agradecer a Mariagloria, Alba, Álvaro, Matías, Gloria, Natalia, David, Maria, Javier, Michele, Valentina, Francesco, así como a todo el equipo del CEDCS, los miembros de la Revista Historia Autónoma, los amigos del *Laboratorio di Storia Marittima e Navale* de Génova (NavLab), los colegas del departamento de *Scienze Storiche* de la Università degli Studi di Milano y los compañeros de despacho durante mi breve permanencia en el Instituto de Historia del CSIC. Vivir lejos de mi casa no ha sido fácil, pero ellos lo han hecho menos difícil. Además, lo que fue una dificultad inicial ha desaparecido de manera definitiva desde que conocí a Andrea, amiga, investigadora y pareja, con la que espero seguir compartiendo lo mejor y lo peor de mis experiencias futuras. Sin ella, no habría sido

capaz de recorrer las numerosas cuestas arribas que reserva la vida. Gracias por soportar todas mis inseguridades y llenar todas mis incertidumbres.

A las relaciones sentimentales entrelazadas con todas estas personas se han integrado con el tiempo las de carácter profesional. Gracias a un continuo intercambio de ideas con otros doctorandos, con el personal de bibliotecas y archivos que he consultado y, sobre todo, con los profesores e investigadores de diferentes instituciones y universidades, he podido madurar y mejorar continuamente mi investigación. Por esta razón, me gustaría agradecer, en primer lugar, al departamento de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid y al de *Scienze Storiche* de la Università degli Studi di Milano por darme la oportunidad de llevar a cabo esta experiencia a través de una cotutela y formarme como joven historiador a lo largo de las numerosas clases de doctorado. Asimismo, quiero dar las gracias a la directora del programa de doctorado cursado en Madrid, Elena Postigo Castellanos, y la del de Milan, Daniela Saresella, por su disponibilidad en resolver cuestiones de cualquier tipo. En segundo lugar, y de manera especial, a los archiveros de Simancas por su invaluable ayuda en mi investigación y por aliviar los largos días de archivo. En tercer lugar, a un numeroso grupo de historiadores que, en diferentes momentos de mi doctorado, me han ayudado a buscar y definir las preguntas que han sido la base de este trabajo. Entre ellos, Mercedes García Arenal, Chakib Benafri, Evrim Türkçelik, Mathieu Grenet, Ottavia Niccoli, Tal Shual, Bruno Pomara Severino, Emilio Sola, Gennaro Varriale, Luca Lo Basso, Paolo Calcagno, Maribel Fierro, Daniel Hershenzon, Gábor Kármán, Jen Hennings, María José Rodríguez-Salgado, Rafael Benítez Sánchez-Blanco, Juan Francisco Pardo Molero, Ida Mauro, Giovanni Levi, Carlo Ginzburg, Manuel Herrero Sánchez, José Martínez Millán, Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño, Joachim Whaley y Miguel Ángel de Bunes Ibarra.

Forma parte de esta lista también Maria Pia Pedani, a la que dedico un espacio aparte debido a su reciente fallecimiento. Ella, que escribió *Venezia porta d'Oriente* en 2010, para mí ha sido la llave de esta puerta, una llave que me permitió profundizar mis conocimientos sobre el objeto de estudio de esta investigación.

En cuarto lugar, un agradecimiento especial al profesor Luca Lo Basso y a todos los miembros del NavLab de la Università degli Studi di Genova, ya que me permitieron desarrollar una estancia de tres meses en la ciudad ligure, financiada con

una bolsa de viaje de la Universidad Autónoma de Madrid. A pesar de las lluvias que atormentaron esta estancia, el periodo pasado en Genova ha sido muy proficuo y marcado por gente siempre disponible tanto en el ámbito profesional como en el personal.

Entre los nombres de profesores e investigadores que han contribuido a enriquecer mis ideas no aparecen cuatro figuras que han sido fundamentales para mi formación como historiador en estos últimos tres años. La primera de ellas es la de Gianclaudio Civale, quien me transmitió su increíble pasión por la historia y la investigación. A lo largo de mi doctorado, el profesor Civale ha sido, entonces, un punto de referencia esencial, un verdadero maestro para mí. Si, por un lado, las ideas intercambiadas con él me han ofrecido la oportunidad de volver a revisar varias veces un trabajo que nació justo de una conversación nuestra en el lejano 2015, por el otro, sus consejos han sido determinantes para comprender a fondo el oficio de historiador y mostrarme los valores de esta ocupación a través de su profesionalidad.

Otra figura de importancia ha sido la del profesor Antonino De Francesco, mi director de tesis y tutor durante los periodos de cotutela pasados en Milan. Agradezco al profesor De Francesco, que ya había dirigido mi trabajo final de máster con el profesor Civale, por haberme incitado en varias ocasiones a dar lo mejor de mí mismo, pero sobre todo por haberme enseñado que nada en el mundo de la investigación puede decirse inédito y que, por lo tanto, hay que respetar siempre a los que nos han precedido en una determinada indagación.

Volviendo al área española, tengo que agradecer a otro de mis directores de tesis, Manuel Rivero Rodríguez, por su disponibilidad para ayudarme a resolver los eternos problemas burocráticos, así como por los útiles consejos que me ha dado durante nuestras conversaciones.

Finalmente, me gustaría agradecer de todo corazón al científico titular Rubén González Cuerva, mi primer director de tesis. Rubén González Cuerva fue quien me acogió en el otoño de 2016 cuando apenas sabía relacionarme en español una vez que llegué a Madrid. Las largas charlas que ocuparon muchas de las mañanas o tardes en que iba a verle fueron el verdadero laboratorio del que extraje mi investigación. Bajo su supervisión crecí como investigador y como persona,

aprendiendo mucho de su temperamento. De hecho, su amabilidad, generosidad, disponibilidad y profesionalidad son cualidades admirables que no siempre se encuentran hoy en día en el mundo académico. Editor, mentor, amigo, colega, maestro, director, profesor, son las múltiples facetas de una persona con la que trabajar fue, y espero que siga siendo, divertido, estimulante y lleno de satisfacciones. Mil gracias, Rubén.

ÍNDICE

ABREVIATURAS	1
PRESENTACIÓN	5
PRESENTAZIONE	7
INTRODUCCIÓN	9
INTRODUZIONE	33
I PARTE: CULTURA POLÍTICA Y MOVILIDAD SOCIAL EN EL MEDITERRÁNEO TURCO-BERBERISCO	55
1. Formación social y ejercicio del poder en Argel	59
1.1. Superposición social en un espacio reducido: Argel, sociedad heterogénea del Mediterráneo moderno	59
1.2. Entre grupos de poder e instituciones: el diálogo político en la Argel de la primera mitad del siglo XVI	77
Conclusiones. Una nueva Argel y unos nuevos protagonistas: los europeos convertidos al islam	115
2. La movilidad social de los europeos convertidos al islam en el Mediterráneo musulmán	117
2.1. Islamización y otomanización: procesos socioculturales para la integración de los europeos convertidos al islam en el mundo turco-berberisco	117
2.2. El <i>Kapı</i> del <i>Kapudan Pasha</i> Uluç Ali Pasha. Radiografía del poder de un patrono de la corte otomana, 1568-1587.....	159
Conclusiones. La importancia de las huellas de Uluç Ali	213
II PARTE: PRÁCTICAS DIPLOMÁTICAS EN EL MEDITERRÁNEO TURCO-BERBERISCO	217
3. Entre enemigos y aliados: el “gran juego” mediterráneo de la Monarquía hispánica	223
3.1. Contra Argel, contra los otomanos: la diplomacia hispano-magrebí a comienzos del siglo XVI	223
3.2. La práctica diplomática de la Monarquía hispánica con los <i>beylerbeyi</i> de Argel y el caso de Uluç Ali (1568-1575)	241
Conclusiones. La diplomacia hispano-magrebí: una (falsa) derrota diplomática	267

4. El «gran juego» mediterráneo de la Sublime Puerta y la vertiente diplomática de Uluç Ali Pasha entre Argel y Estambul.....	271
4.1. Prácticas diplomáticas y relaciones políticas entre el <i>beylik</i> de Argel y la Sublime Puerta (siglo XVI).....	271
4.2. Uluç Ali Pasha y el «gran juego» diplomático otomano en el Mediterráneo occidental, 1568-1581	295
Conclusiones. Diferentes puntos de vista sobre la utilidad de la diplomacia otomana en el Mediterráneo del siglo XVI	321
 CONCLUSIONES	325
CONCLUSIONI	333
 FUENTES MANUSCRITAS	341
FUENTES IMPRESAS	347
BIBLIOGRAFÍA	353

ABREVIATURAS

ABFZ Archivo y Biblioteca Francisco de Zabálburu, Madrid

AGS Archivo General de Simancas

E Consejo de Estado

GM Guerra y Marina

PR Patronato Real

AHNOB Archivo Histórico de la Nobleza, Toledo
Osuna

AMN Archivo del Museo Naval, Madrid

CSB Colección Sanz de Barutell

ARV Archivo del Reino de Valencia

B Bailía

D Diversos

MR Mestre Racional

PAYH Pergaminos Árabes y Hebreos

RA Real Audiencia

ASC Archivio di Stato di Cosenza

MR Manoscritti Rari

ASFi Archivio di Stato di Firenze

MP Mediceo del Principato

ASVe	Archivio di Stato di Venezia
	APC Archivio Proprio Costantinopoli
	BC Bailo a Costantinopoli
	ASP Atti, sentenze, protocolli
	CCD Capi del Consiglio di Dieci
	LC Lettere di ambasciatori, Costantinopoli
	LS Lettere secrete
	DT Documenti Turchi
	SDC Senato, Dispacci, Costantinopoli
	SDDC Senato, Dispacci, Decifrazioni, Costantinopoli
	SDelC Senato, Deliberazioni, Costantinopoli
	SDelS Senato, Deliberazioni, Secreti
BMSOM	Biblioteca Magistrale del Sovrano Ordine di Malta, Roma
BNE	Biblioteca Nacional de España, Madrid
	Mss. Manuscritos
BNF	Bibliothèque Nationale de France
	AM Archives et manuscrits
BOA	Cumhurbaşkanlığı Osmanlı Arşivi, Estambul
	MD Mühimme Defteri
CODOIN	<i>Colección de documentos inéditos para la historia de España</i> , Madrid, 1842-1895, 113 vols.

CSP *Calendar of State Papers*

F Foreign

E Edward

M Mary

Eliz Elizabeth

S Spain

EOE G. AGOSTON y B. MASTERS (eds.), *Encyclopedia of the Ottoman Empire*, New York 2009.

IVDJ Instituto Valencia de Don Juan, Madrid

MHE *Memorial histórico español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1851-1963, 50 vols.

RAH Real Academia de la Historia, Madrid
CSyC Colección Salazar y Castro

SIHM-E *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc: Archives et bibliothèques d'Espagne*, Paris, 1921-1961, 3 vols.

SIHM-F *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc: Archives et bibliothèques de France*, Paris, 1905-1926, 4 vols.

TDVIA *Türkiye Diyanet Vakfı İslam Ansiklopedisi*, Istanbul, 1988-2013, 44 vols.

PRESENTACIÓN

El calabrés Gian Dionigi Galeni, *alias* Uluç Ali (1518-1587), fue un convertido al islam protagonista del enfrentamiento político-religioso entre la Monarquía hispánica y el Imperio otomano en el Mediterráneo del siglo XVI. Este estudio, más que enfocarse en sus andanzas marítimas como corsario argelino contra las galeras y litorales cristianos, resalta su proceso de asimilación sociopolítica en el contexto musulmán bajo los sultanes de Estambul. Asimismo, se subrayan los medios con que ejerció, consolidó y conservó un destacado poderío en la Sublime Puerta. El examen de su figura política, analizada a través de los cargos administrativos y militares desempeñados en el Imperio otomano, brinda la oportunidad de rastrear el rico entramado de relaciones clientelares que no solo le facilitó su ascenso social, sino que además le permitió controlar la política mediterránea en calidad de *Kapudan Pasha* (primer almirante) tras la batalla de Lepanto (1571). Por tanto, el recurso al enfoque del análisis de red convierte el caso de Uluç Ali en un prisma único para revisar la historia del Mediterráneo del siglo XVI. Lejos de ser una biografía tradicional que se centre en el individuo, esta investigación se presenta como un estudio que utiliza al individuo para iluminar las relaciones sociales que caracterizaron su contexto. A partir de una atenta reflexión sobre la trayectoria de Uluç Ali, entonces, se quiere enriquecer la comprensión de una serie de fenómenos que singularizaron el mundo mediterráneo moderno, destacando entre ellos: la movilidad social y el papel político-diplomático de los convertidos al islam en los territorios bajo la autoridad de los sultanes otomanos.

PRESENTAZIONE

Il calabrese Gian Dionigi Galeni, *alias* Uluç Ali (1518-1587), fu un convertito all'Islam che ebbe un ruolo di primo piano nello scontro politico-religioso che oppose la Monarchia ispanica all'Impero ottomano nel Mediterraneo del XVI secolo. Questo studio, piuttosto che concentrarsi sulle sue peregrinazioni in mare come corsaro algerino a scapito delle galere e coste cristiane, evidenzia il suo processo di assimilazione sociopolitica nel contesto musulmano posto sotto l'egida dei sultani di Istanbul. Allo stesso modo, si sottolineano i mezzi con cui consolidò, esercitò e conservò un elevato potere decisionale presso la Sublime Porta. L'analisi della sua figura politica, analizzata attraverso gli incarichi amministrativi e militari che ricoprì nell'Impero ottomano, offre l'opportunità di tracciare l'ampia rete di rapporti clientelari che non solo facilitò la sua ascesa, ma gli permise anche di controllare la politica mediterranea come *Kapudan Pasha* (primo ammiraglio) dopo la battaglia di Lepanto (1571). Pertanto, il ricorso all'analisi di rete rende il caso di Uluç Ali un prisma unico per ripercorrere la storia del Mediterraneo nel XVI secolo. Lungi dall'essere una biografia tradizionale, che si concentra sull'individuo, questa ricerca si presenta come uno studio che utilizza l'individuo per illuminare le relazioni sociali che caratterizzarono il suo contesto. Ripartendo da una attenta disamina della carriera di Uluç Ali, quindi, si vuole arricchire la comprensione di una serie di fenomeni che definirono lo spazio mediterraneo moderno, tra cui: la mobilità sociale e il ruolo politico-diplomatico degli europei convertiti all'Islam nei territori posti sotto l'autorità dei sultani Osmani.

INTRODUCCIÓN

Una imagen sesgada: los "renegados" en el Mediterráneo del siglo XVI

El Mediterráneo influyó y conectó entre sí muchos eventos durante la Edad Moderna. Este mar recogió las diferentes experiencias políticas, económicas, religiosas y sociales de las potencias que surcaron sus rutas: la Monarquía hispánica en el occidente, el reino de Francia y los estados renacentistas de la Península Italiana en el norte, los sultanatos berberiscos en el sur, el Imperio otomano en el este. Un espacio que, marcado por la presencia simultánea de tantos sujetos, fue lugar de intercambio entre sus civilizaciones, además de teatro de guerra; un contexto en el que, además de cañones y galeras, así como reyes, sultanes, embajadores y soldados en defensa de una ideología político-religiosa, se podían encontrar los viajes aventureros de gente humilde, a menudo en el trasfondo de los acontecimientos.

En este torbellino de existencias humanas, el caso de los "renegados", aquellos cristianos que —voluntaria o involuntariamente— pasaron a la fe musulmana, se convierte en un paradigma interpretativo útil no solo para observar de nuevo el choque naval entre las fuerzas de la Monarquía hispánica y el Imperio otomano, sino también para analizar el encuentro entre varias culturas que se engendró en el contexto mediterráneo de la primera Edad Moderna.

Si bien muchas razones pueden explicar el paso de un número aún no especificado de cristianos al credo islámico (entre las cuales encontramos, en primer lugar, el curso y las tentadoras posibilidades de empezar una nueva vida en las tierras bajo la égida de la Sharía), en la Europa de la Reforma y Contrarreforma el término "renegado" pronto llegó a representar la idea de un traidor a la fe y política de los soberanos católicos. La dimensión religiosa de esta expresión —el renegado como apóstata— tenía sus raíces en las crónicas ibéricas medievales, en las que los musulmanes, principal obstáculo para la Reconquista, fueron definidos como los «enemigos renegados de la Cruz»¹. Por el contrario, el aspecto político del término

¹ *Primera Crónica General*, M. PIDAL (ed.), Madrid 1906, cap. 1000, pp. 680-681.

se configuró precisamente durante el siglo XVI, paralelamente a la aparición y consolidación de un nuevo enemigo de las potencias occidentales: el Imperio otomano². Como Gianfranco Morosini, bailo veneciano en Estambul, ilustraba en 1585 en sus *Relazioni al Senato* (las relaciones escritas para el Senado de la Serenísima Republica de San Marcos), los renegados estaban orgullosos de poder servir al sultán de la familia osmanlí:

Li rinegati sono tutti schiavi, e tengono per grandezza il poter dire: Io sono schiavo del Gran Signore; poiché si sa che quello è il dominio o la repubblica de' schiavi, dove loro hanno da comandare.³

Esta doble visión del renegado como infiel religioso y político fue obviamente explotada por numerosos autores y cronistas occidentales durante los siglos XVI y XVII. Aunque, por un lado, hubo quien defendió al renegado para justificar su paso a la «secta de Mahoma», señalando como la conversión había sido inducida por presiones psicológicas y físicas sufridas durante el cautiverio o durante la permanencia voluntaria en los territorios musulmanes, por otro lado, muchos acusaron a quien se convertía de ser un vejador de los cristianos cautivos y un aliado de los enemigos de la fe católica⁴.

Lejos de volver a proponer esta imagen sesgada⁵, dirigida a replicar una serie de arquetipos culturales nacidos para exorcizar los temores suscitados por la difusión del credo musulmán en la Europa del Antiguo Régimen⁶, el objetivo de este estudio es realizar un nuevo análisis de los convertidos al islam que sea el resultado

² H. INALCIK, *The Ottoman Empire: the Classical Age, 1300-1600*, London 1973.

³ «Relazione di Gianfranco Morosini», en E. ALBÈRI, *Relazioni degli ambasciatori veneti al senato durante il secolo decimosesto, serie III, Relazioni di Constantinopoli*, 3 vols., Firenze 1840-1855, vol. III, p. 267.

⁴ G. CAMAMIS, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid 1977, pp. 89-93.

⁵ Sobre la construcción de una imagen sesgada del convertido al islam en las crónicas occidentales de la Edad Moderna, véase: C. NORTON, «Lust, Greed, Torture, and Identity: Narrations of Conversion and the Creation of the Early Modern Renegade», *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* 29/2 (2009), pp. 259-268; D. GALARRETA-AIMA, «Renegados cervantinos como personajes oximorónicos: travestismos culturales y amistades heterodoxas», *Bulletin of Spanish Studies* 94/9 (2017), pp. 1449-1473.

⁶ R. SCHWOEBEL, *The Shadow of the Crescent. The Renaissance Image of the Turk, 1453-1517*, New York 1967; N. HOUSLEY, *Crusading and the Ottoman Threat, 1453-1505*, Oxford 2013; N. MALCOLM, *Useful Enemies: Islam and the Ottoman Empire in Western Political Thought, 1450-1750*, Oxford 2019.

de un cuidadoso examen de la cultura y sociedad musulmana de la época y no el reflejo de puntos de vista tendenciosos y ajenos a ese contexto⁷.

Sin embargo, antes de invertir la perspectiva y mostrar cómo se lograrán los múltiples objetivos de esta investigación, así como ilustrar las fuentes analizadas y la estructura del trabajo, sigue siendo necesario realizar una breve valoración de la historiografía que hasta ahora se ha dedicado al tema de los renegados en el Mediterráneo de los siglos XVI y XVII.

⁷ F. TRIVELLATO, «Renaissance Italy and the Muslim Mediterranean in Recent Historical Work», *The Journal of Modern History* 82/1 (2010), p. 146.

La historiografía sobre los europeos convertidos al islam en el Mediterráneo de la primera Edad Moderna: una cuestión de perspectivas

Como señaló Delio Cantimori⁸, el análisis historiográfico es, en primer lugar, una operación impulsada por la necesidad de dotarse de todas aquellas herramientas útiles para establecer un método y orientar la investigación hacia la definición de problemas a los que dar una respuesta concreta. Por ello, en estas páginas no se pretende ofrecer un examen completo de todas las obras científicas publicadas en los últimos siglos sobre los europeos convertidos al islam, sino reconstruir las diversas tendencias con las que los historiadores han intentado interpretar y utilizar la figura de los renegados para releer algunas constantes de la historia del Mediterráneo⁹. Solo así, por lo tanto, se puede ofrecer un marco interpretativo sólido dentro del cual situar este estudio.

En comparación con el período premoderno (siglos XVI-XVIII), en el que la visión de los convertidos al islam se inspiraba principalmente en el testimonio directo de los esclavos, mercaderes, viajeros y aventureros occidentales del exótico mundo musulmán, en la época contemporánea la figura de los renegados fue releída a través del filtro de un «supuesto historicismo» con el que se trataron de examinar los problemas mediterráneos buscando sus orígenes en un pasado no demasiado lejano¹⁰. Así, entre el siglo XIX y los principios del XX, se favoreció el análisis de los ámbitos político y militar, ya que esta perspectiva era el producto de un discurso colonialista elaborado por las potencias europeas —Francia e Inglaterra— que habían ocupado la gran mayoría de las costas meridionales y orientales del Mediterráneo¹¹. En primer lugar, desde un punto de vista puramente político, se

⁸ «I concetti storiografici non derivano da impostazioni generali, da filosofie nel senso di concezioni generali del mondo e della vita, ma da esigenze di metodo, dai bisogni di orientamento generale e di definizione complessiva per poter procedere nel lavoro; sono strumenti di lavoro»: D. CANTIMORI, *Studi di storia*, Torino 1959, p. 539.

⁹ M. BOSCO, «Schiavitù e conversioni religiose nel Mediterraneo moderno. Un bilancio storiografico», *Daedalus* 5 (2014), pp. 9-36.

¹⁰ M. Á. de BUNES IBARRA, «La investigación histórica sobre el Mediterráneo en la Edad Moderna: ¿Un estado de la cuestión?», *RiMe: Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea* 18 (2017), pp. 195-206.

¹¹ L. VALENSI, *Le Maghreb avant la prise d'Alger, 1790-1930*, Paris 1969, pp. 16-17; E. BURKE III, «Theorizing the Histories of Colonialism and Nationalism in the Arab Maghrib», en B. AHMIDA (ed.), *Beyond Colonialism and Nationalism in the Maghrib: History, Culture, and Politics*, Basingstoke 2000, pp. 17-34.

subrayó la importancia de los cristianos convertidos al islam en el proceso de modernización de las sociedades musulmanas durante la Edad Moderna. Los renegados, a diferencia de los turco-otomanos, representaban un elemento de continuidad de la presencia europea en el norte de África con que se intentaba destacar la defensa de la población local del verdadero poder colonizador: el Imperio otomano¹². Desde el punto de vista militar, en cambio, la presencia de los renegados en el contexto magrebí fue valorada por la contribución que estos individuos dieron a los ejércitos de las diferentes potencias musulmanas de la época medieval y moderna. Según esta visión, de hecho, bajo el papel de soldados mercenarios o de corsarios, los europeos convertidos al islam habrían difundido en la sociedad musulmana importantes innovaciones técnicas descubiertas en el Viejo Continente¹³.

Mientras que las principales corrientes historiográficas magrebíes y otomanas se limitaban entonces a tratar la historia desde un punto de vista patriótico, en el que tales convertidos representaban el elemento central de una supuesta victoria ideológica del Islam sobre Occidente¹⁴, en la Europa del siglo XX, la persistencia de una visión colonialista anglofrancesa sobre los estudios del Mediterráneo no ayudó en absoluto a los estudiosos a liberarse de lo que ya se había dicho sobre los renegados en el ámbito político-militar¹⁵. Una serie de estudios destinados a ilustrar el funcionamiento del corso berberisco terminaron, de hecho, por reafirmar la centralidad de los convertidos europeos en los principales bastiones

¹² E. WATBLED, «Etablissement de la domination turque en Algérie», *Revue Africaine* 17 (1873), pp. 287-299, 352-363; A. DEVOULX, «La marine de la régence d'Alger», *Revue Africaine* 13 (1869), pp. 384-420; H. D. GRAMMONT, *Histoire d'Alger sous la domination turque (1515-1830)*, Paris 1887; A. ROUSSEAU, *Annales tunisiennes ou aperçu historique sur la régence de Tunis*, Alger 1864; C. BERGNA, *Tripoli dal 1510 al 1850*, Tripoli 1925.

¹³ C. ROTALIER, *Histoire d'Alger et de la piraterie des Turcs dans la Méditerranée à dater du seizième siècle*, Paris 1841; S. LANE-POOLE, *The Story of the Barbary Corsairs*, New York 1893; P. GOSSE, *The History of Piracy*, London 1932.

¹⁴ M. de EPALZA, «Tres historiadores y políticos de Argelia presentan la política de Carlos V con la naciente Argelia moderna: Az-Zahhar (m. 1872), Zavala (1886) y Al-Madani (m. 1983)», en M. J. RUBIERA MATA (ed.), *Carlos V. Los moriscos y el islam [Congreso Internacional, Alicante 20-25 de noviembre de 2000]*, Madrid 2001, pp. 233-267.

¹⁵ I. GRANGAUD y M. OUALDI, «Tout est-il colonial dans le Maghreb ? Ce que les travaux des historiens modernistes peuvent apporter», *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 2 (2016), pp. 133-156; E. MARTÍN CORRALES, «Descolonizar y desnacionalizar la historiografía que se ocupa de las relaciones de Europa con los países del Magreb y Oriente Próximo en la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII)», *RiMe: Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea* 18 (2017), pp. 167-193.

otomanos del norte de África¹⁶ y reducir a estos recién llegados a meras figuras intermedias entre el cristiano cautivo y el corsario¹⁷. Solo cuando los expertos de historia local comenzaron a releer las fuentes y crónicas árabes de la época moderna—alejándose de una visión puramente eurocéntrica—, se redujo considerablemente la supremacía militar de los renegados dentro de las ciudades de Argel, Túnez y Trípoli¹⁸.

Desde el punto de vista de la historia de las religiones, en cambio, los renegados fueron considerados un sujeto de estudio interesante para tratar el tema de las conversiones¹⁹. Aunque estas investigaciones reconstruyeron los aspectos y las prácticas que definían el paso confesional, sus tesis fueron debilitadas tanto por el uso de una documentación occidental muy tendenciosa (como la producida por los tribunales de la Inquisición²⁰) como por su objetivo de homogeneizar experiencias diferentes con el fin de fijar un supuesta *histoire total* de los renegados²¹.

¹⁶ P. HUBAC, *Les Barbaresques*, Paris 1949; G. FISHER, *Barbary Legend. War, Trade and Piracy in North Africa (1415-1830)*, Oxford 1957; A. TENENTI, *Venezia e i corsari, 1580-1615*, Bari 1961; S. BONO, *I corsari barbareschi*, Torino 1964; W. SPENCER, *Algiers in the Age of the corsairs*, Norman 1976; T. BACHROUCH, *Formation sociale Barbaresque et pouvoir à Tunis aux XVIIe siècle*, Tunis 1977; J. B. WOLF, *The Barbary Coast: Algiers under the Turks, 1500 to 1830*, New York 1979; M. BELHAMISSI, *Histoire de la marine algérienne (1516-1830)*, Alger 1986.

¹⁷ J. GIL SANJUAN, «Cautivos y renegados en Berbería (1567-1582)», *Baética: estudios de arte, geografía e historia* 7 (1984), pp. 255-264; R. SARTI, «Bolognesi schiavi dei «Turchi» e schiavi «turchi» a Bologna tra Cinque e Settecento: alterità etnico-religiosa e riduzione in schiavitù», *Quaderni Storici* 36 (2001), pp. 437-473; M. LENCI, *Corsari: guerra, schiavi, rinnegati nel Mediterraneo*, Milano 2007; G. L. WEISS, *Captives and Corsairs: France and Slavery in the Early Mediterranean*, Stanford 2011.

¹⁸ P. BOYER, «Les renégats et la marine de la Régence d'Alger», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 39 (1985), pp. 93-106.

¹⁹ L. ROSTAGNO, *Mi faccio Turco: esperienze ed immagini dell'Islam nell'Italia moderna*, Roma 1983; A. FOA y L. SCARAFFIA, «Introduzione. Le conversioni tra costruzione dell'identità e intrecci di culture», *Dimensioni e problemi della ricerca storica* 2 (1996), pp. 7-14; *Conversions islamiques: identités religieuses en islam méditerranéen*, M. GARCÍA-ARENAL (ed.), Paris 2001; G. BOCCADAMO, *Napoli e l'Islam: storie di musulmani, schiavi e rinnegati in Età Moderna*, Napoli 2010.

²⁰ A. GONZÁLEZ-RAYMOND, *La Croix et le Croissant : les inquisiteurs des îles face à l'islam, 1550-1700*, Paris 1992; M. AYMARD, «Islam vécu, Islam rêve : renégats et blasphémateurs dans la Sicile des XVIe et XVIIe siècles», en A. COCO (ed.), *Le passioni dello storico: studi in onore di Giuseppe Giarrizzo*, Catania 1999, pp. 21-42; M. S. MESSANA, «Rinnegati e convertiti nelle fonti dell'Inquisizione spagnola in Sicilia», *Nuove Effemeridi* 54 (2001), pp. 97-112; O. VAQUER BENNASSAR, *Captius i renegats al segle XVII : mallorquins captius entre musulmans renegats davant la inquisició de Mallorca*, Mallorca 2014.

²¹ B. BENNASSAR y L. BENNASSAR, *Les chrétiens d'Allah : l'histoire extraordinaire des renégats, XVIe et XVIIe siècles*, Paris 1989.

El principal problema que surgió en esta trayectoria de estudios, el de no poder superar una visión del renegado como apóstata de la fe católica que conservaba una fuerte identidad occidental²², se ha resuelto recientemente criticando la importancia que se daba a la conversión solo como fenómeno de pérdida o adquisición de una creencia²³. En las nuevas investigaciones sobre las conversiones al islam, por el contrario, la ceremonia en la que los cristianos negaban su confesión se convierte en la manifestación de un ritual sociojurídico que debe ser investigado para conocer el proceso de integración de un nuevo sujeto en una comunidad islámica²⁴.

Por lo tanto, más allá de la conversión, el examen de la experiencia de algunos renegados en la sociedad musulmana ha ofrecido la posibilidad de enfatizar la porosidad de la frontera mediterránea²⁵. Este dato, procedente de un cambio neto en las perspectivas de investigación de los estudios mediterráneos²⁶, en los que la visión del choque políticomilitar²⁷ se fue sustituyendo lentamente por la del intercambio sociocultural en las zonas fronterizas²⁸, permite estudiar los acontecimientos protagonizados por los renegados bajo una nueva luz capaz de captar el impacto de estas figuras en el proceso de comunicación entre el Occidente cristiano y el Oriente musulmán²⁹.

²² L. SCARAFFIA, *Rinnegati: per una storia dell'identità occidentale*, Roma-Bari 1993.

²³ «La conversione diventa un modo praticabile di adattarsi a realtà sociali che le circostanze della vita impongono, una specie di passaporto di chi vive sulla linea delle frontiere geografiche, politiche, religiose, sociali in senso lato»: G. FIUME, *Schiavitù mediterranea: corsari, rinnegati e santi d'Età Moderna*, Milano 2009.

²⁴ *Conversion and Islam in the Early Modern Mediterranean: the Lure of the Other*, C. NORTON (ed.), Florence 2017, Introducción.

²⁵ B. BENNASSAR, «Frontières religieuses entre Islam et Chrétienté : l'expérience vécue par les renégats», en R. SAUZET (ed.), *Frontières religieuses en Europe du XVe au XVIIe siècles*, Tours, 1992; G. CIVALE, «Quattro storie "extravaganti". Rinnegati milanesi all'estrema frontiera mediterranea (1568-1617)», en C. DONATI (ed.), *Alle frontiere della Lombardia: politica, guerra e religione nell'Età Moderna*, Milano 2006, pp. 86-104.

²⁶ J. A. MARINO, «Mediterranean Studies and the Remaking of Pre-modern Europe», *Journal of Early Modern History* 15 (2011), pp. 385-412; B. MARIN, «Historiographie», en *Dictionnaire de la Méditerranée*, Arles 2016, pp. 624-640.

²⁷ H. PIRENNE, *Mahomet et Charlemagne*, Paris 1937; A. C. HESS, *The Forgotten Frontier: a History of the Sixteenth Century Ibero-African Frontier*, Chicago 1978.

²⁸ F. BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols., México 2016 (1ª ed. en francés, Paris 1949); P. HORDEN, N. PURCELL, *The Corrupting Sea : a study of Mediterranean History*, Oxford 2000; B. HEYBERGER, «La frontière méditerranéenne du XVe au XVIIe siècle», en B. HEYBERGER, A. FUESS y P. VENDRIX (eds.), *La frontière méditerranéenne du XVe au XVIIe siècle: échanges, circulations et affrontements*, Turnhout 2014, pp. 9-30.

²⁹ L. A. ANAYA HERNÁNDEZ «Simón Romero, pescador grancanario y gran almirante de la armada argelina», *Anuario de Estudios Atlánticos* 49 (2003), pp. 1-21.

Desde esta perspectiva, que comprende al convertido al islam como un verdadero intermediario cultural³⁰, han surgido interesantes estudios en los que los renegados se han convertido en protagonistas de la red de información —oficial y no oficial— que vinculaba entre sí los puertos mediterráneos³¹, del diálogo diplomático interreligioso entre las potencias católicas y musulmanas³², y de las intensas relaciones comerciales entre Europa, norte de África y Oriente Medio durante la Edad Moderna³³.

Estas últimas tendencias, en las que el caso de los renegados se examina a través de enfoques socioculturales destinados a poner de relieve un Mediterráneo

³⁰ M. Á. de BUNES IBARRA, *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de una hostilidad*, Madrid 1989; B. POMARA SAVERINO, «Go-betweens, revisited: a historiographical proposal through the trial of an indefinable man (sixteenth century)», *Journal of Iberian and Latin American Studies* 24 (2018), pp. 27-36; N. ROTHMAN, *Brokering Empire: Trans-Imperial Subjects between Venice and Istanbul*, Ithaca 2011; G. FIUME, «Rinnegati: le imbricazioni delle relazioni mediterranee», en B. FRANCO LLOPIS, B. POMARA SAVERINO, M. LOMAS CORTÉS y B. RUIZ BEJARANO (eds.), *Identidades cuestionadas: coexistencia y conflictos interreligiosos en el Mediterráneo (ss. XIV-XVIII)*, Valencia 2016, pp. 39-62.

³¹ J. PETITJEAN, *L'intelligence des choses: une histoire de l'information entre Italie et Méditerranée (XVIe-XVIIe siècles)*, Roma 2013; E. SOLA, *Los que van y vienen: información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Alcalá de Henares 2005; G. VARRIALE, *Arrivano li turchi: guerra navale e spionaggio nel Mediterraneo, 1532-1582*, Novi Ligure 2014; *Detrás de las apariencias: información y espionaje (siglos XVI-XVII)*, E. SOLA y G. VARRIALE (eds.), Alcalá de Henares 2015; *¿Si fuera cierto?: espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*, G. VARRIALE (ed.), Alcalá de Henares 2018; E. S. GÜRKAN, «The Efficacy of Ottoman Counter-Intelligence in the 16th Century», *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hung* 65 (2012), pp. 1-38; ID., «L'idra del sultano. Lo spionaggio ottomano nel Cinquecento», *Mediterranea-ricerche storiche* 38 (2016), pp. 447-476.

³² M. P. PEDANI, *In nome del Gran Signore: inviati ottomani a Venezia dalla caduta di Costantinopoli alla guerra di Candia*, Venezia 1994; M. J. RODRÍGUEZ-SALGADO, *Felipe II, el paladín de la cristiandad y la paz con el Turco*, Valladolid 2004; E. S. GÜRKAN, «Mediating Boundaries: Mediterranean Go-Betweens and Cross Confessional Diplomacy in Constantinople, 1560-1600», *Journal of Early Modern History* 19 (2015), pp. 107-128; F. CAPRIOLI, «La red diplomática de los Habsburgo en las negociaciones con los beylerbeyi de Argel (1535-1571)», en M. Á. PÉREZ SAMPER y J. L. BETRÁN MOYA (eds.), *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo Hispánico*, Madrid 2018, pp. 656-669; V. OLDRATI, «Renegades and the Habsburg Secret Services in the Aftermath of Lepanto: Haci Murad and the Algerian Threat as a Case Study», *Journal of Iberian and Latin American Studies* 24 (2018), pp. 1-20.

³³ E. MARTÍN CORRALES, *Comercio de Cataluña con el Mediterráneo musulmán, siglos XVI-XVIII: el comercio con los "enemigos de la fe"*, Barcelona 2001; J. A. MARTÍNEZ TORRES, *Prisioneros de los infieles: vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*, Barcelona 2004; W. KAISER y G. CALAFAT, «The Economy of Ransoming in the Early Modern Mediterranean: A Form of Cross-Cultural Trade between Southern Europe and the Maghreb (16th-18th Centuries)», en F. TRIVELLATO, L. HALEVI y C. ANTUNES (eds.), *Religion and Trade: Cross-Cultural Exchanges in World History, 1000-1900*, Oxford 2014, pp. 108-130; D. HERSHENZON, *The Captive Sea: Slavery, Communication, and Commerce in Early Modern Spain and the Mediterranean*, Philadelphia 2018; M. BOSCO, *Ragion di stato e salvezza dell'anima: il riscatto dei cristiani captivi in Maghreb attraverso le redenzioni mercedarie, 1575-1725*, Firenze 2018.

interconectado³⁴, también han sido acogidas positivamente por la última generación de otomanistas³⁵. Además, varios estudiosos pertenecientes a esta rama historiográfica, al estar directamente interesados en los acontecimientos de los musulmanes de origen europeo para mejorar su conocimiento de parte de la historia del Imperio otomano (siglos XV-XVII)³⁶, han propuesto términos menos tendenciosos que el de apóstata o renegado, aunque ambos siguen siendo aceptados por su presencia en la documentación occidental³⁷. Así, el europeo convertido al islam ha pasado a ser el *mühtedi* (un simple neófito)³⁸, una figura con la que es posible emprender nuevas e interesantes investigaciones sobre la cultura y la sociedad islámica, como lo demuestran los estudios sobre el proceso de "confesionalización" del Imperio otomano³⁹ o aquellos inherentes a las dinámicas políticas y clientelares que caracterizaron la corte de los sultanes de Estambul en el periodo de transición entre los siglos XVI y XVII⁴⁰.

El renegado puede entenderse, por tanto, como una figura con múltiples caras, cada una de las cuales genera, a través de una perspectiva predeterminada,

³⁴ M. AYMARD, «L'Europa riscopre il Mediterraneo come laboratorio», *Il Mattino*, 17 de octubre 2002; D. ABULAFIA, *The Great Sea: a Human History of the Mediterranean*, Oxford 2011; *Trade and Cultural Exchange in the Early Modern Mediterranean: Braudel's Maritime Legacy*, M. FUSARO, C. HEYWOOD y M. S. OMRI (eds.), London 2010; E. DURSTELER, «On Bazaars and Battlefields: Recent Scholarship on Mediterranean Cultural Contacts», *Journal of Early Modern History* 15 (2011), pp. 413-434; L. T. DARLING, «The Mediterranean as a Borderland», *Review of Middle East Studies* 46/1 (2012), pp. 54-63.

³⁵ M. P. PEDANI, «Note di storiografia sull'impero ottomano», *Mediterranea-ricerche storiche* 34 (2015), pp. 445-458.

³⁶ Y. ERCAN, *Osmanlı Yönetiminde Gayri Müslimler*, Ankara 2001; E. S. GÜRKAN, «Fooling the Sultan: Information, Decision-Making and the "Mediterranean Faction" (1585-1587)», *The Journal of Ottoman Studies* 45 (2015), pp. 57-96.

³⁷ F. KONRAD, «Soziale Mobilität europäischer Renegaten im frühneuzeitlichen Osmanischen Reich», en H. P. JURGENS y T. WELLER (eds.), *Religion und Mobilität: Zum Verhältnis von raumbezogener Mobilität und religiöser Identitätsbildung im frühneuzeitlichen Europa*, Göttingen 2010, pp. 213-234.

³⁸ O. KOLOĞLU, «Renegades and the case Uluç/Kiliç Ali», en R. CANCELILA (ed.), *Mediterraneo in armi (secoli XV-XVIII)*, Palermo 2007, pp. 513-531. Además del término *mühtedi*, recientemente han sido usados también los de *yeni müslüman olan* (nuevo musulmán) o de *mamluk* (esclavo convertido): M. KALICIN y A. VELKOV, *Osmanski izvori za islamizacijske procese na Balkanu, XVI-XIX v. (Sources ottomanes sur les processus d'islamisation aux Balkans, XVIe-XIXe siècles)*, Sofia 1990, Introducción; M. OUALDI, *Esclaves et maitres. Les Mamelouks des Beys de Tunis du XVII siècle aux années 1880*, Paris 2015.

³⁹ A. MINKOV, *Conversion to Islam in the Balkans: Kısve Bahası Petitions and Ottoman Social Life, 1670-1730*, Leiden 2004; T. KRSTIĆ, «State and Religion, "Sunnitization" and "Confessionalism" in Suleyman's Time», en P. FODOR (ed.), *The Battle for Central Europe. The Siege of Szigetvár and the Death of Suleyman the Magnificent and Nicholas Zrínyi (1566)*, Leiden 2019, pp. 65-92.

⁴⁰ T. GRAF, *The Sultan's Renegades: Christian-European Converts to Islam and the Making of the Ottoman Elite, 1575-1610*, Oxford 2017; E. TÜRKÇELİK, *Un noble italiano en la corte otomana: Cigalazade y el Mediterráneo entre 1591-1606*, Valencia 2019.

diferentes imágenes del convertido y de su papel en el Mediterráneo de principios de la Edad Moderna. Sin embargo, solo un diálogo entre las muchas tendencias presentadas en estas páginas puede proporcionar las herramientas para abordar de una manera original el debate historiográfico en curso sobre estas cuestiones. De este modo, la investigación que se presenta a continuación pretende iluminar la experiencia de los neófitos musulmanes ya no a partir de las huellas conservadas en los testigos de los procesos inquisitoriales o en la imaginación occidental, sino a través de las que quedan en la sociedad y en la política de un Mediterráneo turco-berberisco.

El caso de Uluç Ali: un prisma para releer la historia del Mediterráneo en el siglo XVI

El amplio y heterogéneo panorama historiográfico que se ha configurado en las últimas décadas ha puesto de manifiesto cómo, desde diferentes perspectivas, el estudio de hombres, mujeres y niños de origen europeo convertidos al islam puede iluminar el complejo fenómeno de hibridación cultural, religiosa y política que se produjo en el mundo mediterráneo del siglo XVI. Sin embargo, muchos de los estudios enumerados en las páginas anteriores solo han podido alcanzar este objetivo a costa de proceder a una categorización sociológica del elemento constituido por los renegados sobre la base de la lección ofrecida por el matrimonio Bennassar. Empero, esta visión, que deriva de un enfoque en el que la conversión se trasforma en el único elemento gracias al cual se pueden acomunar entre sí las numerosas experiencias de los convertidos, no tiene en cuenta el hecho de que, después del cambio de confesión, la vida de cada neófito musulmán era diferente de las demás en el sentido de que era el resultado de elecciones individuales y no de grupo⁴¹.

La presente investigación sigue la estela del reciente estudio de Tobias Graf, en el que se subraya la importancia de analizar no solo la dimensión religiosa de la conversión, sino también la dimensión social para mejorar la comprensión de estas figuras híbridas⁴². Por lo tanto, se propone analizar las formas y usos de las prácticas culturales y políticas que caracterizaron la experiencia de un singular neófito musulmán en el Mediterráneo turco-berberisco del siglo XVI. El estudio de caso elegido es el de Gian Dionigi Galeni (1518-1587), *alias* Uluç Ali: un marinero calabrés que, después de haber caído en manos de los argelinos y renegado de la fe católica, desempeñó el papel de gobernador de varias provincias otomanas (Alejandría, Trípoli, Argel y Túnez), alcanzando, tras la batalla de Lepanto (1571), el

⁴¹ M. Á. de BUNES IBARRA, «Reflexiones sobre la conversión al islam de los renegados en los siglos XVI y XVII», *Hispania Sacra* 85 (1990), pp. 181-198.

⁴² T. GRAF, *The Sultan's Renegades...*, p. 27.

importante oficio militar de *Kapudan Pasha* (primer almirante o capitán general de la flota otomana)⁴³.

Este renegado calabrés fue una de las figuras que protagonizó la historia mediterránea del siglo XVI. El mismo Braudel en su obra clásica escribió, tras narrar sus proezas, que «nadie recomenzará una carrera análoga a la suya»⁴⁴. Su importancia se refleja no solo en el considerable número de artículos y monografías que se han publicado sobre él en las últimas décadas⁴⁵, sino también en las crónicas y testimonios de la época⁴⁶. Ya en 1573 el gentilhombre veneciano Costantino Garzoni dedicaba amplio espacio a esta figura en sus relaciones sobre el Imperio otomano⁴⁷:

L'Ucchiali, che significa Ali rinnegato, è di nazione italiana, e di provincia calabrese, di sangue bassissimo. [...] Dopo lunga servitù fu fatto *reis*, e con alcune occasioni che gli si appresentarono venne in qualche stima appresso Piali Pascià; col favore del quale è giunto tanto innanzi negli onori, che ora tiene il generalato del mare, grado non meno onorato, che importante. È costui d'età di cinquantacinque anni, di statura mediocre, ed assai proporzionata e disposta, di pelo negro, con la barba assai folta, non molto lunga e alquanto canuta, di carnagione bruna, e di faccia veramente virile.⁴⁸

Pese a la atención dedicada al personaje histórico Uluç Ali tanto por los hombres del siglo XVI como por la historiografía contemporánea, en la presente investigación no se estudia la compleja y afortunada experiencia de este renegado

⁴³ G. BENZONI, «Galenì, Gian Dionigi», *Dizionario Biografico degli Italiani*, on-line: [http://www.treccani.it/enciclopedia/gian-dionigi-galenì_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/gian-dionigi-galenì_(Dizionario-Biografico)) (última consulta, 12/11/2019).

⁴⁴ F. BRAUDEL, *El Mediterráneo...*, vol. II, p. 562.

⁴⁵ O. KOLOGLU, «Renegades and the case of Uluç/Kiliç Ali», en R. CANCELILA (ed.), *Il Mediterraneo...*, pp. 513-532; E. SOLA, *Uchali: el Calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera*, Barcelona 2010; E. S. GÜRKAN, «My Money or your Life: The Habsburg Hunt for Uluç Ali», *Studia Historia, Historia Moderna* 36 (2014), pp. 121-145; I. BOSTAN, «Kiliç Ali Pasha», en *Encyclopaedia of Islam—Three*, Leiden 2014, vol. IV, pp. 145-147; V. ZECCA, «Una pagina delle relazioni tra Calabria e Nord Africa. Occhiali e il fenomeno dei rinnegati nel XVI e XVII secolo», *Occhiali. Rivista sul Mediterraneo islamico* 1 (2017), pp. 7-25.

⁴⁶ D. de HAEDO, *Topographia e Historia general de Argel*, Valladolid 1612; P. de AGUILAR, *Memorias del cautivo en la Goleta de Túnez*, Madrid 1875; D. SUÁREZ, *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja, la manera cómo gobernaron las memorables plazas de Orán y Marzalquivir, reino de Tremecén y Túnez*, Madrid, 1889 (1ª ed. Valencia 1601).

⁴⁷ Costantino Garzoni fue un miembro del Senado de la Serenísima que acompañó, en 1572, al embajador veneciano Badoaro a Estambul para concluir una tregua entre la República y el Imperio otomano: E. ALBÈRI, *Relazioni...*, vol. I, p. 370.

⁴⁸ «Relazione di Costantino Garzoni», en E. ALBÈRI, *Relazioni...*, vol. I, pp. 382-384.

con el objetivo de escribir una biografía tradicional o "heroica"⁴⁹, sino como un prisma para iluminar el mundo mediterráneo de principios de la Edad Moderna y con el que cuestionar los numerosos aspectos que caracterizaron los acontecimientos de los nuevos musulmanes en los territorios otomanos. Por lo tanto, como Emilio Sola usó meticulosamente la historia del renegado para mostrar un Mediterráneo caracterizado por una alta circulación de hombres e informaciones entre Levante y Occidente⁵⁰, en esta investigación ha parecido oportuno seguir las trazas de Uluç Ali entre Argel y Estambul para reflexionar sobre diferentes temas inherentes al contexto en que vivió. Entre ellos, cabe destacar los procesos de islamización y otomanización, la gestión y el ejercicio del poder entre la corte del sultán otomano y las provincias magrebíes del Imperio y las estrategias personales puestas en práctica para preservar el poder adquirido a la sombra de los sultanes otomanos. Se quiere, en fin, destacar los rasgos de la cultura política y de las prácticas diplomáticas de su época para comprender el valor de las decisiones tomadas por este neófito. En lugar de seguir el método empleado por Davis en su *León el Africano*⁵¹, donde a menudo el contexto ilumina las sombras que persisten en el objeto de estudio⁵², se han tenido en mejor consideración los ejemplos ofrecidos por el *Samuel Pallache* de Mercedes García-Arenal y Gerard Wiegers⁵³ o la *Elizabeth Marsh* de Linda Colley⁵⁴ para que la vida de Uluç Ali aclare algunas facetas del Mediterráneo turco-berberisco.

El estudio de la trayectoria política de Uluç Ali se desarrolla en diferentes niveles de análisis, de los cuales solo el primero corresponde a la reconstrucción más cuidadosa de los acontecimientos individuales, ya que se quieren interpretar las huellas dejadas por Uluç Ali en lugar de sumarlas para reconstruir y narrar su experiencia⁵⁵. Como recuerda Carlo Ginzburg, «quando le cause non sono

⁴⁹ DEFONTIN-MAXANGE, *Alger avant la conquête. Eudj'Ali, corsaire barbaresque, beglier-bey d'Afrique et grand-amiral*, Paris 1930; H. EMIR, *Kiliç Ali ve Lepanto*, Istanbul, 1931; G. VALENTE, *Vita di Occhiali*, Milano 1960; H. KUÇUK, *Kaptanı Derya Kiliç Ali Paşa*, Istanbul 1975.

⁵⁰ E. SOLA, *Uchalí: el Calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera*, Barcelona 2010.

⁵¹ N. Z. DAVIS, *Trickster Travels. In Search of Leo Africanus, a Sixteenth Century Muslim between Worlds*, London 2007.

⁵² F. TRIVELLATO, «Renaissance Italy...», p. 147.

⁵³ M. GARCÍA-ARENAL y G. WIEGERS, *Entre el islam y occidente: vida de Samuel Pallache, judío de Fez*, Madrid 1999.

⁵⁴ L. COLLEY, *The Ordeal of Elizabeth Marsh: a Woman in World History*, New York 2007.

⁵⁵ G. LEVI, «Les usages de la biographie», *Annales. Economies, sociétés, civilisations* 44/6 (1989), p. 1329; C. GINZBURG, «Microstoria: due o tre cose che so di lei», *Quaderni Storici* 86/2 (1994), p. 522.

riproducibili non rimane che inferirle dagli effetti»⁵⁶, es decir, partir desde el análisis de una serie de pistas encontradas en la documentación relativa al objeto de la investigación (en este caso la conversión y el rápido ascenso político de Uluç Ali) para seguir un proceso de conocimiento que revele algo oculto como las dinámicas de movilidad social en el mundo otomano y las relaciones transimperiales en el Mediterráneo de la primera Edad Moderna. Por ello, la investigación de las etapas que llevaron al pescador calabrés a convertirse en un ministro influyente de la Sublime Puerta resulta útil para la identificación y examen de la red de relaciones que permitió su ascenso. De hecho, solo el análisis de los vínculos sociales puede explicitar tanto las estrategias individuales de Uluç Ali como las normas de funcionamiento de la sociedad que lo acogió⁵⁷.

En la primera parte de la tesis dedicada a la cultura política y a la movilidad social de los *mühtedi*, se examinan los mecanismos de ejercicio del poder tanto en Argel como en Estambul con el fin de aclarar los rasgos característicos de la sociedad otomana y revelar las normas consuetudinarias que permitían a los neófitos musulmanes acceder a las principales posiciones políticomilitares del Imperio otomano. En primer lugar (cap. 1), el examen de los agentes sociales y del diálogo que tuvo lugar entre ellos en Argel a principios del siglo XVI tiene por objeto presentar a los protagonistas y los acontecimientos de esta historia, así como mostrar el funcionamiento de la sociedad en la que Uluç Ali dio sus primeros pasos como musulmán. El estudio de la documentación conservada en los fondos Estado y Guerra Antigua del Archivo General de Simancas (AGS), donde se incluyen las numerosas relaciones de cautivos, mercaderes y espías que informaban a las autoridades de la Monarquía hispánica sobre el estado de las ciudades norteafricanas bajo el amparo del rival otomano, destaca un aumento exponencial de los *mühtedi* de origen europeo en los órganos de la política argelina en las décadas centrales del siglo XVI⁵⁸. Esto ha ofrecido la oportunidad de cuestionar las formas y

⁵⁶ C. GINZBURG, «Spie. Radici di un paradigma indiziario», en C. GINZBURG (ed.), *Miti, emblemi, spie. Morfologia e storia*, Torino 1986, pp. 158-193.

⁵⁷ G. LEVI, «Les usages...», p. 1333.

⁵⁸ Es necesario recordar aquí que a las fuentes estudiadas en Simancas se suma un minucioso trabajo de búsqueda de otras relaciones de cautivos, espías y mercaderes procedentes del norte de África desarrollado en la sección Manuscritos de la Biblioteca Nacional de España, en el Archivo del Museo Naval de Madrid, en el Archivo y Biblioteca Zabálburu, en el Instituto Valencia de Don Juan, así como en diferentes fuentes impresas, entre ellas la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, 113 vols., Madrid 1842-1895.

medios con que los renegados obtuvieron diversos cargos administrativos en el contexto magrebí. A partir del análisis del proceso de islamización y otomanización de Uluç Ali (cap. 2) —su acomodamiento social y político en el contexto imperial otomano—, la investigación se centra en dos tipos de relaciones de poder fundamentales en el mundo turco-berberisco de aquel entonces: el *walā'* y el *intisap*.

Con el *walā'* se indica la relación de patronazgo que un esclavo cristiano consolidaba con su amo tras su captura, su paso al islam y su manumisión⁵⁹. Dado que no se ha encontrado en las fuentes otomanas ningún rastro de este período en la vida de Uluç Ali⁶⁰, la búsqueda se ha dirigido hacia los archivos del Viejo Continente y, en particular, hacia el *Archivio di Stato di Cosenza* (ASC), siguiendo las pistas dejadas por Gustavo Valente⁶¹ y Vito Teti⁶² en sus trabajos. En el archivo de Cosenza se ha consultado un manuscrito del siglo XVII que incluye una numerosa cantidad de informaciones tanto sobre la familia cristiana de Uluç Ali, cuando todavía era un humilde pescador en Le Castella, como sobre el amo y la familia musulmana que lo educó en Argel después de la conversión. Estas noticias, recuperadas a finales del siglo XVII por el sacerdote e historiador Domenico Martire a partir de un texto perdido —escrito con mucha probabilidad por el abad calabrés Gian Giacomo Martini—, han ofrecido la oportunidad de arrojar nueva luz sobre los

⁵⁹ P. CRONE, *Roman, Provincial and Islam Law: the Origins of the Islamic Patronate*, Cambridge 2002.

⁶⁰ Aunque las fuentes del convertido calabrés podrían haberse encontrado en diferentes archivos de Oriente Medio y del norte de África, la elección de dirigir la investigación principalmente hacia los europeos se debe a dos factores. En primer lugar, las fuentes que produjeron las instituciones del Imperio otomano, tanto en Estambul como en Argel, Trípoli y Túnez, respondían principalmente a los intereses fiscales y administrativos de la Sublime Puerta. Para un imperio que dividía su población entre *'askerî* y *re'aya*, los que estaban exentos de impuestos y los que tenían que pagarlos, el primer requisito era el de mantener la eficiente gestión de los ingresos provinciales y la de los casos jurídicos, dando así menor importancia a la conservación de las decisiones políticas y militares que a menudo se debatían en Estambul de forma oral y se inscribían sumariamente en varios registros (*Mühimme*). Véase S. FAROQHI, *Approaching Ottoman History: an Introduction to the Sources*, Cambridge 2008. Además, al problema del contenido de las fuentes se añade el de la cantidad. Como muestran los estudios más recientes sobre la Argelia otomana, la documentación del siglo XVI es escasa y fragmentaria, lo que impide a los historiadores realizar una investigación crítica de la sociedad de la época y de sus protagonistas: F. KHIARI, *Vivre et mourir en Alger: l'Algérie ottomane aux XVIe-XVIIe siècles. Un destin confisqué*, Paris 2002; L. MEROUCHE, *Recherches sur l'Algérie à l'époque ottomane: monnaies, prix et revenus, 1520-1830*, Saint-Denis 2002; ID., *Recherches sur l'Algérie à l'époque ottomane: la course, mythes et réalité*, Saint-Denis 2007; F. LOUALICH, *La famille à Alger, XVIIe et XVIIIe siècles*, Saint-Denis 2017.

⁶¹ G. VALENTE, *Storia della Calabria nell'età Moderna*, Chiaravalle Centrale 1980.

⁶² V. TETI, «Gian Giacomo Martini e Ulucialì alias Kiliç Ali Pasha: aspetti della costruzione dell'identità calabrese tra XVI e XVII secolo», en A. ANSELMINI (ed.), *La Calabria del vicereame spagnolo: storia, arte, architettura e urbanistica*, Roma 2009, pp. 139-172.

inicios de la aventura de Uluç Ali en el Magreb del siglo XVI y reconstruir el proceso de islamización emprendido en la ciudad otomana de Argel⁶³.

En cuanto a la fase de otomanización de Uluç Ali, es decir su inclusión en el entramado político de la Sublime Puerta, se analiza el vínculo de patronazgo que caracterizó el acceso a los cargos administrativos y militares en el área turco-otomana de la primera Edad Moderna: el *intisap*⁶⁴. A través de un análisis que privilegia la dimensión micropolítica, en la que se subraya la importancia de las relaciones de poder entrelazadas por Uluç Ali para examinar sus incidencias en el panorama imperial⁶⁵, resulta palpable cómo este convertido calabrés configuró, consolidó y conservó un sólido poderío a la sombra de los sultanes osmanlíes. A partir de esta óptica se tiende a profundizar el conocimiento de algunos rasgos típicos —patronazgo y favoritismo— de la cultura política otomana, como varias investigaciones desde diferentes perspectivas han subrayado a lo largo de las últimas décadas⁶⁶. Ya que meritocracia y favoritismo constituían dos elementos fundamentales para la formación y el buen desarrollo de tal vínculo, en el caso concreto de Uluç Ali Pasha, estos dos catalizadores de la movilidad social han sido analizados por medio de varias fuentes.

En cuanto a la meritocracia, es decir, las habilidades y cualidades que el renegado calabrés poseía en el ámbito militar y administrativo, ha sido imprescindible recurrir nuevamente a la documentación conservada en el Archivo General de Simancas. En los fondos de Estado y Guerra Antigua se ha podido estudiar, casi año tras año, todos los movimientos en el mar de Uluç Ali, el número

⁶³ ASC, MR, C 1/3: D. MARTIRE, *Calabria Sacra e Profana*, 2 vols., 1677-1704, vol. I, t. II, libro V: «De gli Huomini illustri, di Calabria, in uffici e familiarità de' Principi, in militia, in arti, e in altre cose somiglianti», fol. 554r-563r.

⁶⁴ O. TÜRER, «Tasavvuf», en *TDVIA*, vol. 6, 1992, p. 124-125.

⁶⁵ W. REINHARD, «Politica e storia alla luce dello sguardo micropolitico», en C. ALTINI (ed.), *Democrazia. Storia e teoria di un'esperienza filosofica e politica*, Bologna 2011, pp. 17-61.

⁶⁶ C. H. FLEISCHER, *Bureaucrat and Intellectual in the Ottoman Empire: the Historian Mustafa Ali (1541-1600)*, Princeton 1968, pp. 70-190; L. P. PEIRCE, *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire*, New York 1993; G. BÖREKÇİ, *Factions and Favorites at the Courts of Sultan Ahmed I (1603-17) and His Immediate Predecessors*, tesis doctoral no publicada, The Ohio State University 2010; E. ÖZGEN, *Grand Vizier Koca Sinan Pasha and Factional Politics in the Court of Murad III*, tesis de máster no publicada, Istanbul Bilgi University 2010; G. H. JUNNE, *The Black Eunuchs of the Ottoman Empire: Networks of Power in the Court of the Sultan*, London, 2016; J. HATHAWAY, *The Chief Eunuch of the Ottoman Harem: from African Slave to Power-Broker*, Cambridge 2018; E. TÜRKÇELİK, *Un noble italiano en la corte otomana: Cigalazade y el Mediterráneo entre 1591-1606*, Valencia 2019; M. WASIUCIONEK, *The Ottomans and Eastern Europe: Borders and Political Patronage in the Early Modern World*, London 2019.

de galeras que capitaneó como jefe de flotillas corsarias, así como las habilidades marítimas demostradas durante los enfrentamientos con la armada de la Monarquía hispánica. En particular, siguiendo al Uluç Ali Pasha corsario y oficial de la marina otomana, la investigación se ha enriquecido con información útil gracias a la búsqueda de sus huellas en varias crónicas de los siglos XVI y XVII. La consulta de las principales crónicas sobre las proezas navales de los Caballeros de Malta en el Mediterráneo, conservadas en la *Biblioteca Magistrale del Sovrano Ordine di Malta* (BMSOM) en Roma, reafirma el papel de protagonista desempeñado por Uluç Ali durante los principales conflictos entre la Cruz y la Media Luna de la segunda mitad del siglo XVI⁶⁷. A todo esto, hay que añadir el meticuloso estudio de otras crónicas de gran importancia para esta investigación: la *Topographia e historia general de Argel*⁶⁸, un compendio étnico-histórico sobre la Argel otomana publicado por el fraile benedictino Diego de Haedo en 1612⁶⁹, la *Tarih-i Selaniki* del cronista otomano Mustafa Selaniki sobre la historia de la corte estambulota entre 1563 y 1599⁷⁰, y en fin la *Tuhfetu'l-kibar Fi Esfari'l-bihar* compuesta por el erudito e historiador de la corte otomana Katib Çelebi a mediados del siglo XVII⁷¹. Gracias a estas obras ha sido posible no solo recorrer la importante contribución de Uluç Ali y sus galeras durante los éxitos navales otomanos tanto en el Mediterráneo como en

⁶⁷ F. CIRNI CORSO, *Successi dell'armata della Maestà Cattolica destinata all'impresa di Tripoli di Barbaria, della presa delle Gerbe et progressi dell'armata turchesca*, Firenze 1560 (BMSOM: Ris.Malta MAL 130.2 CIR); F. BALBI DE CORREGGIO, *La verdadera relación de todo lo que el año de MDCLXV ha sucedido en la isla de Malta*, Alcalá de Henares 1567 (BMSOM: MAL 130.2 BAL); G. BOSIO, *Dell'Istoria della Sacra Religione et Ill.ma militia di San Giovanni Gierosolomitano*, 3 vols., Roma 1592-1602 (BMSOM: MAL 130 BOS); M. CROVA, *Brief discours du siege et oppugnation de l'ile de Malte en l'an MDLXV*, Anversa 1565 (BMSOM: MAL 130.2 CRO).

⁶⁸ D. de HAEDO, *Topographia e historia general de Argel*, Valladolid 1612..

⁶⁹ Diego de Haedo, abad de Frómista, publicó en Valladolid (1612) esta obra después de que su tío homónimo, el arzobispo de Palermo Diego de Haedo (1589-1608), manejara por muchos años los borradores que Antonio de Sosa, sacerdote excautivo en Argel (1577-1581), había redactado entre el Magreb y la Península Ibérica. Un amplio resumen sobre el tema de la paternidad de esta obra se encuentra en A. de SOSA, *Diálogo de los mártires de Argel*, E. SOLA y J. M. PARREÑO (eds.), Madrid 1990, pp. 9-12; P. MARÍN CEPEDA, «Cuatro personajes en busca de autor para la "Topographia e historia general de Argel": Haedo (arzobispo de Sicilia), Haedo (abad de Frómista), Sosa y Cervantes», en F. J. BLASCO PASCUAL, P. MARÍN CEPEDA y C. RUIZ URBÓN (eds.), *Hos ego versículos feci...: estudios de atribución y plagio*, Madrid 2010, pp. 103-140; M. A. GARCÉS, *An Early Modern Dialogue with Islam: Antonio de Sosa's Topography of Algiers (1612)*, Notre Dame 2011, Introducción. A pesar de que una primera versión fue elaborada y redactada por Antonio de Sosa, la obra que se citará a lo largo de este estudio fue la versión editada por el abad de Frómista Diego de Haedo en 1612. Por tanto, ha parecido correcto citar el nombre de Haedo en lugar de aquel de Sosa tanto en las notas como a lo largo de todo el texto.

⁷⁰ M. E. SELANIKI, *Tarih-i Selaniki*, 2. vols., M. İPŞIRLI (ed.), Istanbul 1989.

⁷¹ K. ÇELEBI, *Tuhfetu'l-kibar Fi Esfari'l-bihar*, I. BOSTAN (ed.), Ankara 2008.

el Mar Negro, sino también destacar sus cualidades políticas como gobernador de algunas de las principales provincias otomanas del Magreb.

En cuanto al favoritismo y a la efectiva formación de vínculos de patronazgo (*intisap*) con los miembros del Diván (consejo imperial) de Estambul, la larga investigación llevada a cabo en el *Archivio di Stato di Venezia* bajo la supervisión de la profesora Maria Pia Pedani ha dado la oportunidad de seguir de cerca la trayectoria política de Uluç Ali como corsario y, posteriormente, como miembro de la élite palaciega de Estambul. De hecho, utilizando las misivas que el bailo veneciano envió desde Estambul al Senado o al Consejo de los Diez de la *Serenissima* —verdaderas instantáneas de la vida política de la Sublime Puerta—, se han estudiado, por un lado las diversas tareas administrativas encomendadas a Uluç Ali y, por otro lado, las relaciones sociales y los medios con que obtuvo tales nombramientos⁷². El análisis de las relaciones sociopolíticas que Uluç Ali entrelazó con las principales figuras políticas del Imperio permite identificar una serie de figuras que favorecieron el ascenso social de este renegado: así, fue enviado a Esmirna (1561-62), Alejandría (1563-65), Trípoli (1566-68) y Argel (1568-71). Su regreso a Estambul después de la derrota otomana en Lepanto (1571) marcó paradójicamente su consagración política, ya que el sultán lo rebautizó Kiliç Ali (Alí la espada del islam) y lo promovió a primer almirante de la flota imperial (*Kapudan Pasha*). De esta manera, dentro del segundo capítulo, se definen las prácticas socioculturales aprendidas y utilizadas por Uluç Ali para avanzar en el organigrama imperial.

Si las relaciones clientelares entrelazadas como esclavo renegado en Argel (*walā'*) y en Estambul como capitán de la flota y gobernador provincial (*intisap*) ofrecen la oportunidad de observar qué lazos sociales permitieron el ascenso de Uluç Ali, ha parecido igualmente oportuno estudiar cómo este renegado gestionó, ejerció y mantuvo el poder político alcanzado tras Lepanto. En el marco del más que consolidado debate historiográfico sobre la gestión descentralizada del Imperio

⁷² Para reconstruir las figuras claves de la política otomana y sus vínculos sociopolíticos con Uluç Ali, el examen de los datos encontrados en la documentación veneciana se ha valido de manera particular de las voces contenidas en varias obras enciclopédicas sobre la historia otomana, incluyendo: *Sicill-I Osmani: the Ottoman National Biography*, M. SÜREYYA (ed.), Farnborough 1971; *TDVIA; Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden 1965-1986; *Encyclopaedia of Islam—Three*, Leiden 2007-2019; *EOE*, *passim*.

otomano⁷³, en el que se ha destacado la importancia del *kapı* (familia) como unidad social, económica y política a través de la cual las élites otomanas consolidaron su poder mediante amplias redes de patronazgo⁷⁴, se ha decidido dedicar un espacio considerable al estudio del *kapı* de Uluç Ali Pasha: un entramado de hombres de confianza que le permitió gestionar la política mediterránea de la Sublime Puerta de 1571 a 1587.

El análisis del *kapı* se ha llevado a cabo en dos etapas: en primer lugar, se han catalogado los nombres y las funciones de quienes formaron parte de este grupo de poder. Si bien el tipo de relación que vincula al patrón de un *kapı* con sus clientes suele designarse con un nombre específico que se encuentra en la documentación otomana (*tabi'*), la total ausencia de este término a lo largo de la búsqueda en los archivos ha complicado esta parte de la investigación. Sin embargo, en las fuentes estudiadas tanto en Simancas como en Venecia, a las que se añaden crónicas y documentos conservados en diversas bibliotecas y archivos privados de Madrid, se ha constatado, siguiendo las sugerencias dejadas por Tal Shuval en sus estudios⁷⁵, que muchos europeos convertidos al islam se identificaban no solo con su nuevo nombre musulmán, sino también con la etiqueta de «renegado de». Ser un renegado de alguien era simplemente la forma con que los observadores occidentales describían la presencia de una relación de patronazgo entre el amo y sus esclavos

⁷³ R. MURPHEY, *The Functioning of the Ottoman Army under Murad IV (1623-1639): Key to the Understanding of the Relationship between Center and Periphery in Seventeenth Century Turkey*, tesis doctoral no publicada, University of Chicago 1979; M. KUNT, *The Sultan's Servants: the Transformation of Ottoman Provincial Government, 1550-1650*, New York 1983; ID., «Devolution from the Centre to the Periphery: An Overview of Ottoman Provincial Administration», en J. DUINDAM, S. DABRINGHAUS (eds.), *The Dynastic Centre and the Provinces: Agents and Interactions*, Leiden 2014, pp. 30-48; R. A. ABOU-EL-HAJJ, *Formation of the Modern State: the Ottoman Empire, Sixteenth to Eighteenth Centuries*, Albany 1991; B. TEZCAN, *The Second Ottoman Empire: Political and Social Transformation in the Early Modern World*, Cambridge 2010; J. HATHAWAY, *The Arab Lands under Ottoman Rule, 1516-1800*, London 2015.

⁷⁴ R. A. ABOU-EL-HAJJ, «The Ottoman Vezir and Paşa Households, 1683-1703. A Preliminary Report», *Journal of the American Oriental Society*, 94/4 (1974), pp. 438-447; R. MANTRAN, «Kapı», *Encyclopaedia of Islam—Second*, vol. IV, Leiden 1997, p. 568; J. HATHAWAY, «Household», *Encyclopaedia of Islam—Three*, vol. IV, Leiden 2016 p. 111-113; G. PITERBERG, «Mamluk and Ottoman Political Households: an Alternative Model of Kinship and Family», en *Transregional and Transnational Families in Europe and Beyond*, C. H. JOHNSON, D. WARREN SABEAN, S. TEUSCHER y F. TRIVELLATO (eds.), New York 2001, pp. 43-53; R. MURPHEY, *Exploring Ottoman Sovereignty: Tradition, Image and Practice in the Ottoman Imperial Household, 1400-1800*, London 2008; M. NIZRI, *Ottoman High Politics and the Ulema Household*, Basingstoke 2014.

⁷⁵ T. SHUVAL, «Households in Ottoman Algeria», *Turkish Studies Association Bulletin*, 24/1 (2000), pp. 41-64; ID., «The Ottoman Algerian Elite and Its Ideology», *International Journal of Middle East Studies* 32 (2000), pp. 323-344.

convertidos. Anotando en una base de datos todos los que aparecieron en la documentación estudiada entre los archivos de España y Italia como «renegado de» Uluç Ali, a los que se añaden los casos de los descritos como «esclavo de», «agente de», «espía de» o «consejero de» se pudo recrear la estructura del *kapı* del renegado calabrés. Tras clasificar cada miembro según la función ejercida dentro del *kapı*, se ha estudiado la gestión económica y política de este grupo de poder, subrayando cómo, a través de sus «renegados», Uluç Ali pudo controlar toda la cuenca mediterránea bajo la autoridad de la Sublime Puerta.

Siguiendo el papel clave que Uluç Ali desempeñó en la política exterior otomana, ostentando los importantes cargos de gobernador de Argel y primer almirante de la flota, en la segunda parte de la investigación se destaca cómo una serie de contactos transimperiales ampliaron la red de poder de este convertido a todo el contexto mediterráneo. En este apartado se quiere arrojar una nueva luz sobre las prácticas diplomáticas interconfesionales con el fin de mostrar la otra cara del Mediterráneo de la primera Edad Moderna: la del diálogo. Lejos de ser la antítesis del Mediterráneo en el que Uluç Ali construyó su fortuna —el Mediterráneo del corso y del enfrentamiento político-religioso entre la Cruz y la Media Luna—, la dimensión diplomática representa un elemento complementario del conflicto militar que caracterizó al mundo mediterráneo moderno. Por lo tanto, el examen de esa vertiente completa el caso de estudio de Uluç Ali, ya que permite reflexionar sobre la diplomacia como otra herramienta que los individuos empleaban a la hora de perseguir sus estrategias políticas.

A lo largo del análisis de las relaciones que Uluç Ali mantuvo con los agentes de la Monarquía hispánica, con el reino de Francia y con el sultanato saadí de Fez y Marrakech, que se dirigieron principalmente a la consecución de intereses privados, el estudio no se ha limitado únicamente a las finalidades de estas negociaciones, como se acostumbra en la visión más tradicional de la historia de la diplomacia⁷⁶. Por el contrario, se ha reconstruido el proceso y el desarrollo de las prácticas diplomáticas siguiendo el giro cultural que ha renovado el cuadro de los estudios

⁷⁶ G. MATTINGLY, *Renaissance Diplomacy*, Boston, 1955; M. S. ANDERSON, *The Rise of Modern Diplomacy, 1450-1919*, London, 1993.

sobre las relaciones internacionales en los últimos años⁷⁷. Entre las obras que mejor permiten evaluar los resultados de este cambio se encuentra el fundamental estudio de Lazzarini, en el que la historiadora italiana ha destacado cómo la diplomacia se basa tanto en la negociación como en el intercambio de informaciones, siendo una compleja actividad política definida no solo por las acciones de los embajadores, sino también por específicos rituales que se realizaron en distintos espacios⁷⁸. Bajo esta óptica holística que pretende analizar todos los elementos que participan en la definición de una relación diplomática⁷⁹, se exploran las redes mediterráneas de Uluç Ali para iluminar a sus protagonistas, los ceremoniales que configuran los encuentros y el lenguaje verbal y no verbal que plasmó tales negociaciones. La importancia de este enfoque radica en el hecho de que las relaciones transimperiales del convertido calabrés pueden ofrecer nuevos datos y elementos para enriquecer el debate sobre la presencia de una diplomacia interconfesional que explicita la presencia de un diálogo continuo entre la cristiandad y el islam⁸⁰.

Por un lado (cap. 3), los múltiples intentos españoles de sabotear el poder turco en Argel para conquistar la ciudad y la provincia otomana se ilustran en detalle gracias al caso de la negociación entre Felipe II y Uluç Ali (1568-71), entonces gobernador de Argel. Los contactos entre los agentes de la Monarquía y Uluç Ali, estudiados a través de la correspondencia entre la corte de Madrid y el virrey de Valencia custodiada entre el Archivo General de Simancas, el Archivo Histórico de la Nobleza en Toledo y el Archivo del Reino de Valencia, han proporcionado todos los elementos —agentes, instrucciones y rituales— para estudiar los rasgos de la diplomacia hispánica en los territorios otomanos del norte de África⁸¹.

⁷⁷ D. REYNOLDS, «Debate Forum. International History, the Cultural Turn and the Diplomatic Twitch», *Cultural and Social History* 3 (2006), pp. 75-91; J. WATKINS, «Toward a New Diplomatic History of Medieval and Early Modern Europe», *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 38/1 (2008), pp. 1-14; T. A. SOWERBY, «Early Modern Diplomatic History», *History Compass* 14/9 (2016), pp. 441-456.

⁷⁸ I. LAZZARINI, *Communication and Conflict: Italian Diplomacy in the Early Renaissance, 1350-1520*, Oxford 2015.

⁷⁹ G. GIUDICI, «From New Diplomatic History to New Political History: the Rise of the Holistic Approach», *European History Quarterly* 48/2 (2018), pp. 314-324.

⁸⁰ T. KRSTIĆ y M. van GELDER, «Introduction: Cross-Confessional Diplomacy and Diplomatic Intermediaries in the Early Modern Mediterranean», *Journal of Early Modern History* 19 (2015), pp. 93-105.

⁸¹ Parte de las negociaciones y de los agentes que protagonizaron los encuentros ha sido estudiada también a través de *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc: Archives et bibliothèques d'Espagne*, 3 vols., Paris 1921-1961.

Por otra parte (cap. 4), tras una breve digresión sobre la práctica diplomática entre la Sublime Puerta y Argel basada en la lectura tanto de las relaciones de testigos cristianos (Archivo General de Simancas y *Archivio di Stato di Venezia*) como de las órdenes enviadas por el sultán otomano al gobernador de Argel (fondo *Mühime Defterleri* del *Cumhurbaşkanlığı Osmanlı Arşivi*⁸²), se ha analizado cómo Uluç Ali utilizó sus redes de poder para consolidar su poderío entre el área magrebí y la capital del Imperio. Durante su estancia en Argel como gobernador, se ilustran los contactos que este neófito tuvo con diversos protagonistas —locales y no locales— para apoyar sus objetivos expansionistas en el norte de África. El uso de la diplomacia por parte de Uluç Ali para lograr objetivos personales se refleja, de manera análoga, también a lo largo del periodo pasado en la capital otomana, donde, entre 1577 y 1581, el entonces *Kapudan Pasha* intentó obstaculizar los planes de los agentes de Felipe II que procuraban concluir una tregua con el sultán Murad III. Estudiando los documentos conservados en la *Bibliothèque nationale de France* (BnF) relativos a la embajada francesa de Jacques de Germigny en Estambul (1579-1584), se muestran las reglas y los protagonistas de tal diplomacia interconfesional a través de la relación entre el agente galo y Uluç Ali, así como los intentos de este último para orientar la política de los sultanes de Estambul hacia el Mediterráneo occidental⁸³.

La figura de Uluç Ali, neófito musulmán, político de la Sublime Puerta y protagonista de la diplomacia de su época, se convierte así en un prisma necesario para analizar parte de su mundo a la luz de sus relaciones sociales, familiares, clientelares y político-diplomáticas. De manera particular, el análisis de sus redes de poder, además de ilustrar algunas peculiaridades de la cultura política otomana

⁸² M. S. KÜTÜKOĞLU, «Mühimme Defteri», en *TDVİA*, vol. 31, Istanbul 2006, pp. 520-523. Sobre la importancia de estas fuentes para completar las europeas a fin de reconstruir las relaciones con las provincias arabófonas del Imperio, ver B. LEWIS, «The Ottoman Archives: a Source for European History», *Archives* 4 (1960), pp. 226-230; M. MEHDI ILHAN, «The Ottoman Archives and their Importance for Historical Studies: with Special reference to Arab Provinces», *Belleten* 55 (1991), pp. 415-472. En cuanto a la documentación conservada en el *Cumhurbaşkanlığı Osmanlı Arşivi* de Estambul (BOA) y contenida en los *Mühimme Defteri*, se han usado las ediciones críticas publicadas en los últimos años por historiadores turcos: Y. SARINAY, *Osmanlı Belgelerinde Cezayir*, Ankara 2010; A. KHADIR, *Mühimme defterlerine göre kanuni ve II. Selim Döneminde Cezayir'e Ait Hükümler*, tesis doctoral no publicada, Istanbul 2016.

⁸³ Para orientar mi investigación en la BnF ha sido fundamental la lectura y estudio de muchas fuentes ya impresas a finales del siglo XIX y comienzos del XX sobre las relaciones entre la Monarquía francesa y el Imperio otomano: E. CHARRIÈRE, *Négociations de la France dans le Levant*, 4 vols., Paris 1848-1860; *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc: Archives et bibliothèques de France*, 4 vols., Paris, 1905-1926.

de la época, da la posibilidad de iluminar un mundo mediterráneo en el que resulta cada vez más necesario reconocer cómo el conflicto y el diálogo fueron características complementarias de este espacio híbrido y altamente interconectado.

INTRODUZIONE

Un'immagine faziosa: i “rinnegati” nel Mediterraneo del Cinquecento

Il mar Mediterraneo influenzò e collegò tra loro molteplici eventi e vicende nel corso della prima Età Moderna. Questo mare raccolse le diverse esperienze politiche, economiche, religiose e sociali delle potenze che solcarono le sue rotte: ora la Monarchia ispanica a Ovest, ora il Regno di Francia e gli stati rinascimentali italiani al Nord, ora i sultanati barbareschi al sud, ora l'Impero Ottomano a Est; un'area che vide al suo interno la presenza simultanea di così tanti soggetti da renderla, oltre che un teatro di guerre, anche un luogo di scambi continui tra le sue civiltà; un contesto nel quale, oltre a cannoni e galere, oltre a re, sultani, ambasciatori e soldati in difesa di una ideologia politico-religiosa, si possono ritrovare i viaggi avventurosi di gente umile, spesso lasciata sullo sfondo degli avvenimenti.

In questo turbinio di esistenze umane, il caso dei “rinnegati”, ossia di quei cristiani che —volenti o nolenti— abbracciarono la fede musulmana, diventa un paradigma interpretativo utile non solo per osservare nuovamente lo scontro navale tra le forze della Monarchia ispanica e quelle dell'Impero ottomano, ma anche per analizzare l'incontro tra più culture che caratterizzò il contesto mediterraneo della prima Età Moderna.

Benché molteplici motivazioni possano spiegare il passaggio di un numero ancora imprecisato di cristiani al credo islamico, tra cui si ritrovano *in primis* la guerra di corsa e le allettanti possibilità di intraprendere una nuova vita nei territori sotto l'egida della *Sharia*, nell'Europa della Riforma e della Controriforma il termine “rinnegato” venne ben presto a raffigurare l'idea di un traditore della fede e della politica dei sovrani cattolici. La dimensione religiosa di tale espressione —il rinnegato in quanto apostata— affondava le sue radici nella cronachistica iberica tardo-medievale, nella quale i musulmani, principale ostacolo alla *Reconquista*, venivano definiti come gli «*enemigos renegados de la Cruz*»¹. Al contrario, l'aspetto politico del termine si era configurato proprio durante il XVI secolo, parallelamente

¹ *Primera Crónica General*, M. PIDAL (ed.), Madrid 1906, cap. 1000, pp. 680-681.

all'emergere e al consolidarsi di un nuovo nemico per le potenze occidentali: l'Impero ottomano². Come illustrava nel 1585 Gianfranco Morosini, bailo veneziano a Istanbul, all'interno delle sue relazioni al senato della Serenissima, i rinnegati erano fieri di poter servire i sultani della casa di Osman:

Li rinegati sono tutti schiavi, e tengono per grandezza il poter dire: Io sono schiavo del Gran Signore; poich  si sa che quello   il dominio o la repubblica de' schiavi, dove loro hanno da comandare.³

Questa duplice visione del rinnegato come infedele religioso e politico fu ovviamente strumentalizzata da numerosi autori e cronisti occidentali nel corso del Cinque-Seicento. Sebbene, da un lato, vi era chi ne prendeva le difese per giustificarne il passaggio alla «secta de Mahoma», rimarcando cos  come la conversione fosse stata indotta da pressioni psicologiche e fisiche subite durante la schiavit  o durante la permanenza volontaria nei territori musulmani, dall'altro lato, molti additavano il rinnegato di essere un aguzzino dei cristiani catturati dai corsari e un infido alleato dei nemici della fede cattolica⁴.

Lungi dal riproporre questa immagine faziosa⁵, diretta a replicare una serie di archetipi culturali nati al fine di esorcizzare le paure destinate dalla diffusione del credo musulmano nell'Europa d'Antico Regime⁶, il principale intento di questo studio   quello di apportare una nuova analisi dei convertiti all'Islam che sia il risultato di un accurata disamina della cultura e della societ  musulmana dell'epoca e non pi  il riflesso di tendenziosi punti di vista alieni al contesto⁷.

Tuttavia, prima di ribaltare la prospettiva d'indagine e mostrare come si proceder  a conseguire i numerosi obiettivi di questa ricerca, nonch  illustrare le

² H. INALCIK, *The Ottoman Empire: the Classical Age, 1300-1600*, London 1973.

³ «Relazione di Gianfranco Morosini», in E. ALBÈRI, *Relazioni...*, vol. III, p. 267.

⁴ G. CAMAMIS, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid 1977, pp. 89-93.

⁵ Sulla costruzione di un'immagine faziosa del convertito all'Islam nelle cronache occidentali d'et  moderna, si veda: C. NORTON, «Lust, Greed, Torture, and Identity: Narrations of Conversion and the Creation of the Early Modern Renegade», *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* 29/2 (2009), pp. 259-268; D. GALARRETA-AIMA, «Renegados cervantinos como personajes oximorónicos: travestismos culturales y amistades heterodoxas», *Bulletin of Spanish Studies* 94/9 (2017), pp. 1449-1473.

⁶ R. SCHWOEBEL, *The Shadow of the Crescent. The Renaissance Image of the Turk, 1453-1517*, New York 1967; N. HOUSLEY, *Crusading and the Ottoman Threat, 1453-1505*, Oxford 2013; N. MALCOLM, *Useful Enemies: Islam and the Ottoman Empire in Western Political Thought, 1450-1750*, Oxford 2019.

⁷ F. TRIVELLATO, «Renaissance Italy and the Muslim Mediterranean in Recent Historical Work», *The Journal of Modern History* 82/1 (2010), p. 146.

fonti analizzate e la struttura del lavoro, resta doveroso compiere un breve bilancio della storiografia che finora si è dedicata alla tematica dei rinnegati nel Mediterraneo dei secoli XVI e XVII.

La storiografia sui convertiti europei all'Islam nel Mediterraneo della prima Età Moderna: una questione di punti di vista

Come ricordava Delio Cantimori⁸, l'analisi storiografica è, in primo luogo, un'operazione spinta dalla necessità di munirsi di tutti quei fattori e strumenti utili per stabilire un metodo e orientare la ricerca verso la definizione di problemi a cui dare una risposta concreta. Pertanto, in queste pagine l'intento non è quello di offrire una disamina completa di tutte le opere scientifiche pubblicate negli ultimi secoli sui convertiti europei all'Islam, ma quello di ricostruire le varie tendenze storiografiche con cui gli storici hanno cercato di interpretare e utilizzare la figura dei rinnegati per rileggere alcune costanti della storia del Mediterraneo⁹. Solamente in questo modo si può, quindi, offrire un solido quadro interpretativo all'interno del quale collocare questo studio.

Rispetto al periodo moderno (secc. XVI-XVIII), in cui la visione dei convertiti all'Islam prese spunto principalmente dalle testimonianze dirette degli schiavi, mercanti, viaggiatori e avventurieri occidentali dell'esotico mondo musulmano, nell'età contemporanea la figura dei rinnegati venne riletta tramite il filtro di una prospettiva storicistica con cui si cercava di esaminare le coeve problematiche mediterranee ricercandone le origini in un passato non troppo distante¹⁰. Fu così che, tra l'Ottocento e gli inizi del Novecento, si privilegiò un'analisi della sfera politica e militare in quanto prodotto di un discorso di matrice colonialista elaborato da quelle potenze europee —Francia e Inghilterra— che avevano occupato gran parte del litorale meridionale e orientale del Mediterraneo¹¹. In primo luogo, da un punto di vista prettamente politico, si sottolineò l'importanza giocata dai cristiani convertiti all'Islam nel processo di modernizzazione affrontato

⁸ «I concetti storiografici non derivano da impostazioni generali, da filosofie nel senso di concezioni generali del mondo e della vita, ma da esigenze di metodo, dai bisogni di orientamento generale e di definizione complessiva per poter procedere nel lavoro; sono strumenti di lavoro»: D. CANTIMORI, *Studi di storia*, Torino 1959, p. 539.

⁹ M. BOSCO, «Schiavitù e conversioni religiose nel Mediterraneo moderno. Un bilancio storiografico», *Daedalus* 5 (2014), pp. 9-36.

¹⁰ M. Á. de BUNES IBARRA, «La investigación histórica sobre el Mediterráneo en la Edad Moderna: ¿Un estado de la cuestión?», *RiMe: Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea* 18 (2017), pp. 195-206.

¹¹ L. VALENSI, *Le Maghreb avant la prise d'Alger, 1790-1930*, Paris 1969, pp. 16-17; E. BURKE III, «Theorizing the Histories of Colonialism and Nationalism in the Arab Maghrib», in B. AHMIDA (ed.), *Beyond Colonialism and Nationalism in the Maghrib: History, Culture, and Politics*, Basingstoke 2000, pp. 17-34.

delle società musulmane durante l'Età Moderna. I rinnegati, contrapposti ai turco-ottomani, rappresentavano un elemento di continuità della presenza europea nel Nord Africa volta a difendere la popolazione locale dalla vera potenza colonizzatrice: l'Impero ottomano¹². Da un punto di vista militare, invece, la presenza dei rinnegati nel contesto magrebino venne valorizzata per il contributo dato agli eserciti delle differenti potenze musulmane di epoca medievale e moderna. Secondo tale visione, infatti, nelle vesti di soldati mercenari o di corsari, i convertiti europei avevano diffuso nella società islamica importanti innovazioni tecniche scoperte nel vecchio continente¹³.

Mentre le principali correnti storiografiche magrebine e ottomane si limitavano ad affrontare la storia da un'ottica patriottica, in cui i convertiti rappresentavano l'elemento centrale di una vittoria ideologica dell'Islam sull'Occidente¹⁴, nell'Europa del XX secolo, il persistere di una visione colonialista anglo-francese sugli studi del Mediterraneo non aiutò certamente le ricerche a svincolarsi da quanto sinora era stato detto sui rinnegati in ambito politico-militare¹⁵. Una serie di studi diretti a illustrare il funzionamento della guerra di corsa finì, infatti, per ribadire la centralità dei convertiti europei nelle principali piazzeforti ottomane del Nord Africa¹⁶ e a ridurre tali neofiti a mere figure

¹² E. WATBLED, «Etablissement de la domination turque en Algérie», *Revue Africaine* 17 (1873), pp. 287-299, 352-363; A. DEVOULX, «La marine de la régence d'Alger», *Revue Africaine* 13 (1869), pp. 384-420; H. D. GRAMMONT, *Histoire d'Alger sous la domination turque (1515-1830)*, Paris 1887; A. ROUSSEAU, *Annales tunisiennes ou aperçu historique sur la régence de Tunis*, Alger 1864; C. BERGNA, *Tripoli dal 1510 al 1850*, Tripoli 1925.

¹³ C. ROTALIER, *Histoire d'Alger et de la piraterie des Turcs dans la Méditerranée à dater du seizième siècle*, Paris 1841; S. LANE-POOLE, *The Story of the Barbary Corsairs*, New York 1893; P. GOSSE, *The History of Piracy*, London 1932.

¹⁴ M. de EPALZA, «Tres historiadores y políticos de Argelia presentan la política de Carlos V con la naciente Argelia moderna: Az-Zahhar (m. 1872), Zavala (1886) y Al-Madani (m. 1983)», en M. J. RUBIERA MATA (ed.), *Carlos V. Los moriscos y el islam [Congreso Internacional, Alicante 20-25 de noviembre de 2000]*, Madrid 2001, pp. 233-267.

¹⁵ I. GRANGAUD y M. OUALDI, «Tout est-il colonial dans le Maghreb ? Ce que les travaux des historiens modernistes peuvent apporter», *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 2 (2016), pp. 133-156; E. MARTÍN CORRALES, «Descolonizar y desnacionalizar la historiografía que se ocupa de las relaciones de Europa con los países del Magreb y Oriente Próximo en la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII)», *RiMe: Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea* 18 (2017), pp. 167-193.

¹⁶ P. HUBAC, *Les Barbaresques*, Paris 1949; G. FISHER, *Barbary Legend. War, Trade and Piracy in North Africa (1415-1830)*, Oxford 1957; A. TENENTI, *Venezia e i corsari, 1580-1615*, Bari 1961; S. BONO, *I corsari barbareschi*, Torino 1964; W. SPENCER, *Algiers in the Age of the corsairs*, Norman 1976; T. BACHROUCH, *Formation sociale Barbaresque et pouvoir à Tunis aux XVIIe siècle*, Tunis 1977; J. B. WOLF, *The Barbary Coast: Algiers under the Turks, 1500 to 1830*, New York 1979; M. BELHAMISSI, *Histoire de la marine algérienne (1516-1830)*, Alger 1986.

intermedie tra lo schiavo cristiano e l'infido corsaro¹⁷. La supremazia militare dei rinnegati all'interno delle reggenze corsare di Algeri, Tunisi e Tripoli venne ampiamente ridimensionata allorquando gli esperti di storia locale cominciarono a rileggere le fonti arabe e le cronache magrebine dell'epoca, prendendo in parte le distanze da una visione specificamente eurocentrica¹⁸.

Dall'ottica della storia delle religioni, invece, i rinnegati vennero considerati come un interessante soggetto di studi per affrontare il tema delle conversioni¹⁹. Sebbene tali ricerche tentassero di ricostruire gli aspetti e le pratiche che definivano il passaggio confessionale, le loro tesi furono indebolite sia dall'utilizzo di una documentazione occidentale assai tendenziosa, come quella prodotta dai tribunali dell'inquisizione²⁰, sia dall'obiettivo di omogeneizzare esperienze tra loro differenti quasi a voler fissar una *histoire totale* dei convertiti²¹.

Il problema principale sorto in questa traiettoria di studi, quello di non riuscire a superare una visione del rinnegato come apostata della fede cattolica che conservava una forte identità occidentale²², è stato recentemente risolto criticando l'importanza data alla conversione unicamente come fenomeno di perdita o acquisizione di un credo²³. Nelle nuove ricerche sulle conversioni all'Islam, al

¹⁷ J. GIL SANJUAN, «Cautivos y renegados en Berbería (1567-1582)», *Baética: estudios de arte, geografía e historia* 7 (1984), pp. 255-264; R. SARTI, «Bolognesi schiavi dei 'Turchi' e schiavi «turchi» a Bologna tra Cinque e Settecento: alterità etnico-religiosa e riduzione in schiavitù», *Quaderni Storici* 36 (2001), pp. 437-473; M. LENCI, *Corsari: guerra, schiavi, rinnegati nel Mediterraneo*, Milano 2007; G. L. WEISS, *Captives and Corsairs: France and Slavery in the Early Mediterranean*, Stanford 2011.

¹⁸ P. BOYER, «Les renégats et la marine de la Régence d'Alger», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 39 (1985), pp. 93-106.

¹⁹ L. ROSTAGNO, *Mi faccio Turco: esperienze ed immagini dell'Islam nell'Italia moderna*, Roma 1983; A. FOA y L. SCARAFFIA, «Introduzione. Le conversioni tra costruzione dell'identità e intrecci di culture», *Dimensioni e problemi della ricerca storica* 2 (1996), pp. 7-14; *Conversions islamiques: identités religieuses en islam méditerranéen*, M. GARCÍA-ARENAL (ed.), Paris 2001; G. BOCCADAMO, *Napoli e l'Islam: storie di musulmani, schiavi e rinnegati in Età Moderna*, Napoli 2010.

²⁰ A. GONZÁLEZ-RAYMOND, *La Croix et le Croissant : les inquisiteurs des îles face à l'islam, 1550-1700*, Paris 1992; M. AYMARD, «Islam vécu, Islam rêvé : renégats et blasphémateurs dans la Sicile des XVIe et XVIIe siècles», en A. COCO (ed.), *Le passioni dello storico: studi in onore di Giuseppe Giarrizzo*, Catania 1999, pp. 21-42; M. S. MESSANA, «Rinnegati e convertiti nelle fonti dell'Inquisizione spagnola in Sicilia», *Nuove Effemeridi* 54 (2001), pp. 97-112; O. VAQUER BENNASSAR, *Captius i renegats al segle XVII : mallorquins captius entre musulmans renegats davant la inquisició de Mallorca*, Mallorca 2014.

²¹ B. BENNASSAR y L. BENNASSAR, *Les chrétiens d'Allah : l'histoire extraordinaire des renégats, XVIe et XVIIe siècles*, Paris 1989.

²² L. SCARAFFIA, *Rinnegati: per una storia dell'identità occidentale*, Roma-Bari 1993.

²³ «La conversione diventa un modo praticabile di adattarsi a realtà sociali che le circostanze della vita impongono, una specie di passaporto di chi vive sulla linea delle frontiere geografiche, politiche,

contrario, la cerimonia in cui i cristiani rinnegavano la loro confessione diventa la manifestazione di un rituale socio-giuridico che deve esser indagato al fine di conoscere il processo di integrazione di un nuovo soggetto in una comunità islamica²⁴.

Pertanto, andando oltre la conversione, la disamina dell'esperienza di alcuni rinnegati nella società musulmana ha offerto la possibilità di sottolineare la porosità della frontiera mediterranea²⁵. Tale dato, proveniente da un cambio netto delle prospettive di ricerca nei *Mediterranean Studies*²⁶, in cui a una visione dello scontro politico-militare²⁷ si sostituì lentamente quella dell'intercambio socioculturale nelle aree di frontiera²⁸, permette di studiare le vicende dei rinnegati sotto una nuova luce capace di cogliere il portato di queste figure negli scambi tra l'Occidente cristiano e l'Oriente musulmano²⁹.

Da questa prospettiva, che vede nel convertito all'Islam un vero e proprio intermediario culturale³⁰, sono sorti negli ultimi decenni interessanti studi in cui i rinnegati sono oramai diventati i protagonisti della rete di informazioni —ufficiali e

religiose, sociali in senso lato»: G. FIUME, *Schiavitù mediterranee: corsari, rinnegati e santi d'Età Moderna*, Milano 2009.

²⁴ *Conversion and Islam in the Early Modern Mediterranean: the Lure of the Other*, C. NORTON (ed.), Florence 2017, Introducció.

²⁵ B. BENNASSAR, «Frontières religieuses entre Islam et Chrétienté : l'expérience vécue par les renégats», en R. SAUZET (ed.), *Frontières religieuses en Europe du XVe au XVIIe siècles*, Tours, 1992; G. CIVALE, «Quattro storie "extravaganti". Rinnegati milanesi all'estrema frontiera mediterranea (1568-1617)», en C. DONATI (ed.), *Alle frontiere della Lombardia: politica, guerra e religione nell'Età Moderna*, Milano 2006, pp. 86-104.

²⁶ J. A. MARINO, «Mediterranean Studies and the Remaking of Pre-modern Europe», *Journal of Early Modern History* 15 (2011), pp. 385-412; B. MARIN, «Historiographie», en *Dictionnaire de la Méditerranée*, Arles 2016, pp. 624-640.

²⁷ H. PIRENNE, *Mahomet et Charlemagne*, Paris 1937; A. C. HESS, *The Forgotten Frontier: a History of the Sixteenth Century Ibero-African Frontier*, Chicago 1978.

²⁸ F. BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols., México 2016; P. HORDEN, N. PURCELL, *The Corrupting Sea : a study of Mediterranean History*, Oxford 2000; B. HEYBERGER, «La frontière méditerranéenne du XVe au XVIIe siècle», en B. HEYBERGER, A. FUESS y P. VENDRIX (eds.), *La frontière méditerranéenne du XVe au XVIIe siècle: échanges, circulations et affrontements*, Turnhout 2014, pp. 9-30.

²⁹ L. A. ANAYA HERNÁNDEZ «Simón Romero, pescador grancanario y gran almirante de la armada argelina», *Anuario de Estudios Atlánticos* 49 (2003), pp. 1-21.

³⁰ M. Á. de BUNES IBARRA, *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de una hostilidad*, Madrid 1989; B. POMARA SAVERINO, «Go-betweens, revisited: a historiographical proposal through the trial of an indefinable man (sixteenth century)», *Journal of Iberian and Latin American Studies* 24 (2018), pp. 27-36; N. ROTHMAN, *Brokering Empire: Trans-Imperial Subjects between Venice and Istanbul*, Ithaca 2011; G. FIUME, «Rinnegati: le imbricazioni delle relazioni mediterranee», en B. FRANCO LLOPIS, B. POMARA SAVERINO, M. LOMAS CORTÉS y B. RUIZ BEJARANO (eds.), *Identidades cuestionadas: coexistencia y conflictos interreligiosos en el Mediterráneo (ss. XIV-XVIII)*, Valencia 2016, pp. 39-62.

ufficiose— che univa i porti del Mediterraneo moderno³¹, del dialogo diplomatico interconfessionale tra le potenze cattoliche e quelle musulmane³², nonché delle intense connessioni commerciali tra l'Europa, il Nord Africa e il Medio Oriente nel corso dell'Età Moderna³³.

Queste ultime tendenze, in cui il caso dei rinnegati viene esaminato tramite un'ottica socioculturale volta a risaltare un Mediterraneo interconnesso³⁴, sono state accolte in maniera positiva anche dall'ultima generazione di ottomanisti³⁵. In aggiunta, gli esponenti di tale corrente storiografica, in quanto direttamente interessati alle vicende dei neofiti musulmani di procedenza europea per migliorare

³¹ J. PETITJEAN, *L'intelligence des choses: une histoire de l'information entre Italie et Méditerranée (XVIe-XVIIe siècles)*, Roma 2013; E. SOLA, *Los que van y vienen: información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Alcalá de Henares 2005; G. VARRIALE, *Arrivano li turchi: guerra navale e spionaggio nel Mediterraneo, 1532-1582*, Novi Ligure 2014; *Detrás de las apariencias: información y espionaje (siglos XVI-XVII)*, E. SOLA y G. VARRIALE (eds.), Alcalá de Henares 2015; *¿Si fuera cierto?: espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*, G. VARRIALE (ed.), Alcalá de Henares 2018; E. S. GÜRKAN, «The Efficacy of Ottoman Counter-Intelligence in the 16th Century», *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hung* 65 (2012), pp. 1-38; ID., «L'idra del sultano. Lo spionaggio ottomano nel Cinquecento», *Mediterranea-ricerche storiche* 38 (2016), pp. 447-476.

³² M. P. PEDANI, *In nome del Gran Signore: inviati ottomani a Venezia dalla caduta di Costantinopoli alla guerra di Candia*, Venezia 1994; M. J. RODRÍGUEZ-SALGADO, *Felipe II, el paladín de la cristiandad y la paz con el Turco*, Valladolid 2004; E. S. GÜRKAN, «Mediating Boundaries: Mediterranean Go-Betweens and Cross Confessional Diplomacy in Constantinople, 1560-1600», *Journal of Early Modern History* 19 (2015), pp. 107-128; F. CAPRIOLI, «La red diplomática de los Habsburgo en las negociaciones con los beylerbeyi de Argel (1535-1571)», in M. Á. PÉREZ SAMPER y J. L. BETRÁN MOYA (eds.), *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo Hispánico*, Madrid 2018, pp. 656-669; V. OLDRATI, «Renegades and the Habsburg Secret Services in the Aftermath of Lepanto: Haci Murad and the Algerian Threat as a Case Study», *Journal of Iberian and Latin American Studies* 24 (2018), pp. 1-20.

³³ E. MARTÍN CORRALES, *Comercio de Cataluña con el Mediterráneo musulmán, siglos XVI-XVIII: el comercio con los "enemigos de la fe"*, Barcelona 2001; J. A. MARTÍNEZ TORRES, *Prisioneros de los infieles: vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*, Barcelona 2004; W. KAISER y G. CALAFAT, «The Economy of Ransoming in the Early Modern Mediterranean: A Form of Cross-Cultural Trade between Southern Europe and the Maghreb (16th-18th Centuries)», in F. TRIVELLATO, L. HALEVI y C. ANTUNES (eds.), *Religion and Trade: Cross-Cultural Exchanges in World History, 1000-1900*, Oxford 2014, pp. 108-130; D. HERSHENZON, *The Captive Sea: Slavery, Communication, and Commerce in Early Modern Spain and the Mediterranean*, Philadelphia 2018; M. BOSCO, *Ragion di stato e salvezza dell'anima: il riscatto dei cristiani cattivi in Maghreb attraverso le redenzioni mercedarie, 1575-1725*, Firenze 2018.

³⁴ M. AYMARD, «L'Europa riscopre il Mediterraneo come laboratorio», *Il Mattino*, 17 de octubre 2002; D. ABULAFIA, *The Great Sea: a Human History of the Mediterranean*, Oxford 2011; *Trade and Cultural Exchange in the Early Modern Mediterranean: Braudel's Maritime Legacy*, M. FUSARO, C. HEYWOOD y M. S. OMRI (eds.), London 2010; E. DURSTELER, «On Bazaars and Battlefields: Recent Scholarship on Mediterranean Cultural Contacts», *Journal of Early Modern History* 15 (2011), pp. 413-434; L. T. DARLING, «The Mediterranean as a Borderland», *Review of Middle East Studies* 46/1 (2012), pp. 54-63.

³⁵ M. P. PEDANI, «Note di storiografia sull'impero ottomano», *Mediterranea-ricerche storiche* 34 (2015), pp. 445-458.

la conoscenza del periodo classico della storia dell'Impero ottomano (secc. XV-XVII)³⁶, hanno proposto termini meno tendenziosi rispetto a quello di apostata o rinnegato, sebbene entrambi continuino ad esser accettati poiché presenti nella documentazione occidentale³⁷. Il convertito europeo all'Islam è così diventato il *mühtedi*, un semplice neofito musulmano³⁸, una figura con cui è possibile intraprendere nuove ed interessanti ricerche sulla cultura e la società islamica come hanno dimostrato gli studi sul processo di «confessionalizzazione» dell'Impero ottomano³⁹ o quelli inerenti alle dinamiche politiche e clientelari che contraddistinsero la corte dei sultani di Istanbul nel periodo di passaggio tra il XVI e il XVII secolo⁴⁰.

Il rinnegato è, pertanto, una figura dalle multiple facce, ognuna delle quali riflette attraverso una determinata prospettiva differenti immagini del convertito e del suo ruolo nel Mediterraneo della prima Età Moderna. Tuttavia, solamente un dialogo tra le numerose tendenze presentate in queste pagine può offrire gli strumenti utili per affrontare in maniera originale il dibattito storiografico in corso su tali temi. In questo modo, la ricerca che verrà presentata a continuazione cerca di illuminare l'esperienza dei neofiti musulmani non più solamente in base alle tracce conservate nelle testimonianze dei processi inquisitoriali e nell'immaginario occidentale, ma anche tramite quelle lasciate nella società e politica di un Mediterraneo turco-barbaresco.

³⁶ Y. ERCAN, *Osmanlı Yönetiminde Gayri Müslimler*, Ankara 2001; E. S. GÜRKAN, «Fooling the Sultan: Information, Decision-Making and the “Mediterranean Faction” (1585-1587)», *The Journal of Ottoman Studies* 45 (2015), pp. 57-96.

³⁷ F. KONRAD, «Soziale Mobilität europäischer Renegaten im frühneuzeitlichen Osmanischen Reich», en H. P. JURGENS y T. WELLER (eds.), *Religion und Mobilität: Zum Verhältnis von raumbezogener Mobilität und religiöser Identitätsbildung im frühneuzeitlichen Europa*, Göttingen 2010, pp. 213-234.

³⁸ O. KOLOĞLU, «Renegades and the case Uluç/Kiliç Ali», en R. CANCELILA (ed.), *Mediterraneo in armi (secoli XV-XVIII)*, Palermo 2007, pp. 513-531. Además del término *mühtedi*, recientemente han sido usados también los de *yeni müslüman olan* (nuevo musulmán) o de *mamluk* (esclavo convertido): M. KALICIN y A. VELKOV, *Osmanski izvori za isljamizacionnitate procesi na Balkanite, XVI-XIX v. (Sources ottomanes sur les processus d'islamisation aux Balkans, XVIe-XIXe siècles)*, Sofia 1990, Introducción; M. OUALDI, *Esclaves et maitres. Les Mamelouks des Beys de Tunis du XVII siècle aux années 1880*, Paris 2015.

³⁹ A. MINKOV, *Conversion to Islam in the Balkans: Kısve Bahası Petitions and Ottoman Social Life, 1670-1730*, Leiden 2004; T. KRSTIĆ, «State and Religion, “Sunnitization” and “Confessionalism” in Suleyman's Time», en P. FODOR (ed.), *The Battle for Central Europe. The Siege of Szigetvár and the Death of Suleyman the Magnificent and Nicholas Zrínyi (1566)*, Leiden 2019, pp. 65-92.

⁴⁰ T. GRAF, *The Sultan's Renegades: Christian-European Converts to Islam and the Making of the Ottoman Elite, 1575-1610*, Oxford 2017; E. TÜRKÇELİK, *Un noble italiano en la corte otomana: Cigalazade y el Mediterráneo entre 1591-1606*, Valencia 2019.

Il caso di Uluç Ali: un prisma per rileggere la storia del Mediterraneo del XVI secolo

L'ampio ed eterogeneo panorama storiografico delineatosi negli ultimi decenni ha messo in evidenza come, da diverse prospettive, lo studio di uomini, donne e bambini di origine europea che si convertirono all'Islam possa far luce su un complesso fenomeno di ibridazione culturale, religiosa e politica che si verificò nel mondo mediterraneo del XVI secolo. Tuttavia, molti degli studi elencati nelle pagine precedenti hanno potuto raggiungere questo obiettivo solo al prezzo di procedere a una categorizzazione di tipo sociologico dell'elemento costituito dai rinnegati sulla base della lezione offerta dai coniugi Bennassar. Questa visione, che deriva da un approccio in cui la conversione diventa l'unico elemento grazie al quale accomunare le distinte esperienze dei convertiti, non prende però in considerazione il fatto che, dopo il passaggio confessionale, la vita di ciascun neofito musulmano si differenziasse dalle altre in quanto risultato di scelte individuali e non di gruppo⁴¹.

Pertanto, seguendo la direzione indicata dal recente studio di Tobias Graf, in cui si sottolinea l'importanza di analizzare non solo la dimensione religiosa della conversione, ma anche la dimensione sociale al fine di migliorare la comprensione di queste figure ibride⁴², questa ricerca si propone di analizzare le forme e l'uso delle pratiche culturali e politiche che caratterizzarono l'esperienza di un unico neofita musulmano nel Mediterraneo turco-barbaresco del XVI secolo. Il caso di studio scelto è quello di Gian Dionigi Galeni (1518-1587), *alias* Uluç Ali: un marinaio calabrese che, dopo essere caduto nelle mani degli algerini e aver rinunciato alla fede cattolica, svolse il ruolo di governatore di diverse province ottomane (Alessandria d'Egitto, Tripoli, Algeri, Tunisi), raggiungendo, all'indomani della battaglia di Lepanto (1571), l'importante ufficio militare di *Kapudan Pasha* (primo ammiraglio o capitano generale della flotta osmanli)⁴³.

⁴¹ M. Á. de BUNES IBARRA, «Reflexiones sobre la conversión al islam de los renegados en los siglos XVI y XVII», *Hispania Sacra* 85 (1990), pp. 181-198.

⁴² T. GRAF, *The Sultan's Renegades...*, p. 27.

⁴³ G. BENZONI, «Galeni, Gian Dionigi», *Dizionario Biografico degli Italiani*, on-line: [http://www.treccani.it/enciclopedia/gian-dionigi-galeni_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/gian-dionigi-galeni_(Dizionario-Biografico)) (ultima consultazione, 12/11/2019).

Questo rinnegato calabrese fu una delle figure chiave nella storia del Mediterraneo del XVI secolo. Lo stesso Braudel, dopo aver narrato le sue gesta, scrisse che «nessuno inizierà mai più una carriera analoga alla sua»⁴⁴. La sua importanza si riflette, infatti, non solo nel considerevole numero di articoli e monografie che sono state pubblicate su questa figura negli ultimi decenni⁴⁵, ma anche nelle cronache e testimonianze dell'epoca⁴⁶. Già nel 1573, il senatore veneziano Costantino Garzoni dedicò ampio spazio a questo convertito nelle sue relazioni sull'Impero Ottomano⁴⁷:

L'Ucchiali, che significa Ali rinnegato, è di nazione italiana, e di provincia calabrese, di sangue bassissimo. [...] Dopo lunga servitù fu fatto *reis*, e con alcune occasioni che gli si appresentarono venne in qualche stima appresso Piali Pascià; col favore del quale è giunto tanto innanzi negli onori, che ora tiene il generalato del mare, grado non meno onorato, che importante. È costui d'età di cinquantacinque anni, di statura mediocre, ed assai proporzionata e disposta, di pelo negro, con la barba assai folta, non molto lunga e alquanto canuta, di carnagione bruna, e di faccia veramente virile.⁴⁸

Nonostante l'attenzione rivolta al personaggio storico di Uluç Ali sia da parte degli uomini del XVI secolo che dalla storiografia contemporanea, nella presente ricerca la complessa e fortunata esperienza di questo rinnegato non viene studiata per scrivere una biografia tradizionale o "eroica"⁴⁹, ma come un prisma per illuminare il mondo mediterraneo della prima Età Moderna e con cui mettere in discussione i molteplici aspetti che caratterizzarono le vicende dei nuovi musulmani nei territori ottomani. Così come Emilio Sola ha usato meticolosamente la storia di tale

⁴⁴ F. BRAUDEL, *El Mediterráneo...*, vol. II, p. 562.

⁴⁵ O. KOLOGLU, «Renegades and the case of Uluç/Kiliç Ali», in R. CANCELILA (ed.), *Il Mediterraneo...*, pp. 513-532; E. SOLA, *Uchalí: el Calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera*, Barcelona 2010; E. S. GÜRKAN, «My Money or your Life: The Habsburg Hunt for Uluç Ali», *Studia Historia, Historia Moderna* 36 (2014), pp. 121-145; I. BOSTAN, «Kiliç Ali Pasha», in *Encyclopaedia of Islam—Three*, Leiden 2014, vol. IV, pp. 145-147; V. ZECCA, «Una pagina delle relazioni tra Calabria e Nord Africa. Occhiali e il fenomeno dei rinnegati nel XVI e XVII secolo», *Occhiali. Rivista sul Mediterraneo islamico* 1 (2017), pp. 7-25.

⁴⁶ D. de HAEDO, *Topographia e Historia general de Argel*, Valladolid 1612; P. de AGUILAR, *Memorias del cautivo en la Goleta de Túnez*, Madrid 1875; D. SUÁREZ, *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja, la manera cómo gobernaron las memorables plazas de Orán y Marzalquivir, reino de Tremecén y Túnez*, Madrid, 1889 (1ª ed. Valencia 1601).

⁴⁷ Costantino Garzoni fu un membro del senato della Serenissima che accompagnò, nel 1572, l'ambasciatore veneziano Badoaro a Istanbul per sottoscrivere una tregua tra la Repubblica e l'Impero ottomano: E. ALBÈRI, *Relazioni...*, vol. I, p. 370.

⁴⁸ «Relazione di Costantino Garzoni», in E. ALBÈRI, *Relazioni...*, vol. I, pp. 382-384.

⁴⁹ DEFONTIN-MAXANGE, *Alger avant la conquête. Eudj'Ali, corsaire barbaresque, beglier-bey d'Afrique et grand-amiral*, Paris 1930; H. EMIR, *Kiliç Ali ve Lepanto*, Istanbul, 1931; G. VALENTE, *Vita di Occhiali*, Milano 1960; H. KUÇUK, *Kaptanı Derya Kiliç Ali Paşa*, Istanbul 1975.

rinnegato per mostrare un Mediterraneo caratterizzato da un'alta circolazione di uomini e informazioni tra Oriente e Occidente⁵⁰, in questa indagine è sembrato opportuno seguire le tracce di Uluç Ali tra Algeri e Istanbul per riflettere, su diversi temi inerenti al contesto in cui visse: i processi di islamizzazione e di ottomizzazione, la gestione e l'esercizio del potere tra la corte del sultano ottomano e le province magrebine dell'Impero e, infine, le strategie personali messe in atto per preservare il potere acquisito all'ombra dei sultani ottomani.

In tal modo, attraverso l'esperienza di Uluç Ali si vogliono mettere in evidenza i tratti della cultura politica e delle pratiche diplomatiche del suo tempo, nonché comprendere il valore delle decisioni prese da questo neofito. Invece di seguire il metodo usato da Davis nel suo *Leone l'Africano*⁵¹, dove il contesto spesso illumina le ombre che persistono sull'oggetto di studio⁵², si è guardato agli esempi offerti dal *Samuel Pallache* di Mercedes García-Arenal e Gerard Wiegers⁵³ o dalla *Elizabeth Marsh* di Linda Colley⁵⁴ affinché la vita di Uluç Ali chiarisca alcune sfaccettature del Mediterraneo turco-barbaresco.

Lo studio della traiettoria politica di Uluç Ali si sviluppa su diversi livelli di analisi, di cui solo il primo corrisponde alla più attenta ricostruzione dei singoli eventi, poiché l'obiettivo è quello di interpretare le tracce lasciate da Uluç Ali invece di sommarle per ricostruire e raccontare la sua biografia⁵⁵. Come ricorda Carlo Ginzburg, «quando le cause non sono riproducibili non rimane che inferirle dagli effetti»⁵⁶, ossia ripartire dall'analisi di una serie di indizi trovati nella documentazione relativa all'oggetto dell'indagine (in questo caso la conversione e la rapida ascesa politica di Uluç Ali) per seguire un processo di conoscenza che riveli

⁵⁰ E. SOLA, *Uchali: el Calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera*, Barcelona 2010.

⁵¹ N. Z. DAVIS, *Trickster Travels. In Search of Leo Africanus, a Sixteenth Century Muslim between Worlds*, London 2007.

⁵² F. TRIVELLATO, «Renaissance Italy...», p. 147.

⁵³ M. GARCÍA-ARENAL y G. WIEGERS, *Entre el islam y occidente: vida de Samuel Pallache, judío de Fez*, Madrid 1999.

⁵⁴ L. COLLEY, *The Ordeal of Elizabeth Marsh: a Woman in World History*, New York 2007.

⁵⁵ G. LEVI, «Les usages de la biographie», *Annales. Economies, sociétés, civilisations* 44/6 (1989), p. 1329; C. GINZBURG, «Microstoria: due o tre cose che so di lei», *Quaderni Storici* 86/2 (1994), p. 522.

⁵⁶ C. GINZBURG, «Spie. Radici di un paradigma indiziario», in C. GINZBURG (ed.), *Miti, emblemi, spie. Morfologia e storia*, Torino 1986, pp. 158-193.

qualcosa di nascosto, come le dinamiche della mobilità sociale nel mondo ottomano e le relazioni transimperiali nel Mediterraneo della prima Età Moderna.

Pertanto, l'indagine dei percorsi che portarono il pescatore calabrese a diventare un influente ministro della Sublime Porta è funzionale all'individuazione e all'esame della rete di relazioni che permisero la sua ascesa. Infatti, solo l'analisi dei legami sociali può spiegare sia le strategie individuali di Uluç Ali che le regole di funzionamento della società che lo accolse⁵⁷.

Nella prima parte della tesi, dedicata alla cultura politica e alla mobilità sociale dei *mühtedi*, vengono esaminati i meccanismi di esercizio del potere sia ad Algeri che a Istanbul, al fine di chiarire i tratti caratteristici della società ottomana e rivelare quali norme consuetudinarie permettevano ai neofiti musulmani di accedere alle principali posizioni politico-militari dell'Impero ottomano.

In primo luogo (cap. 1), la disamina delle componenti sociali e del dialogo che intercorse tra di esse nella Algeri di inizio Cinquecento ha lo scopo di presentare i luoghi, i protagonisti e gli eventi di questa storia, nonché di mostrare il funzionamento della società in cui Uluç Ali mosse i suoi primi passi come musulmano. Lo studio della documentazione conservata nei fondi *Consejo de Estado* e *Guerra y Marina* dell'*Archivo Generale de Simancas* (AGS), che comprende i numerosi rapporti e relazioni scritte da prigionieri, mercanti e spie che riportavano alle autorità della Monarchia ispanica un resoconto sullo stato delle città nordafricane sotto la protezione del rivale ottomano, evidenzia un aumento esponenziale dei *mühtedi* di origine europea nella vita politica algerina durante i decenni centrali del XVI secolo⁵⁸. Ciò ha fornito l'opportunità di mettere in discussione le modalità e i mezzi con cui i rinnegati ottennero e monopolizzarono vari incarichi amministrativi nel contesto magrebino. Ripartendo dall'analisi dei processi di islamizzazione e di ottomanizzazione di Uluç Ali (cap. 2), ovvero la sua assimilazione sociale e politica nel contesto imperiale ottomano, la ricerca si

⁵⁷ G. LEVI, «Les usages...», p. 1333.

⁵⁸ E' doveroso ricordare che oltre alle fonti studiate a Simancas, sono state integrate altre relazioni e resoconti di prigionieri, spie e mercanti del Nord Africa rintracciati nella sezione manoscritti della Biblioteca Nacional de España, nel Archivo del Museo Naval de Madrid, nel Archivo y Biblioteca Zabálburu, nel Instituto Valencia de Don Juan, così come all'interno di differenti collezioni di fonti a stampa, tra cui: *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, 113 vols., Madrid 1842-1895.

concentra su due tipi di relazione chiave per comprendere i rapporti di potere nel mondo turco-barbaresco dell'epoca: il *walā'* e l'*intisap*.

Al *walā'* corrisponde la relazione di patronaggio che uno schiavo cristiano consolidava con il suo padrone all'indomani della cattura e conversione religiosa⁵⁹. Non avendo trovato alcuna traccia relativa a questo periodo nelle fonti ottomane sulla vita di Uluç Ali⁶⁰, la ricerca si è indirizzata verso gli archivi del vecchio continente e, in modo particolare, verso l'Archivio di Stato di Cosenza (ASC), seguendo gli indizi lasciati da Gustavo Valente⁶¹ e Vito Teti⁶² nelle loro opere. Nell'archivio di Cosenza si è consultato un manoscritto del XVII secolo che contiene molte informazioni sia sulla famiglia cristiana di Uluç Ali, quando era ancora un pescatore a Le Castella (Crotone), sia sul padrone e sulla famiglia musulmana che lo educò ad Algeri dopo la conversione. Questa notizia, recuperata alla fine del XVII secolo dal sacerdote e storico Domenico Martire da un testo perduto e scritto dall'abate calabrese Gian Giacomo Martini, ha offerto così l'opportunità di gettare nuova luce sugli inizi dell'avventura di Uluç Ali nel Magreb del XVI secolo e di

⁵⁹ P. CRONE, *Roman, Provincial and Islam Law: the Origins of the Islamic Patronate*, Cambridge 2002.

⁶⁰ Sebbene le fonti sul convertito calabrese si possano trovare in diversi archivi del Medio Oriente e del Nord Africa, la scelta di indirizzare la ricerca principalmente verso gli archivi europei è dovuta a due fattori. In primo luogo, le fonti prodotte dalle istituzioni dell'Impero Ottomano, sia a Istanbul che ad Algeri, Tripoli e Tunisi, erano redatte principalmente per sopperire agli interessi fiscali e amministrativi della Sublime Porta. Per un impero che divideva la sua popolazione tra *'askeri* e *re'aya*, coloro che erano esenti dalle tasse e coloro che dovevano pagarle, il primo requisito era quello di mantenere una gestione efficiente delle entrate fiscali e delle cause legali, dando così meno importanza alla conservazione delle decisioni politiche e militari che spesso venivano discusse oralmente a Istanbul e registrate sommariamente in vari registri (*Mühimme*). Si veda: S. FAROQHI, *Approaching Ottoman History: an Introduction to the Sources*, Cambridge 2008. Inoltre, il problema del contenuto della fonte è aggravato dal problema della quantità. Come dimostrano gli studi più recenti sull'Algeria ottomana, la documentazione del XVI secolo è scarsa e frammentaria, il che impedisce agli storici di effettuare ricerche critiche sulla società del tempo e sui suoi protagonisti: F. KHIARI, *Vivre et mourir en Alger: l'Algérie ottomane aux XVIe-XVIIe siècles. Un destin confisqué*, Paris 2002; L. MEROUCHÉ, *Recherches sur l'Algérie à l'époque ottomane: monnaies, prix et revenus, 1520-1830*, Saint-Denis 2002; ID., *Recherches sur l'Algérie à l'époque ottomane: la course, mythes et réalité*, Saint-Denis 2007; F. LOUALICH, *La famille à Alger, XVIIe et XVIIIe siècles*, Saint-Denis 2017.

⁶¹ G. VALENTE, *Storia della Calabria nell'età Moderna*, Chiaravalle Centrale 1980.

⁶² V. TETI, «Gian Giacomo Martini e Ulucialì alias Kiliç Ali Pasha: aspetti della costruzione dell'identità calabrese tra XVI e XVII secolo», in A. ANSELMINI (ed.), *La Calabria del vicereame spagnolo: storia, arte, architettura e urbanistica*, Roma 2009, pp. 139-172.

ricostruire l'intero processo di islamizzazione intrapreso nella città ottomana di Algeri⁶³.

Per quanto riguarda il processo di otomanizzazione di Uluç Ali, cioè il suo inserimento nell'organigramma politico della Sublime Porta, si è analizzato il legame clientelare che caratterizzò l'accesso agli incarichi amministrativi e militari nel contesto turco-ottomano della prima Età Moderna: l'*intisap*⁶⁴. Attraverso un'analisi che privilegia la dimensione micro-politica⁶⁵, in cui si evidenzia l'importanza dei rapporti di potere intrecciati da Uluç Ali per notare il loro impatto sulla sua carriera, si sottolinea come questo convertito calabrese abbia configurato, consolidato e conservato un solido potere all'ombra dei sultani osmanli. Da questo punto di vista, si tende ad approfondire la conoscenza di alcune caratteristiche tipiche —meritocrazia e favoritismo— della cultura politica ottomana, come hanno sottolineato negli ultimi decenni diverse indagini da molteplici prospettive⁶⁶. Poiché meritocrazia e favoritismo furono due elementi fondamentali per la formazione e il buon sviluppo del vincolo dell'*intisap*, nel caso specifico di Uluç Ali, questi due catalizzatori della mobilità sociale sono stati analizzati all'interno di varie tipologie di fonti.

Per quanto riguarda la meritocrazia, concetto tramite cui si esaminano le capacità e le qualità che il rinnegato calabrese possedeva in ambito militare e amministrativo, è stato indispensabile ricorrere ancora una volta alla documentazione conservata presso l'*Archivo Generale di Simancas*. Sempre nei fondi del *Consejo de Estado* e *Guerra y Marina*, si sono studiati, quasi anno dopo

⁶³ ASC, MR, C 1/3: D. MARTIRE, *Calabria Sacra e Profana*, 2 vols., 1677-1704, vol. I, t. II, libro V: «De gli Huomini illustri, di Calabria, in uffici e familiarità de' Principi, in militia, in arti, e in altre cose somiglianti», fol. 554r-563r.

⁶⁴ O. TÜRER, «Tasavvuf», en *TDVIA*, vol. 6, 1992, p. 124-125.

⁶⁵ W. REINHARD, «Politica e storia alla luce dello sguardo micropolitico», en C. ALTINI (ed.), *Democrazia. Storia e teoria di un'esperienza filosofica e politica*, Bologna 2011, pp. 17-61.

⁶⁶ C. H. FLEISCHER, *Bureaucrat and Intellectual in the Ottoman Empire: the Historian Mustafa Ali (1541-1600)*, Princeton 1968, pp. 70-190; L. P. PEIRCE, *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire*, New York 1993; G. BÖREKÇİ, *Factions and Favorites at the Courts of Sultan Ahmed I (1603-17) and His Immediate Predecessors*, tesis doctoral no publicada, The Ohio State University 2010; E. ÖZGEN, *Grand Vizier Koca Sinan Pasha and Factional Politics in the Court of Murad III*, tesis de máster no publicada, Istanbul Bilgi University 2010; G. H. JUNNE, *The Black Eunuchs of the Ottoman Empire: Networks of Power in the Court of the Sultan*, London, 2016; J. HATHAWAY, *The Chief Eunuch of the Ottoman Harem: from African Slave to Power-Broker*, Cambridge 2018; E. TÜRKÇELİK, *Un noble italiano en la corte otomana: Cigalazade y el Mediterráneo entre 1591-1606*, Valencia 2019; M. WASIUCIONEK, *The Ottomans and Eastern Europe: Borders and Political Patronage in the Early Modern World*, London 2019.

anno, tutti i movimenti di Uluç Ali in mare, il numero di galere da lui comandate come capitano delle flotte corsare, nonché le capacità marittime dimostrate durante gli scontri navali con la flotta della Monarchia ispanica. In particolare, seguendo l'Uluç Ali corsaro e ufficiale della marina ottomana, la ricerca si è arricchita di informazioni utili grazie alla ricerca delle sue tracce in diverse cronache del XVI e XVII secolo.

La lettura delle principali cronache delle imprese dei Cavalieri di Malta nel Mediterraneo, conservate presso la Biblioteca Magistrale del Sovrano Ordine di Malta (BMSOM) a Roma, riafferma il ruolo di primo piano svolto da Uluç Ali durante i principali conflitti tra la Croce e la Mezzaluna nella seconda metà del XVI secolo⁶⁷. A ciò si aggiunge lo studio meticoloso di altre cronache di grande rilievo per l'indagine: la *Topographia e historia general de Argel*, un compendio etnico-storico sull'Algeri ottomana pubblicato dal benedettino Diego de Haedo nel 1612⁶⁸, la *Tarih-i Selaniki* del cronista ottomano Mustafa Selaniki sulla storia della corte di Istanbul tra il 1563 e il 1599⁶⁹, e infine la *Tuhfetü'l-kibar Fi Esfari'l-bihar* composta dal letterato e storico turco Katib Çelebi a metà del XVII secolo⁷⁰. Grazie a queste opere è stato possibile non solo rintracciare l'importante contributo dato da Uluç Ali e dalle sue galere ai successi navali ottomani tra il Mediterraneo e il Mar Nero, ma

⁶⁷ F. CIRNI CORSO, *Successi dell'armata della Maestà Cattolica destinata all'impresa di Tripoli di Barbaria, della presa delle Gerbe et progressi dell'armata turchesca*, Firenze 1560; F. BALBI DE CORREGGIO, *La verdadera relación de todo lo que el año de MDCLXV ha sucedido en la isla de Malta*, Alcalá de Henares 1567; G. BOSIO, *Dell'Istoria della Sacra Religione et Ill.ma militia di San Giovanni Gerosolomitano*, 3 vols., Roma 1592-1602; M. CROVA, *Brief discours du siege et oppugnation de l'ile de Malte en l'an MDLXV*, Anversa 1565.

⁶⁸ D. de HAEDO, *Topographia e historia general de Argel*, Valladolid 1612. Diego de Haedo, monaco benedettino, pubblicò questa opera a Valladolid nel 1612 dopo aver ricevuto da suo zio, l'arcivescovo di Palermo Diego de Haedo (1589-1608), una prima versione del testo redatta a partire dalle bozze che Antonio de Sosa, sacerdote ed schiavo ad Algeri (1577-1581), aveva composto tra il Maghreb e la penisola iberica. Sulla pubblicazione di questa opera si veda: A. de SOSA, *Diálogo de los mártires de Argel*, E. SOLA y J. M. PARREÑO (eds.), Madrid 1990, pp. 9-12; P. MARÍN CEPEDA, «Cuatro personajes en busca de autor para la "Topographia e historia general de Argel": Haedo (arzobispo de Sicilia), Haedo (abad de Frómista), Sosa y Cervantes», in F. J. BLASCO PASCUAL, P. MARÍN CEPEDA y C. RUIZ URBÓN (eds.), *Hos ego versículos feci...: estudios de atribución y plagio*, Madrid 2010, pp. 103-140; M. A. GARCÉS, *An Early Modern Dialogue with Islam: Antonio de Sosa's Topography of Algiers (1612)*, Notre Dame 2011, Introducció. Sebbene una prima versione sia stata elaborata e scritta da Antonio de Sosa, l'opera che sarà citata in questo studio è quella curata dall'abate di Frómista Diego de Haedo nel 1612. Pertanto, mi è sembrato corretto citare il nome di Haedo invece di quello di Sosa sia nelle note, che nelle restanti parti del testo.

⁶⁹ M. E. SELANIKI, *Tarih-i Selaniki*, 2. vols., M. İPŞIRLI (ed.), Istanbul 1989.

⁷⁰ K. ÇELEBI, *Tuhfetü'l-kibar Fi Esfari'l-bihar*, I. BOSTAN (ed.), Ankara 2008.

anche evidenziare le sue qualità politiche come governatore di alcune delle principali province ottomane del Magreb.

Per quanto riguarda il favoritismo e l'effettiva formazione di molteplici legami clientelari (*intisap*) con i membri del Divano di Istanbul (il consiglio imperiale), la lunga ricerca condotta presso l'Archivio di Stato di Venezia (ASVe) sotto la supervisione della professoressa Maria Pia Pedani ha fornito l'opportunità di seguire da vicino la carriera politica di Uluç Ali come corsaro e, successivamente, come membro dell'élite istanbuliota. Infatti, utilizzando le lettere che il bailo veneziano inviava da Istanbul al Senato o al Consiglio di Dieci della Serenissima — vere e proprie istantanee della vita politica della Sublime Porta —, si sono analizzati, da un lato, i vari incarichi amministrativi affidati a Uluç Ali e, dall'altro lato, le relazioni sociali e i mezzi con cui ottenne tali nomine⁷¹. La disamina dei rapporti sociopolitici che Uluç Ali intrecciò con i principali esponenti dell'Impero permette di individuare una serie di figure che favorirono la sua ascesa: fu così inviato a Smirne (1561-62), Alessandria d'Egitto (1563-65), Tripoli (1566-68) e Algeri (1568-71). Il suo ritorno a Istanbul dopo la sconfitta ottomana a Lepanto (1571) segnò la sua consacrazione politica, poiché il sultano lo ribattezzò Kiliç Ali (Ali la spada dell'Islam) e lo promosse all'ufficio di primo ammiraglio della flotta imperiale (*Kapudan Pasha*). In tal modo, all'interno del secondo capitolo, si definiscono le pratiche socioculturali apprese e utilizzate da Uluç Ali per muoversi fluidamente nell'organigramma imperiale.

Se i rapporti clientelari intrecciati come schiavo rinnegato ad Algeri (*walā'*) e ad Istanbul come capitano della flotta e governatore provinciale (*intisap*) offrono l'opportunità di osservare quali legami sociali permisero la sua ascesa politica, è sembrato altrettanto opportuno studiare come Uluç Ali gestì, esercitò e mantenne il potere raggiunto dopo Lepanto. Inserendomi nel più che consolidato dibattito storiografico sulla gestione decentralizzata dell'Impero ottomano⁷², che ha

⁷¹ Al fine di ricostruire le figure chiave della politica ottomana e i loro legami socio-politici con Uluç Ali, l'esame dei dati trovati nella documentazione veneziana è stata supportata con l'utilizzo di differenti opere enciclopediche sulla storia ottomana, tra cui: *Sicill-I Osmani: the Ottoman National Biography*, M. SÜREYYA (ed.), Farnborough 1971; *Türkiye Diyanet Vakfı İslam Ansiklopedisi*, İstanbul 1988-2008; *Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden 1965-1986; *Encyclopaedia of Islam—Three*, Leiden 2007-2019; *EOE*, *passim*.

⁷² R. MURPHEY, *The Functioning of the Ottoman Army under Murad IV (1623-1639): Key to the Understanding of the Relationship between Center and Periphery in Seventeenth Century Turkey*,

evidenziato l'importanza del *kapı* (famiglia) come unità sociale, economica e politica attraverso cui l'élite ottomana consolidò il potere attraverso complesse reti di patronaggio⁷³, si è deciso di dedicare ampio spazio proprio allo studio del *kapı* di Uluç Ali Pasha: una consorteria di uomini di fiducia che gli permise di gestire la politica mediterranea della Sublime Porta tra il 1571 e il 1587.

L'analisi del *kapı* è stata effettuata in due fasi: in primo luogo, sono stati catalogati i nomi e le funzioni di coloro che facevano parte di questo gruppo di potere. Sebbene il tipo di relazione che legava il padrone di un *kapı* ai suoi clienti sia solitamente designato con un termine specifico all'interno della documentazione ottomana (*tabi'*), la completa assenza di questo vocabolo nelle fonti analizzate ha complicato questa parte della ricerca. Tuttavia, nelle fonti studiate sia a Simancas che a Venezia, alle quali si sono aggiunte cronache e documenti conservati in varie biblioteche e archivi privati di Madrid, si è scoperto, seguendo le suggestioni raccolte negli studi sull'Algeri ottomana da Tal Shuval⁷⁴, che molti europei convertiti all'Islam si identificavano non solo con il loro nuovo nome musulmano, ma anche con l'etichetta di «rinnegato di». Essere un rinnegato di qualcun'altro era semplicemente il modo con cui gli osservatori occidentali descrivevano la presenza di un rapporto clientelare tra il padrone e i suoi schiavi convertiti. Registrando in una base di dati tutti coloro che comparvero nella documentazione studiata tra gli archivi spagnoli e italiani come «rinnegato di» Uluç Ali, a cui si sono aggiunti i casi

tesis doctoral no publicada, University of Chicago 1979; M. KUNT, *The Sultan's Servants: the Transformation of Ottoman Provincial Government, 1550-1650*, New York 1983; ID., «Devolution from the Centre to the Periphery: An Overview of Ottoman Provincial Administration», en J. DUINDAM, S. DABRINGHAUS (eds.), *The Dynastic Centre and the Provinces: Agents and Interactions*, Leiden 2014, pp. 30-48; R. A. ABOU-EL-HAJJ, *Formation of the Modern State: the Ottoman Empire, Sixteenth to Eighteenth Centuries*, Albany 1991; B. TEZCAN, *The Second Ottoman Empire: Political and Social Transformation in the Early Modern World*, Cambridge 2010; J. HATHAWAY, *The Arab Lands under Ottoman Rule, 1516-1800*, London 2015.

⁷³ R. A. ABOU-EL-HAJJ, «The Ottoman Vezir and Paşa Households, 1683-1703. A Preliminary Report», *Journal of the American Oriental Society*, 94/4 (1974), pp. 438-447; R. MANTRAN, «Kapı», *Encyclopaedia of Islam—Second*, vol. IV, Leiden 1997, p. 568; J. HATHAWAY, «Household», *Encyclopaedia of Islam—Three*, vol. IV, Leiden 2016 p. 111-113; G. PITERBERG, «Mamluk and Ottoman Political Households: an Alternative Model of Kinship and Family», en *Transregional and Transnational Families in Europe and Beyond*, C. H. JOHNSON, D. WARREN SABEAN, S. TEUSCHER y F. TRIVELLATO (eds.), New York 2001, pp. 43-53; R. MURPHEY, *Exploring Ottoman Sovereignty: Tradition, Image and Practice in the Ottoman Imperial Household, 1400-1800*, London 2008; M. NIZRI, *Ottoman High Politics and the Ulema Household*, Basingstoke 2014.

⁷⁴ T. SHUVAL, «Households in Ottoman Algeria», *Turkish Studies Association Bulletin*, 24/1 (2000), pp. 41-64; «The Ottoman Algerian Elite and Its Ideology», *International Journal of Middle East Studies* 32 (2000), pp. 323-344.

di quelli descritti come «schiavo di», «agente di», «spia di» o «consigliere di», è stato possibile ricreare la struttura del *kapı* del rinnegato calabrese. Dopo aver suddiviso ogni membro in base alla funzione esercitata all'interno del *kapı*, è stata studiata la gestione economica e politica di questo gruppo di potere, evidenziando come, attraverso i suoi «rinnegati», Uluç Ali fosse stato in grado di controllare l'intero bacino del Mediterraneo sotto l'autorità della Sublime Porte.

Analizzando il ruolo chiave svolto da Uluç Ali nella politica estera dell'Impero, la ricerca ha inoltre messo in evidenza come una serie di contatti trans-imperiali estese la sua rete di potere all'intero contesto mediterraneo. La ricostruzione del *kapı* di Uluç Ali ha, quindi, permesso di notare come l'entourage del rinnegato calabrese ebbe un ruolo decisivo non solo nel consolidare il potere del patrono presso la Sublime Porta, ma anche nello stabilire una serie di contatti diplomatici tra il mondo mediterraneo musulmano e quello cristiano per conseguire specifici fini politici. Questa analisi, svolta all'interno della seconda parte della ricerca, ha gettato nuova luce sulle partiche diplomatiche interconfessionali al fine di mostrare l'altro volto del Mediterraneo della prima Età Moderna: quello del dialogo. Lungi dall'essere l'antitesi del Mediterraneo in cui Uluç Ali costruì le sue fortune —il Mediterraneo della guerra di corsa e dello scontro politico-religioso—, la dimensione diplomatica rappresenta un elemento complementare del conflitto militare che si originò nel Mediterraneo tra gli Asburgo e gli Osmanli. Pertanto, l'esame di questo aspetto completa il caso di studio di Uluç Ali, in quanto permette di riflettere sulla diplomazia come strumento flessibile e utile per realizzare le strategie personali di singoli individui.

La disamina dei rapporti che Uluç Ali ebbe con gli agenti della Monarchia ispanica, con quelli del Regno di Francia e con quelli del sultanato di Fez e Marrakech, perlopiù finalizzati al raggiungimento di interessi privati, non si è limitata allo studio delle finalità di queste negoziazioni come nella più tradizionale visione della storia della diplomazia⁷⁵. Al contrario, si è cercato di ricostruire il processo e lo sviluppo delle pratiche diplomatiche seguendo il rinnovato quadro

⁷⁵ G. MATTINGLY, *Renaissance Diplomacy*, Boston, 1955; M. S. ANDERSON, *The Rise of Modern Diplomacy, 1450-1919*, London, 1993.

degli studi sulle relazioni internazionali generatosi negli ultimi anni⁷⁶. Tra le ricerche che hanno offerto la possibilità di valutare i risultati e i potenziali di questo cambiamento di prospettive vi è lo studio di Lazzarini, in cui la storica italiana ha sottolineato come la diplomazia sia basata sulla negoziazione, sullo scambio di informazioni e sul dialogo, essendo un'attività politica complessa e definita non solo dall'azione degli ambasciatori, ma anche da specifici rituali praticati in differenti spazi⁷⁷. Tramite questa prospettiva olistica, che cerca di analizzare tutti gli elementi coinvolti nella definizione di una relazione diplomatica⁷⁸, le reti mediterranee di Uluç Ali sono state esplorate per illuminare i loro protagonisti, le cerimonie che definirono gli incontri e il linguaggio verbale e non verbale che plasmò tali negoziazioni. L'importanza di questo approccio risiede nel fatto che le relazioni transimperiali del convertito calabrese possono offrire nuovi dati ed elementi utili per arricchire il dibattito sulla presenza di una diplomazia interconfessionale che esplicita la presenza di un dialogo continuo tra cristianesimo e islam⁷⁹.

Da un lato (cap. 3), i molteplici tentativi spagnoli di sabotare il potere turco-ottomano ad Algeri per conquistare la città e la provincia sono illustrati in dettaglio attraverso il caso della prima negoziazione tra Filippo II e Uluç Ali (1568-71), allora governatore algerino. I contatti tra gli agenti della Monarchia e Uluç Ali, studiati attraverso la corrispondenza tra la corte di Madrid e il viceré di Valencia dislocata tra l'*Archivo General de Simancas*, l'*Archivo Historico de la Nobleza* di Toledo e l'*Archivo del Reino de Valencia*, hanno fornito tutti gli elementi —agenti, istruzioni e rituali— per studiare le caratteristiche della diplomazia ispanica nei territori ottomani del Nord Africa⁸⁰.

⁷⁶ D. REYNOLDS, «Debate Forum. International History, the Cultural Turn and the Diplomatic Twitch», *Cultural and Social History* 3 (2006), pp. 75-91; J. WATKINS, «Toward a New Diplomatic History of Medieval and Early Modern Europe», *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 38/1 (2008), pp. 1-14; T. A. SOWERBY, «Early Modern Diplomatic History», *History Compass* 14/9 (2016), pp. 441-456.

⁷⁷ I. LAZZARINI, *Communication and Conflict: Italian Diplomacy in the Early Renaissance, 1350-1520*, Oxford 2015.

⁷⁸ G. GIUDICI, «From New Diplomatic History to New Political History: the Rise of the Holistic Approach», *European History Quarterly* 48/2 (2018), pp. 314-324.

⁷⁹ T. KRSTIĆ y M. van GELDER, «Introduction: Cross-Confessional Diplomacy and Diplomatic Intermediaries in the Early Modern Mediterranean», *Journal of Early Modern History* 19 (2015), pp. 93-105.

⁸⁰ Parte della negoziazione e degli agenti che parteciparono agli incontri che si tennero ad Algeri sono stati studiati utilizzando anche le fonti a stampa raccolte nel *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc: Archives et bibliothèques d'Espagne*, 3 vols., Paris 1921-1961.

Dall'altro lato (cap. 4), dopo una breve digressione sulla pratica diplomatica tra la Sublime Porta e Algeri, basata sulla lettura sia dei rapporti dei testimoni occidentali (*Archivo General de Simancas* e Archivio di Stato di Venezia), sia degli ordini inviati dal sultano al governatore locale (fondo *Mühimme Defterleri* del *Cumhurbaşkanlığı Osmanlı Arşivi*⁸¹), è stato analizzato il modo in cui Uluç Ali utilizzò le sue reti per consolidare il suo potere tra l'area magrebina e la capitale dell'Impero. Durante la sua permanenza ad Algeri come governatore, vengono illustrati i contatti che questo neofita ebbe con vari protagonisti —locali e non— per sostenere i suoi obiettivi espansionistici in Nord Africa. L'uso della diplomazia da parte di Uluç Ali per raggiungere obiettivi personali si riflette anche nel periodo passato nella capitale ottomana, dove, tra il 1577 e il 1581, l'allora *Kapudan Pasha* cercò di ostacolare i piani degli agenti di Filippo II diretti a concludere una tregua con il sultano Murad III. Un attento studio dei documenti conservati presso la *Bibliothèque nationale de France* (BnF) relativi all'ambasciata francese di Jacques de Germigny a Istanbul (1579-1584) mostra, attraverso il rapporto tra l'agente francese e Uluç Ali, le regole e i protagonisti di una diplomazia interreligiosa, nonché i tentativi dell'ammiraglio della flotta ottomana di orientare la politica dei sultani di Istanbul verso il Mediterraneo occidentale⁸².

La figura di Uluç Ali, neofita musulmano, politico della Sublime Porta e protagonista della diplomazia del suo tempo, diventa così un prisma necessario per analizzare parte del suo mondo alla luce dei suoi rapporti sociali, familiari, clientelari e politico-diplomatici. In modo particolare, l'analisi delle sue reti di potere, oltre ad illustrare alcune peculiarità della cultura politica ottomana

⁸¹ M. S. KÜTÜKOĞLU, «Mühimme Defteri», in *TDVİA*, vol. 31, Istanbul 2006, pp. 520-523. Riguardo all'importanza di queste fonti per completare quelle conservate negli archivi europei in merito alle relazioni diplomatiche di Istanbul con le province arabofone si veda: B. LEWIS, «The Ottoman Archives: a Source for European History», *Archives* 4 (1960), pp. 226-230; M. MEHDI ILHAN, «The Ottoman Archives and their Importance for Historical Studies: with Special reference to Arab Provinces», *Bellefen* 55 (1991), pp. 415-472. In merito alla documentazione conservata presso il *Cumhurbaşkanlığı Osmanlı Arşivi* di Istanbul (BOA) e contenuta nei *Mühimme Defterleri*, sono state utilizzate le edizioni critiche pubblicate negli ultimi anni da diversi ricercatori turchi: Y. SARINAY, *Osmanlı Belgelerinde Cezayir*, Ankara 2010; A. KHADIR, *Mühimme defterlerine göre kanuni ve II. Selim Döneminde Cezayir'e Ait Hükümler*, tesis doctoral no publicada, Istanbul 2016.

⁸² Al fine di orientare la mia ricerca presso la BnF è stato essenziale leggere e studiare diverse fonti raccolte e pubblicate tra la fine del XIX e gli inizi del XX secolo inerenti ai rapporti tra la Monarchia francese, l'Impero Ottomano e il Nord Africa: E. CHARRIÈRE, *Négociations de la France dans le Levant*, 4 vols., Paris 1848-1860; *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc: Archives et bibliothèques de France*, 4 vols., Paris, 1905-1926.

dell'epoca, offre la possibilità di illuminare un mondo mediterraneo in cui è sempre più necessario riconoscere come conflitto e dialogo fossero caratteristiche complementari di questo spazio ibrido e fortemente interconnesso.

**I PARTE: CULTURA POLÍTICA Y MOVILIDAD
SOCIAL EN EL MEDITERRÁNEO TURCO-
BERBERISCO**

Aluchali, que agora es Rey de Argel, es natural de la tierra delle Castelle de la provincia de Calabria ultra, llamavasse por nombre Dionisio Galea, el qual siendo de hedad de 18 años fue tomado de la armada de Barbarroxa quando se tomó su tierra, que fue en el año 1536 en el mes de Agosto a los 28 del.¹

Es el invierno de 1569 cuando Alonso Sánchez, tesorero del reino de Nápoles, acaba de volver de la provincia de Calabria Ultra, donde ha cumplido una misión ordenada por el virrey Per Afán Enríquez de Ribera, I duque de Alcalá². El objetivo de este viaje había sido encontrar más informaciones sobre la familia del nuevo *beylerbeyi* (gobernador general) de la provincia otomana de Argel, de manera que se pudiera abrir una línea de diálogo con él e intentar bloquear las ayudas que desde el norte de África estaban alimentando la revuelta morisca en la comarca granadina de las Alpujarras³.

De hecho, el entonces gobernador argelino había nacido en Le Castella, un pequeño pueblo cerca de la ciudad de Crotona, situado justo al comienzo del tacón de la Península italiana. Por lo que contaba Sánchez, su nombre cristiano había sido «Dionisio Galea» (Dionigi Galeni), pero, tras su paso a la fe islámica, ya se le conocía como «Aluchali», o mejor dicho Uluç Ali.

Sin embargo, este calabrés no fue uno más entre los tantos renegados que poblaron el Mediterráneo del siglo XVI. Desde el día en que fue cautivado por la armada del almirante otomano Hayreddin Barbarroja (28 de agosto de 1536), Dionigi había logrado el “sueño turco” en solo treinta años⁴. Esclavo, corsario, agente y gobernador de varios distritos fronterizos del Imperio otomano, Uluç Ali había adquirido una fama importante bajo el pabellón de los sultanes de Estambul. El conseguimiento del título de *beylerbeyi* de Argel en la primavera de 1568 confirmaba la increíble trayectoria sociopolítica que estaba desarrollando este neófito musulmán en la otra orilla del Mediterráneo.

¹ «Relación que hizo el tesorero Alonso Sánchez», s.l., s.f., AGS, E, 487, s.n.

² E. SOLA, «Alonso Sánchez: relación de las personas que sirven en Constantinopla de dar aviso. Apéndice: Uchalí y Alonso Sánchez», *Archivo de la frontera*, on-line, <file:///E:/Sola,%20GRANVELA-Y-SANCHEZ-INFORME-ESPIAS-LEVANTE.pdf> (última consulta, 08/11/2019).

³ K. GARRAND, *The Causes of the Second Rebellion of the Alpujarras, 1568-1571*, tesis de doctorado inédita, University of Cambridge 1955; A. DOMINGUEZ ORTIZ y B. VINCENT, *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría*, Madrid 2003.

⁴ B. BENNASSAR y L. BENNASSAR, *Les chrétiens d'Allah...*, pp. 366-396.

Recorrer la historia de tal individuo, entonces, implica recorrer al mismo tiempo la historia de la Argel otomana donde se convirtió al islam, la del Imperio otomano donde alcanzó importantes oficios administrativos y con esas también la del Mediterráneo turco-berberisco del siglo XVI.

Por lo tanto, es impensable volver sobre el caso de Uluç Ali sin entender plenamente el contexto en el que vivió, ya que solamente desde el diálogo entre el individuo y el espacio se pueden investigar los asuntos que se abordan en este apartado: el análisis del proceso de inserción de los europeos convertidos al islam en el Imperio otomano y su relativa movilidad social. De esta manera, en primer lugar, se definen la sociedad y los protagonistas de la Argel otomana, con el fin de arrojar luz sobre el escenario en el que Uluç Ali se fue involucrando. Este análisis, que intenta superar una mera reconstrucción *événementielle* para averiguar cómo las relaciones sociales entre gobernantes y gobernados definieron los mecanismos de ejercicio del poder político y militar en el espacio argelino, proporciona los instrumentos necesarios para que se pueda comprender, en segundo lugar, cómo el convertido calabrés se insertó en ese contexto y pasó de ser un cautivo cristiano a un acreditado hombre político otomano. Siguiendo la experiencia de Uluç Ali entre Argel y Estambul, la investigación aspira así a destacar los elementos que caracterizaron las diferentes etapas de su acomodamiento y de su camino hacia la cumbre del poder político en la corte estambuliota de finales del siglo XVI.

1. Formación social y ejercicio del poder en Argel

1.1. Superposición social en un espacio reducido: Argel, sociedad heterogénea del Mediterráneo moderno

A lo largo del siglo XVI, el núcleo urbano argelino experimentó una rápida evolución demográfica que convirtió el puerto norteafricano en una de las principales plazas del Mediterráneo occidental¹. De los aproximados cuatro mil habitantes berberiscos que anotó el granadino Hasan bin Muhammed al-Wazzan al-Fasi (León el Africano) cuando estuvo en Argel entre 1515 y 1516², pasando por las tres mil casas que señaló el geógrafo francés Nicolas de Nicolay durante su visita a la ciudad en 1551³, se llega a la exagerada cifra de más de doce mil hogares anotada en la obra de Diego de Haedo⁴.

Si bien, como han notado André Raymond y Federico Cresti en sus estudios, tales crónicas —al igual que las árabes contemporáneas— no ofrecen datos seguros y fiables para determinar el verdadero número de habitantes que hospedó la ciudad⁵, las mismas subrayan implícitamente la imagen de una Argel cosmopolita y metrópoli del mundo mediterráneo de su tiempo. Una sociedad heterogénea como resultado de un largo proceso de acumulación de varias identidades político-religiosas que, además de compartir el mismo espacio, iban integrándose y mezclándose entre sí.

Así que, en los relatos de León el Africano, de Nicolas de Nicolay y de Diego de Haedo, para citar solo los más relevantes para la historia argelina del siglo XVI,

¹ J. B. WOLF, *The Barbary Coast...*, pp. 97-98.

² L. AFRICANO, *Della descrizione dell'Africa e delle cose notabili che quivi sono*, en G. B. RAMUSIO, *Navigazioni e viaggi*, Torino 1978-88, vol. I, p. 9.

³ N. de NICOLAY, *Les quatre premiers livres des navigations et pérégrinations orientales*, Lyon 1568, p. 17.

⁴ D. de HAEDO, *Topographia...*, fols. 7-8

⁵ A. RAYMOND, *Grandes villes arabes à l'époque ottomane, XVIe-XVIIIe siècle*, Paris 1985, pp. 62-63; F. CRESTI, «Alger à la période turque. Observations et hypothèses sur sa population et sa structure sociale», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 44 (1987), pp. 125-133; ID., «La population d'alger et son évolution durant l'époque ottomane: un état des connaissances controversé», *Arabica* 4 (2005), pp. 457-495.

no se tiene que buscar el dato numérico, sino el social, determinando y analizando los grupos que se incorporaron a la sociedad berberisca.

Con este cambio de enfoque, de lo cuantitativo a lo cualitativo, no se llega solo a examinar la comunidad argelina, sino que se alcanza un estudio más amplio y completo. Lo que ocurrió en el espacio reducido de la ciudad-puerto de Argel fue en realidad la suma de varios y diferentes procesos históricos que afectaron, al mismo tiempo, al continente africano, al europeo y también a una parte del asiático.

Un punto de partida olvidado: el norte de África

Cuando se habla de la ciudad de Argel, o con mayor amplitud del norte de África de la primera Edad Moderna, es habitual hablar de «Berbería»⁶ y comenzar su historia desde la llegada de los corsarios turco-otomanos⁷. Ciertamente, empezar narrando las proezas de esos bandoleros del mar a inicios del siglo XVI no es un error, pero tal decisión puede empobrecer el relato histórico, privándolo de los vínculos de causa-efecto que hacen comprensible cómo estos individuos asumieron una notoria posición de dominio sobre el territorio norteafricano. Para una mejor comprensión del recorrido histórico es inevitable retroceder temporalmente y analizar la situación en que se encontraba el Magreb central durante los siglos XIV y XV.

Muchas veces olvidado por la historiografía europea a causa de la carencia de fuentes y por la árabe, no interesada en subrayar un periodo de decadencia⁸, el Magreb de la Edad Media, o mejor dicho del islam clásico⁹, constituye en realidad un caso de estudio relevante para determinar ciertas categorías políticas y religiosas fundamentales para su historia.

Este largo litoral sureño del Mediterráneo, cuyos límites iban más allá de la concepción contemporánea de África del Norte, representaba un área de gran importancia para los mercaderes del Viejo Continente, ya que servía de puente entre los puertos europeos y las ricas rutas saharianas. León el Africano, a mitad del siglo XVI, hablaba de ella como: «la più nobile parte dell’Africa, nella quale sono le città degli uomini bianchi, che per ordine di ragione e di legge si governano»¹⁰.

En ese territorio la dinastía almorávide había extendido su poder desde principios del siglo XI, integrando a todas las dinastías menores. A su vez, en el siglo

⁶ A partir de 1500 y hasta la segunda mitad del siglo XIX, el termino Berbería fue empleado por parte de los europeos para referirse no solamente a los litorales del actual Magreb en el sentido puramente geográfico, sino también para designar un espacio más amplio que a nivel sociopolítico comprendía los principales reinos y centros marítimos situados entre la ciudad de Alejandría y las de Marruecos. Sobre el uso de este termino véase: G. TURBET-DELOF, *L’Afrique barbaresque dans la littérature française aux XVIe et XVIIe siècles*, Paris 1973, pp. 3-31; M. A. de BUNES IBARRA, *La imagen...*, pp. 16-26.

⁷ J. HEERS, *Les barbaresques. La course et la guerre en Méditerranée, XIVe-XVIe siècle*, Paris 2001; M. BELHAMISSI, *Marine et marins d’Alger (1518-1830)*, 3 vols, Alger 2003.

⁸ Para esta interpretación relativa a la historiografía sobre el Magreb véase A. LAROUI, *Historia del Magreb. Desde los orígenes hasta el despertar magrebí. Un ensayo interpretativo*, Madrid 1994, pp. 222-23.

⁹ J. LASSNER, J y M. D. BONNER, *Islam in the Middle Ages: the Origins and Shaping of Classical Islamic Civilization*, Santa Barbara 2010.

¹⁰ L. AFRICANO, *Della descrizione dell’Africa...*, p. 9.

siguiente, el poder pasó a los almohades, que fueron capaces de controlar durante más de cien años la zona comprendida entre el Atlántico y Túnez¹¹. Empero, cuando este imperio se disgregó a lo largo de la primera mitad del siglo XIII, se crearon dos situaciones políticas diferentes. Mientras que en el este magrebí la dinastía hafsí mantuvo una tradición urbana y administrativa heredada de los almohades, al oeste la situación fue totalmente diferente. En particular, el Magreb central volvió a ser una tierra carente de un poder estable con capacidad para controlarla¹². Solamente desde el inicio del siglo XIII, por mérito del grupo étnico de los Zenata, el Magreb occidental recuperó lentamente una clara y estable configuración política y religiosa¹³. Los Zenata, aprovechando el colapso de las tribus menores, crearon dos reinos: uno con capital en Fez y gobernado por los meriníes, y un segundo más pequeño con capital en Tremecén y regido por los ziyánidas.

Sin embargo, si bien tales dinastías lograron el control de las ciudades más pobladas e influyentes en el comercio continental, la proyección de sus poderes políticos no alcanzó todas las áreas de la región norteafricana. Cerca de tales centros existía un amplio territorio rural compuesto de aldeas habitadas por campesinos y sometidas al control de las tribus locales.

El tribalismo, una forma de organización política basada en la pertenencia a un mismo grupo étnico y familiar, asume así una importancia fundamental para comprender parte de la vida magrebí¹⁴. Las tribus berberiscas, que se movían desde la zona montañosa del Atlas hasta las grandes llanuras cerca del litoral mediterráneo, fueron un elemento con el cual los meriníes y los ziyánidas tuvieron que dialogar para extender y consolidar su dominio.

Los gobernantes urbanos de las provincias en que se repartían los reinos magrebíes necesitaban la ayuda de las tribus locales para legitimar su poder en las periferias de la región. Esto era aún más esencial si se tiene en cuenta que las

¹¹ R. LE TOURNEAU, «North Africa to the Sixteenth Century», en P. M. HOLT, A. K. LAMBTON y B. LEWIS (eds.), *The Cambridge History of Islam—Volume 2A: the Indian Sub-Continent, South-East Asia, Africa and the Muslim West*, Cambridge 1970, pp. 211-237.

¹² A. C. JULIEN, *Histoire de l'Afrique du Nord: des origines à 1830*, Paris 1994, p. 511.

¹³ El grupo berberisco de los Zenata desempeñó durante la época almohade el papel de guardia de las ciudades provinciales del reino. Así, cuando terminó este periodo, las familias más poderosas de esta etnia tomaron con facilidad el poder en esta zona: S. GSELL, G. MARÇAIS y G. YVER, *Histoire d'Algerie*, Paris 1929, p. 151.

¹⁴ Sobre el elemento tribal y su organización social en el Magreb véase en modo particular J. M. ABUN-NASR, *A History of the Maghrib in the Islamic period*, Cambridge 1987, pp. 11-12.; A. C. HESS, *The Forgotten Frontier...*, pp. 46-47.

autoridades políticas carecían de un ejército y un sistema burocrático eficiente como para administrar grandes áreas y recaudar impuestos. Al mismo tiempo, los líderes de las tribus menores cooperaban de buen grado con las ciudades centrales, seguros de una total o parcial exención del pago de imposiciones en mérito del trabajo que realizaban para el gobierno en la periferia¹⁵. Tal relación político-económica entre polos de poder urbanos y tribales representó el mecanismo básico para lograr una estabilidad efectiva dentro del Magreb y, como había ya notado el contemporáneo historiador Ibn Khaldūn, para el desarrollo de la historia de ese contexto¹⁶.

Sin embargo, esto ocurrió hasta que el norte de África, a lo largo del siglo XV, cayó nuevamente en un profundo estado de anarquía¹⁷. A las problemáticas interiores —guerras y rivalidades entre las mismas dinastías— se juntaron acontecimientos con origen extranjero, como las conquistas comerciales y militares realizadas por los cristianos en la edad de los descubrimientos geográficos.

El resultado más evidente se encontró en el reino de Tremecén, donde la decadencia de los ziyánidas llevó a un pronto desequilibrio del poder político a favor de familias de mercaderes y de las tribus berberiscas de su región.

En ese escenario, la ciudad de Argel, después de un breve periodo de independencia, cayó definitivamente bajo influjo de la tribu árabe de los Thaaliba¹⁸. Esta familia, que procedía de una rama de la etnia Makil del sur de Marruecos, se había mudado a la llanura de la Mitidja después de haber pactado una alianza con la tribu de guerreros de la ciudad de Ben Mellikeuche¹⁹. En la llanura argelina tuvo lugar el proceso de sedentarización de los Thaaliba, hecho que les coloca así entre el grupo social de los «hadara» que describió en su obra el español Luis Mármol de Carvajal:

son llamados comúnmente Hadara (que quiere decir cortesanos) los cuales por la mayor parte son mercaderes, y tratantes, otros se dan a los estudios de las letras, y algunos siguen las cortes de los reyes, mas no lo tienen por tan nobles,

¹⁵ J. M. ABUN-NASR, *A History of the Maghrib...*, p. 24.

¹⁶ A. AL-AZMEH, *Ibn Khaldūn: an Essay in Reinterpretation*, London 1982.

¹⁷ Ese periodo suele estar definido por las palabras «menaces et délitement» con que el historiador Gilbert Meynier describió el caos sociopolítico surgido a final de la historia argelina de la Baja Edad Media: G. MEYNIER, *L'Algérie, cœur du Maghreb classique: de l'ouverture islamo-arabe au repli (698-1518)*, Paris 2010, p. 202.

¹⁸ S. MISSOUM, *Alger à l'époque ottomane: la médina et la maison traditionnelle*, Aix-en-Provence 2003, pp. 29-30. Sobre el clan árabe de los Thaaliba véase: G. LEVI DELLA VIDA, «Taimallāh b. Tha'labā», *Encyclopaedia of Islam—First*, Leiden 1913-1936, vol. VIII, p. 623.

¹⁹ A. BERBRUGGER, *Le Pégnon d'Alger: ou les origines du gouvernement turc en Algérie*, Paris 1860, p. 8.

como a los otros alarabes que andan en los campos, por aver mezclado su sangre, con gente de otras naciones.²⁰

Tales linajes de mercaderes, además de desarrollar sus prácticas comerciales, aconsejaban a las autoridades locales, ya que tenían un nivel cultural más elevado respecto al que se suponía que tuvieran los árabes, o «alarabes» según se llaman en las fuentes cristianas. Estos últimos eran los que solían vivir en zonas campesinas o desérticas y mudarse a la ciudad solo para mendigar y pedir limosna²¹:

Son alarbes, los cuales vienen de continuo de sus aduares, en que viven en el campo y en tiendas, a la ciudad de Argel, y ordinariamente no vienen por otros respeto sino por mendicar y pedir limosna, porque son tan vil canalla todos ellos que antes se morirán de hambre que ganar el pan trabajando o sirviendo algún amo.²²

La ascendencia mercantil de la tribu Thaaliba, además de explicar su extracción social, declara la elección de proyectarse hacia Argel. Para unos mercaderes de las llanuras norteafricanas, el hecho de apoderarse de un puerto representaba la posibilidad de extender sus redes comerciales no solo hacia la región ribereña, sino también ampliarlas hacia el comercio mediterráneo, donde a menudo se iban contratando las demandadas mercaderías europeas²³.

A comienzos del siglo XVI, la sociedad argelina se componía en su mayoría de autóctonos, aunque las crónicas contemporáneas subdividen la población entre los «baldis» y «cabayles», reafirmando una dicotomía entre ciudad y campo, entre un ordinario nivel de cultura y la total ausencia de civilización²⁴.

Los primeros eran los bereberes, los nativos argelinos: mercaderes y artesanos que trabajaban en los talleres de la ciudad junto a un elevado número de terratenientes que gestionaban las actividades agrícolas de los campos alrededor del circuito urbano²⁵. Los segundos, los cabileños, eran los africanos de las alturas del

²⁰ L. MÁRMOL DE CARVAJAL, *Descripción...*, libro I, pp. 34-35.

²¹ L. MÁRMOL DE CARVAJAL, *Descripción...*, libro I, pp. 35-36

²² D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 9.

²³ H. ROBERTS, *Berber Government: the Kabyle Polity in pre-colonial Algeria*, London 2017, pp. 149-150.

²⁴ M. Á. de BUNES IBARRA, *La imagen...*, pp. 111-124.

²⁵ «nativos y naturales de la misma ciudad a los quales comúnmente llaman en su lengua Baldis, que quiere tanto decir como ciudadano [...] los mas destos son mercaderes de toda suerte y muchos que tienen boticas en que venden diversas cosas, y principalmente toda suerte de bastimientos: otros son oficiales mecanicos y otros muchos (como son los mas principales y, de mas ser) que viven de sus tierras y labranças o quintarias do coxen mucho pan, cebada, legumbres, y seda, y crían muchas bacas y ganado»: D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 9.

Atlas que por necesidades de supervivencia migraban durante el verano hacia las llanuras:

Se llaman Cabayles, los cuales vienen de fuera de las montañas a vivir dentro de Argel. Estos son propiamente los antiguos y naturales africanos, nacidos y criados desde principio en estas partes de Africa. [...] son todos gente muy pobre y que la necesidad los trae a vivir en Argel en casillas y aposentos alquilado.²⁶

Estos individuos ocupaban el nivel social más bajo dentro de la ciudad de Argel, donde se convertían en la mano de obra que servía a los bereberes en las tiendas del centro o en los campos y viñas de las afueras²⁷.

Sin embargo, como ha demostrado Bunes Ibarra, al lado de esta visión sesgada de los magrebíes existió otra más objetiva²⁸. La idea de que parte de los africanos de Argel fueran solamente habitantes procedentes de las montañas norteafricanas sin cultura y de fácil asimilación como fuerza laboral proviene de lo poco y mal que se conocían tales comunidades en el Viejo Continente. En realidad, solo una parte de ellos tuvo que trasladarse temporalmente a las urbes para lograr trabajo y alojamiento. La gran mayoría, en cambio, se mudaba a zonas aduare donde iban constituyendo nuevos polos civilizados y eran capaces de lograr una independencia respecto a las ciudades. Uno de los ejemplos más claros fue el de los «azuagos», gente de guerra que las dinastías locales solían contratar como soldados mercenarios, ya que cualquier tentativa de someterlos al pago de un tributo era en vano:

En los confines de los llanos de Argel llamados Metija a la parte de Mediodía y Levante ay muchas sierras pobladas de beréberes y de azuagos gente bellicosa que viven los mas de el tiempo sin reconocer señor ni pagar tributo a nadie, y sobre todo son muy ricos porque tienen muchas tierras de pan, muchos ganados y muchos caballos de guerra.²⁹

Esos grupos autóctonos compartían el espacio con los magrebíes de las ciudades con los que formaban núcleos de poder militar y económico entrelazados entre sí por vínculos de parentesco.

Sin embargo, a pesar de que una firma alianza política y el desarrollo de sustanciosas redes comerciales entre las áreas interiores y la del litoral habrían podido favorecer la consolidación de cualquier tribu norteafricana en Argel, su

²⁶ *Ibidem*, fol. 9.

²⁷ M. Á. de BUNES IBARRA, *La imagen...*, p. 119.

²⁸ *Ibidem*, pp. 120-124.

²⁹ L. MÁRMOL DE CARVAJAL, *Descripción...*, libro V, p. 222.

legitimidad y aceptación por la población local tuvo que pasar también por el reconocimiento religioso de los «morabitos»:

Ultra de todas estas suertes y maneras de gentes habitantes y vecinos de Argel (de q. hasta agora avemos hablado) ay otra que llaman Morabutos, que son como gente eclesiástica, porque tanto quiere decir Morabuto en arábigo como sancto y ansi todos son tenidos en muy gran veneración.³⁰

La figura del morabito, asceta musulmán respetado por las comunidades magrebíes, era el resultado del encuentro entre la doctrina sufi³¹, que unía misticismo y ascetismo en su profesión de la fe islámica, y la tradición local de la santidad con que se alababan a los defensores del islam³². Debido a su popularidad, los morabitos empezaron a ejercitar una fuerte influencia sobre las poblaciones rurales, actuando de facto como un gobierno alternativo que negociaba los impuestos con las autoridades centrales y regulaba las disputas entre las tribus locales³³.

Tales contactos llevaron a la costumbre de convertir a un viejo morabito en el ancestro del grupo tribal que ejercía o quería ejercer el poder. De esta manera el vínculo entre morabitos y clanes familiares berberiscos se consolidó tanto que para los jefes militares de los mismos linajes el hecho de descender de un hombre santo legitimaba su autoridad, mientras que para los morabitos pasar a ser parte de una comunidad más amplia implicaba el crecimiento de su figura religiosa³⁴. Cuando, a lo largo de los primeros años del siglo XVI, el jefe militar de la tribu Thaaliba, Selim al-Toumi, tomó el control definitivo de la ciudad de Argel, su legitimación se fundaba justo en el hecho de poder contar con un origen ilustre entre sus antepasados³⁵. Abd-al-Rahman Thaaliba (1383-1470) había sido el primer morabito

³⁰ D. HAEDO, *Topographia...*, fol. 21.

³¹ S. J. TRIMINGHAM, *The Sufi Orders in Islam*, New York 1998.

³² Este concepto estaba relacionado con dos categorías de creyentes. Los primeros eran musulmanes fervientes que sostenían los ideales islámicos contra la arbitrariedad de los gobernadores. Los demás, en cambio, eran musulmanes que pasaban su vida defendiendo la religión y las comunidades islámicas de los ataques cristianos, construyendo numerosas fortalezas militares (*ribāt*) en la frontera mediterránea. Véase J. M. ABUN-NASR, *A History of the Maghrib...*, p. 20. Sobre los *Ribāt*, H. S. KHALILIEH, «The Ribāt System and Its Role in Coastal navigation», *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 42/2 (1999), pp. 212-25.

³³ E. GELLNER, *Saints of the Atlas*, New York 1969; H. TOUATI, *Entre Dieu et les hommes: lettres, saints et sorciers au Maghreb (XVIIe siècle)*, Paris 1994; B. RADTKE y J. O'KANE, *The Concept of Sainthood in Early Islamic Mysticism*, Richmond 1996; H. FERHAT, «Saints et pouvoir au Moyen Age au Maghreb. Entre le refus et la tentation», en L. VALENSI y M. KERROU (eds.), *L'autorité des saints : perspectives historiques et socio anthropologiques en Méditerranée occidentale*, Paris 1999, pp. 239-247.

³⁴ L. RINN, *Marabouts et Khouan: étude sur l'Islam en Algérie*, Alger 1884. Este compendio sobre la religión islámica en el territorio de Argel ha sido publicado nuevamente por la Elibron Classics en 2005.

³⁵ G. MEYNIER, *L'Algérie...*, p. 313.

venerado por los habitantes de Argel. La veneración y la adhesión a sus preceptos fue tan fuerte que, cuando Abd-al-Rahman murió (1470), la comunidad argelina construyó un santuario (*mazârât*) en su honor, decretándolo santo de la ciudad³⁶.

Si bien la presencia activa de los morabitos en esa región fue bastante reciente, su influencia empezó a ser un factor determinante para garantizar a los líderes locales el mando sobre las ciudades, sobre todo cuando, a inicios del siglo XVI, aparecieron en Argel nuevos protagonistas ajenos al contexto magrebí³⁷.

³⁶ Abd-al-Rahman Thaaliba se formó en su juventud en Bugía, Túnez y La Meca. En 1420, después de haber terminado el periodo clásico de formación bajo la guía espiritual de otros maestros sufíes, volvió a Argel. Posteriormente empezó a predicar los preceptos de su doctrina y a bendecir al pueblo como un profeta: G. MEYNIER, *L'Algérie...*, pp. 300-302.

³⁷ K. FILALI, *L'Algérie mystique. Des marabouts fondateurs aux Khwân insurgés (XVe-XIXe siècles)*, Paris 2002.

Con el comienzo de la Edad Moderna, el norte de África experimentó un largo proceso de inmigración de diferentes etnias procedentes de todo el arco euroasiático. Este fenómeno de redistribución de la población, ya fuera voluntario y natural, ya forzado por lógicas políticas, económicas y religiosas, representa una constante del mundo mediterráneo³⁸. La llegada de nuevo actores sociales originarios de otros contextos, a veces totalmente ajenos, lleva a una reconfiguración y a una mudanza de lo local hacia nuevos estadios de su evolución³⁹.

En un contexto específico como el del área litoral magrebí, se tiene que añadir y sobreponer el binomio local-extranjero a la dicotomía regional entre ciudad y campo para comprender cómo se desarrolló su sociedad. El vacío de poder y el renacimiento económico, juntos a las nuevas posibilidades que ofrecía la piratería, hicieron de los puertos berberiscos uno de los destinos más atractivos dentro del litoral sur del Mediterráneo. Las redes comerciales entrelazadas a lo largo del último cuarto del siglo XV entre los mercaderes de Argel y los del puerto de Bugía (hoy Bejaïa, Argelia), capital oriental del reino hafsí de Túnez, despertaron tanto la economía argelina como la de su comarca⁴⁰. Además de un provechoso intercambio comercial basado en la exportación de materias primas norteafricanas a cambio de la importación de manufacturas europeas o del simple canje de mercaderías de primera necesidad, en la marina de Argel se empezaron también a armar pequeños barcos para robar y saquear las embarcaciones de otras ciudades ribereñas. León el Africano refirió cómo la piratería argelina se había convertido en un elemento característico de aquel puerto justo después del vínculo creado con el jeque de Bugía:

Vedendo questo popolo che 'l re di Telensin non li poteva dar aiuto, e lo re di Buggia li pol far gran danno, mandarono a darli obediencia e tributo, ma furon quasi liberi. Gli abitatori dapoi, armati certi legni, divennero corsali, e molto infestavano le sopradette isole e anco le rive di Spagna⁴¹

La ciudad de Argel fue así testigo de varios movimientos migratorios que alteraron su composición social y política. En primer lugar, se tiene que destacar la

³⁸ C. LIAUZU, *Histoire des migrations en Méditerranée occidentale*, Bruxelles 1996, Introducción; P. HORDEN y N. PURCELL, *The Corrupting Sea...*, pp. 383.

³⁹ F. BRAUDEL, *El Mediterráneo...*, I, pp. 123-124.

⁴⁰ D. VALERIAN, *Bougie: port maghrébin (1067-1510)*, Roma 2006.

⁴¹ L. AFRICANO, *Della descrizione dell'Africa...*, p. 341.

presencia de un movimiento humano de corto radio y caracterizado por su larga duración en el tiempo. Los andalusíes⁴², junto a grupos de judíos sefardíes, fueron los sujetos de esta primera emigración hacia el norte de África⁴³. Un fenómeno que, a partir de la conquista árabe del Magreb en el siglo VII, siguió siendo cada vez más intenso con relación a la acción de reconquista operada por los monarcas ibéricos y a su política de intolerancia religiosa contra las minorías confesionales⁴⁴. Ambos grupos, musulmán y hebreo, disfrutaron de una intensa circulación de individuos entre las orillas mediterráneas⁴⁵ y se integraron paulatinamente en las regiones de los actuales Marruecos y Argelia aprovechándose también de la flexible legislación islámica en materia de acogida⁴⁶.

Para los fieles de Alá que vivían en tierras de otras confesiones era casi obligatorio el regreso a tierras musulmanas, como pedía la sharía⁴⁷; por lo que atañe a los judíos la cuestión era diferente. Para que los no musulmanes, nombrados según la ley islámica como *Ahl al-Kitab* o *dhimmis* (Gentes del Libro), pudieran quedarse en los dominios del *Dar al-Islam* (casa del islam) tenían que pagar un tributo (*yizia*—recompensa) como signo de aceptación de la superioridad de Alá sobre las otras confesiones⁴⁸.

Entonces, en el islam magrebí nos enfrentamos con un modelo de acogida parecido para ambos casos, no obstante que se pueda diferenciar entre el de reintegración, o nueva integración de un musulmán, y el de nueva inserción para un no musulmán.

⁴² El término «moriscos» se refiere a los musulmanes que fueron obligados a convertirse al cristianismo, mientras que la palabra «andalusíes» describe a los fieles de la ley islámica que vivieron en los territorios ibéricos islamizados a lo largo de la Edad Media (siglos VII-XV).

⁴³ N. MUCKNIK, «Judeoconvertos and moriscos in the Diaspora», en M. GARCÍA ARENAL y G. WIEGERS (eds.), *The Expulsion of the Moriscos from Spain: a Mediterranean Diaspora*, Leiden 2014, pp. 413-440.

⁴⁴ M. Á. LADERO QUESADA, *La España de los Reyes Católicos*, Madrid 2005.

⁴⁵ *Circulación de personas e intercambios comerciales en el Mediterráneo y en el Atlántico, siglos XVI, XVII, XVIII*, J. A. MARTÍNEZ TORRES (ed.), Madrid 2008.

⁴⁶ M. de EPALZA, «Reflexiones sobre la inserción social de los españoles en el Magreb a partir de la Baja Edad Media», en *Segundo Congreso Internacional de Estudios sobre las Culturas del Mediterráneo Occidental*, Barcelona 1978, pp. 161-165; F. DACHRAOUI, «Intégration ou exclusion des minorités religieuses. La conception islamique traditionnelle», en *L'expulsió dels moriscos: conseqüències en el mon islàmic i el mon cristià*, Barcelona 1994, pp. 195-203.

⁴⁷ K. A. EL FADL, «Islamic Law and Muslim Minorities: the Juristic Discourse on Muslim Minorities from the Second/Eight to the Eleventh/Seventeenth Centuries», *Islamic Law and Society* 1 (1994), pp. 141-187.

⁴⁸ Y. FRIEDMANN, «Dhimma», en *Encyclopaedia of Islam—Three*, Leiden 2012, vol. III; C. BOSWORTH, «The concept of Dhimma in Early Islam», en B. BRANDE y B. LEWIS (eds.), *Christians and Jews in the Ottoman Empire: The Functioning of a Plural Society*, 2 vols., New York 1982, vol. I, pp. 37-51.

Para los primeros, las estructuras de acogida en el Magreb variaron a lo largo de los siglos y a raíz de la evolución histórica de aquella región. Hasta el siglo XV tales estructuras fueron representadas por las colonias de andalusíes que se fueron multiplicando en el interior magrebí. En cambio, a partir del siglo XVI, esas estructuras pasaron a estar representadas por las ciudades norteafricanas, donde a menudo las autoridades locales iban integrando a los inmigrantes musulmanes para que se convirtiesen en la fuerza laboral que faltaba y que a menudo era utilizada según lógicas militares de tipo defensivo y ofensivo⁴⁹.

En cuanto a los judíos que procedían de Europa se repite el mecanismo de acogida a través de la presencia de antiguas colonias, localizadas extramuros e intramuros de las ciudades, que hasta aquel entonces habían garantizado una regular convivencia con los musulmanes⁵⁰. En los centros de Tremecén, de Mostaganem o de Argel, a cambio del pago regular de cuarenta *dirhams* por persona cada año, la comunidad hebrea tenía una cierta libertad y no siempre estaba confinada en un gueto como a veces se supone⁵¹.

El flujo de moriscos y hebreos al norte de África tuvo algunos catalizadores a lo largo de los siglos. En particular, la tasa de ese movimiento migratorio empezó a subir después de la década de 1490 como consecuencia de la caída del reino de Granada y de la contemporánea expulsión de los judíos de los dominios de las monarquías hispánica y lusitana⁵².

Procedentes en su gran mayoría de las áreas meridionales de la Península Ibérica, los dos grupos confesionales llevaron a las tierras norteafricanas todos los conocimientos y habilidades que hasta aquel momento habían desarrollado en el mundo hispano⁵³.

⁴⁹ M. de EPALZA, «Estructura de acogida de los moriscos emigrantes de España en el Magreb, siglos XIII al XVIII», *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social* 4 (1999), p. 38 y pp. 42-43.

⁵⁰ L. VALENSI, *Juifs et musulmans en Algérie, VIIe-XXe siècle*, Paris 2016, pp. 25-57.

⁵¹ E. VOGUET, «Les communautés juives du Magreb central à la lumière des fatwā-s mālikites», en M. FIERRO y J. TOLAN (eds.), *The Legal Status of Dimmī-s in the Islamic West (second/eighth-ninth/fifteenth centuries)*, Turnhout 2013, pp. 295-306.

⁵² H. C. LEA, *Los moriscos españoles: su conversión y expulsión*, San Vicente del Raspeig 2007 (ed. original: H. C. LEA, *The moriscos of Spain: their conversion and expulsion*, Westport 1968); J. PÉREZ, *Historia de una tragedia. La expulsión de los judíos de España*, Barcelona 1993. En cuanto al caso lusitano véase: F. SOYER, *The Persecution of the Jews and Muslims of Portugal: King Manuel I and the End of Religious Tolerance, 1496-7*, Leiden 2007.

⁵³ M. de EPALZA, «Las influencias de la cultura de Al-Andalus en el Magreb», en M. ROQUE (ed.), *Las culturas del Magreb: antropología, historia y sociedad*, Barcelona 1996, pp. 183-200.

En la ciudad de Argel, como relata Diego de Haedo, tanto los moriscos como los judíos ejercieron toda una serie de actividades de carácter comercial y artesanal para la comunidad. De hecho, los musulmanes inmigrados estaban empleados en varias prácticas artesanales:

La quarta manera de moros, son los que de los reynos de Granada, Aragon, Valencia, y Cataluña se pasaron a aquella partes [...]. Son todos estos blancos, y bien proporcionados, como aquellos que nacieron en España, o proceden de alla. Exercitan estos muchos y diversos oficios, porque todos saben alguna arte. Unos hazen arcabuzes, otros polvora, otros salitre, otros son herreros, otros carpinteros, otros alvañiles, otros sastres, y otros semenjantes oficios y artes: y muchos crían seda, y otros tienen boticas en que venden toda suerte de mercería.⁵⁴

A los hebreos, a pesar de que desempeñasen a menudo el oficio de doctores y médicos de las autoridades urbanas⁵⁵, las crónicas del momento les reconocían como principal papel el de mercaderes y artesanos⁵⁶:

El tercero genero y manera de vecinos o habitantes de Argel son Iudios [...]. Viven todos (como es uso en toda parte) de algún modo de mercancía, porque muchos tienen boticas de mercería en que venden toda suerte de menudencias, y otros son bohoneros, vendiendo por las calles lo mesmo en cestas y cajas que traen colgando del brazo y dando voces quien quiere mercar. Otros ay q son sastres, otros que labran coral, otros venden azeyte y jabon por menudo [...]. Y otros que van y vienen con mercaderías de Tripol. Gelves, Tunez, Bona, Constantina, Oran, Tremezen, Tetuan, Fez, Marruecos, y también de Constantinopla.⁵⁷

Estamos así delante de «une émigration de “techniciens”», citando la célebre expresión de Maurice Aymard⁵⁸, que nos hace situar a ambos grupos de recién llegados en un estrato social intermedio de Argel, entre los dueños del territorio y el pueblo local⁵⁹. Así los inmigrantes musulmanes y hebreos en Argel conformarían el componente social que produce para los que consuman y ejercen el poder, mientras que, al contrario, ellos consumen y disfrutan del producto del trabajo de los agricultores y bajo artesanos autóctonos.

⁵⁴ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 9.

⁵⁵ E. VOGUET, «Les communautés juives...», p. 300.

⁵⁶ M. Á. de BUNES IBARRA, *La imagen...*, p. 133; L. VALENSI, *Juifs et musulmans en Algérie...*, p. 65.

⁵⁷ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 23.

⁵⁸ M. AYMARD, «Migrations», en F. BRAUDEL y G. DUBY (eds.), *La Méditerranée : les hommes et l'héritage*, Paris 2009.

⁵⁹ M. de EPALZA, «Papel político de los moriscos en el nacimiento de la Argelia moderna en tiempos de Carlos V», en M. J. RUBIERA MATA (ed.), *Carlos V...*, pp. 218-219.

Sin embargo, a pesar de que la emigración de grupos procedentes de la Península Ibérica empezó a acrecentar la comunidad argelina a partir del siglo XVI, otro flujo humano fue el que cambió el destino histórico de ese puerto magrebí.

En paralelo a la llegada de los que huían de las monarquías ibéricas, tuvo también lugar una segunda migración de más largo radio, personificado por los corsarios turco-levantinos que desde el Mediterráneo oriental pasaron hacia occidente, colonizando los puertos de las riberas norteafricanas. A pesar de que las aguas levantinas empezaron a ser cada vez menos rentables debido al descubrimiento de nuevas rutas comerciales por vía de los navegantes portugueses⁶⁰, las principales causas de tal desplazamiento fueron debidas a una maniobra que a la vez se puede definir política, jurídico y religiosa.

A partir de la caída de Constantinopla (1453), la expansión marítima realizada por los sultanes de la dinastía otomana fue revolucionando el ajedrez sociopolítico levantino⁶¹. La necesidad de desarrollar una armada para acabar con la presencia colonial de las repúblicas genovesa y veneciana entre el Mar Negro y el Mar Egeo llevó a los otomanos a servirse de las comunidades de mercantes, marineros y piratas de esas aguas como nueva fuerza militar para sus necesidades geoestratégicas⁶².

En particular las islas de Rodas, Quíos, Lesbos y Lemnos, así como muchas otras ciudades del archipiélago egeo, ofrecían desde varios siglos el lugar más apto para el desarrollo de la piratería en el Mediterráneo oriental⁶³. Sin embargo, a partir de la conquista otomana de parte de esas islas (1460-90)⁶⁴, las nuevas generaciones de piratas tuvieron que enfrentarse con una política y una legislación tendente a

⁶⁰ Los descubrimientos geográficos portugueses hicieron más baratas las mercancías que traían desde la India en comparación a las que contrataban los venecianos en los puertos de Egipto y Siria. Este factor tuvo obvias repercusiones sobre el flujo y la importancia económica del comercio en el Mediterráneo oriental: C. R. BOXER, *The Portuguese Seaborne Empire, 1415-1825*, London 1969.

⁶¹ Sobre la expansión otomana a final del siglo XVI véase R. MANTRAN, *Histoire de l'empire ottoman*, Paris 1989, capítulo III; H. INALCIK, *The Ottoman Empire...*, capítulo IV; C. IMBER, *The Ottoman Empire, 1300-1650: the Structure of Power*, New York 2002, pp. 27-37.

⁶² A. C. HESS, «The Evolution of the Ottoman Seaborne Empire in the Age of Oceanic Discoveries, 1453-1525», *American Historical Review* 75/7 (1970), p. 1905; N. VATIN, *L'Ordre de Saint-Jean-de-Jérusalem, l'Empire Ottoman et la Méditerranée orientale entre les deux siècles de Rhodes, 1480-1522*, Paris 2013, p. 85-86.

⁶³ N. VATIN, *L'Ordre de Saint-Jean...*, p. 79 y p. 125; M. T. FERRER MALLOL, «Corso y piratería entre Mediterráneo y Atlántico en la Baja Edad Media», en *La Península ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV [V Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval (Cádiz 1-4 abril 2003)]*, Sevilla-Cádiz 2006, p. 263.

⁶⁴ R. MANTRAN, *Histoire de l'empire...*, pp. 95-98.

estabilizar el Mediterráneo levantino, poner fin al robo marítimo y, sobre todo, utilizar a los piratas del Egeo para fortalecer el poder naval de los sultanes de Estambul⁶⁵.

A través de un proceso político que enfatizaba la retórica de la yihad, esos bandoleros del mar dejaron de ser hombres “ilegales” para pasar a una fase “legal” de su vida disfrazados de *gazi*, o sea, de guerreros de la fe islámica⁶⁶. Lo que se empieza a realizar desde el sultanato de Bayezid II (1481-1512) se puede entender como una adaptación sociopolítica de la figura del pirata levantino a los intereses otomanos en el Mediterráneo oriental. Una operación que aportó el cambio de etiqueta de esas figuras pasando a ser *levend* (marineros del imperio) o *korsan* (corsarios fieles y ligados a la dinastía osmanlí), hombres que practicaban el corso, y no más la piratería, para defender y controlar un espacio marítimo recientemente conquistado⁶⁷.

El pirata se convierte así en corsario o marinero voluntario y sus acciones en el mar son legitimadas por una autoridad política, pero solo cuando se enfrenta a los enemigos de esta. Aun así, esta mutación no siempre fue irreversible, más bien las dos formas del robo marítimo —legal e ilegal— siguieron conviviendo como esfera privada y pública del sujeto, determinando así una particular dificultad a la hora de diferenciar lo que es corso de lo que es piratería⁶⁸.

Empero, una vez creado el mecanismo, los sultanes de Estambul tuvieron que estimular a las poblaciones isleñas del Egeo para que emprendieran tanto el rol de *levend* como el de *korsan* de la Sublime Puerta. Se comenzaron a ofrecer posiciones

⁶⁵ M. P. PEDANI, «Gli ottomani in Adriatico tra pirateria e commercio», en G. NEMETH y A. PAPO (eds.), *I Turchi, gli Asburgo e l'Adriatico*, Duino Aurisina 2007, pp. 57-64; K. FLEET, «Ottoman Expansion in the Mediterranean», en S. FAROQHI y K. FLEET (eds.), *The Cambridge History of Turkey—Volume II: The Ottoman Empire as a World Power, 1453-1603*, Cambridge 2013, pp. 141-172.

⁶⁶ J. M. WHITE, *Piracy and Law in the Ottoman Mediterranean*, Stanford 2018, pp. 27-28. Sobre el término *gazi* y su uso y relación con la historia del Imperio otomano véase: L. T. DARLING, «Reformulating the Gazi Narrative: When Was the Ottoman State a Gazi State?», *Turcica* 43 (2011), pp. 13-51.

⁶⁷ J. M. WHITE, *Piracy and Law...*, p. 35 y pp. 32-33; E. SOLA, «Corsairs in the service of the Gran Turk: Men of the frontier», en D. COUTO, F. GÜNERGUN y M. P. PEDANI (eds.), *Seapower, Trade and Technology. Studies in Turkish Maritime History*, Istanbul 2014, pp. 253-263; E. S. GÜRKAN, *Sultanin casusları: 16. Yüzyılda istihbarat, sabotaj ve rüşvet ağları*, Istanbul 2017.

⁶⁸ S. BONO, *I corsari...*, p. 12; M. FONTENAY y A. TENENTI, «Course et piraterie méditerranéennes de la fin du Moyen Age au début du XIXe siècle», en *Course et piraterie*, 2 vols., Paris 1975, vol. I, pp. 78-131; N. VATIN, *L'Ordre de Saint-Jean...*, pp. 126-129; J. WHITE, *Piracy and Law...*, p. 59. La misma dificultad de diferenciar el corso de la piratería pasa también en el mundo cristiano: M. T. FERRER MALLOL, «Corso y piratería...», p. 25.

dentro del organigrama político otomano a los que iban desarrollando una carrera como *gazi* en las fronteras de un imperio en continua expansión⁶⁹.

Tales perspectivas apelaron sobre todo a las comunidades pobres que habitaban las islas egeas y que muy a menudo, viviendo en contextos peligrosos e inestables debido al clima de enfrentamiento entre otomanos y venecianos, comenzaron una progresiva fase de emigración hacia occidente⁷⁰.

Entre la última década del siglo XV y la primera del XVI, los famosos hermanos Barbarroja —‘Arudji, Hızır Hayreddin y Ishaaq— originarios de la isla de Lesbos⁷¹, sucedieron a los pioneros turcos de Galipoli (Kemal Rais⁷² y su sobrino Piri Rais⁷³) en el aventurero viaje marítimo hacia el norte de África.

A finales de la Baja Edad Media estaba ocurriendo una migración en las aguas mediterráneas, en su mayoría de familias musulmanas de pobres orígenes, que buscaban mejores oportunidades en nuevas tierras⁷⁴. La mayoría de ellos solían ser mercaderes y artesanos levantinos que habían convertido sus naves, medio de transporte para el comercio legal, en una herramienta con la que prosperar a cargo de otros mercaderes, pero esta vez bajo la bendición de Alá y en nombre de los osmanlíes⁷⁵.

La familia Barbarroja creció alrededor de la actividad comercial en Lesbos⁷⁶, pero se afianzó en la actividad del corso como parte de la flota privada del príncipe

⁶⁹ «for those corsairs who won fame in frontier wars, the Ottoman administration, by the late fifteenth century, could offer state positions that went well beyond the rewards of a privateer. If the glorious career of a warrior for the faith yielded insufficient motivation, the capture of infidel prizes, the seizure of rich frontier regions, and the prospect of adventure stimulated many a sailor from poor and probably over populated coastal regions to become a corsair»: A. C. HESS, «The Evolution...», p. 1906.

⁷⁰ F. BRAUDEL, *El Mediterráneo...*, I, p. 98 y p. 133.

⁷¹ J. L. BELACHEMI, *Nous, les frères Barberousse, corsaires et rois d'Alger*, Paris 1984; M. Á. De BUNES IBARRA, *Los Barbarroja: corsarios del Mediterráneo*, Madrid 2004; N. VATIN, «Comment êtes-vous apparus, toi et ton frère ? Note sur les origines des frères Barberousse», *Studia Islamica* 106 (2011), pp. 77-101.

⁷² N. GÖYÜNÇ, «Kemāl Reʿīs», en *Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden, vol. IV, pp. 881-882.

⁷³ S. SOUCEK, «Pīrī Reʿīs», en *Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden, vol. V, pp. 308-309.

⁷⁴ «Bestiales turcos (que en efeto tales son, y tales parecen en su arte y modo de hablar y vivir) venidos ahora de Constantinpla en las dos galeotas que vinieron a saber como passavan las cosas de Fez, tratavan esso mismo, hablando con unos renegados, y otros leventes de la galeota de mi patrón, y afirmavan que halla por toda Turquía, Rumania, Anatolia, y Suria, hablan todos de Argel, como nosotros aca de las Indias de Castilla y Portugal»: D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 117.

⁷⁵ L. SICKING, «Islands, Pirates, Privateers and the Ottoman Empire in the Early Modern Mediterranean», en D. COUTO, F. GUNERGÜN y M. P. PEDANI (eds.), *Seapower, Trade and...*, pp. 239-252.

⁷⁶ S. MURAD, *Gazavat -i Hayreddin Pasha*, M. Á. de BUNES IBARRA y E. SOLA (eds.), Granada 1997, pp. 33-36.

otomano Şehzade Korkud (1467-1513)⁷⁷. Si bien los hermanos Barbarroja tuvieron que marcharse de las aguas levantinas debido a la rivalidad política que su patrón opuso al nuevo sultán Selim I⁷⁸, su repentina aparición en el contexto magrebí fue, por aquel entonces, bien aceptada por las comunidades locales. Aunque para ellos no se hicieron presentes las mismas estructuras de acogida que en el caso de judíos y moriscos, estos corsarios levantinos disfrutaron del único hueco con que contaba la sociedad norteafricana de comienzos del siglo XVI: la falta de una fuerza militar marítima que pudiera contrastar el avance de las monarquías ibéricas⁷⁹. Tomando el control de los puertos de Djerba, Túnez, y finalmente de Argel en nombre de la yihad contra el opresor cristiano (1505-1516), los Barbarroja, *gazi* de la más lejana frontera otomana, usaron su fe en Alá como elemento que les habría de garantizar una pronta integración y un futuro dominio del Magreb moderno:

Y dado caso que al Alcoran de Mahoma les defienda que ninguno ande en corso sino es para efeto de defender, o aumentar su seta, no se tiene desto escrupolo, porque dizen ellos que el hacer mal y daño a Christianos, robándolos y disminuyendo sus bienes y riquezas es aumento de su ley.⁸⁰

⁷⁷ A partir del fin del siglo XV no es raro que los corsarios levantinos se conviertan también en fuerza militar privada de los pretendientes al título de sultán de Estambul y para afirmarse en el contexto político otomano: N. VATIN, *L'Ordre de Saint-Jean...*, p. 87. Sobre la relación entre los Barbarroja y el príncipe otomano Korkud véase: S. MURAD, *Gazavat -i Hayreddin...*, pp. 37-40.

⁷⁸ S. MURAD, *Gazavat -i Hayreddin...*, p. 40.

⁷⁹ F. BRAUDEL, «Les Espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 à 1577», *Revue Africaine* 69 (1928) pp. 184-233 y pp. 352-427; A. C. HESS, *The Forgotten...*, cap. II.

⁸⁰ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 16.

1.2. Entre grupos de poder e instituciones: el diálogo político en la Argel de la primera mitad del siglo XVI

La presencia de varios sujetos en el espacio argelino de comienzos del siglo XVI plantea la necesidad de averiguar cuál fue el elemento que promovió la consolidación del poder turco-otomano en el norte de África, dentro del cual se involucró Uluç Ali sucesivamente como esclavo, corsario, gobernador y más tarde exponente de la política estambulota.

El análisis del diálogo político en Argel, o sea de las relaciones entre los corsarios levantinos y el heterogéneo panorama social que se constituyó en la ciudad magrebí, permite analizar tres importantes factores: la acomodación de los turco-otomanos en Berbería, la configuración de una política de carácter violento y de conquista, así como la consolidación del poder de este grupo en la región. Esos tres puntos representan las etapas clave para comprender cómo Argel, una provincia débil del sultanato ziyánida de Tremecén, pasó a ser una provincia fundamental para la política mediterránea del Imperio otomano.

Bajo esta óptica, en lugar de leerse en modo crítico los clásicos acontecimientos militares que permitieron la fijación del poder de Estambul en el Magreb⁸¹, el principal foco de atención será el estudio de los vínculos sociopolíticos que tejieron el telón de fondo de esos eventos. De hecho, como recuerda Bachrouch en su estudio sobre la formación social de los “estados corsarios”, «le principe de la totalité suppose l’interdépendance et non pas l’isolement des éléments qui constituent la structure. Les relations entre les ethnies sont des facteurs importants de l’histoire sociale»⁸². Para comprender de esta forma una sociedad y su política es necesario adentrarse en las interrelaciones entre sus grupos sociales de manera que se pueda definir el total como la suma de sus partes y no prefiriendo a un miembro del conjunto (por ejemplo, a los corsarios) sobre los otros.

⁸¹ R. MANTRAN, «North Africa in the Sixteenth and Seventeenth Centuries», en P. M. HOLT, A. K. LAMBTON y B. LEWIS (eds.), *The Cambridge History of Islam...*, pp. 238-265.

⁸² T. BACHROUCH, *Formation sociale...*, pp. 13-14.

La reconstrucción de las dinámicas del ejercicio del poder de los turco-otomanos en Argel fluye así a través de tres planos analíticos diferentes. En el primero de ellos, se analiza la vertiente político-religiosa que dio la posibilidad al grupo turco-levantino de acomodarse en el puerto de Argel y convertirse en la elite de poder de esta ciudad. Sus relaciones con los morabitos locales fueron la llave para introducirse en un contexto político extraño, en crisis y debilitado por la lucha entre las dinastías berberiscas. En el segundo de los planos, en cambio, se examina la esfera militar que proporcionó la toma definitiva del control político de la ciudad y de sus alrededores al mencionado grupo. Mediante la alianza con los jeques de las tribus locales y la ayuda de los andaluces, así como de las milicias jenízaras enviadas por la Sublime Puerta, los Barbarroja —cada vez más vinculados a Estambul—, obtuvieron la posibilidad de desarrollar un control casi permanente del área norteafricana. Finalmente, en el tercero de los planos analíticos, se presenta una contextualización del cuadro económico que permitió a los turco-otomanos de Argel consolidar su presencia tanto en el Magreb como en el Mediterráneo occidental. El curso, si bien estaba basado en gran medida en las actividades marítimas de los corsarios locales y levantinos, generó en torno a sí una útil estructura de coparticipación de judíos, moriscos, mercantes europeos y esclavos cristianos, logrando consolidar y gestionar una compleja economía de subsistencia, o más bien parasitaria, en el conjunto del arco mediterráneo.

Los planos religioso, militar y económico atestiguan para la realidad argelina tanto la existencia de coaliciones locales como la aparición de conflictos sociales intramuros. Cuestiones como la defensa de una confesión determinada, la proyección del poder sobre nuevos territorios y comunidades, o el desarrollo de un comercio en manos de una oligarquía militar forman parte de una dinámica producida «en y por la sociedad⁸³» de Argel durante la primera mitad del siglo XVI, afectando de manera diferente a cada miembro y grupo de la mencionada ciudad.

Puede decirse, por tanto, que la combinación de diálogos tanto pacíficos como violentos con la heterogénea comunidad berberisca permitió, antes al grupo de corsarios levantinos, y después al componente turco-otomano, insertarse y subyugar una sociedad que acababan de conocer.

⁸³ E. DURKHEIM, *Las reglas del método sociológico*, México 2005, pp. 28-29.

A lo largo de la primavera de 1516, el componente de morabitos de la comarca argelina (*awliyâ*⁸⁴), junto a los expertos de ley y derecho musulmán (*ulamâ*⁸⁵), los jeques militares y los mercaderes, decidieron pedir ayuda a los corsarios levantinos con la intención de alejar la amenaza cristiana del puerto de la ciudad⁸⁶. La pequeña isla delante de la muralla, que había sido conquistada por la hueste de los Reyes Católicos en 1511 y fortificada por el capitán Pedro Navarro⁸⁷, se había convertido en el Peñón de Argel, símbolo de la dominación cristiana en el litoral magrebí:

en la isleta que está a tiro de ballesta de aquella ciudad hay un castillo que los cristianos tienen en su poder, y además del tributo ordinario que les dan, y reciben de ellos tantos y tan malos tratamientos que no hay forma como se sufran. Y como el castillo esta tan cerca viene a tierra. Y cuando entra en la plaza todo lo toman primero y solo lo que sobra queda para ellos. Por lo cual viven con harta fatiga y sojuzgarían.⁸⁸

Las operaciones de saqueo que los corsarios de procedencia levantina habían empezado a desarrollar tanto bajo el pabellón del emir Hafsi en Túnez, como en autonomía desde las ciudades de Jijel y Djerba, representaban para los morabitos locales una manifestación práctica del concepto religioso *djihad fi-l-bahr* (la guerra santa en mar). Las galeras de los levantinos, capitaneadas por los hermanos Barbarroja, llegaron a ser el instrumento militar más apto para la defensa de los territorios musulmanes norteafricanos. Los ciudadanos argelinos, en cuanto población de una ciudad de frontera bajo la amenaza de enemigos religiosos (*Dar al-Harb* — lugar de guerra), deseaban por tanto la intervención de estos *gazi* para liberarse del yugo extranjero⁸⁹. De hecho, en una primera carta enviada a los

⁸⁴ Este término árabe es la forma plural de la palabra *wali*, cuya principal traducción es la de «amigo» o «pariente próximo». En su vertiente religiosa, esta palabra se empleó a menudo como abreviación de *wali Allah* (amigo de Dios) para referirse a los hombres que se reputaban como santos y venerables: F. MAILLO SALGADO, *Vocabulario de historia árabe e islámica*, Torrejón de Ardoz 1996, p. 258; R. J. MCGREGOR, «Friend of God», en *Encyclopaedia of Islam—Three*, Leiden 2013, vol. III.

⁸⁵ C. GILLIOT, «'Ulama'», en *Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden 1998, vol. X, pp. 802-803.

⁸⁶ A. ROSSEAU, *Chroniques de la régence d'Alger*, Alger 1841, p. 14.

⁸⁷ J. ZURITA, *Los cinco libros postreros de la Historia del rey don Hernando el Catholico*, Zaragoza 1585, libro IX, pp. 4-5. Sobre la construcción del Peñón de Argel véase A. BERBRUGGER, *Le Pégnon...*, p. 16.

⁸⁸ S. MURAD, *Gazavat-i Hayreddin...*, p. 49.

⁸⁹ H. TOUATI, *Entre Dieu...*, pp. 161-162; B. SAADAoui, «Notables de la religion et notion de jihad maritime en Tunisie à l'époque moderne (XVe-XVIIIe siècles)», en S. BOUBAKER y A. ZYSBERG

hermanos Barbarroja, los morabitos agradecían a Alá por el poder que había concedido a los corsarios en el mar⁹⁰.

Sin embargo, a pesar de que esta llamada a la defensa de los ciudadanos argelinos ha representado a menudo el punto de partida del dominio turco-otomano en el norte de África, hasta ahora han sido pocas las reflexiones que han analizado la relación existente entre el grupo levantino y los *awliyâ* o conjunto de morabitos del área magrebí⁹¹. Por esta razón, resulta necesario examinar el diálogo que los gobernadores de Argel tuvieron con estas figuras para comprender la importancia político-religiosa que los *awliyâ* desempeñaron en el proceso de conquista otomana del Magreb central.

Asumido que la falta de una fuerza militar capaz de proporcionar una defensa contra el ejército de los Reyes Católicos llevó a la población local a mirar con interés las hazañas de los levantinos en el mar⁹², la petición de ayuda recibida por los hermanos Barbarroja se tiene que introducir en un contexto político-religioso más complejo, irreducible al solo enfrentamiento entre Cristiandad e islam.

El apoyo de los morabitos, según la cultura política magrebí, era fundamental para permitir a las débiles dinastías berberiscas mantener un contacto con sus gobernados. Los *awliyâ*, en cuanto jeques de escuelas islámicas (*zawiya* o *madrasa*), de cofradías religiosas o también como venerados eremitas de las aldeas, representaban un grupo de poder paralelo a la autoridad central, capaz de dirigir a la población berberisca hacia objetivos políticos concretos a través de una predicación religiosa ortodoxa⁹³. En este sentido, puede destacarse el caso del morabito eremita Cid Amete Buhalaza, el cual, a comienzo de la década de 1560,

(eds.), *Contraintes et libertés dans les sociétés méditerranéennes aux époque modernes et contemporaine, XVIe-XXe siècles*, Caen 2007.

⁹⁰ S. MURAD, *Gazavat-i Hayreddin...*, p. 48.

⁹¹ Entre los estudios que han abordado este tema destacan: K. FILALI, «Mysticisme et historicisme. Quelques éléments du mythe de l'origine de l'époque ottomane en Algérie», *Revue d'histoire maghrébine* 23 (1996), pp. 239-250 ;N. VATIN, «Arabes et Turcs au Maghreb dans les années 1513-1520 d'après les *Gazavât-ı Hayrî-d-dîn Paşa*», *The Journal of Ottoman Studies* 40 (2012), pp. 365-397.

⁹² Sobre la supremacía militar de los españoles en el norte de África véase A. LADERO GALÁN, «Artilleros y artillería de los Reyes Católicos (1495-1510)», en E. GARCÍA HERNÁN y D. MAFFI (eds.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid 2006, vol. I, pp. 805-830.

⁹³ H. BOUJARRA, «*Ulamâ*' et *awliyâ*' dans l'Algérie et la Tunisie des XVI^e et XVII^e siècles», en A. HENIA (ed.), *Être notable au Maghreb: Dynamique des configurations notabiliaires*, Tunes 2006.

intentó tomar el presidio español de Melilla atrayendo a su favor a la población de la comarca contándole que Alá le había otorgado varios poderes para vencer a los cristianos⁹⁴.

A pesar de que tales figuras del islam magrebí han sido analizadas casi siempre desde una vertiente místico-religiosa, como administradores de las mezquitas o practicantes de cultos relacionados con la hechicería y la magia, su vertiente sociopolítica en el norte de África queda bastante en la sombra⁹⁵. Sin embargo, justo el hecho de que muchos de los morabitos fueran enterrados en tumbas y sepulcros cerca de las ciudades o al lado de sus puertas demuestra el respeto que les reservaban las autoridades ciudadanas, además de la reverencia que la población les tributaba⁹⁶.

Los hermanos Barbarroja se dieron cuenta de la influencia que los morabitos ejercían sobre los habitantes berberiscos. Moverse en los territorios norteafricanos con el patrocinio de estas figuras era más que necesario, como de hecho enfatizaba en su obra Diego de Haedo:

tienen increíble respecto y grandísima reverencia a sus morabitos de cualquier fuerte que sean y tanto que por toda Barbaria quien quiere caminar seguro, y sin temor de ladrones o enemigos lleve consigo un Morabito.⁹⁷

En tanto que guías expertos de las tradiciones magrebíes, los morabitos eran la llave que podría permitir a una minoría extranjera entrar dentro de las dinámicas políticas berberiscas y dominarlas. Cuando, en el verano de 1516, 'Arudji Barbarroja se declaró dueño de Argel tras el asesinato de Selim al-Toumi, jefe tribal encargado por los argelinos de la administración ciudadana (*cheikh al-balad*), además de distribuir dinero y cargos administrativos entre los miembros más notables de la comunidad, el corsario levantino empezó también un largo proceso de alianzas con los morabitos de Argel, a los cuales dejaba en calidad de limosna parte de los botines

⁹⁴ «Relación del ataque de Melilla por un morabito», s.l., 19 de junio de 1564, SIHM, Archives et Bibliothèques d'Espagne, vol. III, pp. 51-58.

⁹⁵ M. BRETT, «Mufti, Murabit, Marabout and Mahdi: 4 types in the Islamic history of North Africa», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 29 (1980), pp. 5-15; V. J. CORNELL, *The Realm of the Saint. Power and Authority in Moroccan Sufism*, Austin 1998.

⁹⁶ A. DEVOULX, *Les édifices religieux de l'ancien Alger*, Alger 1870; S. G. SIMON KHEDDIS, «Sidi 'Abd Al Rahman al Tha'alibi saint patron d'El Djazair», *Djazair. Revue de l'année de l'Algérie en France* 9 (2003), pp. 45-47; Z. KASSAM, «Islam and Holy People», en G. P. JESTICE (ed.), *Holy People of the World: a Cross-Cultural Encyclopedia*, Santa Barbara 2004, vol. III, pp. 406-410.

⁹⁷ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 32.

del corso⁹⁸. Esta red de relaciones político-religiosas entrelazada por ‘Arudji tuvo como consecuencia la aprobación local de los levantinos, un asentimiento popular que fue celebrado con la boda entre la hija de un morabito vinculado a la casa de los Barbarroja y el hijo mayor del difunto Selim⁹⁹.

Desde entonces, los *awliyâ* se convirtieron en consejeros privados de los nuevos dueños de Argel. Hayreddin Barbarroja, que sucedió a su hermano después de su fallecimiento en 1517, pidió las *fatāwā* (opiniones legales) de los morabitos sobre cuestiones relativas a la gestión del poder. En particular, para evitar cumplir errores contra la ley islámica, Hayreddin interrogó, junto a los miembros de la *ulamâ*, a los jeques morabitos de las madrasas argelinas sobre cómo se debía portar con relación a la trata de los esclavos cristianos caídos en sus manos tras las derrotas hispánicas de Diego de Vera y Hugo de Moncada (1516 y 1519)¹⁰⁰:

Hayreddin bey juntó los doctores de la tierra y dijoles como tenia concertado de vender aquello capitanes. Ellos le respondieron que no era justo por ser marineros y prácticos en la mar que tornarían a hacer danos allí a los moros.¹⁰¹

Un dato que no solo es significativo sobre la inmadurez política de los corsarios levantinos, sino asertivo de la posición de privilegio que los morabitos ocuparon dentro del diálogo político que iba configurando una nueva etapa de la historia argelina.

Sin embargo, a este corolario se puede llegar también a través de la presentación de otros asuntos —políticos y militares—, ya que cuestiones de materia religiosa se conectan fácilmente a la figura de los morabitos. Desde la vertiente política, se puede notar cómo Hayreddin, cuando tuvo que alejarse de la ciudad durante algunos periodos, encomendó ante todo a sus fieles morabitos que cuidasen a su esclavo favorito, el renegado sardo Hadım Hasan¹⁰², nombrado en 1536 como *khalifa* (sucesor), o sea regidor temporal del gobierno en Argel (1536-1541):

⁹⁸ S. MURAD, *Gazavat -i Hayreddin...*, p. 40; M. Á. de BUNES IBARRA, *Los Barbarroja...*, pp. 98-99.

⁹⁹ «Carta de Juan de Negrylli al capitán Diego de Vera», Peñon de Argel, 25 de agosto de 1516, *Memorial Histórico Español*, t. VI, pp. 455-56.

¹⁰⁰ F. LÓPEZ de GÓMARA, *Guerras de mar del Emperador Carlos V*, M. Á. de BUNES IBARRA (ed.), Madrid 2000, p. 96 y 101.

¹⁰¹ S. MURAD, *Gazavat -i Hayreddin...*, pp. 62-63.

¹⁰² El único trabajo biográfico sobre este renegado es el del historiador sardo Pinelli: L. PINELLI, *Un corsaro sardo re di Algeri*, Sassari 1972. Sin embargo, este estudio no va más allá de una

Llamo luego a los jeques y morabitos y les dijo como su amo [el sultán de Estambul] le enviaba a llamar: y que el, como esclavo suyo, ha de ir a obedecerle dejando una persona de valor allí, en su lugar, que gobierne y mire por toda la tierra con gran cuidado mientras el va y vuelve. Y que ellos le ayuden.¹⁰³

Desde la vertiente militar, en cambio, se destaca como ejemplo la figura del morabito Ben Zebuba, «el marabet manyfeco de Barbarroja», el cual, justo a lo largo de la década de 1530, más que quedarse en la mezquita de Argel o en una cueva perdida en la cordillera del Atlas a predicar su visión del islam, estaba al mando de un ejército privado de berberiscos que se fue incorporando con el argelino para seguir la campaña de conquista del territorio hafsí¹⁰⁴. Bajo esta óptica de jeques militares, consejeros políticos y expertos demagogos, los morabitos ocupaban los huecos de poder dejados por las dinastías locales, proponiéndose como modernas autoridades políticas del Magreb¹⁰⁵.

El apoyo que los *awliyâ* del Magreb central concedieron a los turco-levantinos no provenía solo del papel de *gazi* que esos corsarios estaban desempeñando en el Mediterráneo occidental, sino que se basaba también en la convicción propia de que este grupo garantizaría una cierta estabilidad en el área norteafricana. Además, el conocido pacto de vasallaje que Hayreddin había estipulado entre 1520 y 1521 con el sultán de Estambul, representante del principal califato islámico del momento, legitimaba aun más la intervención de los Barbarroja en el Magreb¹⁰⁶. Frente a eso, los hombres que procedían de las filas del Imperio otomano asumieron en el imaginario colectivo berberisco la expresión de una fuerza político-militar consagrada tanto a liberar el litoral magrebí del yugo cristiano como a preservar el particularismo y la independencia de esa región bajo el islam sunní, a pesar de la pervivencia de divisiones internas a la fe¹⁰⁷.

reconstrucción de los principales acontecimientos de la Argel de los primeros cuarenta años del siglo XVI, basándose solamente en el estudio de crónicas occidentales ya ampliamente conocidas.

¹⁰³ S. MURAD, *Gazavat -i Hayreddin...*, p. 110.

¹⁰⁴ Don Bernardino de Mendoza a Carlos V, La Goleta de Túnez, 29 de marzo de 1536, AGS, E, 463, doc. 83.

¹⁰⁵ P. BOYER, «Contribution à l'étude de la politique religieuse des Turcs dans la Régence d'Alger (XVIe-XIXe siècles)», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 1 (1966), p. 14.

¹⁰⁶ M. Á. de BUNES IBARRA, «La ocupación del Magreb por Hayreddin Barbarroja según el Ms. 2459 de la Üniversite Kütüphanesi de Estambul», en M. J. RUBIERA MATA (ed.), *Carlos V...*, pp. 173-199; H. YILMAZ, *Caliphate Redefined: the Mystical Turn in Ottoman Political Thought*, Princeton 2018.

¹⁰⁷ Una consecuencia directa de la política de alianza entre los Barbarroja, los morabitos de Argel y el sultán de Estambul fue la combinación de los dos principales ritos islámicos, hanafí y malakí, en la ciudad magrebí: M. BEN HAMOUCHE, *Dar es-Sultan, l'Algérois à l'époque ottomane: gestion urbaine et aménagement du territoire*, Alger 2009, pp. 20-21.

En cuanto parte activa de la corriente ortodoxa dentro de las potencias norteafricanas, los morabitos se contraponían a los partidarios del sistema de vasallaje que les vinculaba a los cristianos, propugnando, en cambio, una alianza con los nuevos líderes de Argel. De hecho, si Cherchel, Bona, Constantina, Medea, Meliana y Ténès, todos núcleos de la comarca argelina que pagaban tributo a los Reyes Católicos, cayeron bajo el control de los Barbarroja durante las primeras décadas del siglo XVI, eso fue también gracias a la influencia ejercida por los morabitos de esas tierras¹⁰⁸.

Sin embargo, si bien la imagen de los morabitos tunecinos que, en el verano de 1534, recibieron a Hayreddin Barbarroja como un salvador manifiesta una vez más la importancia política de tales relaciones¹⁰⁹, la historia del Magreb presenta también otros casos que resultan ser más explicativos a la hora de comprender el vínculo entre los nuevos dueños de Argel y los *awliyâ*.

Esto se aclaró en particular modo con la lucha por el dominio sobre la ciudad y reino de Tremecén, en el Magreb central. El territorio ziyánida, de hecho, fue objeto de un duro conflicto entre la política de control del área berberisca de la Monarquía hispánica, dirigida desde su presidio oranense, y la de expansión otomana y marroquí, ejercida desde, respectivamente, las ciudades de Argel y Marrakech¹¹⁰. En ese contexto, los morabitos locales jugaron un papel imprescindible, influenciando y dirigiendo las decisiones de los dueños de Tremecén y de su población hacia uno de los tres bandos antes mencionados. A pesar de que, a lo largo de las primeras décadas del siglo XVI, los ziyánidas oscilaron repentinamente entre el amparo español y el turco-otomano, fue a partir de las décadas de 1530 y 1540 que los *awliyâ* inclinaron la balanza hacia los argelinos¹¹¹.

En particular la acción del morabito Ben Mohammed al-Afagol, considerado el más influyente de toda Berbería, jugó a favor de los gobernadores de Argel. Esa eminencia del islam magrebí, que procedía de la ciudad de Mostaganem, buscó junto

¹⁰⁸ C. de LA VÉRRONE C., *Relations entre Oran et Tlemcen dans la première partie du XVIe siècle*, Paris 1988, p. 25.

¹⁰⁹ S. MURAD, *Gazavat -i Hayreddin...*, pp. 117-118.

¹¹⁰ B. ALONSO ACERO, *España y el norte de África en los siglos XVI y XVII*, Madrid 2017, pp. 101-128.

¹¹¹ K. ÇELEBI, *Tuhfetu'l-kibar...*, p. 77; J. L. BARGES, *Complement de l'histoire des Beni-Zeiyan, rois de Tlemcen*, Paris 1887, p. 445.

a un notable de Tremecén, Muley Mançor, el favor de Hayreddin Barbarroja para que ayudase al pretendiente ziyánida, Muley Mohammed, a recuperar el reino tras su expulsión por mano española¹¹²:

Mancaer [Muley Mançor] es ydo con Hameta Alfogoli (morabito pricipales de la tierra) a Argel a pedir favor para bolber sobre tremecen. Unos dizen q le daran gente, otros q no hasta q venga mandato del gran Turco o de Barbarroxa.¹¹³

En realidad, la posición de al-Afagol era el resultado de un acto diplomático anterior con el que se abrieron las relaciones entre Tremecén y Argel. A comienzos de 1542, Hadım Hassan, ya en calidad de *khalifa* argelino, había enviado a su fiel morabito, Mohammed el-Harrobi, a tratar con Muley Mançor la entrega de la ciudad, ya que era un escándalo el que los ziyánidas siguiesen pagando un tributo a los gobernadores de Orán¹¹⁴. Sin embargo, si bien Muley Mohammed recuperó su poder en Tremecén entre 1543 y 1544, la imposibilidad de los argelinos para mantener la estabilidad dentro de este reino berberisco, junto a la intolerancia de la población local por las violencias cometidas por las huestes otomanas, llevaron a los *awliyâ* de la Berbería central a tener el «gran deseo de ver toda la tierra sin turcos»¹¹⁵. Por este motivo, cobra sentido el hecho de que los morabitos, siempre encabezados por Ben Mohammed al-Afagoli, constituyesen una liga antiturca, o más bien dicho antiotomana:

y no tengo que dezir fuera desto sino lo que sabreis de vro verdadero amigo y conecedor de vra mdes mi hermano el amado, el prospero, el mezuar Mancor que dios honrre yo esto y ligado con el liga de buenos hombres.¹¹⁶

El apoyo de los morabitos había facilitado a los Barbarroja tanto la ocupación de Argel como las temporales conquistas de los dominios ziyánidas de Tremecén y hafsí de Túnez. Empero, la impotencia y la arrogancia de la hueste argelina

¹¹² «Avisos de don Alonso de Córdoba», Orán, 1543, AGS, E, 470, doc. 136.

¹¹³ Nuevas de Berbería, s.l., 1545, AGS, E, 471, s.n.

¹¹⁴ M. BOUABDELLI, «Le cheikh Mohammed Ibn Ali el-Kharroubi», *Revue Africaine* 96 (1952), pp. 330-342; C. de LA VÉRRONE, *Relations entre Oran...*, p. 166.

¹¹⁵ «Lo que dixerón el capitan Gonçalo Hernandes y Zirque Yzahaf», Orán, 1546, AGS, GM, 30, doc. 161; conde de Alcaudete a Maximiliano de Habsburgo y Maria de Austria, Orán, 18 de enero de 1550, AGS, GM, 40, doc. 46. Este repentino cambio por parte de los morabitos magrebíes y de la mayoría árabe del territorio se debe a que las acciones de los Barbarroja pasaron de ser percibidas como operaciones para la defensa de la fe islámica a meras maniobras políticas de conquista del territorio según los dictámenes de la Sublime Puerta: N. VATIN, «Arabes...», pp. 395-396. Sobre este paso y sus motivaciones se volverá con más atención en el próximo apartado.

¹¹⁶ «Copia de una carta del morabito Afagoli», s.l., 1546, AGS, GM, 30, doc. 158.

condicionaron gravemente la imagen de defensores de la causa musulmana ostentada por los levantinos, canalizando el apoyo de los *awliyâ* a la potencia saadí de Marrakech¹¹⁷:

el xarife hagos saber que el dia mismo que llego a Tremecen lo metieron en la ciudad los morabitos y aunque los turcos quisieron defenderse no valieron nada.¹¹⁸

El vínculo creado entre la familia Barbarroja y los *awliyâ* favorables a su política volvió a ser contraproducente. Sin embargo, la importancia de los morabitos dentro de la cultura política magrebí no fue puesta en discusión en ningún momento por los gobernadores de Argel. Tras el encarcelamiento de al-Afagoli por alta traición al bando otomano¹¹⁹, el contemporáneo *beylerbeyi* Salah Rais (1552-1556), hombre de Barbarroja, tuvo que liberarlo, disculparse, besarle las manos y celebrarlo como una gran autoridad local, sabiendo bien la importancia que ese hombre revestiría tanto para nuevas conquistas como para el mantenimiento de una estabilidad social:

el morabito afagol esta suelto sin dubda yo y llegaron aqui cinco correo a cavallo y sean hecho grandes alegrías en todas sus tierras y aqui en Mostagan y el dia que le soltaron de la prision fue con el rey en perosna con todos sus alcaydes y jente de la tierra y se hizo granfiestas y rreguzijo y soltaron toda el artilleria y le pidio perdon de todo lo passado y le beso la mano y le dio muchos bestidos y dadivas y oy domingo sale de argel el morabito.¹²⁰

El caso de Mohammed al-Afagoli no solo es paradigmático de la importancia de los morabitos en Berbería, sino que también enseña el influjo de tales figuras para el desarrollo de la política argelina en el norte de África. A finales de 1546, el conde de Alcaudete, gobernador español de la plaza de Orán, hablando del mismo al-Afagol, recordaba que era un morabito «a quien se tenía más respeto que a los reyes»¹²¹. Los morabitos, de hecho, representaban a una parte de la sociedad berberisca con la que los turco-otomanos necesitaban dialogar para mantener la posición alcanzada hasta entonces en el Magreb¹²².

¹¹⁷ A. COUR, *L'établissement des dynasties des Chérifs au Maroc et leur rivalité avec les Turcs de la Régence d'Alger, 1509-1830*, Saint-Denis 2004 (1ª ed. 1903).

¹¹⁸ «Carta de un judío de Tremecén a un judío de Orán», Orán, 14 de junio de 1550, AGS, GM, 40, doc. 54.

¹¹⁹ El conde de Alcaudete al príncipe Felipe, Orán, 14 de mayo de 1554, AGS, GM, 55, doc. 87.

¹²⁰ Avisos de un espía de Mostaganem, Orán, 13 de mayo de 1554, AGS, GM, 55, doc. 89.

¹²¹ El conde de Alcaudete al príncipe Felipe, Orán, 28 de octubre de 1546, AGS, GM, 30, doc. 159.

¹²² A. DEVOULX, «Lettres adressées par les marabouts arabes au Pacha d'Alger», *Revue Africaine* 18 (1874), pp. 171-190 y pp. 262-280.

Entre violencias y alianzas políticas: el conflictivo proceso para la configuración de la Argel otomana

La procedencia marinera de los levantinos, expertos en la actividad del corso mediterráneo, llevó a que los hermanos Barbarroja configuraran un sistema político capaz de asegurarles un control territorial casi permanente sobre el área magrebí. Si bien justificaron su presencia, en cuanto componente extranjero en el litoral norteafricano, a través de un diálogo político-religioso con los *awliyâ* berberiscos, el reconocimiento de su autoridad necesitó de la aplicación de una estrategia sociopolítica bien definida.

Desde los primeros años del siglo XVI, el recurso a la violencia y al diálogo representaron las principales herramientas usadas por los Barbarroja no solo para acomodarse en el puerto berberisco, sino también para gestionar el ejercicio del poder en las principales ciudades norteafricanas, como era costumbre en las sociedades musulmanas de aquel entonces¹²³.

El golpe militar efectuado por ‘Arudji Barbarroja en Argel, durante el verano de 1516, aclara muy bien este proceso de acomodamiento social. En primer lugar, el acto violento, que en este caso fue simbolizado por el asesinato del jeque tribal y por la sucesiva ocupación militar de las calles de la ciudad, produjo en la población argelina un sentido de impotencia frente a lo que estaba sucediendo:

Començo [Oruç] a llamar a los moros de casa a grandes voces y ha decir que el Xequé estaba muerto, y que con el calor de aquel baño se ahogara. Y publicándose esto luego por la tierra, y no sin sospecha muy grande de que el Barbarroja hiziera una tan gran maldad y traición, cada uno se recogia a su casa de temor. Y los turcos por horden de Barbarroxa, que los tenia avisados, y juntándose con los moros de las montañas de Gigel, hizieron cavalgar al Barbarroja en su caballo, y llevandolo por la ciudad con grandes voces, algazaras y alaridos, le pregonaron y publicaron por rey, no osando moro alguno o vezino de Argel abrir la boca ni hablar una palabra¹²⁴.

Una vez disuadidos los habitantes, se empezó a constituir una red de amistades para conseguir el apoyo de la elite local:

¹²³ M. FIERRO y C. LANGE, «Introduction: Spatial, Ritual and Representational Aspects of Public Violence in Islamic Societies (7th-19th Centuries CE)», en M. FIERRO y C. LANGE (eds.), *Public Violence in Islamic Societies: Power, Discipline, and the Construction of the Public Sphere, 7th-19th Centuries CE*, Edinburgh 2009, pp. 1-23.

¹²⁴ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 52.

Hecho Barbarroja desta manera Rey y Señor de Argel, hizo llamar los mas principales moros ciudadanos, y ofreciéndoles grandes partidos, y gracias, y prometiéndoles adelante muchas mercedes, fácilmente acabo, lo que era tan forçado, de que todos le aceptasen por su Rey, y absoluto señor.¹²⁵

Este método de ocupación, sin embargo, necesitaba de dos elementos para que pudiese tener continuidad en el tiempo. Por un lado, la violencia solo podía convertirse en un elemento ritual por medio de un componente militar que asegurase el control del territorio, mientras que, por el otro lado, el diálogo político con los notables locales debía encontrar un fundamento común para que las relaciones se pudiesen mantener estables.

A pesar de que ambos ingredientes, según una parte de la historiografía, determinaron la creación de un sistema administrativo de tipo colonial¹²⁶ en que los otomanos sometieron a los habitantes berberiscos, lo que estaba pasando en Argel a comienzos del siglo XVI no se puede definir como un acto colonizador de huella osmanlí por un simple motivo: los corsarios Barbarroja aún no estaban actuando directamente como agentes de la política de expansión de los sultanes de Estambul, sino que estaban desempeñando de forma privada una incursión en un territorio ajeno donde tenían que negociar continuamente con los grupos de poder local para poder instalarse.

El proceso de apoderamiento turco-otomano de Argel, por lo tanto, se tiene que retrasar de este primer momento (1516-1544), caracterizado por el liderazgo de la familia Barbarroja, hasta 1545, cuando la Sublime Puerta oficializará la institucionalización de la provincia de *Cezayir-i Garb*¹²⁷.

En la primera etapa, Hayreddin no dominó a la población argelina como si fuese un tirano o colonizador, sino que la convenció de que él podría garantizar una convivencia pacífica en el Magreb a través de las ayudas que pidió al Imperio otomano a partir de 1520¹²⁸. En realidad, el vínculo que se creó entre Argel y

¹²⁵ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 52.

¹²⁶ E. WATBLED, «Etablissement de la domination turque en Algérie», *Revue Africaine* 17 (1873), pp. 287-299 y pp. 352-363; P. BOYER, «Introduction à une histoire intérieure de la Régence d'Alger», *Revue Historique* 235/2 (1966), pp. 297-316; C. MANCA, *Il modello di sviluppo economico delle città marittime barbaresche dopo Lepanto*, Napoli, Giannini, 1982, p. 13.

¹²⁷ I. BOSTAN, «The establishment of the province of Cezayir-i Bahr-i Sefid», en E. ZACHARIADOU (ed.), *The Kapudan Pasha: his office and his domain*, Rethymnon 2002, pp. 241-252.

¹²⁸ A. TEMIMI, «Lettre de la population algéroise au Sultan Selim 1^{er} en 1519», *Revue d'histoire maghrébine* 5-6 (1976), pp. 95-101.

Estambul a esta altura era simplemente una relación individual de vasallaje entre Hayreddin y Solimán I. Para probar su lealtad y defender los territorios recientemente conquistados del Magreb, el corsario se puso bajo el amparo de la dinastía otomana como su *bey* (gobernador local), mientras que el sultán de Estambul se aprovechó de la relación establecida con Barbarroja para extender en el norte de África su imagen de califa del mundo musulmán¹²⁹. De hecho, el envío de un estandarte otomano, de *berat* (cartas) y *firman*s (decretos imperiales), así como la obligación de pronunciar el nombre del sultán otomano durante la *Jutba* (sermón) del viernes o de acuñar monedas con la efigie del mismo sultán fueron todos elementos que atestiguaban si una dependencia formal de la Sublime Puerta¹³⁰, pero aun efímera en cuanto no respaldada por la misma reglamentación que tocaba a las otras provincias del Imperio.

Desde entonces, bajo el amparo otomano, Barbarroja constituyó un primer esqueleto administrativo con el que pudo gobernar Argel y su comarca. Tal estructura gubernamental fue bastante simple, pese a un cambio fundamental en la forma y concepción del ejercicio del poder. De hecho, se pasó de un mecanismo colegial a uno jerárquico, en el que Hayreddin preservaba una posición más elevada respecto a los notables de la comunidad local¹³¹.

Este cambio se refleja en la transformación de la principal institución local encargada de administrar la comunidad: la asamblea de hombres principales de Argel se convirtió en el Diván general, un consejo encabezado por Barbarroja y compuesto por sus hombres de confianza, incluyendo morabitos, garantes de la justicia (*cadíes*), corsarios y oficiales de la milicia *jenízara*, que se incorporaron paulatinamente tras la primera petición de ayuda enviada a Estambul. El objetivo principal de este «consejo del rey», como cuenta una carta escrita por el conde de

¹²⁹ N. VATIN, «Note sur l'entrée d'Alger sous la souveraineté ottomane (1519-1521)», *Turcica* 44, 2012-2013, pp. 131-166. Sobre el papel de califa desempeñado por la dinastía Osmanlı véase C. IMBER, *Ebu's-su'ud: the Islamic Legal Tradition*, Stanford 2009, pp. 98-111.

¹³⁰ R. MANTRAN, «Le statut de l'Algérie, de la Tunisie et de la Tripolitaine dans l'empire ottoman», en R. MANTRAN (ed.), *L'empire ottoman du XVIe au XVIIIe siècle*, London 1984, pp. 3-14.

¹³¹ C. BONTEMS, *Manuel des institutions algériennes de la domination turque à l'indépendance*, 2 vols., Paris 1976, vol. I, p. 25.

Alcaudete desde el presidio de Orán, era la discusión «entre gente principal» de las líneas directrices de la política argelina¹³².

Para evitar que esta estructura de poder jerárquica incrementase las diferencias sociales entre una clase elitista y otra popular, Barbarroja empezó a adoptar las reglamentaciones tradicionales de la cultura magrebí para acercarse a las necesidades de la sociedad argelina. De hecho, a fin de preservar la *hisba*¹³³, concepto musulmán que obliga al jeque islámico a preservar ante todo el orden colectivo según la palabra del Corán¹³⁴, Hayreddin adoptó un sistema de diálogo con la ciudadanía que ya estaba reconocido en la cultura magrebí. La figura del *chiekh al-abad*, antiguo administrador civil nombrado por los notables locales, se convirtió en la Argel de los Barbarroja en el portavoz de cada barrio (*humat*) dentro del Diván general¹³⁵.

El esfuerzo de abrir un canal de comunicación entre la población y las altas esferas de gobierno, sin embargo, no fue bastante para evitar un periodo de revueltas urbanas contra la presencia de los turco-levantinos. En Argel, tras el intento de sublevación popular contra los hermanos Barbarroja en 1517, el establecimiento permanente de soldados en el cuartel general de Kharratin, el más antiguo de la ciudad¹³⁶, limitó la organización de conjuras y rebeliones. La lógica del «vigilar y castigar» mediante una milicia bajo las órdenes del líder corsario fue reforzada por el papel de policía ejercido por la figura del mesuar (*mezwâr*), un alguacil encargado por el Diván de detener a los criminales, así como de patrullar con sus agentes las calles de Argel por la noche:

El mesuar es como alguacil, y tiene cargo de prender los mal hechores, ladrones y adulteros, y de llevarlos a la cárcel, y ronda de noche la ciudad con algunos chاوزes o porqueros que tiene, dende que tocan (comunemente a las dos o tres oras de noche) una gaytas y atambor en casa del Rey [...] y señal de recoger, hasta que otra vez (dos horas y media hasta tres antes que sea día) vuelven estas

¹³² Nuevas de Berbería, Orán, 1548, AGS, E, 473, s.n.

¹³³ H. F. AMEDROZ, «The Hisba Jurisdiction in the Ahkam Sultaniyya of Mawardi», *The Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, enero-abril (1916), pp. 77-111 y pp. 287-314.

¹³⁴ «Crean en Dios y en el día final; ordenan el bien y prohíben el mal; corren hacia las buenas obras, a porfía unos de otros, y son virtuosos»: J. GARCÍA BRAVO, *El Sagrado Corán*, Santa Perpetua de Mogoda, Brontes, 2019, p. 42, Sura III: 110.

¹³⁵ M. BEN HAMOUCHE, *Dar es-Sultan...*, p. 116.

¹³⁶ A. DEVOULX, «Les casernes de janissaires à Alger», *Revue Africaine* 3 (1858), pp. 134-135.

gaytas y atambor a tocar la segunda vez. Y en este medio tiempo de un tocar a otro, ningún christiano puede andar por la ciudad.¹³⁷

Si, por un lado, la intimidación de la milicia y agentes de policía redujo la posibilidad de futuras revueltas, por el otro, estaba creciendo entre los habitantes argelinos el deseo de «ver fuera della [Argel] los turcos, porque hazen muy grandes crueldades con ellos»¹³⁸.

El uso de la violencia, más que del diálogo, facilitó sin duda el acomodamiento de los Barbarroja en Berbería, pero en detrimento de una estabilidad social interna que jamás se logró a lo largo del siglo XVI. Tras la primera fase de expansión argelina en el territorio magrebí (1520-1535), Hayreddin intentó repetir el mecanismo de dominio constituido en Argel también dentro de las ciudades recién caídas bajo su dominio¹³⁹. Un esclavo cristiano huido de Argel a Bugía en 1536 nos atestigua cómo Barbarroja estaba organizando el territorio magrebí a través del envío de caídes (comandantes militares) y tropas en cada uno de los centros conquistados:

dizen mas que en Costantina la grande, que es en lo de Tunes, esta Corso turco renegado por alcaýde de Barbarroja que tiene 1500 turcos sin otra gente alarabes y que en otra ciudad, que se dize Benaoran, esta otro turco con 300 turcos a caballo y que en lo de Tenes y Meliana y en Sargel y en Envis ay también guarniciones de turcos con sus alcaýdes.¹⁴⁰

La implantación de este sistema de control territorial manifestó pronto sus debilidades. En primer lugar, el número de milicias voluntarias y jenízaros enviada de Estambul al Magreb durante los primeros años del siglo XVI fue limitado e insuficiente para asegurar a Barbarroja la fidelidad de las ciudades sometidas. Cuando en 1544 la población de Meliana se levantó, Hadım Hasan, por entonces regente de Argel, solo pudo enviar un pequeño número de jenízaros para defender su autoridad en la región¹⁴¹. En segundo lugar, la ausencia de Hayreddin del norte de África, una vez nombrado en 1534 nuevo almirante de la flota otomana¹⁴², había

¹³⁷ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 45

¹³⁸ El conde de Alcaudete a Carlos V, Orán, 22 de septiembre de 1539, AGS, E, 467, doc. 147.

¹³⁹ «puso en cada lugar un receptor y un escribano, y en cada jurisdicción y distrito un alcaide para el gobierno y guarda de ella. Y con estas provisiones y buena manera de gobernar todos vivian en justicia y sosiego»: S. MURAD, *Gazavat -i Hayreddin...*, p. 54.

¹⁴⁰ El capitán Vallejo a la emperatriz Isabel de Portugal, Bugía, 25 de marzo de 1536, AGS, E, 463, doc. 177.

¹⁴¹ «Lo que dice Juan Fonte catalán que se soltó de Argel», Orán, 22 de mayo de 1544, AGS, E, 471, s.n.

¹⁴² Solimán I al Dux de Venecia, Estambul, enero-febrero 1534, ASVe, DT, b. 3, doc. 315.

acelerado el proceso de sublevaciones locales. Esto había ocurrido porque la lealtad política en el contexto magrebí se concebía como una forma de reverencia personal, un concepto definido por la relación entre una comunidad y su jeque militar o religioso¹⁴³. Por lo tanto, los berberiscos atribuían un cierto nivel de autoridad a la figura de Barbarroja y no al conjunto de oficiales que se correspondía con el aparato administrativo-burocrático en el gobierno de Argel o de las otras ciudades conquistadas por el corsario. De hecho, durante la revuelta argelina de 1539 se decía que los turcos, para contener el motín popular de «alarabes y moros naturales», contaban que había «de venir cada día Barbarroja», destacando así la importancia del individuo en el diálogo entre gobernantes y gobernados¹⁴⁴.

El elemento que permitió a Hayreddin soslayar en parte los problemas de gobierno en el Magreb fue el establecimiento de pactos privados con los jefes tribales del territorio. Los clanes berberiscos, que a consecuencia de la debilidad de las dinastías norteafricanas habían formado pequeños centros de poder autónomo entre el litoral y el interior magrebí, resultaron ser un interlocutor esencial para sostener el proceso de acomodamiento de los Barbarroja y, por consiguiente, de los turco-otomanos.

A comienzos del siglo XVI, dos familias berberiscas habían alcanzado separadamente el control militar de la región montañosa de la Cabilia, repartándose el dominio territorial de las áreas cercanas al río Sebaou¹⁴⁵. En la margen izquierda de este río, en la Gran Cabilia, la familia Ath al-Cadi había logrado aglutinar varios clanes procedentes de las sierras del Atlas alrededor de la figura de su jefe, Ahmed al-Cadi, exgobernador hafsí de la ciudad de Annaba¹⁴⁶. Los Ath al-Cadi consolidaron en el sur de la región, en los confines con la llanura argelina de la Mitidja, un rico señorío conocido como reino de Koukou o Cuco, cuyo nombre provenía de la ciudad donde se establecieron los miembros y aliados de la familia de Ahmed¹⁴⁷. En cambio, en la margen derecha del Sebaou, en la pequeña Cabilia, la familia de los Ath Abbas, cuyos miembros estaban emparentados de manera directa

¹⁴³ B. A. MONJUEAN, «Legitimacy in a Power State: Moroccan Politics in the Seventeenth Century during the Interregnum», *International Journal of Middle East Studies* 13/3 (1981), pp. 347-360.

¹⁴⁴ El conde de Alcaudete a Carlos V, Orán, 22 de septiembre de 1539, AGS, E, 467, doc. 147.

¹⁴⁵ H. ROBERTS, *Berber Government...*, pp. 1-4 y pp. 148-50.

¹⁴⁶ P. BOYER, «Espagne et Kouko. Les négociations de 1598 et 1610», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 8 (1970), p. 26.

¹⁴⁷ L. MÁRMOL DE CARVAJAL, *Descripción...*, libro V, pp. 222-223.

con los hafsíes de Túnez¹⁴⁸, había constituido un centro propio de poder alrededor de la ciudad de Qa'la. La fundación del reino de Labes, así nombrado en la documentación española de la época debido a una distorsión del nombre del fundador El-Abbés¹⁴⁹, fue en realidad el resultado de la huida de parte de la familia Ath Abbas desde el litoral magrebí tras la caída de la ciudad de Bugía a manos de las huestes de la Monarquía hispánica entre 1509 y 1510¹⁵⁰.

Hayreddin empezó así a tejer relaciones político-militares con estas familias, ya que ambos clanes tenían como objetivo el ejercicio de la yihad para liberar sus tierras de la ocupación cristiana: los Ath Abbas querían oponerse a la presencia de la Monarquía hispánica en el Magreb para apoderarse nuevamente de Bugía y su entorno, mientras que los Ath al-Qadi perseguían una política yihadista en cuanto que su familia había sido encargada por el sultán de Túnez de la defensa militar de toda la Cabilia¹⁵¹.

El matrimonio e intercambio de privilegios económicos, elementos que marcaron la estipulación de alianzas ofensivas y defensivas entre los Barbarroja y los señores de Koukou y de Qa'la, permitieron constituir ligas militares con las que poner en marcha una rápida expansión en el territorio norteafricano en perjuicio de los españoles¹⁵². Empero, cuando los objetivos de Hayreddin se dirigieron hacia el sultanato de Túnez, justo a comienzos de la década de 1530, los pactos que se habían constituido con los Ath al-Qadi y Ath Abbas se quebraron a consecuencia de los vínculos de parentesco que unían a los señores de la Cabilia con la familia hafsí del reino tunecino.

La principal causa de esta mutación de posiciones en el ajedrez político magrebí fue el paso de una lógica de guerra basada en la yihad contra los infieles a una idea más pragmática de control del territorio. Este cambio hace comprender las numerosas peticiones que varios jeques berberiscos empezaron a realizar para pasar del amparo turco-otomano argelino al de la Monarquía hispánica¹⁵³. La concepción de la figura de Hayreddin como *gazi* y defensor de los pueblos musulmanes había

¹⁴⁸ H. ROBERTS, *Berber Government...*, p. 175.

¹⁴⁹ L. MÁRMOL DE CARVAJAL, *Descripción...*, libro V, p. 228.

¹⁵⁰ Y. BENOUDJIT, *La Kalaa des Beni Abbés au XVIe Siècle*, Algiers 1997.

¹⁵¹ M. GAID, *Les Berbers dans l'histoire*, Alger 2000, vol. III, Introducción.

¹⁵² M. GAID, *L'Algérie sous les Turcs*, Alger 1991, pp. 20-21.

¹⁵³ «Carta de Cidi Hamete Ben Muza», s.l., 1542, AGS, GM, 25, doc. 36 y 37.

pasado a una imagen enemiga de la libertad islámica en el norte de África, lo que le privó de la posibilidad de moverse ágilmente en el territorio como había hecho hasta entonces:

Barbarrosa no ententara de venir a buxia porque antes de ahora lo abria hecho si le conviniese, la causa es que los moros de aquella tierra y del contorno de buxua le tienen por más enemigo que a los cristianos y el a ello asi mismos porque un Cide Amete que se llama rey de Buxia y tiene toda aquella tierra de su mano es enemigo capital de Barbarroxa.¹⁵⁴

Sin embargo, el mismo corsario fue muy hábil al reconstituir la posibilidad de pactar con los poderes locales, ya que aplicó al caso magrebí la célebre ideología del «divide et impera». Disfrutando de las rivalidades internas entre los clanes berberiscos para el control de la Cabilia¹⁵⁵, tanto Hayreddin como sus sucesores al mando de Argel fueron ofreciendo, según el momento, el reconocimiento de la autoridad regional a los señores de Koukou o a los de Qa'la a cambio de su ayuda para castigar y someter a quien defeccionase del bando argelino¹⁵⁶. El funcionamiento del castigo militar como instrumento para intimidar a las tribus locales en beneficio de los de Argel está bien explicado por don Bernardino de Mendoza, gobernador de la Goleta de Túnez, cuando describía a Carlos V la desconfianza hacia los berberiscos:

una parte de los alarbes de Beny Ely que seran hasta 400 lanças se han pasado a los turcos que como a VM he escrito esta gente siempre sigue la parte donde mejor pueden aprovecharse y rrobar.¹⁵⁷

A pesar de que el uso de la violencia sugiera la presencia de una diplomacia unilateral, la red de alianzas entrelazadas por Hayreddin se configuraba como una serie de negociaciones de naturaleza bilateral, donde las partes dialogaban sobre el mismo plano. Gracias a las informaciones que un espía español residente en Argel envió a finales de 1543 a don Alfonso de Córdoba y Velasco, hijo del gobernador de Orán, se puede aclarar el mecanismo de constitución de tales acuerdos y también el uso implícito de la violencia para su mantenimiento:

¹⁵⁴ Nuevas de Berbería, s.l., s.f., AGS, GM, 19, doc. 145.

¹⁵⁵ H. D. GRAMMONT, *Histoire d'Alger...*, p. 21.

¹⁵⁶ N. ROBIN, «Note sur l'organisation militaire et administrative des turcs dans la Grande Kabylie», *Revue Africaine* 17 (1873), pp. 132-140.

¹⁵⁷ Don Bernardino de Mendoza a Carlos V, La Goleta de Túnez, 29 de marzo de 1536, AGS, E, 463, doc. 83.

Despues de encomendarme en vos hos hago saber nuevas de Levante que açenaga se ha conçertado con los azuagos y truxo dellos veinte y quatro rehenes y açenaga [Hasan Adim] les dio otros tantos turcos y naturales de la ciudad en rehenes y los azuagos le han dado gente para que vaian a hacer la guerra al poniente y esto hizieron despues que vieron la mayor parte del armada turquesca q avia abaxado en estas partes de Argel y su costa.¹⁵⁸

El intercambio del mismo número de rehenes, práctica diplomática que cumple la misión de disuadir cualquier tipo de traición, nos indica que Hadim Hasan, en cuanto regente argelino, no estaba ejerciendo aún una posición hegemónica en la Berbería, ya que tenía que demostrar la misma fidelidad que sus aliados. Empero, la llegada de Hayreddin al mando de la flota otomana a Berbería condujo con mucha probabilidad a que el jeque de la tribu local pactase con los de Argel por miedo a ser objeto de una futura expedición punitiva.

La situación que hasta ahora se ha descrito en el Magreb se alteró completamente durante la década de 1540. La ciudad de Argel se convirtió a partir de 1545 en un *beylerbeylik* (provincia) otomano reconocido oficialmente por la Sublime Puerta como parte de su Imperio. La institucionalización de Argel dentro del organigrama administrativo de los sultanes osmanlíes llevó a una adaptación del sistema gubernativo argelino al modelo otomano¹⁵⁹. Lo que se ha señalado como efímero en el acuerdo entre Hayreddin y Solimán I se convirtió entonces en algo concreto. Desde Estambul, se empezó a enviar a Argel un *beylerbeyi* nombrado por el sultán con poder civil y militar al fin de ejecutar las órdenes otomanas, administrar toda la provincia a través de sus subalternos (los *sancak* y los caídes), dirigir el ejército en las campañas y organizar tanto la recogida de los impuestos locales como el envío del tributo a la caja central del Imperio¹⁶⁰. Junto a esa figura, investida con plena autoridad otomana, se sumaron las de un tesorero general (*deftardâr*), que se ocupaba de la recaudación de las tasas y de las rentas que se tenían que pagar a la Puerta, y la de un cadí turco (*kadı*), encargado, en primer lugar, de que se ejecutasen y respetasen los decretos y disposiciones imperiales en materia

¹⁵⁸ «Carta de un espía en Argel a don Alonso de Córdova y Velasco», Argel, 25 de octubre de 1543, AGS, E, 470, doc. 134-135.

¹⁵⁹ J. DAKHLIA y L. VALENSI, «Le spectacle de la Cour : éléments de comparaison des modes de souveraineté au Maghreb et dans l'Empire ottoman», en G. VEINSTEIN (ed.), *Soliman le Magnifique et son temps*, Paris 1992, pp. 145-158.

¹⁶⁰ M. KUNT, «Devolution...», pp. 31-33; G. IŞIKSEL, «Le statut de la Tripolitaine dans l'espace politique ottoman au XVIe siècle», *Hypothèses* 16 (2013), pp. 375-382.

judicial¹⁶¹. Además de eso, el *deftardâr* y el *kadı* desempeñaban también un papel de control de las actividades del *beylerbeyi* para evitar cualquier intento de secesión¹⁶². Esta reforma otomana amplificó las diferencias entre los habitantes argelinos, ya que reiteraba la división social presente en el mundo otomano, donde la comunidad se repartía entre una elite militar que detentaba muchos privilegios, sobre todo económicos, y la población que pagaba los impuestos¹⁶³. La misma *mahkama*, la institución judicial suprema de Argel, reafirmaba esta dicotomía: el cadí turco, siguiendo la trayectoria islámica de la escuela jurídica hanafí, cumplía su cargo solo para los turco-otomanos y *kouloughlis* —hijos de padre turco y madre berberisca—, mientras que el cadí local, siguiendo la tradición malakí, se ocupaba de las causas de la restante población¹⁶⁴.

La nueva Argel otomana no era ya una ciudad bajo el amparo de los sultanes, sino que se había convertido en un nuevo centro estratégico para la política mediterránea de la Sublime Puerta¹⁶⁵. Este cambio limitó la acción política de los nuevos *beylerbeyi*, cuyas decisiones tenían que ser de provecho a Estambul más que a quien residiese en Berbería. Además, con la muerte de Hayreddin Barbarroja en 1546, las relaciones entre Argel y la corte estambuliota pasaron a las manos de la figura del Gran Visir y de sus hombres de confianza, un grupo de poder a través del que se controlaba el acceso a los cargos palaciegos y provinciales imperiales.

Hasan Pasha, hijo del corsario Barbarroja, nombrado en 1545 *beylerbeyi* de *Cezayir-i Garb*, fue el primero en sufrir las consecuencias de este proceso de transformación administrativa. Su política, dirigida en primer lugar a restablecer un diálogo pacífico con las fuerzas berberiscas de la Cabilia¹⁶⁶, chocaba con los intereses norteafricanos de la Francia de los Valois, primer aliado mediterráneo de la

¹⁶¹ A. RAYMOND, «Les provinces arabes (XVI^e siècle-XVIII^e siècle)», en R. MANTRAN (ed.), *Histoire de l'Empire Ottoman*, Paris 1989, pp. 348-352 ; M. KUNT, «Devolution...», pp. 41-43.

¹⁶² G. İŞIKSEL, «Le statut...», p. 377.

¹⁶³ H. İNALCIK, «Ottoman Methods of Conquest», *Studia Islamica* 2 (1954), pp. 104-129; A. BLACK, *The History of Islamic Political Thought from the Prophet to the Present*, Edinburgh 2014, pp. 209-219.

¹⁶⁴ M. BEN HAMOUCHE, *Dar es-Sultan...*, pp. 27-28.

¹⁶⁵ E. TÜRKÇELİK, «Estambul y las provincias berberiscas en el tránsito de los siglos XVI al XVII», en M. Á. de BUNES IBARRA y B. ALONSO ACERO (eds.), *Orán: historia de la corte chica*, Madrid 2011, pp. 173-194.

¹⁶⁶ «Carta que escribió el Rey de Argel a ciertos caballeros alárabes deste Reyno que se llaman los de Ulet Yacob y los de Ulet Maarreset», Argel, 1548, AGS, E, 473, s.n.

Puerta¹⁶⁷. En 1551, el rey de Francia Enrique II no solo había pedido a Solimán I que empezase una política agresiva en el norte de África, sino que había enviado a su embajador en Estambul, Gabriel de Luetz, señor d'Aramon, a Argel para que planificase con Hasan Pasha un ataque contra el presidio de Orán¹⁶⁸. Pese a que la relación entre los dos nunca fue idílica, ya que el gobernador argelino había cautivado a algunos nobles franceses y compañeros de viaje de Gabriel de Luetz¹⁶⁹, Hasan Pasha siguió en parte los planos franco-otomanos, logró ocupar la ciudad de Tremecén en 1550 y echar de allí a las fuerzas saadíes del sultán de Fez, enviando además la cabeza del heredero marroquí en una caja a Estambul¹⁷⁰. Sin embargo, este acto violento, que iba en contra de una cultura diplomática otomana favorable al diálogo y al mantenimiento de buenas relaciones entre musulmanes, junto con su decisión de regresar a Argel en lugar de proseguir la marcha hacia Orán, determinó el fin de su gobierno¹⁷¹. De hecho, como atestigua la carta que el embajador galo escribió a su rey en 1552, la decepción provocada por el hijo de Barbarroja debido a la mala gestión de la campaña magrebí había llevado al sultán de Estambul a destituirle del cargo, que fue otorgado a Salah Reis, corsario turco deseoso de ponerse al servicio de los franceses:

Sire, je vous ay bien voulu aussi faire entendre comme, suyvant le prenostic quy j'ay faict par cy-devant du roy d'Alger, ce G. S. le congnoissant tel que je l'ay autrefois deppainct, l'a demys dudit estat et remis a deuz escus par jour pour son vivre, ayant mys en son lieu, et fait sanjaq dudit Alger, Sala Rays, qui est personnaige d'autre sens et conduite que n'estoit ledit roy d'Alger, et qui a toujours monstré affection à vostre service et désir d'y estre employé.¹⁷²

El gran influjo demostrado por la figura del embajador galo en Estambul, sin embargo, se tiene que relacionar con su proximidad al gran visir Rüstem Pasha. Con mucha probabilidad, a lo largo de uno de los encuentros que ambos mantuvieron entre 1551 y 1552¹⁷³, el francés había logrado que Rüstem intercediese por él ante el

¹⁶⁷ C. ISOM-VERHAAREN, *Allies with the infidel: the Ottoman and French alliance in the sixteenth century*, London 2013.

¹⁶⁸ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. II, p. 156.

¹⁶⁹ L. MEROUCHE, *Recherches sur l'Algérie...*, 2007, p. 108.

¹⁷⁰ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. II, p. 146.

¹⁷¹ L. MEROUCHE, L., *Recherches sur l'Algérie...*, 2007, p. 90.

¹⁷² E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. II, p. 181.

¹⁷³ S. MUMCU, *Parentele, amicizie e carriere: la distribuzione del potere al centro dell'impero ottomano*, tesis doctoral no publicada, Università Ca' Foscari di Venezia 2018.

sultán para sustituir a Hasan Pasha por Salah Reis, «hombre magnánimo y valiente» según las cartas enviadas de Estambul a los argelinos en 1552¹⁷⁴.

Si la configuración de un nuevo grupo de poder que empezó a gestionar la estrategia mediterránea de los osmanlíes desestabilizó desde Estambul la política de los nuevos líderes argelinos, la noticia en el Magreb de la desaparición de Hayreddin tuvo como efecto principal el fortalecimiento del componente jenízaro en Argel.

El número de tropas jenizaras había aumentado de manera exponencial a consecuencia de la falta de hombres que tenía Salah Rais a comienzos de la década de 1550¹⁷⁵. Según el testimonio de un cautivo turco caído en manos españolas, el *beylerbeyi* de Argel había enviado a Estambul en 1555 a su hijo, Mohammed Pasha, con presentes y esclavos cristianos para el sultán a fin de que le entregase refuerzos militares y dinero para pagar las tropas¹⁷⁶.

La llegada desde Estambul de un nuevo contingente militar turco en 1556, justo tras la muerte por peste de Salah Rais, llevó a los jenizaros a una inesperada posición de mayoría dentro del Diván general, permitiéndoles así nombrar al renegado Pietro Paolo Tavera, *alias* Hasan Corso¹⁷⁷, lugarteniente y mayordomo del difunto *beylerbeyi*, como nuevo gobernador de Argel¹⁷⁸. Aunque un episodio tal había ocurrido ya en la ciudad con la elección temporal de Agi Pasha tras la muerte de Hadım Hasan (1544)¹⁷⁹, esta vez el nombramiento de Hasan Corso produjo efectos inesperados. Después de unos meses de gobierno, como cuenta Diego de Haedo, el favorito de Salah Rais no quiso dejar el cargo de gobernador al nuevo *beylerbeyi* enviado por el sultán, Tekeoglu Mustafa Bey¹⁸⁰:

Al cabo de algunos días llego nueva a Argel, como a Tripol eran llegados ochos vajeles en que venia nuevo rey proveído para Argel, que era un principal turco que se dezia Thecheoli. Esta nueva dio muy grande descontento a todos en general, porque no avia ninguno que del gobierno y buen modo de proceder del Asan no fuese muy satisfecho. Y tratando esto los genizaros y los demás turcos entre si, acordaron lo que pocas veces se ha visto, de por aquella vez no aceptar

¹⁷⁴ H. SAHILLIOGLU, «L'investiture de la Régence d'Alger à Salih Pasha», *Revue d'histoire maghrébine* 2 (1974), pp. 125-133.

¹⁷⁵ L. MEROUCHE, *Recherches sur l'Algérie...*, 2007, pp. 91-92.

¹⁷⁶ «Lo que el dicho Morato Calafate turco dice»: s.l., 1555, AGS, GM, 56, doc. 212.

¹⁷⁷ B. ALONSO ACERO, *Argel 1541, la campaña de Carlos V según Diego Suárez Montañés*, Madrid 2019, p. 110, nota n. 38.

¹⁷⁸ D. de HAEDO, *Topografía...*, fol. 70.

¹⁷⁹ *Ibidem*, fol. 64.

¹⁸⁰ El bailo Erizzo al Senado, Estambul, 21 de julio de 1556, ASVe, SDGD, 1, fols. 321-325.

al rey que el Turco les embiava mas conservar Asan en el gobierno y avisar de todo luego a Constantinopla.¹⁸¹

Este enfrentamiento entre el elegido local y el enviado de Estambul abrió un periodo de revueltas internas en Argel que se caracterizó por conjuras y traiciones tanto contra Hasan Corso, que fue ahorcado junto a sus partidarios en una de las puertas de la ciudad¹⁸², como contra Mustafa Bey, que fue asesinado por el renegado Yusuf Sardo, caíd de Tremecén y agente privado del difunto Hasan Corso¹⁸³.

Los hechos violentos que marcaron el año 1557 manifestaron un momento fundamental de la historia argelina del siglo XVI. Los jenízaros se habían percatado de la posibilidad de desempeñar un rol influyente no solo en el ámbito militar sino también en el campo político y dentro de los mecanismos de gobierno de la nueva provincia otomana. Encabezado por los oficiales de las tropas turcas, el Diván general deliberó pedir a Solimán I que enviara a Hasan, hijo de Barbarroja, como nuevo *beylerbeyi*. Tal decisión no dejaba salida a la Sublime Puerta, ya que en caso de no seguir la propuesta argelina se pensaba que los jenízaros podrían concertar una alianza con la dinastía rival saadí y quebrar los vínculos con Estambul¹⁸⁴.

Una última prueba de la fuerza lograda por la milicia jenízara en la ciudad norteafricana ocurrió en 1561 cuando el *beylerbeyi* Hasan Pasha, durante su segundo mandato argelino, fue arrestado por el *Aga* (jefe) de los jenízaros y enviado encadenado a Estambul¹⁸⁵. Este acontecimiento fue el resultado de la política promagrebí seguida por Hasan, que culminó con la boda del gobernador otomano con la hija del señor de Koukou¹⁸⁶. A través de esta alianza con la familia ath al-Qadi, el descendiente directo de Barbarroja quería equilibrar el poder jenízaro dando forma a un ejército argelino autóctono. Frente a eso, los jenízaros residentes en Berbería, originarios de Anatolia¹⁸⁷, se sublevaron para defender sus privilegios militares. Aplicando el concepto musulmán de *fitna*, o sea destacando la presencia

¹⁸¹ D. de HAEDO, *Topografía...*, fol. 70.

¹⁸² «Avisos de don Alfonso de la Cueva», La Goleta de Túnez, 25 de enero de 1557, AGS, E, 483, doc. 171-172.

¹⁸³ El alcaide de Tabarca a don Alfonso de la Cueva, Tabarca, 12 de mayo de 1557, AGS, E, 483, doc. 190.

¹⁸⁴ El bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 7 de julio de 1557, ASVe, SDGD, 1, fols. 424-425.

¹⁸⁵ D. de HAEDO, *Topografía...*, fol. 75.

¹⁸⁶ M. GAID, *L'Algérie...*, p. 79.

¹⁸⁷ G. AGOSTON, «Janissaries», en *Encyclopaedia of Islam—Three*, Leiden 2017, vol. II, pp. 146-150.

de un peligro para la entera comunidad turco-otomana en Argel¹⁸⁸, el *Odjack* (manípulo) jenízaro destituyó sin más al enviado del sultán. Casi medio siglo después de la llegada de los corsarios levantinos al norte de África, uno de sus herederos se encontraba, paradójicamente, luchando contra la misma fuerza militar que Hayreddin había querido que se incorporase a su lado a lo largo de las primeras décadas del siglo XVI.

La configuración de una Argel otomana pasó, entonces, por un largo proceso evolutivo que, partiendo del periodo de liderazgo de Hayreddin, se consolidó solo con la nueva fase de los *beylerbeyi*. Sin embargo, la súbita sustitución de los gobernadores argelinos, seis en casi veinte años desde la institución de la provincia de *Cezayir-i Garb* (1545-1568), dejó a la milicia turca la posibilidad de organizarse y apoderarse en parte del Diván general. La reproducción del modelo administrativo otomano en Argel había convertido al líder político local —el *beylerbeyi*— en un “prisionero” de su corte¹⁸⁹, justo como estaba ocurriendo a los sultanes osmanlíes en Estambul¹⁹⁰.

¹⁸⁸ H. TOUATI, *Entre Dieu...*, p. 126.

¹⁸⁹ J. DAKHLIA y L. VALENSI, «Le spectacle de la Cour...», p. 153.

¹⁹⁰ L. P. PIERCE, *The Imperial Harem: women and sovereignty in the Ottoman Empire*, New York 1993.

La evolución del corso argelino: protagonistas y finalidades de una práctica del ejercicio del poder turco-otomano en Argel

Si bien el corso, en cuanto acción de piratería regulada por una autoridad gubernamental, se desarrolló de forma endémica en el Mediterráneo de la primera Edad Moderna a consecuencia de la consolidación de ideales político-religiosos específicos¹⁹¹, su estudio no puede soslayar las evoluciones que acompañaron este fenómeno a lo largo del siglo XVI.

En relación con el caso argelino, como ha notado Merouche, el corso vivió una importante etapa de transformación debida a determinados cambios sociopolíticos que ocurrieron en el área magrebí: en particular, la consolidación del poder otomano en Argel llegó a ser un punto de inflexión entre un corso medieval de subsistencia (siglo XV), realizado de forma individual, y un corso moderno o mercantilista (siglo XVII), gestionado y llevado a cabo por toda la sociedad¹⁹².

En medio de estos dos periodos, si observamos la actividad corsaria como una extensión de la política argelina¹⁹³, y no solo como un asunto privado de algunos marineros, se obtiene la posibilidad de aclarar la importancia del corso en la gestión y ejercicio del poder en la Argel del siglo XVI. Un cambio de perspectiva que se hace fundamental, como recordaba ya Jerome Weiner¹⁹⁴, a la hora de explorar las vertientes sociopolíticas de este fenómeno, además de ser un enfoque necesario para prevenir el uso de *topoi* historiográficos —“nido de corsarios” o “repúblicas corsarias”— a los que se suele reducir la complejidad de la historia del norte de África en esa época.

Este intento se realiza razonando tanto sobre los individuos que protagonizaron las numerosas incursiones y saqueos en las riberas cristianas como sobre las dinámicas de funcionamiento de esta práctica y sus principales objetivos. El ideal de *djihad fi-l-bahr* (guerra santa en mar) fue, como hemos señalado antes,

¹⁹¹ M. GARCÍA-ARENAL y M. Á. de BUNES IBARRA, *Los Españoles y el Norte de África: siglos XV-XVIII*, Madrid 1992, pp. 163-165; M. FONTENAY, *La Méditerranée entre la croix et le croissant: navigation, commerce, course et piraterie (XVIe-XIXe siècle)*, Paris 2010.

¹⁹² L. MEROUCHE, *Recherches sur l'Algérie...*, 2007, p. 132.

¹⁹³ M. BELHAMISSI, *Alger, l'Europe et la guerre secrète, 1518-1830*, Alger 2009.

¹⁹⁴ J. B. WEINER, «New Approaches to the Study of the Barbary Corsairs», *Revue d'Histoire Maghrébine* 13-14 (1979), pp. 205-208.

el manifiesto de propaganda con que la sociedad local magrebí justificó el ejercicio de la piratería contra los cristianos. El movimiento espiritual de matriz sufi, que había empezado a empujar la comunidad norteafricana a desarrollar el corso ya a finales del siglo XV, encontró una nueva fuerza social para sus ideales religiosos con la llegada al litoral magrebí de los levantinos, de los andalusíes y de los europeos convertidos al islam.

En particular, a lo largo de las décadas de 1510-1530, alrededor del corsario Hayreddin Barbarroja empezó a aglutinarse un número cada vez mayor de marineros y piratas que realizaban de manera privada los robos en el Mediterráneo. La vida de los puertos de Argel y Jijel testimonió la creación de una primera flota de *gazi* de la mar puesta bajo el control del mismo Barbarroja. Se puso así fin a un periodo en que el corso había sido explotado por iniciativas individuales y comenzó una etapa diferente, marcada por el influjo de fuertes personalidades¹⁹⁵.

Las motivaciones que llevaron a los diferentes componentes de emigrantes en el norte de África a unirse a las operaciones de la familia Barbarroja reflejan bien la configuración del corso mediterráneo como sistema social en que los intereses privados se vinculaban con los públicos¹⁹⁶.

Los moriscos apoyaron el corso argelino para asistir, en primer lugar, a los compañeros que querían dejar la Península Ibérica y seguir el proceso de emigración hacia el continente africano¹⁹⁷. Por esto, en 1529, Aydin Rais, conocido en las fuentes cristiana con el apodo de Cachadiablo, fue enviado por Hayreddin al litoral meridional ibérico para recoger y transportar un elevado número de granadinos al Magreb:

Hayreddin Bey preguntó a los capitanes de las cosas de España. Y entendiendo de ellos que el Emperador estaba en Barcelona y el armada no junta aun [...] mandó armar los 15 bajeles y enviarlos con Aydin Rais [...]. Después, como capitan que era de Hayreddin Bey, tomando su bendición y sus bajeles, con buen viento hizo un viaje en el cual tomó, saqueó y quemó muchos lugares en las costas de cristianos. Y hizo tantos males por mar y por tierra, además del gran

¹⁹⁵ BUNES IBARRA, M. A., *Los Barbarroja: corsarios del Mediterráneo*, Madrid, Alderabán, 2004.

¹⁹⁶ C. MANCA, *Il modello di sviluppo...*, p. 41.

¹⁹⁷ A. C. HESS, «The moriscos: an Ottoman fifth column in sixteenth-century Spain», *American Historical Review* 74/1 (1968), p. 8.

numero de moriscos que trajo de el Andalucía, que todos los de las tierras se juntaron a dar quejas de ello al Emperador de España.¹⁹⁸

Barbarroja empezó así a favorecer con fuerza la integración morisca en la orilla norteafricana, poblando con este componente musulmán los territorios recién conquistados¹⁹⁹. Si bien esta inmigración no vivió siempre momentos idílicos, ya que la población local no veía con buenos ojos la llegada de un nuevo contingente humano debido a las limitadas posibilidades que ofrecía el territorio²⁰⁰, el grupo turco-otomano que asumió el poder en Argel promovió el acomodamiento de los moriscos en Berbería. De hecho, esta política de repoblación, que se fue intensificando a lo largo del siglo XVI²⁰¹, permitió a los otomanos ejercitar un control militar más estable del territorio gracias al apoyo de un grupo extraño a las dinámicas locales, y por esto más fiel que el componente tribal berberisco²⁰². Este proyecto lo aclara el testimonio de un cautivo cristiano huido de Meliana en 1545, el cual avisó al gobernador de Orán de la intención de Hayreddin de conquistar las ciudades de Tremecén y Mostaganem y repoblarlas con moriscos procedentes de Valencia y Granada:

Despues que llego el hijo de Barbarrossa [Hasan Pasha] a Argel a oydo algunos turcos y renegados que Barbarrossa avia mandado a su hijo que travajase por tomara Tremecen y que dezian que si lo tomava que este ynvierno avia de traer todos los mudejares que pudiese del reyno de Valencia y Granada para poblar a Tremecen y a Mostagan y que para esto quedavan los navios de Dargute arraez en Argel.²⁰³

El componente morisco, además de colaborar en los planes de conquista territorial de Barbarroja como parte de sus tropas, desempeñó un importante papel en el proceso de evolución de la sociedad argelina²⁰⁴. Además de tomar el control, junto a los judíos, de las principales actividades económico-artesanales en el

¹⁹⁸ S. MURAD, *Gazavat -i Hayreddin...*, p. 92.

¹⁹⁹ K. ÇELEBI, *Tuhfetü'l-kibar...*, pp. 80-81.

²⁰⁰ M. Á. de BUNES IBARRA, *La imagen...*, p. 126.

²⁰¹ Avisos de Argel, Argel, 1557, AGS, E, 483, doc. 272. M. de EPALZA, «Moriscos contra Carlos V: Argel y el nuevo modelo de inserción de los musulmanes hispanos en el Magreb (1516-1541)», en J. MARTÍNEZ MILLÁN (ed.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid 2001, vol. I, pp. 447-468.

²⁰² M. de EPALZA, «Papel político...», pp. 201-232.

²⁰³ «Lo que dice un cautivo que huyo de Meliana», Orán, 1545, AGS, E, 471, s.n.

²⁰⁴ S. MISSOUM, «Andalusi Immigration and Urban Development in Algiers (Sixteenth and Seventeenth Centuries)», en M. GARCÍA ARENAL y G. WIEGERS (eds.), *The Expulsion...*, pp. 329-356.

corazón comercial (*al-souq*) de la ciudad²⁰⁵, los moriscos desempeñaron un rol primario dentro de la marina de Argel. Sus conocimientos y habilidades aprendidas en el contexto europeo les llevaron a supervisar la construcción de las embarcaciones y a participar de manera activa en las andanzas corsarias:

Otros cosarios hay de fragatas, que son bergantines, de ocho hasta trece bancos, y ordinariamente se hacen estos bajeles en Sargel, que está, como dijimos, veinte leguas, que son sesenta millas de Argel para Poniente, adonde hay muy gran copia de madera para hacerlos. Los maestros dellos son todos moriscos de Granada, Valencia y Aragón, de los cuales está todo aquel lugar lleno y poblado. Estos son (por la mayor parte) los arráeces dellos, porque como son todos nacidos en España, son muy pláticos en sus puertos, marinas y costas.²⁰⁶

También el segundo colectivo humano que emigró a Argel desde el continente europeo disponía del mismo *know-how* de los moriscos. Este grupo estaba compuesto por los cristianos presentes en la ciudad como cautivos, mercaderes o bajo forma de nuevos musulmanes tras su decisión de convertirse a la fe islámica. Cada una de estas tres variantes sociales apoyó, de manera activa o pasiva, tanto la política de Barbarroja como sus empresas marítimas. Los cautivos europeos tomados durante las operaciones de saqueo, además de mover con su fuerza física los remos de las galeras²⁰⁷, realizaban varios trabajos dentro de las murallas urbanas a fin de obtener la comida necesaria para sobrevivir²⁰⁸. Algunos de ellos, como relataba en 1548 el excautivo Aloisio Genorsi, trabajaban en el arsenal de Argel cuando a comienzo del periodo otoñal concluían las operaciones en el mar²⁰⁹. Allí sus tareas iban de la recogida de madera en las montañas de la Cabilia a la elaboración del material para construir y calafatear los barcos²¹⁰. En 1539, el cautivo genovés Bautista, maestro carpintero, apenas llegó encadenado a Argel que fue obligado a cortar madera para hacer una galera junto a otros «tres maestros cristianos y un moro»²¹¹. Otros cautivos, en cambio, eran empleados a diario como

²⁰⁵ H. TOUATI, «Les corporations de métiers à Alger à l'époque ottomane», en *Mélanges Professeur Robert Mantran*, Zaghuan 1988, pp. 267-292; S. MISSOUM, *Alger à l'époque ottomane...*, pp. 41-43.

²⁰⁶ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 19.

²⁰⁷ M. AYMARD, «Chiourmes et galères dans la seconde moitié du XVI siècle», en G. BENZONI (ed.), *Il Mediterraneo nella seconda metà del '500 alla luce di Lepanto*, Firenze 1974, pp. 71-94.

²⁰⁸ M. GARCÍA ARENAL y M. Á. de BUNES IBARRA, *Los Españoles...*, pp. 220-238.

²⁰⁹ «Relación de Aloisio Genorsi, once años cautivo del Zoppo», s.l., 19 de septiembre de 1548, AGS, GM, 33, doc. 157.

²¹⁰ E. G. FRIEDMAN, «Christian Captives at "Hard Labor" in Algiers, 16th-18th Centuries», *The International Journal of African Historical Studies* 13/4 (1980), pp. 616-632; H. ROBERTS, *Berber Government...*, pp. 149-150.

²¹¹ El conde de Alcaudete a Carlos V, Orán, 22 de septiembre de 1539, AGS, 467, doc. 30.

mano de obra para los variados trabajos que se necesitaban en la ciudad, como refiere de manera detallada Diego de Haedo en su texto:

amassar el barro, garuillar la cal, juntar la arena, carrear el ladrillo, la madera y los mármoles [...] ellos proveen la casa de leña, traen el agua a cuestras, llevan a los hornos el pan, van a los molinos, varren las casa, lavan los corredores, patios y zaguanes, curan los caballos, gobiernan todas las bestias, los campos, ellos los labran, las vacas y ganados ellos los apascientan: las vinas ellos las cavan: los jardines ellos los plantan: las huertas ellos las siembran, las riegan, las cultivan y las guardan.²¹²

Pese a la visión exagerada y tergiversada de algunas crónicas de la época, en la que los cristianos sufrían muy a menudo maltratos por los musulmanes, los testimonios de archivo cuentan una historia muy diferente y, quizás, más cercana a la realidad de los hechos. Según Jayme de Mataron, patrón de un barco que estuvo un mes y medio en Argel en 1551, los argelinos no trataban mal a los cautivos. De hecho, el testigo contó a las autoridades del puerto de Barcelona que el *beylerbeyi* incluso «manda que ninguno los trate mal de obra ni de palabra»²¹³.

La presencia de este mercader en la ciudad berberisca nos demuestra también la existencia de vínculos comerciales regulares entre los puertos de ambas orillas mediterráneas. Con relación a la Monarquía hispánica, si bien estaban vigentes leyes que prohibían temporalmente el comercio con Berbería sin licencia real²¹⁴, las relaciones entre el litoral ibérico y Argel fueron muy fructíferas a lo largo del siglo XVI. Tal situación no ha de extrañar, ya que el intercambio de productos era básico para el normal abastecimiento de cualquier ciudad marítima de la época, con independencia de la ribera en que se localizase. Desde el lado argelino, los mercaderes ofrecían alimentos como trigo, miel, dátiles o arroz a un precio más económico respecto a otros puertos mediterráneos²¹⁵. A cambio de estos productos, las naos españolas exportaban vino, perfumes y textiles, como testificó en 1563 el mercader mallorquín Jaume Julià al oficial de la bailía general de Valencia durante un proceso por fraude de mercancías en el comercio con Argel²¹⁶.

²¹² D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 120.

²¹³ «Lo que Jayme, marqués de Matron, patrón de su navío depuso en Barcelona», Barcelona, 5 de junio de 1551, AGS, GM, 41, doc. 88.

²¹⁴ «Real pragmática sobre la prohibicio de anar a alger ni a altra terra de moros, ni portar robes ni mercaderies ad aquelles sens expressa liciencia de sa magestad, de part de Bernardino de Cardenas, duch de Maqueda, llochtinent e capita general en lo present regne de Valencia», Valencia, 10 de octubre de 1553, BNF, AM, Espagnol 60, Regius 9998, Mazarin, fols. 112-113.

²¹⁵ E. MARTÍN CORRALES, *Comercio...*, pp. 60-61.

²¹⁶ ARV, B, letra P, expediente 318, 31 de marzo de 1563.

Junto a esta práctica comercial común, el puerto argelino atraía también a mercaderes de todo el panorama mediterráneo como plaza de compraventa de esclavos, barcos y variadas mercancías europeas obtenidas en corso²¹⁷. En 1540, un espía relató cómo Dragut, conocido corsario procedente de Anatolia²¹⁸, tras una incursión en el Tirreno había enviado una carraca genovesa cargada de trigo a Argel para que allí se vendiese²¹⁹.

Como en este caso, la gran mayoría de las incursiones que los corsarios musulmanes emprendían en los litorales cristianos tenía un alto porcentaje de éxito, ya que estas correrías estaban en gran medida planificadas con precisión gracias a las informaciones de los cristianos convertidos al islam, en cuanto «muy pláticos en las riberas, marinas y costas de toda la cristiandad»²²⁰. A comienzos de la década de 1530, Hadım Hasan, el renegado sardo favorito de Barbarroja, fue con mucha probabilidad quien desveló a Hayreddin la posibilidad de realizar una gran presa de hombres en su isla natal. El relato de la existencia de una celebración religiosa en Cerdeña que reunía cada 1 de agosto a mucha gente para venerar al patrón de la isla, san Antíoco, llevó a que dos de los principales corsarios de Barbarroja salieran al mar para aprovechar la ocasión:

Está en Cerdeña, ribera de la mar, una iglesia de San Antioco, muy devota, donde se allega infinita gente a velar la vigilia de aquel santo de toda aquella isla cada año. Sabían en Argel de esta fiesta: acordaron el Judio y Cacia-Diablo de ir allá y tomarlos de sobresalto y cautivarlo a todos: hicieronlo como tenían pensado, sino que quiso Dios que se levantó tal tormenta, que dio con ellos y con su armada al través, no lejos de donde pensaban hacer el salto.²²¹

La presencia de estos nuevos musulmanes en la sociedad magrebí, empero, no se reducía solamente al papel manufacturero desempeñado en el arsenal o a su directa participación en el corso²²². En la Argel del siglo XVI se podían encontrar renegados dentro de muchos sectores, entre ellos los agrarios, artesanales y comerciales, donde eran empleados o incluso dueños de bienes y propiedades²²³.

²¹⁷ D. de HAEDO, *Topographia...*, fols. 19-20.

²¹⁸ I. BOSTAN, «Turgut Reis», en *TDVIA*, vol. 41, Estambul 2012, pp. 417-418.

²¹⁹ Luis de Peralta a Carlos V, Bugía, 14 de junio de 1540, AGS, E, 468, doc. 6; Luis de Peralta a Carlos V, Bugía, 16 de junio de 1540, AGS, E, 468, doc. 46.

²²⁰ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 16.

²²¹ F. LÓPEZ DE GÓMARA, *Crónica de los corsarios Barbarroja*, M. Á. de BUNES IBARRA (ed.), Madrid 1989, p. 86.

²²² P. BOYER, «Les renégats et la marine de la Régence d'Alger», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 39 (1985), pp. 93-106.

²²³ J. AKACHA, «I cristiani di Allah: architetti e ingegneri militari rinnegati al servizio dell'Impero ottomano specialmente negli stati barbareschi del Nord Africa durante il XVI secolo», en M. VIGANO

Por tanto, a nivel social, la tipología de corso que se fue configurando en Argel disfrutó en gran medida de la presencia del nuevo colectivo de migrantes. Moriscos y nuevos musulmanes facilitaron la evolución del fenómeno corsario a través de sus aportaciones culturales y técnicas y ayudaron a intensificar el protagonismo de Argel en el Mediterráneo por dos vías: aumentó el volumen de su comercio y empezó a crecer y a disfrutar de influyentes relaciones políticas con las potencias de la orilla cristiana²²⁴.

Según esta perspectiva de investigación, el corso no quedó confinado al ejercicio de una práctica privada o informal dentro de la vida de los puertos norteafricanos, sino que fue representativo de un apartado de gobierno donde cuestiones públicas y económicas estaban altamente vinculadas con la política exterior. Un ejemplo de la fusión de estos dos planos —político y comercial— se observa en uno de los avisos que llegaron de Berbería a la Península ibérica en 1554: un excautivo siciliano, maestro carpintero huido de Argel, describía a un confidente español cómo la Monarquía francesa solía enviar al puerto argelino el material bélico necesario para el corso:

despues de escrita esta carta e hablado con un cautivo Trapanes que se solto de argel dos meses a, ya honze años que sta cautivo que hera cabo maestro de los oficiales q hazen galeras y galeotas. El qual me dize que a seys meses que ymbio el rrey de francia al de argel una nave con mile y sietecientos rremos y mile y sietecientos pelotas de hierro de canon y mucho çufre y salitu, y arboles y entenas y azero y hierro y cotonina para velas y erbaje para tiendas.²²⁵

Esta carta destaca varios elementos interesantes para una revisión del fenómeno corsario. En primer lugar, se subraya la existencia evidente de una relación de amistad entre los monarcas franceses y el *beylerbeyi* de Argel, reverberación de las negociaciones diplomáticas tejidas por los embajadores galos con la Sublime Puerta al fin de contrastar y limitar la presencia española tanto en el Magreb como en el Mediterráneo occidental²²⁶. Tal amistad entre los Valois y las autoridades políticas argelinas se reflejaba en 1550 en las palabras que Mohammed Bey, agente del gobernador Hasan Pasha (1545-1551) en Estambul, había escrito a

(ed.), *Architetti e ingegneri militari italiani all'estero dal XV al XVIII secolo*, Livorno 1999, pp. 55-91.

²²⁴ F. LOUALICH, «In the Regency of Algiers: the Human side of the Algerine Corso», en M. FUSARO, C. HEYWOOD y M. S. OMRI (eds.), *Trade and Cultural...*, p. 74.

²²⁵ Nuevas de Berbería, s.l., 1554, AGS, GM, 58, doc. 72.

²²⁶ E. GARNIER, *L'alliance impie : François Ier et Soliman le Magnifique contre Charles Quint (1529-1547)*, Paris 2008.

Enrique II: «Havendo V. Altezza continuamente in effetti dimostrato amizizia et amorevolezza al prinzipe di Arzier mi s.or»²²⁷.

En segundo lugar, el testimonio del excautivo siciliano subraya también la debilidad del sistema corsario argelino y su escasez de abastecimientos, que no se limitaban solo a la falta de armamento, sino que comprendían también el trigo durante los periodos de carestía que de manera endémica afectaron al área magrebí²²⁸. Las operaciones de corso contra cristianos respondían así, ante todo, a obligaciones de carácter administrativo y de gestión de la ciudad como dijo en 1539 el sardo Hadım Hasan a Pedro de Narváez, agente del secretario imperial Francisco de los Cobos enviado al Magreb para rescatar cautivos²²⁹:

le dixo [Pedro de Narváez] que si él [Hasan Adim] no embiase fustas a hazer dano a los cristianos q no se acordarian de argel, el qual le respondio: «mira Narbaez no puedo hazer esta cosa así por dar de comer a esta gente de guerra como por que estos son los q me sostienen». ²³⁰

Para obviar la escasez de alimentos con que sustentar a la población y de dinero para financiar las andanzas marítimas, los corsarios argelinos disfrutaban de un sistema de inteligencia con el que desarrollar una estrategia eficiente contra el enemigo²³¹. Una larga carta relatando una incursión de corsarios argelinos al puerto de Gibraltar en el verano de 1540 desvela el prudente *modus operandi* del corso islámico:

Partieron de Argel a XXIII de agosto, día de san Bartolome, y binieron a un lugar sujeto Argel q se dize Xarxel y alli estubieron tres dias y tomaron refresco y gente y partieron desse lugar y binieron a Tenez lugar de Argel donde stubieron dos dias y tomaron sesenta soldados turcos y dalli se partieron hacia Velez de la Gomera con mercadurias de Argel y tomaron lengua si sabian alguna cosa de

²²⁷ «Carta de Mohamed Bey a Enrique II», Estambul, 27 de noviembre de 1550, BNF, AM, Français 20982, Recueil de correspondances d'ambassadeurs français des XVIe et XVIIe siècle: Lettres des ambassadeurs de France à Constantinople, fol. 86.

²²⁸ «Noticias de un moro huido de las galeras del Judío y Barbarroja», Mallorca, 8 de septiembre de 1531, AGS, E, 461, doc. 105. F. KHIARI, «Au Maghreb, pestes et famines contre les hommes : un combat inégal», *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 39/4 (1992), pp. 625-644.

²²⁹ Ochoa Pérez al Arzobispo de Toledo, Argel, 1 de junio de 1550, AGS, E, 475, s.n.

²³⁰ «Relación de la carta que Pedro de Narbaez escribió al Comendador Mayor de León», s.l., 1539, AGS, E, 467, doc. 26. La situación de emergencia ilustrada por el renegado Hasan al mercader español se refleja también en los avisos que desde Orán llegaban a la Península Ibérica en aquel entonces: «Compte-rendu des lettres que le compte d'Alcaudete a écrites le 28 et 29 avril», Orán, mayo de 1536, AGS, E, 463, doc. publicado en É. de LA PRIMAUDAIE, *Documents inédits sur l'histoire de l'occupation espagnole en Afrique (1506-1574)*, Alger 1875, pp. 219-221.

²³¹ G. VARRIALE, «Tomar lengua. La información de los corsarios en el Mediterráneo (siglo XVI)», en D. AMATO GONZÁLEZ, J. F. FORNIÉS CASALS y P. NUMHAUSER (eds.), *Escrituras Silenciadas: Poder y violencia en la península Ibérica y América*, Alcalá de Henares 2015, pp. 119-138.

cristianos y dixerón q no y binieron adelante hasta las Alhabibas q son junto a Oran y ay estubieron dos días y tomaron agua. Después se van a Melilla de donde envían una barca a Velez para saber algo sobre Gibraltar a través de los mercaderes.²³²

El grupo de galeras, antes de empezar sus operaciones, procedía a la recogida de hombres y agua a lo largo de litoral norteafricano. Durante estas escalas, los corsarios se informaban a través de los mercaderes sobre la posición de las flotas españolas o sobre las posibilidades concretas de asegurarse un rico botín atacando una determinada ciudad costera. Una prudencia que se reflejaba también en el ritual magrebí de impregnar la madera de las embarcaciones corsarias con sangre de animales como signo de buen agüero para el corso contra cristianos²³³.

La nueva del saqueo de Gibraltar, además de ilustrar el típico mecanismo de funcionamiento de una operación corsaria, destacaba la composición de la armada que procedía de Argel:

Esta armada de turcos q bino aora a Gibraltar hizo un teniente de Barbaroxa questa en Argel q se dize Acenaga [Hasan Adim] y benia por capitanes principales de larmada dos capitanes q se dizen el uno Caramani y el otro Ydelahamat. Trayan tres galeras reales y dos galeotas de a beynte y dos bancos y otras quatro de abeynte bancos y las otras de adeziocho y deziseis, que son toda deziseis.²³⁴

Como se puede notar, las figuras del corsario o del *rais* (jefe de flotillas) no aparecen, ya que se pierden dentro del número no especificado de hombres que componían las tripulaciones de las dieciséis galeras y galeotas. Empero, el documento deja traslucir la existencia de un sistema jerárquico del corso: Caramani y Ydelahamat eran los *qubtân* de esta expedición (capitanes generales de las escuadras argelinas). Hadim Hasan, que en el texto aparece como teniente, era en realidad el regente del gobierno, mientras que, detrás de todos estos, Hayreddin Barbarroja gestionaba la empresa en cuanto primer almirante al servicio del sultán. Esa estructura piramidal ayuda a comprender, por fin, cómo las finalidades de esta actividad se diferenciaban según la posición que cada uno de sus protagonistas desempeñaba dentro del sistema.

Los marineros, que tenían que demostrar a una corporación de viejos corsarios (*ta'ifa*) su valor y sus habilidades marítimas para acceder al cargo de

²³² Nuevas de Berbería, Gibraltar, 1540, AGS, GM, 17, doc. 101.

²³³ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 117.

²³⁴ Nuevas de Berbería, Gibraltar, 1540, AGS, GM, 17, doc. 101.

rais²³⁵, realizaban un corso estrechamente vinculado con sus deseos de acumular fortuna, pero subordinado a las decisiones de un *qubtân*, hombre elegido por antigüedad dentro de la ta'ifa. A comienzos de la década de 1520, Sinan rais, así como Aydin y Xebe rais, pidieron licencia a Hayreddin para establecerse en un puerto o mudarse a otro a cambio de seguir apoyando la yihad de la mar protagonizada por Barbarroja²³⁶.

El nivel de liderazgo adquirido por Hayreddin, en cuanto guía de la ciudad y formalmente primer *qubtân* de las galeras de Argel, fue consecuencia del desarrollo de un sistema clientelar típico de las sociedades corsarias de la primera Edad Moderna²³⁷. Ese tipo de organización social tuvo su origen con el entrelazamiento de varias relaciones de carácter económico entre los aventureros del mar que se ponían a disposición de los armadores locales, una «*oligarchie d'argent*» que invertía sus dineros en la construcción de embarcaciones o en la financiación de empresas a través de la concesión de esclavos y armas²³⁸. Ya que no todos los corsarios disponían de los medios para construir y armar embarcaciones privadas, los hermanos Barbarroja, a comienzos del siglo XVI, se convirtieron también en armadores concediendo barcos y hombres a cambio de una parte estipulada del botín o de un reembolso en dinero cuando las operaciones fracasaban²³⁹.

El patronazgo que Barbarroja ejerció sobre el grupo de corsarios que se aglutinó en los principales puertos norteafricanos le fue útil para consolidar su poder en la ciudad y comarca de Argel. En 1529, la pólvora usada para sitiar el peñón de Argel y echar definitivamente a los españoles desde el puerto procedía de una carga veneciana que Hayreddin había comprado a Sinan rais, el mismo corsario que pocos años antes había obtenido su permiso para asentarse en la isla de Djerba²⁴⁰.

Las mismas dinámicas clientelares con que ejercer el control tanto en la región berberisca como en el área marítima magrebí se mantuvieron aun cuando Hayreddin se convirtió en el primer almirante otomano. Al igual que pudo gestionar

²³⁵ A. DEVOULX, «La marine de la régence d'Alger», *Revue Africaine* 13 (1869), pp. 384-420; C. BONTEMS, *Manuel des institutions...*, vol. I, pp. 29-33; C. MANCA, *Il modello di sviluppo...*, p. 46.

²³⁶ S. MURAD, *Gazavat-i Hayreddin...*, p. 80.

²³⁷ D. COLEMAN, «Of Corsairs, Converts and Renegades: Forms and Functions of Coastal Raiding on Both Sides of the Far Western Mediterranean, 1490-1540», *Medieval Encounters* 19 (2013), pp. 167-192.

²³⁸ T. BACHROUCH, *Formation sociale...*, p. 78.

²³⁹ S. MURAD, *Gazavat-i Hayreddin...*, p. 102. Sobre las reglas de repartición del botín del corso véase: C. MANCA, *Il modello di sviluppo...*, pp. 61-64.

²⁴⁰ S. MURAD, *Gazavat-i Hayreddin...*, p. 89.

la política de la ciudad norteafricana a través de un regente, su esclavo favorito Hadım Hasan, Barbarroja logró también el control de la flota argelina nombrando como *qubtân* a los corsarios que le habían sido fieles hasta entonces. En 1535, el título de capitán de las galeras de Argel fue otorgado a Sinan el Judío, hebreo convertido al islam y uno de los primeros compañeros de los Barbarroja en Occidente²⁴¹, mientras que, en 1539, la elección de un nuevo *qubtân* recayó sobre Dragut, turco crecido como marinero en las galeotas de Barbarroja²⁴². Esos vínculos familiares y comerciales que Hayreddin estrechó con los principales corsarios magrebíes le permitieron convertir la marina de Argel en un verdadero almacén de flota otomana, un segundo arsenal donde invernar, depositar mercancías y recargar las naos ante de volver a Levante²⁴³. Un excautivo rescatado en Argel refirió al gobernador de Orán cómo, antes de regresar a Estambul, Hayreddin había enviado a Argel todo el botín obtenido a lo largo del verano de 1539:

Dize que Barbarroxa [...] enbia en la galera y en la nao dozientos cristianos descogidos para el rremo y enbia le sesenta mil doblas en oro y veinte mil en sedas y dozientas piecas de paño de valenza, granas y con trayes y treinta mochachos y quince donzellas y dos caballos muy singulares y otras muchas cosas que dicen que valdra todo mas de ciento y cinquenta mil doblas.²⁴⁴

Sin embargo, a lo largo de las décadas de 1540 y 1550, la situación cambió con la muerte de Hayreddin y la conversión de Argel en provincia otomana. Si las nuevas figuras del *beylerbeyi* y del cadí turco enviados desde Estambul monopolizaron la administración ciudadana, la Sublime Puerta intervino además en las dinámicas de poder de la marina eligiendo a quien tenía que desempeñar el cargo de *qubtân*²⁴⁵. Consecuencia de esto fue una subordinación de los objetivos del corso argelino a las directrices políticas de la casa osmanlí. Al lado de las típicas incursiones en el litoral ibérico para satisfacer las necesidades magrebíes de abastecimiento (como la operación llevada a cabo por Salah Rais en 1552 contra Mallorca y Tarragona²⁴⁶), los

²⁴¹ «El Judío está en Túnez y que Barbarroja lo ha hecho Capitán General de la armada y que anda siempre sobre las 6 galeras que están fuera, a la guardia, y que no se quitan jamás de La Goleta»: en «Lo que se entiende de la armada de Barbarroja», Nápoles, 22 de febrero de 1535, AGS, E, 1021, doc. 35.

²⁴² C. ROTALIER, *Histoire d'Alger...*, vol. I, p. 298.

²⁴³ F. CAPRIOLI, «El traslado de cartas turquescas de don Bernardino de Mendoza. Un documento inédito de la frontera mediterráneo (invierno de 1544)», *Archivo de la Frontera*, on-line, <http://www.archivodelafrontera.com/archivos/barbarroja-y-hasan-aga-sardo-el-traslado-de-cartas-turquescas-de-don-bernardino-de-mendoza-por-francesco-caprioli/> (última consulta, 08/11/2019).

²⁴⁴ El conde de Alcaudete a Carlos V, Orán, 22 de septiembre de 1539, AGS, E, 467, doc. 147.

²⁴⁵ L. MEROUCHE, *Recherches sur l'Algérie ...*, 2007, p. 152.

²⁴⁶ «Deposición de Mahmete turco», Mallorca, 25 de septiembre de 1552, AGS, GM, 47, doc. 214.

corsarios argelinos tuvieron que realizar un corso oficial a favor tanto de los otomanos como de su aliado francés.

Si bien son célebres los episodios en que la marina de Argel, por orden de la Sublime Puerta, tuvo que apoyar los deseos de conquista francesa del reino de Nápoles en 1552 y de la isla de Córcega en 1555²⁴⁷, la colaboración con los corsarios galos fue aún más evidente en el testimonio de un esclavo cristiano que, tras su rescate, llegó a La Goleta en 1554:

en esta ora llevo aqui un cautivo q se rescato en argel y conforma con este otro q se solto de la galeota en todo lo que dize y dize mas que suppo en bona q las fustas de argel y galeras del rey de francia tomaron en liorna siete naves cargadas de trigo q yvan a genova vizcaynas y una de 4000 salmas ginovesa la qual dizen q imbiaron a argel y las otras quemaron, tambien dize q suppo que esta armada havia llevado de tolon a puerto ercoles para el socorro de Sena 7.000 hombres.²⁴⁸

Además de servir como auxilio militar a la fuerza naval de los Valois en su intento por ganar la primacía en el Mediterráneo occidental contra los Austrias, el corso argelino tenía también encomendada la tarea de abastecer la flota otomana de bizcocho y, sobre todo, de esclavos²⁴⁹. En 1560, una directriz del Diván de Estambul avisaba del envío de diez galeras al Magreb y ordenaba al *beylerbeyi* de Argel salir con ellas en corso para tomar hombres²⁵⁰.

La ejecución de los órdenes del Diván estambuliota por parte del *beylerbeyi* acabó por afectar a las relaciones entre la autoridad otomana y la corporación de corsarios. A finales de la década de 1540, los representantes de la *ta'ifa* se quejaron al gobernador, Hasan Pasha, a causa de la prohibición de practicar el corso debido a la existencia de una incierta tregua hispano-turca firmada en 1545²⁵¹:

que saben que los arraezes que estan en argel se juntaron y fueron al rrey y le dixerón que estaban perdidos por que no tenían que comer y que los captivos cristianos les comían sus haziendas y ellos perdían el tiempo sin aprovecharse , que les diese conque pasasen la vida o les dexase salir a andar en corso y que el rey les dixo que lo que el podría hazer hera dalles bastimientos y alguna artilleria y que saliesen norabuena a hazerlo que pudiesenmas que fuese de manera que no se supuesa que hera con su licencia y que quando le huviesen de enbiar su parte que le enbiasen denoche un vergantín con ello porque no se supiese queel

²⁴⁷ C. ROTALIER, *Histoire d'Alger...*, vol. II, pp. 90-91; G. VEINSTEIN, G., «Les préparatifs de la campagne navale franco-turque en 1552 à travers les ordres du divan ottoman», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 39 (1985), pp. 35-67.

²⁴⁸ Don Alonso de la Cueva a Carlos V, La Goleta de Túnez, 25 de agosto de 1554, AGS, GM, 58, doc. 79.

²⁴⁹ E. TÜRKÇELİK, «Estambul y las provincias...», pp. 173-194.

²⁵⁰ Orden al gobernador de Argel, 2 de abril de 1560, BOA, MD, 3, 315/922.

²⁵¹ P. MARINO, *Tratados internacionales de España. Carlos V: España y Norte de África*, Madrid 1980, pp. CXCVII-CXCVIII.

llevava parte por que no lo podia hazer por averse tregua y que saben que despues que la tregua se asento an llevado a argel mas de quatrocientos captivos de cartajena y alicante y ybica y barcelona y las yslas.²⁵²

Esta carta, que recoge el testimonio de dos cautivos cristianos que huyeron del Magreb, ayuda a desvelar la fractura entre necesidades personales y gubernamentales que se creó como resultado de la pérdida de autonomía de la ciudad de Argel. A nivel personal, el documento desvela cómo el robo en el mar seguía teniendo un valor fundamental para cada uno de los individuos que participaban en las empresas de saqueo. Por un lado, los corsarios necesitaban del corso para vivir y sostener a sus esclavos, mientras que, por el otro, el *beylerbeyi* apoyaba de manera secreta la petición de los rais para evitar perder la parte de botín que les tocaba según la usanza de partición del pillaje²⁵³. A nivel “estatal”, en cambio, este lado humano del corso estaba ya supeditado a las lógicas de la política exterior argelina y a sus relaciones diplomáticas tanto con la corte de Estambul como con la de París. Por eso, el mismo Hasan Pasha, si bien dio una primera licencia informal a los representantes de la *ta'ifa*, tuvo que enviar representantes a Estambul para relatar al sultán la difícil situación que se había creado en la ciudad. Así, solo en un segundo momento descubrió que la tregua existía, pero no comprendía a Argel:

y es que llevo en argel una galeota que el rey abia ynbiado a turquia dizen que a quexarse al gran turco diziendo que no podian bibir con la paz ni podian pagar la gente y que todos se querian yr y que les diesen lugar para quebrar la paz y segundo se a fho dizen que fueron respondidos del gran turco que hiziesen lo que quisiesen que la paz con el Emperador no se entendia con Argel.²⁵⁴

El corso argelino, entonces, experimentó una rápida evolución a lo largo del siglo XVI en paralelo con la consolidación de la provincia otomana en el norte de África. El corso, usado en origen como instrumento para sustentar la sed de poder económico y político de los hermanos Barbarroja, pasó a ser una herramienta auxiliar de la flota otomana y sus intereses geoestratégicos en el Mediterráneo. Incluso la política personal de los *beylerbeyi* que se alternaron en Argel entre las décadas de 1540 y 1560 vio un relativo alejamiento de la práctica del corso a cambio de la intensificación de conquistas territoriales en el territorio magrebí. Este proceso fue determinado tanto por factores de la política exterior como de la magrebí. Por el lado diplomático, el corso podía dañar las relaciones de amistad que los osmanlíes

²⁵² Avisos de Argel, Argel, 1549, AGS, GM, 35, doc. 64.

²⁵³ D. de HAEDO, *Topographia...*, fols. 16-17.

²⁵⁴ Luis de Peralta a Maximiliano de Habsburgo, Bugía, 11 de junio de 1550, AGS, GM, 40, doc. 17.

iban cultivando con algunas potencias mediterráneas de la época. En 1559, el rey de Francia Enrique II había enviado una carta a Solimán I pidiéndole la liberación de una galera francesa tomada cinco años antes por los argelinos²⁵⁵. Algo muy parecido había ocurrido también en 1562, cuando Hasan Pasha, preparándose para volver como gobernador a Argel, recibió en el arsenal de Estambul la visita del bailo veneciano, el cual le encomendó liberar los barcos de la Serenísima Republica de San Marcos que habían caído en manos de los argelinos unos meses antes²⁵⁶.

Por el lado de la política local, las operaciones corsarias, caracterizadas por un elevado índice de “riesgo de empresa”, no eran tan rentables para la economía de un *beylerbeyi* como la conquista de las grandes ciudades norteafricanas o el cobro de tributos pagados por los clanes familiares de la Cabilia. Por este motivo, Hasan Pasha ordenó a los corsarios de Argel a finales de 1562 que regresaran en un plazo de tres meses para poder organizar con tiempo y todas las fuerzas posibles un nuevo sitio a los presidios españoles de Orán y Mazalquivir²⁵⁷. Como relató el excautivo veneciano Juan Pablo, el *beylerbeyi* incluso había dado permiso a los jenízaros para embarcarse en las galeras corsarias y que así se respetase el orden establecido:

quel primer dia de pasqua de resurrection proxima passada salieron de argel xxxi vaxeles de xx a xiii bancos muy bien en orden quel menor llevaba ochenta hombres de pelea y que dezian turcos que qualquiera de los dichos vaxelos combatiria con la mejor galera de cristianos y que el belerbey de argel havia ordenado a los cossarios que bolbiessen dende a tres meses alli y que para ello mando yr a dos y a tres genicaros por vaxel para assegurarase q no estaria mas fuera ni llevavan panatica para mas tiempo.²⁵⁸

Por lo tanto, causas diplomáticas y políticas fueron determinantes en el proceso de redimensionamiento de la actividad corsaria a partir de la segunda mitad del siglo XVI. Sin embargo, aunque el corso se estaba convirtiendo en una práctica marginal para quien ejercía el poder en Argel, seguía siendo todavía una cuestión vital para una gran parte de la comunidad.

²⁵⁵ «Arze fatto al Gran Signore», Estambul, 1559, BNF, AM, Français 4123: Recueil de copies de pièces relatives à l'ambassade du Sr de La Vigne à Constantinople. De 1557 à 1559, fols. 15-16.

²⁵⁶ El vice bailo Dandolo al Senado, Estambul, 16 de junio de 1562, ASVe, SDC, filz. 3-C, fols. 190-192; El vice bailo Dandolo al Senado, Estambul, 2 de julio de 1562, ASVe, SDC, filz. 3-C, fol. 198.

²⁵⁷ A. ABI AYAD, «L'offensive de Hassan Pacha pour libérer Oran et Mers-el-Kébir et ses répercussions littéraires hispano-algériennes», *Revue d'histoire maghrébine* 87-88 (1997), pp. 239-251.

²⁵⁸ Avisos de Argel, s.l., 1562, AGS, E, 1324, doc. 177.

Conclusiones. Una nueva Argel y unos nuevos protagonistas: los europeos convertidos al islam

Como se ha anotado, a partir de las últimas décadas del siglo XV se reconfiguró la ordenación social norteafricana y, en particular, de la ciudad de Argel. La sociedad magrebí, en el sentido de «agrupación normal o pactada de personas, organizadas para cooperar en la consecución de determinados fines»¹, fue el resultado de una suma tanto de factores locales (la disgregación de la autoridad política de las dinastías berberiscas) como extranjeros (el expansionismo de las monarquías ibéricas desde occidente y del Imperio otomano desde oriente). Moriscos y hebreos, así como turcos y levantinos, un conjunto humano consciente de que la migración era una opción necesaria para su futuro², eligieron en buena medida los territorios norteafricanos como su destino. Los elementos que favorecieron tal elección se pueden detallar en tres puntos. Primero, la ausencia de unas autoridades políticas locales fuertes con que enfrentarse o que habrían podido obstaculizar un movimiento migratorio de tal magnitud. Segundo, la existencia de una relativa libertad que empezaron a gozar las ciudades ribereñas magrebíes una vez que se debilitaron las relaciones con los centros y capitales de los decadentes reinos norteafricanos. Tercero y último, la flexibilidad de la sociedad islámica magrebí en el acto de hospedar y acoger tanto a musulmanes como a no musulmanes.

El puerto argelino, que a finales del siglo XV reunía estas tres peculiaridades, se convirtió en el lugar receptor tanto de las transformaciones que estaban operando en el ámbito norteafricano como mediterráneo, y a los magrebíes se juntaron inmigrantes ponentinos y levantinos. Así se fue conformando un tejido social heterogéneo, multiétnico e incluso multi-confesional, si no nos olvidamos tampoco de la presencia activa de los componentes cristiano y judío. De tal modo, este núcleo urbano se iba presentando al mundo mediterráneo de la primera Edad Moderna como un laboratorio cosmopolita para nuevas experimentaciones sociopolíticas.

Los hermanos Barbarroja se aprovecharon de esta peculiaridad y, con la ayuda de los morabitos, de los clanes tribales magrebíes, de las escuadras de

¹ «Sociedad», *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, on-line, (última consulta, 08/11/2019)

² P. HORDEN y N. PURCELL, *The Corrupting Sea...*, p. 385.

corsarios y de las milicias enviadas por los sultanes de Estambul, consiguieron consolidar su poder en el Magreb, así como definir una primera estructura de lo que más tarde se convertiría en la provincia otomana de Argel.

Dentro de esta nueva entidad político-administrativa, al lado de magrebíes, turcos, hebreos y moriscos, cuya influencia ha sido destacada ampliamente en las páginas precedentes, también se abrieron camino los europeos convertidos al islam. Si bien ya se ha vislumbrado en parte su presencia en la ciudad en calidad de corsarios o de arquitectos y artesanos, los casos del renegado sardo Hadım Hasan, regente del gobierno argelino durante casi diez años, del corso Hasan, hombre elegido por la comunidad como nuevo *beylerbeyi* tras la muerte de Salah Rais, o incluso el del calabrés Uluç Ali con que se ha abierto el capítulo, prueban que los renegados podían alcanzar oficios políticos de relativa importancia pese a que su incorporación al contexto islámico fuese bastante reciente.

Los testigos de la época ponían, de hecho, mucho énfasis en el papel que empezaron a desempeñar estos neófitos en Argel. En 1534, el embajador español en Génova, Gómez Suárez de Figueroa, ilustraba a Carlos V que aquella ciudad estaba «en manos de cristianos renegados»³. Diez años más tarde, en 1545, el conde de Alcaudete, gobernador de Orán, enviaba al futuro rey de España, el príncipe Felipe, una declaración sobre la situación en el puerto norteafricano en la que destacaba que los renegados «se apoderaban en todos los cargos principales de la ciudad y del campo»⁴. Incluso a finales del siglo XVI, Diego de Haedo, hablando de los convertidos al islam, reiteraba una vez más que «son después todos los principales enemigos que el nombre christiano tiene y en los quales esta casi todo el poder, dominio, gobierno y riqueza de Argel y de todo su reyno»⁵. Aunque estas visiones ponían de relieve el número y el papel de estos nuevos musulmanes en la sociedad argelina, ninguna de ellas explicitaba cómo había ocurrido tal asimilación en los círculos del poder local. Por tanto, volver sobre la experiencia de los renegados en la orilla sureña del Mediterráneo se convierte en una oportunidad única para arrojar luz sobre el proceso de acomodamiento e integración de estos convertidos en la comunidad islámica y sobre las dinámicas de movilidad social que caracterizaron el contexto imperial otomano de aquel entonces.

³ Gómez Suárez de Figueroa a Carlos V, Génova, 7 de abril de 1534, AGS, GM, 5, doc. 31.

⁴ El conde de Alcaudete a Felipe II, Orán, 3 de enero de 1545, AGS, 471, s.n.

⁵ D. de HAEDO, *Topographia...*, p. 55.

2. La movilidad social de los europeos convertidos al islam en el Mediterráneo musulmán

2.1. Islamización y otomanización: procesos socioculturales para la integración de los europeos convertidos al islam en el mundo turco-berberisco

En la historiografía clásica sobre los europeos convertidos al islam, la figura del renegado se ha construido de manera principal a través de la afirmación de los actos cometidos por estos individuos en el espacio —renegar de la fe cristiana y participar en la actividad de corso contra cristianos— y no sobre el influjo de tal espacio sobre el individuo —prácticas sociales y ceremonias performativas de la sociedad musulmana—.

El presente capítulo, por lo tanto, tiene por objetivo estudiar la otra cara del renegado, la que se quedó en los dominios del Imperio otomano y en particular a lo largo del litoral magrebí. De esta manera, tanto el proceso de conversión como el de integración en una nueva sociedad proceden de un estudio a través de una lente islámica en lugar de cristiana y desarrollado en dos etapas marcadas por el uso de un análisis deconstructivista. En la primera etapa, las fuentes históricas que relatan las experiencias de los renegados se analizan para deconstruir la sesgada visión cristiana. El negativo de la imagen del convertido al islam, o sea lo que ha sido omitido, se convierte, en la segunda etapa, en el punto de partida para empezar una reconstrucción más objetiva del fenómeno a través del conocimiento de la sociedad y cultura musulmana.

Este proceso analítico permite acercarse al objeto de este estudio desde una perspectiva más sensible al contexto en cuestión. De esta manera, el renegado deja de ser el «enemigo de la fe» y «servidor del infiel» para ponerse la capa del *mühnedi*, el neófito de la fe islámica. Una transformación que ofrece la oportunidad de observar el comportamiento de estas figuras en las comunidades musulmanas del Mediterráneo y trazar las trayectorias políticas de alguna de ellas para averiguar el

grado de movilidad social que tuvieron los convertidos al islam dentro del Imperio otomano.

En este cuadro de indagación, la elección de investigar la figura de Uluç Ali no se reduce a un mero caso de estudio. Al contrario, el examen de su vida brinda la posibilidad de observar, debatir y criticar paradigmas conceptuales como el de islamización y otomanización, que han sido recientemente propuestos por expertos otomanistas y a los que volveremos con más atención en las siguientes páginas¹. Así, se prefiere analizar la experiencia de los neófitos al islam desde su espacio (el Mediterráneo turco-berberisco) y no desde la mirada falaz de otros lugares²; desde un sujeto determinado, Uluç Ali, en lugar de los estereotipos que se consolidaron alrededor de su figura³.

¹ Sobre el concepto de islamización véase: *Islamisation: Comparative Perspectives from History*, A. C. S. PEACOCK (ed.), Edinburgh 2017. En cuanto al de otomanización como proceso de aprendizaje cultural de los rasgos de la sociedad otomana y consiguiente asimilación sociopolítica en la administración imperial, véase: E. R. TOLEDANO, «The Emergence of Ottoman-Local Elites (1700-1900): A Framework for research», en I. PAPPE y M. MA'OZ (eds.), *Middle Eastern Politics and Ideas: A History from Within; Essays in Honour of Albert Hourani*, New York 1997, pp. 145-162; ID., «The Arabic-Speaking World in the Ottoman Period», en C. WOODHEAD (ed.), *The Ottoman World*, New York 2012, pp. 453-466.

² M. OUALDI, «Le mamelouk derrière le renégat. Positions et rôles des convertis d'origine européenne à Tunis dans la première moitié du XVII^e siècle», en A. FUESS y B. HEYBERGER (eds.), *La frontière méditerranéenne...*, pp. 215-232.

³ M. GARCÍA ARENAL (ed.), *Conversions islamiques : identités religieuses en islam méditerranéen*, Paris 2002, Introducción.

Y como era ya mancebo y recio y en la mar criado y curtido, el Ali Ahmet, le puso luego al remo de su galeota, en que bogo muchos años, y como era tiñoso, con la cabeça toda calba, recibía mil afrentas de los otros christianos, que no querían a veces comer con el, ni vogar en su bancada, y de todo era llamado Fartax, que en turquesco quiere lo mismo decir, que tiñoso. Al ultimo dándole un día un levante (esto es un soldado cosario) un bofetón, se hizo turco y renegado, con intención de vengarse del pues siendo christiano no lo podía hacer.⁴

Así empezaba Diego de Haedo en su *Topographia* el apartado dedicado a la historia del gobierno argelino de Uluç Ali. Su paso a la fe musulmana había sido inducido por los maltratos recibidos no solo por sus compañeros cristianos, que no querían comer con él por ser tiñoso, sino también por los corsarios y cómitres presentes en la galera donde bogaba.

La violencia física y psicológica sufrida a lo largo del cautiverio representaba, según los cronistas occidentales, la principal explicación de las conversiones de los cristianos europeos al islam⁵. En la primera mitad del siglo XVI, en los avisos que llegaban del norte de África a las ciudades litorales de la Península Ibérica no era difícil encontrar noticias de cristianos que se convertían debido a los maltratos infligidos por los turcos y berberiscos⁶. Además, como se refleja en un manuscrito anonimo del siglo XVII, cabe destacar que esas noticias cogían cada vez mas solidez a raíz de la difusión entre la población hispánica de canciones religiosas relacionadas con la cuestión de la apostasía en Argel:

Reniego de Dios eterno
estando en Argel cautivo
porque fuese renegado
con intento muy deñado
me daban tormento esquivo
y martirio no pensado⁷.

Por tal razón, también otra crónica de la época, la del soldado en Orán Diego Suarez Corvín, relataba al igual que Haedo que la causa de la conversión de Galeni

⁴ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 78.

⁵ M. Á. de BUNES IBARRA, «Las sensaciones del cautivo, psicología y reaccione de los españoles ante el cautiverio en el Siglo de Oro», *Hispania Sacra* 51/1 (1999), pp. 557-572.

⁶ «se haze tan mal tractamiento a los captivos christianos que no basta paciencia ninguna a tolerarlo, y que assi en su presencia vieron renegar passados de sesenta christianos»: Nuevas de Berbería, s.l., 5 de agosto de 1550, AGS, E, 475, s.n.

⁷ «Cancionero religioso», siglo XVII: BNE, Mss. 861, fols. 312-313.

habría sido inducida por «Hasán Zuri guardían bají» (guardián de los esclavos), cuando este «dio una bofetada a un esclavo de nación calabrés que andaba al remo en una galera de Chovali, capitan de la mar, y por vengarse de él renegó, nombrándose Uchalí»⁸.

Tormentos, torturas y humillaciones de cualquier tipo no eran los únicos factores que determinaban el paso a la fe islámica según la visión que se estaba consolidando en el Viejo Continente. La desesperanza por no ser confortado y rescatado por los predicadores o mercaderes eran otras causas que llevaban a una cotidiana pérdida de los valores cristianos y a su sustitución con los musulmanes⁹.

El factor de la falta del rescate como causa de la conversión se podría haber usado también a la hora de relatar el pasado cristiano del nuevo *beylerbeyi* de Argel. De hecho, Giovanni Dionigi Galeni, pues este fue su nombre completo, procedía de una familia pobre que vivía en Le Castella, un pequeño pueblo en el sur de Italia que entonces formaba parte de la provincia de Calabria del Reino de Nápoles. En Le Castella, su madre, Pippa di Cicco, había conocido a Birno Galeni, un marinero de la ciudad de Sant'Agata di Reggio, con el cual había criado a otros cinco hijos además de Giovanni. Cuando en 1536 la flota otomana al mando de Hayreddin Barbarroja saqueó el litoral calabrés, este núcleo familiar desapareció: Birno Galeni fue matado por los corsarios, mientras que Pippa di Cicco, Giovanni y sus hermanos supervivientes al sitio fueron cautivados por el corsario griego Ali Ahmed¹⁰.

Si bien el precio de rescate de Giovanni no debió de ser demasiado elevado debido a su humilde origen y a su aspecto físico¹¹, el calabrés difícilmente habría podido esperar que alguien le rescatara. Los únicos parientes que sobrevivieron al ataque de Hayreddin, sus tíos maternos Enrico De Rassis y Paulo Belhomo, se habían mudado con sus familias a lugares del interior calabrés —Santa Severina e Isola— dejando sus hogares y trabajos en la ya destruida Le Castella¹². Como parte del flujo migratorio que eligió vivir más seguro en lugares lejanos a la costa, las

⁸ D. SUÁREZ, *Historia del maestre...*, pp. 347-348.

⁹ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 136.

¹⁰ G. VALENTE, *Vita...*, pp. 33-38.

¹¹ J. A. MARTÍNEZ TORRES, *Prisioneros de los infieles...*, p. 62.

¹² «Relación que hizo el tesorero Alonso Sánchez». s.l., s.f., AGS, E, 487, s.n.

familias De Rassis y Belhomo antecedieron esta mudanza antes que pensar en cómo rescatar a su hermana y sus sobrinos¹³.

Si su familia no se estaba preocupando por encontrar los medios económicos para liberarlo, Giovanni tampoco podía confiar en las instituciones napolitanas. En el Reino de Nápoles, a comienzos del siglo XVI, aún no existían congregaciones que se dedicasen a recoger limosnas para liberar a los cristianos de las manos de los musulmanes, ya que una de las primeras, la «Santa Casa della Redenzione dei Cattivi», no fue instituida hasta finales de la década de 1540¹⁴. Antes de entonces, las únicas misiones existentes se preocupaban mayoritariamente por rescatar a oficiales militares de alto linaje capturados en la frontera magrebí. Un barquero calabrés, por tanto, quedaba al final de una ficticia escala de prioridades que el Reino de Nápoles, y más tarde la Casa della Redenzione, usase para elegir a quién rescatar¹⁵.

Esa falta de organización entre las autoridades cristianas a fin de recuperar las víctimas del corso turco-berberisco parece abocar una vez más a Galeni hacia la conversión, como muchos otros cristianos en los baños de las ciudades magrebíes. En 1550, un espía español en Argel explicaba que un gran número de cristianos se estaban convirtiendo al islam a causa del «poco remedio que de tierra de cristianos le enviaban para les [re]scatar por vía de limosnas ni de otra manera»¹⁶.

Si las violencias sufridas y la desesperación de no ser rescatado debilitaban el ánimo del cristiano, renegar de la fe católica era, al fin, una demostración de cómo el individuo no había sabido renunciar a las tentaciones de la «secta de Mahoma»¹⁷. En esa relectura occidental del fenómeno de la conversión religiosa, el acto de renegar del catolicismo no solo derivaba de las falsas promesas de riqueza y libertad ofrecidas por los musulmanes, sino también del papel seductor y engañoso desempeñado por las mujeres de fe islámica¹⁸. La mujer, que en la mentalidad

¹³ M. MAFRICI, *Mezzogiorno e pirateria nell'età moderna (secoli XVI-XVIII)*, Napoli 1995, pp. 57-87 y pp. 247-269.

¹⁴ G. VARRIALE, «Redimere anime: La Santa Casa della Redenzione dei cattivi a Napoli, 1548-1599», *I Tatti Studies in the Italian Renaissance* 18/1 (2015), pp. 233-259.

¹⁵ G. BOCCADAMO, *La redenzione dei Cattivi a Napoli nel Cinquecento: lo Statuto di una Confraternita*, Napoli 1985.

¹⁶ «Testimonio de catibos de Arjel», Argel, 1550, AGS, GM, 40, doc. 11.

¹⁷ D. CORNEJO, *Chronica seraphica*, Madrid 1734, t. III, libro IV, capítulo XXIX, p. 555.

¹⁸ G. POSTEL, *De la République des Turcs*, Poitiers 1560, pp. 39-40.

cristiana seguía siendo la descendiente de Eva y culpable del pecado original¹⁹, se convertía también en el contexto que estamos tratando en la figura que inducía al hombre a pecar y a renegar su credo²⁰. Un *topos* literario que se replicó también en la primera biografía dedicada a la vida de Galeni, un obra escrita a inicios del siglo XVII por el abad calabrés Gian Giacomo Martini, que se habría perdido si el sacerdote Domenico Martire no la hubiese insertado en su *Calabria Sacra e Profana*²¹.

Según el relato de Martini transcrito por Martire, Galeni, considerado enfermo debido a la tiña, fue vendido al corsario Giafer mientras se encontraba en Estambul. Sin embargo, como Giafer no pudo disfrutar de Galeni en sus galeras, decidió dejarlo en su casa para que se recuperase con las curas de su esposa Martama. Esta mujer no solo intentó rehabilitar al joven esclavo calabrés, sino que también le aconsejó convertirse para salvar la vida cuando Galeni mató a un compañero de cautiverio durante una pelea causada por motivos de celos y envidia:

Giandionigi cadde ammalato: laonde partito il padrone, il lasciò raccomandato a Martama sua moglie [...]. Ma essendovi in casa altri due schiavi, l'un siciliano di Noto, l'altro napoletano, costoro postisi in gelosia, e invidiosi col suo stato il maltrattarono con villanie, in tal guisa che un giorno innanzi al padrone e per alcune parole il napoletano die' uno schiaffo a Giandionigi. Ma costui tutto che fosse convalescente, gli replicò con un pugno sì gagliardo che fello subitamente morire. Tosto carcerato Giandionigi fu in pericolo di perder la vita, se in tal emergenza non si fosse servita Martama dell'occasione, con indurlo a rinegar la fede.²²

Este breve pasaje ofrece la oportunidad de observar cómo las tres causas principales que llevaban a un cristiano a la conversión se cruzaron en la experiencia de Galeni. Siendo un pobre marinero, feo y de salud precaria, el calabrés claramente no fue destinado a ser ni un cautivo del «almacén» (los esclavos que sin dueño se empleaban en las obras publicas de las ciudades) ni tampoco un cautivo «forzoso»,

¹⁹ P. SANTOJA HERNÁNDEZ, «La situación de las mujeres y el matrimonio en la Edad Media y en los siglos XVI y XVII», *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica* 40 (2005), pp. 263-328.

²⁰ «A un Portugues le vinieron por mi mano docientos escudos para su rescate, y aviendo un año entero resistido a su patrona, tres días antes que me llegase la carta, avia renegado. Y diome por escusa que demás de las persuaciones continuas, mezcladas con otras sensuales invenciones (porque el marido era viejo y ella moza, y el portugués de buen tallo), se avian juntado un día unas moras viejas y dandole a beber una barlaca, o jarro de leche, mezclando círculos y palabras, luego renegó»: J. GRACIÁN, *Tractado de la redempción de captivos*, Roma 1597, fol. 27.

²¹ Véase *supra*, introducción.

²² D. MARTIRE, *Calabria Sacra...*, fols. 554r-555v.

o sea un esclavo propiedad de la autoridad gubernativa local²³. Igualmente, sus pobres condiciones físicas impedían que el corsario que lo hubiese cautivado lo entregara como presente al sultán de Estambul como era tradición en la cultura otomana a fin de demostrar la fidelidad hacia la casa osmanlí²⁴. Por eso, en calidad de «aguatis» (esclavo puesto en libre venta a privados)²⁵, el calabrés fue vendido a otro corsario y destinado a bogar en su galera y a servir en su casa. Allí fue donde recibió los maltratos y violencias de dos esclavos que, con mucha probabilidad, ya habían renegado de la fe cristiana, ya que la cárcel y la pena de muerte se reservaban a un cautivo cristiano solo cuando hubiese golpeado o matado a un musulmán²⁶. Por último, no falta la presencia de la mujer que no salva la vida a Galeni, sino que le empuja hacia la apostasía, ofreciéndole renegar su fe en lugar de arrostrar el martirio²⁷.

Esta perspectiva estereotipada del cautiverio del calabrés, sin embargo, tergiversa lo que ocurría en el contexto turco-berberisco, ya que ofrece una visión que justificara lo injustificable para la doctrina católica; o sea, la adulación del falso profeta Mahoma²⁸.

La incongruencia entre la visión cristiana del fenómeno de la conversión y la de la otra orilla del Mediterráneo procedía de un conocimiento «abstracto y retórico» del islam contemporáneo por parte cristiana²⁹. Se pensaba que las autoridades musulmanas estaban dirigiendo un proceso de conversión en masa de los cautivos parecido a lo que había ocurrido con los sultanes magrebíes durante la gran expansión árabe de los siglos medievales³⁰. La idea cristiana, de hecho, se remontaba a la *aslama*, a la islamización política, religiosa y cultural de los

²³ J. A. MARTÍNEZ TORRES, «El rescate de cautivos cristianos en el Norte de África (siglos XVI-XVII)», *Historia Social* 49 (2004), pp. 29-48.

²⁴ G. H. JUNNE, *The Black Eunuchs...*, pp. 83-84.

²⁵ J. A. MARTÍNEZ TORRES, «El rescate de cautivos...», pp. 45-46. Sobre el proceso de venta de los esclavos cristianos en Berbería véase: J. A. MARTÍNEZ TORRES, «Curso turco-berberisco y redenciones de cautivos en el Mediterráneo occidental (siglos XVI-XVII)», en W. KAISER (ed.), *Le commerce des captifs: les intermédiaires dans l'échange et le rachat des prisonniers en Méditerranée, XVe-XVIIIe siècle*, Rome 2008, p. 91.

²⁶ D. de HAEDO, *Topographia...*, fols. 15-16.

²⁷ N. OHANNA, *Cautiverio y convivencia en la edad de Cervantes*, Alcalá de Henares 2011, p. 19.

²⁸ E. MASINI, *Sacro arsenale, overo Pratica dell'Officio della S. Inquisitione*, Roma 1621, pp. 241-246.

²⁹ *L'Islam visto da Occidente. Cultura e religione del Seicento europeo di fronte all'Islam*, B. HEYBERGER, M. GARCÍA ARENAL y P. VISMARA (eds.), Genova 2009, p. XI.

³⁰ R. I. BURNS, «Renegades, Adventures, and Sharp Businessmen: the Thirteenth-Century Spaniard in the Cause of Islam», *The Catholic Historical Review* 58/3 (1972), pp. 341-366.

territorios norteafricanos conquistados por los musulmanes en la Edad Media³¹. Sin embargo, la religión islámica, entonces como ahora, no obligaba a un cristiano a convertirse, fuera o no libre³². La existencia en los territorios bajo la *sharía* del estatus de *dhimmi* permitía, como ya se ha explicado con relación al caso de los hebreos, a un no-musulmán libre vivir en una sociedad musulmana manteniendo su credo, pero a cambio del pago de un tributo y de ver sus derechos jurídico-sociales sumamente limitados respecto a los de sus vecinos musulmanes³³. En cambio, en cuanto a los cautivos cristianos, las autoridades nunca habrían aplicado una política de conversión forzosa, ya que esto habría hecho tambalear todo el sistema socioeconómico que, basándose sobre la esclavitud, regulaba la sociedad islámica³⁴.

A pesar de la retórica usada en las crónicas, el acto de apostasía de Galeni no había sido forzado por nadie. Su conversión había ocurrido en un tiempo —finales de la década de 1530— en el que el número de esclavos cristianos y de cristianos convertidos al islam en los territorios otomanos estaba subiendo en concordancia con una renovada expansión mediterránea³⁵. Dentro de esa coyuntura, su paso confesional no comprometía el equilibrio social entre cautivos y hombres libres como sí acaeció en las décadas sucesivas, cuando el total de los cautivos superó en algunas áreas del Magreb los dos tercios de la población, transformando al cautivo en una mercancía que permitía a las ciudades litorales del norte de África desarrollar una economía de supervivencia³⁶. Esa propensión a supervisar las conversiones para preservar una fuerza laboral esclavizada que trabajase para la restante parte de la comunidad se refleja bien en el caso argelino. A comienzos del verano de 1550, el *beylerbeyi* de Argel, Hasan Pasha, tuvo que suspender las licencias que el gobierno concedía a los cristianos para convertirse al islam, ya que en menos de dos meses

³¹ M. D. BAER, «History and Religious Conversion», en L. R. RAMBO y C. E. FARHADIAN (eds.), *The Oxford Handbook of Religious Conversion*, Oxford 2014, p. 27.

³² «Nada de violencia en religión. El camino verdadero se distingue bastante del error. El que no crea en Thagut y crea en Dios, habrá asido una asa sólida y libre de toda rotura. Dios lo oye y lo conoce todo»: J. GARCÍA BRAVO, *El Sagrado Corán...*, p. 32, Sura II: 257.

³³ C. AILLET, «La construction des frontières interconfessionnelles: le cas des chrétiens d'al-Andalus dans les sources juridiques (iie/VIIIe-Vie/XIIe s.)», en M. FIERRO y J. TOLAN (eds.), *The Legal Status of Dimmi-s...*, pp. 167-197; M. RUSTOW, «The Legal Status of Dimmi-s in the Fatimid East : A View from the Palace in Cairo», en M. FIERRO y J. TOLAN (eds.), *The Legal Status of Dimmi-s...*, pp. 307-332.

³⁴ M. GORDON, *Slavery in the Arab World*, Lanham 1989, p. 29.

³⁵ C. KAFADAR, *Between Two Worlds: the Construction of the Ottoman State*, Berkeley 1995, pp. 118-150; W. H. LOWRY, *The Nature of the Early Ottoman State*, Albany 2003, pp. 55-94.

³⁶ R. C. DAVIS, «Counting European Slaves on the Barbary Coast», *Past & Present* 172 (2001), pp. 87-124.

habían renegado casi ciento sesenta personas, dejando el puerto desprovisto de mano de obra con que calafatear y construir las galeras:

Desde diez y nueve de febrero pasado q fue primero de quaresma hasta domingo yn albis que fue a doze de abril renegaron la fee de jesu cristo ciento y sesenta cristianos y estos con tanta dessolucion q avia diad de seys y de diez y de quinze juntos y domingo de ramos fueron veynte y ocho juntos y domingo yn albis fueron treynta e ocho juntos. eran tantos los q se yban a tornar moros q el rey no sabia que hazerse y fuele aconsejado q no diese mas licencia por que no le quedavan mas cristianos.³⁷

Si bien relacionado con la Argel otomana, este ejemplo ayuda a comprender los motivos reales que empujaron a Galeni a convertirse. La orden que dio Hasan Pasha al genovés Jacopo Bugo, escribano y guardián del baño de Argel, de pregonar el edicto con que se eliminaba el permiso de renegar a los cautivos —«hasta en treinta días cumplidos»³⁸— destaca que el acto de conversión no era arbitrario, sino una operación administrativa reglamentada por las autoridades³⁹. El paso a la fe islámica para los cautivos no se entendía como un sinónimo de libertad, sino como un elemento que permitía cambiar la condición jurídica del sujeto y su integración en la comunidad musulmana⁴⁰. Tras la conversión, el neófito (*mühtedi*) recibía de manera formal el apodo de «ben ‘Abd Allah» (hijo de Ala), símbolo de la acogida del nuevo miembro en la sociedad islámica⁴¹. Siguiendo esta perspectiva, es indudable que la conversión de Giovanni Galeni habría sido un acto bilateral, ni totalmente arbitrario ni tampoco impuesto: por un lado, el calabrés disfrutó de la posibilidad de acomodarse en una sociedad donde adquirió un estatus que le permitiría una mayor movilidad social, mientras que, por otro lado, las autoridades musulmanas lo acogían y reconocían como un *mühtedi* y parte integrante de su comunidad.

³⁷ Carta de Ochoa Pérez al arzobispo de Toledo, Argel, 1 de junio de 1550, AGS, E, 475, s.n.

³⁸ Avisos de Argel, Argel, 1550, AGS, GM, 40, doc. 11.

³⁹ En cuanto a esta regulación por parte de las autoridades islámicas, véase F. TRAMONTANA, *Passages of Faith: Conversion in Palestinian Villages (XVII Century)*, Wiesbaden 2014, pp. 45-47. En otro de sus estudios, la historiadora Tramontana explica cómo las autoridades locales en Magreb prohibían la conversión de los esclavos cristianos no solo para evitar una escasez de mano de obra, sino también para que pudiesen seguir cobrando las tasas que se le pagaba para el rescate de cautivos: F. TRAMONTANA, «Il diritto musulmano e la schiavitù», en G. FIUME (ed.), *Schiavitù, religione e libertà nel Mediterraneo tra medioevo ed età moderna*, Cosenza 2008, pp. 61-82.

⁴⁰ C. DE LA PUENTE, «Entre la esclavitud y la libertad: consecuencias legales de la manumisión según el derecho maliki», *Al-Qantara* 21 (2000), pp. 359-360; U. SIMONSOHN, «Conversion, Exemption, and Manipulation: Social Benefits and Conversion to Islam in Late Antiquity and the Middle Ages», *Medieval Worlds* 6 (2017), pp. 196-216; F. TRAMONTANA, «Il diritto musulmano...», p. 64. Aquí Tramontana aclara muy bien que, según la sharía, la posesión de un esclavo neófito musulmán por parte de otros musulmanes solo se permitía si la conversión al islam ocurría tras la esclavización.

⁴¹ L. MEROUCHE, *Recherches sur l'Algérie...*, 2007, pp. 130-131.

El nuevo convertido, aunque era reconocido como parte de la sociedad en calidad de «ben ‘Abd Allah», quedaba de manera informal vinculado a la figura de su dueño porque legalmente todavía era uno de sus esclavos. Pese a que no se tienen informaciones detalladas sobre el momento real de la conversión de Galeni, las palabras del jesuita Blas Vayllo referentes al intento de conversión de su compañero Ramón durante su cautiverio argelino aclaran para el caso del calabrés la existencia de esa relación con el dueño:

Cuando le sacaron (a Ramon, compañero de los jesuitas) a vender fue tanto el concurrido de gente q acudio a comprarle q nunca tal se a visto en Argel. Entre otros lleo un capitan de los turcos rico y de grande autoridad en cuyo poder al fin quedo, el qual llebandole a su casa le dixo asi: “Ramon no tengo hijos ni mujer, he os comprado para que volviendo os turco seais heredero de mi casa y hazienda”, y diziendo y haviendole desnudo por fuerça de sus pobres vestidos y le vistio ricamente como turco y rayendole la cabeza le dexo la mata de cabellos que los turcos usan.⁴²

El mensaje que se esconde entre líneas subraya la importancia de la dimensión social de la conversión. El dueño de Ramón no proponía a su esclavo «volverse o hacerse turco» para que el islam ganase un fiel más al rival cristiano, sino entrelazar una relación personal para que entrara a formar parte de su familia y así heredar sus bienes a consecuencia de la confianza que depositaba en él. De hecho, estamos ante la configuración de un vínculo entre dueño y esclavo que, si bien plasmado por las manos de un jesuita y cargado de la retórica cristiana, refleja a nivel informal el proceso de inclusión del neófito en la sociedad musulmana del Magreb moderno⁴³. Un rasgo cultural que se puede encontrar también en la experiencia del cautiverio de Galeni, cuando el turco Giafer depositó su confianza en él y lo acogió en su casa como servidor doméstico. Además, los buenos servicios hechos por Giovanni en el hogar de su dueño acrecentaron cierta intimidad entre ambos. Una relación que, según Martire, había evolucionado tras el periodo que Galeni pasó en la casa de su dueño: «Tornato intanto Giafer, e avute buone relationi de’ portamenti di Giandionigi, cominciò a ben trattarlo, assai più che pel passato»⁴⁴.

⁴² «Historia del cautiverio del jesuita Blas Vayllo», Argel, 1609, ABFZ, Altamira, 186, doc. 6.

⁴³ J. DAKHLIA, «Turcs de profession? Réinscriptions lignagères et redéfinitions sexuelles des convertis dans les cours maghrébines (XVIe-XIXe siècles)», en M. GARCÍA ARENAL (ed.), *Conversions islamiques...*, pp. 151-171.

⁴⁴ D. MARTIRE, *Calabria Sacra...*, fol. 554v.

Con mucha probabilidad, la conversión del calabrés tuvo lugar a lo largo del tiempo que pasó en casa de Giafer. La casa del dueño era el espacio donde ocurría la mayoría de las conversiones⁴⁵, ya que muy a menudo la convivencia en un determinado círculo familiar o social empujaba hacia el paso a la nueva fe⁴⁶. Una de las más detalladas reconstrucciones de esta ceremonia privada la ofrece Diego de Haedo, la cual merece ser transcrita aquí integralmente antes de que se analice:

La ceremonia y manera que usan quando los hazen Turcos o renegados es esta. En un día quel les parece aparejan un lecho muy adornado en una cámara, y siendo noche (porque nunca fiesta destas hazen de día) dan una comida a que llaman sosfia, a los parientes y amigos, y convidados para la fiesta, y estos son quantos les parece a aellos: acabada la comida, en la qual el que se haze renegado también se halla, le assientan en un asiento, o esta en pies, y dos hombres le tienen de los braços, y si es mochacho o niño, puesto un hombre en algún asiento le assientan sobre las rodillas del hombre, el qual le tiene assidos los braços por detrás, y por debajo la horquilla, y poniendole a los pie, o un pelejo, o un vaso lleno de tierra en que caya la sangre, llega a el el maestro, el qual ordinariamente es algún Iudio maestre desde oficio, y con unos hierros a manera de mordaza, hechos a posta para este efecto le retaja y circuncida, cortándole en redondo toda la capilla del miembro sin quedar nada, y porque no se puede hacer esto sin sentir muy gran dolor, los circunstantes, que son todos los convidados, al tiempo que el maestro va a cortar la carne, dan voces muy grandes, llamando por Mahoma, y diziendole, Yla Yla Ala Mahamet hera curra Ala etc que quiere decir, Dios es, y Dios será, y Mahamet es su mensagero: y juntamente con esto, otros echando de los corredores y varandas abaxo muchas ollas y vasos de agua, puestos allí, antes aposta para este efecto, porque con tantas voces y ruydo divierta el pensamiento el retajado, y no sienta tanto dolor de la circuncisión. Hecho esto, y entrapado el turco o moro nuevo, le echan en su cama preparada allí o lo llevan a su aposento como hazen a los que no son tan favorecidos, y sus circuncisiones no tan solenizadas, y luego los que allí se hallan a la fiesta le presentan cada uno alguna cosa, como barretas, borzeguines, çapatos, cuchillos, tocas, cintas, a que llaman cuzacas, camisas, pañuelos, o como mas quieren, y algunos candelas verdes, y muchos no dan nada, y después cada uno se va a su casa⁴⁷.

La ceremonia de la conversión se comparaba con una «fiesta» donde el dueño del esclavo invitaba a familiares y amigos a cenar en su casa. De manera evidente, estos invitados desempeñaban el importante papel de testigos del acto de conversión, ya que la presencia de estas figuras era necesaria para certificar que el

⁴⁵ B. BENNASSAR y L. BENNASSAR, *Les chrétiens d'Allah...*, p. 325.

⁴⁶ E. GINIO, «Childhood, Mental Capacity and Conversion to Islam in the Ottoman State», *Byzantine and Modern Greeks Studies* 25 (2001), pp. 90-119; T. KRSTIC, «Illuminated by the Light of Islam and the Glory of the Ottoman Sultanate: Self-Narratives of Conversion to Islam in the Age of Confessionalization», *Comparative Studies in Society and History* 51 (2009), p. 42.

⁴⁷ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 10.

neofito hubiese pronunciado la profesión de fe (*shahāda*)⁴⁸. Cuando terminaba la comida, empezaban los actos de la circuncisión, o sea la conversión física, y de la *shahāda*, o sea la conversión verbal. Tras esas dos etapas, el neófito, según el grado de familiaridad que gozase con el dueño, se quedaba en la misma casa o se le llevaba a un lugar contiguo que hospedaba a la mayoría de los esclavos. Al final, la ceremonia acababa con la entrega al *mühtedi* de varios presentes ofrecidos por los invitados.

Si bien Haedo no subraya en su relato un elemento fundamental como el cambio de indumentaria, o sea la conversión visiva, en la lista de los regalos recibidos por el neófito, siempre según el fragmento a examen, se destaca claramente la presencia de «barretas» (gorras), «borzeguines çapatos» (zapatos de cuero), «tocas» (telas para el turbante), cintas, camisas y «pañizuelos» (pañuelos): todos objetos que, una vez puestos y llevados por la calle, habrían lucido una vez más el cambio de fe. El acto de vestirse con indumentaria perteneciente a la cultura islámica ofrecía un fuerte significado religioso, ya que, según la *fetwa* del jurista otomano Ebussuud Efendi, ponerse vestimentas de estilo musulmán era suficiente para confirmar la intención de un no-musulmán de convertirse⁴⁹. A pesar de que Brantôme afirmase en sus *Oeuvres complètes* que Galeni se puso un turbante solo para cubrir los signos que la tiña le había provocado en el cuero cabelludo⁵⁰, es concebible que esa indumentaria simbolizase para él el comienzo de una nueva vida y representase para la comunidad la señal de su definitiva adhesión al islam. De hecho, el ceremonial de la conversión se desarrollaba tanto por una deconstrucción de credos y costumbres cristianos como por un paralelo uso de actos simbólicos destinados a reconstruir una nueva identidad⁵¹.

El acto central de esa fase de reconstrucción preveía también la atribución al neófito de un nombre musulmán. Para Giovanni Galeni fue elegido Uluç Ali: un

⁴⁸ D. GIMARET, «Shahāda», en *Encyclopaedia of Islam—Second*, Leiden 1997, vol. IX, p. 201; J. A. MARTÍNEZ TORRES, *Prisioneros de los infieles...*, p. 121.

⁴⁹ T. GRAF, *The Sultan's Renegades...*, p. 66.

⁵⁰ «Je croy qu'il prit le turban plus pour cacher sa tigne, qu'on disoit l'avoir gardée toute sa vie sans s'en desaire, que pour autre chose»: P. BOURDEILLES DE BRANTÔME, *Oeuvres complètes, tome premier: Des Hommes. Grans Capitaines estrangers et françois, couronnels et maistres de çamp françois. Discours contre les duels*, Paris 1848, p. 115.

⁵¹ M. D. BAER, *Honored by the Glory of Islam: Conversion and Conquest in Ottoman Empire*, Oxford, Oxford University Press, 2011, p. 14.

oxímoron formado por la unión de un nombre de alto valor religioso (Ali)⁵² con el término despectivo *‘Uluç* (apóstata). Ese nombre resuelve varios enigmas relacionados con el primer periodo de vida de Galeni en la otra orilla mediterránea. Dado que la palabra *Uluç* procedía del contexto norteafricano, donde se usaba para designar a hombres infieles y profanos⁵³, parece indudable que la conversión de Galeni tuvo lugar en esa área geográfica. Esta localización permite además aclarar las figuras de sus primeros dueños: Ali Ahmed griego, que las fuentes indican como el corsario que le había cautivado en Calabria, resultaría ser Deli Ahmed, el *qubtân* de la flota argelina en la década de 1540⁵⁴, mientras que Giafer, el hombre bajo el cual se convirtió, sería con mucha probabilidad Deli Cafer, corsario activo en Berbería a lo largo de la primera mitad del siglo XVI y uno de los principales rais y consejeros de Dragut⁵⁵.

Por tal razón, se puede resumir que Galeni, cautivado durante el sitio de Le Castella en 1536, no pasó nunca a Levante con la armada de Hayreddin Barbarroja, sino que fue llevado al norte de África, donde pasó de las manos del capitán Deli Ahmed a las de Deli Cafer tras el reparto del botín acopiado por los corsarios argelinos o tras una libre venta en el mercado argelino de los cautivos del corso.

Si bien no conocemos con exactitud dónde y cuándo ocurrió el cambio de fe, todos estos datos proporcionan también elementos con los que se puede tanto datar la apostasía del calabrés entre finales de la década de 1530 y de 1540, cuando ya se tiene la primera noticia de la actividad corsaria de *Uluç Ali*⁵⁶, como ubicar ese evento en la ciudad de Argel, donde Deli Ahmed había vuelto tras las regulares acciones de corso, o de Djerba, donde se encontraba el principal núcleo de corsarios bajo el mando de Dragut⁵⁷.

⁵² B. BENNASSAR, «Les noms de renégats», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, on-line, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/68406#quotation> (última consulta, 08/11/2019)

⁵³ I. BOSTAN, «Kiliç Ali Pasha», en *Encyclopaedia of Islam—Three*, Leiden 2014, vol. IV, pp. 145-147.

⁵⁴ Hasan Pasha a don Luis de Peralta, Argel, 1548, AGS, E, 473, s.n.

⁵⁵ P. SALAZAR, *Hystoria de la guerra y presa de Africa, con la destorycion de la villa de Monazter, y isla del Gozo, y perdida de Tripol de Berbería, con otras muy nuevas cosas*, Nápoles, 1552, *passim*.

⁵⁶ E. SOLA, *Uchalí...*, p. 64.

⁵⁷ E. MARTÍN CORRALES, «Dragut, un corsario enemigo, admirado y temido», *Studia Historica-Historia Moderna* 36 (2014), pp. 59-75.

En ese periodo y en ese espacio, Galeni fue propenso a aceptar el paso al islam por tres motivos. En primer lugar, su pasado cristiano había desaparecido casi totalmente, ya que su tierra natal había sido devastada por el saqueo otomano de 1536 y parte de su familia había fallecido, parte había emigrado al interior de la península y parte había sido forzada a sufrir el cautiverio como él. En segundo lugar, en su presente como cautivo había pasado de la fatiga del remo a los trabajos en tierra firme. La tiña y su estado de salud precario, supuestamente causado por el primer viaje al norte de África, le habían brindado la posibilidad de conocer el lado más cómodo del cautiverio. En tercer lugar, tenía que preservar su futuro en la casa de su dueño para no volver al extenuante trabajo de remero. Renegar de la fe cristiana a cambio de alcanzar una estabilidad en la casa de su dueño como servidor doméstico era algo que no exigía grandes esfuerzos. Además, si se tiene en cuenta que la educación cristiana que Giovanni había recibido de su familia no debió de ser muy exigente dado el contexto de pobreza y aislamiento en el cual creció⁵⁸, no trastornaría mucho el ánimo del calabrés aceptar una nueva fe con rasgos similares al cristianismo: un Dios, un profeta, y un sitio donde rezar.

En todo caso, la decisión final tocaba a su dueño en tanto que era de su propiedad. Deli Cafar ya había experimentado y puesto a prueba la fidelidad de los *mühtedi*, ya que se encontraban a su servicio como servidores domésticos un esclavo siciliano de Noto y otro napolitano, que habían molestado al joven Galeni⁵⁹. Por tal razón, integrar en su familia a otro convertido, siempre procedente del sur de la Península Itálica, no habría tenido que ser un riesgo, más bien la ampliación de sus objetivos. Deli Cafar era un corsario y autorizar la conversión de un esclavo con formación marinera se encaminaba a disponer de un nuevo ayudante para sus acciones de corso en el Mediterráneo. Giovanni conocía bien tanto el arte de la navegación como el litoral calabrés, los puertos y principales rutas marítimas que hacían mercaderes como su padre Birno.

La consolidación de la presencia del calabrés en la familia de Deli Cafar se dio en dos momentos tras su conversión: en primer lugar, Uluç Ali se casó con la hija de

⁵⁸ G. GALASSO, *Economia e società nella Calabria del Cinquecento*, Napoli 1992; I. ASSISI, *Storia religiosa della Calabria: le confraternite laicali nella Diocesi di Mileto*, Cosenza 1992; M. SALERNO, *Istituzioni religiose in Calabria in età medievale: note di storia economica e sociale*, Catanzaro 2006.

⁵⁹ D. MARTIRE, *Calabria Sacra...*, fol. 554r.

su dueño, Vracadurna; en segundo lugar, se le puso a servir como cómitre en las acciones de corso de Ali, el único hijo natural de Deli Cafar⁶⁰. La creación de una relación de parentesco a través del matrimonio y la atribución de un cargo en protección de un miembro de la familia representaban los dos principales vínculos que fundamentaban las redes clientelares entre corsarios, renegados y cautivos⁶¹. En el caso de Hadim Hasan, el convertido de origen sardo cautivado a comienzos del siglo XVI, Hayreddin Barbarroja lo llevó a Argel como su esclavo y además lo mandó castrar para convertirlo en el mayordomo mayor de su casa (*kethüda*)⁶². A través de estos lazos familiares, el intento primario era configurar un sistema de patronazgo informal con el que el dueño intercambiaba la protección y el mantenimiento en su casa de sus esclavos conversos con los favores político-militares que estos podían prestarle⁶³. Una estructura y unos mecanismos de funcionamiento que, claramente, remontaban al expediente del *walā'* usado en el islam clásico⁶⁴. La institución del *walā'*, o sea la constitución de una relación privada entre un patrón (*mawlā min fawq*) y su siervo (*mawlā min taht*), se originaba cuando, tras el acto de conversión al islam, un esclavo estaba obligado a aceptar a un patrón que se asegurase de acomodar al neófito en la sociedad. Tal proceso reglamentaba los derechos y deberes del siervo en la comunidad. Esta vinculación, conocida con el nombre de *walā' al-muwālāt* (vinculo por adopción o vinculo contractual), garantizaba al esclavo convertido la posibilidad de trabajar por su patrón a cambio de beneficiarse de sus medios económicos y de las ayudas sociales que la sociedad local le ofrecía como nuevo musulmán⁶⁵. Si bien para la experiencia de Uluç Ali no se tienen pruebas de que el instituto del *walā'* siguiese existiendo en el Magreb moderno, por lo menos a nivel formal, el caso del calabrés, justo como el

⁶⁰ *Ibidem*, fols. 554v-555r.

⁶¹ F. LOUALICH, «In the Regency of Algiers...», p. 74; F. KHIARI, *Vivre et mourir...*, pp. 186-191.

⁶² D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 62. Sobre la boda como elemento de fortalecimiento de las relaciones entre dueño y esclavo renegado, véase también: B. BENNASSAR y L. BENNASSAR, *Les chrétiens d'Allah...*, pp. 414-417; A. GONZÁLEZ-RAYMOND, *La Croix et le Croissant...*, pp. 168-174.

⁶³ P. G. FORAND, «The Relation of the Slave and the Client to the Master or Patron in Medieval Islam», *International Journal of Middle East Studies* 2 (1971), pp. 59-66.

⁶⁴ D. PIPES, *Mawlas: Freed Slaves and Converts in Early Islam*, en J. R. WILLIS (ed.), *Islam and the Ideology of Enslavement*, 2 vols., London 1985, vol. II, pp. 199-248.

⁶⁵ P. CRONE, *Roman, Provincial and Islam Law...*, pp. 38-42; M. BERNARDS y J. NAWAS (eds.), *Patronate and Patronage in Early and Classical Islam*, Leiden 2005, Introducción.

del sardo Hasan, deja abierta la posibilidad de que en el siglo XVI esta costumbre aún fuese un rasgo característico de las poblaciones norteafricanas⁶⁶.

Suponer la presencia de unas relaciones de patronazgo informales en el mundo mediterráneo islámico de la primera Edad Moderna, por lo tanto, resulta fundamental no solo para comprender el fenómeno de la integración y acomodamiento de los convertidos al islam en las sociedades turco-berberiscas, sino también para averiguar cómo estos neófitos se adaptaron a un nuevo contexto y desempeñaron roles políticos administrativos de primer nivel dentro de ese novedoso espacio⁶⁷.

El análisis de la movilidad social de los neófitos pertenecientes a la componente corsaria del contexto magrebí se relaciona estrechamente con el núcleo familiar del que formaban parte, ya que la familia era la médula de la sociedad berberisca de los siglos XVI y XVII⁶⁸. En particular, el futuro de un esclavo convertido dependía de la figura de su dueño y de su influencia en el campo sociopolítico. Bajo ese punto de vista, Uluç Ali no tuvo mucha suerte dado que Deli Cafar, como simple capitán de las escuadras de Dragut, solo le pudo ofrecer la posibilidad de desarrollar una carrera marinera como cómitre y luego como corsario. Al contrario, el ascendiente del dueño se nota mejor en la trayectoria política de Hadim Hasan que, en cuanto esclavo de Hayreddin Barbarroja, entonces almirante de la flota otomana, ocupó antes el cargo de lugarteniente del ejército argelino y luego vicegobernador de la ciudad entre 1534 y 1544⁶⁹. Entre estos dos casos extremos, sin embargo, existe un amplio abanico de ejemplos que denotan el abigarrado mundo corsario berberisco y las diferentes posibilidades de empleo de un convertido en la casa de su patrón. Giuseppe Cannizzaro, cautivado por Dragut, renegó de la fe católica y no solo se convirtió en musulmán, sino que adquirió el cargo de administrador fiscal de los bienes de su dueño⁷⁰. También al servicio de

⁶⁶ H. TOUATI, *Entre Dieu...*, pp. 171-172.

⁶⁷ L. MEROUCHE, *Recherches...*, vol. I, pp. 203-205.

⁶⁸ F. LOUALICH, *La famille à Alger, XVIIe et XVIIIe siècles*, Saint-Denis 2017.

⁶⁹ F. FERNÁNDEZ LANZA, «El muladí Hassan Aga y su gobierno en Argel. La consolidación de un mito mediterráneo», *Studia histórica. Historia moderna* 36 (2014), pp. 77-99.

⁷⁰ «Relazione di Giuseppe Cannizzaro venuto da Costantinopoli», Palermo, 24 de junio de 1568, AGS, E, 1132, doc. 71.

Dragut encontramos a un «cristiano español renegado» que era su médico privado⁷¹, y a un «renegado de Vieste» que fue empleado como «escribano mayor», o sea encargado de redactar las cartas para mantener relaciones diplomáticas con las potencias de la orilla norte del Mediterráneo⁷².

Sin embargo, el momento crucial en la vida de un convertido al islam se relacionaba con la muerte del dueño o con su decisión de manumitirlo y darle total libertad. El neófito podía heredar parte de los bienes del difunto u obtener una liquidación constituida por dinero y algunos esclavos:

hay turcos y renegados que destos tales tienen diez, doce, quince y veinte y más renegados, a los cuales muchos llaman y tienen por hijos. Y ultra que por la mayor parte luego que los hacen turcos, les hacen también carta de francos, y les dan esclavos y dineros, después también los sustentan si es necesario, y muriendo sin herederos reparten con ellos sus bienes y hacienda como con los hijos, y generalmente a todos los que aún no eran libres los dejan libres antes que mueran.⁷³

La muerte del dueño no garantizaba la total libertad del esclavo, a menos que existiese un contrato de manumisión del tipo *al-tadbīr*⁷⁴. En ese caso, el acto de manumisión representaba el verdadero paso hacia la independencia personal⁷⁵. Una carta de manumisión sellada en la Argel de 1634, recogida por el padre Dan durante su estancia en el norte de África a comienzos del siglo XVII, nos acerca a esta práctica:

Honorable personne Chaban d'Hagy Assan, fils d'Hagy Sabbar, serviteur de Dieu, et de son cher Prophete des Mussulmans, de qui vient tout confort et assistance, a donné pleine liberté et entière à son captif Chrestien, nommé N. François de nation, moyennant la somme de N. qu'il a receue de luy en grands reaux de poids et de valeur; [...]. Ce faisant, il l'a affranchy de son esclavage, de sorte qu'il n'est plus désormais assuietty qu'aux Princes et Gouverneurs que Dieu protege, et ausquels est deue de tous recognoissance et obéissance. Fait en Alger pardevant moy Cady Mustapha, qui rend iustice à tous par la vertu de

⁷¹ «Nuevas de la Goleta de Túnez por don Alfonso de la Cueva», La Goleta de Túnez, 27 de noviembre de 1557, AGS, E, 483, doc. 160-162.

⁷² Avisos de Corfú, Corfú, 23 de septiembre de 1566, AGS, E, 1055, doc. 199.

⁷³ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 10.

⁷⁴ Este tipología de contrato de manumisión preveía que se concediese libertad al esclavo tras la muerte de su amo: F. TRAMONTANA, «Il diritto...», pp. 68-69.

⁷⁵ H. G. ÖZKORAY, «Une «culture de la résistance» ? Stratégies et moyens d'émancipation des esclaves dans l'Empire ottoman au XVI^e siècle», en S. HANSS, J. SCHIEL y C. SCHMID (eds.), *Mediterranean Slavery Revisited (500-1800)*, Zurich 2014, pp. 403-418; S. BONO, «Casi di mobilità di schiavi nel Mediterraneo dell'Età Moderna», *Mediterranea-ricerche storiche* 42 (2018), pp. 151-166.

celuy qui ordonne tout au Ciel, et qui a donné son pouvoir en terre à Sultan N.
Empereur des Princes, et touiours victorieux.⁷⁶

Pese a que el ejemplo trate de un esclavo cristiano y no de un convertido al islam, esa carta representa un modelo para cualquier esclavo, donde se fijan algunas pautas socioculturales de este acto. Por un lado, la presencia del *kadi* (juez), delante del cual se cumple el acto jurídico, atestigua que este procedimiento estaba regulado por la administración local al igual que en el caso de la conversión⁷⁷. Esto permitía a la autoridad gubernamental conocer en cada momento cuántos esclavos se manumitían y, sobre todo, quiénes eran los libertos que tenían que pagar, según la ley vigente, el impuesto del 10% sobre la suma entregada al dueño para la manumisión⁷⁸. Desde el otro lado, el uso de un lenguaje connotado por numerosas referencias a la esfera religiosa subraya la importancia del acto para un creyente. Según Loualich, cuando los dueños aún no habían cumplido la peregrinación a La Meca, su decisión de dar libertad a los esclavos se convertía en un acto pío con el que asegurarse una recompensa después de la muerte⁷⁹.

Desafortunadamente, como ocurre para el momento de la conversión, tampoco se tienen informaciones sobre la manumisión de Uluç Ali. Sin embargo, a través de una visión retrospectiva se puede reconstruir este importante paso de su vida. En las dos principales crónicas otomanas del siglo XVI, la de Selaniki Mustafa Efendi y la de Peçevi Ibrahim Efendi, no se hace ninguna mención sobre el periodo que Uluç Ali pasó en el Mediterráneo tras su conversión. El punto de partida que ambos cronistas eligen para introducir a este convertido calabrés se relaciona con el papel que desempeñó en la batalla de Lepanto⁸⁰.

En cambio, Katib Çelebi, otro cronista otomano contemporáneo de Selaniki y Peçevi, aporta un dato interesante sobre el calabrés dentro de su historia de la marina del sultán. En esa obra, Çelebi relata cómo, ya a comienzos de la década de 1550, Uluç Ali se encontraba entre los principales rais de Dragut⁸¹. Esta referencia aclara que el calabrés era un *mühtedi* libre a esa altura, ya que en su compañía y con

⁷⁶ F. DAN, *Histoire de Barbarie...*, p. 439.

⁷⁷ B. BENNASSAR, «Conversion ou reniement ? Modalités d'une adhésion ambiguë des chrétiens à l'islam (XVIe-XVIIe siècles)», *Annales. Economies, sociétés, civilisations* 6 (1988), p. 1351.

⁷⁸ F. DAN, *Histoire de Barbarie...*, p. 440.

⁷⁹ F. LOUALICH, «In the Regency of Algiers...», p. 86.

⁸⁰ M. E. SELANIKI, *Tarih-i...*, vol. I, pp. 96-100; I. PEÇEVI, *Peçevi...*, vol. I, pp. 259-260.

⁸¹ ÇELEBI, *Tuhfetu'l-kibar...*, pp. 97-100.

el mismo título se encontraba también su dueño Deli Cafer⁸². Este elemento permite reducir los límites cronológicos de su manumisión entre el año de su captura y el de su primera aparición en la crónica de Çelebi (1536 y 1549/50). Además, según la reconstrucción de Martire, Uluç Ali había salido en corso por primera vez en 1540, cuando Deli Cafer, tras haberle confiado el cargo de protector de su hijo Ali, lo envió a participar en las acciones de saqueo dirigidos por Dragut⁸³. En esta ocasión, es concebible que Uluç Ali hubiese ayudado al joven hijo de Deli Cafer a huir frente al peligro de caer en manos cristianas, ya que las flotas de la Monarquía hispánica triunfaron en las principales incursiones corsarias en el Mediterráneo occidental en el año 1540. Si Uluç Ali salió de Argel, habría huido de las embarcaciones de Málaga, como escribió don Enrique Enríquez de Guzmán a Carlos V⁸⁴; si, en su lugar, partió con Ali desde el puerto de Djerba, los dos con mucha probabilidad habrían vuelto pronto a Berbería con las galeras del corsario argelino Mami debido a la contraofensiva de la flota cristiana al mando de Andrea Doria, quien logró capturar a Dragut ese mismo verano⁸⁵.

Deli Cafer, quizás porque Uluç Ali había salvado a su hijo del cautiverio, tomó entonces la decisión de testimoniar ante un *kadı* turco su voluntad de dar libertad a su esclavo calabrés. A pesar de que las fuentes occidentales no ayudan a confirmar el relato de Martire, ya que no señalan explícitamente la presencia de este convertido en el Mediterráneo hasta la década sucesiva⁸⁶, resulta bastante posible que Uluç Ali hubiese empezado a participar en el corso desarrollado por el grupo de corsarios berberiscos que, tras la muerte de Hayreddin Barbarroja en 1546, se habían aglutinado alrededor de Dragut⁸⁷.

La deconstrucción de las características estereotipadas por la visión occidental de la figura del renegado, entonces, ayuda a reconstruir una versión más

⁸² *Ibidem*, p. 97.

⁸³ D. MARTIRE, *Calabria Sacra...*, fol. 555r.

⁸⁴ «Carta de don Enrique Enríquez de Guzmán al Rey sobre la victoria en el encuentro con los navíos de Argel», Málaga, 1540, BNE, Mss. 9131, fols. 7-8.

⁸⁵ F. LÓPEZ de GÓMARA, *Guerras de mar...*, pp. 206-207.

⁸⁶ Avisos de la Goleta, La Goleta de Túnez, 26 de abril de 1559, AGS, E, 485, s.n.

⁸⁷ C. MONCHICOURT, *L'expédition espagnole de 1560 contre l'Île de Djerba*, Paris 1913, p. 127 y p. 147. Sobre la importancia de la figura de Dragut en el corso mediterráneo tras la muerte de Barbarroja, véase: Ö. KUMRULAR, «Turgut Reis (1485-1565): the Uncrowned King of the Mediterranean», en D. COUTO, F. GUNERGÜN y M. P. PEDANI (eds.), *Seapower, Trade...*, pp. 48-52.

objetiva de los primeros pasos de Galeni en el contexto berberisco. El proceso de conversión al islam está redimensionado, ya que resulta ser solo una de las primeras etapas de un más amplio proceso de islamización que, además del mero acto religioso, destaca la importancia de su dimensión sociocultural. Galeni, al convertirse en Uluç Ali, no solo pasa de la fe cristiana a la islámica, sino que transforma su perfil jurídico en un sujeto legalmente reconocido por una autoridad política. En la comunidad en que se acomodó como nuevo «hijo de Alá», Uluç Ali se acostumbró a la cultura y usos locales no solamente porque había renegado de su religión, sino porque empezaba a llevar un nombre y una indumentaria específica, así como a vivir en un contexto islamizado donde la voz del muecín había sustituido al sonido de las campanas de las iglesias católicas. Elementos que disuelven parte de su identidad cristiana para dejar espacio a la islámica. Un proceso que, además, se consolida con su inclusión en un nuevo núcleo familiar donde el matrimonio y su rol de cómitre simbolizaron la confianza que el dueño depositó en Uluç Ali. La conversión en *mühtedi*, así, abrió la posibilidad de configurar nuevas relaciones sociales entre las que estaban la de patronazgo siguiendo las costumbres del islam clásico⁸⁸. Esta fidelidad íntima alcanzó su ápice con la concesión de la completa libertad al esclavo. La manumisión representaba así el fin del proceso de islamización del calabrés, pero aún no el de su relación con Deli Cafar. De hecho, el acto de manumisión (*itq*) en el derecho islámico daba el paso a una reconfiguración de la relación clientelar. De la dependencia *walā' al-muwālāt* se pasaba a una del tipo *walā' al-ʿitq* (relación pos manumisión) que, desde la concesión de libertad al esclavo neófito, vinculaba al liberto con su antiguo amo⁸⁹. Sin embargo, la relativa movilidad social de la que empezaba a gozar le ofreció la oportunidad de ampliar sus relaciones de poder. Por eso, Uluç Ali se insertó en la red de su dueño y disfrutó del vínculo clientelar que aquel tenía con Dragut para acercarse a la figura de este último y conquistar su confianza.

El papel de corsario que empezaba a desempeñar en el Mediterráneo occidental manifestaba, por un lado, el fin de su cautiverio y representaba, por el otro, el punto de partida de una larga trayectoria en el mundo musulmán. De hecho,

⁸⁸ C. AILLET, «Conversion et apostasie au regard du droit malikite médiéval», en T. LIENHARD y I. POUTRIN (eds.), *Pouvoir politique et conversion religieuse: normes et mots*, Roma 2017, pp. 32-50.

⁸⁹ P. CRONE, *Roman, Provincial and Islam Law...*, pp. 36-38.

como se relata en una colección de prosopografías de los hombres más importantes de la casa osmanlí, Uluç Ali no se representaba como el pobre marinero calabrés que se había convertido, sino como «Turgut Paşa'nın adamı olup “Uluç” derlerdi», el hombre de Dragut Pasha, apodado “Uluç”⁹⁰.

⁹⁰ M. SÜREYYA (ed.), *Sicill-i Osmanî*, Istanbul, Türk Tarih Vakfı, vol. I, 1996, p. 290.

De corsario a favorito del sultán: el proceso de otomanización

Uluciali di nazione calabrese, schiavo e tenuto al remo qualche anno, che poi, rinnegando, è asceso a tanta stima di savia e di ardita persona, che non ha alcuno il Gran signore cui più creda in questa materia [la marina] che a lui.⁹¹

Estas eran las palabras con que Giacomo Soranzo, bailo veneciano en Estambul, ilustraba en 1576 al Senado de la Serenísima República de San Marcos sobre quién era el nuevo primer almirante de la flota del Imperio otomano. Si bien Soranzo aclaraba muy bien cómo Uluç Ali, en la década de 1570, había alcanzado una posición de respeto en la Sublime Puerta, su relato acerca del convertido calabrés iluminaba solo de manera parcial algunas etapas de su vida. La expresión «che poi, rinnegando, è asceso a tanta stima» con que el bailo resumía el paso de Uluç Ali a algunos de los cargos más importantes del Imperio otomano, en realidad, ocultaba una larga trayectoria de casi veinte años (1550-1570).

Analizar y explicar este camino resulta fundamental para profundizar en el rápido ascenso de Uluç Ali y así desvincularlo en parte de las acciones de corso que este convertido practicó en el Mediterráneo. Si es verdad que el corso signó los inicios del calabrés, le ofreció los medios económicos para liberarse y alcanzar un rol primario en las escuadras de Dragut, la importancia de Uluç Ali se comprueba solo al tener en cuenta también su paralelo proceso de asimilación política en el Imperio otomano a partir de la segunda mitad del siglo XVI. Tal proceso, que se ha definido de «otomanización»⁹², se configuró en dos etapas: una formal de subordinación a las órdenes de la Sublime Puerta y una informal de aprendizaje de las costumbres políticoculturales propias de la sociedad otomana de aquel entonces.

Su decisión de ponerse bajo el amparo otomano fue consecuencia de la intervención simultánea tanto de factores personales como impersonales y relacionados con las coyunturas políticas que el Imperio otomano tuvo que afrontar. Uluç Ali había viajado a Estambul en 1550 con su patrón Dragut y sus compañeros de corso para llevar la noticia de la conquista de las ciudades tunecinas de Monastir,

⁹¹ «Relazione di Giacomo Soranzo», en E. ALBÈRI, *Relazioni...*, vol. II, pp. 150-151.

⁹² E. R. TOLEDANO, «The Emergence of Ottoman-Local Elites...», pp. 154-157; M. OUALDI, «Mamluks in Ottoman Tunisia: a Category Connecting State and Social Forces», *International Journal of Middle East Studies* 48 (2016), pp. 473-490.

Susa y Mahdia y ofrecer esas victorias al sultán como signo de sumisión. Solimán I recompensó los buenos oficios de estos corsarios berberiscos con la entrega de ochenta monedas de plata y un fanal⁹³. Las monedas representaban el sueldo (*ulufe*) que, desde entonces, se les habría pagado como marineros del Imperio (*levend*)⁹⁴, mientras que el fanal (*fener*), puesto en cada una de las galeotas, simbolizaba la estrecha relación de estos corsarios con Estambul y su subordinación a las órdenes de la Puerta⁹⁵. Uluç Ali, por lo tanto, entraba a formar parte del circuito otomano debido al vínculo de vasallaje que su patrón, Dragut, había establecido con el sultán.

Sin embargo, mientras que la crónica otomana de Çelebi recogía solo este encuentro como elemento fundacional del nuevo vínculo entre las dos partes, las fuentes occidentales aportan un más rico compendio de causas y efectos detrás de esta operación. El bailo veneciano seguía en estos años con atención los movimientos de los corsarios de Dragut para limitar los daños que causaban a los bergantines venecianos en el Adriático⁹⁶. Por ello, advirtió a lo largo del verano de 1550 la existencia de un negocio secreto gestionado por el gran visir Rüstem Pasha para «accretar Durgut alli servitii di quel serenissimo Signor»⁹⁷.

Rüstem Pasha, además de ostentar el cargo de *sadrazam* (gran visir) —que desde el siglo XVI gestionaba cada vez más los asuntos de política exterior del Imperio⁹⁸— era miembro de la casa del sultán como esposo de Mihrimah, hija de Solimán I y Hurrem Sultan⁹⁹. Esta posición le había dado la posibilidad de favorecer el nombramiento de su hermano, Sinan Pasha, como primer almirante (1551) y, por consiguiente, controlar las acciones de la marina otomana¹⁰⁰. Su negocio para atraer

⁹³ K. ÇELEBI, *Tuhfetu'l-kibar*..., p. 97.

⁹⁴ S. LAIOU, «The Levends of the Sea in the Second Half of the 16th Century: Some Considerations», *Archivum Ottomanicum* 23 (2005-2006), pp. 233-247, p. 242.

⁹⁵ S. SOUCEK, «'Uludj 'Ali», en *Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden 1960-2007, vol. X, pp. 810-811.

⁹⁶ ASVe, SDelS, registro 66, fols. 59-60.

⁹⁷ ASVe, SDelS, registro 67, fol. 47.

⁹⁸ G. AGOSTON, «Grand Vizier», en *EOE*, pp. 235-236.

⁹⁹ L. P. PEIRCE, *The Imperial Harem*..., pp. 79-80.

¹⁰⁰ Sobre la nomina de Sinan Pasha a primer almirante de la flota otomana véase: C. ISOM-VERHAAREN, «Was there Room in Rum for Corsairs?: Who Was an Ottoman in the Naval Forces of the Ottoman Empire in the 15th and 16th Centuries?», *The Journal of Ottoman Studies* 44 (2014), pp. 235-264, aquí en particular pp. 257-260.

las escuadras de corsarios al mando de Dragut al bando osmanlí se insertaba dentro de un plan de reorganización de la política mediterránea de la Puerta¹⁰¹.

En primer lugar, el poner a Dragut y sus hombres al servicio otomano significaba para Rüstem Pasha supervisar sus acciones en el mar y evitar que su corso dañase a los aliados de la Puerta. En particular, el gran visir pretendía limitar sus incursiones en aguas de influencia veneciana para preservar las buenas relaciones con la Serenísima. De hecho, tras la ceremonia en Estambul que ratificaba el vínculo de vasallaje entre el sultán y Dragut, Solimán I envió una carta al Senado de Venecia en la que señalaba que ese corsario no representaría nunca más una amenaza para los intereses venecianos¹⁰².

En segundo lugar, la falta de marineros hábiles en la flota otomana se había convertido en una cuestión de calado cuando, a comienzos de la década de 1550, los agentes franceses en Estambul presionaron a los ministros otomanos para que se emprendiera una nueva operación naval hacia el sur de Italia¹⁰³. Dada la inexperiencia de Sinan Pasha como almirante, Rüstem Pasha pensó que con la contratación de estos corsarios berberiscos se compensarían las carencias de su hermano y le asistirían en la próxima campaña franco-otomana en occidente¹⁰⁴. Esta maniobra se refleja en las palabras con que el bailo Domenico Trevisano describía las operaciones de reclutamiento de nuevos capitanes:

Vuole anco sua maestà avere dugento fino a dugento cinquanta reis, cioè sopracomiti, pagati di continuo delli denari del suo *caznà* [...] A cadauno delli dugento cinquanta reis (delli quali cinquanta abitano a Gallipoli ed il resto in Costantinopoli ed in Pera) s'è anco assegnato una galera con tutti li suoi armeggi e fornimenti, delli quali è tenuto a dar conto. [...] Oltre li predetti reis, tiene anco sua maestà, pagati delli propri danari, otto uomini che stanno all'obbedienza di cadauno delli detti reis.¹⁰⁵

¹⁰¹ A. WILLIAMS, «Mediterranean Conflict», en M. KUNT y C. WOODHEAD (eds.), *Suleyman the Magnificent and His Age. The Ottoman Empire in the Early Modern World*, London 1995, pp. 49-50; M. Á. de BUNES IBARRA, *El Imperio otomano (1451-1807)*, Madrid 2015, pp. 98-99.

¹⁰² «Carte di soa maesta continente la admission preditta di Drogut al suo servitio et che perche vogliamo ordinar ch'el non sia offeso et che lui non afendera le cose nre»: ASVe, SDelS, registro 67, fol. 59.

¹⁰³ G. VEINSTEIN, «Les préparatifs de la campagne navale franco-turque en 1552 à travers les ordres du divan ottoman», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 39 (1985), pp. 35-67.

¹⁰⁴ H. I. UZUNÇARŞILI, *Osmanli tarihi*, 6 vols., Ankara 1988, vol. II, pp. 364-365. Una carta encontrada en la BnF, firmada por el mismo Dragut y dirigida a Enrique II, rey de Francia, demuestra que la Sublime Puerta ya había encargado a este corsario las principales tareas de gestión de la flota otomana y de cooperación con la marina de los Valois: carta de Dragut a Enrique II, Córcega, 23 de agosto de 1533, BnF, AM, Français 20648, fol. 15.

¹⁰⁵ «Relazione di Domenico Trevisano», en E. ALBÈRI, *Relazioni...*, vol. I, pp. 136-137.

El mantenimiento de las buenas relaciones con Venecia y Francia aclaran las causas que llevaron a Uluç Ali, uno de los ocho hombres que acompañaron a Dragut a Estambul en 1550, a ponerse al servicio de los sultanes de Estambul.

Estas premisas resultan fundamentales para revisar las andanzas de Uluç Ali en el Mediterráneo. Sus operaciones de corso contra los caballeros de Malta¹⁰⁶ o hacia el litoral sur de la Península italiana¹⁰⁷ han de contextualizarse en el nuevo papel desempeñado por el convertido calabrés dentro de la marina otomana.

Entre el verano de 1556 y la primavera de 1557 el nuevo primer almirante Piyale Pasha le había nombrado capitán de la flota, concediéndole por méritos el mando de una galera bastarda y subiéndole el sueldo hasta cien *akçe*¹⁰⁸. Con mucha probabilidad, Uluç Ali logró este cargo por su colaboración en la campaña de ese año, en la que las fuerzas otomanas ayudaron al *beylerbeyi* de Argel en su plan de conquistar la ciudad de Tremecén y los presidios españoles de Bugía y Orán¹⁰⁹. En ese contexto, Uluç Ali llevó a cabo una importante tarea. Mientras que, Ali el Tuerto, corsario argelino, supervisaba y reorganizaba las fuerzas navales del difunto gobernador de Argel, Salah Rais, de manera que se pudiese seguir con los planes de conquista del litoral norteafricano¹¹⁰, el convertido calabrés se encargó de recoger los bienes y galeras de Salah Rais para trasladar todo a Estambul¹¹¹.

La confianza que Piyale Pasha empezó a depositar en Uluç Ali como su fiel capitán se manifiesta también en la creciente importancia de las misiones que le fueron asignadas en el mar a lo largo de la década de 1560. En cuanto corsario y miembro de la flota otomana, el rol de Uluç Ali no se limitaba solamente a su participación en los asuntos bélicos. El corso mediterráneo, además de enervar las defensas de la Monarquía hispánica, tenía también un significativo aspecto estratégico. A través de la navegación de los corsarios berberiscos en las aguas

¹⁰⁶ G. BOSIO, *Dell'istoria...*, vol. III, p. 356, pp. 364-365 y p. 374.

¹⁰⁷ E. SOLA, *Uchalí...*, p. 67.

¹⁰⁸ I. BOSTAN, «Kiliç Ali...», p. 145; ID., «Kiliç Ali Paşa», en *TDVIA*, vol. 25, pp. 411-412. En uno de sus estudios sobre la marina otomana, Colin Imber destaca cómo la subida del salario de Uluç Ali a 100 *açe* fue una medida extraordinaria y debida a los buenos servicios desempeñados en el mar por este marinero. De hecho, el salario medio de un capitán de la flota de aquel entonces era alrededor de cuarenta/cincuenta *akçe* diarios: C. IMBER, «The reconstruction of the Ottoman Fleet after the Battle of Lepanto», en C. IMBER (ed.), *Studies in Ottoman History and Law*, Istanbul 1996, p. 86.

¹⁰⁹ K. ÇELEBI, *Tuhfetü'l-kibar...*, p. 99.

¹¹⁰ Avisos de Orán, Orán, 1556, AGS, E, 475, s.n.

¹¹¹ I. BOSTAN, «Kiliç Ali...», p. 145.

occidentales, la Sublime Puerta estaba regularmente informada sobre los acontecimientos del Magreb y los proyectos políticos del rival Habsburgo¹¹². A comienzos de 1559, Uluç Ali estaba invernando en Trípoli en compañía de Dragut, entonces *sancakbeyi* (gobernador de distrito) de la ciudad norteafricana, y viajó entonces a Estambul para informar a los ministros otomanos de dos cuestiones de gran relevancia: con relación al contexto berberisco, señaló el estallido de una revuelta en la comarca de Trípoli¹¹³, mientras que, en referencia al panorama mediterráneo, desvelaba la presencia de la flota española al mando de Andrea Doria y su objetivo de conquistar la isla de Djerba¹¹⁴. El tono de los avisos que Uluç Ali llevó a la capital otomana a comienzos de la primavera de 1560 alertó tanto a los ministros de la Puerta que, según el testimonio del bailo Cavalli, el Diván ordenó a Piyale Pasha salir enseguida con la flota y dirigirse a Berbería:

Dragut ha mandato tre galere da tripoli con schiavi cristiani, et con molta della sua faculta, temendo esser scacciato di barberia da spagnoli, dava aviso delli successi di quelle parti et dimandava presto soccorso, essendo stato abbandonato da tutti li corsari li quali s'erano fuggiti, per la qual nova si è deliberato di far uscir il capitano del mare con 10 galee infra sei giorni.¹¹⁵

El papel de informador desempeñado por los corsarios, sin embargo, no era solamente funcional para anticipar los movimientos rivales, sino también para espiarlos a lo largo de los conflictos militares¹¹⁶. Durante el choque entre la marina española y la otomana alrededor de la isla de Djerba, en el verano de 1560, Uluç Ali fue enviado por el primer almirante otomano a inspeccionar a escondidas la disposición de la flota de Doria y planear así una contraofensiva¹¹⁷.

Por lo tanto, a comienzos de los años 60 del siglo XVI, la figura del convertido calabrés a nivel mediterráneo coincidía cada vez más con la de agente-espía del sultán antes que con la de temible corsario enfatizada por los historiadores del siglo

¹¹² J. BLACK, *The Power of Knowledge: How Information and Technology Made the Modern World*, New Haven 2014, pp. 43-44; E. S. GÜRKAN, «The Centre and the Frontier: Ottoman Cooperation with the North African Corsairs in the Sixteenth Century», *Turkish Historical Review* 1 (2010), pp. 125-163.

¹¹³ K. ÇELEBI, *Tuhfetu'l-kibar...*, p. 100; Avisos de la Goleta, La Goleta de Túnez, 26 de abril de 1559, AGS, E, 485, s.n.

¹¹⁴ G. BOSIO, *Dell'istoria...*, vol. III, p. 418; F. CIRNI CORSO, *Successi...*, pp. 68-69; A. ULLOA, *La historia dell'impresa di Tripoli di Barberia, della presa del pagnon di Velez della Gomera in Africa e del successo della potentissima armata turchesca venuta sopra l'isola di Malta l'anno 1565*, s. l., 1566, fols. 9v-10v.

¹¹⁵ El bailo Marino Cavalli al Senado, Estambul, 30 de marzo de 1560, ASVe, SDC, registro 1, fols. 52-53.

¹¹⁶ J. F. GUILMARTIN, *Galleons and Galleys*, London 2002, p. 143.

¹¹⁷ K. ÇELEBI, *Tuhfetu'l-kibar...*, p. 100; A. ULLOA, *La historia...*, fols. 20v y 32r.

XX¹¹⁸. La carta que escribió el 15 de enero de 1561 Jean Dolu, agente en Estambul de Carlos IX de Francia, a François de Noailles, obispo de Dax y contemporáneo embajador francés en Venecia, confirmaba esta visión. Según las palabras de Dolu, Solimán I no habría ordenado una nueva salida de su flota hasta que Uluç Ali no hubiese vuelto de Berbería con nuevas informaciones:

Ces seig.re ne veulent rien ordonner de leur armée avant le retour de la gallaire de Auluj-Ally, jusques à ce qu'ilz soient informez des adviz de Dragut et du roy de Thunes, vers lesquelz on l'avoit envoié avec robbes et autres présens de S. H.¹¹⁹

De igual manera, el bailo Ferro avisaba al Senado de la Republica de Venecia que todos los futuros proyectos navales de la Puerta en el Mediterráneo dependían de la relación que Uluç Ali habría tenido que presentar a los miembros del Diván:

Nelli divani di questa settimana che hogi sono finiti non è stato altramente fatti arz a sua maesta per descrivere gli homini da remo per l armata et dicesi che la cagione è stata che di giorno in giorno si aspetta il ritorno di Uluci Ali che con dui galee fu espedido in barbaria già 3 mesi in circa. Da la relatione del quale dependerà in grande parte non solamente lo uscire, ma anchor il numero di questa armata della quale quando sara tempo ne daro aviso.¹²⁰

Uluç Ali volvió a Estambul en pleno invierno de 1561 tras haber sido enviado por el Sultán en otoño de 1560 para entregar una serie de presentes a Dragut y al sultán de Túnez en virtud de sus ayudas en la batalla de Djerba¹²¹. Las noticias que comunicó a los visires otomanos avisaban del peligro de un nuevo ataque español hacia el litoral norteafricano¹²². «Selon les advis qu'en a donné le corsaire Auluj-Ally», como se lee en una carta de Dolu enviada al rey de Francia, Solimán I decidió ordenar la preparación de casi ochenta galeras en previsión de un eventual choque con la flota de los Habsburgos¹²³. En pocos años Uluç Ali se había transformado en un reconocido capitán de la marina otomana amén de un protagonista informal de la vida política mediterránea en calidad de mensajero del sultán¹²⁴.

El nivel de confianza que logró en los círculos de poder otomano, sobre todo gracias a su habilidad como agente informador y marinero, le dio la posibilidad de

¹¹⁸ DEFONTIN-MAXANGE, *Alger...*, pp. 53-67; G. VALENTE, *Vita...*, pp. 51-73.

¹¹⁹ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. II, p. 646.

¹²⁰ El bailo Ferro al Senado, Estambul, 21 de enero de 1561, ASVe, SDGD, 2, fol. 401.

¹²¹ El bailo Ferro al Senado, Estambul, 24 de octubre de 1560, ASVe, SDGD, 2, fol. 232-233.

¹²² El Bailo Ferro al Senado, Estambul, 5 de febrero de 1561, ASVe, SDC, filz. 2-b, fols. 331-333.

¹²³ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. II, pp. 647-648.

¹²⁴ R. MANTRAN, «Čā'ūsh», en *Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden 1997, vol. II, p. 16.

alcanzar sus primeros cargos administrativos oficiales. Solimán I le otorgó respectivamente el cargo de *bey* de Siğla (Esmirna) en 1561 y el de *bey* y guardián del puerto de Alejandría de Egipto en 1562¹²⁵. Ambos títulos estaban vinculados con la ocupación de guardián del «archipiélago otomano» —término con el que se definía el área del Mar Egeo en aquel entonces— ya que tanto Siğla como Alejandría eran ciudades portuarias desde donde preservar la autoridad de los sultanes de Estambul sobre esta zona¹²⁶. La evidente conexión entre estos oficios y la figura del primer almirante en cuanto gobernador de la circunscripción de *Cezâyir-i Bahr-i Sefid* (las provincias del archipiélago: una unidad administrativa que aglutinaba a los principales centros otomanos del litoral mediterráneo levantino¹²⁷), hace pensar que Piyale Pasha hubiese presionado al sultán para favorecer a Uluç Ali.

Si bien a través de la documentación oficial no se puede comprobar el ejercicio del patronazgo de Piyale en favor del convertido calabrés, la relación clientelar entre los dos se puede reconstruir siguiendo las tramas informales del poder otomano. La tipología y el área de pertenencia de los oficios otorgados a Uluç Ali, así como los años en que se concedieron, destacan la presencia de factores políticos —internos y externos a la Sublime Puerta— capaces de influenciar la decisión tomada por Solimán I.

A lo largo del bienio 1561-1562, una serie de cambios alteraron la vida política del Imperio. En julio de 1561 murió en Estambul el gran visir Rüstem Pasha. Su fallecimiento llevó a su mujer, Mihrimah, a presionar al sultán para que concediese el título de gran visir a Semiz Ali Pasha, marido de su hija Ayşe Hümaşah Sultan, nieta por tanto de Solimán I¹²⁸. El nombramiento de Semiz Ali Pasha, a menos de un mes de la muerte de su suegro, mostraba la voluntad del sultán por conservar el cargo de gran visir en manos de un hombre de confianza que estaba ligado por vínculos parentales con su *kapı* (familia o, más bien, grupo de poder)¹²⁹. Según la cultura política otomana de la época, los altos rangos administrativos y militares del Imperio se concedían a los oficiales titulados como *damad*¹³⁰, o sea casados con

¹²⁵ I. BOSTAN, «Kiliç Ali...», p. 146.

¹²⁶ A. BIRKEN, *Die Provinzen des Osmanischen Reiches*, Wiesbaden, Reichert, 1976, pp. 101-108.

¹²⁷ M. H. ŞAKIROĞLU, «Cezâyir-i Bahr-i Sefid», en *TDVIA*, vol. 7, pp. 500-501.

¹²⁸ E. AFYONCU, «Semiz Ali Paşa», en *TDVIA*, vol. 36, pp. 495-496.

¹²⁹ R. MANTRAN, «Kapı», en *Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden 1997, vol. IV, p. 568; J. HATHAWAY, «Household», en *Encyclopaedia of Islam—Three*, Leiden 2016, vol. IV, pp. 111-113.

¹³⁰ Ö. NUKTU, «Damad», en *TDVIA*, vol. VIII, pp. 434-435.

miembros de la familia osmanlí, para que el sultán se asegurase de su total fidelidad y evitase así la formación de polos de poder rivales al suyo¹³¹.

Sin embargo, a finales de 1561 murió también el príncipe Bayezid a consecuencia de la guerra fratricida entre los hijos del sultán para establecer quién le sucedería¹³². Selim, el hijo de Solimán I que ganó esta disputa, empezó entonces a organizar y consolidar su propio *kapı* a fin de prepararse para la futura sucesión. De la misma manera que su padre, Selim gestionó con la ayuda de su *haseki* (favorita), la esclava veneciana Nurbânû¹³³, una hábil política matrimonial para vincular con su familia a algunos de los principales hombres de poder otomano. A comienzos de 1562, tuvieron lugar tres matrimonios en Estambul: las tres hijas de Selim y Nurbânû —Ismihan Sultan, Gevheran Sultan, y Şah Sultan— se casaron respectivamente con Sokollu Mehmed Pasha, segundo visir, con Piyale Pasha, almirante de la flota, y con Hasan Agha, halconero del sultán¹³⁴.

Tras esa reconfiguración de las redes internas de poder, las directrices políticas del Imperio se encontraron divididas entre dos grupos. Por un lado, el que se puede definir como el grupo del *harem* del sultán, al mando de Mihrimah Sultan, que ejercitaba presiones en el Diván por medio de la figura del yerno-gran visir Semiz Ali Pasha a fin de conducir una política agresiva en el Mediterráneo. El objetivo principal era la conquista de la isla de Malta, una empresa que habría tenido un efecto positivo para las posesiones marítimas otomanas al eliminar el principal centro operativo de los corsarios cristianos en Levante¹³⁵. Por otro lado, el grupo de los oficiales que se habían agrupado alrededor del príncipe Selim optaba por una

¹³¹ O. BOUQUET, «The Sultans' Sons-in-Law: Analysing Ottoman Imperial Damads», *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 58 (2015), pp. 327-361; C. IMBER, «Government, Administration and Law», en S. FAROQHI y K. FLEET (eds.), *The Cambridge History of Turkey: The Ottoman Empire as a World Power, 1453-1603*, Cambridge 2003, pp. 205-240; C. FINDLEY, «Political Culture and the Great Households», en S. FAROQHI (ed.), *The Cambridge History of Turkey: The Later Ottoman Empire, 1603-1839*, Cambridge 2006, p. 65-66.

¹³² A. ANDERSON, *The Structure of the Ottoman Dynasty*, Oxford 1956; C. IMBER, *The Ottoman...*, pp. 75-115; M. KUNT, «State and Sultan up to the Age of Suleyman: Frontier Principality to World Empire», en M. KUNT y C. WOODHEAD (eds.), *Suleyman...*, pp. 28-29.

¹³³ F. BABINGER, «Baffo, Cecilia», *Dizionario Biografico degli Italiani*, on-line: [http://www.treccani.it/enciclopedia/cecilia-baffo_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/cecilia-baffo_(Dizionario-Biografico)) (última consulta, 12/11/2019); I. ŞAHİN, «Nurbânû Sultan», en *TDVIA*, vol. 33, pp. 250-251.

¹³⁴ L. P. PEIRCE, *The Imperial Harem...*, pp. 67-68.

¹³⁵ *Ibidem*, pp. 68-69.

línea más defensiva en el mar, ya que para el primer almirante la defensa del Mediterráneo representaba una exigencia primaria¹³⁶.

Como ha señalado Brogini en su estudio sobre Malta, la mayoría de los ataques de los corsarios bajo el amparo de la Orden de los Caballeros Hospitalarios se concentraba, a comienzos de la década de 1560, justo en el área del archipiélago osmanlí¹³⁷. El sultán decidió apoyar la política defensiva propuesta por su primer almirante para hacer frente a esta emergencia, ya que desde Malta los corsarios cristianos atacaban a los peregrinos musulmanes en viaje hacia La Meca, así como afectaban el tráfico comercial entre Estambul y sus provincias mediterráneas en una coyuntura de crisis del abastecimiento de trigo en la capital¹³⁸.

El factor decisivo que influyó sobre esta decisión fueron las presiones que Gevheran Sultan, mujer de Piyale Pasha, dirigió hacia su padre, el príncipe Selim, para que convenciese a Solimán I de evitar que la armada zarpase de Estambul hacia occidente. Este dato, proporcionado por el bailo Barbarigo, está contenido en una carta fechada a 17 de febrero de 1563, en el que también se refleja de manera nítida la presencia de los dos partidos rivales —el del *harem* y el del príncipe— dentro del Diván imperial:

Sultan Selim per satisfacer la figliola maritata nel capitano del mare [Gevheran Sultan], procura col Signor [Solimán I] che non mandi fuori armata, et il bassa [Semiz Ali Pasha] per l'odio porta ad esso capitano [Piyale Pasha] dice che consigliava il Signor far capitano l'Aga de ianizzari.¹³⁹

Por lo tanto, gozando de su nuevo vínculo familiar con la familia de Solimán y de las circunstancias en el Mediterráneo, Piyale logró posicionar a Uluç Ali en la guardia del puerto de Alejandría, entonces el principal puerto comercial otomano¹⁴⁰. La decisión de entregarle ese cargo se fundaba en los méritos y habilidades que había demostrado en su trayectoria como corsario y capitán de la marina contra las

¹³⁶ P. FODOR, «The Organisation of the Defence in the Eastern Mediterranean (end of the 16th century)», en E. ZACHARIADOU (ed.), *The Kapudan...*, pp. 87-94.

¹³⁷ A. BROGINI, *Malte, frontière de chrétienté, 1530-1670*, Rome 2006.

¹³⁸ N. VATIN, «L'Empire ottoman et la piraterie en 1559-1560», en E. ZACHARIADOU (ed.), *The Kapudan...*, pp. 371-408; INALCIK, H., «Istanbul and the Imperial Economy», en H. INALCIK y D. QUATAERT (eds.), *An Economic and Social History of the Ottoman Empire*, 2 vols., Cambridge 2005, vol. I, pp. 178-187.

¹³⁹ El bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 17 de febrero de 1563, ASVe, SDC, registro 1, fol. 108.

¹⁴⁰ B. MASTERS, «Alexandria», en *EOE*, p. 33.

embarcaciones maltesas a lo largo de la década de 1550¹⁴¹. Además, su experiencia en la mar se compaginaba bien con las tareas que tenía que desarrollar en el puerto egipcio: vigilar las costas y escoltar a los mercaderes que se dirigían a Anatolia a través del mar Egeo hasta el estrecho de Rodas¹⁴².

Empero, sobre su nominación a *bey* y guardián del puerto de Alejandría, ocurrida entre 1562 y 1563¹⁴³, no solo pesaba la influencia de los hombres del *kapi* de Selim, sino también la ejercitada por la República de Venecia. Pese a que existía un estrecho vínculo comercial entre la Serenísima y el Imperio otomano¹⁴⁴, en algunas áreas del Mediterráneo levantino estas relaciones estaban marcadas por un alto nivel de competición. En particular, a lo largo de la primera mitad del siglo XVI, mercaderes venecianos y otomanos contendían por el monopolio de las especias que llegaban del Océano Índico a Alejandría, así como por el control de la línea comercial entre las ciudades de Alepo y Damasco para acaparar la preciosa seda siria¹⁴⁵. Para hacer frente a esta disputa comercial y, sobre todo, para defender a sus mercaderes de los ataques corsarios, la República de Venecia solía entregar la así llamada *cortesia* (una serie de regalos y mercancías de lujo) a las autoridades que administraban los puertos libaneses y egipcios¹⁴⁶. No obstante, a finales de 1560, el flamante guardián del puerto de Alejandría, Mustafa Bey, intentó aprovecharse de esa costumbre para aumentar sus ingresos. En lugar de aceptar el presente que se le enviaba, exigió también la suma de dos mil cequíes. Ante la negativa veneciana a esa pretensión, el *bey* de Alejandría empezó a favorecer, según refiere el bailo Ferro, las acciones de unos corsarios musulmanes en perjuicio de las embarcaciones mercantiles de la República:

che il capitano della guardia d'Alessandria non contento del presente che ordinariamente se gli fa ogn'anno havea dimandati anche ducento cechini dicendo che cosi era stato dato sempre alli sui precessori [...] et che essendogli stato risposto chel presente fattogli per cortesia et amorevolezza et non per altra

¹⁴¹ G. BOSIO, *Dell'istoria...*, vol. III, *passim*.

¹⁴² P. FODOR, «The Organisation...», pp. 90-91.

¹⁴³ El bailo Barbarigo al Senato, Estambul, 6 de enero de 1563, ASVe, SDC, filz. 3-c, fols. 289-290.

¹⁴⁴ E. DURSTELER, «Commerce and Coexistence: Veneto-Ottoman Trade in the Early Modern Era», *Turcica* 34 (2002), pp. 105-133.

¹⁴⁵ P. BRUMMETT, «Competition and Coincidence: Venetian Trading Interests and Ottoman Expansion in the Early Sixteenth-Century Levant», *New Perspectives on Turkey* 6 (1991), pp. 29-52; B. ARBEL, *Trading Nations: Jews and Venetians in the Early-Modern Eastern Mediterranean*, Leiden 1995, pp. 77-86.

¹⁴⁶ G. CHRIST, *Trading Conflicts: Venetian Merchants and Mamluk Officials in Late Medieval Alexandria*, Leiden 2012, pp. 152-153.

cagione era simile a quelli che furono fatti alli sui precessori, egli se ne parti minacciando et usando molte cattive parole alle quali li fatti sono stati conformi perche egli da poi non cesso come mi scriveno di danneggiare li sudditi di v. sra et di favorir certa fusta che di continuo corsegiava in quelle marine de predando tutti quei navilii che gli venivano per le mani.¹⁴⁷

Las protestas que los agentes venecianos en Estambul dirigieron a los miembros del Diván imperial lograron no solo que se revocase a Mustafa Bey el cargo de guardián del puerto de Alejandría en verano de 1561¹⁴⁸, sino que incluso se le impidiese volver a esa plaza cuando obtuvo nuevamente el cargo en la primavera de 1562¹⁴⁹. La decisión final sobre ambos relevos había sido del gran visir Semiz Ali Pasha después de unos encuentros privados con el bailo y los dragomanes venecianos en la capital otomana¹⁵⁰. Las resoluciones adoptadas por el gran visir se fundaban en una serie de conexiones privadas que Semiz Ali había tenido con los mercaderes venecianos a lo largo de su experiencia como *beylerbeyi* de Egipto entre 1549 y 1554¹⁵¹.

¹⁴⁷ El bailo Ferro al Senado, Estambul, 6 de octubre de 1560, ASVe, SDC, filz. 2-b, fols. 274-275.

¹⁴⁸ El bailo Ferro al Senado, Estambul, 30 de agosto de 1561, ASVe, SDC, filz. 3-c, fol. 134.

¹⁴⁹ El vicebailo Dandolo al Senado, Estambul, 1 de mayo de 1562, ASVe, SDC, filz. 3-c, fol. 165; «Per lettere del consolo nro nel Cayro de 16 febraro hoggi ricevute siamo avisati qualmente quel Mustfa olim Sanzacco d'Alessandria il quale l'anno passato di ordine del M. co beglerbey del Cayro fu levato da quel governo per suoi errori et molte detestande operationi, havea ultimamente ottenuto commandamento da quella ecc.sa porta di ritornar nel detto sanzaccato, sicome dalla copia di esse lettere particolarmente vedrete, il che quando avesse luogo saria con total ruina dei nostri mercanti et delle mercantie et cavedali de nri che si ritrovano in quel paese er le grande tiranie et ferocità per lui usate mentre che se trovato in detto governo, siccome il detto console ne scrive haverne del tutto avisato il q baylo nro, impero ne siamo mossi a scrivervi di subito le presenti col senato commettendovi chel secretario usi diligentia per intender sel p.to sanzacco ha ottenuto tal comandamento et havendolo ottenuto porcurar debbi con ogni mezzo et via possibile la revocation sua si chel non habbia luogo a modo alcuno facendo in cio cosi gagliardo et efficace ufficio col m.co Haly che en habbia a seguir l'effetto ponderando a sua m.cia il dano che per questa restitutione redondaria alli datii di quel s.mo signor, imperoche li nostri sariano costretti abandonar il negocio et il paese insieme»: El Senado al vicebailo Dandolo, Venecia, 9 de mayo de 1562, ASVe, SDelC, filz. 2, fol. 54.

¹⁵⁰ «io di questa cosa n'ho fatto far arz al mag.co bassa il quale ordino subito uno commandamento al capitano della guardia d'Alessandria perche da lui fussero rispettate le cose della s.ta vra et che ne a navilii ne a luoghi sui fusse data molestia alcuna et havuto il detto commandamento lo mandero al el.mo regimento di Cipro, il quale se bene il capitano della guardia d'alessandria che ha fatti li danni»: el bailo Ferro al Senado, Estambul, 6 de octubre de 1560, ASVe, SDC, filz. 2-b, fol. 274-275; «il dragomanno cern ritrovandosi per altri negotii dal magnifico bassa ha fatto officio tale con la m. s che ella le ha permesso di levar d officio il sanjacco d'alessandria nominato Mustafa Bei»: el vicebailo Dandolo al Senado, Estambul, 14 de abril 1562, ASVe, SDC, filz. 3-c, fol. 159.

¹⁵¹ El gobernador de Egipto al Dux de Venecia, El Cairo, 16 de enero de 1554, ASVe, LST, filz. 2, fol. 65, en M. P. PEDANI (ed.), *Inventory of the Lettere e Scritture Turchesche in the Venetian State Archives*, Leiden 2010, p. 26.

Además, cuando Daniele Barbarigo, que había conocido y consolidado una sólida amistad con Semiz Ali durante sus misiones al Cairo¹⁵², llegó a Estambul en 1562 en calidad de nuevo bailo, fue fácil para los venecianos encaminar la elección del *bey* de Alejandría hacia candidatos favorables a la República. Así, el senado de Venecia escribió al vicebailo Dandolo en mayo de 1562 tras la noticia del nombramiento de Ali Portuch como guardián del puerto de la ciudad egipcia: «vi laudamo del commandamento ottenuto et dato ad Aly Portuch uscito con le XX galee per il bon trattamento verso li luoghi navilii, et sudditi nri»¹⁵³. La misma influencia ejercitada por el nuevo bailo sobre de Semiz Ali se repitió con mucha probabilidad también a inicios de 1563 cuando, mientras Ali Portuch asumía el cargo de *bey* de la isla de Rodas, se enviaba a Uluç Ali a Alejandría¹⁵⁴.

El apoyo veneciano al nombramiento del calabrés procedía, como en el caso de su predecesor, de sus buenos oficios a favor de la República. Esto lo confirmaba el mismo bailo Barbarigo, ya que en sus cartas cifradas al Senado había informado de la buena predisposición de Uluç Ali a liberar las embarcaciones venecianas cargadas de trigo alejandrino y saqueadas por los corsarios musulmanes¹⁵⁵, y además a impedir la repetición de estas acciones contra los mercantes de la Serenísima¹⁵⁶. A cambio de estas promesas y favores, en 1564, la Republica de San Marcos dejó libertad a sus mercaderes para vender a Uluç Ali una serie de materiales que necesitaba para construir una nueva galera bastarda¹⁵⁷.

Pese a unas buenas relaciones iniciales, los pareceres de Barbarigo sobre Uluç Ali cambiaron a lo largo de unos pocos meses. Obligado a responder del saqueo de unas galeotas otomanas que viajaban de Alejandría a Estambul en el verano de 1563,

¹⁵² Semiz Ali Pasha al Dux de Venecia, Estambul, 22 de octubre de 1561, ASVe, LST, filz. 2, fols. 88-89; en M. P. PEDANI (ed.), *Inventory...*, p. 29.

¹⁵³ El Senado al vicebailo Dandolo, Estambul, 30 de mayo de 1562, ASVe, SDelC, filz. 2, fol. 55.

¹⁵⁴ «los diez que dize embia por via de rodas son diez galeras q vienen allí con Ali Portuc y los cuatro por via de Alessandria son quatro galeras que embian a luchali a cumplimentto de diez para la guardia de la dha Alexandria»: Avisos de Levante, s.l., s.f., AGS, E, 485, s.n.

¹⁵⁵ «nel lassar andar quelle nave che hanno cargato di frumenti in arcipelago, come nella retention di questi 2 corsari»: el bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 4 de enero de 1563, ASVe, SDCD, 3, fol. 263.

¹⁵⁶ «è partito da qui il capitano Uluzali, deputato alla guardia di Alessandria, il quale ho mandato a presentar per nome di vra ser.ta di modo che quando si trovi a Cipro si comporti bene con i sudditi di Venezia»: el bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 17 de febrero de 1563, ASVe, SDC, filz. 3-c, fols. 311-312; Arz del bailo a la Sublime Puerta, Estambul, 1563, ASVe, LST, filz. 2, fols. 124-125, en M. P. PEDANI, *Inventory...*, pp. 32-33.

¹⁵⁷ M. P. PEDANI, «Ottoman Merchants in the Adriatic. Trade and Smuggling», *Acta Histriae* 16 (2008), p. 164.

Barbarigo declaró en una carta a la Sublime Puerta que este incidente había ocurrido porque la presencia de la flota del capitán Uluç Ali cerca de la isla de Candia había impedido a la guardia veneciana intervenir en defensa de las embarcaciones turcas¹⁵⁸. El bailo intentó que se revocase al calabrés el título de *bey* de Alejandría a través de sus intercesiones con el gran visir¹⁵⁹; sin embargo, Uluç Ali no fue destituido ya que resultaba fundamental su papel en la estrategia mediterránea de los osmanlíes de aquel entonces.

Si, en 1564, el Diván de Estambul le confió una misión en las aguas levantinas para recoger informaciones sobre el naufragio de una galera otomana que llevaba muchos esclavos del sultán¹⁶⁰, al año siguiente Uluç Ali fue llamado a participar en la campaña militar para conquistar Malta y eliminar así el cuartel general de los Caballeros Hospitalarios, desde donde los corsarios cristianos solían saquear las galeras turcas y cautivar musulmanes. Por ello, a ojos del sultán Solimán I, la toma de Malta no fue impulsada por deseos de conquista y expansión, sino que fue una acción defensiva dirigida a restablecer el control y la supremacía otomana en el Mediterráneo oriental¹⁶¹.

En calidad de capitán y guardián del puerto de Alejandría¹⁶², Uluç Ali llegó a las aguas maltesas en la primavera de 1565 para traer refuerzos a la flota al mando del almirante Piyale Pasha¹⁶³. Si bien en el apartado dedicado al sitio de Malta en la crónica de Çelebi no se hace ninguna mención sobre la presencia del capitán Uluç Ali¹⁶⁴, su contribución a la tentativa otomana de expugnar la isla se recoge ampliamente en la narración de los cronistas cristianos, en los que se destaca el papel estratégico que desempeñó el convertido calabrés transportando las milicias

¹⁵⁸ Arz del bailo a la Sublime Puerta, Estambul, 1563, ASVe, LST, filz. 2, fols. 121-122, en M. P. PEDANI, *Inventory...*, pp. 31-32.

¹⁵⁹ El bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 14 de diciembre de 1563, ASVe, SDGD, 5, fols. 210-212; El bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 5 de enero de 1564, ASVe, SDGD, 5, fols. 218-220; El bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 12 de enero de 1564, ASVe, SDGD, 5, fols. 220-222.

¹⁶⁰ «quanto all'ordine dato per quelli signori al capitano Uluzali che nel ritorno suo da Modon, dove è stato mandato con munitioni, debba informarsi a Cipro come sia passato il naufragio della galera delle Pietre et delli schiavi fuggiti con essa»: el Senado al bailo Barbarigo, Estambul, 19 de junio de 1564, ASVe, SDelC, filz. 2, fol. 125.

¹⁶¹ I. BOSTAN, «Malta: II. Tarih», en *TDVIA*, vol. 27, p. 540.

¹⁶² F. BALBI DE CORREGGIO, *La verdadera relación...*, fol. 24r.

¹⁶³ M. CROVA, *Brief discours...*, fol. 5.

¹⁶⁴ K. ÇELEBI, *Tuhfetu'l-kibar...*, pp. 103-105.

turcas con sus seis galeras y espionando la formación de la flota enemiga para ofrecer una completa relación al almirante otomano¹⁶⁵.

A pesar de la derrota osmanlí en Malta y de la decisión de la flota de retirarse y renunciar al sitio a causa de los refuerzos que la Monarquía hispánica había enviado a los Caballeros Hospitalarios¹⁶⁶, los acontecimientos del verano de 1565 marcaron de manera particular la experiencia de Uluç Ali. De hecho, durante el cerco del castillo de Sant Elmo, uno de sus patrones, el corsario Dragut, perdió la vida debido a las heridas causadas por una bala de cañón¹⁶⁷. Sin embargo, en lugar de debilitar su posición, la muerte de Dragut le proporcionó la oportunidad de consolidar una vez más sus relaciones con la elite palaciega de Estambul.

Cuando se difundió entre los clanes berberiscos de la región de Trípoli la noticia de la imprevista desaparición de Dragut, se inició una serie de revueltas locales que llevó a Solimán I a entregar el cargo de *sancakbeyi* de esta ciudad norteafricana a Uluç Ali, a finales de 1565¹⁶⁸. Esta decisión se comprende solo si se lee la orden imperial que el Diván le envió un año después de su vuelta a Berbería: se le nombraba ya que era «Turgut Paşa'nin kethüdâsı» (consejero privado de Dragut)¹⁶⁹ y para acabar con la sublevación protagonizada por los berberiscos de la ciudad de Tajura, distrito oriental de la comarca de Trípoli en el litoral libio¹⁷⁰.

Aunque breve y poco investigado, el periodo de gobierno que Uluç Ali pasó en Trípoli (1566-1568) permite destacar la total inclusión de este convertido dentro de las dinámicas de poder otomano en cuanto hombre del *kapı* de Selim II (1566-1574), entonces nuevo sultán después de la muerte de su padre, Solimán I, en la frontera húngara el 6 de septiembre de 1566. A los pocos meses de su llegada a Berbería, el bailo Soranzo anotaba que el capitán Şuluk Mehmed Pasha, por entonces *bey* de Alejandría, había recibido orden de ir a cortar la cabeza de Uluç Ali por «mali disordini commessi da lui»¹⁷¹. Una crónica francesa del siglo XVII sobre

¹⁶⁵ F. BALBI DE CORREGGIO, *La verdadera relación...*, fol. 115r; G. BOSIO, *Dell'istoria...*, vol. III, p. 686.

¹⁶⁶ F. BRAUDEL, *El Mediterráneo...*, vol. II, pp. 490-492.

¹⁶⁷ K. ÇELEBI, *Tuhfetü'l-kibar...*, p. 103.

¹⁶⁸ Avisos de la Goleta, La Goleta de Túnez, 1 de octubre de 1565, AGS, E, 1055, doc. 204.

¹⁶⁹ Orden al gobernador de Trípoli, Estambul, 2 de junio de 1566, BOA, MD, 5, 1972.

¹⁷⁰ I. BOSTAN, «Kiliç Ali...», p. 411.

¹⁷¹ El bailo Soranzo al Senado, Estambul, 21 de junio de 1566, ASVe, SDC, filz. 1, fol. 181.

la historia de Trípoli refiere que la causa fue la falta del envío a Estambul del tributo que los gobernadores provinciales recogían en su distrito¹⁷². Este motivo concuerda con el aviso procedente de Ragusa al virrey de Nápoles en verano de 1566, en el que el mercader Colangelo di Mola subrayaba como «Luzali andava dascosto de larmata da 25 miglia per paura del basa perche non le havea portatto quello che le havea ordinato»¹⁷³.

Parece que la condena que se cernía sobre Uluç Ali derivaba de su incapacidad de recoger el tributo local debido a la revuelta en la comarca de Trípoli. El ser visto en aguas cercanas a Ragusa confirmaría que estaría viajando a Estambul para recuperar la confianza perdida de los miembros del Diván y poder seguir su misión en Berbería. Por tal razón, antes de finales de 1566, Uluç Ali entregó veinticinco mil ducados a Mehmed Sokollu Pasha, nuevo gran visir, y otros diecisiete mil al primer almirante Piyale Pasha¹⁷⁴.

Si bien la entrega de dinero a los visires a cambio de cargos administrativos o militares parecía, a ojos de muchos historiadores y cronistas otomanos de la época, una forma de soborno e indicio de la decadencia del Imperio, en realidad la donación de capital económico a los hombres del sultán, así como de presentes, era parte de una costumbre otomana que se consolidó en las décadas finales del siglo XVI¹⁷⁵. La total ausencia en la cultura osmanlí de un límite entre la esfera pública y privada hacía que la entrega de *piskses* (presentes) o de *bahsis* (propinas) a un gran oficial de la Puerta a cambio de favores políticos no fuese entendida como una práctica de corrupción, sino como un elemento que reflejaba la dimensión sociopolítica de las relaciones de poder (*intisap*)¹⁷⁶. Empero, este sistema se reputaba legal solo si lo practicaban miembros de la elite palaciega que previamente hubiesen demostrado

¹⁷² BNF, AM, Français 12219, *Histoire chronologique du royaume de Tripoly de Barbarie*, 2 vols., 1685, I vol., fol. 147r.

¹⁷³ Nuevas de Ragusa, Ragusa, 20 de agosto de 1566, AGS, E, 1055, doc. 180.

¹⁷⁴ El bailo Soranzo al Senado, Estambul, 28 de diciembre de 1566, ASVe, SDC, filz. 1, fol. 414.

¹⁷⁵ C. H. FLEISCHER, *Bureaucrat...*, p. 192: «the majority of Ali's complaints about the neglect of kanun center on matters of the admission to the ranks of government officials of "unworthy" people and on patterns of promotion to high position that he considered to be illegal from the standpoint of institutionalized Ottoman practice».

¹⁷⁶ O. TÜRER, «Tasavvuf», en *TDVIA*, vol. 6, pp. 124-125; A. LAMBTON, «Pishkash: Present or Tribute?», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 57 (1994), pp. 145-158.

sus cualidades para el oficio deseado según el sistema meritocrático que regulaba el acceso al nivel administrativo del Imperio¹⁷⁷.

Por lo tanto, el acto protagonizado por Uluç Ali en Estambul confirma que a estas alturas el calabrés ya formaba parte del circuito elitista de la Sublime Puerta. Además, el dinero que entregó al gran visir y al almirante de la flota procedía justamente del mérito adquirido como servidor del sultán, ya que era fruto de la ganancia neta de sus operaciones corsarias privadas y de los salarios acumulados durante su periodo como gobernador de Sigla, de Alejandría y ahora de Trípoli. Sabiendo que, a mediados del siglo XVI, la tasa de cambio entre *akçe* y ducado veneciano era de 59 a 1¹⁷⁸, Uluç Ali había remitido respectivamente cerca de un millón y medio de *akçes* a Sokollu Mehmed Pasha y cerca de un millón a Piyale Pasha. Tal suma (aproximadamente dos millones y medio de *akçes*) no era tan elevada si se compara con el salario anual bruto que le correspondía como guardián del puerto de Alejandría (cinco millones de *akçes* anuales)¹⁷⁹, pero era una cifra bastante alta en relación con lo que estaba cobrando en Berbería como *sancakbeyi* (doscientos mil *akçes* anuales)¹⁸⁰. Por lo tanto, la *bahsis* que donó a los visires a finales de 1566, más que ser un soborno con que comprar nuevamente el título de *sancakbeyi* de Trípoli, simbolizaba el intento de reconquistar la confianza de sus patrones tras la desaparición de Dragut.

Si este objetivo se logró en Estambul a través del *intisap*, la vuelta a Berbería a comienzos de 1567 permitió a Uluç Ali demostrar de manera concreta su fidelidad al *kapı* de Selim II. En pocos meses, de hecho, Uluç Ali llevó a cabo las dos principales tareas por las cuales había sido enviado al Magreb. En primer lugar, sofocó las sublevaciones berberiscas en Tajura¹⁸¹; en segundo, siguió informando a los miembros del Diván imperial sobre la presencia y movimientos de la armada

¹⁷⁷ R. A. ABOU EL HAJ, *Formation...*, pp. 55-56.

¹⁷⁸ H. INALCIK, *An Economic and Social History of the Ottoman Empire, 1300-1914*, Cambridge 1997, p. 973, table A-10: Ottoman currency and its exchange rate, 1326-1914.

¹⁷⁹ «The bey's annual salaries ranged from 200,000 *osmanis* (or 2 million *aqchas*), mostly given to those who did not have specific assignments in that fiscal year, up to more than 500,000 *osmanis*, usually paid to those who held responsible positions which required many expenses, such as the *daftardar*, *amir al-hajj*, or captains of the ports of Alexandria, Damietta, and Suez.»: M. WINTER, «Ottoman Egypt, 1525-1609», en M. W. SALY (ed.), *The Cambridge History of Egypt*, Cambridge 1998, pp. 1-33 y pp. 10-11.

¹⁸⁰ M. KUNT, *The Sultan's Servants. The Transformation of Ottoman Provincial Government, 1550-1650*, New York 1983 p. 16.

¹⁸¹ I. BOSTAN, «Kiliç Ali...», p. 411.

hispana en el sur de Italia¹⁸². Por un lado, sus acciones militares en Tajura fueron recompensadas por Selim II con la entrega de varios *inam* (presentes en reconocimiento de los servicios hechos¹⁸³) que atestiguan su vuelta entre los favoritos de la familia imperial¹⁸⁴: un *hil'at* (caftán), símbolo de su vínculo con la casa osmanlí¹⁸⁵, y un sable, con el que idealmente el sultán transfería su autoridad a manos del gobernador provincial¹⁸⁶. Por otro lado, sus noticias concernientes a la marina de Felipe II en el Mediterráneo ayudaron a los otomanos a reorganizar sus fuerzas en el mar¹⁸⁷.

Sin embargo, las nuevas que Uluç Ali envió a Estambul no correspondían a la realidad, como relataba el bailo Soranzo en enero de 1568:

È venuto qui alla porta il Checcagià del arsenal mandato dal capitano del mar qual ha riferito esser gionta a Modon una galeota espeditta da Lujali Bassa di Tripoli et presentò li suoi arz per li quali faceva intender come havea scoperto in Tripoli un trattato del re di Spagna et che haveva avisi certi che fra galere e navi erano già amassate in Messina 150 vele. Questi di Lujali erano falsi poiche V Msta faceva intender che l'armata di Spagna era alle sue istantie per invernar.¹⁸⁸

La manipulación de las informaciones recogidas por Uluç Ali en la frontera magrebí respondía a los diseños políticos de su nuevo patrón en la corte, Piyale Pasha. De hecho, según otra misiva que Soranzo envió en primavera al Senado, el almirante otomano —«per il desiderio che l'ha di guadagnar»¹⁸⁹— necesitaba un pretexto para salir con la flota:

senza dubbio stato causa Piali Pasha di far venir qui li arz da Tripoli tutto a fine di costringer il Signor a mandar fuori armata poiche affermava che quella del re di spagna era gia ad ordine.¹⁹⁰

¹⁸² Orden al gobernador de Trípoli, Estambul, 6 de enero de 1568, BOA, MD, 7, 653; Orden al gobernador de Trípoli, Estambul, 1568, BOA, MD, 7, 1060; avisos de Estambul, Estambul, 8 de enero de 1568, AGS, E, 1056, doc. 126; Avisos de Levante de Adam de Franchi, Estambul, 18 de enero de 1568, AGS, E, 1481, doc. 204.

¹⁸³ R. MURPHEY, *Exploring Ottoman...*, p. 165.

¹⁸⁴ Orden al gobernador de Trípoli, Estambul, 1568, BOA, MD, 7, 250.

¹⁸⁵ B. KARL, «Objects of Prestige and Spoils of War: Ottoman Objects in the Habsburg Networks of Gift-Giving in the Sixteenth Century», en Z. BIEDERMANN, A. GERRITSEN y G. RIELLO (eds.), *Global Gifts: The Material Culture of Diplomacy in Early Modern Eurasia*, Cambridge 2018, p. 127.

¹⁸⁶ D. S. BROOKES, «Of Swords and Tombs: Symbolism in the Ottoman Accession Ritual», *Turkish Studies Association Bulletin*, 17/2 (1993), pp. 1-22.

¹⁸⁷ Carta de Julian López a Felipe II, Venecia, 29 de mayo de 1568, ASG, E, 1326, doc. 117.

¹⁸⁸ El bailo Soranzo al Senado, Estambul, 9 de enero de 1568, ASVe, SDC, filz. 2, fols. 372-375.

¹⁸⁹ El bailo Soranzo al Senado, Estambul, 19 de enero de 1568, ASVe, SDC, filz. 2, fol. 390.

¹⁹⁰ El bailo Soranzo al Senado, Estambul, marzo-abril 1568, ASVe, SDC, filz. 3, fol. 29.

El proceso de inserción en las dinámicas de poder de la Sublime Puerta del convertido Uluç Ali se había consolidado a través de ambos planos —formal e informal— de la vida política otomana. De manera formal, en cuanto capitán de la flota y gobernador provincial primero en Egipto y luego en Berbería, el calabrés había desempeñado cargos oficiales y adquirido el reconocimiento de los miembros del Diván imperial. Al mismo tiempo y de manera informal, en calidad de corsario y agente informador, Uluç Ali se había puesto al servicio del *kapı* del príncipe Selim y bajo la protección de Dragut y Piyale Pasha.

Pese a que el calabrés fuese considerado un *ecnebi* (extranjero)¹⁹¹, porque no procedía de la escuela de palacio (*Enderûn Mektebi*) donde se formaba la clase administrativa otomana¹⁹², su posición íntima dentro del circuito familiar del sultán le permitió igualmente acceder a cargos bien remunerados y de gran importancia dentro del Imperio¹⁹³. El uso del *intisap* se volvió entonces la clave de su ascenso, ya que no solo le favoreció en su carrera, sino que también le ayudó a levantarse durante los momentos de dificultad para recuperar el favor de sus patrones¹⁹⁴.

A través de estas redes de poder formales e informales, Uluç Ali volvió al puerto de Argel treinta años después de su cautiverio. Esta vez no llegaba encadenado dentro de una galera, sino al mando de una escuadra de corsarios y en posesión de una orden imperial que, obtenida por influjo de Piyale Pasha¹⁹⁵, lo nombraba *beylerbeyi* de la provincia de *Cezayir-i Garb*¹⁹⁶.

Fue justo en su calidad de gobernador de Argel que, en el verano de 1571, Uluç Ali recibió la orden de la Sublime Puerta de unirse a la flota otomana en aguas levantinas¹⁹⁷. Según ese documento, el sultán y el gran visir solicitaban su ayuda

¹⁹¹ C. H. FLEISCHER, *Bureaucrat...*, p. 194.

¹⁹² G. AGOSTON, «Devşirme», en *EOE*, pp. 183-185.

¹⁹³ M. KUNT, *The Sultan's...*, pp. 40-41.

¹⁹⁴ E. TÜRKÇELİK, «Meritocracy, Factionalism and Ottoman Grand Admirals in the Context of Mediterranean Politics», en R. GONZÁLEZ CUERVA y A. KOLLER (eds.), *A Europe of Courts, a Europe of Factions: Political Groups at Early Modern Centres of Power, 1550-1700*, Leiden 2017, pp. 88-108.

¹⁹⁵ «Y como el [Uluç Ali] hazia tanto caso y fundamento de la amistad de Piali Baja, embiavase siempre ricos presente, el Piali para gratificar estas buenas obras, hizo tanto, que acabo con el Turco, como estando descontento del Mahamet Baja, por lo que usara con los moros de Costantina, le embiase en su lugar por Rey y gobernador de Argel»: D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 78.

¹⁹⁶ Orden al gobernador general de Argel, Estambul, 27 de junio de 1568, BOA, MD, 7, 1625; el bailo Soranzo al Senado, Estambul, 27 de agosto de 1568, ASVe, SDC, filz. 3, fol. 177.

¹⁹⁷ Orden al gobernador de Argel, 27 de julio de 1571, BOA, MD, 10, 23.

para juntarse y cooperar con la armada que, tras desembarcar en Chipre, se disponía a empezar el sitio de la ciudad de Famagusta. Mientras que en Occidente seguían las negociaciones para dar vida a una liga cristiana con la que rechazar esta peligrosa avanzada otomana¹⁹⁸, el convertido calabrés se sumaba a las fuerzas navales osmanlíes con sus veinte galeras¹⁹⁹.

Frente a la bahía de Lepanto, donde tuvo lugar el famoso enfrentamiento entre la Liga Santa y la flota otomana el día 7 de octubre de 1571²⁰⁰, Uluç Ali demostró una vez más todas sus habilidades. En primer lugar, como prudente corsario, se reunió con los altos oficiales de la marina otomana antes de empezar el choque naval y expresó su oposición a participar en un enfrentamiento marítimo debido a las malas condiciones de las naves imperiales y a la falta de milicias²⁰¹. Sin embargo, las presiones del inexperto *kapudan pasha* y su deseo de enseñar al sultán su valor, pese a que no hubiera participado nunca en una empresa marítima, hicieron sombra a los juicios estratégicos de Uluç Ali. En segundo lugar, siendo un experto marinero, el convertido calabrés decidió huir tan pronto como se dio cuenta de que el destino de la batalla estaba ya a favor de la Liga Santa. Salvó así sus galeras y tripulación aprovechando un hueco dejado por la formación naval de la armada cristiana²⁰². John Guilmartin, al describir esta acción, afirmó que Uluç Ali confirmó

¹⁹⁸ K. M. SETTON, *The Papacy and the Levant (1204-1571)*, 4 Vols., Philadelphia 1984, vol. IV, pp. 974-1003; M. RIVERO RODRÍGUEZ, «La Liga Santa y la paz de Italia (1569-1576)», en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, V. PINTO CRESPO, J. MARTÍNEZ MILLÁN (eds.), *Política, religión e inquisición en la España moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Madrid 1996, pp. 587-620; N. CAPPONI, *Lepanto 1571: la lega santa contro l'impero otomano*, Milano 2010, pp. 141-160.

¹⁹⁹ K. ÇELEBI, *Tuhfetü'l-kibar...*, p. 110.

²⁰⁰ Sobre la batalla de Lepanto hay una abundante historiografía que, por motivos de espacio, no se puede resumir en una nota a pie de página sin examinar y criticar el valor de cada obra. Entre las principales monografías para acercarse a un evento que ha atraído la atención de muchos historiadores e investigadores especializados en el Mediterráneo de la primera Edad Moderna están F. BRAUDEL, *El Mediterráneo...*, vol. II, pp. 461-476; A. C. HESS, *The Forgotten Frontier...*, pp. 90-92; M. LESURE, *Lepante: la crise de l'empire ottoman*, Paris 1972; K. M. SETTON, *The Papacy...*, vol. IV, pp. 1045-1104; M. RIVERO RODRÍGUEZ, *La batalla de Lepanto: cruzada, guerra santa e identidad confesional*, Madrid 2008; G. CIVALE, *Guerrieri di Cristo: inquisitori, gesuiti e Soldati alla battaglia di Lepanto*, Milano 2009; A. BARBERO, *Lepanto: la battaglia dei tre imperi*, Roma 2015.

²⁰¹ K. ÇELEBI, *Tuhfetü'l-kibar...*, p. 111. Según Alessandro Barbero, las crónicas turco-otomanas sobre esta cuestión no son muy fiables, ya que, siendo redactadas varios años después de los acontecimientos, tenían una idea mítica y legendaria de Uluç Ali en cuanto único en sobrevivir a la jornada de Lepanto. Por ello, el historiador italiano prefiere confiar más en los textos cristianos contemporáneos basados principalmente en el testimonio de unos cautivos otomanos que participaron en la batalla. Dentro de estas crónicas occidentales se resalta cómo Uluç Ali hubiese apoyado, sin lugar a duda, el deseo de Hasan Pasha, hijo de Barbarroja, de enfrentarse abiertamente a la armada de la Liga Santa: A. BARBERO, *Lepanto...*, pp. 530-531.

²⁰² A. BARBERO, *Lepanto...*, p. 562.

en ese día ser un «maestro de las maniobras»²⁰³. En tercer y último lugar, como hábil político, Uluç Ali bien sabía que no podía regresar a Estambul con las manos vacías o sin contar con una acción heroica. Por ello, antes de salir de manera definitiva del conflicto en la bahía de Lepanto, logró asaltar la galera capitana de la Orden de Malta, cortar las cabezas de sus capitanes, liberar a todos los cautivos musulmanes que se encontraban al remo y, en fin, robar el estandarte de la Orden²⁰⁴.

Mientras que uno de sus hombres viajaba a Edirne para avisar el sultán de la derrota, Uluç Ali recuperó parte de la flota otomana desaparecida en las aguas del archipiélago²⁰⁵. A comienzos del mes de diciembre de 1571, según cuenta un agente del bailo Marcantonio Barbaro, Uluç Ali entró en el puerto de Estambul disparando cañonazos como si tuviera que celebrar una importante victoria:

il detto Lugiali entrò nel porto di costantinopoli con galere numero 26 et 9 palandarie, le quale galere et palandarie fecero una superbissima intrata scargando tanta artiglieria che parevano esser piu di 200, quali galere venendo tutte con un ordine abrazando tutto il canale da una banda et dall'altra facendo con la voce una allegrezza grandissima, et tutto fu fatto con arte per allegrare il populo, il qual concorse tutto a la marina et che in cima alle case.²⁰⁶

Ya que la gran mayoría de los principales almirantes y oficiales de la flota habían fallecido en Lepanto, al sultan osmanlí no le quedó otra vía que promover a Uluç Ali. Sin embargo, fueron la audacia y el coraje demostrados en la batalla naval contra los cristianos las que pesaron en su nombramiento de *Kapudan pasha* (primer almirante), como se refleja en las noticias que, a finales de 1571, volvían a Madrid de levante:

l'Ucciali è fatto generale di mare al quale è di gran splendore presso li turchi l'haver espugnate le galeere di Malta et col stendardo loro fugito benche ferrito a Modone con alquante galeree il che non pono dire de nessun altro capitano loro.²⁰⁷

²⁰³ J. GUILMARTIN, «The Tactics of the Battle of Lepanto Clarified: the Impact of Social, Economic, and Political Factors on Sixteenth Century Galley Warfare», en C. L. SYMONDS (ed.), *New Aspects of Naval History*, Annapolis 1981, pp. 41-65.

²⁰⁴ K. ÇELEBI, *Tuhfetu'l-kibar...*, p. 113; A. BARBERO, *Lepanto...*, pp. 564-565.

²⁰⁵ R. MANTRAN, «L'écho de la bataille de Lépante à Constantinople», en G. BENZONI (ed.), *Il Mediterraneo...*, pp. 249.

²⁰⁶ M. P. PEDANI, *Relazioni inedite...*, pp. 167-168.

²⁰⁷ Nuevas de Levante, 8 de diciembre de 1571, s.l., AGS, E, 1483, doc. 133.

Uluç Ali ya no era un simple renegado o capitán de la armada, sino un hombre que estaba a punto de desempeñar un papel central en la estrategia mediterránea de los sultanes de Estambul. La derrota otomana de Lepanto, paradójicamente, marcó su consagración política. A pocos días de su vuelta, Selim II le renombró *Kiliç Ali*, Ali la espada del islam: un dato que simbolizaba la culminación de su proceso de otomanización y la definitiva inclusión en las lógicas palaciegas del Imperio otomano²⁰⁸.

²⁰⁸ E. SOLA, *Uchalí...*, pp. 233-234.

2.2. El *Kapı* del *Kapudan Pasha* Uluç Ali Pasha. Radiografía del poder de un patrono de la corte otomana, 1568-1587

Si bien los numerosos estudios sobre la figura de Uluç Ali, mezclando fuentes cristianas e islámicas, han aclarado de manera casi completa su recorrido biográfico, aún falta una investigación que examine su capacidad para consolidar, gestionar y ejercer un poder decisorio fuerte dentro de las dinámicas políticas del Imperio otomano. De hecho, mientras que la mayoría de las monografías han subrayado la vertiente político-corsaria del renegado calabrés, solamente algunos trabajos de la mitad del siglo XX¹, junto a las recientes investigaciones de Emilio Sola² o las de Emrah Safa Gürkan³, han esbozado parte del proceso de maduración que Uluç Ali emprendió tras la batalla de Lepanto y destacado una consiguiente transformación en hombre político de primer rango.

El estudio del periodo de almirantazgo de Uluç Ali (1571-1587), uno de los más longevos de la historia otomana de la primera Edad Moderna, brinda así la oportunidad de analizar esta metamorfosis. El hilo conductor para seguir el paso de simple convertido al islam a guía de la política mediterránea de los sultanes de Estambul es el análisis de las relaciones sociales que Uluç Ali desarrolló entre el Mediterráneo turco-berberisco y la capital del Imperio osmanlí con el fin de consolidar una familia que le permitiese ejercer y sustentar tal poderío⁴.

El concepto y la importancia del *kapı*, o sea la dimensión política, social y económica de una familia, esqueleto del poder privado otomano según la definición de Metin Kunt⁵, ha sido bastante trabajado en los últimos decenios por parte de una historiografía dirigida a desvelar el origen de la fuerza ejercida por los miembros de la corte del sultán⁶. Siguiendo esta línea de investigación, el estudio del *kapı* del

¹ F. KURTOGLU, *Kiliç Ali Paşa*, Istanbul 1935; Z. ORGUN, «Selim II. nin Kapudan-i Derya Kiliç Ali Paşa'ya Emirleri», *Tarih Vesikaları Dergisi* 2/11 (1943), pp. 325-334.

² E. SOLA, *Uchalı...*, pp. 283-286.

³ E. S. GÜRKAN, «Fooling the Sultan...», pp. 57-96.

⁴ J. HATHAWAY, «Eunuch Households in Istanbul, Medina, and Cairo during the Ottoman Era», *Turcica* 41 (2009), pp. 291-303.

⁵ M. KUNT, «Royal and Other Households», en C. WOODHEAD (ed.), *The Ottoman World*, London 2012, p. 103.

⁶ G. PITERBERG, «Mamluk and Ottoman Political Households: An Alternative Model of “Kinship” and “Family”», en C. H. JOHNSON, D. W. SABEAN, S. TEUSCHER y F. TRIVELLATO (eds.),

Kapudan Pasha Uluç Ali resulta un enfoque privilegiado para alcanzar las raíces de su influencia en Estambul y para profundizar en la importancia de las relaciones sociopolíticas que desarrolló a partir de finales de la década de 1560. Asimismo, explorar la casa del primer almirante de la flota otmana permite ampliar la investigación sobre las redes de poder a todo el contexto mediterráneo y analizar, de esta manera, la heterogeneidad de sus actores y la variedad de canales de comunicación empleados para gestionar este grupo de poder⁷.

Este planteamiento pretende conseguir tres objetivos que reflejan los siguientes apartados. En la primera parte, que se dedica al estudio de la formación de un primer *kapı* constituido por Uluç Ali en Argel durante su gobierno magrebí, se aclaran los fundamentos de las relaciones que dieron lugar a su familia. En la segunda parte, el estudio abarca la consolidación y la conservación de su grupo de poder en la ciudad de Estambul tras el nombramiento de primer almirante de la flota otomana y los consiguientes problemas de gestión de un núcleo familiar en expansión. En fin, en la tercera parte se analiza el nivel de favoritismo alcanzado por Uluç Ali en la Puerta en cuanto elemento capaz de mantenerlo en una posición estable y privilegiada respecto a muchos otros miembros de la elite palaciega.

La historia de Uluç Ali tras su conversión al islam, por tanto, sigue siendo un espejo que revela, a través de sus andanzas política, algunas de las facetas fundamentales de la cultura política del mundo otomano del siglo XVI.

Transregional and Transnational Families in Europe and Beyond: Experiences Since the Middle Ages, New York 2011, pp. 43-54.

⁷ P. BRUMMETT, «Placing the Ottomans in the Mediterranean World: the Question of Notables and Households», *The Journal of Ottoman Studies* 36 (2010), pp. 92-93.

Cuando, en la primavera de 1568, Uluç Ali llegó al puerto de Argel para tomar posesión del título de gobernador de la ciudad magrebí, el convertido calabrés se encontró una ciudad totalmente diferente de aquella en la que había crecido como nuevo musulmán y esclavo del turco Deli Cafer. Tres factores —extensión territorial, estructura administrativa y tejido social urbano— habían cambiado drásticamente la imagen de Argel entre las décadas de 1540 y 1560.

En primer lugar, la provincia de *Cezayir-i Garb* había logrado una extensión considerable en el área central del norte de África. A esa altura, el *beylerbeylik* consistía en cuatro distritos principales: el *beylik* de Argel, centro administrativo y económico de la provincia, el *beylik* sureño de Titteri, instituido en 1548 por Hasan Pasha tras la expansión meridional hacia las ciudades de Ain-Defla, Medea, y Buaira, el *beylik* occidental de Tremecén, fruto de las conquistas de Salah Rais en las campañas de la década de 1550, y el *beylik* oriental de Constantina, última parte anexionada después de una serie de revueltas locales controladas por Mehmed Pasha en 1567⁸.

En segundo lugar, la rigurosa división en distritos regionales reflejaba el fin del proceso de consolidación del poder otomano en Argelia. Exactamente cincuenta años después del pacto de subordinación al Imperio otomano, estipulado entre Hayreddin y Solimán I (1520-21), el gobierno argelino había mutado su forma. La potestad individual que ejercitó Hayreddin de 1518 a 1544, cooptación de la cultura política magrebí que preveía de manera tradicional la presencia de un jeque militar al mando de la ciudad, había sido fragmentada y dispersa en un sistema colegiado —el consejo del *beylerbeyi* o diván argelino— por medio de la reforma administrativa empezada por la Sublime Puerta en la segunda fase del sultanato de Solimán I⁹.

En tercer lugar, la sociedad argelina de las décadas de 1560 y 1570 denotaba un crecimiento exponencial del número de convertidos de procedencia española e

⁸ M. GAID, *L'Algérie...*, p. 92.

⁹ *Ibidem*.

italiana, tanto esclavos como libres, cuya causa estaba arraigada en la política de corso berberisco de los últimos treinta años¹⁰.

Frente a estos cambios, Uluç Ali tuvo que encontrar un plan de gestión social, económico y político que le permitiese consolidar su posición en Argel. La configuración de una estrategia individual procedía de la necesidad de vincular los intereses de la Sublime Porta con los de varios grupos de poder magrebíes. A través de una serie de relaciones privadas que el gobernador entrelazó con los principales exponentes de la sociedad —*ulema* y *awliyâ*—, de la economía local —Taifa—, y de la milicia —*Odjack* y tribus berberiscas— se intentaba desarrollar un diálogo político que garantizase al *beylerbeyi* el apoyo de los argelinos. Por tanto, bajo la rígida superestructura otomana, simbolizada por un diván que manifestaba el poder del sultán en el Magreb, seguía existiendo de manera informal una red invisible que el gobernador tejía diariamente con los protagonistas del contexto magrebí¹¹. Este modelo, inaugurado en Argel por Hayreddin Pasha a comienzos del siglo XVI, se encaminaba a la creación de una familia, un grupo de fieles servidores, cuya tarea principal era la de garantizar al líder la posibilidad de ejecutar sus planes de gobierno y gestión de la población¹².

Sin embargo, para entender esta afiliación se tiene que ir más allá de la concepción clásica de familia como conjunto de personas acomodadas entre sí por un mismo patronímico, alcanzando así la complejidad cultural, social, política y económica que trasluce detrás de la idea de la casa como linaje¹³. La familia y, en particular, la familia de cada *beylerbeyi* argelino, se construía también por medio de relaciones que salían de los tradicionales esquemas genealógicos con que funcionaban los clanes tribales magrebíes.

¹⁰ M. BELHAMISSI, *Marine...*, vol. I, pp. 113-115; *Ibidem*, vol. II, pp. 85-100, pp. 114-122; R. C. DAVIS, *Christian Slaves, Muslim Masters: White Slavery in the Mediterranean, the Barbary Coast and Italy, 1500-1800*, Basingstoke, 2003, pp. 19-21.

¹¹ G. AGOSTON, «A Flexible Empire: Authority and Its Limits on the Ottoman Frontiers», *International Journal of Turkish Studies* 9/1-2 (2003), pp. 15-31.

¹² El profesor Emilio Sola habla de “dinastía de los Barbarroja” para describir los mecanismos de ejercicio del poder en la Argel otomana de comienzos del XVI: E. SOLA y J. F. de la PEÑA, *Cervantes y la Berbería: Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, México 1996, p. 13-33.

¹³ L. DUMONT, *Introduction à deux théories d'anthropologie sociale: groupes de filiation et alliance de mariage*, Paris 1971, p. 31.

Este cambio, idealizado en el paso de la Argel berberisca del clan de los Thaaliba a la Argel otomana de Uluç Ali, intermediado por el periodo de reconfiguración de Hayreddin Barbarroja, había sido causado principalmente por dos factores. Por un lado, la necesidad de ejercer una autoridad que abarcaba un territorio cada vez más amplio llevó a la superación de una concepción estrecha del poder, es decir, limitada a las relaciones de sangre. Por el otro, debido a que el dominio de la ciudad cayó de repente en manos de extranjeros, se hizo imprescindible para los *beylerbeyi* otomanos aglutinar a su alrededor agentes de confianza para que se reprodujera ante los gobernados una unidad familiar en que confiar para ser administrados. Así, la consanguineidad, factor antropológico que fijaba la pertenencia de un individuo a un grupo específico, fue sustituida por una dinámica clientelar, en la que los hombres se convertían en familiares de un patrono a través de un intercambio de ayudas y beneficios recíprocos.

La tipología de clientelismo adoptada por Uluç Ali para originar su familia magrebí puede subdividirse en dos niveles analíticos (étnico-geográfico y sociopolítico) según el grado de privacidad en sus relaciones con los miembros del grupo.

En primer lugar, el nivel con más privacidad era el étnico-geográfico, caracterizado por la presencia de fuertes conexiones personales debidas a un mismo contexto de procedencia, un idioma común y costumbres heredadas de la sociedad cristiana. Los individuos que formaban parte de este primer entorno familiar eran en gran mayoría convertidos al islam que procedían del nutrido grupo de cautivos de origen italiano que Uluç Ali había acumulado durante sus andanzas en el mar. La relación desarrollada en el espacio privado de la casa con los esclavos recién convertidos permitía la consolidación de una cierta fiabilidad entre las partes. Ejemplar en este sentido es el caso de Amurat, renegado de la ciudad de Lucca que, tras ser cautivado a la edad de trece años en aguas del Mar Tirreno y convertirse al islam, sirvió a Uluç Ali entre Trípoli y Argel como esclavo renegado. En la documentación no se encuentra su verdadero nombre cristiano, pero una carta cifrada enviada desde Génova por el embajador español Diego Guzmán de Silva (1569-70) a Felipe II, desvela cómo, gracias al favor de su amo, este neófito de la fe musulmana llegó a asumir la función de tesorero personal de Uluç Ali en 1570:

me dizo [un secretario de Lucca] que haviendo salido un hijo de un paesano de aquella su tierra [la Republica de Lucca], de treze años bonito y de buen ingenio con un mercader que yva a negociar, fue tomado por Aluchali y le ha servido hasta agora que sera de veynte y un años, y le ha favorecido tanto q es agora su thesorero general.¹⁴

La breve historia de Amurat ofrece la oportunidad de reflexionar sobre un detalle muy importante para seguir con la reconstrucción del primer nivel de la familia argelina de Uluç Ali: la relación existente entre la procedencia geográfica de los renegados y los cargos desempeñados dentro de la provincia de Argel según el grado de favoritismo alcanzado. Si bien, en un primer momento, se ha justificado la numerosa presencia de convertidos “italianos” en la ciudad magrebí con relación a las metas de los ataques corsarios, su vinculación con el círculo privado del *beylerbeyi* necesita una explicación más rotunda. Los conceptos de «*solidarity*» (solidaridad) o de «*trustworthiness*» (confianza), usados en las investigaciones de Metin Kunt y David Ayalon para apoyar a nivel antropológico el mecanismo de patronazgo en los imperios otomano y mameluco, ayudan a aclarar este interrogante¹⁵. Estos sentimientos, que Uluç Ali sentía hacia aquellos que, como él, venían de la Península italiana y se habían convertido al islam, no se originaban de un sentido común de identidad en cuanto neófitos de la fe musulmana, sino del hecho de haber compartido unas cuantas experiencias similares y, sobre todo, del recurso a un mismo criterio con el que se evaluaban ciertas cualidades individuales. Para aclarar esto resultan muy útiles las palabras con que Diego de Haedo describía cómo el convertido veneciano Uluç Hasan, esclavo de Uluç Ali, había obtenido en Argel un importante encargo fiscal a finales de 1568:

Muerto el Dargut sobre Malta [...] quedo el Asan por esclavo y renegado del Ochali, y como fue siempre astuto, entremetido audace, atrevido, y desembuelto, con esto y con otras vellaqueria de turco, vino a ser muy querido del Ochali: y assi quando fue proveydo de Rey y gobernador de Argel, le hizo su Elami, esto es tesorero, o recaudador de sus rentas, y pagador de todas sus pagas.¹⁶

El «elami» que, erróneamente aparece en el texto transcrito de la *Topografía* para referirse al cargo de tesorero, correspondía en realidad al lema árabe *al-‘Amīn*

¹⁴ Diego Guzmán de Silva a Felipe II, Génova, 28 de julio de 1570, AGS, E, 1399, doc. 74.

¹⁵ M. KUNT, «Ethnic-Regional (Cins) Solidarity in the Seventeenth-Century Ottoman Establishment», *International Journal of Middle East Studies* 5/3 (1974), pp. 233-239; D. AYALON, *Eunuchs, Caliphs, and Sultans: a study in Power Relationships*, Jerusalem 1999, pp. 14-15.

¹⁶ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 83.

(el confiable). Este detalle permite, en primer lugar, destacar que el oficio de tesorero se reservaba a los hombres más cercanos a la figura del *beylerbeyi*, ya que las fuentes oculares sobre las que se basó Haedo —en su gran mayoría esclavos cautivos en Argel— aplicaban este término para referirse a ese encargo administrativo¹⁷. En segundo lugar, este dato arroja también nueva luz sobre las dinámicas clientelares adoptadas por Uluç Ali. Las cualidades mediante las cuales Hasan había sido elegido para ser tesorero ocultan una serie de tareas desempeñadas por el renegado veneciano para su patrono a lo largo de su esclavitud en el Magreb. Astucia, audacia, atrevimiento y desenvoltura fijan, entonces, los atributos necesarios para ser considerado un hombre de confianza y, por consiguiente, alcanzar un cierto nivel de favoritismo con el que lograr uno de los encargos más prestigioso, es decir, la gestión de las finanzas del *beylerbeyi*.

La solidaridad y la confianza parecen, entonces, elementos primarios en la creación de las más estrechas relaciones clientelares de Uluç Ali e, incluso, factores antecesores del tradicional fundamento del clientelismo resumible con el lema latino *do ut des*. El intercambio de favores, de hecho, no representaba el punto de partida de un contrato social entre dos personas, sino el afianzamiento del vínculo y el reconocimiento por parte del patrón de la posición de cada uno de sus hombres dentro de la casa. A través de la concesión al veneciano Uluç Hasan y, posteriormente, a Amurat de Lucca del cargo de tesorero privado, que no se tiene que confundir con el tesorero provincial nombrado por el sultán (*hazine kethüdasi* o *mal defterdalığı*)¹⁸, Uluç Ali pudo gestionar los beneficios económicos logrados en el Magreb. La persona encargada de esta función no supervisaba la recogida del *hās*¹⁹ (los ingresos de todo el *beylerbeylik*) y su repartición entre los salarios de los oficiales locales (*salyane*) y la suma que se debía enviar a Estambul (*irsaliye*)²⁰, sino que se ocupaba de administrar los ingresos que pertenecían al *beylerbeyi* y sobre los cuales se fundaba el poder económico de su casa.

Por lo que se conoce a través del texto de Haedo, la lista de ingresos personales del gobernador argelino comprendía hasta once puntos diferentes,

¹⁷ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 46r.

¹⁸ M. KUNT, *The Sultan's...*, p. 28; C. H. FLEISHER, *Bureaucrat...*, p. 313; M. E. MEEKER, *A Nation of Empire: the Ottoman Legacy of Turkish Modernity*, Berkeley 2002, p. 114.

¹⁹ M. KUNT, *The Sultan's...*, pp. 16-27.

²⁰ G. İŞIKSEL, «Le statut...», p. 376.

incluyendo el tributo pagado por los jeques de los clanes berberiscos para que pudiesen residir en las fronteras del territorio argelino, la pensión pagada por todos los caídas y *beyi* (gobernadores de los distritos provinciales), la cuota que caíd y *beyi* pagaban a cambio de ayudas militares para sofocar las revueltas regionales, el monopolio sobre una parte de los ingresos del corso y sobre la financiación concedida a los corsarios para armar las galeras, la herencia de los turco-otomanos muertos en Argel sin herederos, el 11% de todos los bienes exportados por mar desde el puerto argelino, los beneficios del monopolio de ciertos productos vendidos en las tiendas de la ciudad (pieles de animales, cera y sebo), el impuesto que se pagaba sobre todos los bienes importados para su venta en el *sūq*, el dinero de los permisos concedidos a los mercaderes occidentales para pescar corales a lo largo del litoral de Bona y, por último, los obsequios que los señores de Labes y Cuco debían enviar todos los años como signo de gratitud y sumisión al poder otomano en el norte de África²¹. Este patrimonio privado, que el calabrés siguió acumulando entre 1568 y 1571, fue invertido en la compra de numerosos edificios y diferentes talleres en el centro de ciudad, que estaban gestionados directamente por sus esclavos renegados²². Así, la casa de Uluç Ali se convirtió, como diría Youval Rothman, en una «empresa socioeconómica» de la Argel de finales de la década de 1560²³.

Al lado de los esclavos renegados empleados en la ciudad, se tiene que añadir otro grupo de convertidos al islam que de manera voluntaria se involucró en la familia de Uluç Ali con el fin de alcanzar oficios rentables en la administración del territorio. Al no tener una relación directa como los esclavos en propiedad, la entrada en el círculo privado del *beylerbeyi* para estos renegados se conseguía a través de dos modalidades. Por un lado, la entrega de dinero y cartas de recomendación escritas por un dignatario de la corte otomana eran elementos suficientes para asegurarse una plaza en la casa del gobernador. En 1570, el renegado siciliano Salefo presentó a Uluç Ali una carta en su favor redactada por Piyale Pasha junto al pago anticipado de una suma de dinero para poder realizar el oficio de caíd de una de las ciudades del litoral magrebí²⁴.

²¹ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 46r-v.

²² F. LOUALICH, *La famille...*, p. 47.

²³ Y. ROTHMAN, «Forms of Slavery», en P. HORDEN y S. KINOSHITA (eds.), *A Companion to Mediterranean History*, Chichester 2014, pp. 263-278.

²⁴ Francisco Gasparo al conde de Benavente, Valencia, 1569, AGS, E, 333, doc. 129-130.

Por otro lado, una larga amistad cuyos orígenes se remontaban a haber compartido múltiples experiencias en el mar podía corroborar un cierto grado de confianza. El renegado corso Philipppo de Pino, *alias* Mami, compañero de Uluç Ali en muchas expediciones contra Córcega a finales de la década de 1550 y uno de los principales miembros de la Taifa de Argel²⁵, alcanzó en 1569 el grado de mayordomo y primer consejero (*kethüda*) del *beylerbeyi*²⁶. Según las palabras de un mercader valenciano en Argel, el corso Mami era «la persona más principal de la casa del rey [Uluç Ali]»²⁷. Si bien en la documentación no se encuentra una referencia directa que explique cómo se desarrollaba el proceso de inserción de un renegado libre dentro de la red de poder del *beylerbeyi*, parece que el vínculo clientelar se consolidaba a través de la creación de un lazo familiar por medio del matrimonio del nuevo cliente con una de las esclavas de la casa del patrono, como era costumbre entre los corsarios de Argel²⁸. La boda, entonces, reglamentaba el acomodamiento de un convertido al islam en una nueva familia y, de tal modo, consolidaba la relación vertical de confianza típica entre patrono y cliente. Por tanto, sobre la base de una lealtad personal fruto de vínculos de amistad o matrimoniales, se tiene que entender el nombramiento del corso Mami al mando de Argel como *khalifa* de Uluç Ali cuando, a finales de 1569, empezó la campaña otomana para la conquista del reino de Túnez²⁹.

Al igual que Mami, también otro renegado, el sardo Ramadán, se aprovechó de su amistad con Uluç Ali para entrar en su familia³⁰. Al contrario de muchos de sus compañeros, Ramadán tenía un gran conocimiento de la cultura política y de la sociedad magrebí. Tras su conversión al islam, su amo, un mercader de Argel, lo envió a una de las escuelas islámicas de la ciudad, donde aprendió tanto la lengua local como el idioma otomano³¹. Desde entonces, Ramadán desempeñó en las décadas centrales del siglo XVI el cargo de caíd de diferentes ciudades dentro de las cuatro áreas administrativas de la provincia. Entre estas experiencias, cabe destacar

²⁵ L. MEROUCE, *Recherches...*, vol. II, p. 104.

²⁶ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 79v.

²⁷ Francisco Gasparo al conde de Benavente, Valencia, 1569, AGS, E, 333, doc. 129-130.

²⁸ F. LOUALICH, «In the Regency...», p. 76.

²⁹ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 79v.

³⁰ E. SOLA, *Uchalí...*, p. 63.

³¹ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 81v.

el periodo pasado en el gobierno de la provincia oriental de Constantina (1566-71)³², ya que la represión de los levantamientos de las tribus de este distrito —los Henancha y Mokrani— le ganaron la reputación de gobernador justo y líder valiente³³. Más que por estas habilidades, Ramadán entró al servicio de Uluç Ali en cuanto que poderoso aliado. A lo largo de su carrera, el renegado sardo había tejido una trama de relaciones importantes en las comarcas berberiscas gracias a las bodas de sus dos hijas con oficiales de la milicia otomana: Mami, un renegado español muy rico según las palabras de Haedo, y Chedar, convertido de origen napolitano e hijo de Mehmed, esclavo renegado del mismo Ramadán³⁴. La unión de la fuerza militar expresada por estas tres figuras —Ramadán, Mami y Chedar— llevó con mucha probabilidad a Uluç Ali a designar al caíd sardo de Constantina como su primer lugarteniente para la campaña tunecina y a disfrutar así de las huestes provinciales al mando de sus parientes para la conquista de la capital hafsí. Como recompensa de la ayuda recibida, Uluç Ali vinculó la familia de Ramadán a la suya concediendo al renegado sardo el título de gobernador de Túnez y a su cuñado, Mehmed, el título de capitán de las huestes que los argelinos habían dejado en el territorio recién ocupado³⁵:

Todo aquel invierno se estuvo el Ochali en Tunez apaciguando aquel Reyno, y trayendo a su obediencia todos los demas lugares y tierras el subjectas. Y siendo el mes de febrero del año siguiente de 1570 dexando por su teniente y governador de aquel Reyno, a un renegado Sardo de muy buen juyzo y discrecion, que se llamava el alcaide Rabadan, y por su Bilerbey o capitan de la milicia, y general, a un renegado Napolitano, que se dezia el alcaide Mahamet.³⁶

Desde este primer nivel del *kapı* argelino, compuesto por una serie de relaciones personales con convertidos italianos, se puede pasar al análisis de un segundo nivel basado en los contactos que Uluç Ali, como titular del oficio de *beylerbeyi*, tuvo que desarrollar con las diferentes realidades sociales de Argel.

Si bien estos contactos tenían lugar de manera corriente en el diván local, la falta de documentos sobre las sesiones semanales de este órgano político lleva a indagar las relaciones con los miembros de Taifa y *Odjack*, así como aquellas con los

³² M. GAID, *Chronique des beys de Constantine*, Alger 1980, p. 13.

³³ *Ibidem*, p. 18.

³⁴ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 79r-v y fol. 83v.

³⁵ *Histoire de l'Afrique de Mohammed ben Abi el Raini el Kairouani*, E. PELLISSIER de REYNAUD (ed.), Paris 1845, p. 295.

³⁶ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 79v.

representantes de las familias de la elite local y de las tribus aliadas, a través de tres episodios singulares.

A comienzos de 1570, la llegada de Túnez a Argel de un tal Pey, un esclavo negro de Uluç Ali, según recoge el texto de Haedo, ofrece pistas para detallar las relaciones del calabrés con la Taifa. A Pey se le había encargado que ordenara a los principales corsarios argelinos el armamento de todas las galeras disponibles para salir en corso³⁷. Solo un mes y medio más tarde una flota de diecinueve embarcaciones dejaba el litoral norteafricano. Uluç Ali capturó tres galeras de Malta cerca de la isla siciliana de Favignana³⁸ al mando de esta flota y en compañía de los mejores rais de aquel entonces —Cara Peri, Deli Mami, Mami Gancio, Caracogia, y también Caragiali, capitán de los corsarios de Argel³⁹—. Esta empresa, celebrada en Argel con la colocación de las banderas maltesas en la puerta de la marina⁴⁰, además de reafirmar el poder de la flota argelina en el Mediterráneo, atestigua la buena conexión entre el *beylerbeyi* y los miembros de la corporación de corsarios.

La trama de relaciones que vinculaba al gobernador con el mundo del corso argelino se basaba en una lógica de interdependencia. De un lado, Uluç Ali necesitaba de la ayuda de los corsarios para cumplir con sus planes políticos y con las órdenes que llegaban de Levante. Por esta razón, su gobierno argelino apoyó y favoreció siempre las acciones de corso protagonizadas por los rais⁴¹. Así Raimond de Rouer, barón de Forquevaux y embajador galo en Madrid, subrayaba las órdenes de Uluç Ali a la Taifa de Argel en el verano de 1570:

Il tient à l'ancre quatorze bons vaisseaux chargez de tout son bien et de ce qu'il a peu desrober et armez d'hommes à luy fidelles. Et afin de ne pouvoir estre empesché de faire voile à sa vollenté, il a donné commission à toutz les coursaires de ladite ville d'aller en course à leur adventure, de sorte que seulement sesdits quatorze vaisseaulx y sont demourez.⁴²

Del otro lado, la misma Taifa, en cuanto conjunto de corsarios y mercaderes, dependía de las elecciones y estrategias político-económicas del gobernador

³⁷ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 78v.

³⁸ *Ibidem*, p. 856; el marqués de Pescara a Felipe II, Palermo, 18 de julio de 1570, AGS, E, 1133, doc. 85.

³⁹ G. BOSIO, *Dell'istoria...*, vol. III, 857-858.

⁴⁰ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 79r.

⁴¹ M. GARCÍA-ARENAL y M. Á. de BUNES IBARRA, *Los Españoles...*, pp. 194-195.

⁴² E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, pp. 46-47.

otomano para organizar y realizar sus salidas a lo largo de cada primavera y verano. Como consecuencia de ello, los corsarios se prestaban de manera sistemática a apoyar la política exterior argelina actuando como milicias marítimas del *beylerbeyi*. En 1569, el capitán Deli Mami acompañó a Uluç Ali a Bizerta, donde se quedó en su compañía en calidad de guardián del litoral durante los trabajos de fortificación de la ciudad tunecina⁴³. En el mismo año, Sinan Rais fue a Susa con el fin de espiar los movimientos de las flotas enemigas en el sur de Italia⁴⁴, mientras que el corsario Caraperi zarpaba del norte de África con rumbo a Estambul para acompañar a un «embaxador que embia el rey de Argel al Turco con cartas de los moriscos de España»⁴⁵.

Esta mutua cooperación permitió a Uluç Ali cumplir con sus deseos de expansión territorial hacia el este y con las órdenes que le llegaban de la Puerta, pero al mismo tiempo dando posibilidad a los corsarios argelinos de difundir el miedo en los litorales cristianos del Viejo Continente a través de sus incursiones. En 1570, las palabras del embajador de Felipe II en Génova, Diego Guzmán de Silva, resumen la situación crítica para los súbditos de la Monarquía hispánica en el Mediterráneo occidental: «las galeras desta Republica [de Génova] llegaron aqui a los 28 deste [mes] cargadas de seda y de miedo de Luchali»⁴⁶.

Si a la luz de estos ejemplos se puede confirmar el buen estado de las relaciones con los capitanes de la marina argelina, no se puede decir lo mismo para las relaciones con el *Odjack*, si bien el primer contacto con los jenízaros supuso el comienzo de una feliz convivencia. En marzo de 1568, cuando Uluç Ali llegó al puerto de Argel para tomar posesión del título de *beylerbeyi*, todos los oficiales del cuerpo militar otomano se precipitaron a la marina para saludar y celebrar a su nuevo gobernador. Más que una particularidad debida a la influencia del personaje que estaba por convertirse en el oficial al mando de la ciudad, esta ceremonia era un ritual que se repetía siempre que llegaba un nuevo *beylerbeyi* enviado de Estambul. En particular, los jenízaros solían recibir de manera festiva al gobernador elegido por la Puerta porque, según la tradición local, cada vez que un gobernador asumía

⁴³ «Lo que refiere Sinan Rais de Argel turco de una galeota de diez y ocho bancos q fue tomada a ultimo de junio sobre el Timbano», s.l., 1570, AGS, E, 487, s.n.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ Petro Pareti corso a Felipe II, Argel, 12 de septiembre de 1569, AGS, E, 333, doc. 151.

⁴⁶ Diego Guzmán de Silva a Felipe II, Génova, 30 de agosto de 1570, AGS, E, 1399, doc. 90.

el cargo en Argel, se veía obligado a aumentar el salario de todo el cuerpo del *Odjack*⁴⁷. A cambio de esa costumbre, el *beylerbeyi* contaba con la fundamental ayuda de la milicia otomana tanto para recaudar las tasas en la comarca del distrito argelino como para planificar sus conquistas militares en el Magreb y defender el territorio de los enemigos⁴⁸.

Sin embargo, tras este comienzo idílico, las cosas cambiaron de manera radical. Después de un año de permanencia en Argel, Uluç Ali ya quería dejar el cargo y volver a Estambul según relataba, en verano de 1569, el bailo Soranzo en una misiva secreta enviada a los jefes del *Consiglio di Dieci* de Venecia:

Alli 21 detto è venuto qui due galere de Algieri [che] mancano giorni 22, danno nova come Lugalli re de Algeri è tanto malvoluto dalli giannizzeri che ha mandato a domandare qui che sia mandato un altro in suo loco.⁴⁹

No fue solo la hostilidad de los jenízaros, como se lee en la carta veneciana, lo que llevó a Uluç Ali a considerar esta decisión extrema. Lo que empujó al *beylerbeyi* a enviar una galera a Estambul para pedir su sustitución fue el descubrimiento de una conspiración por parte de algunos miembros del *Odjack* para matarle a él y a sus ministros:

Todavía los genicaros concertaron de matar al rey y a cinco o seis de los mas principales y tenian senalado el dia de su pasqua q es a 25 de marco y un dia antes llego Catanio y con el un aga que es capitan de los genicaros y se estorvo lo que tenian concertado.⁵⁰

Gracias a la intervención del Aga, jefe de la milicia jenízara, en compañía del caíd Jafar, renegado siciliano de Catania⁵¹, se frustró la conjura y se evitó el asesinato de Uluç Ali. La posición del primer oficial del *Odjack* en defensa del *beylerbeyi* muestra que Uluç Ali no se había enemistado con toda la milicia, sino con una parte de ella. Con mucha probabilidad, los artífices de la conjura eran jenízaros

⁴⁷ «Sulen también los Reyes recién venidos, por uso y costumbre ya muy usada, y por ganar la voluntad a los genizaros, acrecentar a cada uno una o medie dobla de paga al mes»: D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 12r.

⁴⁸ M. KADDACHE, *L'Algérie durant la période ottomane*, Alger 2002, pp. 23-25.

⁴⁹ El bailo Barbaro al Senado, Estambul, ASVe, CCX, L, 3, doc. 197.

⁵⁰ Francisco Gasparo a Felipe II, Valencia, 1569, AGS, E, 333, doc. 129.

⁵¹ Las primeras noticias que se han encontrado sobre el renegado siciliano "Catania", como aparece en la mayoría de las fuentes, atestiguan su posición de caíd de Mostaganem y capitán del ejército de Hasan Pasha, hijo de Hayreddin, cuando este último intentó sitiar Orán en 1563: cartas del Conde de Alcaudete, Orán, 20 y 21 de marzo de 1563, AGS, E, 1478, doc. 58; P. GAYTAN, *Historia de Orán y de su cerco*, E. BISETTI y G. CARAVAGGI (eds.), Fasano di Puglia 1985, pp. 53-55.

pertenecientes a las clases inferiores de la estructura piramidal que formaba el cuerpo militar. Sus deseos de matar a Uluç Ali y remplazarlo procedían, como aclara Haedo, de no haber recibido la paga que el *beylerbeyi* debía disponer mensualmente⁵². Pese a que la mayoría de los soldados del *Odjack* siguieron a su gobernador en la campaña de Túnez formando una parte consistente de su tropa, Uluç Ali continuó enfrentándose a un pequeño grupo de jenízaros rebeldes hasta sus últimos días en Argel. Aún a finales de 1569, el renegado corso Mami refería otro intento de asesinato, mientras que en pleno verano de 1570 un mercader valenciano anotaba que un grupo de jenízaros impidió que Uluç Ali saliese del puerto con sus galeras hasta recibir nuevas órdenes de Estambul:

He sabido que dicho Rey ha estado dos días aquí cerca; ha hecho poner en orden todas sus galeras y galeotas para salir, que eran en total, entre grandes y pequeñas, 19 bajeles; de modo que, queriéndose dicho Rey embarcar, los genízaros de este lugar no quisieron; le dijeron que hasta que no viniera la galeota que había enviado a Constantinopla desde Túnez, que no querían dejarlo partir. [...] y que hasta que no viniese esa respuesta no tuviese pensamiento de moverse de este lugar.⁵³

Al estado permanente de conflictividad entre el gobernador local y una parte de la milicia ciudadana, producto de la subdivisión de la esfera del poder en Argel tras la incorporación en el organigrama imperial otomano, se tienen que sumar también los problemas con la población magrebí derivados de la falta de confianza hacia el enviado de los sultanes de Estambul para administrar y gobernar la región. A lo largo del mandato argelino de Uluç Ali, las principales ciudades y distritos de la provincia de *Cezayir-i Garb* fueron el teatro de una serie de revueltas patrocinadas por las familias locales que, apoyadas por hombres de los clanes tribales, procuraban debilitar la presencia otomana en el Magreb⁵⁴. Esta situación de caos queda bien ponderada en las palabras que, en 1569, el capitán Jerónimo de Mendoza, cautivo español en Argel, escribía al virrey de Valencia:

Este reino, desde aqui a Tremezen, esta todo muy alterado contra los turcos y en tanta manera que se entiende que estando este rei seis o ocho jornadas de aqui no abra ombre que ose salir de las puertas de Arjel porque los alarbes bernan a correr la tierra de Tremezen, Mostagan, Tenez, Briscar y Sarjel y de

⁵² «Buelto a Argel el Ochali, todo aquel año y todo quanto tiempo después estuvo en el, vivió en muy grandes disensiones con los genizaros, y la verdadera causa desto era, que no les acudía tan presto con las pagas como querían, por lo qual muchas veces le amenazaron querer matar, y estuvieron muy apunto de hazerlo»: D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 79r-v.

⁵³ Andrea Gasparo a Felipe II, Argel, 14 de junio de 1570, AGS, E, 487, s.n.

⁵⁴ Avisos de Tabarca, Tabarca, 25 de enero de 1570, AGS, E, 1398, doc. 97.

otros lugares; así ya a días que no osan salir los turcos fuera de las murallas ni aun los moros que en estos lugares biben porque en cayendo en poder de los alarbes los matan.⁵⁵

Una parte de estos levantamientos respondían a una serie de medidas legislativas aplicadas precisamente por el gobierno de Uluç Ali tanto en materia económica como social y política. En primer lugar, la población estaba en contra del aumento de los impuestos decidido por el nuevo *beylerbeyi*⁵⁶. En segundo lugar, en esa coyuntura de paso entre la década de 1560 y 1570, los habitantes tuvieron que hacer frente a un nuevo flujo de inmigración procedente del sur de la Península Ibérica, ya que, según las órdenes de la Puerta, Uluç Ali había dispuesto ayudas para recibir, alojar y favorecer el acomodamiento de los moriscos dentro del tejido social argelino⁵⁷. En tercer lugar, la política de redistribución de las cargas y oficios de los distritos provinciales por medio de contratos de arrendamiento favorecía solo a los más ricos o cercanos al gobernador —turcos jenízaros de alto rango, renegados o notables ciudadanos—⁵⁸, sustrayendo a los berberiscos los únicos encargos a través de los cuales aún podían desempeñar un rol activo dentro de la estructura administrativa gestionada por los otomanos en el norte de África⁵⁹.

Para contrarrestar el estado de emergencia que se había creado en el Magreb, Uluç Ali no pudo tampoco contar con la ayuda de los señores de Cuco y Labes, ya que, como muchos otros clanes berberiscos, estos líderes tribales habían quebrado sus pactos con el gobierno argelino y estaban listos para pasar al bando de los saadíes de Fez⁶⁰. Entonces, el *beylerbeyi* tuvo que solicitar la intervención armada

⁵⁵ Jerónimo de Mendoza al conde de Benavente, Argel, 29 de octubre de 1569, AGS, E, 333, doc. 177.

⁵⁶ «Cuando Uluç Ali era gobernador de Argelia, llevaba consigo dos millones de monedas de oro y, aparte de eso, tenía unos ingresos increíbles porque reducía a tributo todo lo que se beneficiaba del transporte por mar.»: S. GERLACH, *Türkiye...*, vol. II, p. 622 (esta cita es una mi traducción del texto original editado en turco) .

⁵⁷ M. BEN HAMOUCHE, *Dar es-sultan...*, p. 109.

⁵⁸ «es menester hazer a estos fuertes de dineros para la paga adelantada del arrendamiento y para q vaya a otro alcaide se la den a él pujando el arrendamiento q assi es costumbre en argel»: Francisco Gasparo a Felipe II, Valencia, 1569, AGS, E, 333, doc. 129; F. LOUALICH, F., *La famille...*, p. 28.

⁵⁹ Como recuerda Loualich, en el espacio argelino bajo la autoridad otomana las tierras y la autoridad sobre ellas se concedían a cambio de favores: F. LOUALICH, *La famille...*, p. 28. Cfr. la visión de Loualich con la visión de Temimi que, en cambio, ilustró en sus estudios la presencia y el empleo del tradicional sistema del *Timar* (concesión de tierras a cambio de traer beneficios y rentas de gestión limitada) también en el Magreb otomano: A. TEMIMI, «La propriété foncière et le système des timar et zaamat dans la Régence ottomane de Tunis», *Arab Historical Review for Ottoman Studies* 11-13 (1995), pp. 179-197.

⁶⁰ «que el rey de labes y gioco mameto y todos los moros principales estan con proposito de alçarse contra los turcos en ayuda del jarife»: Francisco Gasparo a Felipe II, Valencia, 30 de octubre de 1570, AGS, E, 334, doc. 44; «Que en las partes de Berbería no tiene Luchaly otra gente a su devocion que

de Estambul de manera que los refuerzos militares de la Puerta aliviasen las revueltas que habían puesto en serio peligro la autoridad otomana en los principales centros de Argel, Bona y Constantina⁶¹.

El análisis de las relaciones de Uluç Ali con los miembros de su familia, así como con los grupos de poder del contexto argelino, revela las importantes limitaciones que el *beylerbeyi* estaba experimentando para consolidar un *kapı* a su alrededor. Su casa, constituida por un núcleo de esclavos renegados de procedencia “italiana”, al que se tiene que añadir también el grupo de corsarios y algunos de los oficiales del *Odjack*, no pudo extender su radio hasta influir sobre los jeques berberiscos o el círculo elitista de las familias argelinas como, en cambio, sí había logrado Hayreddin Barbarroja a comienzos de siglo⁶².

La causa principal que obstaculizó este intento se retrotraía a la finalización del proceso de otomanización de Argel. El líder local, que había tenido que preservar el bienestar de la comunidad, se convirtió en un *beylerbeyi* indiferente a las necesidades locales y cada vez más volcado en seguir su proceso de ascenso social en la administración imperial. Se replicaba así, según anotaba lúcidamente el bailo Soranzo en 1584, la costumbre de aquel entonces:

Conoscendo che il primo bassa cavava utilità grandissima dal vender tutti li officii per grandi che siano, così di dentro come di fuori [...] ha voluto la Maesta vender lei liberamente tutti li magistrati et tirar li denari in Casna, et questo hebbe principio in tempo di Acmat Bassa, successor di Mehemet, il quale, valendo poco et d'ingegno et di esperienza, et conoscendo quanto li denari piacevano a Sua Maestà, essendo lui, ricchissimo, per esser stato genero et herede di Rustam Bassa, così come se gli facevano li donativi per la causa preditta, tutti li mandava alla Maesta Sua, onde se gli era fatto gratissimo. Ma, morto lui, il signor non ha voluto piu che IIIa mano, ma alla libera vender lui tutti li predetti officii, de' quali cava grandissima summa d'oro, e tanto maggiore che non facevano li bassa, quanto che il donar a Sua Maestà bisogna che sia più largo che se si donasse ad un suo ministro, in tanto che si trova chi dona per gli beglierbei principali, come il Cairo, Babilonia, Algier, et altri simili, fino a ducati 100 mila, et quello che grandemente importa è che non si costuma più lassar li gradi in mano de chi li ha, come già si solea per lungo tempo, ma in capo de doi o tre anni si mutano, principalmente per haver novo donativo [...]. Quelli

son dos geques alarves y esto porque son enemigos del rey de Tunez y que entre los dos no ternan mas gente de hasta dozientos cavallos»: «Lo que se entiende de Luchali», La Goleta de Túnez, 26 de mayo de 1570, ABFZ, A, 221, doc. 80:

⁶¹ E. S. GÜRKAN, «The Centre and the Frontier...», pp. 133-134.

⁶² M. Á. de BUNES IBARRA, *Los Barbarroja...*, p. 79.

ministri che hanno simili carrichi partecipano di queste tiranniche utilità con li sanzachi et cadi, che altrimenti non lo potriano fare.⁶³

A la luz de esta larga explicación del agente veneciano, se puede entender cómo las maniobras aplicadas por Uluç Ali no fueron errores políticos debidos a la falta de experiencia en el contexto magrebí, sino el fruto de un plan estratégico consciente para lograr un cargo más prestigioso en la estructura imperial otomana. En primer lugar, seguir las órdenes de la Puerta significaba para Uluç Ali alcanzar el favor y la confianza del diván imperial, a pesar de que la aplicación de los dictámenes imperiales —envío de dinero y trigo a Estambul, concesión de privilegios a los moriscos de Granada y campañas de guerra en el Magreb— podían debilitar mayormente a una población local que tenía ya que enfrentarse a epidemias, pestilencias y a una generalizada falta de recursos⁶⁴. En segundo lugar, las operaciones de arrendamiento de los oficios argelinos representaban el origen de un tesoro privado que el calabrés habría invertido en lujosos presentes para consolidar sus vínculos con los principales miembros de la elite palaciega de Estambul. Esta lógica alimentó un sistema provincial oligárquico o, más bien, plutocrático, ya que solo los más ricos y cercanos a la figura del gobernador podían acceder a los altos rangos de la política y desempeñar un papel activo en el ejercicio del poder en Argel.

La pequeña red de convertidos al islam, corsarios y oficiales de las milicias que se aglutinó alrededor de Uluç Ali por medio de relaciones clientelares, además de consolidar su poderío en la provincia de Cezayir-i Garb, representó un apoyo fundamental para cumplir con las ambiciones políticas del *beylerbeyi*. En manera particular, los lazos de confianza y solidaridad entrelazados con sus renegados, los más fuertes y estables en cuanto que eran consecuencia de una relación íntima patrono-esclavo o patrono-cliente, siguieron formando el esqueleto de su familia “italiana” aun cuando Uluç Ali alcanzó el título de primer almirante otomano en 1571 y se mudó definitivamente a Estambul.

⁶³ M. P. PEDANI, *Relazioni di ambasciatori veneti al senato. Volume XIV: Costantinopoli: relazioni inedite (1512-1789)*, Torino 1996, pp. 281-282.

⁶⁴ F. KHIARI, «Au Maghreb...», pp. 625-644.

El estudio del almirantazgo de Uluç Ali se dirige a comprender qué estrategias adoptó este neófito para mantenerse al mando de un oficio tan importante durante dieciséis años. Además de la longevidad, si se tiene en cuenta que el periodo en que ejerció el oficio de primer almirante (1572-87) se corresponde con una coyuntura en la que los sultanes de Estambul optaron por una estrategia defensiva en el Mediterráneo⁶⁵, este análisis adquiere más significado a la hora de examinar cómo Uluç Ali usó a los miembros de su familia para contrastar los dictámenes de la Puerta y quedarse al mando de la marina.

El momento de crisis a que se enfrentó la flota otomana tras la batalla de Lepanto jugó sin duda alguna a favor de Uluç Ali, ya que el título que le otorgó Selim II le dio la posibilidad de ampliar su red de patronazgo tanto a través de la configuración de nuevas relaciones en Estambul como a través del mantenimiento de las ya tejidas en Argel. Sin embargo, antes de analizar la formación y consolidación de una nueva red de poder que abarcó todo el espacio mediterráneo, es necesario aclarar la terminología del oficio desempeñado por Uluç Ali para señalar los límites de su autoridad dentro del organigrama imperial.

La expresión *Kapudan-i derya*, *Kapudan Paşa* o *Capitán Pascia*, según la tipología de fuentes que se adopte, otomanas en los dos primeros casos y occidentales en el tercero, se compone de dos términos que juntos se han usado hasta ahora de manera intercambiable para referirse a los almirantes otomanos que dirigían las expediciones en el mar Mediterráneo. El término *Kapudan*, como recientes estudios han demostrado, además de tener una obvia familiaridad fonética con la palabra latina *capitaneus* de origen griego bizantino (*katepánō*: quien está a la cabeza, al mando), encuentra también dentro de la morfología turco-persa una explicación en cuanto que unión de los lemas *kapu* (puerta, corte) y *dan* (quien sabe), siendo entonces el *kapudan* «quien conoce el oficio y sabe cómo

⁶⁵ P. FODOR, «Between Two Continental Wars: the Ottoman Naval Preparations in 1590-1592», en I. BALDAUF y S. FAROQHI (eds.), *Armagan, Festschrift für Andreas Tietze*, Prague 1994, pp. 90-111.

administrarlo»⁶⁶. Por tal razón, con relación al contexto naval, este vocablo se solía usar de manera general para referirse al jefe de una flotilla (*reis kapudani*) o, como se denota en el caso de áreas específicas, para referirse a quien ostentaba el cargo de almirante de una flota determinada —*Misir kapudani* (capitán de la flota del mar Rojo), *Iskenderiye kapudani* (capitán de la flota de Alejandría)—⁶⁷. Dentro de ese uso común, su utilización con el nombre *derya* (mar) indicaba al comandante general de toda la flota imperial (*kapudan-i derya*).

Sin embargo, en la documentación otomana, el término *kapudan-i derya* se suele encontrar de manera regular solo a partir de la segunda mitad del siglo XVI y, en particular, desde el nombramiento de Ali Pasha como primer almirante en 1567⁶⁸. Antes de esa fecha, la adopción de este vocablo fue esporádica y alternada con otros términos que señalaban siempre el mando general de la marina. Esto ocurrió porque la figura del *Kapudan-i derya* no se afianzó en el ideal político otomano hasta después de la asunción por los osmanlíes de la importancia de las cuestiones marítimas para la consolidación de su imperio⁶⁹.

Tras la conquista de Constantinopla y hasta comienzos del siglo XVI, los sultanes solían conferir el mando de la flota para controlar la presencia veneciana y genovesa en Levante al *sancakbeyi* de Galípoli, ciudad donde estaba situado el principal arsenal de aquel entonces⁷⁰. Este gobernador, honrado con el rango oficial de *daryâ-begi* (gobernador del mar)⁷¹, supervisaba en calidad de *kapudan bey* la construcción de nuevas galeras y, siguiendo la estrategia naval de ese tiempo, se ocupaba de la defensa de las aguas del Egeo⁷².

A partir de las primeras décadas del XVI, cuando se intensificó la lucha por la hegemonía del Mediterráneo, se asistió a un cambio fundamental debido a la necesidad de dar vida a una flota más poderosa y aún más centralizada, que pudiese

⁶⁶ G. HAZAI, «A propos de l'histoire du titre Kapudan Paşa», en E. ZACHARIADOU (ed.), *The Kapudan...*, pp. 3-6.

⁶⁷ C. IMBER, «The Navy of Suleyman the Magnificent», *Archivum Ottomanicum* 6 (1980), p. 257.

⁶⁸ S. OZBARAN, «Kapudan Pasha», en *The Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden 1997, vol. IV, pp. 571-572.

⁶⁹ A. C. HESS, «The Evolution of the Ottoman Seaborne Empire in the Age of the Oceanic Discoveries, 1453-1525», *The American Historical Review* 75/7 (1970), pp. 1892-1919.

⁷⁰ H. INALCIK, «Gelibolu», en *The Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden 1997, vol. II, p. 984.

⁷¹ B. LEWIS, «Darya-begi», en *The Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden 1997, vol. II, pp. 165-166.

⁷² P. BRUMMETT, «Foreign Policy, Naval Strategy, and the Defence of the Ottoman Empire in the Early Sixteenth Century», *The International History Review* 11/4 (1989), pp. 613-627.

proyectar la fuerza de los otomanos en el mar⁷³. Selim I terminó las construcciones de un arsenal en Estambul de un tamaño superior al de Galípoli, mientras que Solimán I llamó a la corte al corsario Hayreddin Barbarroja para reorganizar toda la flota⁷⁴. Con el fin de consolidar el poder de Hayreddin, ya que este corsario no tenía ni título de *sancakbeyi* de Galípoli ni otro cargo administrativo efectivo, Solimán I creó para él el título de gobernador de *Cezayir-i Bahr-i Sefid* (provincia de las islas del mar Blanco), una provincia marítima que agrupaba todas las islas y litorales otomanos en el Egeo bajo la supervisión del primer almirante⁷⁵. Por tal razón, el primero en ser conocido como *kapudan-i derya* fue Barbarroja, ya que el corsario y nuevo gobernador de las islas del Egeo había sido honrado por Solimán I con el título honorífico de *mirmiran-i derya* (gobernador de los mares). Los sucesores de Hayreddin —Mehmed Sokollu Pasha, Sinan Pasha, Piyale Pasha y Ali Pasha— fueron todos nombrados *kapudan paşa* o *kapudan begi* porque solo los más valerosos podían alcanzar el cargo de *beylerbeyi* de *Cezayir-i Bahr-i Sefid* y el consiguiente reconocimiento como *kapudan-i derya*⁷⁶. Uluç Ali fue uno de ellos ya que, el 28 de octubre de 1571, recibió de Selim II el *beylerbeylik* de las islas como recompensa por los esfuerzos hechos para salvar una parte de la flota durante los acontecimientos de Lepanto⁷⁷.

Todas estas aclaraciones son necesarias para destacar la importante relación entre oficio y título, ya que el rango del *Kapudan-i derya* dentro del organigrama imperial correspondía al cargo administrativo (*sancakbeyi*, *beylerbeyi*, visir) o militar (*bölükbaşı*: jefe de los jenízaros) que su titular desempeñaba contemporáneamente. Si bien el primer almirante llevaba el mando de las operaciones marítimas, quien conducía y comandaba la flota fuera del puerto de Estambul durante las expediciones se establecía en función del rango militar o administrativo. Por eso, se pueden encontrar varios casos a lo largo del siglo XVI en que la flota no estaba al mando del efectivo *Kapudan-i derya* porque este tenía un

⁷³ I. BOSTAN, «Ottoman Maritime Arsenals and Shipbuilding Technology in the 16th and 17th Centuries», en K. CIÇEK (ed.), *The Great Ottoman-Turkish Civilization*, Ankara 2000, vol. III, pp. 735-744.

⁷⁴ N. VATIN, «Comment Hayr ed-Dîn Barberousse fut reçu à Istanbul en 1533», *Turcica* 49 (2018), pp. 119-151.

⁷⁵ I. BOSTAN, «The establishment...», pp. 241-252.

⁷⁶ I. BOSTAN, «Kapudan Paşa», en *TDVIA*, vol. 24, pp. 354-355.

⁷⁷ I. BOSTAN, «Kiliç...», p. 412.

rango oficial inferior respecto al de otro almirante. De hecho, bastante a menudo los agentes occidentales advertían de la presencia de dos o más generales al mando de la flota otomana, cuando en realidad uno de los dos era el *Kapudan-i derya*, mientras que el otro era un simple almirante que, debido a un rango más elevado, protagonizaba una determinada expedición⁷⁸. En 1573, el embajador francés en Estambul, François de Noailles, obispo de Dax, relataba a Carlos IX que los «chefs d'icelle sont Pialy-Bassa et Uluchaly»⁷⁹, mientras que al año siguiente, un informe hecho por el virrey de Nápoles aclaraba que Uluç Ali era «capitano di tutta larmata», el *Kapudan-i derya*, y «Piali Pascia generale di essa», el almirante nombrado para esa expedición⁸⁰. Esto ocurrió porque Piyale Pasha, desempeñando en aquel entonces el oficio de tercer visir de la Puerta⁸¹, tenía un grado representativo superior al de Uluç Ali, que era *beylerbeyi* de las islas del Egeo.

Esta breve digresión sobre el origen del oficio de primer almirante de la marina otomana ofrece una serie de datos importantes para encuadrar y analizar la autoridad del *Kapudan Pasha*⁸². Para cumplir con este análisis, a continuación, se desarrolla el estudio en las tres áreas diferentes en que Uluç Ali forjó nuevas relaciones de poder y consolidó otras viejas a lo largo de su almirantazgo: la ciudad de Estambul, la provincia de las islas o del archipiélago del Egeo, y el Mediterráneo occidental turco-berberisco. En estos tres espacios geográficos, los conceptos de confianza y solidaridad con que el renegado calabrés había construido su familia de convertidos al islam en la provincia de *Cezayir-i Garb* siguieron siendo los elementos básicos sobre los que establecer su *kapi*. Como prueba de partida para eso, es suficiente observar cómo en la lista de finales de 1571 de los *azap* (o sea, los pertenecientes al rango más bajo de quienes prestaban servicio en el arsenal), la mayoría eran «hijo de Abdullah», signo característico de ser neófitos musulmanes⁸³. El pasado magrebí del nuevo almirante estaba marcando sus primeros pasos al mando de la flota imperial, ya que, junto a la predilección por los renegados como

⁷⁸ C. IMBER, «The Navy...», pp. 248-249.

⁷⁹ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, p. 426.

⁸⁰ «Lo que refiere Mustafa subaxi de la Morea», s.l., 29 de mayo de 1574, AGS, E, 1064, doc. 115.

⁸¹ El bailo Soranzo al Senado, Estambul, 5 de junio de 1568, ASVe, SDC, filz. 3, fol. 106.

⁸² A partir de ahora se utilizará *Kapudan Pasha* como sinónimo de *Kapudan-i derya* para facilitar al lector la lectura y comprensión del texto, habiendo ya explicado las sutiles diferencias en la terminología.

⁸³ C. IMBER, «The Navy...», p. 253.

empleados para la reconstrucción de la marina del sultán, un informe anónimo de 1572 sobre las noticias de Estambul señalaba el intento de Uluç Ali de incorporar solamente corsarios procedentes del norte de África como capitanes de las galeras⁸⁴, pese a que las decisiones finales sobre la reconstrucción de la armada se tomaran dentro del Diván⁸⁵.

El centro de su nuevo poderío fue el arsenal imperial (*tersane-i amire*) de Estambul, situado en la ribera oriental del Bósforo, en el distrito urbano de Gálata. En este lugar, según los informadores y espías españoles⁸⁶, Uluç Ali pasaba día y noche entre los astilleros y el *divanhane*, la suntuosa residencia del *Kapudan Pasha* y sus principales servidores⁸⁷. En el arsenal, oculto a la vista de los habitantes de la ciudad por una serie de almacenes, no entraban durante la construcción de las galeras «más de los que travaxavan», como refería un aviso de Venecia en 1577⁸⁸. Bajo la rígida supervisión de Uluç Ali, que «col bastone fa volare ognuno al suo uffizio»⁸⁹, trabajaba una gran multitud de gente, entre ellos capitanes, marineros, armadores, calafateadores, remeros, herreros, reparadores, remolcadores, y fabricantes de granadas⁹⁰. La administración de este conjunto era directa responsabilidad de los oficiales del *Kapudan*: el chambelán y consejero privado del almirante (*tersane kethüda*), el mayordomo (*tersane aga*), el tesorero o contador (*tersane emini*), el guardián de la prisión (*tersane reisi*), los mensajeros (*tersane çavuş*), y el capitán del puerto (*liman reisi*)⁹¹.

Si bien algunas de estas figuras no se hallan en la documentación examinada —el capitán del puerto y el guardián de la prisión— o aparecen solo en lo que se

⁸⁴ «et fa desegno de non voler meter sopra le gallere ne janizari ne spai de la natolia ne vol chapitani de gallere salvo lo leventi o corsari»: avisos de Estambul, Estambul, 25 de abril de 1572, AGS, E, 487, s.n.; Orden al gobernador general de Argel, Estambul, 14 de marzo de 1572, BOA, MD, 12, 1043.

⁸⁵ C. IMBER, «The reconstruction of the Ottoman Fleet after the Battle of Lepanto», en C. IMBER (ed.), *Studies in Ottoman History and Law*, Istanbul 1996, pp. 85-101.

⁸⁶ «que aluchali dormia de noche en el ataraçanal y de día no salia del dando priessa a que se acabassen las galeras que alli se hazian. q el gran turco hera venido de adrianopoli y solicitava aluchali q se diesse priessa al amazon de las galeras»: Avisos de Pedro Ulcinatis, Quíos, 1572, AGS, E, 1138, doc. 99.

⁸⁷ I. BOSTAN, «Imperial Arsenal», en *The Encyclopaedia of Islam—Three*, Leiden 2015, vol. I, pp. 142-145.

⁸⁸ Nuevas de Venecia, Venecia, 13 de abril de 1577, AGS, E, 1074, doc. 10.

⁸⁹ «standovi tutti i giorni il capitano del mare Ulucciali, il quale diligentissimo e severissimo col bastone fa volare ognuno al suo uffizio; sicché supera spese volle con questo difficoltà quasi insuperabili»: «Relazione di Antonio Tiepolo», en E. ALBÈRI, *Relazioni...*, vol. II, p. 148.

⁹⁰ I. BOSTAN, «Imperial...», p. 144.

⁹¹ I. BOSTAN, «Tersane-i Amire», en *EOE*, pp. 559-561.

refiere a su oficio —los mensajeros⁹²— sin ofrecer datos sobre su nombre o procedencia, las restantes personas a cargo de la administración del arsenal desvelan detalles interesantes para el estudio de la composición de la familia del *Kapudan Pasha*.

Los agentes venecianos y franceses en Estambul arrojan luz sobre la figura del *tersane aga* de Uluç Ali, el oficial que tomaba el mando del arsenal durante la ausencia del primer almirante⁹³. En una de las relaciones del bailo Barbarigo de 1578 se lee que esta posición había sido ocupada antes por el renegado veneciano Uluç Hasan Pasha y, tras su nombramiento a *beylerbeyi* de Argel, por otro renegado originario de la Serenísima nombrado Jafer⁹⁴, mientras que, en 1586, una carta enviada por el embajador francés en Estambul, Jacques Savary de Lancosme, a Enrique III, informaba que ese cargo estaba desempeñado por un renegado de origen francés y conocido con el nombre turco de Solimán⁹⁵. Si bien la historiografía turca ha sido más propensa a destacar el papel de los oficiales en el arsenal que a aclarar con detalle sus biografías y los mecanismos de su nombramiento⁹⁶, el hecho de que nos encontremos con una serie de convertidos al islam en calidad de *tersane aga* durante el periodo del almirantazgo de Uluç Ali pudo deberse a la falta de empleados especializados en asuntos marítimos después de la destrucción de la flota en 1571. Esto llevó al Diván de Estambul a enfrentarse a una situación de emergencia y a permitir la incorporación de trabajadores hasta entonces ajenos a los asuntos náuticos⁹⁷.

La inclinación al uso de los convertidos al islam como oficiales en el arsenal se encuentra también en las figuras del *emin* y del *kethüda*. Con relación a quién se hacía cargo de supervisar los gastos de la marina, el estudio de las fuentes venecianas y españolas proporciona solamente dos nombres. El primero es el de Amurat, renegado de Lucca que, tras su experiencia como tesorero privado en Argel,

⁹² «Comanda adunque il Gran Signore ai rais, quando vuole armare, che siano nell' arsenale a sollecitare racconciamento o la fabbrica di nuova galea»: «Relazione di Antonio Tiepolo», en E. ALBÈRI, *Relazioni...*, vol. II, p. 148.

⁹³ C. TORAMAN, «Imperial Shipyard (Tersane-i amire) in the Ottoman Empire in 17th Century: Management and Accounting», *Spanish Journal of Accounting History* 13 (2010), pp. 191-226.

⁹⁴ El bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 4 de enero de 1578, ASVe, SDC, filz. 11, fols. 387-392.

⁹⁵ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. IV, pp. 506-507.

⁹⁶ I. BOSTAN, *Osmanlı bahriye teşkilatı: XVII. Yüzyılda Tersâne-i Âmire*, Ankara 2003.

⁹⁷ C. IMBER, «The Reconstruction...», p. 93.

aparece como oficial de la gestión económica de la flota en Estambul en 1578⁹⁸. El segundo nombre es el de Carlo Daniel, eunuco inglés convertido al islam y conocido con el nombre de Morat Aga, que desempeñó ese cargo en 1576⁹⁹. En cuanto a la posición del consejero privado y supervisor de los trabajos en el arsenal¹⁰⁰, las mismas fuentes revelan un nombre más: entre 1573 y 1575, el *kethüda* de Uluç Ali había sido el renegado veneciano Uluç Hasan¹⁰¹; en 1584, se encuentra en esa posición el renegado Risuan, nacido en Trapani¹⁰², mientras que al año siguiente le sucede el corso Hasan¹⁰³.

La irregularidad de estos datos, que dejan huecos entre un nombramiento y el otro, permite por lo menos avanzar una serie de consideraciones generales sobre la gestión del poder de Uluç Ali como señor del arsenal de Estambul. Las informaciones recogidas sobre el *tersane aga*, el *emin* y el *kethüda* denotan tres interesantes peculiaridades. En primer lugar, la procedencia de los renegados reunidos alrededor de Uluç Ali sigue solo en parte la tendencia del grupo consolidado en Argel ya que, además de los convertidos al islam de origen “italiano” (un veneciano, un siciliano, un toscano y un corso), se encontraban también convertidos franceses e ingleses como consecuencia y reflejo de un espacio geográfico diferente donde se reclutaban los miembros de la casa. En segundo lugar, el listado de nombres que ostentaban los altos cargos del arsenal subraya la presencia de un cierto nivel de movilidad social dentro del círculo de Uluç Ali. Al lado de nuevos renegados, fruto de las más recientes relaciones establecidas en la capital otomana, se hallan viejos convertidos procedentes de Argel. El veneciano Uluç Hasan y Amuret de Lucca, ambos tesoreros de Uluç Ali en su gobierno argelino, lograron convertirse en dos de los tres oficiales más importantes del arsenal durante los primeros años del almirantazgo. En tercer lugar, las relaciones que vinculan a los nuevos renegados con Uluç Ali reafirman la importancia de los lazos de fidelidad

⁹⁸ El bailo Barbarigo al Senado, Estambul, ASVe, SDC, filz. 12, fols. 55-59.

⁹⁹ «Relación de Antón de Avellán», Estambul, 1576, AGS, E, 488, s.n.

¹⁰⁰ «Io emino et il cachava dell'arsenale sono restati per armare il restante dell'armata»: avisos de Estambul, Estambul, 1573, AGS, E, 1063, doc. 30.

¹⁰¹ Avisos de Estambul, Estambul, 18 de mayo de 1574, AGS, E, 485, s.n.; el bailo Soranzo al Senado, Estambul, 11 de octubre de 1575, ASVe, SDC, filz. 8, fol. 476; el bailo Correr al Senado, Estambul, 29 de diciembre de 1575, ASVe, SDC, filz. 8, fols. 688-689.

¹⁰² «Procura del bailo Morosini», Estambul, 11 de noviembre de 1574, ASVe, BC, ASP, 264/II, fol. 20; el bailo Morosini al Senado, Estambul, 5 de diciembre de 1574, ASVe, SDC, filz. 20, fols. 214-220.

¹⁰³ El bailo Bernardo al Senado, Estambul, 13 de noviembre de 1585, ASVe, SDC, filz. 22, fols. 212-226.

y solidaridad que se consolidan entre los esclavos y el dueño para lograr oficios en la familia. El siciliano Risuan había alcanzado el oficio de *kethüda* tras largos años como esclavo de Uluç Ali en la capital otomana, siendo además este siciliano hijo de Isuf, otro renegado al servicio del calabrés durante la década de 1570¹⁰⁴. En cambio, el caso del inglés Morat, que un informe hecho en Estambul describe como «figliolo d'anima del detto capitano»¹⁰⁵, refleja la típica relación íntima esclavo-amo, en que el segundo adopta al primero tras su paso a la fe islámica y lo convierte en uno de sus favorecidos, en un miembro de su familia.

Bajo el nivel de los altos oficiales de la administración y del grupo de obreros y empleados varios, en el arsenal se hallaba también un conspicuo número de cautivos y esclavos cristianos que trabajaban diariamente en los diferentes astilleros. En 1573, el *Kapudan* poseía alrededor de mil ochocientos esclavos¹⁰⁶. Solo tres años después, el número había aumentado a casi tres mil¹⁰⁷, mientras que, a comienzos de 1578, la cifra había llegado a un número tal que convirtió a Uluç Ali en el primer propietario de esclavos de toda la capital otomana¹⁰⁸.

La gestión de esa cantidad de individuos, en su mayoría procedente del Mediterráneo occidental¹⁰⁹, resultó ser un serio problema para Uluç Ali. Si, por un lado, muchos de ellos huían cada año para evitar el extenuante trabajo de *kurekçi* (remeros) en las galeras de la flota otomana¹¹⁰, por el otro, una parte de los cautivos representaba una amenaza continua para la vida del almirante, como atestigua el número de motines y conspiraciones que ocurrieron a lo largo de la década de 1570¹¹¹. Para contrarrestar tanto las evasiones como las sublevaciones, a partir de

¹⁰⁴ «Procura del bailo Morosini», Estambul, 11 de noviembre de 1574, ASVe, BC, ASP, 264/II, fol. 20.

¹⁰⁵ Avisos de Estambul, Estambul, 18 de mayo de 1574, AGS, E, 485, s.n.

¹⁰⁶ «Relazione di Andrea Badoaro», en E. ALBÈRI, *Relazioni...*, vol. I, p. 384.

¹⁰⁷ Avisos de Estambul, Estambul, 16 de octubre de 1576, AGS, E, 1070, doc. 154; Diego Guzmán de Silva al marqués de Mondéjar, Venecia, 14 de febrero de 1577, AGS, E, 1073, doc. 31.

¹⁰⁸ S. GERLACH, *Türkiye...*, vol. II, p. 794.

¹⁰⁹ Avisos de Estambul, Estambul, 1579, AGS, E, 491, s.n.

¹¹⁰ S. GERLACH, *Türkiye...*, vol. II, p. 521 y p. 743. Sobre el rol de los esclavos remeros del *Kapudan Pasha* véase E. THEMPOULO, «Les kurekçi de la flotte ottomane au XVIIe siècle», en E. ZACHARIADOU (ed.), *The Kapudan...*, pp. 165-167.

¹¹¹ «che 200 schiavi della maestranza erano fugiti dall'arsenal con una galea armata da loro»: el bailo Contarini al Senado, Estambul, 7 de agosto de 1580, ASVe, SDC, rubr. 2, fol. 51; el bailo Contarini al Senado, Estambul, 29 de octubre de 1580, ASVe, SDC, filz. 14, fols. 283-295; avisos de Estambul, Estambul, 4 de mayo de 1574, AGS, E, 1064, doc. 136.

1580 se empieza a encontrar en la documentación la figura del guardián del baño de Uluç Ali.

La primera persona encargada de supervisar a los esclavos fue el genovés Pedro de Brea, que ya desde hacía algunos años ejercía el cargo de escribano privado puesto que Uluç Ali no sabía ni leer ni redactar una carta en ningún idioma¹¹². Su rol iba de la administración del baño a la contabilidad de las varias operaciones de compraventa de los esclavos del *Kapudan Pasha*¹¹³. A pesar de que nunca decidió pasar a la fe musulmana, gracias al oficio de guardián del baño y de secretario de Uluç Ali, Pedro de Brea alcanzó una total libertad de movimientos dentro de Estambul. Esta libertad le permitió convertirse en un verdadero bróker de su tiempo. A través del control de las operaciones para el rescate de los cautivos, lograba una serie de ventajas que incrementaban sus finanzas. Por un lado, el genovés especuló sobre la falta de dinero de sus compañeros de cautiverio. En muchas ocasiones, como relata el bailo veneciano, los cautivos de Uluç Ali contraían una deuda en dinero con Pedro de Brea para que pudieran rescatarse¹¹⁴. Por otro lado, el guardián del baño se aprovechó de su posición para pedir favores a los agentes europeos a cambio de conceder libertad a determinados individuos. En particular, debido a «li boni servitii che ha fatti et che fa di continuo» a la Serenísima, Brea logró el privilegio del Senado veneciano de no pagar un impuesto comercial sobre algunos bienes que envió a la ciudad lagunar en 1583¹¹⁵.

Además de la marina y del baño de los esclavos, otro polo de poder de Uluç Ali, como cuenta el bailo Soranzo en 1584, era la residencia privada que el calabrés construyó a poca distancia del centro de Estambul:

Il capitano de mare [...] habita nel canal del mar maggiore in seraglio fattosi da lui, et in un colle che è sopra esso seraglio va tuttavia fabbricando un gran casale, il quale si vede crescere molto, e lo fa chiamar Nova Calavria, nel qual da

¹¹² «Piglio il capitano la detta nota in mano et non sapendo egli ne leggere ne scrivere ne franco ne greco ne turco la diede a uno dei suoi che la leggesse»: el bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 24 de enero de 1578, ASVe, SDC, filz. 11, fols. 422-432. Sobre la figura de Pedro de Brea y su importancia en la casa de Uluç Ali véase el estudio de Valentina Oldrati: V. OLDRATI, «Pedro Brea, un genovés en Constantinopla. Veinte años de espionaje y contra-espionaje entre Madrid, Nápoles, Génova e Imperio otomano (1578-1596)», en E. SOLA y G. VARRIALE (eds.), *Detrás de las apariencias...*, pp. 153-174.

¹¹³ Resolución del Senado del 24 de septiembre de 1583, Venecia, ASVe, SDelC, filz. 5; el bailo Bernardo al Senado, Estambul, 28 de agosto de 1585, ASVe, SDC, filz. 21, fols. 479-482.

¹¹⁴ ASVe, BC, ASP, 263, fol. 8, fol. 16, fol. 44 y fols. 60-61.

¹¹⁵ Resolución del Senado del 9 de noviembre de 1583, Venecia, ASVe, SDelC, fil. 5.

habitatione alli suoi schiavi che lo hanno servito et li ha fatti liberi et maritati lasciandoli viver cristiani con un prete che gli ha dato che era schiavo anco lui, et li lascia far qual arte gli piace, et ne ha messo anco alcuni in arsenal, et gli dona a tutti il pane per suo uso.¹¹⁶

Este palacio, situado en el barrio de Kasımpaşa (Beyoğlu) y conocido por los occidentales con el nombre de «Nova Calavria», representaba el verdadero espacio donde residía la casa de Uluç Ali. Un lugar donde, según un informe de Ragusa de 1576, se encontraban entre esclavos y convertidos al islam un numero de cinco mil personas al servicio del primer almirante¹¹⁷. Si bien, como en el caso de los cautivos del baño, el numero procedía de un cálculo tan exagerado como impreciso, esa cifra revela, sin embargo, el poderío detentado por Uluç Ali por aquel entonces. El informe raguseo destacaba también cómo parte de ese poderío se basaba en concreto en las relaciones privadas con sus renegados. Lo mismo relataba Haedo, el cual añadía que Uluç Ali «sustentava y llamava hijos» a los «quinientos renegados de su casa»¹¹⁸. Otra fuente, el agente albanés Bartolomeo Bruti, hermano de Cristoforo Bruti, dragomán del bailo veneciano¹¹⁹, ofrece un detalle importante para repensar la residencia de Uluç Ali como un espacio donde confluían todas las relaciones de patronazgo:

Circa le amicitie che don martino dice che ha acquistato in casa di alucciali con molti renegati et particolarmente con soliman venetiano, quele io conosco, è giovane di pochi anni et di poca esperientia per esser novamente uscito dal serraglio di alucciali. Spara v e che gli renegati di alucciali subito che dal patrone sono ripresi dinono di voler fuggire ma poi passata la colera continuano nelli loro perversi pensieri et accusano qual si voglia huomo che habbia trattato con esso loro¹²⁰

La palabra «serraglio», usada por Bruti para referirse al palacio de Uluç Ali, establece por medio de un razonamiento analógico una comparación entre el célebre serrallo del sultán (*TopKapi sarayı*) y la residencia del *Kapudan Pasha*. Además, la breve historia del convertido veneciano Solimán, joven «di poca esperientia per esser novamente uscito dal serraglio», hace pensar en que Uluç Ali tuviese, como gran parte de la elite otomana, un espacio donde se criaban y educaban sus esclavos

¹¹⁶ M. P. PEDANI, *Relazioni...*, pp. 278-280.

¹¹⁷ Nuevas de Ragusa, Ragusa, 8 de marzo de 1576, AGS, E, 1070, doc. 29.

¹¹⁸ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 81v.

¹¹⁹ Sobre la familia Bruti y sus andanzas en la Estambul de la segunda mitad del siglo XVI véase: N. MALCOLM, *Agents of Empire: Knights, Corsairs, Jesuits and Spies in the Sixteenth-Century Mediterranean World*, Oxford 2015.

¹²⁰ «Relación de Bartolomeo Bruti», Estambul, 1576, AGS, E, 1073, doc. 22.

para que, tras la conversión, le sirviesen como hombres de confianza o guardianes del harem¹²¹. La presencia de un harem dentro de los muros del palacio de Uluç Ali está confirmada por la relación de un anónimo que viajó a Estambul en compañía del bailo Barbaro entre 1571 y 1572 y que notó la numerosa presencia de esclavas y concubinas procedentes de Argel. En el documento, que erróneamente ha sido atribuido al «maestro di casa del bailo», se lee precisamente que:

A 30 di zugno 1572 [...] arrivò quattro galere che venivano d'Algiere su le quali vi era le schiave et il thesoro di Lucchiali cappitano del mare, le quali galere nel suo intrar al seraglio fecero una bellissima et grossissima salva che parece di esser una mezza armata, et così fecero fin che arrivarono all'arsenale, et subito agiuto tornarono indrio a Besetas , alla vigna de Luchiali.¹²²

Entonces, si se admite la posibilidad de que Solimán veneciano fuese el jefe eunuco de un hipotético harem de Uluç Ali, así como podría serlo también el antes mencionado inglés Carlo Daniel, *alias* Morat Aga, se puede aventurar que muchos de los nuevos renegados que comparecen alrededor del *Kapudan Pasha* fuesen el fruto de un sistema privado de reclutamiento de servidores organizado en la casa de Uluç Ali de manera análoga al de los sultanes de Estambul¹²³. El caso del cautivo Francisco de Torellas confirma esta conjetura, ya que este español había sido enviado en 1576 a la casa del almirante para que, tras su conversión formal, Uluç Ali celebrase el ritual de la circuncisión¹²⁴.

Las referencias proporcionadas hasta ahora apoyarían la existencia de un *kapi* del *Kapudan Pasha*, cuya estructura reproducía la forma del *kapi* del sultán¹²⁵. De hecho, es indudable que, en cuanto parte de los altos rangos del gobierno otomano, Uluç Ali tuvo la oportunidad de consolidar su propio centro de poder: un espacio marcado por un lugar específico donde se desarrollaban relaciones clientelares dirigidas a apuntalar su política a cambio de oficios que desempeñar tanto en la casa como en la administración otomana¹²⁶, replicando así el orden social de las familias otomanas dividido entre *enderun* (servicio interno) y *birun* (servicio

¹²¹ E. R. TOLEDANO, «The Imperial Eunuchs of Istanbul: From Africa to the Heart of Islam», *Middle Eastern Studies* 20/3 (1984), pp. 379-390.

¹²² M. P. PEDANI, *Relazioni...*, p. 170.

¹²³ H. INALCIK, *The Ottoman Empire...*, capítulo XI.

¹²⁴ T. GRAF, *The Sultan's Renegades...*, pp. 81-82.

¹²⁵ S. FAROQHI, «Haus und Herrschaft in der osmanischen Welt», en J. EIBACH (ed.), *Das Haus in der Geschichte Europas: ein Handbuch*, Berlin 2015, pp. 553-570.

¹²⁶ M. NIZRI, *Ottoman High Politics...*, p. 5; M. GÖCEK, *Rise of Bourgeoisie, Demise of Empire*, New York 1996, p. 32 y 55.

externo)¹²⁷. Estas relaciones le permitieron monopolizar la gestión del arsenal, como arriba se ha explicado, y además el uso del patronazgo le dio la posibilidad de posicionar a algunos de sus servidores dentro del amplio organigrama imperial. En 1575, de los ciento cincuenta «renegados espanoles y ytalianos» de la casa de Uluç Ali, según la relación del espía español Antón Avellán, había «quinze o dieziseys capitanes de galeras»¹²⁸. Entre ellos, el lombardo Antonio da Vale, *alias* Soliman, que incluso había alcanzado el cargo de capitán de fanal¹²⁹. El mecanismo que permitía la infiltración de los hombres de Uluç Ali en la flota estaba regularizado por la práctica del *intisap*, ya que para lograr el título de *kapudan reis*, como advertía el bailo Giacomo Soranzo en 1576, se tenía que demostrar el propio valor al *Kapudan Pasha* o, de manera más sencilla, entregarle una suma de dinero:

ne resterò di dire che quando si fa un rais, il che bisogna riconoscere dal capitano del mare o per denari o per gratia, se gli dà soldo, secondo la qualità dell'huomo, et tanto gli dura il carrico et il soldo quanto dura la galera, et perciò ognuno usa gran cura nel governo della sua, quando sono anco in arsenale.¹³⁰

A través de esta forma de patronazgo, que Uluç Ali había seguido en su momento con su patrono Piyale Pasha, se alimentó una red de individuos vinculados al primer almirante: una familia en continua expansión, cuyos límites iban más allá de un espacio físico identificable con la casa o el arsenal de Estambul¹³¹.

Sin embargo, para profundizar y comprender este lado del *kapi* del *Kapudan Pasha*, se tienen que analizar las finalidades del patronazgo en función de las ocupaciones que tenía el primer almirante en dos áreas específicas del Mediterráneo, el espacio levantino y el ponentino, donde se proyectaba su poderío.

En el Mediterráneo levantino, el almirante era a título administrativo el *beylerbeyi* de la provincia de *Cezayir-i Bahr-i Sefid*¹³² y por tanto debía ocuparse de

¹²⁷ Y. OĞUZOĞLU, *According to Archival Sources. Fluctuations in the Ottoman Social Order: Reactions to Changes in the Ottoman Social Structure*, Cambridge 2006, p. 185.

¹²⁸ «Relación de Antón de Avellán», Estambul, 1575, AGS, E, 1144, doc. 281.

¹²⁹ «Relación de Antón de Avellán», Estambul, 1576, AGS, E, 488, s.n.

¹³⁰ M. P. PEDANI, *Relazioni...*, p. 207.

¹³¹ D. ZE'EV, «Chaotic Empire: The Ottoman Household as a Dynamic Attractor», en M. WINTER y M. SHEFER (eds.), *Turkey: The ottoman Past and the Republican Present. Studies in Memory of Aryeh Shmuelewitz*, Tel Aviv 2007, pp. 15-26.

¹³² «E tutto questo impero diviso sotto il governo di venti beilerbei [...] ed a questi tutti s'aggiunge il capitano del mare, il quale è beilerbei medesimamente di molte marine, e comanda a tutte le isole sottoposte all'Impero Ottomano»: «Relazione di Marcantonio Barbaro», en E. ALBÈRI, *Relazioni...*, vol. I, pp. 303-304; «Il capitan di mare ha il governo dell'arsenale di Pera e di Gallipoli, di sei sangiacati, cioè di Metelino, Rodi, Scio, Lepanto, Negroponte e Prevesa»: «Breve relazione della

la administración, gestión y protección del archipiélago del Egeo, así como servir de intermediario entre la población local y la Puerta en cuestiones sociales y judiciales¹³³. De manera particular, como refleja el estudio de Gilles Veinstein, el *Kapudan Pasha* solía usar a sus hombres de confianza sobre todo para recoger los impuestos provinciales que le correspondían en calidad de gobernador de las islas¹³⁴. Pese a que aún falte una amplia investigación sobre la red del *Kapudan Pasha* Uluç Ali en el Egeo, algunas consideraciones se pueden formular en cuanto a la defensa militar de esa área geográfica y al empleo de capitanes de la marina de la casa del renegado calabrés. Gracias a un informe fechado en 1574 que Cristobaldi Sotelo, excautivo del almirante otomano en Estambul, envió al virrey de Nápoles, se pueden recuperar los nombres y los cargos de los *kapudan* en que confiaba el almirante para resguardar el espacio marítimo más próximo al Bósforo. La mayoría de estos capitanes eran los gobernadores de los principales distritos del área del Egeo (los beyes de Chipre, Alejandría, Izmir, Rodas, Damietta, Quíos, Mitilene, Nauplia, Lepanto), ya que por su posición geográfica eran los más indicados para defender esas zonas marítimas. Empero, una mirada más atenta al documento permite evidenciar que entre estos capitanes, así como entre los que en la lista de Cristobaldi aparecen «sin cargo» administrativo, se encuentran nombres de individuos procedentes del *kapi* de Uluç Ali. De hecho, en el documento en cuestión se hallan: «Mami caya de luchiali», sin duda el corso Mami, que sustituyó a Uluç Ali en Argel durante las campañas tunecinas de 1569, y que ahora aparece como bey de Izmir; «Rabadan de Argel», seguramente el sardo Ramadán que fue dejado al mando de Túnez en 1570; y asimismo «Morat Aga» y «Agi Izuf»: el primero se puede asociar al renegado inglés Daniel, que será luego tesorero del arsenal y también promovido a guardián del archipiélago en 1578¹³⁵, mientras que el segundo parece ser el Isuf renegado siciliano padre de Risuan, el consejero privado de Uluç Ali a comienzos de la década de 1580¹³⁶.

milizia terrestre e marittima che ha in essere Amurat III, con le entrate e uscite del suo impero nell'anno 1575», en E. ALBÈRI, *Relazioni...*, vol. II, p. 316.

¹³³ F. EMECEN, «Some notes on defters of the Kapudan Pasha eyaleti», en E. ZACHARIADOU (ed.), *The Kapudan...*, pp. 253-264.

¹³⁴ G. VEINSTEIN, «Les documents émis par le kapudan paşa dans le fonds ottoman de Patmos», *Documents de travail du CETOBAC* 1 (2010), pp. 13-19.

¹³⁵ Avisos de Estambul, Estambul, 2de mayo de 1578, AGS, E, 1077, doc. 62; el bailo Contarini al Senado, Estambul, 23 de junio de 1582, ASVe, SDC, filz. 16, fol. 104.

¹³⁶ «Procura del bailo Morosini», Estambul, 11 de noviembre de 1574, ASVe, BC, ASP, 264/II, fol. 20.

Si el caso levantino sugiere algunas pistas que desvelan parte de la red de hombres vinculados de manera estrecha a Uluç Ali, la gestión del área magrebí bajo la autoridad osmanlí confirma la proyección mediterránea del *kapi* del primer almirante.

A lo largo de la primera mitad del siglo XVI, las relaciones entre el primer almirante y las provincias norteafricanas se basaron en la lógica de la mutua cooperación. El primero no tenía poderes efectivos sobre esas áreas como sí en el caso del Archipiélago, pero podía pedir al sultán que mandase a los *beylerbeyi* y *sancakbeyi* magrebíes que preparasen bizcocho para abastecer la flota, fortificasen el litoral para permitir a la flota otomana invernar allí y que, en caso de necesidad, ordenasen a la taifa local participar en las campañas juntando las galeras de los corsarios a la armada del imperio. A cambio, los gobernadores recibían galeras y armamentos varios que se fabricaban en el arsenal de Estambul, así como marineros y jenizaros que ampliaban las fuerzas militares tanto territoriales como marítimas para oponerse a la presencia española en el Magreb¹³⁷.

Sin embargo, a partir del sultanato de Selim II las posesiones osmanlíes en el Magreb fueron incorporadas a la provincia de las islas del Egeo¹³⁸. Esta maniobra política consolidaba la autoridad otomana en occidente a condición de vincular a los gobernadores locales con la figura del *Kapudan Pasha*. Esta conexión se evidencia especialmente durante el almirantazgo de Uluç Ali y, en particular, analizando la sucesión de los titulares en el cargo de gobernador de Argel. De los siete hombres que lo desempeñaron entre 1572 y 1587, todos menos uno fueron esclavos convertidos al islam procedentes de la casa de Uluç Ali. El renegado corso Mami, como ya se ha mencionado más veces, fue dejado al mando de Argel desde 1569 hasta 1573¹³⁹. En ese año fue sustituido por Arab Ahmed Pasha¹⁴⁰, el único que no había tenido a esa altura una relación personal con el *Kapudan Pasha*. De hecho, Arab Ahmed, nacido en Alejandría, alcanzó el título de *beylerbeyi* por su vinculación con la casa de Selim II, donde había desempeñado el rol de guardián de los

¹³⁷ E. S. GÜRKAN, «The Centre...», pp. 143-147.

¹³⁸ M. KUNT, *Sancaktan eyalete: 1550-1650 arasında Osmanlı ümerası ve il idaresi*, Istanbul 1978, p. 134.

¹³⁹ Francisco Gasparo a Felipe II, Valencia, 1 de mayo de 1571, AGS, E, 334, doc. 88-89.

¹⁴⁰ Andrea Gasparo a Felipe II, Argel, 18 de julio de 1572, AGS, E, 487, s.n.

esclavos¹⁴¹. A finales de 1574, el nuevo encargado fue el sardo Ramadán¹⁴². Su gobierno duró hasta 1577, cuando desde Estambul fue enviado el renegado veneciano Uluç Hasan, esclavo que Uluç Ali había empleado como tesorero tanto en Argel (1568-69) como en el arsenal de Estambul (1572-75). Su gestión de la provincia argelina fue una de las más duraderas (1577-88), si bien fue interrumpida dos veces (1580 y 1582) debido a la sublevación de la población local a consecuencia de una difícil situación político-económica agravada por la peste¹⁴³. En estos dos periodos en que Hasan volvió a Estambul, sin embargo, el sultán reemplazó al veneciano siempre con hombres de la casa de Uluç Ali. En 1580 fue el renegado Jafer—con mucha probabilidad el mismo Jafer *tersane aga* del *Kapudan*—, mientras que a finales de 1581 fue nuevamente el turno del sardo Ramadán, que transcurrió solo unos meses en la ciudad argelina antes de la vuelta de Hasan¹⁴⁴.

Las mismas conexiones entre gobernadores provinciales y la casa de Uluç Ali se aprecia también en el caso tripolino y tunecino, si bien las fuentes occidentales para estas áreas magrebíes resultan más irregulares, destacando el mayor interés de españoles y franceses hacia el *beylerbeylik* de Argel¹⁴⁵. En Trípoli el gobierno otomano pasó de las manos de Tellel Mustafa Pasha (1573-76)¹⁴⁶, capitán de fanal del *Kapudan*¹⁴⁷, a las de Aydar Pasha (1577-81)¹⁴⁸, yerno del renegado sardo Ramadán¹⁴⁹, que podría ser identificado con el inglés Robert Drever, otro de los renegados al servicio de Uluç Ali¹⁵⁰. El mismo Ramadán, tras su segunda experiencia

¹⁴¹ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 80v; Orden a Arab Ahmed nuevo gobernador general de Argel, Estambul, 15 de marzo de 1572, BOA, MD, 10, 266.

¹⁴² «Relacion de lo que avisan de Argel», Argel, 10 de julio de 1574, AGS, E, 488, s.n.

¹⁴³ D. de HAEDO, *Topographia...*, fols. 83v-86v y fols. 88v-89v.

¹⁴⁴ *Ibidem*, fols. 87r-88v.

¹⁴⁵ Para el caso de Trípoli, como ha destacado Günes İşiksel, la escasez de informaciones útiles para reconstruir ese primer periodo otomano se encuentran también a la hora de emplear las fuentes turco-otomanas de la segunda mitad del siglo XVI: G. İŞIKSEL, «Le statut...», p. 379.

¹⁴⁶ Avisos de Estambul, Estambul, 1573, AGS, E, 1484, doc. 273; Ludovico Ansalone al duque de Terranova, Palermo, 2 de noviembre de 1572, AGS, E, 1137, doc. 170; Andrea Gasparo a Felipe II, Argel, 18 de julio de 1572, AGS, E, 487, s.n.

¹⁴⁷ K. ÇELEBI, *Tuhfetü'l-kibar...*, p. 114; E. PELLISSIER de REYNAUD, *Histoire de l'Afrique...*, p. 336.

¹⁴⁸ «Relación del capitán Solórzano de Lasarte que se perdió en el fuerte de Túnez», s.l., 15 de julio de 1576, AGS, E, 1145, doc. 100; «Relación de Ludovico Ansalone», Trípoli, 1576, AGS, E, 1145, doc. 119; Giovanni Matteo di Coro a Juan de Zúñiga, Siracusa, 23 de julio de 1581, ABFZ, Altamira, 1, doc. 77; Bartolome Pusterla a Juan de Zúñiga, Estambul, 20 de agosto de 1581, ABFZ, Altamira, 1, doc. 83.

¹⁴⁹ El Gran Maestre de la Orden de Malta al Capitán General del Reino de Sicilia, Malta, 12 de septiembre de 1585, AGS, E, 1155, doc. 55.

¹⁵⁰ Giovanni Margliani a Felipe II, Estambul, 25 de noviembre de 1578, AGS, E, 489, s.n.

argelina, desempeñó el cargo de gobernador de Trípoli de 1582 a 1584¹⁵¹ antes de dejarlo a Mustafa Pasha (1585-86), que las fuentes vinculan al *kapı* del sultán Murad III como uno de sus oficiales¹⁵².

En cuanto a Túnez se encuentra un dato curioso, ya que, de media, entre las décadas de 1570 y 1580, los mismos actores al mando de Argel y Trípoli pasaron al mando de la antigua capital del reino hafsí, confirmando la monopolización de estos cargos entre los hombres de Uluç Ali. Desde la primera conquista otomana (1569-70) hasta el periodo sucesivo a su reconquista en 1574, el gobernador fue siempre el sardo Ramadán (1570-73; 1574-75)¹⁵³, que se alejó de la ciudad solo durante el año en que el ejército de la Monarquía hispánica al mando de don Juan de Austria conquistó Túnez (1573)¹⁵⁴. Sus sucesores fueron Ragit Rais (1575)¹⁵⁵ y Tellel Mustafa Pasha (1576)¹⁵⁶, ambos capitanes de fanal del *Kapudan Pasha*¹⁵⁷, y su yerno Aydar (1578-79; 1585-89)¹⁵⁸, cuyo periodo fue interrumpido por los gobiernos de Jafar Pasha (1579-83)¹⁵⁹, el Aga del arsenal, y de Mustafa Romano (1584-85)¹⁶⁰, convertido al islam que había sido, junto a Uluç Ali, uno de los principales rais de Dragut a comienzos de la década de 1560¹⁶¹.

La documentación estudiada, sobre todo con referencia al caso argelino más que al tunecino o tripolino, subraya la venalidad del sistema (*intisap*) a través del cual el sultán nombraba a sus gobernadores. Arab Ahmed Pasha, como revela un

¹⁵¹ BNF, AM, Français 12219, *Histoire chronologique...*, vol. I, fols. 151v-156v; Marco Antonio Colonna a Felipe II, Messina, 15 de agosto de 1582, AGS, E, 1152, doc. 83; C. BERGNA, *Tripoli...*, pp. 75-77.

¹⁵² BNF, AM, Français 12219, *Histoire chronologique...*, vol. I, fols. 157r-161r; C. BERGNA, *Tripoli...*, pp. 77-79.

¹⁵³ Arab Ahmed Pasha a Felipe II, Argel, 11 de mayo de 1573, AGS, E, 487, s.n.; Andrea Gasparo a Felipe II, Argel, 18 de julio de 1572, AGS, E, 487, s.n.; Nuevas de Túnez, Túnez, 15 de mayo de 1573, AGS, E, 1062, doc. 81; «Lo que refiere Nicolo Baloco», La Goleta de Túnez, 1573, AGS, E, 1139, doc. 47; K. ÇELEBI, *Tuhfetu'l-kibar...*, p. 114.

¹⁵⁴ B. ALONSO ACERO, *España y el Norte de África...*, pp. 141-143; E. GARCÍA HERNÁN, «La conquista y la pérdida de Túnez por don Juan de Austria (1573-1574)», *Annali di storia militare europea* 2 (2010), pp. 39-95; G. CIVALE, «Tunisi spagnola tra violenza e coesistenza (1573-1574)», *Mediterranea-Ricerche storiche* 21 (2011), pp. 51-88.

¹⁵⁵ Avisos de Estambul, Estambul, 24 de febrero de 1575, AGS, E, 1066, doc. 123.

¹⁵⁶ «Relación de Ludovico Ansalone», Trípoli, 1576, AGS, E, 1145, doc. 119.

¹⁵⁷ Avisos de Estambul, Estambul, 8 de mayo de 1574, AGS, E, 1064, doc. 26.

¹⁵⁸ Avisos de Estambul, Estambul, 7 de septiembre de 1579, AGS, E, 1412, doc. 132; el Gran Maestre de la Orden de Malta al Capitán General del Reino de Sicilia, Malta, 12 de septiembre de 1585, AGS, E, 1155, doc. 55; el bailo Bernardo al Senado, Estambul, 28 de julio de 1585, ASVe, SDC, filz. 21, fols. 498-499.

¹⁵⁹ Avisos de Estambul, Estambul, 7 de septiembre de 1579, AGS, E, 1412, doc. 132.

¹⁶⁰ El bailo Bernardo al Senado, Estambul, 28 de julio de 1585, ASVe, SDC, filz. 21, fols. 498-499.

¹⁶¹ El bailo Bragadin al Senado, Estambul, 24 de marzo de 1565, ASVe, SDCD, filz. 6, fols. 4-8.

informe de Levante, entregó una generosa suma de dinero a los miembros de la Puerta para hacerse con el mando de Argel en 1573:

Donò [Selim II] il governo del gieri al fiol de barbarossa, ma lui il refutò dizendo esser vechio et non voler tironizar quelli poveri populi per mandar de qui tributo [...], ma Arab Amat, che fo subassi de galata, homo vile, hoferse gran presenti a li magnifici bassa et a dato 30 mila ducati a homo et 5 galere sole voleva per lo accompagnar et così ali fo concesso.¹⁶²

De igual manera se portaron los miembros de la casa de Uluç Ali, ya que tanto Ramadán como Hasan entregaron a las cajas del sultán y sus ministros entre cuarenta mil y cincuenta mil ducados según las estimaciones de los agentes occidentales en Estambul¹⁶³.

Al lado de esta práctica en el Magreb post-Lepanto, el hecho de que, en el periodo estudiado (1572-1587), seis de los siete *beylerbeyi* de Argel, así como tres de los cuatro de Trípoli y los seis del caso tunecino, procediesen de la casa de Uluç Ali denota también el fuerte nivel de influencia ejercido por el *Kapudan Pasha* sobre el círculo de poder en Estambul a favor de sus hombres y favoritos. De hecho, el renegado veneciano Uluç Hasan, tras su dimisión en 1580, volvió a Argel solamente por medio de «la grande instancia que Ochali, su patron, hizo al gran Turco»¹⁶⁴. Empero, según el informe que Agustín Manuel, agente español en Estambul, entregó a Marco Antonio Colonna en verano de 1582, la influencia de Uluç Ali le costó caro a Hasan, pese a que se le consideraba como su principal «favorecido»¹⁶⁵:

Azan Aga, que es aquel renegado veneciano que estos anos atras fue governador de Argel, buelve alla por haverlo negociado con 60 mill zequines que dio a aluchali con que vencio la mala opinion que se tenía de su gobierno.¹⁶⁶

Este ejemplo subraya la existencia de una economía de las relaciones interna al *kapı* del primer almirante. Al lado de los ingresos procedentes de los bienes muebles e inmuebles¹⁶⁷ y de las rentas obtenidas de la gestión de la provincia de

¹⁶² Avisos de Estambul, Estambul, 1573, AGS, E, 1484, doc. 273.

¹⁶³ «Relación de Giovanni Margliani», Estambul, 3 de marzo de 1579, AGS, E, 1080, doc. 23; S. GERLACH, S., *Türkiye...*, vol. II, p. 580 y 621.

¹⁶⁴ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 88v.

¹⁶⁵ El bailo Soranzo al Senado, Estambul, 11 de octubre de 1575, ASVe, SDC, filz. 8, fol. 476.

¹⁶⁶ Marco Antonio Colonna a Felipe II, Messina, 15 de agosto de 1582, AGS, E, 1152, doc. 83.

¹⁶⁷ E. KERMELE, «Vaqs consisting of shares in ships: hüccets from the Saint John the Theologos Monastery on Patmos», en E. ZACHARIADOU (ed.), *The Kapudan...*, pp. 213-222; *Balkanlar ve İtalya'da Şehir ve Manastır Arşivlerindeki Türkçe Belgeler Semineri (16-17 Kasım 2000)*, Ankara 2003, pp. 5-6.

*Cezayir-i Bahr-i Sefid*¹⁶⁸, el primer almirante pudo contar con unos ingresos oficiosos que, bajo forma de dinero, presentes y mercadurías, los hombres de su casa le enviaban para conservar la posición administrativa lograda. En 1573, Ramadán Pasha le envió desde Túnez «un gran presente de dinero y tobajas de seda y oro y muchos dátiles»¹⁶⁹, mientras que, en 1576, recibió del *beylerbeyi* de Chipre, Arab Ahmed Pasha, un cargo de seda preciosa para él y setenta de sus siervos principales¹⁷⁰.

La importancia de esta costumbre en el mantenimiento de las relaciones clientelares se aprecia más cuando el miembro de la casa no enviaba los presentes. En 1585, el bailo Bernardo refería que el *Kapudan Pasha* se había enfadado con su renegado veneciano Uluç Hasan porque «non li ha mandato i presenti secondo il solito»¹⁷¹. La falta del envío equivalía a la falta de reconocimiento de la autoridad del patrono, una especie de traición moral que debilitaba la relación personal y en consecuencia llevaba a la caída en desgracia o, en casos límites, al definitivo alejamiento del cliente de la casa¹⁷².

Junto a estos ingresos, que estaban destinados a sustentar exclusivamente la figura del líder del *kapı*, existía también una economía más general que concernía a la gestión de toda la familia y aseguraba su subsistencia. Esta economía se fundamentaba casi exclusivamente a través del armamento de las galeras durante los periodos de guerra en el Mediterráneo. Una vez más la visión del bailo veneciano ayuda a entender la cuestión:

La provvisione di costui è cinquecento aspri, che sono dieci scudi il giorno, con timaro di più d'altrettanto. [...] Ma questo è niente rispetto a quell'utile, che riceve armando il Gran-Signore; perché se egli arma, è padrone di tanto imperio, quanto tiene il Gran Signore nel mare, e si sottrae dall'ubbidire e inchinare i pascià della Porta. Se arma, impiega duemila e cinquecento schiavi,

¹⁶⁸ F. ZARINEBAF, «Soldiers into Tax-Farmers and Reaya into Sharecroppers: the Ottoman Morea in the Early Modern Period», en F. ZARINEBAF, J. BENNET y J. L. DAVIS (eds.), *A Historical and Economic Geography of Ottoman Greece*, Princeton, The American School of Classical Studies, 2005, p. 28.

¹⁶⁹ Nuevas de Túnez, Túnez, 15 de mayo de 1573, AGS, E, 1062, doc. 81.

¹⁷⁰ S. GERLACH, *Türkiye...*, vol. I, p. 462.

¹⁷¹ El bailo Bernardo al Senado, Estambul, 26 de diciembre de 1585, ASVe, SDC, filz. 22, fol. 360.

¹⁷² En la documentación estudiada no se han encontrado casos que atestigüen cómo la falta del envío del presente llevase a una directa exclusión. Los únicos ejemplos de miembros del *kapı* de Uluç Ali que fueron alejados de su entorno —el renegado veneciano Jafer y el siciliano Risuan— se relacionan con acciones de robo en detrimento de los bienes del primer almirante y con el sucesivo paso al servicio de otros dignitarios de la corte otomana: el bailo Bernardo al Senado, Estambul, 13 de noviembre de 1585, ASVe, SDC, filz. 22, fols. 212-226.

che sono suoi, nelle galere, per i quali s'esborsano a lui venti scudi per ciascuno, che nel far armata si esborsano a' galeotti, onde uscendo l'armata, oltre l' avanzo solito a fare nel biscotto e nel pagamento degli aspri per giorno, dando loro quel tanto che più gli piace, viene a imborsare ottantamila scudi in quel tempo, oltra quel che guadagna risparmiando la spesa, che gli converria fare, non impiegandoli al remo, non potendo tenergli tutti al lavoro nell'arsenale, che non è poco.¹⁷³

Armar la flota imperial significaba al *Kapudan Pasha* un beneficio con el que podía pagar el conspicuo número de esclavos de su casa¹⁷⁴. Al contrario, un largo periodo de inactividad sin salir al mar llevaba a la imposibilidad de ingresar el salario a sus empleados en el arsenal y a la necesidad de vender esclavos para evitar una crisis económica dentro del *kapi*¹⁷⁵. Ambas situaciones con sus principales efectos pueden verse reflejadas de manera nítida a lo largo del almirantazgo de Uluç Ali. En un primer periodo (1572-1576), que se caracterizó por una política imperial de revancha tras la derrota de Lepanto, se cuenta de media una expedición anual en el Mediterráneo¹⁷⁶. Ese momento, beneficioso para el calabrés, correspondió al aumento del número de componentes de su familia a través de la colaboración de nuevos renegados, atraídos por las promesas de trabajo y ricos botines¹⁷⁷, y cautivos capturados durante las expediciones en los litorales cristianos¹⁷⁸.

A esta coyuntura positiva siguió un periodo infructuoso para el *Kapudan Pasha* (1577-87), ya que las treguas con las potencias occidentales y el conflicto otomano-safávida (1578-1590) dirigieron la política de los osmanlíes hacia las

¹⁷³ «Relazione di Antonio Tiepolo», en E. ALBÈRI, *Relazioni...*, vol. II, pp. 151-152.

¹⁷⁴ «ben si sa che il capitano sa quando puo per uscir come quello che per la moltitudine grande de schiavi che ha, stando qui spende assai et uscendo verrebbe a tesaurizar»: el bailo Correr al Senado, Estambul, 24 de enero de 1576, ASVe, SDC, filz. 8, fol. 721; «Luchali se halla cargado de 25000 esclavos cristianos y por que lleva 40 zequines por cada uno, siempre q el gran senor arma, solicitara la armada por el interes como lo ha hecho los anos pasados»: avisos de Estambul, Estambul, 16 de octubre de 1576, AGS, E, 1070, doc. 154.

¹⁷⁵ «se si facesse mo sospensione d'armi cessariano gli utili dell'Arsenale, et quello parimenti delle galee; onde i schiavi restariano infruttuosi, et sariano forciati i loro patroni, parlando del capitano che ne ha tanto numero, et così altri capitani particolari, riuscirne a buon mercato in qualche modo»: M. P. PEDANI, *Relazioni...*, p. 242.

¹⁷⁶ K. ÇELEBI, *Tuhfetu'l-kibar...*, pp. 113-114; S. GERLACH, *Türkiye...*, vol. I, p. 414; «et hor sè partito Uluchiali con cento galee i tutto per andar a veder ben il sito de Corfu et poi anderà a fare delli schiavi in Calabria»: el bailo Correr ai Capi del Consiglio di Dieci, Estambul, 27 de marzo de 1576, ASVe, CCX, L, 5, doc. 7.

¹⁷⁷ «Il capitano dimanda licentia di poter scorrer in Puglia o in Calabria et dai supi rinnegati è stato scritto che li ha confortati a star allegri et i buon animo perche voli menargli in loco dove tutti staranno contenti, accennando grossi bottini»: el bailo Correr al Senado, Estambul, 14 de julio de 1576, ASVe, SDC, filz. 9, fol. 155.

¹⁷⁸ AGS, E, 1134, doc. 13: Avisos de Levante, 12 de julio de 1571.

fronteras asiáticas de sus dominios¹⁷⁹. Por estas razones, en esa fase el número de grandes expediciones navales se redujo drásticamente y las únicas de que se tiene evidencia certifican el cambio de intereses operado por la Puerta¹⁸⁰. Los últimos diez años de vida de Uluç Ali, así, coincidieron con el redimensionamiento de su *kapı* y, en particular, se vieron marcados por la venta de muchos de sus cautivos cristianos¹⁸¹.

Sin embargo, para hacer frente a los efectos producidos por el parón de la política mediterránea otomana y recuperar la ventajosa tendencia ofensiva del periodo anterior, Uluç Ali intentó inducir a los sultanes de su tiempo —Selim II y Murad III— para que ordenaran el armamento de las galeras que estaban estacionadas en el arsenal y realizar conquistas fantasiosas en Occidente¹⁸². Este propósito pasó por un proceso de control y manipulación de las noticias que llegaban de occidente a Estambul. Dado que corsarios, marineros, espías y gobernadores magrebíes al servicio del primer almirante recogían una gran parte de los avisos que informaban al diván imperial sobre los principales acontecimientos que ocurrían en el contexto europeo, así como sobre los proyectos políticos de sus rivales y aliados¹⁸³, Uluç Ali no tuvo ningún problema en aprovecharse del sistema de inteligencia otomano para sus fines. La red de hombres que había colocado en

¹⁷⁹ R. MATHEE, «The Ottoman-Safavid War of 986-998/1578-80: Motives and Causes», *International Journal of Turkish Studies* 20 (2014), pp. 1-20.

¹⁸⁰ A. DE GROOT, «The Ottoman Mediterranean since Lepanto. Naval Warfare during the Seventeenth and Eighteenth Centuries», *Anatolica* 20 (1994), pp. 269-293.

¹⁸¹ «Il detto capitano va ogni giorno discargandosi de i suoi schiavi e ne rilascia molti anche sopra la parola di haver a mandargli il riscatto et massimamente per persone di qualche cargo il che non ha mai voluto far per il passato»: el bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 27 de febrero de 1578, ASVe, SDC, filz. 11, fol. 519; «che il capitano del mare daria riscatto a tutti quelli che hanno il modo di riscattarsi»: el bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 8 de diciembre de 1578, ASVe, SDC, filz. 13, fols. 405-414.

¹⁸² «ed ora che non vede Ulucciali via che si armi, si sforza pure in qualunque modo dar a credere esser bene armar nuove galee»: «Relazione di Antonio Tiepolo», en E. ALBÈRI, *Relazioni...*, vol. II, p. 152. En particular se vea el discurso que Uluç Ali hizo a Selim II, en que el *Kapudan Pasha* intentó empujar al sultán a realizar la conquista de Sicilia tras la toma de La Goleta de Túnez en el verano de 1574: «Discurso dado al Gran Turco sobre la empresa de Sicilia, de Aluchali», s.l., s.f., BNE, Mss. 783, fols. 675r-682v. No se puede comprobar la veracidad del texto, ya que en este manuscrito se conserva solo la copia en español de un presunto discurso que hizo Uluç Ali delante de Selim II.

¹⁸³ E. S. GÜRKAN, «The Efficacy...», p. 2.

cada lado del Mediterráneo —Candia¹⁸⁴, Corfù¹⁸⁵, Ragusa¹⁸⁶, Malta¹⁸⁷, Nápoles¹⁸⁸, Messina¹⁸⁹ y, por supuesto, Argel¹⁹⁰— convirtieron el arsenal y su palacio en Estambul en los principales espacios por donde cada día circulaban informaciones de cualquier tipo sobre el Viejo Continente. Para sustentar esta gran operación de recogida de noticias, en el verano de 1574 el *Kapudan Pasha* habría ofrecido una rica recompensa en dinero a cambio de conocer el estado y la posición de la flota de la Santa Liga en el Mediterráneo¹⁹¹.

¹⁸⁴ «che erano capitati li alcuni turchi schiavi venuti di candia che havevano riferito al capitano del mare che in candia erano gionti 15000 soldati»: el bailo Morosini al Senado, Estambul, 8 de marzo de 1583, ASVe, SDC, filz. 17, fol. 22; «Che uno zaratino havea riferito alli baili di haver veduto nella casa del capitano del mare 4 greci portar un disegno, il quale veniva affirmato da tuti quiei suoi renegati esser disegno della città di candia, et che il capitano sudetto lo considero [...]. Dicono che è stato fatto introducir di notte due o tre volte per una porta segreta di notte in casa del capitano del mare un greco metropolita che vien detto esser da Malvasia et lungamente ha trattato seco, ne hanno potuto intender altro, che nomar coargo, diche hanno avvertito il reggimento di Candia. [...] Che l'istesso huomo che ha riferito al bailo bernardo quanto o suddetto, ha anco detto che uno candioto era andato a casa del capitano del mare per farsi turco, il quale gli disse che all'orario era tempo, et se intese poi che questo era quel Nicolo Andriopulo el qual soa ser ta gli ha dato aviso»: el bailo Morosini al Senado, Estambul, 22 de junio de 1585, ASVe, SDC, filz. 21, fols. 379-384.

¹⁸⁵ «Si è inteso che in Corfù sia stato impiccato un ingegnere che di comessione di occhiali era fuori con una galeotta per pigliar le piante della delle fortezze maritime et già l'havea di Malta, Corfù et altri luoghi»: Noticias de Venecia, Venecia, 31 de marzo de 1576, ASFi, MP, 3082, doc. 420.

¹⁸⁶ «Il capitán del mare manda a certificarsi dalli Baili dell'elezione del Pontefice Montalto, notificata da ragusei soliti a darli avisi d'importantia della cristianita et dimandar se eso pontefice sara amico di spagna o di Francia»: el bailo Bernardo al Senado, Estambul, 21 de mayo de 1585, ASVe, SDC, filz. 21, fols. 249-250.

¹⁸⁷ «che per una mia fidelissima spia ho havuto notitia che per opera d'Alogiali il quale dice tenere certe intelligenze et disegni in queste fortezze il turco ha risoluto che la sua armata il presente anno torni di nuovo a tentare questa impresa o almeno distruggere l'isola»: el Gran Maestre al duque de Terranova, Malta, 8 de mayo de 1574, AGS, E, 1141, doc. 65; «que luchali tenia trato en Malta»: Marco Antonio Colonna a Felipe II, Palermo, 1583, AGS, E, 1154, doc. 55.

¹⁸⁸ «At Naples, Don John of Austria has caused a Spaniard who was discovered to be a spy of Occiali's to be drawn in quarters by four galleys»: avisos de Italia, Roma, 27 de junio de 1573, CSP, F, E, 10, doc. 1074.

¹⁸⁹ «È venuto qua un rinegato spagnolo che è stato un tempo alli servitii de Sinan Bassà de onde è fugito e ha revelato al Papa che 24 huomini stipendiati da detto Bassà et Occhiali sono partiti da Messina et vanno per la cristianità spionando et trascorrendo tutte le corte de principi per intender le provisioni che si fanno [...], li quali portando contrasegni di anelli vanno sicuri da tutti corsari Turcheschi [...] et havendo dati tali contrasegni dicesi esserne stati presi 3 in Fondi et egli con patenti del Papa sene vada perseguitando gli altri»: noticias de Venecia, Venecia, 4 de diciembre de 1574, ASFi, MP, 3082, doc. 174.

¹⁹⁰ «avisa l'arrivo d una galeota d alger con la quale era sparsa voce del re cattolico mandava quest'anno una grossa armata per l'impresa d'alger, nasciuta dalli dipendendti del capitano del mare per suoi fini, ma s intende che la vera causa sia per dar conto di certa fattione seguita sotto Oran fra li giannizzeri d'alger et li spagnoli con morte di molti giannizzeri»: el bailo Morosini al Senado, Estambul, 9 de abril de 1585, ASVe, SDC, filz. 21, fols. 133-134.

¹⁹¹ Así lo destacaban al menos algunos avisos procedentes de Venecia y dirigidos al Gran Ducado de Toscana: «Et che Occhiali haveva fatto fare bando de dare 1500 cechini a chi gli dava la nuova dell'Armata Cattolica della quale i turchi tremavano»: noticias de Venecia, Venecia, 14 de agosto de 1574, ASFi, MP, 3082, doc. 122.

Si hombres y dinero le aseguraron fácilmente el monopolio de las informaciones sobre el occidente, el siguiente paso preveía la manipulación y circulación de los avisos acumulados. A pesar de que no se conoce el contenido real de los avisos que los agentes de Uluç Ali llevaban a su patrono, se puede ver a través de las fuentes estudiadas cómo el primer almirante, durante sus coloquios con el sultán, enfatizaba el peligro y amenazas producidas por ficticios planes ofensivos que las potencias cristianas estaban a punto de poner en marcha en detrimento de los otomanos y de su aliado francés¹⁹². Esto le valió, en varias ocasiones, la oportunidad de orientar la política otomana nuevamente hacia el Mediterráneo. Entre 1575 y 1576, persuadiendo al sultán con un plan para conquistar Malta y Sicilia, se construyó una serie de cañones con que armar nuevas galeras en el arsenal¹⁹³. Lo mismo se logró en 1579, aprovechándose de que Murad III (1574-1595) fuese, según la visión del agente español Margliani, un «giovine desideroso di gloria»¹⁹⁴.

Sin embargo, tal estrategia, que movilizó a toda la red mediterránea de Uluç Ali, no logró nunca el resultado esperado, ya que los sultanes recurrieron a diferentes canales para certificar lo que comunicaba el primer almirante¹⁹⁵. En particular, los miembros del Diván jugaron un papel fundamental para desacreditar las noticias llevadas a la corte por el *Kapudan Pasha*. Como informaba Margliani en

¹⁹² «la qual voce et ragionamento non so in che modo sono stati fomentati grandemente dal capitano del mare et affermati asseveramente da lui cercando pur di trovar occasione di esser mandato altrove che a partecipar di pericoli et di travagli di questa guerra persiana»: el bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 2 de mayo de 1579, ASVe, SDC, filz. 13, fols. 126-129; «il capitano del mar procura di far pervenir all orecchie del bassa et del signor quello che per diverse spie et schiavi gli è stato riferito delli moti della Francia del mal stato di quel re cristianissimo et delli pensieri del re cattolico di occupar quel regno et che prapara armata»: el bailo Bernardo al Senado, Estambul, 9 de agosto de 1585, ASVe, SDC, filz. 21, fols. 546-550.

¹⁹³ «Che il Turco ha fatto fondere X cannoni come basalischi di maravigliosa grandezza, facendone fonder degl'altri, tutti come era voce per l'Impresa di Malta persuasa da Occhiali facilissima come quella di Sicilia»: noticias de Venecia, Venecia, 8 de octubre de 1575, ASFi, MP, 3082, doc. 329; «si scrive a questo regimento che la mente del gran turco et suo consiglio non era quest'anno di cavare armata fuori, ma per persuasione di Aluchiali come quello che tiene credito piu che altro bascia che ha a sua richiesta si è ordinato che se li diano cento galere et in esse simbarcano quattro milia giannizzari con li quali esso alucchiali vorra fare questo effetto di venire a modone con una maona carica di artilleria con pezzi sessanta per monire il castello fatto di nuovo a Navarino et che poi vora fare una scorribanda in calabria o vero in puglia per dannificare et robbare»: avisos de Annibale Prototico, Estambul, 13 de junio de 1576, AGS, E, 1070, doc. 93.

¹⁹⁴ Avisos de Giovanni Margliani, Estambul, 1 de enero de 1579, AGS, E, 490, s.n.

¹⁹⁵ «que en la dicha constantinopla huvo gran rebuelta en el ataraçanal y por toda la ciudad porque se dixo que el senor don juan havia ydo con gran armada a argel y tratavan de hazer salir luego ellos la suya aunque despues vinieron otros avisos contrarios de aquello con que cesso todo»: avisos de Marco de Mateo, Estambul, 24 de agosto de 1575, AGS, E, 1144, doc. 114.

1578, quien había desvelado la falsedad de las noticias de Uluç Ali era el primer visir Mehmed Sokollu Pasha (1565-1579), según el cual «queste spie del capitano del mare non partivano mai di Constantinopoli»¹⁹⁶.

Pese a la hostilidad de los otros protagonistas de la corte, aún en 1583 su influjo en la Puerta era bastante considerable, ya que, según el bailo, Murad III le había dado plena libertad para ir «dove li piace et crederà»¹⁹⁷. Esta frase, muy similar a la formula genérica *hatt-i hümayun* (que se haga lo que sea necesario) usada por los sultanes para avalar solicitudes justificadas por las circunstancias¹⁹⁸, desvela la solidez del favor gozado por Uluç Ali en la corte otomana durante todo su almirantazgo. La alta estima lograda por el *Kapudan Pasha* en Estambul se convierte así en un elemento imprescindible a analizar para comprender de forma completa cómo Uluç Ali pudo permanecer tanto tiempo al mando de la política otomana y dirigir un *kapı* privado que abarcaba toda el área mediterránea.

¹⁹⁶ Avisos de Giovanni Margliani, Estambul, 30 de abril de 1578, AGS, E, 489, s.n.

¹⁹⁷ El bailo Morosini al Senado, Estambul, 3 de mayo de 1583, ASVe, SDC, filz. 17, fols. 172-173.

¹⁹⁸ H. INALCIK, «Decision Making in the Ottoman State», en C. E. FARAH (ed.), *Decision Making and Change in the Ottoman Empire*, Kirksville 1993, p. 13.

La fuerza de una casa, en cuanto organización piramidal representada por la figura de un patrono, tenía su origen en una sencilla relación: cuanto más influyente fuera la posición del patrono en las dinámicas de poder “estatal”, más posibilidades tendría de mantener, ampliar y consolidar su red clientelar. En el caso del Imperio otomano, la fuente de esa fuerza privada estaba representada por el nivel de favoritismo que el patrono alcanzaba entre la dinastía reinante. Cuanto más estrecha fuera la relación entre el patrono de un *kapı* y la del sultán, más autoridad detentaba el patrono tanto para defender su posición en la estructura imperial como para proteger el circuito de hombres de confianza que se había aglutinado a su alrededor. Sin embargo, el espacio en que se podía cultivar este favoritismo estaba caracterizado por un alto índice de competencia, ya que en la Sublime Puerta cualquier miembro de la elite otomana quería conseguir el favor del sultán para alimentar el poderío de su propia casa¹⁹⁹. Buscar el apoyo de la familia osmanlí, por tanto, no era solamente una acción necesaria para asentar una política privada que, ejercida por medio del propio *kapı*, favorecía tanto al patrono como a sus clientes, sino que también era un objetivo fundamental para ganar en el juego de rivalidades que se desarrollaba diariamente en la corte entre los miembros del Diván, los oficiales del palacio del sultán y las principales figuras políticas y religiosas del Imperio²⁰⁰.

A través del examen específico de las relaciones entre el primer almirante y los sultanes de su periodo —Selim II y Murad III—, en las siguientes páginas se examinará el nivel de favor gozado por Uluç Ali en la corte de Estambul en cuanto índice de su estabilidad política en la Sublime Puerta a lo largo de su almirantazgo. De manera particular, se buscará averiguar si la posición que este convertido asumió

¹⁹⁹ L. P. PEIRCE, *The Imperial...*, p. 112.

²⁰⁰ H. SIEVERT, «Favouritism at the Ottoman court in the Eighteenth Century», en A. FUESS y J. P. HARTUNG (eds.), *Court Cultures in the Muslim World: Seventh to Nineteenth Centuries*, London 2014, pp. 273-292; E. TÜRKÇELİK, «Meritocracy, Factionalism...», pp. 88-108; L. K. OCAKAÇAN, «The Changing Dynamics of the Ottoman Patronage Networks (Late 16th and Early 17th Centuries)», *Archivum Ottomanicum* 34 (2017), pp. 9-18.

dentro de las lógicas palaciegas puede equipararse a la de los *musâhib*²⁰¹, los compañeros más íntimos de sultanes y príncipes otomanos. Estos favoritos, a partir de las últimas décadas del siglo XVI, influenciaron cada vez más las directrices políticas con sus consejos y ayudaron a la familia osmanlí a recuperar las riendas del Imperio y a limitar el poderío hasta entonces alcanzado y ejercido por los primeros visires²⁰².

La coyuntura en que Uluç Ali alcanzó el título de *Kapudan Pasha* coincidió con la necesidad de Selim II de colocar a un experto en materia marítima al mando de su flota²⁰³. Las palabras del embajador francés en Estambul, François de Noailles, dejaron claro que la elección del sultán había sido más que acertada:

Nous attendons dans huit ou dix jours leur sortie, laquelle on vous veult faire veoir en lieu bien prochain et fort commode pour les recognoistre une à une et veoyr les hommes qui seront dedans, lesquelz, comme l'on estime, doibvent passer le nombre de vingt mil arquebouziers, ce que jamais ne fut veu en cest empire. Luchally, qui est leur général, a appris aux Turcs de laisser leurs arcz au logis pour ce coup, disant qu'il a practiqué cest apprentissage en la dernière bataille de Lépanthe²⁰⁴.

El fracaso de Lepanto no solo había minado la supremacía naval otomana, sino que había engendrado también una inseguridad general en el Imperio que se reflejaba en un estado de parálisis política que afectaba al Diván de Estambul²⁰⁵. Por tanto, a comienzos del invierno de 1571-1572, cuando Uluç Ali volvió a Estambul con las galeras que habían sobrevivido a la batalla contra la armada de la Liga Santa, la celebración que la gente de la capital reservó al entonces *beylerbeyi* de Argel no dejó

²⁰¹ Si bien este término, por tradición, se usó para referirse al compañero del sultán, recientes investigaciones han desvelado que a partir de finales del siglo XVI la figura del *musâhib* se relacionaba con la de un ministro de la corte otomana que gozaba de una cierta privanza en la casa del sultán. Sobre la tradicional visión del *musâhib* como compañero véase: M. İPŞIRLI, «*musâhib*», en *TDVİA*, vol. 31, pp. 230-231. En cuanto al *musâhib* como favorito del sultán: G. BÖREKÇİ, *Factions and Favorites...*, pp. 148-197.

²⁰² G. BÖREKÇİ y Ş. PEKSEVGİN, «Court and Favorites», en *EOE*, pp. 151-154.

²⁰³ «non resta a questi barbari altra speranza che Luggali calavrese eletto novo capitan del mar, el qual mostra voler far miracoli or speramo non riuscirà»: avisos de Estambul, Estambul, 1573, AGS, E, 1484, doc. 273.

²⁰⁴ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, p. 272.

²⁰⁵ «que despues de la rota y presa del armada haya en el turco y los de su consejo tanto temor y turbacion q no se resuelven en cosa alguna y todo su governo vaborrado y los turcos generalmente tan amedrentados q no se puede encarecer»: «Relación de Esteban López de Ávila, 13 años esclavos en Estambul», s.l., 2 de marzo de 1572, AGS, E, 1061, doc. 31. Sobre las consecuencias de la batalla de Lepanto para el bando otomano véase: C. A. HESS, «The Battle of Lepanto and Its Place in Mediterranean History», *Past and Present* 57 (1972), pp. 53-73; O. YILDIRIM, «The Battle of Lepanto and Its Impact on Ottoman History and Historiography», en R. CÂNCILA (ed.), *Mediterraneo...*, pp. 553-554.

duda de que el renegado calabrés debía ser el único pretendiente al título de primer almirante. Según relatan algunas noticias de Candia, el momento en que Selim II otorgó el cargo de *Kapudan Pasha* a Uluç Ali se caracterizó también por la entrega de suntuosos presentes (*tevcih*)²⁰⁶:

Che haveva eletto per general della sua armata Occhiali, il qual si diceva che era a Lepanto, et che per darli notitia di questa elettione li haveva inviato un chiaus il quale per segno li portava una veste d'oro et al primo marzo Luggiali novo capitan ando a basciar la mano al gran signore et li feze onorate presente de uni*** de 20 mila, schiavi, perle, danari e molte veste; el gran signor non azepto quei schiavi et gli presento un bel cavallo guarnito doro et una simitarra gioiellata. Dicono che il Gran Signor gli feze dir che se portasse valorosamente et vendichar il danno rezepto²⁰⁷.

Si bien Uluç Ali había ya recibido caftanes de oro y espadas con joyas, símbolos materiales de la concesión de la autoridad civil y poder militar, nunca el calabrés había logrado el honor de recibir un caballo ricamente enjaezado, ya que este era un regalo que el sultán confería raras veces y únicamente a los miembros de la elite otomana, como manifestación de aprecio personal²⁰⁸.

La sucesión de obsequios que, desde entonces, Uluç Ali recibió de los sultanes conforma un marco esencial para comprobar el grado de favoritismo que gozó en la corte. Tras la reconquista otomana de Túnez de 1574, un mercader cristiano en Estambul hacía notar «l'incredibile festa et estraordinarie carezze fatte dal Turco ad Occhiali per l'acquisto di Barbaria»²⁰⁹, mientras el bailo veneciano se detenía en sus cartas al Senado sobre la diferencia de trato que Selim II reservó para su *Kapudan*

²⁰⁶ Este termino turco-otomano se refiere a los presentes que el sultán entregaba a sus servidores cuando les promovía a altos cargos de la administración o del organigrama militar. Por lo general, se trataba de telas valiosas para ropa, dinero y un gran número de otros artículos que representaban una recompensa inicial por el cargo recibido: R. MURPHEY, *Exploring Ottoman...*, p. 165.

²⁰⁷ Avisos de Candia, Candia, 17 de noviembre de 1571, AGS, E, 1483, doc. 146.

²⁰⁸ S. FAROQHI, «Means of transportation and sources of pride and joy: horses in the hands of Ottoman officials and notables», en S. FAROQHI (ed.), *Animals and People in the Ottoman Empire*, Istanbul 2010, pp. 293-312. En 1566, Selim II donó a su primer visir Mehmed Sokollu Pasha un caballo adornado de oro y piedras preciosas para mostrar su aprecio por lo que Sokollu estaba haciendo: S. MUMCU, *Parentele...*, p.242. Otra referencia en el mundo otomano al caballo en calidad de presente se encuentra en la serie de regalos que el sultán concedía al gobernador de Egipto cuando llegaba a la provincia para empezar su cargo, ya que este animal, como muchos otros, no se podían transportar fácilmente en las galeras de la época: A. MIKHAIL, *The Animal in Ottoman Egypt*, New York 2017, p. 23. A veces son los altos dignitarios quienes regalaban caballos al sultán: N. ATASOY y T. ARTAN, *Splendors of the Ottoman Sultans*, Memphis 1992, p. 114.

²⁰⁹ Noticias de Venecia, Venecia, 22 de enero de 1575, ASFi, MP, 3082, doc. 200.

Pasha en comparación con Koca Sinan Pasha, comandante del ejército en aquel entonces²¹⁰:

Uluchiali è stato raccolto dal signor in pubblico con molta umanità essendosi levato alquanto con la persona nel riceverlo, gli ha donato una spada giogielata dicessi di valuta 3000 cerdi et gli ha accresciuta la paga una somma di argento che è 2000 d.ti. A Sinan non ha fatto alcuno dono et l ha raccolto con poche parole solo dicendo sia ben venuto il mio Sinan.²¹¹

El mismo favor que Uluç Ali gozó durante los últimos años de vida de Selim II se conservó bajo el sucesor de la casa otomana. En el sultanato de Murad III se registra de nuevo la entrega a Uluç Ali de un caballo, espada, maza y una bolsa de dinero²¹². Estos regalos reflejan la autoridad alcanzada por el *Kapudan Pasha* en la corte otomana, que se precisa más en las palabras del raguseo Marco de Mateo, cuando refirió al virrey de Nápoles que Murad III tenía «grandissima confianza y gobernando en todo con el consejo y parescer de Aluchali»²¹³.

Otra de las facetas en las que puede apreciarse el favor alcanzado por Uluç Ali es en la dimensión espacial de las relaciones cultivadas con los sultanes. La mayor o menor posibilidad de acceder al espacio privado y a la persona del sultán eran elementos que en la cultura otomana, como en muchas otras²¹⁴, discriminaban el nivel de poderío e influencia atribuible a un individuo²¹⁵. Teniendo en cuenta este factor, los documentos analizados muestran en varias ocasiones un alto índice de intimidad que vinculaba a Uluç Ali tanto con Selim II como con Murad III. En 1573, un espía español, Jorge de Alegro, reportaba que Selim II había informado al *Kapudan Pasha* de que «siempre que quisiere hablar con él pueda entrar libremente», añadiendo al margen «que es cosa que nunca baxa an alcançado entre turco»²¹⁶. En el mismo año, el mercader Biagio di Giorgi refería, desde la isla de Quíos, que la reputación de Uluç Ali era tan grande que había cenado a la misma mesa del sultán:

²¹⁰ M. İPŞIRLI, «Koca Sinan Paşa», en *TDVİA*, vol. 26, pp. 137-139.

²¹¹ El bailo Tiepolo al Senado, Estambul, 22 de noviembre de 1574, ASVe, SDC, filz. 7, fol. 430.

²¹² «que el gran turco embio a Luchaly una spada, una maca, dos ropas, un cavallo y una bolsa con dineros y que fue a besarle las manos y se quexo a el de lo que del dezian sus émulo»: Giovanni Margliani a Antonio Pérez, Estambul, 8 de mayo de 1579, AGS, E, 1080, doc. 30.

²¹³ Avisos de Marco de Mateo, Estambul, 24 de agosto de 1575, AGS, E, 1144, doc. 114.

²¹⁴ *The Key to Power? The Culture of Access in Princely Courts, 1400-1750*, D. RAEYMAEKERS y S. DERKS (eds.), Leiden 2015.

²¹⁵ R. MURPHEY, *Exploring Ottoman...*, p. 99.

²¹⁶ Avisos de Jorge de Alegro, Estambul, 19 de enero de 1573, AGS, E, 1062, doc. 30.

diece che olucciali stava in tanta reputatione et apresso il turco et di tutti l'altri che quasi l'adoravano per causa de la salvatione della armata et morea seguitole l'anno passato et il turco l'ha fatto molti favori et in specie l'ha fatto mangiare in sua tavola et non e settimana che con lui non habia parlamente per provisione de li cose necessarie alla sudetta armata.²¹⁷

De manera análoga, su acceso a los espacios más privados del Topkapi se puede observar también en el periodo sucesivo al de Selim II. A comienzos de 1575, Uluç Ali obtuvo permiso para entrar en la cámara de Murad III, soslayando la tradicional licencia que tenía que conceder el primer visir:

Oggi il capitano del mare mando a presentar al signor dici bellissime virginielle et 10 bellissimi garzoni ben adobati et il signor a contro li mando 5.000 ducati d'oro et dua veste di brocato fodrate di rarissime zebellini et gli ha concesso libera intrara a parlarli senza la licencia del bassa grande.²¹⁸

Este permiso se convierte en una costumbre que caracteriza la relación con Murad III, ya que, a finales de 1576, Uluç Ali fue llamado nuevamente al palacio imperial, en «una loggia sopra il mare», para discutir privadamente de sus estrategias y de los gastos para armar la flota²¹⁹. El favor en función del espacio, sin embargo, no se tiene que ver de manera unívoca a través de la presencia del individuo en los lugares del poder, sino también al revés, notando la mayor o menor presencia del sultán en las áreas propias del *Kapudan Pasha*. La visita que Murad III hizo a Uluç Ali en el jardín del arsenal en 1576 para entregarle presentes y dinero²²⁰, así como la inspección de 1581 de la galera capitana «por honrar a Luchali»²²¹, confirman el favor que la familia osmanlí otorgó a su primer almirante, ya que desde mediados del siglo XVI los sultanes de Estambul dejaban raramente su residencia oficial para mostrarse en público²²².

²¹⁷ «Relación de Biagio de Giorgi, patrone de sua nave», Capo dell'Armi, 12 de febrero de 1573, AGS, E, 1139, doc. 190.

²¹⁸ Guzmán de Silva al cardenal de Granvelle, Venecia, 9 de abril de 1575, AGS, E, 1066, doc. 123.

²¹⁹ El bailo Correr al Senado, Estambul, 20 de noviembre de 1576, ASVe, SDC, filz. 9, fols. 293-294.

²²⁰ «il signor volsi parlargli in un giardino presso l'arsenal et gli dono ancor bellissimi vesti oltre due altri che gli diede quando li bacio le mani per la licentia et di piu 2000 sultanini per comprar stivalli che cosi costumano di dire di simil donativi»: el bailo Correr al Senado, Estambul, 26 de mayo de 1576, ASVe, SDC, filz. 9, fols. 104-105.

²²¹ Noticias de Venecia, Venecia, 1581, AGS, GM, 109, doc. 500.

²²² M. KIA, *Daily Life in the Ottoman Empire*, Santa Barbara 2011, pp. 35-56; P. EMIRALIOĞLU, *Geographical Knowledge and Imperial Culture in the Early Modern Ottoman Empire*, Burlington 2014, pp. 43-44. En particular, sobre la autoreclusión de Murad III en el palacio del Topkapi y los proyectos de reconfiguración del espacio privado de la familia Osmanlí en Estambul véase: R. MURPHEY, *Exploring Ottoman...*, pp. 150-151.

Una prueba más de esta familiaridad procede de los numerosos trabajos que los sultanes encargaron a Uluç Ali. A la muerte de Selim II se le encomendó la construcción de una tumba para el sultán recién fallecido y para sus cinco hijos que Murad III había hecho estrangular para tomar posesión del Imperio. Gracias a la colaboración de casi todos los esclavos de su casa, el *Kapudan Pasha* llevó a cabo esta obra sin notorios problemas²²³. El mismo Murad III, en 1576, le encargó cortar los mármoles para la edificación de dos nuevas logias en Estambul²²⁴, mientras que, en 1583 y en 1585, el mismo Uluç Ali ofreció su dinero y empleados para construir una logia y un baño nuevo para el sultán²²⁵. Incluso en una importante manifestación como las fiestas para la circuncisión de Mehmed, único hijo de Murad III, el sultán lo nombró jefe de la construcción del escenario donde se tenía que celebrar el ritual religioso²²⁶. Si a estas obras gestionadas por el primer almirante se añade también su decisión de construir una mezquita privada —Kiliç Ali Paşa Camii—, sirviéndose de Mimar Sinan, el mismo arquitecto que había construido la mezquita de Solimán I (1558), la de su hijo Mehmed (1548), así como la de Selim II (1572), se puede apreciar la voluntad de Uluç Ali de lucir su poder en Estambul como un mecenas y miembro de la elite palaciega²²⁷.

Los trabajos hechos en la capital otomana para los sultanes son solamente una de las pistas que hasta ahora han permitido denotar el favor gozado por Uluç Ali. Sin embargo, para consolidar tal suposición, se tiene que contextualizar e

²²³ «alli 26 ditto luchiali con milli suoi schiavi ando a dar principio ai lavore dove li ha da far la capella per metter il corpo di soltan selim et delli cinque figlioli affocati»: avisos de Estambul, Estambul, 13 de enero de 1575, AGS, E, 1406, doc. 1.

²²⁴ Avisos de Estambul, Estambul, 5 de abril de 1576, AGS, E, 1408, doc. 9.

²²⁵ «da alcuni giorni il capitano del mare non va piu in arsenale poiche impegnato a far edificare una loggia al serraglio del signor vicino alla marina. Lui stesso si è incaricato di edificarla a sue spese ed utilizzando i suoi schiavi»: el bailo Morosini al Senado, Estambul, 27 de diciembre de 1583, ASVe, SDC, filz. 18, fols. 316-317; «Le cappitaine Oluchaly sitost après son retour de la mer Noyre, a esté employé a l'intendance de la fabrique d'un baing au grand serraï»: E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. IV, p. 381.

²²⁶ «et soprastante di tutte le feste che si dovera fare cosi in mare come in terra per la circoncisione delli dui figliuoli del gran turco»: Avisos de Estambul, Estambul, 1 de abril de 1575, AGS, E, 1066, doc. 16; «la cura per l'ordine e la sicurezza della festa fu affidata ad Ibrahimpascia beglerbeg di Rumili, ispettore delle nozze (dugungibasci) [...], al capudanpascia Uluge Ali, capo architetto delle gallerie e dei pacli (mimarbasci)»: J. von HAMMER-PURGSTALL, *Storia dell'impero osmano*, S. ROMANINI (ed.), 24 vols., Venezia 1830, vol. XIII, p. 220. Sobre la celebración véase: D. TERZIOGLU, «The Imperial Circumcision Festival of 1582: An Interpretation», *Muqarnas* 12 (1995), pp. 84-100.

²²⁷ J. von HAMMER-PURGSTALL, *Storia dell'impero...*, vol. XIII, p. 294. Sobre la mezquita de Uluç Ali en Estambul: B. W. DENNY, «Sinan the Great as Architectural Historian: the Kiliç Ali Pasha Mosque in Istanbul», *Turcica* 15 (1983), pp. 104-126; S. EYICE, «Kiliç Ali Paşa Külliyesi», en *TDVIA*, vol. 25, pp. 414-414.

insertar este favoritismo dentro del abigarrado panorama político que fue la corte de Estambul en las últimas décadas del siglo XVI.

Pese a que Uluç Ali atestiguó siempre al bailo veneciano su deseo de volver a Berbería como *beylerbeyi* en lugar de alcanzar el título de visir e involucrarse así en una lucha palaciega que podría debilitar su poderío²²⁸, el favoritismo que gozó en la corte despertó igualmente la hostilidad de los principales ministros de la Puerta. Las palabras del gentilhomme veneciano Costantino Garzoni en 1573 revelan el resentimiento y rivalidad en las relaciones entre el primer almirante y los protagonistas de la política otomana del periodo post-Lepanto:

Alli 19 del medesimo entrò nicchiali' con scssantacinque galere sottili, molte d'esse assai buone, e fece ancor esso le sue visite al pascià ed al Gran-Sgnore con ricchi presenti. [...] È molto amato dal Gran-Signore; del che se ne è visto l'esperienza ultimamente quando venne Piali in Costantinopoli, il quale si dolse grandemente con il Gran-Signore pur essere stato abbandonato in una fortuna avuta vicino a Corfù dall' Ucchiali, e da tutte le galere della sua banda, sforzandosi di persuadere al Gran-Signore che gli togliesse il generalato di mare, perciocchè questo era stato un disordine pericoloso e di molta importanza. Nè Mehemet restò di persuadere il medesimo con molta istanza, sperando di far avere quella dignità ad un suo nipote. Ma nè l'uno, nè l'altro ebbe forza di levar la riputazione di costui appresso del Gran-Signore, acquistata in questi ultimi anni; e bisogna ben dire che è veramente degno di esser tenuto caro dal suo principe, poichè egli è quello che ha rimesso in piede la milizia di mare dopo la rotta della sua armata, e ogni giorno attende con tutti li suoi assiduamente al l'arsenale, dove ha posto buoni ordini con prestezza e risparmio.²²⁹

Como se puede ver en el texto escrito por Garzoni, tanto el primer visir, Mehmed Sokollu Pasha, como el tercer visir, Piyale Pasha, querían por diferentes motivaciones que Selim II quitase el cargo de *Kapudan Pasha* a Uluç Ali. La motivación de Piyale, viejo almirante y patrono de Uluç Ali en las décadas anteriores, tenía su origen en un acontecimiento singular ocurrido durante la primera expedición naval otomana tras la reconstrucción de la flota en 1572. El tercer visir acusó al calabrés de haberlo dejado solo en la bahía de Préveza sin

²²⁸ «Il capitano del mare è Luzzali, stimato timidissimo ma molto pratico delle cose di mare; spende largamente per mantenersi nel suo stato, se ben più che volentieri andaria bassa in algieri, dubitandosi che stando in costantinopoli gli sia un giorno levate et le ricchezze et il grado con qualche vania»: M. P. PEDANI, *Relazioni...*, p. 207.

²²⁹ «Relazione di Costantino Garzoni», en E. ALBÈRI, *Relazioni...*, vol. I, pp. 383-384.

avisarlo de la decisión de recorrer el litoral adriático y jónico de la Península italiana antes de volver a Levante²³⁰.

De manera análoga, también el sentimiento de aversión que sentía Mehmed Sokollu procedía de una decisión tomada por el primer almirante e inherente a la gestión de la flota. El primer visir, de hecho, proponía la degradación del calabrés porque no había concedido el título de capitán de fanal a un miembro de su casa²³¹. En ambos casos el origen de la rivalidad estribaba en la posición de fuerza que Uluç Ali empezó a consolidar en la política marítima del Imperio y, en particular, por su intención de orientar esa política hacia el Magreb²³². Tal estrategia chocaba con evidencia con la elegida por el Diván de la época, el cual bajo el control de Mehmed Sokollu²³³ privilegiaba una acción mesurada en el mar para rehabilitar la presencia otomana en el Mediterráneo y facilitar el proceso de consolidación de las relaciones internacionales con las potencias cristianas después de Lepanto²³⁴. Sin embargo, con la muerte de Selim II el poderío ejercitado hasta entonces por Mehmed Sokollu Pasha empezó a sufrir los efectos de lo que en la historiografía otomana se define como *Büyük Çıkma*, es decir el cambio generacional de los miembros de la elite cortesana cada vez que un nuevo sultán tomaba el control del Imperio²³⁵. El sólido *kapı* del primer visir²³⁶, cuya potencia preocupaba fuertemente a la familia osmanlı y chocaba con sus proyectos de redistribución de los cargos para sus hombres de

²³⁰ Annibale Prototico al Cardenal de Granvelle, Corfú, 25 de agosto de 1573, AGS, E, 1063, doc. 84; Annibale Prototico a Felipe II, Corfú, 28 de agosto de 1573, AGS, E, 1063, fol. 87; E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, p. 426.

²³¹ «Il gran turco ha paura che uluciali non sia amaciato o tosigato dalli soi bassa per la invidia, perche si vedono molti gesti dalli bassa contra uluciali masime da mamet bassa per uno faro di una galera che voleva dar a uno suo servitorie e il detto uluciali non volse, e ancor per perli bassa che perteneva a lui il titolo del capitaniato del mare che hora ha uluciali»: «Relación de Aluvisio di Portiglio, cavaliere di gerosaleme», Ragusa, 3 de enero de 1573, AGS, E, 1061, docs. 93-94.

²³² «havendo Uluzali inclinatione alle cose di africa, come provintia conosciuta e comandata da lui, el vada ponendo avanti la impresa della Goletta, ragionando quelli che da lui dipendono che egli no resta soddisfatto del modo di preveder di quelli di qua perche non vogliono spender ne far le provisioni di modo suo»: el Bailo Barbaro al Senado, Estambul, 15 de marzo de 1573, ASVe, SDC, filz. 6, fol. 49.

²³³ «refiere la discordia que ay entre los cinco baxas del gobierno del turco y que mahamet baxa es el que lo haze todo y que por su sobervia el mal quisto en general»: «Lo que contiene una relación que ha dado el alfarez Diego de Squiva que ha estado cautivo en Costantinopla», s.l., 1574, AGS, E, 488, s.n.

²³⁴ L. BARKAN, «L'Empire ottoman face au monde chrétien au lendemain de Lépante», en G. BENZONI (ed.), *Il Mediterraneo...*, pp.95-107; Ö. KUMRULAR, «Lepanto: antes y después. La República, la Sublime Puerta y la Monarquía Católica», *Studia Histórica: Historia Moderna* 36 (2014), pp. 101-120.

²³⁵ R. MURPHEY, *Exploring Ottoman...*, p. 117 y pp. 130-131.

²³⁶ Ş. PEKSEVGİN, «Sokollu Family», en *EOE*, pp. 534-536.

confianza, fue debilitándose a lo largo de la segunda mitad de la década de 1570 bajo los golpes de su principal rival, Şemsi Ahmet Pasha²³⁷. Şemsi Ahmet, el primero de los favoritos de Murad III en ser reconocido en las fuentes otomanas como un *musâhib*, tuvo un importante ascendente en la gestión política de la época y no solo como compañero e íntimo amigo del sultán²³⁸. De hecho, se le puede considerar como el primer producto de la nueva política de Murad III dirigida a retomar las riendas del poder²³⁹.

Si bien el principal adversario de Uluç Ali salió del escenario de forma imprevista, nuevos rivales intentaron sustraerle el cargo de primer almirante durante el sultanato de Murad III. En un primer momento, Uluç Ali tuvo que defenderse frente a Cigalazade Yusuf Sinan Pasha, un convertido al islam de origen siciliano que había ascendido a la posición de Aga de los jenízaros tras ser educado en la escuela palaciega de Estambul²⁴⁰. Como revelan las relaciones del bailo, entre 1577 y 1578 Cigalazade intentó obtener el mando de la armada gracias a la influencia de las sultanas del harem por «il parentato cha con ese»²⁴¹. El renegado siciliano estaba casado con Safiye Hanim Sultan, hija de Ayşe Sultan, nieta de Solimán I y prometida del nuevo primer visir Şemsi Ahmet Pasha²⁴². A pesar de los oficios hechos por su suegra con el sultán, el siciliano no logró el título de *Kapudan Pasha* en esa ocasión, ya que Murad III confirmó su favor y confianza en Uluç Ali²⁴³. Análogamente vano fue el intento de Gevherhan Sultan, hija de Selim II, de lograr

²³⁷ E. AFYONCU, «Şemsi Ahmed Paşa», en *TDVIA*, vol. 38, pp. 527-529.

²³⁸ G. BOREKÇI, *Factions and Favorites...*, pp. 159-171.

²³⁹ M. KUNT, «Sultan, Dynasty and State in the Ottoman Empire: Political Institutions in the Sixteenth Century», *The Medieval History Journal* 6/2 (2003), p. 226.

²⁴⁰ E. TÜRKCCELİK, *Un noble italiano...*, pp. 15-17; L. K. OCAKAÇAN, «Cigalazade Yusuf Sinan Pasha», *Mediterranea-Ricerche storiche* 34 (2015), pp. 325-340; G. BENZONI, «Cicala, Scipione», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, on-line, [http://www.treccani.it/enciclopedia/scipione-cicala_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/scipione-cicala_(Dizionario-Biografico)/) (última consulta, 15/11/2019).

²⁴¹ «voi dovete sapere l'inimicizia et il mortal odio che fra lui [Uluç Ali] et l'aga dei giannizzeri [Cigalazade], et il capitano ha giusta ragione di odiarlo poi che quest'Aga fa di massimi officii contra di lui et vorrebbe torli il suo luogo di capitano del mare et metter ssottospra il mondo per averlo; havendo ardire di far questo tentativo con la speranza che ha ne i favori delle sultane per il parentato cha con esse»: el bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 4 de enero de 1578, ASVe, SDC, filz. 11, fols. 387-392.

²⁴² E. TÜRKCCELİK, *Un noble italiano...*, p. 29.

²⁴³ «Il capitano ebbe finalmente risposta dal signor et dicono di mano propria la qual fo che non è mai per levarlo da questo carico di capitano del mare: onde egli se bene desiderava di andarsene è restato con questo favore tutto consolato parendoli di poter starsi sicuro che li officii delle sultane a favore dell'aga dei giannizzeri [Cigalazade] non siano per prevalere in fargli levar un di el capitaneato come egli dubito non è molto all'improvviso»: el Bailo Correr al Senado, Estambul, 16 de enero de 1577, ASVe, SDC, filz. 9, fol. 371.

para su marido, el tercer visir Cerrah Mehmed Pasha²⁴⁴, el cargo de primer almirante entre 1583 y 1584. Sus débiles y fantasiosas pretensiones, que invocaban el título de almirante para Cerrah Mehmed porque el mismo cargo había sido otorgado a su primer marido, Müezzinzade Ali Pasha, se derrumbaron ante la sólida posición ocupada por el calabrés en la corte²⁴⁵.

Estos ataques dirigidos a dañar el consenso del *Kapudan Pasha* tienen que contextualizarse dentro de una lucha por el poder más amplia y dirimida entre dos facciones en la familia del sultán, cuyos verdaderos líderes no se encontraban en el diván, sino en el harem del palacio del Topkapi. De hecho, el periodo de Murad III correspondió con la consolidación del «sultanato de las mujeres», una fase de la vida política otomana en el que las figuras de la *Valide Sultan* (madre del sultán) y de la *Haseki* (la favorita del sultán) lideraron auténticos grupos de poder para apoderarse del control del Imperio y posicionar a sus hombres en la administración²⁴⁶.

A la luz de este cuadro, se puede explicar cómo los intentos de Ayse Sultan y de Gevherhan no lograron los resultados esperados para sus favorecidos. Junto al favor del sultán, el calabrés empezó a gozar también del de la facción de la *Valide Sultan*. Las relaciones con la madre de Murad III, la convertida veneciana Nûr Bânû, se habían consolidado a través de una serie de intermediarios que proporcionaron a Uluç Ali una vía segura para facilitar sus contactos privados con el microcosmos interno del palacio de Topkapi. Por un lado, se hallaba la figura del *Kapiağasi* (jefe de los eunucos blancos) Gazanfer Aga, renegado veneciano amigo de Uluç Ali y al mismo tiempo muy cercano a la madre de Murad III²⁴⁷. Por el otro, se encuentra el perfil de las *kiras*, un grupo de mujeres que al servicio de las sultanas tenía la

²⁴⁴ M. P. PEDANI, *Relazioni...*, p. 287.

²⁴⁵ «il ser.mo sig.r sia per provare lucchiali del carico di capitano del mar et darlo a Mehemet Bassa terzo visir cosi per la mala satisfattione che ha di esso ucchiali come anco per li gagliardi officii che fa la sultana moglie di esso Mehemet, la quale essendo stata prima maritata al ali bassa che fu capitano del mare pretende che per questa ragione il medesimo carico debba anco esser dato a questo suo secondo marito pero pochi lo vogliono credere»: «el Bailo Morosini al Senado, Estambul, 13 de septiembre de 1583, ASVe, SDC, filz. 18, fol. 20; «La sultana che ora è sposata con il beylerbey della grecia vuole che quel incarico vada a suo marito»: el Bailo Morosini al Senado, Estambul, 18 de septiembre de 1584, ASVe, SDC, filz. 20, fols. 34-35.

²⁴⁶ L. P. PEIRCE, *The Imperial Harem...*, pp. 92-97.

²⁴⁷ T. GRAF, «Of Half-Lives and Double-Lives: “Renegades” in the Ottoman Empire and Their Pre-Conversion Ties, ca 1580-1610», en W. P. FIRGES, T. GRAF, C. ROTH y G. TULASOĞLU (eds.), *Well Connected Domains: Towards an Entangled Ottoman History*, Leiden 2014, pp. 141-142.

posibilidad de salir y entrar diariamente del harem sin ningún problema²⁴⁸. De manera particular, el vínculo entre Uluç Ali y Nûr Bânû se desarrolló por medio de una *kira* judía que, como subrayaron los agentes y espías españoles en Estambul, «entra y sale en el cerraje de la madre del turco a hablar con Luchaly»²⁴⁹. Según el embajador francés Jacques de Germigny (1579-85), la sultana madre se había convertido totalmente en la madrina de Uluç Ali, estando dispuesta a defenderlo de las acusaciones y conspiraciones políticas de sus rivales²⁵⁰. Esto mismo lo confirmaba un renegado siciliano del primer almirante, el cual refería a los agentes españoles en Estambul en 1580 que Uluç Ali era «tenuto per figliolo de la regina madre»²⁵¹.

A cambio de este importante apoyo político, Nûr Bânû obtuvo beneficios considerables de su relación con Uluç Ali. En el cuadro internacional, la protección otorgada al primer almirante fue compensada con el desarrollo de una política naval atenta a no dañar a la República de Venecia, como la misma sultana madre recordaba al *Kapudan Pasha* en una carta que le envió en 1583 a través de la *kira* judía:

che procurò [el bailo] che la sultana madre facesse intender al Capitano del Mare il desiderio che ella ha di far piacere a sua Ser.tà et che ogni buon trattamento che sarà fatto dalle sue galee alli luoghi et sudditi et vascelli di questo domino le sarà carissimo, la qual sultana non solo volse scrivir al suddetto Capitano, ma comando che la chiarana hebrea andasse in persona a portarle il teschiere.²⁵²

Por otro lado, en el ámbito interno de la corte de Estambul, el sostén dado al calabrés formaba parte de un plan político más extenso gestionado por Nûr Bânû y encaminado a tomar el control de los oficios administrativos y militares más

²⁴⁸ M. P. PEDANI, «Safiye's Household and Venetian Diplomacy», *Turcica* 32 (2000), pp. 11-12. Sobre el rol de intermediarias desarrollado por las *kyras* en Estambul véase: D. KOVALEVA, *The Trope of Kyra as a Jewish Female Intermediary in the Sixteenth-Century Ottoman Imperial Harem: Theory and Practice, Fiction and History*, tesis de master no publicada, Central European University 2014.

²⁴⁹ «venne questo medesimo giorno Pedro de Brea a dirmi como quella mattina la giudia la quale pratica dentro del serraglio era stata a dire a Luchaly che Senam Bassa haveva combattuto con giorgiani et era restato gravemente ferito; la giudia puo saperlo perche pratica como si è detto familiarmente nel serraglio»: Giovanni Margliani a Juan de Zúñiga, Estambul, 30 de septiembre de 1580, AGS, E, 491, s.n.

²⁵⁰ «Sur le champ S. H. fist présenter audit cappitaine deux livres de leur religion, deux robbes de drap d'or et dix mil ducats à l'instance de la dite sultane, qui est sa protectrice contre les envieux et calomniateurs de sa valleur et dignité»: E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. IV, p. 43.

²⁵¹ Giovanni Margliani a Juan de Zúñiga, Estambul, 26 de agosto de 1580, AGS, E, 491, s.n.

²⁵² El Bailo Morosini al Senado, Estambul, 17 de mayo de 1583, ASVe, SDC, rubr. 2, fol. 100.

prestigiosos para contrastar el poder de la facción rival al mando de Safiye Sultan, *haseki* de Murad III. Como había hecho con Uluç Ali, la sultana madre reforzó también sus vínculos con algunos de los miembros del diván que se habían convertido en *damad* (cuñado u otros parientes políticos) del sultán entre las décadas de 1560 y 1570. En 1580, Nûr Bânû forzó la candidatura a primer visir de Lala Kara Mustafa, hombre casado desde 1566 con Hümaşah Sultan, hija de la veneciana y Selim II²⁵³. La misma operación fue replicada con Kanijeli Siyavuş Pasha, quien, después de su boda en 1574 con la hermana de Murad III y segunda hija de Nûr Bânû, Fatma Sultan, escaló varias posiciones en el diván hasta conseguir el título de primer visir a la caída de Koca Sinan Pasha en diciembre de 1582²⁵⁴.

Esta política matrimonial para integrar en la casa del sultán a las personalidades más prominentes del periodo incluyó también a la figura del *Kapudan Pasha*. En 1583, una relación del bailo Morosini afirmaba que en Estambul se estaba preparando la boda de Uluç Ali con Ayşe Sultan, nieta de Solimán I, que había quedado viuda tras la muerte del primer visir Şemsi Ahmet Pasha (1580). Si bien no se han encontrado sólidas referencias en las fuentes que hablen de esta boda²⁵⁵, las opiniones del agente veneciano relativas a este casamiento ofrecen elementos contundentes para pensar que nunca se celebró esta unión:

si è anco detto che quando sarà retornato il cap.o del Mare, le faranno pigliar per moglie quella sultana, che fu maritata in Acmat Bassa et ultimamente nel filedone, che ha reuscir vero, potra egli con questo mezzo accomodar le cose sue che non sono in buon termene per la mala soddisfattione che ha dato di se al ser.mo sig.or in questa ultima uscita, se bene non saria anco gran cosa che con questo si accelerasse la sua morte perchè a un vecchio che dicono passar 80 anni pigliando una sultana per moglie come par cosa ridicola cosi anco potria esser per lui pernicioso.²⁵⁶

La edad avanzada de Uluç Ali, que con ironía Morosini indicaba ser el principal obstáculo a su boda, no fue, sin embargo, un problema para su afiliación a la familia de Murad III. En 1574, durante las nupcias de Fatma Sultan con Kanijeli Siyavuş

²⁵³ N. SAKAOĞLU, *Bu mülkün Kadın sultanları: valide sultanlar, hatunlar, hasekiler, kadinefendiler, sultanefendiler*, İstanbul 2008, p. 217.

²⁵⁴ «Relazione e diario del viaggio di Jacopo Soranzo», en E. ALBÈRI, *Relazioni...*, vol. II, p. 242.

²⁵⁵ En la crónica del historiador otomano Solakzade se halla una referencia a una boda celebrada en 1576 entre Uluç Ali y Ayşe Sultan, última hija de Selim II: M. H. SOLAKZADE, *Solak-zade tarihi*, V. Çabuk (ed.), 2 vols., Ankara 1989, vol. I, p. 345.

²⁵⁶ El bailo Morosini al Senado, Estambul, 15 de noviembre de 1583, ASVe, SDC, filz. 18, fol. 180.

Pasha, el sultán eligió al *Kapudan Pasha* como padrino para su hermana²⁵⁷. Este encargo, que preveía llevar a la mujer en cortejo público antes de la ceremonia religiosa, fue nuevamente asignado a Uluç Ali en 1585, cuando se celebraron las nupcias entre Ayşe Sultan, hija de Murad III, e Ibrahim Pasha²⁵⁸.

Los elementos que se han señalado a lo largo de estas últimas páginas, desde la entrega de presentes hasta la íntima familiaridad desarrollada con la familia osmanlí, pasando por el acceso a los espacios más privados del palacio del sultán, brindan la oportunidad para notar cómo la posición de favor gozada por Uluç Ali entre Selim II y Murad III aclara los factores y figuras que legitimaron tanto su éxito en Estambul en calidad de *Kapudan Pasha* como su posición de líder de un *kapı* con el que supervisó la política mediterránea otomana.

Sin embargo, Uluç Ali solo se acercó al perfil de los *musâhib*, pero nunca alcanzó este estatus como las fuentes otomanas destacan para los casos de otros protagonistas de la corte de Murad III, entre ellos el ya mencionado primer visir Şemşi Ahmet Pasha, el gobernador de Rumelia Kara Mehmed Pasha, el maestro de Murad III Hoca Sadeddin Efendi, el jefe de los eunucos blancos Gazanfer Pasha y también la dama de compañía del sultán, Canfeda Hatun²⁵⁹.

Pese a que el neófito calabrés podía acceder a solas a la figura de los sultanes y hablar con ellos sobre la política otomana sin cortapisas, elemento que las crónicas de la época enfatizan como un rasgo específico de todos los *musâhib*²⁶⁰, es muy probable que a Uluç Ali no se le otorgase tal condición debido a otros factores que definían el perfil de esta figura cortesana. Según el estudio de Börekci sobre los favoritos en tiempos de Ahmed I (1603-1617) y sus predecesores, las características que un miembro de la corte otomana debía tener para ser reconocido como *musâhib* —hábil consejero, experto en la política palaciega e íntimo compañero de sultanes y

²⁵⁷ M. AK, «Siyavus Pasa Kanijeli», en *TDVIA*, vol. 37, pp. 311-313; «24 del stante il gran turco mando a dare nuova al sciaus aga belerbeyi della grecia come l havea maritato con una sua sorella et le dava tre mesi di tempo a mettersi in ordine per fare le nozze et il turco mando similmente la nova al bassa del mare alucciali come l havea eletto compare dell anello in queste nozze»: avisos de Estambul, Estambul, 1 de abril de 1575, AGS, E, 1066, doc. 16.

²⁵⁸ Avisos de Levante, Quíos, 5 de septiembre de 1585, AGS, E, 1155, doc. 56; L. P. PEIRCE, *The Imperial Harem...*, p. 123 y 305 n. 69: «in 1586 the admiral Kiliç Ali Pasha was best man to Ibrahim Pasha».

²⁵⁹ Ş. PEKSEVGİN, *Secrecy, Information Control and Power Building in the Ottoman Empire, 1566-1603*, tesis doctoral no publicada, McGill University of Montreal 2004, pp. 183-188.

²⁶⁰ *Ibidem*, p. 206.

príncipes— solo se podían adquirir a través de un periodo de larga formación en la escuela palaciega de Estambul, donde se criaba a la futura clase dirigente del Imperio²⁶¹. Uluç Ali, en cambio, procedía de un entorno diferente, ya que su proceso de otomanización se había desarrollado en el Mediterráneo turco-berberisco como corsario y capitán de la flota y en las provincias norteafricanas del Imperio como gobernador general. Justo el testigo del renegado Sinan (*alias* Juan de Briones), el ayudante de cámara de Uluç Ali a comienzos de la década de 1580, reflejaba que el *Kapudan Pasha* fuese si un trabajador incansable y hábil mariner, «plático y solícito en las cosas de la mar», pero poco experto en el arte de gobernar y, sobre todo, «bárbaro y sobervio en su proceder»:

Aluchali, alto de cuerpo, la barba casi toda blanca, muy spesa y corta, de hedad de más de 70 años, robusto y muy sano de complision, y hombre para gran trabaxo sin que el calor ni sol le haga daño en el verano ni nieve y frío en el ynuerno. En las cosas de gouierno nada plático y en las de guerra muy venturoso, haze el Turco muncha quenta de él por ser hombre para muy gran trabaxo, plático y solícito en las cosas de la mar y por no tener quien le herede; es muy malquisto de todos los bisires y de todos los que sierven en la corte y palacio del Turco por ser tan bárbaro y soberuio en su proceder.²⁶²

Por ello, si bien este convertido calabrés no se convirtió de manera oficial en un *musâhib* del sultán, de manera oficiosa sus relaciones sociales con el círculo más próximo a la familia osmanlí le permitieron, por lo menos, insertarse entre los favoritos de Selim II y Murad III y beneficiarse de su protección y apoyo para seguir desempeñando un papel influyente en las estrategias políticas de la Sublime Puerta durante el final del siglo XVI.

²⁶¹ G. BÖREKCI, *Factions and Favorites...*, pp. 163-165.

²⁶² «La relación de las cosas de Levante que haze a V. E. Juan de Briones», Estambul, 27 de agosto de 1584, IVDJ, E 49, c. 65, doc. 67.

Conclusiones. La importancia de las huellas de Uluç Ali

El historiador Arsenio Frugoni publicó en 1954 un libro sobre Arnaldo de Brescia (1090-1155), sacerdote italiano condenado a muerte por sus ideas en contra del poder temporal de la Iglesia católica durante la Edad Media, en que demostraba con gran habilidad cómo desde diferentes fuentes se podían obtener múltiples imágenes de un mismo individuo²⁶³. Cada una de estas imágenes no ayudaba a comprender quién había sido en realidad Arnaldo de Brescia, pero tal investigación permitía a Frugoni usar ese caso para iluminar el abigarrado contexto en que el sacerdote había dejado varias huellas a lo largo del siglo XII.

Lo mismo se ha advertido con el estudio de caso de esta investigación, viendo cómo Uluç Ali fue el renegado enemigo de la fe y peligroso corsario para la Monarquía hispánica, un hábil almirante de la flota y fiel servidor para el Imperio otomano, y, en fin, un astuto hombre político a los ojos del bailo veneciano y de los agentes franceses en Estambul. Además, deconstruyendo la estereotipada imagen del caso español y profundizando la visión otomana, veneciana y francesa, ha sido posible averiguar cuáles fueron las normas sociales que permitieron a Uluç Ali convertirse en un miembro de la familia osmanlí al mando de la marina otomana. Se ha preferido así indagar a fondo los documentos, encontrar pistas y confutar indicios para reconstruir la experiencia de Uluç Ali no desde la singular perspectiva de Madrid, París, Venecia o Estambul, sino desde el conjunto de estos lugares, desde la suma de estas visiones.

Los detalles encontrados en los documentos examinados han sido medios para comprender el funcionamiento de un contexto y no se han tomado como verdades absolutas con que fijar una imagen preestablecida de este convertido calabrés y de su mundo. Así, en primer lugar, la conversión al islam no ha empujado

²⁶³ A. FRUGONI, *Arnaldo da Brescia nelle fonti del secolo XII*, Roma 1954. Me enteré de la existencia de este libro después de tener un encuentro personal con el profesor Carlo Ginzburg, que me aconsejó su lectura para entender el complejo diálogo que se desarrolla entre individuo y contexto a lo largo de una investigación. Además, cabe destacar como a estas sugerencias se juntaron las del profesor Giovanni Levi, el cual, me empujó a desarrollar en el futuro un nuevo estudio para reflexionar sobre la heterogeneidad del contexto estudiado en este trabajo. Aprovecho este espacio para dar nuevamente las gracias a estos dos historiadores, cuyos trabajos han influido enormemente en el planteamiento de esta investigación.

hacia la configuración de la imagen sesgada del renegado Uluç Ali, sino que se ha convertido en una etapa de un proceso social complejo de islamización con el que se ha subrayado la modalidad de acomodamiento de este neófito en la sociedad musulmana turco-berberisca. El cambio de nombre o de vestimenta, el matrimonio o el trabajo doméstico en la casa del patrono, indicios mínimos respecto a las grandes acciones de curso protagonizadas por Uluç Ali, se han evaluado como prácticas cotidianas que, a pesar de haber sido subestimadas en las fuentes, son de considerable importancia para iluminar la cara del *mühtedi* en la otra orilla del Mediterráneo.

En segundo lugar, a los sucesos en las andanzas marítimas, a que se reducía el ascenso social del convertido calabrés, se ha integrado el análisis de las relaciones sociales entrelazadas tanto en el Magreb como en la capital otomana. A lo largo de un proceso denominado de otomanización, en que se ha vislumbrado la existencia, la importancia y la práctica de varios grados de patronazgo con distintas figuras del panorama político otomano, Uluç Ali logró alcanzar importantes roles administrativos aprovechándose de un sistema de movilidad social que puede considerarse fluido solo si el individuo en cuestión mezclaba con sabiduría sus méritos y habilidades con una total reverencia hacia sus patronos. Además, cabe destacar que las relaciones clientelares que ofrecieron a este neófito mejorar su condición en la sociedad reflejan un importante cambio en las lógicas de poder del Imperio otomano. De hecho, tras los contactos con Dragut en el Magreb, los primeros patronos políticos de Uluç Ali —Mehmed Sokollu y Piyale Pasha— destacan la importancia desempeñada por los miembros del Diván de Estambul y, de manera particular, por el primer visir para alcanzar roles administrativos en el sistema imperial de la segunda mitad del siglo XVI. En cambio, una vez que Uluç Ali se involucró en la corte estambuliota en calidad de primer almirante, la búsqueda del favor de Murad III subraya la contemporánea intención del sultán de Estambul de fortalecer su imagen y reapropiarse del control del Imperio a través de una serie de favoritos, los *musâhib* de palacio, a fin de limitar el poder ejercido por la figura de su primer visir.

Meritocracia y favoritismo, ambas pautas indisociables de la sociedad otomana del siglo XVI, han sido los principales factores que condicionaron la

trayectoria de Uluç Ali en el Imperio otomano. Además, una vez llegado a la cumbre de su experiencia política en calidad de primer almirante de la flota, el análisis del caso del convertido calabrés ha brindado la oportunidad de examinar la gestión del poderío alcanzado. Por un lado, la presencia de una solidaridad de grupo, que estaba basada en experiencias compartidas por diferentes neófitos de una misma procedencia geo-étnica, dio la posibilidad a Uluç Ali de configurar una amplia red clientelar con que consolidar su estatus en el Mediterráneo turco-berberisco. Por el otro, el mantenimiento de esta posición tuvo que pasar por la defensa de su casa frente a la rivalidad de otros actores de la corte otomana. El estudio de las dinámicas a través de las cuales Uluç Ali constituyó su *kapı* y gozó de una sólida confianza en los círculos del poder estambulota ha denotado, al mismo tiempo, tanto el aumento del peso del favoritismo sobre la meritocracia en la Estambul de finales del XVI, como la precariedad y los límites del poder de sus protagonistas.

Por lo tanto, las huellas dejadas por Uluç Ali, como en el caso del Arnaldo de Brescia de Frugoni, han sido elementos útiles para mejorar la comprensión de la movilidad de los neófitos en el Imperio otomano y definir algunos de los patrones fundamentales de la cultura política otomana durante la primera Edad Moderna.

II PARTE: PRÁCTICAS DIPLOMÁTICAS EN EL MEDITERRÁNEO TURCO-BERBERISCO

Al presente el dho Aluchali no tiene otros parientes vivos sino uno que se dize notario Enrico de Rassis, el qual es de edad de noventa años y es marido de la hermana de su madre, el qual esta en Santa Severina. Tambien tiene dos primos hermanos, hijos de hermano y hermana de su madre, el uno se llama Gaspar de Chicco, el otro Ruger Belhomo, entrambos nascieron despues que el Aluchali fue captivo y son de edad de quasi 20 años cada uno y estan en la ciudad del Isola. Bive tambien en el Isola una tia hermana de su madre nombrada Leticia del Chicco, la qual es casada y de edad de 55 años, su marido se dize Paulo Belhomo es de edad de 70 años. Haviendose hecho diligencia para haver alguno que fuesse conocido del dicho Aluchali y que tuviesse con el platica se halla [...] un Juan Baptista Ganguzza delle Castelle, el qual [...] se juzga que seria mas apto.¹

El nombre de Juan Baptista Ganguzza, nativo de la ciudad de Le Castella, concluía la célebre relación de 1568 del tesorero Alonso Sánchez sobre la familia de Uluç Ali. El agente español con esta carta refería a Felipe II que solo Ganguzza se «juzga que seria mas apto» para emprender el «negocio de Argel»: un plan secreto con el que la Monarquía hispánica habría intentado tomar posesión de la plaza otomana en el norte de África empujando a Uluç Ali a traicionar a Selim II para pasar al servicio de los Habsburgos².

Además de relatar un caso específico, este intento ofrece la oportunidad de reflexionar sobre algunos rasgos de la diplomacia en el contexto mediterráneo de la primera Edad Moderna: los agentes, los factores socioculturales que influenciaron las relaciones y, en fin, el lenguaje —verbal y no verbal— adoptado a lo largo de las negociaciones. Por lo tanto, en lugar de encarar el estudio de la diplomacia como un acto tradicional que ocurría antes o después de un conflicto para crear alianzas o estipular nuevos pactos políticos, se prefiere aquí adoptar una visión que investigue quiénes fueron sus protagonistas y cómo estos actuaron en los momentos tanto de conflicto como de estabilidad³.

Siguiendo tal perspectiva metodológica, este segundo macroapartado de la tesis enfoca en particular las prácticas diplomáticas que caracterizaron las

¹ Alonso Sánchez a Felipe II, s.l., s.f., AGS, E, 487, s.n.

² E. SOLA, «Las negociaciones de 1569 y 1570 para atraer a Uchalí al servicio del Rey de España», *Archivo de la frontera*, <http://www.archivodelafrontera.com/archivos/las-negociaciones-de-1569-y-1570-para-atraer-a-uchali-al-servicio-del-rey-de-espana-los-hermanos-gasparo-corso-mercaderes-o-financieros-y-espias/> (última consulta, 16/11/2019)

³ T. A. SOWERBY, «Early Modern Diplomatic History», *History Compass* 14/9 (2016), pp. 441-456.

relaciones entre el mundo cristiano y el musulmán en el Mediterráneo del siglo XVI. Uluç Ali y su extenso *kapı* serán los protagonistas con que arrojar nueva luz tanto sobre las relaciones hispano-magrebíes como sobre las mantenidas desde Argel y Estambul con las principales entidades políticas de esa época.

El pasado cristiano de Uluç Ali como vasallo de la Monarquía hispánica (en cuanto nacido en los territorios del Reino de Nápoles), así como su presente musulmán como servidor de los sultanes otomaníes (en cuanto gobernador de Argel y primer almirante de la flota otomana) lo convirtieron en un sujeto omnipresente para diferentes negociaciones que marcaron las fases finales del conflicto bélico entre la Cruz y la Medialuna antes y después de la batalla de Lepanto. El proceso de islamización y otomanización emprendido por Uluç Ali no solo le ofreció la oportunidad de escalar en la jerarquía social del Imperio otomano, sino que lo incluyó en aquel «colectivo puente» de individuos que de manera informal unió el Mediterráneo moderno cuestionando sus fronteras políticas y religiosas.

Sin embargo, con el objetivo de comprender más plenamente tales transformaciones se trazarán los orígenes y evoluciones de los contactos entre los Habsburgos y el Magreb, por un lado, y entre los otomaníes y el Mediterráneo, por el otro.

En la primera parte de este apartado la investigación se centra en la consolidación y los cambios de la diplomacia norteafricana de Carlos V y Felipe II a fin de estabilizar el control español en el litoral berberisco y más ampliamente en el Mediterráneo occidental⁴. En este contexto, al lado del choque militar, el uso de un consolidado sistema diplomático ofreció a la Monarquía hispánica un medio dúctil para contrastar la expansión de los sultanes de Estambul hacia Occidente. Las negociaciones para atraer al bando de los monarcas españoles a los *beylerbeyi* otomanos, entre ellos el célebre caso de Uluç Ali con el trasfondo de Lepanto, representaron el fundamento de un «gran juego»⁵ diplomático que opuso Madrid a Estambul para la obtención de una hegemonía geopolítica en el Magreb.

⁴ M. J. RODRIGUEZ-SALGADO, *Un imperio en transición: Carlos V, Felipe II, y su mundo, 1551-1559*, Barcelona 1992.

⁵ P. HOPKIRK, *The Great Game: On Secret Service in High Asia*, London 1990.

En la segunda parte, el eje del estudio se mueve hacia la evolución del diálogo político entre Estambul y su primera provincia norteafricana, Argel, para analizar la respuesta de los sultanes osmanlíes a ese gran juego hispánico de la diplomacia mediterránea. Tras el examen de las reglas de funcionamiento de las relaciones otomanas con el *beylerbeylik* argelino, se profundizará en el influjo ejercitado por Uluç Ali sobre la diplomacia otomana a fin de subrayar cómo el *Kapudan Pasha* intentó monopolizar las relaciones extraimperiales de la Puerta para consolidar su poder mediterráneo.

Entonces, acercándose al análisis desde una doble mirada, que contempla tanto las costumbres diplomáticas de la Europa renacentista como las islámicas, se persigue el objetivo de comprobar hasta qué punto el instrumento diplomático fue un elemento esencial tanto de un «gran juego» político hispánico u otomano⁶, como de un juego privado protagonizado con sabiduría por Uluç Ali en el trasfondo de los acontecimientos mediterráneos de la época.

⁶ G. AGOSTON, «Information, Ideology, and Limits of Imperial Policy: Ottoman Gran Strategy in the Context of Ottoman-Habsburg Rivalry», en H. V. AKSAN y D. GOFFMAN (eds.), *The Early Modern Ottomans: Remapping the Empire*, Cambridge 2007, pp. 61-74; ID., «The Impact of the Habsburg-Ottoman Wars: A Reassessment», en K. SPERL, M. SCHEUTZ y A. STROHMEYER (eds.), *Die Schlacht von Mogersdorf/St. Gotthard und der Friede von Eisenburg/Vasvar 1664: Rahmenbedingungen, Akteure, Auswirkungen und Rezeption eines europäischen Ereignisses*, Eisenstadt 2016, pp. 89-100.

3. Entre enemigos y aliados: el “gran juego” mediterráneo de la Monarquía hispánica

3.1. Contra Argel, contra los otomanos: la diplomacia hispano-magrebí a comienzos del siglo XVI

A comienzos del siglo XVI, el eje de la fuerza política de la Monarquía hispánica en el Mediterráneo radicaba en dos áreas específicas: por un lado, el mar de Alborán, que separa la Península Ibérica del continente africano, y, por el otro, el Tirreno, espacio marítimo que, desde la Baja Edad Media, comunicaba la Corona de Aragón con sus posesiones en el sur de Italia. En la primera de estas áreas, la ciudad de Orán, conquistada por el conde Pedro Navarro en 1509, se convirtió en el cuartel general de la expansión española en el Magreb. Desde allí, su gobernador supervisaba tanto la estrategia militar de la Monarquía como la gestión de una diplomacia hispano-magrebí¹.

Una serie de contactos político-diplomáticos con una amplia gama de autoridades berberiscas marcaron el primer periodo de la presencia española en el norte de África². Este diálogo se generó a consecuencia del miedo a una violenta conquista cristiana que las huestes españolas habían inducido en la población africana, llevando a sus jeques y sultanes a la rápida firma de capitulaciones³.

En el verano de 1511, Abu Abd Allah Mohammed, sultán de Tremecén, envió una delegación a Orán a fin de ofrecer su sumisión política al Rey Católico y evitar de este modo sufrir el saqueo de la ciudad que gobernaba. Desde la capital del sultanato ziyánida, la embajada que viajó hacia el presidio español estaba compuesta por tres representantes: Sidi Abu Yahya el-Cobení, marabuto local, y los judíos Isaac Cansino y Abraham Zamirrou. A través del intérprete Gonzalo de Alcántara, la negociación

¹ B. ALONSO ACERO, *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería*, Madrid 2000; ID., *Cisneros y la conquista española del norte de África: cruzada, política y arte de la guerra*, Madrid 2006.

² C. de LA VÉRONNE, *Relations entre Oran et Tlemcen dans la première partie du XVI^e siècle*, Paris 1983.

³ L. AFRICANO, *Della descrizione...*, p. 357.

comenzó con la presentación de varios regalos para la autoridad magrebí y el séquito de hombres pertenecientes a su corte⁴. El mismo ritual se repitió en la conclusión del acuerdo, cuando Martín de Argote, gobernador de Orán (1512-16), informó a los agentes de Abu Abd Allah Mohammed que Fernando I de Aragón había aceptado su propuesta de rendición⁵.

Unos meses después, la Monarquía hispánica fue concluyendo el mismo acuerdo también con los jeques de Ténès, Jijel y Argel. A través del documento oficial que ratificó tal negociación se pueden observar las obligaciones que los líderes berberiscos tuvieron que aceptar. En particular manera, se trataba de liberar a todos los esclavos cristianos en su posesión, pagar un tributo anual a los monarcas españoles y suministrar trigo y madera a los presidios de Orán y Bugía ⁶.

Lejos de ser una novedad, estos tratados seguían los mismos patrones de la diplomacia usada por los reyes de Castilla y León con los emires musulmanes de Al-Ándalus a lo largo del proceso de “reconquista” de la península Ibérica⁷. Por un lado, en cuanto a los protagonistas de esa práctica, tanto en la Edad Media como en la primera Edad Moderna, para ambos mundos —cristiano y musulmán— era necesario usar hombres que conociesen bien la cultura y la lengua del otro⁸. Por parte española, los militares y mercaderes estaban acostumbrados a las tradiciones norteafricanas, además de ser hábiles en el desarrollo de una negociación. Mientras tanto, del lado magrebí, los cadíes, expertos en derecho islámico, y los morabitos eran la contraparte musulmana de los agentes cristianos, ya que se les consideraba

⁴ C. de LA VÉRONNE, *Relations...*, p. 19.

⁵ «Pregón de la paz entre los Reyes de España y el Rey de Tremecén», 20 de junio de 1511, AGS, PR, 11, doc. 176; «Capítulos asentados entre los Reyes, Fernando y Juana, y el Rey de Tremecén», 20 de junio de 1511, AGS, PR, 11, doc. 14.

⁶ «que los dhos Muley Abuzzamen y Muley Avdalla son obligados de dar y entregar liberamente todos los cautivos cristianos que tubieren en sus tierras e los o sus vasallos al dho snor rey don fernando. y ten que en reconocimiento de senorio el dho Muley Abuzzamen aya de dar y de en cada un ano a los snor rey fernando 3 caballos y 3 camellos y 3alcones puestos en espania en corte. [...] asimismo se obligaron de dar el dho Muley Abuzzamen para el bastimiento de las dhas fortalezas 3600 hanegas de trigo e 1000 anegas de cebada e 50 anegas de habas e 1000 carneros e 5 cacas cada ano»: «Capitulacion de paz y concordia entre el Rey don Fernando e Muley Abuzzamen, rey de las montañas de los Barbaruces, y Muley Abdalla su sobrino», 23 de octubre de 1511, AGS, PR, 11, doc. 136.

⁷ M. Á. OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española*, 12 vols., Madrid 1991-2017, vol. V, p. 437; L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Política internacional de Isabel la Católica. Estudio y documentos*, Valladolid 1971.

⁸ R. SALICRÚ I LLUCH, «Más allá de la mediación de la palabra: negociación con los infieles y mediación cultural en la Baja Edad Media», en M. T. FERRER I MALLOL (ed.), *Negociar en la Edad Media*, Barcelona 2005, pp. 409-439.

los más educados de su sociedad y los mejor equipados para hacer tratos con entidades políticas ajenas a su contexto geo-etnográfico⁹. Por otro lado, en cuanto a las dinámicas y finalidades de las negociaciones, los intercambios de regalos durante las ceremonias de inauguración y conclusión de los encuentros¹⁰, así como la liberación de esclavos cristianos y la sumisión política por medio del pago de las parias (tributos anuales), siguieron caracterizando las relaciones hispanomusulmanas como había ocurrido en las épocas anteriores¹¹.

Sin embargo, tras la muerte de Fernando I de Aragón (1516), el Mediterráneo occidental pasó de ser un espacio en el que las potencias regionales del Viejo Continente competían entre sí para lograr una hegemonía comercial a convertirse en uno de los principales escenarios de enfrentamiento político y religioso entre los imperios de los Habsburgos y Osmanlíes¹². Este cambio fue el resultado de tres acuerdos diplomáticos redactados entre los principales adversarios del nuevo monarca español, Carlos I de Habsburgo, futuro Carlos V emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. El primer acuerdo se concluyó en 1520-21 entre el corsario y líder de Argel, Hayreddin Barbarroja, y Solimán I. Al recibir la ciudad de Argel y su comarca como un presente que demostraba la potencia de Estambul frente al islam magrebí, el sultán osmanlí convirtió a Barbarroja en el guerrero *gazi* que habría tenido que luchar contra a los cristianos infieles para asegurarle el control del norte de África¹³. El segundo acuerdo ratificó los orígenes de la alianza franco-otomana. Después de la batalla de Pavía (1525), Luisa de Saboya, madre de Francisco I de Valois, envió al croata Jean Frangipani como embajador informal a

⁹ M. ESCRIBANO PÁEZ, «Negotiating with ‘Infidel’: Imperial Expansion and Cross-Confessional Diplomacy in the Early Modern Maghreb (1492-1516)», *Itinerario* 40/2 (2016), pp. 189-214; ID., «Los actores de la diplomacia hispano-magrebí a comienzos de la Edad Moderna (1492- 1516)», en D. CARRIÓ-INVERNIZZI (ed.), *Embajadores culturales: transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*, Madrid 2016, pp. 37-58.

¹⁰ A. CUTLER, «Significant Gifts: Patterns of Exchange in Late Antique, Byzantine, and Early Islamic Diplomacy», *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 38/1 (2008), pp. 79-101.

¹¹ M. Á. OCHOA BRUN, *Historia...*, vol. IV, p. 138.

¹² A. C. HESS, *The Forgotten Frontier...*, capítulo IV.

¹³ Al lado de la visión ofrecida por el otomanista Nicolas Vatin, con que se mitiga el interés que tuvo la Sublime Puerta en proyectar su autoridad política hacia el norte de África durante las primeras décadas del siglo XVI, hay también que subrayar las sugerencias de otro otomanista, Svat Soucek. Soucek, de hecho, afirma lo contrario que Vatin y subraya la importancia del vínculo nacido entre Argel y Estambul para la política mediterránea del Imperio osmanlí: N. VATIN, «Note sur l’entrée...», p. 156. Cfr. S. SOUCEK, «The Ottoman Conquest of Egypt and Algeria», en N. MICHEL, B. LELLOUCH (eds.), *Conquête ottoman de l’Égypte (1517): arrière-plan, impact, échos*, Leiden 2013, pp. 79-98.

la corte de Estambul a fin de negociar con Solimán I una coalición militar contra los Habsburgos¹⁴. El acuerdo final fue el resultado de las dos misiones que se acaban de mencionar. La distancia geográfica entre París y Estambul llevó a la Sublime Puerta a usar a los corsarios de Hayreddin Pasha en calidad de intermediarios en las relaciones franco-otomanas. Si bien no se recogen documentos que atestigüen una alianza real entre Francia y Argel hacia la segunda mitad del siglo XVI, las intensas relaciones comerciales activas entre las ciudades de la Provenza con los mercaderes argelinos proporcionan un elemento suficiente para cerrar el triángulo diplomático Francia-Argel-Estambul destinado a redimensionar la fuerza de la Monarquía hispánica en el Mediterráneo occidental¹⁵.

La expansión otomana hacia Poniente con la colaboración de las escuadras de corsarios de Barbarroja y de la marina de los Valois no solo cambió el aspecto del Mediterráneo, sino que empujó con fuerza a los Habsburgos a consolidar una particular pauta de su práctica diplomática con el mundo islámico: la alianza militar contra un enemigo común.

Cuando Tremecén fue ocupada en 1517 por Oruç, el hermano mayor de Hayreddin, el sultán Muley Mohamum escapó a Orán para pedir ayuda¹⁶. Diego Hernández de Córdoba, primer marqués de Comares y gobernador del presidio español (1510-12; 1516-18), decidió conducir al jefe musulmán a la Península Ibérica para tratar directamente con el monarca español¹⁷. En esa ocasión se firmó un nuevo acuerdo entre las dos autoridades, que establecía una alianza ofensiva-defensiva directa contra la ciudad de Argel y con el objetivo final de expulsar de allí a los otomanos¹⁸.

Este acuerdo militar repetía la misma práctica usada durante la Baja Edad Media por los reyes de Castilla y León cuando estos solían ofrecer milicias a los emiratos de Al-Ándalus para oponerse a sus rivales en el sur de España¹⁹. El sultán ziyánida,

¹⁴ A. CLOT, *Suleiman the Magnificent*, London 2012, pp. 128-131; C. ISOM-VERHAAREN, *Allies...*, p. 36.

¹⁵ A. BOUTIN, *Les traités de paix et de commerce de la France avec la Barbarie, 1515-1830*, Paris 1902, pp. 213-218; M. BELHAMISSI, *Marine et Marins...*, vol. II, p. 18.

¹⁶ L. MÁRMOL DE CARVAJAL, *Descripción...*, libro V, p. 182; M. AL-TILIMISANT, *El zohrat el nayerat*, A. ROUSSEAU (ed.), Alger 1841, pp. 44-46.

¹⁷ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 55.

¹⁸ F. LÓPEZ DE GÓMARA, *Guerras de mar...*, p. 99; P. MARÍÑO, *Tratados...*, pp. CXV-CXVI.

¹⁹ M. Á. OCHOA BRUN, *Historia...*, vol. III, capítulo IX, *passim*.

de hecho, volvía a confirmar su sumisión al monarca español, pero ahora aceptaba también la idea de ser «amigo de nuestros amigos y enemigo de nuestros enemigos», convirtiendo su sultanato en un protectorado confederado con la Monarquía hispánica y útil para defender la costa norteafricana en nombre de Carlos V²⁰.

Si bien Primitivo Mariño subrayó que esos acuerdos fueron el primer ejemplo de un mero intercambio entre entidades políticas durante la primera Edad Moderna, su teoría de la despersonalización de los actos diplomáticos procede más de su visión de historiador del derecho que de un atento análisis de las fuentes²¹. De hecho, todos los principios en los que Mariño basó su tesis —limitación del tiempo del acuerdo, ausencia de impedimentos religiosos y de objetivos comerciales— se contradicen con una lectura crítica de las capitulaciones.

En primer lugar, la falta de una duración específica de las negociaciones se debe a la cultura política magrebí, en la que cada tratado político era el resultado de un acuerdo entre dos personas. Por lo tanto, las relaciones solo duraban hasta que uno de los signatarios muriese o perdiese su autoridad. En 1516, la muerte de Fernando de Aragón llevó a la disolución del pacto establecido por Pedro Navarro con el notable argelino Cide Abdurrahamen el Motimiri en 1511²². De igual manera, los españoles tuvieron que volver a ratificar un acuerdo con el sultanato ziyánida cada vez que se producía un cambio al frente de ese gobierno magrebí. Por tal razón, se pueden contar hasta un total de diez capitulaciones con el sultán de Tremecén a lo largo de la primera mitad del siglo XVI²³.

En segundo lugar, el hecho de que esas capitulaciones no fueran firmadas por la Monarquía hispánica y por un sultanato magrebí, sino entre Carlos V y las autoridades berberiscas, permite explicar porqué no había impedimentos religiosos. En la visión islámica, la sharía permite establecer un acuerdo (*'ahd*) con no-musulmanes, aunque los textos magrebís de *fiqh* (jurisprudencia islámica)

²⁰ «Capitulación hecha por mandado de Carlos entre el Rey de Tremecén y Luis Fernández de Córdoba», 1 de octubre de 1521, AGS, PR, 11, doc. 144.

²¹ P. MARIÑO, *Tratados...*, pp. XCI-XCII.

²² «Capitulación entre Fernando el Católico y Muley Abdurramen, Rey de Bugía», 1511, AGS, PR, 11, doc. 136. Véase también «Historia de Pedro Navarro, Conde de Oliveto, en el Reino de Nápoles», en *CODOIN*, vol. XXV, p. 139; J. ZURITA, *Historia del rey Don Fernando el Católico, de las empresas, y ligas de Italia*, Zaragoza 1580, vol. II, capítulo I y II; F. LÓPEZ DE GÓMARA, *Crónica de los corsarios...*, p. 50.

²³ P. MARIÑO, *Tratados...*, pp. CXIV-CXXXI.

desaprobaban a menudo las relaciones tanto con los españoles como con los portugueses²⁴. Por el contrario, en el lado cristiano, las relaciones políticas de los monarcas ibéricos con el norte de África no alimentaban el debate contemporáneo sobre el *pactum cum infidelibus*, ya que tales negociaciones estaban concebidas como actos de sumisión islámica al poder cristiano y no como alianzas o cooperaciones que pusieran al mismo nivel a las dos autoridades²⁵. Cuando Carlos V liberó la ciudad de Túnez de la presencia militar otomana en 1535, el Habsburgo devolvió el poder al sultán hafsí Muley Hazen a cambio del habitual pago del tributo anual, de la liberación de los cautivos cristianos y del abastecimiento de trigo de los presidios y puertos españoles situados en el litoral norteafricano²⁶. El acuerdo firmado el 6 de agosto de 1535 cerca de Túnez transformó el sultanato hafsí en otro protectorado confederado con la Monarquía hispánica y supuestamente dirigido, como el de Tremecén, a frenar la expansión otomana en esa franja mediterránea²⁷.

En tercer lugar, cabe señalar que los objetivos económicos eran esenciales para ambas partes. Las cláusulas comerciales presentes en los acuerdos firmados por los sultanes magrebíes legitimaban los asuntos comerciales entre las dos orillas del Mediterráneo, pero, sobre todo, dotaban a los presidios hispánicos de artículos primarios con que sostenerse. Orán, Mers-el-Kébir, y Bugía recibieron grandes cantidades de trigo y cebada del interior magrebí durante la primera mitad del siglo XVI, así como la fortaleza de la Goleta de Túnez acopiaba asiduamente abastecimientos de cualquier tipo procedentes de las comarcas tunecinas bajo el mando de los hafsíes²⁸. En 1546, el hijo del conde de Alcaudete, gobernador de la plaza oranense, trató con Muley Mançor, *mezuar* (consejero privado) y tío del sultán

²⁴ M. EPALZA, «Ahd: Muslim/Mudejar/Morisco Communities and Spanish-Christian Authorities», en R. BURNS y P. CHEVEDDEN (eds.), *Negotiating Cultures. Bilingual Surrender Treaties in Muslim-Crusader Spain*, Leiden 1999, pp. 195-210.

²⁵ E. GARNIER, *L'alliance impie: François Ier et Soliman le Magnifique contre Charles Quint*, Paris 2008.

²⁶ A. BROGINI y M. GHAZALI, «Un enjeu espagnol en Méditerranée : les présides de Tripoli et de La Goulette au XVIe siècle», *Cahiers de la Méditerranée* 70 (2005), pp. 9-43.

²⁷ «Capitulación entre Carlos V y el Rey de Túnez Muley Alhaçen», 6 de agosto de 1535, AGS, PR, 11, docs. 106-161. Véase en particular S. BOUBAKER, *Empreintes espagnoles dans l'histoire tunisienne*, Gijón 2011, pp. 12-40.

²⁸ M. Á. de BUNES IBARRA, «La vida en los presidios del Norte de África», en M. GARCÍA ARENAL y M. VIGUERA (eds.), *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb, siglos XIII-XVI*, Madrid 1988, pp. 561-590.

de Tremecén, para que se le entregase trigo y dátiles para el sustentamiento de los presidios norteafricanos:

Tratado con el [Muley Mançor] lo que toca a sus negocios y lo que de via hazer en ofensa de sus enemigos pedile que nos hiziese tan buena amistad como se la haziamos y que diese orden como los moros metiesen algunos bastimientos como solían, asi de rescates como para vender. Y en ocho o diez dias que estuvo con su jente al trecho que he dicho tuvimos manera como se metiesen en esta ciudad hasta mill y dozientas fanegas de trigo y cevada y quatro cientos o quienientos quaintales de datiles con lo qual se a sostenido lo de aqui y de macarquivir rrazonablemente hasta que llego el socorro de castilla.²⁹

Si bien la doble finalidad —geopolítica y económica— que la Monarquía hispánica intentaba conseguir a través de tales negociaciones quedó estable bajo el reinado de Carlos V, lo que es interesante aquí es subrayar tanto las coyunturas en que ocurrían estos acuerdos como los cambios y evoluciones de su práctica.

La recopilación de las principales negociaciones con las autoridades norteafricanas entre 1517 y 1546 aclara la estrategia ofensiva de los españoles en el Magreb.

Año		Objetivo de la negociación
1517-18	Abu Hamun (Tremecén)	Recuperar Tremecén conquistada por Oruç Barbarroja
1521	(Tremecén)	Alianza contra Argel
1529	(Tremecén)	Alianza contra Argel
1533	(Tremecén)	Alianza contra Argel
1535	Muley Hazen (Túnez)	Alianza contra Argel
	(Tremecén)	Alianza contra Argel
1537	Muley Hazen (Túnez)	Ayuda militar a Túnez

²⁹ «Bastimiento para la ciudad de Orán, de Cartajena y Sicilia», Orán, 29 de marzo de 1546, AGS, GM, 30, doc. 119.

1538	Muley Hazen (Túnez)	Ayuda militar a Túnez
1539	Muley Hazen (Túnez)	Alianza contra Argel
	Jeque de la tribu de los Ath'l-Qadi (Cuco)	Alianza contra Argel
1540	(Fez)	Alianza contra Argel
1545	Muley Hazen (Túnez)	Echar de Túnez a Hamida, hijo de Muley Hazen, que apoya a los otomanos
1545-47	(Tremecén)	Alianza contra Argel

Los datos que proporciona esta tabla reflejan bien cómo la Monarquía hispánica usó la práctica de la diplomacia con los jeques y sultanes musulmanes para frenar el aumento del poder militar de Argel. De hecho, las negociaciones se pueden dividir en tres periodos diferentes según las distintas estrategias diplomáticas. En un primer momento (1517-1533), los acuerdos con los sultanes de Tremecén responden al intento de expansión y consolidación de los hermanos Barbarroja en el Magreb, ya que las negociaciones ocurren después del ataque de Oruç a Tremecén (1517) y tras de la conquista del Peñón de Argel por parte de Hayreddin (1529). En un segundo momento (1535-1540), las relaciones tanto con los ziyánidas como con los hafsíes se insertan en un proyecto de lucha total contra los otomanos en el Mediterráneo occidental. Un plan que empieza con la conquista de Túnez en 1535, pero que acaba mal con el fracaso de la batalla de la Préveza en 1538, a lo que se suma también la derrota imperial en la jornada de Argel de 1541. Ese intento se refleja asimismo en las ayudas militares españolas para consolidar la autoridad del sultán de Túnez en su región, aunque la contemporánea alianza de Argel con la ciudad de Kairuán frenó las aspiraciones de los hafsíes. Además, la Monarquía hispánica intentó ampliar el panorama de sus aliados berberiscos

comprendiendo en sus negociaciones también a los sultanes de Fez y Vélez o a los jeques tribales de los Ath'l-Qadi a fin de evitar una posible expansión osmanlí hacia el litoral atlántico. Empero, en un tercer momento, después de la derrota africana de Carlos V en 1541, la contraofensiva otomana en el Magreb (1542-46) empujó nuevamente a los españoles a ratificar acuerdos con las autoridades de Tremecén y Túnez ante el riesgo de ver estas plazas caer bajo el poderío de Argel.

El análisis del conjunto de estas negociaciones destaca también la fijación de una serie de reglas que conforman esta práctica diplomática. Como ya se ha dado a entender en los casos de Tremecén (1521) y Túnez (1535), tanto los protagonistas de las relaciones hispano-magrebíes como el contenido de las capitulaciones se conforman con las experiencias establecidas por los Reyes Católicos a comienzos de siglo. Se fijó entonces una norma que se sigue cada vez que se tenga que tratar con un sultán magrebí. La autoridad al mando del presidio español, generalmente un militar perteneciente a la nobleza ibérica, se encuentra a las afueras de su fortaleza con la delegación del sultanato berberisco, que muchas veces está representado por un familiar del sultán que ejerce un cargo político-militar o por uno de sus fieles consejeros. Según la perspectiva de la Monarquía hispánica, los tratos pueden proceder de dos maneras: de manera activa, cuando la Monarquía exige que un sultanato magrebí actúe como su confederado contra Argel. Entonces, los españoles ofrecen una ayuda militar a cambio del pago de una suma, distinta al tributo anual, y de la concesión de una serie de medidas comerciales que comprenden la libre compraventa de productos norteafricanos y la liberación de los cautivos cristianos. De manera pasiva, en cambio, se procede cuando la Monarquía responde a las peticiones de los sultanes magrebíes. En el caso de pequeños señoríos, las autoridades musulmanas se ponen bajo el pabellón de los Habsburgos para pagar un tributo inferior al que ya estaban pagando a los sultanes de Túnez o Tremecén y así mantener su independencia dentro del abigarrado ajedrez político norteafricano. En el caso de las grandes dinastías berberiscas, la estipulación de un pacto con los españoles está motivada tanto por la búsqueda de legitimación política frente a las rivalidades internas como por la protección militar de sus fronteras frente a los adversarios exteriores.

Sin embargo, la Monarquía hispánica no logró ningún resultado útil a través de estas negociaciones porque la fuerza otomana en Argel siguió consolidándose a lo largo de la primera mitad del siglo XVI. Por lo tanto, los españoles desarrollaron otros canales diplomáticos no solo para limitar el fortalecimiento del enemigo, sino también para alejarlo del norte de África y conquistar sus territorios. De una diplomacia formal que preveía la firma de capitulaciones se pasó a otra informal, que se basaba en un conjunto de planes ideales con que debilitar al rival otomano.

La primera vía se desarrolló a través del diálogo con los morabitos y rabinos de Argel, de manera que su propaganda religiosa empujase a la población de la ciudad y su entorno a levantarse contra el gobierno otomano. A principios de la década de 1530, por medio del sultán de Tremecén, se animó a los principales morabitos locales a levantarse y luchar contra Hayreddin Barbarroja³⁰, mientras que en 1536 el gobernador de Orán envió a un espía judío a Argel para elaborar con el rabino un plan que permitiera a las tropas españolas conquistar la ciudad³¹.

Aunque estos movimientos no produjeron los efectos esperados, los españoles siguieron recurriendo a este canal informal³². Cada vez más contaron más con la ayuda de los morabitos respecto a la de los rabinos, en tanto que los primeros eran figuras de mayor influencia política y religiosa dentro el contexto magrebí. De hecho, detrás de la “liga berberisca” contra los otomanos constituida a finales de la década de 1540 y liderada por el morabito Mohammed Afagoli se escondía la figura del gobernador de Orán. La ausencia de un contacto formal entre Afagoli y el presidio español tenía obvias motivaciones de carácter religioso. El morabito, en lugar de encontrarse con los agentes de la Monarquía hispánica, había desarrollado

³⁰ «que estos morabitos se juntaron contra Barbarroxa e pelearon e destruyeron mucha parte del reyno de aljer e le tomaron un sobrino suyo q le mataron mas de cient turcos, e estos morabitos con el poder que tienen están confederados col rey de Tremjcen»: «Nuevas de Berbería por medio de un embajador de Tremecén», Orán, 1532-33, AGS, GM, 3, fol. 440.

³¹ «A Argel e enviado muchas veces a saber lo de allí y no me vienen todas las espías que enbio. A diez y nueve del presente llego aquí uno dellos con las nuevas q a V. M. enbio. De aquí a tres o quatro días enbio un judío a procurar con el xequé de los judíos de allí q trate con los moros de la ciudad como la entreguen a la persona q V. M. enbiare con el armada q bastare adegollar los turcos que están dentro de lo que rrespondiere dare aviso a la enperatriz mi señora para que mande lo que se a de hacer»: el conde de Alcaudete a la emperatriz Isabel de Portugal, Orán, 1536, AGS, E, 463, doc. 8.

³² Durante la preparación de la campaña de Túnez de 1535, Carlos V escribió directamente a los principales jeques tribales del Magreb central para empujarlos a una revuelta que favorecería al sultán de Túnez y socavaría los planes políticos de Barbarroja: «Carta del Emperador a los xequés de los alarbes para que se alcen en favor del Rey de Tunez, y contra Barbarroja», Madrid, 14 de diciembre de 1534, en *MHE*, t. VI, doc. 36, pp. 520-521.

todo el plan por medio de Muley Mançor, pretendiente al sultanato de Tremecén, para que «pudiese cumplir con los moros y no [se] entediese que tratava con cristianos»³³. Por medio de Mohammed Afagoli, a quien según las fuentes de la época se tenía más respeto que a un rey³⁴, los Habsburgos habían logrado unir a los principales jeques de las tribus berberiscas contra Argel³⁵. Una coalición que queda atestiguada en la frase «nosotros estamos en vuestra amistad» que se recoge en la copia de cuatro cartas escritas por esos jeques y dirigidas al conde de Alcaudete³⁶.

A pesar del resultado diplomático alcanzado, esta confederación tuvo una corta vida, ya que en 1549 los agentes españoles descubrieron que Muley Mançor había concertado una paz con el gobernador de Argel Hasan Pasha. Una «paz de ayre» según las palabras del mismo Muley³⁷, pero que demostraba cuán inestable era la red de vasallajes establecido por Carlos V en el norte de África.

Mientras se intentaba provocar un levantamiento general de toda Berbería en contra de los otomanos, la Monarquía hispánica adoptó además una segunda vía informal con la que obtener la entrega de Argel sin disparar un tiro. Desde la segunda mitad de la década de 1530, los informes de espías camuflados como mercaderes³⁸, junto al relato de unos cautivos cristianos rescatados de las galeras

³³ Don Martin de Cordoba al príncipe Felipe, Orán, 28 de octubre de 1546, AGS, GM, 30, doc. 159.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ «Lo que dixo el capitan Gonzalo Hernández y Yzirque Yzahaf que el mezuar Mançor les dixo», s.l., 1546, AGS, GM, 30, doc. 161.

³⁶ «Copia de una carta del xequé Guerreb y del común de Çuliman ben Muça para el conde mi s.or», s.f., s.l., AGS, GM, 30, doc. 139; «Copia de otra carta de Lagra ben Leda para el conde mi s.or», *Ibidem*; «De Maçote el Caçabi para el conde mi señor», *Ibidem*; «Copia de una carta de Abdarrahaman ben Querexu y el común de los de Uled Abdala», *Ibidem*.

³⁷ «esta paz que hazemos con el rey de argel es paz de ayre que ya sabemos qual es la paz que nos aprovecha y si vos truxerades la jente q pedimos pues los judios nos avian prestado las cinco mill doblas no fuera menester que hizieramos con el enemigo buena paz ni mala paz aquella paz nola tengais en nada que ya os digo proque la hazemos ninguna cosa que asentamos con aquel para cumplilla y asi os lo digo que no tenemos ni queremos otra amistad sino la de la mag»: Muley Mançor al conde de Alcaudete, Tremecén, 20 de diciembre de 1549, AGS, GM, 30, doc. 68.

³⁸ Un ejemplo de esto procedía de la misión del mercader genovés Luigi de Presenda, enviado en 1534 a Túnez para intentar descubrir las futuras intenciones políticas de Barbarroja. El genovés, que sabía árabe y había vivido en Fez muchos años, era el emisario ideal para espiar al corsario y en caso necesario proponerle un negocio. Sin embargo, la experiencia de Presenda no fue feliz, ya que Hayreddin, alertado del peligro representado por el espía genovés, descubrió el verdadero fin del mercader y le hizo cortar la cabeza delante de todos los ciudadanos tunecinos: «Carta del Marqués de la Tripalda al Emperador avisándole la toma de Túnez por Barbarroja», Nápoles, 26 de septiembre de 1534, en *MHE*, t. VI, pp. 516-517; P. de SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, en C. SECO SERRANO (ed.), *Carlos*, Madrid 1955-56, pp. 1376-1382.

musulmanas³⁹, destacaban la posibilidad de iniciar una negociación diplomática secreta con Hayreddin, entonces *Kapudan Pasha* del sultán otomano.

Esta negociación, que habría llevado a Hayreddin de ser enemigo principal de Carlos V a pasar a su mismo bando, no fue tan singular o pintoresca como algunos historiadores la han encuadrado. Si ampliamos el ángulo visual más allá de las relaciones con el mundo islámico se percibe que el uso de ciertas prácticas de la diplomacia se repitió en todo el panorama mediterráneo —musulmán y cristiano— de la época. Intentar que figuras de relieve político y militar cambiasen de bando a lo largo de su vida para lograr importantes objetivos estratégicos era una convención social típica de la cultura renacentista de los siglos XV y XVI, fecunda en tornadizos⁴⁰.

Fernando II de Aragón trató de atraer a su servicio a Ludovico il Moro, duque de Milán, durante la lucha por el norte de Italia contra el monarca francés Luis XII⁴¹, mientras que, en 1521, el mismo Carlos V había conseguido que Carlos III, duque de Borbón, renunciara a su lealtad a Francisco I de Valois a cambio de un cargo militar en el ejército imperial y de la promesa de recuperar algunas tierras que los franceses le habían confiscado a su familia⁴². El enfoque de la traición como costumbre renacentista ayuda a poner de relieve tanto la facilidad con que los miembros de la aristocracia europea podían adquirir más autoridad y prestigio social, como la necesidad de las potencias contemporáneas de aprovecharse de esas inclinaciones para abrumar a sus rivales⁴³.

Sin embargo, el intento más cercano al caso de Hayreddin ocurrió justo unos años antes de que empezasen a circular voces en el Mediterráneo sobre un posible acto de deserción del almirante otomano en contra de Solimán I. En la década de

³⁹ Fue a través de un trueque de cautivos que, en 1537, empezaron a concretarse las posibilidades de negociar con el almirante de la flota otomana. Ferrante Gonzaga, virrey de Sicilia, envió un excautivo griego ante Barbarroja para ofrecerle un acuerdo de paz si rompía su pacto de vasallaje con los otomanos. En respuesta a esta embajada informal, Hayreddin liberó a dos cautivos, Alonso de Alarcón y Sancho Muñoz de Villanueva, enviándolos a Palermo y Génova para comunicar que estaba dispuesto a negociar con Carlos V: AGS, E, 1313, doc. 3; AGS, E, 1315, docs. 93, 96-98, 120-124, 180. Con relación a la llegada a Génova de Sancho de Villanueva véase: Gómez Suárez de Figueroa a Carlos V, Génova, 31 de octubre de 1537, AGS, E, 1370, doc. 157.

⁴⁰ M. MALLETT, *Mercenaries and their Masters: Warfare in Renaissance Italy*, London 1974.

⁴¹ M. Á. OCHOA BRUN, *Historia...*, vol. IV, p. 224.

⁴² M. Á. OCHOA BRUN, *Historia...*, vol. V, pp. 141-144.

⁴³ J. FITNESS, «Betrayal, Rejection, Revenge, and Forgiveness. An Interpersonal Script Approach», en M. LEARY (ed.), *Interpersonal Rejection*, New York 2001, pp. 73-103.

1520, Carlos V comenzó a considerar la posibilidad de que Andrea Doria, almirante genovés al servicio de los Valois, pudiera pasar a su bando a través de una negociación diplomática, privando a su enemigo francés del primer comandante de su flota⁴⁴. En 1528 el virrey de Nápoles, el príncipe de Orange Philibert de Chalon, asumió la dirección de las negociaciones con Doria⁴⁵. En el verano del mismo año, el almirante genovés firmó en Madrid un acuerdo que establecía la obtención del título de almirante general de la flota de los Habsburgos y de un generoso salario a cambio de su juramento de lealtad a Carlos V⁴⁶. El resultado de esta negociación se había conseguido a través de la intervención de varios agentes del virrey de Nápoles: por un lado, Antonio de Híjar había tratado con Filippino Doria, primo de Andrea⁴⁷, mientras que, por el otro, Alfonso de Avalos, II marqués de Vasto, y Ascanio Colonna, ambos cautivos en las galeras de la Republica de Génova, se aprovecharon de las fricciones entre genoveses y franceses para concluir en secreto el tratado⁴⁸. Una vez más, elementos formales e informales se unían en la práctica diplomática, ya que el uso de una vía familiar para llegar a dialogar con Doria se había sumado a la mediación de los prisioneros de guerra.

Si bien con pequeñas modificaciones debido al cambio de contexto político y religioso, el mismo esquema de la operación de Andrea Doria volvió a ser utilizado

⁴⁴ C. BORNATE, «I negoziati per attirare A. Doria al servizio di Carlo V», *Giornale Storico e Letterario della Liguria* 23 (1942), pp. 51-75. Sobre la figura de Andrea Doria véase: E. GRENDI, «Doria, Andrea», *Dizionario biografico degli Italiani*, on-line, http://www.treccani.it/enciclopedia/andrea-doria_%28Dizionario-Biografico%29/ (última consulta, 16/11/2019); A. PACINI, *La Genova di Andrea Doria*, Firenze 1999; G. AIRALDI, *Andrea Doria: un principe del mare che guidò la Repubblica di Genova fra guerre, imperialismi e difesa della libertà*, Roma 2015.

⁴⁵ V. CADENAS Y VICENT, *El protectorado de Carlos V en Génova: la condotta de Andrea Doria*, Madrid 1977, p. 60.

⁴⁶ «Contrato de la Condotta firmada entre el Emperador y Andrea Doria», Barcelona, 11 de agosto de 1528, ANM, CSyB.

⁴⁷ Juan Pérez a Carlos V, Nápoles, 8 de junio de 1528, RAH, CSyC, A-42, fols. 398-399.

⁴⁸ «Carta de Juan Pérez a Carlos V sobre los acuerdos que han tomado Alfonso Dávalos y Ascanio Colonna con Andrea Doria sobre su rescate», Nápoles, 15 de junio de 1528, RAH, CSyC, A-42, fol. 409; «Extracto de carta de Alfonso de Avalos a Carlos V», s.l., 12 de julio de 1528, RAH, CSyC, A-43, fol. 99; «Extracto de carta de Ascanio Colonna a Carlos V», s.l., 17 de julio de 1528, RAH, CSyC, A-43, fol. 98. La animosidad entre franceses y genoveses fue causada sustancialmente por dos argumentos. En primer lugar, el rey de Francia tenía la intención de liberar la ciudad de Savona de la dependencia de Génova. Tal elección encontraba la oposición de Doria, primer defensor de los derechos republicanos de Génova. En segundo lugar, Francisco I de Valois quería que Doria le enviara los principales esclavos españoles encarcelados durante el sitio naval de Nápoles en abril de 1528, pero el almirante genovés era hostil a aceptar tales acuerdos, alegando sus derechos sobre el botín hecho a lo largo de sus campañas navales en el Tirreno: F. GUICCIARDINI, *Storia d'Italia*, E. SCARANO (ed.), Torino 2013, libro XVIII, capítulo XVII, y libro XIX, capítulo IV; L. CAPPELLONI, *Vita del principe Andrea Doria*, Venezia 1565, pp. 33-37.

para atraer a Hayreddin. En primer lugar, el encargo de abrir la comunicación con el corsario y primer almirante otomano se realizó al mismo Andrea Doria y a Ferrante I Gonzaga, virrey de Sicilia. La elección de estas dos figuras no era en modo alguno casual, ya que los cargos que ambos desempeñaban en los dominios de Carlos V les convertían en los principales representantes del Mediterráneo carolino en la década de 1530⁴⁹. El almirantazgo ofrecía a Doria la posibilidad de mover rápidamente a los agentes que habrían tenido que encontrarse con Hayreddin, mientras que Ferrante Gonzaga habría podido disfrutar de su posición fronteriza para captar los movimientos del *Kapudan Pasha* entre Berbería y Levante.

Según cuanto referían esclavos y mercaderes enviados al norte de África desde Génova y Palermo, las intenciones del almirante otomano y dueño de Argel eran bastante claras. Hayreddin, que a los enviados de Doria y Gonzaga repetía ser «amigo de vuestros amigos hi enemigo de vuestros enemigos» y de hacer todo lo posible por limpiar «la mar de corsarios», quería obtener el control de las ciudades de Túnez, Bona, Bugía, Orán y Trípoli a cambio de traicionar a Solimán I, permitir el libre comercio en Berbería a los mercaderes procedentes de las tierras bajo el dominio de Carlos V y liberar a todos los esclavos cristianos en su posesión⁵⁰. Además, en el trato se insertaba también el pago de un tributo anual a los Habsburgos y, en fin, el desarme de las galeras corsarias argelinas, convirtiendo a los capitanes y marineros de Argel en alcaides de un probable señorío norteafricano al mando de Barbarroja⁵¹.

Tales propuestas fueron llevadas ante Hayreddin por medio de Juan Gallego, contador de la flota imperial, encargado a finales de la década de 1530 por Doria y Gonzaga de rescatar a los cautivos españoles hechos por los otomanos durante el

⁴⁹ I. PULIDO BUENO, *Guerra y riqueza en Berbería: la Corona española y sus posesiones de Maçal-Arez y Tabarka cedidas en enfiteusis al linaje Lomellini (1540-1742). De solución a problema para la Hacienda Real*, Huelva 2015, p. 53.

⁵⁰ BNE, Mss. 783, fols. 1-15.

⁵¹ «Copia de la instrucción que se dio al contador Juan Gallego para lo que había de tratar con Barbarroja», Génova, 10 de abril de 1540, AGS, E, 1373, doc. 166; Gómez Suárez de Figueroa a Carlos V, Génova, 16 de abril de 1540, AGS, E, 1373, doc. 18. En abril, Gallego escribió una carta a Carlos V en la cual le avisaba sobre la importancia para Barbarroja de obtener Bugía y de no querer pagar ningún tributo a los imperiales. En caso contrario la negociación se podría romper: Juan Gallego a Carlos V, Génova, 10 de abril de 1540, AGS, E, 1373, docs. 226-227; Fernando Gonzaga a Carlos V, Génova, 10 de abril de 1540, AGS, E, 1373, doc. 20.

sitio de Castelnuovo (1539)⁵². El encuentro entre Gallego y Hayreddin en el puerto de Préveza en el verano de 1539, relatado por el mismo contador imperial en una carta enviada de Mesina a Carlos V, arroja nueva luz sobre estos encuentros diplomáticos:

Me llevaron aquella noche a la Prevesa y dieron aviso a Barbarroxa de mi venida, el qual me mando luego pasar a una galera bastarda de un rrenegado suyo a donde trae su recamara. Y otro dia de mañana hizo armar dos tendas en tierra y en presencia de quatro sanjaques que alli estaban y de otros muchos capitanes y arraizes me dio audiencia en la qual se trato del rrescate de los cristianos de castilnovo y de los turcos q yo llevaba. [...] Despues de ser partidos aquello sanjaques barbarroxa me embio a dezir que me estuviese en la otra tienda que el me saldria a hablar y ansi lo hizo que poco despues sallio solo con un faborido suyo y haviendo hecho alguna comemoracion de las cosas que havian hecho por su magestad venimos a lo que el queria que se hiziese con el y lo que el havia de hazer con su magestad y pide que se le de a oran y bugia y bona y tripol y la goleta con lo demas que posee el rey de tunez y parescele que es todo poco en comparacion de lo que su magestad gana en su amistad y confederacion y porque yo le dezia que no heran aquellas cosas de hombre que se queria concertar ni que su magestad se las concederia me puso en con sequencia lo de milan si hera ygualcosa dar lo su magestad al rrey de francia porque no le hiziesse la guerra o darle a el la berberia en la qual tenia el la mayor parte y que con cinco mill turcos que el metiese dentro la conquistaria toda y que en argel tenuta veynte velas que se mantenian en la costa se espana sin que hoviesse contradicion y que sie le metiese una armada gruesa que ya via lo que ganariamos pero queesto no hera nada sino queel turco haria la paz con venecianos y se juntaria con el rey de franca a hazer la guerra a su magestad y estava muy bravo de parescer que no se le agradece lo que ha hecho o dexado de hazer contra su magestad sobre esto pasamos muchas cosas q dire aboca a v s. esta sera solamente para que su magestad sepa q barbarroxa desea confederarse con su magestas y tener su amistad y q no es platica fingida.⁵³

En el lugar donde Hayreddin hizo preparar una tienda para recibir a Gallego, la entrevista entre ambos se repartió en dos momentos. En el primero, el diálogo adquiere un tono formal, ya que la presencia de los cuatro *sancakbeyi* otomanos desvía la conversación hacia el tema oficial del encuentro, o sea el trueque de prisioneros de guerra. Empero, en un segundo momento, la marcha de los *sancakbeyi* pone en marcha el lado informal de esta reunión. Allí es donde

⁵² «Salvoconducto dado por el Príncipe Juan Andrea Doria y D. Fernando Gonzaga a las personas que cerca de ellos enviare a Barbarroja», Génova, 10 de abril de 1540, en *CODOIN*, t. I, p. 213; Instrucción a Juan Gallego, Messina, 22 de septiembre de 1539, BNE, Mss. 783, fol. 2. El mismo Gallego avisaba a Carlos V de la posibilidad de encontrarse con Barbarroja en Corfú porque había sabido que el almirante turco ya había salido de Estambul: Juan Gallego a Carlos V, Génova, 10 de abril de 1540, AGS, E, 1373, docs. 226-227. Sobre la salida de Estambul de Barbarroja véase: Gómez Suarez de Figueroa a Carlos V, Génova, 13 de mayo de 1540, AGS, E, 1373, docs. 15-16; «Copia de carta del capitán Juan de Vergara a Francisco Duarte sobre las conversaciones españolas con Barbarroja», Messina, 26 de abril de 1540, AGS, E, 1373, docs. 187-188.

⁵³ Juan Gallego a Carlos V, Messina, 1539, AGS, E, 1113, doc. 40.

Hayreddin muestra su voluntad de obtener las principales plazas de Berbería, a pesar de que lo que pide sería «poco en comparación de lo que Su Magestad gana en su amistad y confederación». Además, Barbarroja subraya que el hecho de entregarle el litoral norteafricano no sería para Carlos V la misma cosa que dar el norte de Italia al rey de Francia, ya que el almirante otomano podría fácilmente conseguir con sus fuerzas los objetivos que tenía en el Magreb. Este apartado de la conversación manifiesta cómo Gallego no solo estaba tratando de atraer a Hayreddin al bando imperial, sino que también estaba intentando preservar el equilibrio geopolítico del Mediterráneo occidental. Por tal razón, frente a un posible y peligroso cuadro internacional dibujado por el almirante turco, según el cual los otomanos habrían firmado una paz con Venecia y, junto a los franceses, empezado una nueva campaña contra los Habsburgos, el agente español subrayó al final de la carta enviada a Carlos V que el negocio de Barbarroja no era una «platica fingida».

Pese a la relevancia de este encuentro, la negociación nunca llegó a su final. De ello es prueba el hecho de que tanto Gonzaga como Doria siguieron enviando de Italia a Estambul varios agentes para promover nuevamente el acuerdo con Barbarroja, pero sin obtener ningún resultado útil⁵⁴.

Justo como en el caso de Doria⁵⁵, la negociación con Hayreddin suponía para la Monarquía hispánica no solo la adquisición de la supremacía naval en el Mediterráneo occidental, sino también la posibilidad de usar la influencia política de este corsario sobre el mundo magrebí para convertir ese espacio de frontera militar en un único señorío vasallo de Carlos V. Siguiendo este planteamiento, la ciudad de Argel habría debido transformarse en un protectorado español al igual a

⁵⁴ En el invierno de 1540 Ferrante Gonzaga envió a Estambul a Juan de Vergara para que entrase en contacto con Barbarroja y supiese su voluntad sobre el negocio con los imperiales: «Copia de relación de lo que el capitán Juan de Vergara pasó con Barbarroja en Constantinopla», Estambul, 7 de marzo de 1540, AGS, E, 1030, doc. 26. Además, entre 1543 y 1544, un hombre de nombre Chapón intentó reanimar el negocio con Hayreddin: «Copia de carta de Gómez Suárez de Figueroa a Carlos V sobre las negociaciones con Barbarroja para confederarse con el Emperador», Génova, 3 de diciembre de 1543, AGS, E, 1376, doc. 34.

⁵⁵ «With his galleys [the vessels of Andrea Doria] and those now being fitted out in Spain the Emperor might easily become master of the sea, which would be a great blow struck against the enemy»: el príncipe de Orange a Carlos V, Nápoles, 14 de julio de 1528, CSP, S, vol. III, t. II, doc. 456. R. VARGAS-HIDALGO, *Guerra y diplomacia en el Mediterráneo: correspondencia inédita de Felipe II con Andrea Doria y Juan Andrea Doria*, Madrid 2002, XVI-XIX; A. PACINI, «Poiché gli stati non sono portatili: geopolitica e strategia nei rapporti tra Genova e Spagna nel Cinquecento», en M. HERRERO SÁNCHEZ, *Génova y la Monarquía Hispánica, 1528-1713*, Genova 2011, pp. 413-458.

lo que había ocurrido con los sultanatos de Tremecén y Túnez a lo largo de la primera mitad de la centuria.

Tras la frustración de la campaña argelina del otoño de 1541 y la difusión en el Viejo Continente de la creencia de que Argel fuese invencible, se consolidó la idea de que la Monarquía hispánica solo podría derrotar a los otomanos a través de la diplomacia. La idea de colaboración con los sultanes norteafricanos y de múltiples negociaciones para sondear las propensiones de los argelinos «enemigos de la fe» a traicionar el bando otomano fueron elementos que paulatinamente sustituyeron a los de participación activa y guerra abierta en el Magreb⁵⁶. Fue entonces cuando empezaron a cobrar vida varios proyectos parecidos al negocio intentado con Hayreddin, pero esta vez dirigidos a los gobernadores que se alternaron al mando de la provincia otomana de *Cezayir-i Garb*.

⁵⁶ B. ALONSO ACERO, «El norte de Africa en el ocaso del emperador (1549-1558)», en J. MARTÍNEZ MILLÁN (ed.), *Carlos V y la quiebra...*, pp. 387-414.

3.2. La práctica diplomática de la Monarquía hispánica con los *beylerbeyi* de Argel y el caso de Uluç Ali (1568-1575)

Entregar la plaza y volverse cristiano: los nuevos patrones de las relaciones diplomáticas entre la Monarquía hispánica y Argel en el reinado de Felipe II

Unos diez días antes de la Navidad de 1568, Felipe II escribió una carta personal al virrey de Nápoles, Per Afán Enríquez de Ribera, I duque de Alcalá, en que señalaba la posibilidad para la Monarquía hispánica de conquistar la ciudad de Argel disfrutando, paradójicamente, de la ayuda ofrecida por su nuevo gobernador otomano, el renegado calabrés Uluç Ali:

Aquí ha venido una persona deseosa de emplearse en cosas de mi servicio y me ha informado de la forma que podría haber para que el Rey de Argel que agora ha enviado allí el Turco nos entregase aquella plaza. Diciendo en particular que se llama Aluchali Fratas y que es vasallo nuestro, natural de una villa que se dice Licutri, cerca de Cotron y de Castelli en Calabria.⁵⁷

La «persona deseosa» que había llevado esa noticia a la corte de Madrid era el capitán Matheo de Florio⁵⁸, un nativo de Ragusa al que Felipe II había concedido, en 1566, la licencia de armar galeras para ir «contra corsarios infieles», en cuanto este hombre había ya «servido el emperador mi señor [Carlos V], que esta en gloria, en algunas jornadas de mar con sus naos»⁵⁹. Debido a la duración anual de esa licencia⁶⁰, es probable que Florio hubiese usado «la experiencia y noticia que tiene de la costa de ververia»⁶¹ para informar a Felipe II de la llegada de Uluç Ali a Argel en 1568 a cambio de una segunda prórroga para defender los litorales hispánicos de la amenaza de los corsarios musulmanes.

⁵⁷ Felipe II al duque de Alcalá, Madrid, 15 de diciembre de 1568, AGS, E, 487, s.n.

⁵⁸ «El capitán Juan Matheo de Florio [...] nos ha hecho relación de la calidad de la persona del Rey de Argel que ahora ha enviado allí el Turco, e informado de la forma que podría haber para que nos entregase aquella plaza»: Felipe II al conde de Benavente, Madrid, 22 de diciembre de 1568, AGS, E, 487, s.n.

⁵⁹ «El asiento que se tomo con el capitan Mateo Florio», s.l., 2 de diciembre de 1566, BNE, Mss. 781, fol. 101.

⁶⁰ «Por la presente prorrogamos el termino de un ano en que vos el capitan Matheo de Florio Raguzes vezino de la ciudad de Malaga haviades de armar dos galeotas para andar con ellos en cotso conforme al assiente que con vos tomamos cerca dello en Aranjuez a diez dias del mes de diziembre del ano pasado»: «Prorroga de un año para el capitan Matheo de Florio», s.l., 21 de octubre de 1567, BNE, Mss. 783, fol. 129.

⁶¹ «El asiento que se tomo con el capitan Mateo Florio», s.l., 2 de diciembre de 1566, BNE, Mss. 781, fol. 101.

No era la primera vez que la presencia de un convertido al islam al mando de la provincia de *Cezayir-i Garb* despertaba entre las autoridades españolas la idea de tomar Argel mediante la inducción a su gobernador a reconvertirse al cristianismo. En el período comprendido entre 1540 y 1580, entre todos los intentos españoles de obtener por esa vía la rendición de la ciudad magrebí se aprecia que sobre un total de ocho tentativas con los *beylerbeyi* argelinos, seis tuvieron como protagonista a un renegado. En 1544, al sardo Hadım Hasan, eunuco dejado al mando de Argel por voluntad de su patrono Hayreddin, se le ofreció pasar al bando de los Habsburgos mientras estaba conduciendo una negociación con agentes españoles conducente a la concesión de salvoconductos para liberar cautivos⁶². Algunos años después, en 1549, una carta redactada por el escribano del *beylerbeyi* para Fernando de Aragón, virrey de Valencia (1526-1550) y duque de Calabria, deja entrever que existían relaciones entre la corte española y Hasan Pasha, primer gobernador reconocido por la Puerta. Sin embargo, tales contactos se dirigían más a mantener una estabilidad en la frontera magrebí que a intentar ocupar Argel mediante una negociación secreta⁶³.

En el mismo cuadro se pueden insertar también las relaciones con el gobernador Arab Ahmed Pasha, originario de Alejandría de Egipto, quien en 1573 «avia remitido el trato del negocio de la paz», según escribió Felipe II a Carlos de Borja y de Castro, V duque de Gandía⁶⁴. Al contrario, muy similares al caso de Hadım fueron las relaciones con el corso Hasan en 1556⁶⁵ y con el albanés Mustafa en 1557⁶⁶, ya que ambas ofrecían apoyo español a los *beylerbeyi* para lograr el acceso a la ciudad. A estos intentos siguieron de manera análoga el arriba mencionado

⁶² «Memorial q Juan llevo a Argel en seys de agosto 1544 y respuesta del rey de argel», s.l., 1544, AGS, E, 471, s.n.

⁶³ «Carta del escribano del Rey de Argel al Duque de Calabria», Argel, 15 de junio de 1549, AGS, E, 474, s.n.; «Testimonio que embia el Rey de Argel de los navíos que se tomaron en Orán», Argel, 1549, AGS, E, 474, s.n.

⁶⁴ Felipe II al duque de Gandía, Aranjuez, 17 de mayo de 1573, AGS, E, 487, s.n. Arab Ahmed Pasha había enviado una carta a Valencia para pedir un salvoconducto para un chaus del sultán y así empezar las negociaciones para la paz en Berbería: «este hombre me a traydo y embiado una carta q dize ser de Rapa Amat Baxa rey de Argel, y en ella se me pide q yo suplique al rey nro s.or sea servido embiar un salvoconducto para xi morato chاوز del turco embiado a su mag.t como v s ill.ma vera por el original q a su mag.t enbio con otra carta mia»: el duque de Gandía a Felipe II, Castellón, 12 de abril de 1573, AGS, E, 487, s.n.

⁶⁵ «Lo que refiere el capitan Villandrando», Argel, 1556, AGS, E, 483, docs. 273-274.

⁶⁶ Felipe II a Mustafa Arnaut, Londres, 1557, AGS, E, 483, doc. 259.

negocio de Uluç Ali en 1568, el del sardo Ramadán en 1575⁶⁷, y el del veneciano Uluç Hasan en 1576⁶⁸.

Este primer examen de las principales relaciones con los gobernadores de Argel, como resume la siguiente tabla, manifiesta con evidencia la intención española de desarrollar negociaciones orientadas a la entrega de la ciudad magrebí solo cuando la contraparte estaba representada por un cristiano convertido al islam.

Intento	año	Líder y <i>Beylerbeyi</i> de Argel	Finalidad
1	1544	Hadım Hasan (Cerdeña)	Entrega de la ciudad
2	1549	Hasan Pasha (Argel)	Paz en Berbería
3	1556	Hasan (Córcega)	Entrega de la ciudad
4	1557	Mustafa (Albania)	Entrega de la ciudad
5	1568-71	Uluç Ali (Calabria)	Entrega de la ciudad
6	1573	Arab Ahmed (Alejandría)	Paz en Berbería
7	1575	Ramadán Pasha (Cerdeña)	Entrega de la ciudad
8	1576	Uluç Hasan (Venecia)	Entrega de la ciudad

Además, si se comparan estas informaciones con el período en que cada gobernador estuvo al mando de la ciudad de Argel, vemos claramente que la Monarquía hispánica iniciaba una nueva negociación en cuanto un renegado lograba convertirse en *beylerbeyi*, pese a los casos de Hasan Pasha y Arab Ahmed.

⁶⁷ «Relación de Fray Nicolas», Argel, 4 de septiembre de 1575, AGS, GM, 80, docs. 250-251.

⁶⁸ El duque de Sessa a Felipe II, Nápoles, 27 de septiembre de 1576, AGS, E, 1071, doc. 117.

Intento	Gobierno	Líder y <i>Beylerbeyi</i> de Argel
X	1541-44	Hadım Hasan
	1544	Hagi Mustafa
X	1545-51	Hasan Pasha
	1552-56	Salah Rais
X	1556	Hasan
	1556-57	Mustafa Tekeoglu Bey
X	1557	Mustafa
	1557-61	Hasan Pasha (II)
	1561-62	Ahmed Pasha
	1562-67	Hasan Pasha (III)
	1567-68	Mehmed Bey
X	1568-72	Uluç Ali
X	1572-74	Arab Ahmed
X	1574-76	Ramadán Pasha
X	1576-80	Uluç Hasan

Gracias a estas dos tablas se puede comprender otro detalle de la diplomacia hispánica con la provincia de *Cezayir-i Garb*. De hecho, observando el año en que la Monarquía mantuvo una relación directa con el gobernador de Argel, es innegable ver cómo la negociación se produjo siempre en una coyuntura política desfavorable a los Habsburgos. Los primeros cuatro intentos se produjeron siempre después de

un conflicto militar en el norte de África: 1544 (después del sitio imperial de Argel), 1549 (después de la batalla de Mostaganem), 1556 y 1557 (después del sitio argelino de Orán). Mientras, los restantes tuvieron lugar durante los presagios de la batalla de Lepanto (1571) o a lo largo de los intentos otomanos de conquistar Fez (1574-81). Por lo tanto, si la voluntad de control de Argel durante el reinado de Carlos V había procedido de la necesidad de alejar la amenaza corsaria del Mediterráneo occidental, en la fase sucesiva bajo Felipe II, la toma de la ciudad magrebí fue inducida de manera principal por la necesidad de preservar una estabilidad favorable en el norte de África frente al riesgo de que se cerrase la presencia española en el Magreb.

Junto a la entrega de la ciudad, otro común denominador liga entre sí los episodios protagonizados por los *beylerbeyi* convertidos al islam: la vuelta al catolicismo. Las directrices de la Inquisición romana y española del siglo XVI, que tenían por objeto reconciliar a los convertidos a otra fe, ofrecieron a los Habsburgos una sólida justificación para establecer contactos fructíferos con los renegados. Puesto que eran culpables de haber apostatado del cristianismo, los monarcas españoles les ofrecieron la oportunidad de aliviar su pecado (*apostasía a fide*), pero solo a cambio de su vuelta a la comunidad católica⁶⁹. A partir de esto, el uso de una retórica religiosa reconfiguró parcialmente el modelo de las negociaciones españolas con Argel ya que, junto al plan político, en las relaciones con los *beylerbeyi* de procedencia cristiana se subrayaba la ocasión para salvar su alma⁷⁰. La entrega de la ciudad, según cuanto escribía Felipe II al virrey de Valencia con relación al caso de Uluç Ali, se convertía así en un servicio hecho a Dios que, por un lado, compensaba el pecado de la conversión religiosa y, por el otro, permitía al renegado demostrar su verdadera intención de volver a la Cristiandad:

Y cuanto mejor le será [a Uluç Ali] volver a Dios y con un servicio señalado, y obra tan en servicio suyo y de la Cristiandad, como seria entregarnos aquella

⁶⁹ L. ROSTAGNO, *Mi faccio Turco...*, introducción; V. OLDRATI, *Reos y espías. La Monarquía hispánica y los renegados (1550-1630)*, tesis doctoral no publicada, Universidad Autónoma de Madrid 2018.

⁷⁰ V. OLDRATI, «Inquisitorial Immunity and Other Tempting Offers. The Spanish Monarchy and the Renegade Cayto Ferrato (Tripoli, 1571-1579)», en J. F. CUTILLAS-FERRER, O. RECIO MORALES (eds.), *Eastern Europe, Safavid Persia and the Iberian World: Frontiers and Circulations at the Edge of Empires*, Valencia 2019, pp. 105-124.

plaza de Argel, recompensar la ofensa de lo pasado para lo que toca al alma, que es lo principal.⁷¹

Algunas veces, como señalaba el capitán Rodrigo de Villandrando durante los negocios para atraer al corso Hassan en 1566, los mismos renegados con quienes se negociaba mostraban su voluntad de volverse al cristianismo⁷². En otras ocasiones, sin embargo, la ética cristiana movía a los agentes españoles a tratar de reconvertir al apóstata. Como se puede leer en la instrucción que el gobernador de Orán, el conde de Alcaudete, entregó al mercader Juan Martín para iniciar la negociación con Hadım Hasan en 1544, la pertenencia a la cristiandad obligaba al oficial del presidio español a intentar que el líder de Argel de aquel entonces volviese a la fe católica:

aver sido cristiano nos obliga a los que lo somos a desear velle reduzido a nuestra fee y porque veo questo se puede hazer con conservacion de su estado y reputacion y ganando con dios gran mérito y con el mundo gran honrra.⁷³

En esa misma carta, el conde de Alcaudete precisaba también que la vuelta a la condición natural de cristiano y la entrega de la ciudad no habrían influido sobre el estado y la reputación de Hadım Hasan, ya que el renegado sardo se habría beneficiado de «muy grandes mercedes de dineros y estado» ofrecidas por Carlos V⁷⁴. La faceta económica de estas negociaciones se dirigía, sin duda, a facilitar el proceso de traición del bando otomano por parte de los gobernadores argelinos, ya que se tenía que igualar el estatus gozado por el *beylerbeyi* en el Magreb para alcanzar su consentimiento. En 1569, la posibilidad de concluir el negocio con Uluç Ali llevó a Felipe II a ofrecer al renegado calabrés doce mil ducados de renta con título de conde o marqués en el reino de Nápoles⁷⁵.

Sin embargo, a pesar del gran número de intentos, ninguno de ellos tuvo éxito. Pese a que no se ha encontrado en la documentación lo que pensaba cada renegado sobre la posibilidad real de traicionar al sultán y servir al monarca español,

⁷¹ Felipe II al conde de Benavente, Madrid, 22 de diciembre de 1568, AGS, E, 487, s.n.

⁷² «y el dho capitan [Villandrando] dize que siempre entendió del dho frayle [Nicolò] que aquellos con quien traya el trato lo hazian con zelo de bolverse christianos y servir a V. Mag.d.»: «Lo que refiere el capitan Villandrando», Argel, 1556, AGS, E, 483, docs. 273-274.

⁷³ «Copia del memorial q Juan Martyn llevó a Arjel», Orán, 6 de agosto de 1544, AGS, E, 471, s.n.

⁷⁴ «Copia del memorial q Juan Martyn llevó a Arjel», Orán, 6 de agosto de 1544, AGS, E, 471, s.n.

⁷⁵ «Y es que entregando la dicha plaza de Argel al Rey nuestro señor, le aseguro que su majestad le hará merced de dos lugares y con ellos doce mil ducados de renta para él y sus sucesores en este Reino de Nápoles, con título de Conde o Marqués, cual él más quisiere»: «El despacho que estaba hecho para que llevase el hombre que había de ir a Argel», 1569, AGS, E, 487, s.n.

algunas pistas pueden hallarse en la carta que Hadım Hasan escribió al conde de Alcaudete en 1544:

Lo que el dicho rey de argel respondio es: agradecer mucho lo que le escrevi y que quanto a lo q se le dize de ser cristiano respondio que el hera moro y moro avia de morir. En lo que toca dar a argel por otras tierras de moros respondio que no daria a argel ni dexaria el senorio que alli tiene por otro ningun reyno que su Mag.d le diese. Por el que si queria tratar paz con el como se tratava con barbaroxa que el holgaria dello y que las condiciones de la paz an de ser que su Mag.d le de todos los puertos que tiene en Berberia y que el quemaria todos sus navios y daria los cristianos que tiene en su reyno y seria muy leal a Su Mag.d en guardar la paz porque conquistara tierra de moros y no de cristianos.⁷⁶

En este precioso y raro documento, dos elementos llaman la atención. En primer lugar, una absoluta falta de interés en someterse a un proceso religioso de reconversión. Hadım Hasan era un neófito, pero se sentía absolutamente musulmán y quería morir como tal. En segundo lugar, la imposibilidad de entregar Argel, cualesquiera que fueran las propiedades que los Habsburgos le pudieran ofrecer. Si la Monarquía hispánica quisiera hacer un acuerdo con Hadım Hasan, habría tenido que negociar con él como lo había hecho con su patrono Hayreddin. Obviamente, la intención del gobernador de Argel de preservar su identidad religiosa y ampliar, al mismo tiempo, su autoridad sobre todo el Magreb no encajaba con la política mediterránea de Felipe II, quien optaba por una estrategia ofensiva en el norte de África en lugar de estipular una serie de pactos con los sultanes berberiscos como Carlos V había hecho en la primera mitad del siglo XVI⁷⁷.

A la vista de este amplio cuadro explicativo, la negociación desarrollada con Uluç Ali, de la que se tiene una abundante documentación debido a la importante coyuntura política en que se produjo (1568-71)⁷⁸, facilita el conocimiento de las dinámicas diplomáticas adoptadas por la Monarquía hispánica para negociar con los *beylerbeyi* de Argel. Por tanto, en las siguientes páginas se va a examinar detenidamente el caso protagonizado por el renegado calabrés a fin de reconstruir tres facetas de la diplomacia hispánica en el Mediterráneo del siglo XVI: los agentes diplomáticos, las instrucciones que las autoridades españolas entregaban a esos

⁷⁶ «Lo que el dicho rey de Argel respondió», Argel, 1544, AGS, E, 487, s.n.

⁷⁷ B. ALONSO ACERO, «Defensa del Mediterráneo: escenarios, objetivos y estrategias», en H. O'Donnell, E. García Hernán y J. M. Blanco Núñez (eds.), *Historia militar de España*, Madrid 2012, vol. III, t. I, pp. 229-253;

⁷⁸ E. SOLA, *Uchali...*, pp. 159-172.

intermediarios para poner en marcha el negocio, y, por último, la forma en que se practicaba la diplomacia en el contexto berberisco.

A finales de 1568, en sus cartas a los virreyes de Valencia y de Nápoles, Felipe II subrayaba que «la mejor forma» para empezar la negociación con el nuevo *beylerbeyi* de Argel era de tipo doble. Por el lado napolitano, el monarca español afirmaba al virrey duque de Alcalá que el trato con Uluç Ali tenía que pasar por «uno de sus hermanos o deudos mas cercanos y confidentes»⁷⁹. Por el lado valenciano, al contrario, el contacto diplomático debía confiarse a «un mercader muy rico que reside muchos años ha en Argel», según decía Felipe II al conde de Benavente⁸⁰. Era la primera vez que una relación con la cabeza política de Argel preveía dos vías y dos agentes diferentes para alcanzar la misma finalidad. Desde comienzos del siglo XVI, la Monarquía hispánica se había valido siempre de la ayuda de virreyes y oficiales militares, pero las operaciones de campo siempre habían sido confiadas a un solo hombre. Así, Andrea Doria y Ferrante Gonzaga habían elegido al contador Juan Gallego a finales de la década de 1530 para dialogar con Hayreddin Barbarroja. En 1544, quien mantuvo los contactos con Hadım Hasan fue Juan Martín, mercader de Orán, mientras que un franciscano, el sardo Nicoló, se ocupó de las relaciones con diferentes *beylerbeyi* posteriores: el sardo Hasan (1556), el albanés Mustafa (1557) y el sardo Ramadán (1575). También uno de los últimos episodios, la negociación con el veneciano Uluç Hasan, preveía que la gestión del trato fuese enteramente obra del caballero de Malta Juan Barelli.

La elección de enviar a Argel en 1568 a dos hombres que tenían que actuar simultáneamente para conseguir el mismo objetivo señalaba la necesidad de la Monarquía hispánica de llevar a cabo la negociación lo más pronto posible. Tal premura en la entrega de la ciudad magrebí y en el paso de Uluç Ali al bando español implicaba evitar que la provincia otomana proporcionase ayudas militares a los moriscos que se estaban levantando en la comarca granadina de las Alpujarras⁸¹ y

⁷⁹ Felipe II al duque de Alcalá, Madrid, 15 de diciembre de 1568, AGS, E, 487, s.n.

⁸⁰ Felipe II al conde de Benavente, Madrid, 22 de diciembre de 1568, AGS, E, 487, s.n.

⁸¹ «Y también se verá en este mismo tiempo el camino que toman estas cosas de Granada, para que conforme a esto se difiera o apresure su viaje»: Felipe II al conde de Benavente, Madrid, 9 de enero de 1569, AGS, E, 487, s.n.

que el ejército al mando del *beylerbeyi* pusiese un nuevo sitio sobre el presidio de Orán⁸².

A pesar de la peculiaridad representada por la doble vía diplomática, el perfil de los dos agentes elegidos para la negociación seguía la tendencia de las centurias anteriores, según la cual se preferían hombres con amplia experiencia en el contexto magrebí (exesclavos, mercaderes o frailes redentores) a profesionales cortesanos de la diplomacia⁸³.

Por el lado valenciano fue elegido el mercader corso Francisco Gasparo. De hecho, como escribió el virrey de Valencia, el conde de Benavente, a Felipe II a principios de 1569, no había mejor agente para emprender el negocio de Uluç Ali que ese mercader:

y que no se pudiera hallar persona tan a propósito para el como este es, assi por ser el tan platico como porque entendido que no ay renegado en Argel ni aun el mismo rey con quien no tenga inteligencia, y si no le huviera tomado por instrumento para este negocio me fiara yo poco del y no le permitiera estar en esta tierra por las grandes inteligencias que el y sus hermanos tienen en Argel.⁸⁴

Ser «tan platico» y tener «inteligencia» eran cualidades que caracterizaban a los agentes que la Monarquía hispánica solía enviar en misiones diplomáticas en el mundo otomano de aquel entonces: la plática correspondía a una experiencia personal desarrollada a lo largo de la vida, voluntariamente o no, dentro de un contexto cultural, religioso y político diferente al ibérico, mientras que la posesión de inteligencia significaba la capacidad que un hombre tenía para mantener secretas, y fuera de la esfera pública, sus relaciones con personas de importancia vital para el negocio⁸⁵.

En el caso de Francisco, el ser «plático» procedía del amplio papel comercial que su familia, los Gasparo, desempeñaba en el mundo mediterráneo, tanto

⁸² «Y que convernía que esto se hiciese con toda brevedad y diligencia, antes que comenzase este verano el Rey de Argel a emprender cosas de servicio de su amo y deservicio uestro [...]. Y porque se ha entendido por avisos de Orán que designaba el dicho Aluchali empeñarse este verano sobre aquella plaza, lo torno a encargar que useis en este negocio de suma diligencia y brevedad»: Felipe II al conde de Benavente, Madrid, 22 de diciembre de 1568, AGS, E, 487, s.n.

⁸³ R. SALICRÚ I LLUCH, «La diplomacia...», pp. 81-82.

⁸⁴ El conde de Benavente a Felipe II, Valencia, 29 de enero de 1569, AGS, E, 333, doc. 120.

⁸⁵ G. VARRIALE, «Lo spionaggio sulla frontiera mediterranea nel XVI secolo: la Sicilia contro il sultano», *Mediterranea-ricerche storiche* 13 (2016), p. 514.

cristiano como turco-berberisco, de la segunda mitad del siglo XVI. El centro de los negocios era la ciudad de Valencia, donde Francisco vivía como comerciante y armador pero, sobre todo, como gestor e intermediario de la red mercantil de sus familiares. Entre sus cuatro hermanos, el primero, Mariano, trabajaba en Marsella, el segundo, cuyo nombre se desconoce, estaba activo en Barcelona, mientras que los últimos dos, Andrea y Filippo, vivían precisamente en Argel. A estos se tienen que añadir sus primos, especialmente Agostino y Juan Pedro Pierret, que operaban en la pesca del coral desde los puertos norteafricanos, Juan Antonio, activo en el comercio de especias procedentes del Océano Índico, y Thomas, otro primo más conocido como Thomas Lenche, capitán de la pesca de coral en Marsella y fundador del Bastión de Francia en el litoral magrebí⁸⁶.

La presencia en la red familiar de dos hermanos en la plaza argelina confirmaba la «inteligencia» de Francisco, ya que, según las noticias en poder de Felipe II, su hermano Andrea estaba unido con Uluç Ali por una fuerte amistad ⁸⁷. Además, junto a esta relación, para entrar en contacto con el *beylerbeyi* argelino Francisco podía contar también con otro miembro de su familia que no estaba involucrado en los asuntos comerciales de los Gasparo. Se trataba del renegado corso Mami, consejero privado de Uluç Ali por aquel entonces, que el mismo Francisco consideraba como «mi paysano y pariente»⁸⁸.

Entretanto, desde el lado napolitano el tesorero Alonso Sánchez, tras haber acabado la investigación en las tierras natales de Uluç Ali para encontrar un familiar o conocido del renegado calabrés, refirió a Felipe II que el hombre «mas apto» para ser enviado a Argel resultaba ser un tal Juan Baptista Ganguzza⁸⁹. El concepto de aptitud que, según Sánchez, permitía a Ganguzza formar parte de la negociación

⁸⁶ SIHM, Archives et Bibliothèques d'Espagne, vol. III, pp. 157-158; F. BRAUDEL, *El Mediterráneo...*, vol. I, p. 52 y pp. 209-210; *Ibidem*, vol. II, p. 469.

⁸⁷ «que con la mucha amistad y familiaridad que se entiende que tiene con el dicho Rey de Argel el Andrea corso y con lo que tendrá conocido de su ánimo e intención, y con la esperanza de la merced que a él, como esta dicho, se le hará, podría ser que este negocio se encaminase como se desea»: Felipe II al conde de Benavente, Madrid, 22 de diciembre de 1568, AGS, E, 487, s.n.

⁸⁸ «Relación de lo que yo Fran.co Gasparo corso he hecho en prosecución del negocio de Argel», s.l., 1569, AGS, E, 333, doc. 154; SIHM, Archives et Bibliothèques d'Espagne, vol. III, p. 158; E. SOLA, *Uchalí...*, pp. 146-147.

⁸⁹ «Relación del thesorero Alonso Sánchez», s.l., 1568, AGS, E, 487, s.n.

como intermediario se aclara gracias a las palabras que el duque de Alcalá escribió a Felipe II a comienzos de 1569:

Es natural delle Castelle, donde nació el dicho Aluchali, que se llama Juan Baptista Ganguzza. El cual le conoce muy bien por haberle tratado así en el tiempo que estuvo allí como después porque fue su esclavo y le dio libertad como parece por la dicha relación. Y aunque, lo que parece, tiene habilidad para ir a tratar esto pero no tanta discreción que se le pueda fiar la creencia de ello, como tampoco la tiene la gente de aquella tierra, porque toda es rustica, me pareció darselo por escrito para que mejor entendiese lo que habia de hacer.⁹⁰

A pesar de ser juzgado como hombre rústico y de poca discreción, Juan Baptista Ganguzza era apto para emprender el viaje a Argel en su calidad de paisano de Uluç Ali, amigo de infancia y, sobre todo, porque había sido su cautivo durante siete años⁹¹. La íntima relación que había vinculado a estos dos nativos del pueblo de Le Castelle había seguido también en la otra orilla del Mediterráneo bajo la dinámica amo-cautivo, lo que hacía de Juan Baptista un hombre «plático» del contexto berberisco, como lo era Francisco Gasparo.

Sin embargo, solo el monarca podía enviar la orden efectiva que habría otorgado a Ganguzza la calidad de agente y las instrucciones para este negocio. Por ello, el virrey de Nápoles encomendó al calabrés que embarcase pronto con las galeras de la Santa Casa de la Redención para que le trasladasen de Italia al puerto de Barcelona. Una vez llegado allí, debía ser luego conducido a Madrid ante la presencia del secretario de Estado, Antonio Pérez, y de Felipe II⁹².

Los perfiles de los dos agentes elegidos entre 1568 y 1569 para tratar la entrega de Argel y la conversión de Uluç Ali dan pistas sobre la capacidad de agencia de la diplomacia mediterránea de los Habsburgos y desvelan la importancia de la experiencia y la familiaridad como elementos claves para elegir a un agente.

La decisión de confiar el negocio a un mercader y a un excautivo subrayaba la solidez de la vía comercial como el principal canal que, a lo largo del siglo XVI, daba la oportunidad a la Corona de entrar en contacto y relacionarse con el área magrebí. Las operaciones para el rescate de cautivos en Argel fueron el principal pretexto

⁹⁰ «Carta descifrada del Duque de Alcalá a Felipe II», Nápoles, 18 de marzo de 1569, AGS, E, 487, s.n.

⁹¹ E. SOLA, *Uchalí...*, p. 54.

⁹² «Carta descifrada del Duque de Alcalá a Felipe II», Nápoles, 18 de marzo de 1569, AGS, E, 487, s.n.

usado para desarrollar los primeros tratos con los *beylerbeyi*. En 1539, Juan Gallego fue al encuentro de Barbarroja para negociar la liberación de los esclavos hechos por el almirante otomano durante el sitio de Castelnuovo. En 1544, el mercader de Orán Juan Martín abrió sus relaciones con Hadım Hasan porque intentó rescatar algunos españoles en la plaza argelina. Lo mismo hizo el fraile Nicoló en sus negocios con Hasan, Mustafa y Ramadán.

De manera análoga actuaría Francisco ya que su hermano Andrea Gasparo había sido encargado por el conde de Benavente de procurar el rescate de los compañeros del corsario español Juan Gascón, cautivados tras el intento de incendiar el puerto de Argel a finales de 1567⁹³. En fin, si bien Ganguzza no iba a rescatar a nadie, más allá del alma de Uluç Ali, sus movimientos en el Mediterráneo estaban dictados siempre por el calendario de las operaciones de rescate de la Santa Casa de la Redención de Nápoles. Todos estos hombres atesoraban así una clara experiencia del mundo mediterráneo: uno porque lo había vivido como cautivo en los baños de Argel y otros porque lo habían protagonizado en calidad de mercader o de religioso.

Si bien estas experiencias, previas o contemporáneas, legitimaban la presencia en territorio enemigo, cabe destacar cómo sobre el nombramiento de un agente pesaba también la familiaridad, o sea la «inteligencia» que mencionan las fuentes y que vinculaba a nivel personal al emisario con el *beylerbeyi* o con alguno de los hombres de su casa. En aquel entonces, la importancia de esta faceta estaba relacionada con el aumento del número de renegados en el norte de África y, en particular, en Argel. Ya que la conversión al islam no quebraba las relaciones naturales que estos individuos habían consolidado en su primera etapa de vida, fue obvia por parte de la Monarquía la búsqueda de agentes con lazos de amistad o parentesco con los apóstatas con que se tenía que negociar. De hecho, antes de los episodios de Ganguzza y Francisco Gasparo, a mitad del siglo XVI, Felipe II había

⁹³ «me concertare con este Gaspar Corco por la orden q v m da y tengo esperanca que el negoio sucedera muy bien prosuponiendo que los captivos sean los mismo que se perdieron con Juan Gascon y no siendo el los que sea ninguno lo que sobre ello se huviere tratado para que esto se haga con la dissimulacion que el negocio requiere no terna mucha brevedad pero no alcare la mano del»: el conde de Benavente a Felipe II, Valencia, 21 de octubre de 1568, ARV, D, Cartas enviada por los virreyes, 7, s.n. En febrero de 1569, Juan Gascon, junto con algunos de sus compañeros de cautiverio, fue torturado públicamente en la plaza argelina por los corsarios que le habían cautivado: Carta de Juan de Aguilon a Gabriel de Zayas, Valencia, 13 de febrero de 1569, IVDJ, Envío 18, caja 27bis, 81. Sobre el intento de prender fuego al puerto argelino por Juan Gascon véase F. BRAUDEL, *El Mediterráneo...*, vol. II, pp. 873-874.

disfrutado de los servicios del fraile sardo Nicolás para esbozar una negociación con el *beylerbeyi* Hasan, ya que el gobernador argelino era «pariente suyo y con quien dize que él tenía particular comunicación y trato»⁹⁴.

⁹⁴ «Lo que refiere el capitan Villandrando», Argel, 1556, AGS, E, 483, docs. 273-274.

Para marcar la importancia del asunto, Felipe II solía recordar a los protagonistas involucrados en la negociación que los contactos tenían que desarrollarse siempre «con la disimulación que conviene»⁹⁵, «con la destreza y secreto que conviene»⁹⁶, o también «con el recato y secreto que conviene»⁹⁷. El uso de estas expresiones y, en particular, de los términos «secreto» y «disimulación» subrayaba la necesidad de ocultar y enmascarar la relación con el gobernador argelino para lograr el resultado deseado y evitar así la intromisión de otros actores que habrían dañado todo el negocio. A fin de cumplir con estos objetivos, todas las instrucciones y órdenes que regulaban tal proceso diplomático viajaban a través de un canal informativo limitado a pocos individuos. Las órdenes inherentes a la preparación y gestión del negocio con Uluç Ali habían sido enviadas por parte de Felipe II a los virreyes de Nápoles y Valencia para que, en primer lugar, encontrasen en los reinos que administraban unos agentes de confianza con quienes emprender la relación en el Magreb. Este sistema era muy parecido al que los monarcas españoles adoptaron en el siglo XVI para organizar su red de espías en el Mediterráneo turco-berberisco: desde la cúspide, el rey o el secretario del Consejo de Estado enviaba las órdenes a sus lugartenientes (embajadores, virreyes y gobernadores) para que, a su vez, estas autoridades, desde un escalón intermedio, se pusiesen en contacto con la base de la pirámide, o sea con los agentes de referencia⁹⁸.

Sin embargo, junto a la finalidad de encontrar individuos que emplear en la misión, las órdenes de Felipe II destacan también una serie de tareas añadidas que tanto el duque de Alcalá como el conde de Benavente tuvieron que cumplir para controlar las operaciones. De hecho, los virreyes tenían que hacerse cargo de las relaciones directas con los agentes elegidos: en primer lugar, ayudarlos a encontrar

⁹⁵ Felipe II al conde de Benavente, Madrid, 9 de enero de 1569, AGS, E, 487, s.n.

⁹⁶ «Instrucción de Felipe II a Francisco y Andrea Gasparo», Madrid, 1569, AGS, E, 487, s.n.

⁹⁷ Felipe II al conde de Benavente, Madrid, 28 de diciembre de 1569, AGS, E, 487, s.n.; Felipe II al conde de Benavente, Guadalcazar, 22 de mayo de 1570, AGS, E, 487, s.n.

⁹⁸ C. J. CARNICER GARCÍA y J. MARCOS RIVAS, *Espías de Felipe II: los servicios secretos del imperio español*, Madrid 2005.

dinero y medios para el viaje⁹⁹, ya que los gastos solo se indemnizaban a la vuelta¹⁰⁰. En segundo lugar, asegurarse de que la misión se desarrollase con «diligencia» y «brevedad» para preservar el éxito¹⁰¹, y, en fin, instruirlos sobre las informaciones que tenían que recoger sobre la ciudad de Argel una vez cruzada la frontera marítima¹⁰².

De manera particular, la tarea de instruir al agente era una operación que preveía también la entrega efectiva por parte del virrey de las instrucciones con que el monarca, o su secretario, explicaba cómo llevar a cabo la misión en el Magreb¹⁰³. A través del estudio de las instrucciones que fueron entregadas tanto a Ganguzza como a Francisco Gasparo se pueden observar cuáles fueron los principales elementos que caracterizaron una primera fase de la diplomacia hispánica con Argel, o sea el paso al norte de África y el consiguiente intento de establecer contactos.

En ambas instrucciones examinadas¹⁰⁴ se han encontrado cuatro pautas significativas que fijan el modelo que adoptó esta diplomacia. En primer lugar, se dedicaba un amplio espacio a la cuestión del viaje hacia Berbería, pues el desplazamiento no debía despertar ninguna sospecha. Ganguzza, que debía de viajar

⁹⁹ «que se ponen en orden las mercaderías que se habían de comprar para la disimulación de su camino y el navío en que ha de ir»: Felipe II al conde de Benavente, Madrid, 9 de enero de 1569, AGS, E, 487, s.n.

¹⁰⁰ «las mercaderías y otras cosas que deis que habrá menester llevar el dicho Francisco Gaspar, hasta cantidad de quinientos ducados, será muy bien que deis orden como se lo provea de ellas, remitiendo a pagar acá los dichos quinientos ducados»: Felipe II al conde de Benavente, Madrid, 22 de enero de 1569, AGS, E, 487, s.n.

¹⁰¹ «y ordenareis al dicho Francisco Gasparo corso que en el camino use de toda la diligencia y brevedad posible para que llegue allá antes que salga el invierno»: Felipe II al conde de Benavente, Madrid, 22 de diciembre de 1568, AGS, E, 487, s.n.

¹⁰² «ordenándoles particularmente lo que debe en traer nueva y relación del estado en que estuviere lo de Argel, y la persona que hubiere quedado en el gobierno de allí, y la guarnición que hubiere dejado dentro Aluchali y todo lo demás que acerca de esto y de las inteligencias que los moros de Granada tuvieren con los de Argel conviniere saber»: Felipe II al conde de Benavente, Madrid, 28 de diciembre de 1569, AGS, E, 487, s.n.

¹⁰³ «que despacheis con toda brevedad al dicho Francisco Gaspar para que si fuse posible llegase allá antes que saliese el invierno dándole instrucción de todo lo que debe hacer conforme a lo que se os tiene escrito y a lo demás que a vos os pareciese que conviene para bien del negocio»: Felipe II al conde de Benavente, Madrid, 22 de enero de 1569, AGS, E, 487, s.n.

¹⁰⁴ Para el caso de Juan Baptista Ganguzza se ha hecho referencia al documento: «El despacho que estaba hecho para que llevase el hombre que había de ir a Argel», s.l., 1569, AGS, E, 487, s.n. Al contrario, para el caso de Francisco Gasparo se ha examinado la carta escrita por el príncipe de Éboli a Felipe II (Madrid, 16 de enero de 1569, AGS, E, 333, doc. 118), la cual resume las instrucciones que fueron entregadas a Francisco a comienzos de 1569. En el Archivo General de Simancas se ha encontrado también otra instrucción para el mercader corso, pero el documento relata unas órdenes dada a posteriori para concluir el negocio en el verano de 1569: «Instrucción a Andrea y Francisco Gasparo para lo de Argel», Madrid, 14 de julio de 1569, AGS, E, 487, s.n.

con las galeras de la Santa Casa de la Recepción de Nápoles, tenía que colorear con alguna excusa «la jornada de manera que en ningún caso se pueda entender a lo que vais»¹⁰⁵, mientras que Francisco, en cuanto mercader, habría usado una galera catalana que de Barcelona o Valencia fuera al puerto argelino a comerciar¹⁰⁶. En ambos casos, los agentes necesitaban la obtención de un salvoconducto o guíaje para viajar a la otra orilla del Mediterráneo¹⁰⁷. Según informaba el conde de Benavente en febrero de 1569, Francisco ya estaba en posesión de un salvoconducto otorgado por Uluç Ali mientras esperaba la galera que le llevaría a Berbería¹⁰⁸. Esta carta, que emitían las autoridades norteafricanas, tenía una gran importancia para la configuración de las negociaciones cristiano-musulmanas, ya que permitía y oficializaba la estancia de un mercader cristiano en territorio musulmán, ya que garantizaba una especie de inmunidad física a su titular a lo largo del viaje. La significancia de tal documento para los agentes que la Monarquía hispánica envió a Argel en 1569 se expresa y refleja en un salvoconducto sucesivo, que se ha encontrado a lo largo de la investigación en el Archivo del Reino de Valencia. Se trata de una carta con la que el gobernador de Argel, el renegado veneciano Hassan Pasha, otorgaba en 1577 el permiso a los hermanos Gasparo para ir a comerciar en el puerto argelino y en otros lugares bajo la jurisdicción de la provincia de *Cezayir-i Garb*:

Noi Asan Pascia vicere et capitano aguerra et locotente general del regno de argeri donamo libere salvocondutto man.cy francisco et philippo et mariano Gasparo fratelli francese de la città de Marsiglia che possano venire et contrattare et fare facende con li loro bascelli in questa nostra città de Argieri et in altri locchi de nostra gioridiccione et da pio in ogni altra banda che volesse andare con li loro bascelli ad voi man.lo capitano de li bascelli de Argieri et capitani de corsari et padrone de bascelli ritrovando li supra ditti francesco hovero philippo hovero mariano con li loro bascelli et mercansie et homini non li donerite fastidio nisciuno solam li lascerite andare per li loro camino cossi et nostra volunta con mandandovi per queanto havete cara la gracia del gran signior nostro padrone et non desarrite il contrario sutta pena de perdere la vita et robba data in lo nostro regio palazzo de la città de Argieri et sigillata dal nostro regio siggillo et fermata de la nostra gran ferma a di 15 *** 985¹⁰⁹.

¹⁰⁵ «El despacho que estaba hecho para que llevase el hombre que había de ir a Argel», 1569, AGS, E, 487, s.n.

¹⁰⁶ El príncipe de Éboli a Felipe II, Madrid, 16 de enero de 1569, AGS, E, 333, doc. 118.

¹⁰⁷ M. Á. OCHOA BRUN, *Historia...*, vol. III, p. 223; M. GARCÍA-ARENAL y M. Á. de BUNES IBARRA, *Los Españoles...*, pp. 282-286.

¹⁰⁸ El conde de Benavente a Felipe II, Valencia, 6 de febrero de 1569, AGS, E, 333, doc 121.

¹⁰⁹ «Salvoconducto de Hasan Pasha para los hermanos Gasparo», 1577, Argel, ARV, Pergaminos Árabes y Hebreos, doc. 4.

En segundo lugar, se ponía mucha atención sobre cómo formalizar un primer contacto o encuentro directo con el *beylerbeyi*. En el caso de Ganguzza, se subrayaba la sencilla facilidad que tendría el excautivo de hablar con Uluç Ali:

Llegado que seáis a la dicha Argel, buscareis la forma que mejor os pareciere para hablar a Luchali, Rey de aquella plaza, pues siendo vos su conocido y nacido en su patria como estoy informado, con facilidad lo podréis hacer.¹¹⁰

Al contrario, Francisco Gasparo, como el príncipe de Éboli escribió a Felipe II a comienzos de 1569, habría disfrutado de su «platica de las cosas de Berberia», pero sobre todo de sus familiares presentes en la ciudad:

piensa [Francisco Gasparo] tentar el camino del rey por los mejores medios q el tiempo y el lugar le presentaren y si alla le pareciere q se podra aprovechar de un renegado Corso [Mami] amigo suyo [...] para que con su inteligencia se trate con el rey y no hallando entrada que le satisfaga va determinando de bolber a la platica q con este chiaya ha tenido, y tratar con el del negocio y procurarle de darle buen fin.¹¹¹

En tercer lugar, las instrucciones preveían que, tras haber constatado la buena predisposición del gobernador otomano a cumplir la negociación, los agentes tenían que entregar una carta escrita por el Rey para Uluç Ali, en cuyo contenido se desvelaban los detalles del acuerdo¹¹². Sin embargo, esta carta, escrita en realidad por Antonio Pérez, con mucha probabilidad no llegó nunca a las manos del renegado calabrés, ya que en el documento se ha encontrado una adición con la caligrafía del Rey en la que Felipe II expresaba el peligro de entregar este papel a Uluç Ali sin conocer antes con claridad sus verdaderas intenciones¹¹³.

En cuarto y último lugar, a la espera de verificar las intenciones de Uluç Ali, las instrucciones exhortaban a los agentes a usar el diálogo para presionar al gobernador a abandonar el lado otomano y así cumplir con los designios políticos

¹¹⁰ «El despacho que estaba hecho para que llevase el hombre que había de ir a Argel», 1569, AGS, E, 487, s.n.

¹¹¹ El príncipe de Éboli a Felipe II, Madrid, 16 de enero de 1569, AGS, E, 333, doc. 118.

¹¹² «Al cual [Uluç Ali] con buena ocasión le [Ganguzza] daréis el despacho mio que levais para él»: «El despacho que estaba hecho para que llevase el hombre que había de ir a Argel», 1569, AGS, E, 487, s.n.; «lo que el pretende es llevar un patente secreta firmada de su magestad en la qual v m offrezca al rey de Argel la merced que le querria hazer en caso que admita la platica y assi se ganara mucho tiempo, teniendo alla la seguridad q el rey ha de pretender y sin la qual no se movera en cosa tan importante y danara la dilacion»: El príncipe de Éboli a Felipe II, Madrid, 16 de enero de 1569, AGS, E, 333, doc. 118.

¹¹³ «Pareceme que por esta primera vez no seria bien que fuese esta carta porque este la podría tomar y aprovecharse de ella para otros fines. [...] y podriasele asegurar de palabra que pronto bien en el negocio se le dará carta y scherna mia para seguridad que se le cumplirá lo que se le ofreciere»: Felipe II al gobernador de Argel, Madrid, 20 de enero de 1569, AGS, E, 487, s.n.

de la Monarquía. Por parte de Ganguzza, pese a que no se le consideraba un hombre muy brillante, se habría intentado convencer a Uluç Ali de la buena oportunidad que se le ofrecía para salvar su alma:

Se leo habéis de proponer y poner delante y persuadirle que lo haga, diciéndole cuan bien le estará hacer este servicio a Dios y a su majestad pues demás de abrirle el camino para salvar el alma, que es lo que mas importa, lo tiene tambien para ilustrar su casa con la merced que yo le aseguro que su majestad le hará.¹¹⁴

Por parte de Francisco Gasparo, si bien no se halla directamente en su instrucción, es probable que el mercader valenciano tuviese que enfatizar las voces que circulaban por el Mediterráneo de aquel entonces sobre una posible sustitución de Uluç Ali del mando de Argel y así ofrecerle una vía segura para no perder su fama y poderío¹¹⁵.

Los puntos examinados dentro de las instrucciones de Ganguzza y Francisco Gasparo para emprender la negociación con Uluç Ali en 1569 reflejan cómo la Monarquía hispánica había consolidado un método riguroso para establecer sus relaciones con los *beylerbeyi* de Argel. De hecho, desde las primeras experiencias en el reinado de Carlos V, o incluso en las de la primera fase de Felipe II, se había fijado una especie de esquema que regulaba la práctica cada vez que un convertido llegaba al mando de Argel. Así, en las instrucciones para los agentes se repetían los mismos patrones, entre ellos: el viaje seguro por los canales comerciales y relacionados con el rescate de cautivos en Berbería (como había realizado el fraile Nicolás en 1557), una motivación válida para justificar la presencia en territorio otomano (como la que había usado Juan Martín durante el negocio de Hadım Hasan en 1544) y el uso

¹¹⁴ «El despacho que estaba hecho para que llevase el hombre que había de ir a Argel», 1569, AGS, E, 487, s.n.

¹¹⁵ «ill.e conde de Benavente primo nro visorey y capitan geenral a XXII deste se satisfizo a vro carta de xvi del lo que avrei visto despues se ha entendido por avisos de constantinopla de xiiii de noviembre que se han recibido agora con el ultimo correo que ha venido de italia como avia llegado en aqueulla ciudad un renegado de argel que se llama catania con otros muchos moros a quexarse del rey de argel passado de los agravios que alli avia hecho y que el turco avia mandado prender al dicho rey y ponerse en una prision muy estrecha y confiscadole toda su hazienda y que aviendo le pedido los dichos catania y moros de argel que no querian por rey a aluchaly calabres sino a un hijo de barbarroja , el turco les avia dado intencion que a la primavera le embiaria. de lo qual os he querido avisar para que lo sepais y francisco gasparo corco lo lleve entendido y conforme a ello camine y proceda en el negocio como mas viere que conviene al qual vos encargareis mucho la brevedad y diligencia del camino y yo a vos que porcoreis que salga de ay con toda la brevedad posible»: Felipe II al conde de Benavente, Madrid, 30 de enero de 1569, AHNOB, Osuna, 419, doc. 142; «que de qualquier manera entendera Aluchali q no ha de quedar en Argel»: el conde de Benavente a Felipe II, Valencia, 14 de marzo de 1569, AGS, E, 333, doc. 124.

del diálogo para persuadir por cualquier modo al *beylerbeyi* para cumplir con lo que se le ofrecía, como había hecho Felipe II, de forma indirecta, enviando una carta personal al renegado albanés Mustafa en 1557.

Dentro de este cuadro, Ganguzza y Francisco Gasparo significaron unos nuevos episodios que incrementaron, con sus fallos y sus aciertos, una cultura diplomática hispano-berberisca en continua evolución.

El estudio de las prácticas, la fracción de un tiempo diplomático que sigue a las órdenes e instrucciones, representa el conjunto de acciones que rodeaban al discurso verbal entre los protagonistas de la negociación. La práctica representa el lenguaje no verbal del encuentro diplomático por medio del cual se consolida la dialéctica entre dos partes, dos políticas y dos culturas, y por tanto se manifiesta en toda su ostentación la diplomacia como arte del acuerdo.

En el presente caso de estudio cabe destacar que solamente una de las dos vías mencionadas —la de los hermanos Gasparo— será útil para este examen y para trazar los elementos que definieron el encuentro y el diálogo entre los agentes de la Monarquía hispánica y los del *beylerbeylik* argelino. Por su parte, la vía de Ganguzza representa un callejón sin salida para esta investigación, ya que nunca se produjo su viaje efectivo al norte de África. En una carta de Felipe II al virrey de Nápoles, de hecho, se entiende que el excautivo calabrés había retrasado su ida a Madrid porque había perdido toda su ropa en el viaje a Barcelona. Cuando Ganguzza llegó a recibir las instrucciones en la corte, Uluç Ali ya había salido de Argel para su campaña tunecina. A esas alturas, la oportunidad del agente elegido en el lado napolitano había perdido toda su fuerza debido a la imposibilidad de entrar en contacto con su amigo de infancia y examo de cautiverio una vez pasado al Magreb. Por tal razón, Felipe II comentó que la mejor opción para Ganguzza habría sido regresar a Calabria y volver a formar parte del negocio solo si Francisco Fernando de Ávalos, virrey de Sicilia y marqués de Pescara, hubiese tenido la necesidad de enviar un agente a Túnez¹¹⁶.

Mientras que el factor tiempo perjudicó a Ganguzza, Francisco Gasparo había viajado ya a Argel, encontrado a Uluç Ali y enviado al conde de Benavente una larga relación de lo ocurrido. Gracias a este documento de extrema rareza¹¹⁷, ya que no se hallan cartas de igual exhaustividad para las otras negociaciones del siglo XVI, no solo es posible averiguar las modalidades a través de las cuales se estableció un diálogo real con el *beylerbeyi* argelino, sino que también se puede arrojar luz sobre

¹¹⁶ Felipe II al duque de Alcalá, Madrid, 1 de septiembre de 1570, AGS, E, 1058, doc. 209.

¹¹⁷ Francisco Gasparo al conde de Benavente, Valencia, 1569, AGS, E, 333, docs. 129-130.

las principales pautas que caracterizaron las prácticas de la diplomacia hispano-berberisca.

Según la reconstrucción enviada al virrey de Valencia, Francisco viajó desde esa ciudad hasta Argel, donde a su llegada se encontró con su hermano Andrea y con Mami, el consejero privado de Uluç Ali. La presencia del renegado corso en el puerto argelino no se tiene que entender solo como signo de la existencia previa de una relación con el mercader valenciano, sino como parte inicial de un largo ceremonial de acogida de un agente extranjero en la ciudad por parte de un miembro del gobierno local y como elemento funcional para su introducción en la corte¹¹⁸. En su compañía, Francisco fue llevado al palacio del gobernador otomano y presentado en la sala donde se reunía el diván argelino. En ese momento ya se aprecia otra faceta que marca el avance de las relaciones diplomáticas: Francisco Gasparo tuvo que besar la mano de Uluç Ali antes de explicar a él y a sus ministros el motivo de su viaje¹¹⁹. Besar la mano del *beylerbeyi* era una parte importante del ritual diplomático islámico y, en este caso, otomano. Este gesto significaba el reconocimiento de una jerarquía entre las partes, la obvia sumisión del agente extranjero al titular de la autoridad islámica y el establecimiento de una primera relación física con este último. Además, el beso marcaba el acceso a determinados espacios políticos donde habría tenido lugar la negociación y simbolizaba el permiso para quien no gozaba del estatus de *müste min* (extranjero protegido) de ser aceptado en la ciudad otomana durante un periodo definido¹²⁰.

Si bien Francisco Gasparo alcanzó tales beneficios con ese acto de sumisión, su primer encuentro con Uluç Ali fue bastante breve, ya que su audiencia en el diván se

¹¹⁸ La misma situación se ve reflejada en el episodio narrado por Nicolas de Nicolay en su relación sobre la llegada del embajador Cotignac a Argel en la década de 1550. En palabras de Nicolay, una vez llegadas las galeras francesas al puerto, Cotignac fue trasladado por un chaus turco ante el consejo ciudadano para ser presentado al *beylerbeyi* y su corte: N. de NICOLAY, *Les quatre premiere livres...*, p. 13.

¹¹⁹ «saltaron en tierra y fueron derechos a besar las manos al rey de Argel, al qual hallaron en dogan, q llaman consejo con todos los principales que havia en Argel»: Francisco Gasparo al conde de Benavente, Valencia, 1569, AGS, E, 333, docs. 129-130.

¹²⁰ P. BRUMMETT, «A Kiss is Just a Kiss: Rituals of Submission along the East-West Divide», en M. BIRCHWOOD y M. DIMMOCK (eds.), *Cultural Encounters Between East and West, 1453-1699*, Amersham 2005, pp. 107-131; G. KÁRMAN, «Transylvanian envoys at Buda. Provinces and Tributaries in Ottoman International Society», en T. SOWERBY y J. HENNINGS (eds.), *Practices of Diplomacy...*, pp. 44-64.

redujo a una pequeña entrevista hecha por el *beylerbeyi* sobre su origen y las noticias que hubiese de los sucesos de Granada:

El rey le pregunto de donde venia y que nuevas havia de Granada, Francisco Gaspar respondio que yva de Valencia y de las cosas de Granada dixo que todo era ayre; que podian hazer quatro morillos descalços sin armas y sin cabeça ni gente de experiencia que se havian levantado enganados del diablo y assi se perderian y engrandecio el poder de su M.d que havia allanado a Alemania, Francia y Ytalia. El rey dixo en turquesco bolbiendose a los del consejo este dize verdad, y con esto se despidieron.¹²¹

Obviamente, al encontrarse frente a todos los principales miembros de la corte argelina, Francisco decidió mantener en secreto la razón de su viaje presentándose como un simple mercader de Valencia.

Por lo tanto, para ilustrar el verdadero motivo de su ida, el agente del conde de Benavente tuvo que esperar a ser recibido en el palacio privado de Uluç Ali, lejos de las miradas y oídos indiscretos de los oficiales de la administración otomana. Sin embargo, el privilegio de acceder a un espacio político aún más íntimo, como era la residencia del *beylerbeyi*, fue logrado solamente tras cumplir otra pauta del ceremonial diplomático: la entrega de regalos a la autoridad, que, como también indicaba Andrea Gasparo, «è di costume da fare quelli che nigoziano in questo locho»¹²². El agente español presentó a Uluç Ali una serie de «granás» y «damascos», tejidos de producción hispánica muy apreciados en las ciudades norteafricanas¹²³, junto a diferentes tipos de «confituras», una típica dádiva que también se encuentra, a finales del siglo XVI, entre las costumbres cortesanas de la Monarquía hispánica¹²⁴.

En la cultura islámica, y en particular en la tradición otomana, la entrega de regalos era una forma de comunicación no verbal que manifestaba la intención de un agente diplomático de ser recibido en privado por el sultán, mientras que la aceptación de esos dones representaba el consentimiento del sultán a reunirse en su vivienda¹²⁵. En este marco, los presentes entregados a Uluç Ali ofrecieron incluso a

¹²¹ Francisco Gasparo al conde de Benavente, Valencia, 1569, AGS, E, 333, docs. 129-130.

¹²² Andrea Gasparo a Felipe II, Argel, 18 de julio de 1572, AGS, E, 487, s.n.

¹²³ Una pragmática de 1565 prohibía la importación en los territorios de la Monarquía hispánica de algunas mercancías, entre ellas los damascos: *Carta Real patente moderando la Pragmática de las mercadurías vedadas*, Madrid 1829, p. 255. Sobre la apreciación de estos tejidos en Berbería véase el paso citado en F. LOPE DE VEGA, *El peregrino en su patria*, Barcelona 1605, p. 8.

¹²⁴ L. CABRERA de CÓRDOBA, *Relación de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid 1857, p. 7 y p. 10.

¹²⁵ H. RUDOLPH, «The Material Culture of Diplomacy. The Impact of Objects on the Dynamics of Habsburg-Ottoman Negotiations at the Sublime Porte, 1530-1650», en G. BARTH-SCALMANI, H.

Francisco Gasparo la posibilidad de acceder cuando quisiera al palacio del *beylerbeyi*¹²⁶.

Durante uno de estos encuentros privados, que tuvieron lugar durante los meses primaverales de 1569¹²⁷, cabe destacar otro elemento importante de esta negociación. El lenguaje utilizado por Uluç Ali para hablar con Francisco pasó de un tono formal, caracterizado por el uso del idioma turco-otomano con que el *beylerbeyi* se había expresado durante la presentación del mercader delante del diván, a un tono informal y distinguido por el uso de la *lingua franca* (una mezcla de las principales lenguas del contexto mediterráneo del siglo XVI¹²⁸):

Otro dia le embiaron a llamar y estando solo con el rey le hablo franco que es cosa que nunca ha hecho con otro christiano y le pregunto que nuevas havia en España y diziendole él las que llevaba de Constantinopla.¹²⁹

Al igual que en el encuentro entre Gallego y Barbarroja en 1540, se produjo una diferenciación del encuentro diplomático en función del espacio y del lenguaje. A un espacio “público”, en tanto que frecuentado por individuos que no estaban comprendidos en la negociación, correspondía un lenguaje formal y dirigido a marcar las esferas de competencias de cada actor. Al contrario, a un espacio “privado”, lugar caracterizado por un acceso restringido, correspondía un lenguaje informal que facilitaba el desarrollo de la práctica diplomática y mitigaba las diferencias sociopolíticas de las partes.

Este cambio se refleja en el proceso de intercambio de informaciones que caracterizó los dos encuentros entre Francisco Gasparo y Uluç Ali. De cuestiones generales y relativas a la política mediterránea discutidas delante del diván argelino se pasó, en la residencia del *beylerbeyi*, a asuntos privados e inherentes a la percepción que se tenía en los dominios de la Monarquía hispánica de la figura del gobernador otomano. Esto ofreció la ocasión a Francisco de poner en práctica parte

RUDOLPH y C. STEPPAN (eds.), *Politische Kommunikation zwischen Imperien*, Innsbruck 2013, pp. 211-238; M. TALBOT y P. McCLUSKEY, «Contacts, Encounters, Practices: Ottoman-European Diplomacy, 1500-1800», *The Journal of Ottoman Studies* 48 (2016), pp. 269-276.

¹²⁶ «El francisco respondió que no quería mas de tenerse por esclavo suyo y que quando le ocurriese negociar con el le mandasse dar entrada en su casa. El rey respondió que la ternia siempre»: Francisco Gasparo al conde de Benavente, Valencia, 1569, AGS, E, 333, docs. 129-130.

¹²⁷ Francisco Gasparo llegó a Orán en el mes de marzo de 1569 y volvió a Valencia solo a finales de junio del mismo año: Francisco Gasparo al conde de Benavente, Orán, 10 de marzo de 1569, AGS, E, 333, doc. 147; Francisco Gasparo al conde de Benavente, Argel, 18 de mayo de 1569, AGS, E, 333, doc. 169; Francisco Gasparo a Antonio Pérez, Valencia, 7 de agosto de 1569, AGS, E, 333, doc. 150.

¹²⁸ J. DAKHLIA, *Lingua franca. Histoire d'une langue métisse en Méditerranée*, Arles 2008.

¹²⁹ Francisco Gasparo al conde de Benavente, Valencia, 1569, AGS, E, 333, docs. 129-130.

de las instrucciones recibidas de Felipe II, o sea el intento de exhortar y persuadir a Uluç Ali a cambiar de bando en previsión de su destitución como gobernador de Argel:

Preguntole como hablaban de su persona, el Francisco respondio que le estimavan mucho y tenian por muy valeroso y que assi lo havia oydo al conde y que su sy md le tuviera en su servicio no le tratara como el turco, antes le hiziera mucha merced por su valor y que en España estaban espantados de que el truco le sacasse a el de argel y embiasse a Mehemet Baxa persona tan para poco. El rey estuvo sin hablar palabra por muy gran rato puestos los ojos en el suelo y despues se despidio el corço.¹³⁰

Si bien esta última parte del coloquio dejó a Uluç Ali absorto en sus pensamientos, un posterior encuentro entre Francisco y el renegado Mami aclaró, según cuanto refería el consejero privado del *beylerbeyi*, que el renegado calabrés era contrario a seguir esta negociación por la «vergüenza» que le habría causado traicionar al sultán¹³¹. Esta decisión se vio fuertemente influenciada también por un episodio sucesivo: en el verano de 1569, un comerciante de Marsella advirtió a Uluç Ali de que su negociación con la Monarquía hispánica había sido descubierta por el monarca francés¹³². Conocida esta información, el *beylerbeyi* no volvió jamás a reunirse en Argel ni con Francisco ni con su hermano Andrea, ya que esto podía comprometer su posición en la administración otomana e incluso costarle la vida. Pese a que, a partir de la conquista otomana de Túnez a finales de 1569, los Gasparo intentaron mantener los contactos con Uluç Ali por medio de los miembros de su familia argelina hasta la mitad de 1571¹³³, el negocio de Argel, usando las palabras de Felipe II, se «había desbaratado» de forma definitiva¹³⁴.

¹³⁰ *Ibidem*.

¹³¹ «el chiaya le refirio lo q francisco le havia dicho y se alargo con el dezir que en las cosas de espana havia mas seguridad y firmeza q en las de los turcos y el rey dixo q era verdad, el chiaya se adelanto a dezrile q mirasse por sy y por lo que le cumplia diziendole vos me entendeis y el rey dizo seria verguena y con esto cesso la platica»: Francisco Gasparo al conde de Benavente, Valencia, 1569, AGS, E, 333, docs. 129-130.

¹³² «Relación de Andrea Gasparo corso», Argel, 4 de octubre de 1569, AGS, E, 333, doc. 156.

¹³³ «Y habiendo [Francisco Gasparo] mirado bien en todo lo que cuenta haber platicado y negociado sobre el tratar lo de Argel y el ánimo que tiene de llegarle al cabo, ha parecido que lo conviene es darle resolución de la merced que yo tengo de hacer al dicho Rey de Argel y al Catanio y Chiaya»: Felipe II al conde de Benavente, Madrid, 30 de julio de 1569, AGS, E, 487, s.n.; el conde de Benavente a Andrea Gasparo, Valencia, 19 de diciembre de 1569, AGS, E, 487, s.n.; Andrea Gasparo a Felipe II, Argel, 6 de abril de 1570, AGS, E, 487, s.n.; Andrea Gasparo a Felipe II, Argel, 14 de junio de 1570, AGS, E, 487, s.n.; Francisco Gasparo a Felipe II, Valencia, 26 de junio de 1570, AGS, E, 334, doc. 43; Francisco Gasparo a Felipe II, Valencia, 1 de mayo de 1571, AGS, E, 334, docs. 88-89.

¹³⁴ Felipe II a Andrea Gasparo, Madrid, 30 de noviembre de 1569, AGS, E, 487, s.n.

Dejando de lado los poco exitosos resultados de esta negociación, el examen del primer viaje de Francisco Gasparo a Argel enriquece el conocimiento de la práctica diplomática hispánica con los *beylerbeyi* otomanos. El episodio relatado en estas últimas páginas subraya cómo a través del cumplimiento de unos rituales específicos del ceremonial otomano —el beso de la mano y la entrega de presentes— se pudo no solamente lograr la oportunidad de establecer un contacto directo con el gobernador, sino también obtener permiso para acceder a sus espacios privados, donde poder desarrollar con más facilidad un diálogo personal dirigido a cumplir con los objetivos de la negociación. Si, por un lado, el mercader de Valencia pudo llegar hasta ese contacto directo y familiar con Uluç Ali porque «tiene tanta platica de las cosas de Berbería», por el otro, su «inteligencia» con el renegado Mami le permitió mantener viva la posibilidad de alcanzar la entrega de la ciudad tras la negativa dada por el *beylerbeyi*. En particular, su «ser practico» iba más allá de ser un mercader con una relativa experiencia en el contexto magrebí, ya que revelaba un profundo conocimiento de los patrones de la diplomacia islámica, como acabó demostrando en Argel.

Conclusiones. La diplomacia hispano-magrebí: una (falsa) derrota diplomática

El hecho de que, a lo largo de casi un siglo, ninguna de las operaciones intentadas por la Monarquía hispánica para lograr la conquista de la ciudad de Argel por medio de diferentes negociaciones hubiese alcanzado ese objetivo sugeriría *tout court* una derrota absoluta de la diplomacia adoptada por los españoles en el Magreb.

Sin embargo, una visión más clara y amplia de los acontecimientos, capaz de liberarse del peso de la finalidad expresada en los documentos analizados, demuestra la falsedad de una suposición demasiado apresurada. De hecho, es suficiente con volver al último caso analizado para darse cuenta de que no se trató nunca de una derrota. La red de los hermanos Gasparo en el norte de África, gracias a las estrechas relaciones entrelazadas con los hombres de Uluç Ali durante el negocio de Argel, suministró a la Monarquía hispánica una conspicua cantidad de informaciones sobre la situación política interna del *beylik* otomano y, en particular, sobre las intenciones de los argelinos de enviar ayudas a los moriscos levantados en la región de las Alpujarras¹³⁵. Por tal razón, los contactos personales que exigían las instrucciones entregadas a los agentes respondían a una necesidad primaria (concluir las negociaciones), pero también a una demanda de noticias sobre las futuras maniobras militares del enemigo en el área mediterránea.

Bajo esta perspectiva, que hace de la diplomacia un instrumento versátil y útil no solo para concluir un acuerdo entre dos entidades políticas, se puede observar que la mayoría de los intentos comentados en este apartado se dirigieron también a lograr informaciones para controlar y gestionar con antelación la política mediterránea de los osmanlíes. Así lo demuestran los períodos de tensión política entre Madrid y Estambul en torno a los cuales se desarrollaron estas operaciones. El contador Gallego había negociado con Hayreddin justo tras el sitio de Castelnuovo de 1539 y en una coyuntura en la que la flota otomana en el Adriático

¹³⁵ Francisco Gasparo al conde de Benavente, Orán, 10 de marzo de 1569, AGS, E, 333, doc. 147; Petro Pareti a Felipe II, Argel, 12 de septiembre de 1569, AGS, E, 333, doc. 151; Andrea Gasparo a Felipe II, Argel, 2 de octubre de 1569, AGS, E, 333, doc. 157; Andrea Gasparo a Felipe II, Argel, 22 de febrero de 1570, AGS, E, 487, s.n.

amenazaba los litorales italianos. La misión argelina de Juan Martín a comienzos de 1544 se desarrolló después del sitio franco-otomano de Niza (1543) y en plena incertidumbre respecto a lo que Barbarroja habría hecho con su flota amarrada en Tolón¹³⁶. De una manera análoga, los contactos empezados por el fraile Nicoló en 1557 ocurrieron con el telón de fondo de las intenciones argelinas de retomar los planes de conquista del presidio de Orán tras la muerte de Salah Rais en 1556 y de las sublevaciones ciudadanas contra el nuevo *beylerbeyi*.

Este razonamiento se puede adoptar no solo de forma retroactiva, sino también con relación a las operaciones diplomáticas que sucedieron a la de 1568 y 1569. Si en el Magreb las negociaciones con Ramadán (1575) y Hasan (1576) se insertaban en el peligro de una conquista otomana del Marruecos saadí, la obsesión por alcanzar la conversión de Uluç Ali, a través de las sucesivas misiones del capitán Marolín (1570)¹³⁷, Pedro Paolo Arcuri (1571)¹³⁸, Jaime Losada (1572; 1576)¹³⁹ y Antón Avellán (1575)¹⁴⁰, en realidad disimulaba la posibilidad de acercarse al entonces *Kapudan Pasha* de la flota otomana para conseguir noticias sobre el estado de la marina de los sultanes de Estambul y sus futuras expediciones a occidente¹⁴¹.

No se pretende evaluar hasta qué punto las informaciones recogidas a lo largo de estas negociaciones influyeron sobre las estrategias defensivas y ofensivas adoptadas por los Habsburgos en el contexto completo mediterráneo del siglo XVI. Para ello se necesitaría un trabajo aparte que evaluara quiénes fueron los demandantes de esas noticias y sus finalidades¹⁴². No obstante, la reiteración e insistencia en poner en marcha una diplomacia dirigida al diálogo con los *beylerbeyi* de Argel lleva a pensar que, desde estas prácticas, la Monarquía hispánica sacó por

¹³⁶ En cuanto a la presencia de la flota otomana en el puerto de Tolón entre 1543 y 1544 véase: C. ISOM-VERHAAREN, «"Barbarossa and His Army Who Came to Succor All of Us": Ottoman and French Views of Their Joint Campaign of 1543-1544», *French Historical Studies* 30/3 (2007), pp. 395-425.

¹³⁷ «Borrador de carta a Ruy Gómez de Silva sobre la idea de iniciar tratos con Aluchali por medio del capitán Marolín», s.l., 22 de septiembre de 1570, AGS, E, 1400, doc. 34.

¹³⁸ Juan de Austria a Pedro Paolo Arcuri, Messina, 20 de diciembre de 1571, AGS, E, 1134, doc. 198; Juan de Austria a Felipe II, Messina, 21 de diciembre de 1571, AGS, E, 1134, doc. 199.

¹³⁹ «Copia de la instrucción que el S.or don Juan dio a Jaime Losada», Palermo, 2 de mayo de 1572, AGS, E, 1138, doc. 52; Juan de Austria a Felipe II, Palermo, 23 de marzo de 1572, AGS, E, 1134, doc. 80; avisos de Estambul, Estambul, 1576, AGS, E, 334, docs. 375-377.

¹⁴⁰ Relación de Antón Avellán, Estambul, 1575, AGS, E, 1144, doc. 281.

¹⁴¹ E. S. GÜRKAN, «My Money or your Life: The Habsburg Hunt for Uluc Ali», *Studia historica, Historia moderna* 36 (2014), pp. 121-145.

¹⁴² M. J. RODRIGUEZ-SALGADO, *Un imperio...*, pp. 401-402.

lo menos algunos beneficios estratégicos. Esta suposición queda confirmada también si se piensa que, entre 1540 y 1580, la estructura, los agentes y los mecanismos de funcionamiento de esta diplomacia hispano-magrebí siguieron inalterados a pesar del paso del reinado de Carlos V al de Felipe II. Los virreyes siguieron gestionando la red de agentes activos en los territorios norteafricanos y, análogamente, los canales que proporcionaban un contacto entre los dos litorales siguieron monopolizados por mercaderes y redentores, protagonistas del comercio mediterráneo de aquel entonces y hombres «prácticos e inteligentes» del área magrebí. También el objetivo —la sumisión política de la ciudad de Argel— permaneció invariable, si bien el aumento de convertidos al islam a la cabeza de esa ciudad implicó el paralelo desarrollo de una retórica religiosa dirigida a salvar el alma de los apóstatas y ofrecerles un regreso honorable a la Cristiandad.

Por tanto, más que destacar el fracaso de las numerosas operaciones diplomáticas en Argel, se tendría que vincular la práctica diplomática hispano-magrebí con la política imperial de los Habsburgos y notar que, dentro de un marco “global”¹⁴³, las negociaciones con los *beylerbeyi* fueron funcionales a sostener el gran juego mediterráneo con el que la Monarquía hispánica se enfrentó también a nivel diplomático al Imperio otomano¹⁴⁴.

¹⁴³ R. GONZÁLEZ CUERVA, «La historia global de la diplomacia desde la Monarquía Hispana», *Chronica Nova* 44 (2018), pp. 44-45.

¹⁴⁴ Una larga reflexión sobre la política mediterránea de la Monarquía hispánica y su utilidad a lo largo del siglo XVI y XVII se encuentra en: M. RIVERO RODRÍGUEZ, «¿Monarquía Católica o Hispánica? Africa o Levante: la encrucijada de la política mediterránea entre Lepanto (1571) y la anexión de Larache (1618)», en P. SANZ CAMAÑES (ed.), *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, Madrid 2005, pp. 593-614.

4. El «gran juego» mediterráneo de la Sublime Puerta y la vertiente diplomática de Uluç Ali Pasha entre Argel y Estambul

4.1. Prácticas diplomáticas y relaciones políticas entre el *beylik* de Argel y la Sublime Puerta (siglo XVI)

La diplomacia otomana, plasmada por los principios de la ley islámica (*sharía*), se configuró hasta el siglo XVIII como una práctica unívoca, ejercida por y para el Sultán de Estambul a fin de gestionar sus dominios en tanto que primer representante del islam moderno¹. Sin embargo, las relaciones políticas con la lejana provincia de Argel huyen de esta simplificación. Tanto los *beylerbeyi* encargados de gobernar el área magrebí como las poblaciones norteafricanas bajo dominio turco-otomano no se limitaron a aceptar sin más las líneas políticas, fiscales y jurídicas establecidas por el sultán, sino que presentaron a cambio sus voluntades y peticiones a través del mismo canal diplomático que Estambul usaba para dialogar con ellos.

De una supuesta uniformidad en las relaciones entre Estambul y la Berbería se pasa así a analizar una pluralidad de vínculos que se pueden contextualizar más allá del mero acto político, prestando atención a la práctica diplomática, su gestión y desarrollo. Por esta razón, en este epígrafe se van a presentar los acontecimientos diplomáticos que configuraron y consolidaron las relaciones turco-argelinas en el siglo XVI, pero además se mostrará la construcción de un diálogo político entre las dos ciudades (Estambul y Argel), su evolución a lo largo de la centuria y sus finalidades en el contexto tanto imperial como local. El diálogo político, entendido en este caso como una negociación entre la autoridad de los sultanes y los principales grupos de poder berberisco, se analiza mediante el examen de tres facetas de la diplomacia. En primer lugar, el estudio de los protagonistas de las relaciones entre Argel y Estambul de manera que se pueda reconstruir la

¹ B. ARI, «Early Ottoman Diplomacy: Ad Hoc Period», en A. N. YURDUSEV (ed.), *Ottoman Diplomacy: Conventional or Unconventional?*, New York 2004, pp. 36-65.

organización de tal práctica e ir más allá de la visión clásica que se limita al embajador como único agente del negocio diplomático². Desde esta perspectiva, se examina la diplomacia turco-berberisca como un conjunto de relaciones marcadas por objetivos diferentes (político, militar, religioso, y económico), donde cada una de ellas está definida por la presencia de un agente o delegado específico. Por último, se observa cómo los protagonistas comunicaron sus intenciones tanto a través del plano verbal como del no verbal. En este ámbito, averiguar el significado simbólico de los presentes que se intercambiaron a lo largo de esas operaciones permite atisbar mejor la vertiente sociocultural de la diplomacia turco-berberisca³.

² M. KEBLUSEK y B. NOLDUS, *Double Agents: Cultural and Political Brokerage in Early Modern Europe*, Leiden 2001.

³ M. MAUSS, *The Gift. The form and Reason for Exchange in Archaic Societies*, London 2002; Z. BIEDERMANN, A. GERRITSON y G. RIELLO, «Introduction. Global Gifts and the Material Culture of Diplomacy in Early Modern Eurasia», en Z. BIEDERMANN, A. GERRITSON y G. RIELLO (eds.), *Global Gifts...*, pp. 1-33.

Se ha tendido a investigar las relaciones entre Argel y el Imperio Otomano a lo largo del siglo XVI priorizando una visión más narrativa que no profundiza en las causas y problemas. Una parte de los autores ha enfocado principalmente sobre los contactos turco-argelinos más importantes, como la subordinación de Hayreddin al sultán Solimán I (1520-21) o la intervención de la flota argelina en apoyo a la otomana, pero soslayando la importancia de eventos menores de la historia del *beylik* de Argel que, sin embargo, resultan fundamentales para reconstruir sus negociaciones con la Sublime Puerta⁴. Otra parte de los investigadores, en cambio, han priorizado los contactos entre los corsarios presentes en el puerto berberisco y la capital otomana⁵.

Argel, en tanto «une monarchie collégiale», usando las palabras de André Raymond⁶, fue una realidad sociopolítica más compleja, donde cada uno de sus componentes desempeñaba un papel específico a la hora de asegurar y mantener la *hisba*, o sea el concepto musulmán por el cual el deber principal de una comunidad es el mantenimiento del orden entre sus partes⁷. Así como no se puede sintetizar su organigrama social a través de una lista donde solo aparezcan las figuras más estudiadas —el *beylerbeyi*, los jenízaros y los corsarios—, el examen de la práctica diplomática de la provincia argelina con Estambul tampoco se puede reducir a la mera ilustración de sus causas y consecuencias.

Una precondition para profundizar en el análisis de la diplomacia turco-argelina es observar a sus protagonistas y su procedencia social antes de pasar al estudio de la negociación y sus finalidades. Este paso es aún más importante cuando se tratan de averiguar las dinámicas y estructura de una diplomacia de marco musulmán. A pesar de que en la cultura política islámica los requisitos de un embajador —lealtad, fidelidad y diligencia— eran parecidos a los que se esperaban

⁴ M. HERVÉ, *Relations entre la régence d'Alger et la Sublime Porte du XVIe au XVIIIe siècle*, tesis de doctorado no publicada, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales 2003.

⁵ E. S. GÜRKAN, «The centre...», p. 127.

⁶ A. RAYMOND, «Les provinces arabes...», pp. 406-412.

⁷ M. BEN HAMOUCHE, *Dar es-sultan...*, p. 134.

en el mundo cristiano-occidental⁸, dentro de los territorios bajo la *shar'ia* no existía formalmente el encargo oficial de embajador permanente, ya que la función diplomática la desempeñaban delegados, enviados y mensajeros de un gobierno (*rasul*), o agentes de paz y mediadores de conflictos entre grupos de poder (*safir*)⁹.

En la Berbería de comienzo de siglo XVI este papel de “embajadores” informales fue desempeñado, en primer lugar, por los morabitos, los hombres venerados como santos por la población norteafricana. De hecho, fueron morabitos de la comarca argelina los que escribieron y entregaron cartas a los hermanos Barbarroja, Oruç y Hayreddin, para que interviniesen en defensa de los habitantes locales oprimidos por la presencia española:

Que sea Dios bendito por el poder que los ha dado por mar. Con viene que entiendan como ellos viven en aquella tierra en muy gran trabajo por los daños y males que allí, en su misma tierra y casas cada día reciben de los cristianos. Y que no es conforme a su ley que anden ellos por la mar estando ellos en tanta pena y trabajo. Si, por amor de Dios, quieren hacer lo que deben, los socorran y libren de poder y yugo de los cristianos, que tan grandes males los hacen.¹⁰

La importancia de tales figuras político-religiosas en la región magrebí destacó también con ocasión de la primera delegación de argelinos enviada a Estambul a finales de la década de 1510. En paralelo a la famosa negociación diplomática desarrollada por Hayreddin Barbarroja con el sultán Solimán I, el morabito principal de Argel envió a Estambul una carta donde contaba la difícil coyuntura que estaban viviendo las poblaciones berberiscas:

El santo y pio Mohamed Bin Mansur Bin 'Ali El-Halabi, quien se retira a la gran mezquita para cuidar los miembros de la Sunna, le envía una carta en la que le describe la triste y débil situación que estaba al borde de la desgracia a la llegada de Hayreddin; hemos pasado de dificultad en dificultad durante estos días difíciles y la gente continúa orando por el estado y el gobierno de Su Majestad [Selim I, sultán de Estambul].¹¹

Esta misión, llevada a cabo por Seyyîd Abû-l-'Abbâs Ahmed bin 'Alî bin Ahmed, jurisconsulto local, marcó el verdadero comienzo de las relaciones turco-argelinas¹².

⁸ P. C. MITCHELL, «Diplomacy», en J. W. MERI (ed.), *Medieval Islamic Civilization: an Encyclopaedia*, vol. I, London 2006, pp. 207-208.

⁹ M. VAIU, *Diplomacy in the Early Islamic World: a Tenth-Century Treatise on Arab-Byzantine Relations*, London 2015, p. 264.

¹⁰ S. MURAD, *Gazavat-ı Hayreddin...*, p. 48.

¹¹ A. TEMIMI, «Lettre de la population...», p. 101.

¹² Sobre esta figura cfr. A. TEMIMI, «Lettre de la population...», p. 96; N. VATIN, «Note sur l'entrée...», pp. 154-155.

El diálogo que unió a Argel con Estambul se desarrolló desde el primer momento a través de la retórica de la *jihād*, la cual no solo justificaba la intervención otomana en el Magreb¹³, sino que permitía también a los berberiscos negociar con la potencia turca¹⁴. La cuestión de la defensa de la fe islámica ofrecía a los argelinos el pretexto para relacionarse con la Puerta: desde 1517, los osmanlíes ejercían como nueva cabeza del mundo musulmán sunní tras la derrota del sultanato mameluco de Egipto y la ocupación de las ciudades santas de La Meca y Medina. En tal calidad, tenían la obligación espiritual de defender el *Dar al-Islam*, categoría dentro que se encontraba Argel a comienzos del siglo XVI¹⁵.

El vínculo religioso establecido por los morabitos con la corte otomana fue fundamental para permitir el acceso de los argelinos al *Arz Odasi* (salón de las audiencias), tercera puerta del Topkapi donde el sultán solía recibir a los embajadores y representantes extranjeros¹⁶. Incluso Hayreddin Pasha tuvo que recurrir a esos predicadores del islam moderno a la hora de dialogar con la Puerta. De hecho, cuando Barbarroja dejó el norte de África en 1533 para ir a Estambul a recibir el título de *Kapudan Pasha*, llevó consigo a algunos morabitos de Argel para presentarse al sultán:

consigo [Hayreddin] llevaba el Judio Salaraez y Tabaso y otros corsarios de poca importancia y llevaba a sus mugeres y a su hijo y morabitos y a sus dineros y a su hazienda y hombres principales, lo mismo todos los capitanes que llevaba.¹⁷

Los viajes a Estambul de estas eminencias del islam magrebí, en cuanto representantes de la *vox populi* berberisca, se convertían en momentos políticos cruciales en los que expresar la voluntad local frente al poder otomano. Cuando en 1573 la población de Argel decidió suplicar el sultán Selim II (1566-74) que enviase a Ramadán Pasha como nuevo gobernador de la ciudad, los notables argelinos eligieron a Cid Butaybo, morabito principal, como su representante y agente diplomático:

¹³ M. Á. de BUNES IBARRA, «La ocupación del Magreb...», pp. 183-184.

¹⁴ P. BOYER, «Contribution...», p. 17 y ss.

¹⁵ S. SHAW, *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Volume I: Empire of the Gazis: The Rise and Decline of the Ottoman Empire, 1280-1808*, Cambridge 1976, capítulo IV; H. YILMAZ, *Caliphate Redefined: the Mystical Turn in Ottoman Political Thought*, Princeton 2018, introducción.

¹⁶ A. CLOT, *Suleiman...*, capítulo IX.

¹⁷ «Lo que dice Vicencio Peyrmo de Final, cautivo de Barbarossa», 1538, AGS, E, 466, doc. 200.

Embiaron los moradores, y vecinos de Argel a suplicar al Turco, que aviendo de embiar successor al Arab Amat rey de Argel, les dicesse al dicho Rabadan por Rey, porque por su bondad era de los de Argel, donde desde niño se criara) muy querido y amado. Y para acabar esto, embiaron a Constantinopla en la galeota de Mami Arnaut, capitan de la mar, [...] el principal morabuto, o letrado, que se dezia Cid Butaybo.¹⁸

En el siglo XVI, el enviar a morabitos o notables político-religiosos de las ciudades bajo dominio turco era una costumbre bastante explotada por las comunidades magrebíes. En otoño de 1576, el bailo veneciano Correr avisó al Senado de la Republica de San Marcos cómo un hombre principal de la ciudad de Túnez había llegado para querellarse contra el *beylerbeyi* turco enviado por el sultán:

Venne con la geleota che giunse ultimamente di Tripoli di Babraria, uno dei principali di Tunesi, il quale in nome di tutta la città fece diverse querelle contra quel bei per il che dicono che sia stato deposto et unito quel governo con quello di tripoli¹⁹.

Además de llevar consigo peticiones, los agentes que iban desde el Magreb a Estambul brindaban a la corte otomana una ocasión única para conocer el estado de su lejana provincia. De hecho, a menudo en las cartas enviadas por el bailo veneciano se subrayaba cómo el Diván esperaba con interés las galeotas con las noticias de Berbería: «et stanno con molto desiderio di una galeotta che aspettano di Algier di giorno in giorno con nuove di quelle parti»²⁰. La Sublime Puerta se aprovechaba de la vuelta de los habitantes norteafricanos a Levante para gestionar con antelación su política mediterránea. En particular, los marineros dedicados al corso que acompañaban las delegaciones locales a Estambul, desempeñaban el papel de espías, entregando a los visires otomanos una extraordinaria cantidad de informaciones sobre lo que estaba ocurriendo dentro del bando rival²¹. En 1576, durante los acontecimientos que se desarrollaron en el contexto de los planes de conquista otomana del sultanato saadí, una galera del reis argelino Caravelli llevó la nueva a Estambul de la reciente alianza entre las fuerzas de la Monarquía hispánica y las del sultán de Fez:

da Tripoli di Barbaria in 13 giorni gionse qui uno grosso caramusalino a li 30 del passato con carte de lo belerbey di Algieri venute in tripoli con una galeota del

¹⁸ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 82.

¹⁹ El bailo Correr al Senado, Estambul, 5 de octubre de 1576, ASVe, SDC, filz. 9, fols. 235-236.

²⁰ El bailo Correr al Senado, Estambul, 6 de marzo de 1576, ASVe, SDC, filz. 8, fol. 726.

²¹ E. S. GÜRKAN, «L'idra del sultano...», pp. 465-466.

rais Caravelli et danno nova come il re di Fez si è accordato in segreto col re di spagna.²²

Los corsarios no eran así solo agentes pasivos que con sus galeotas transportaban morabitos y agentes argelinos hasta el Cuerno de Oro, sino que ejercían también el rol de agentes activos en cuanto informadores de los acontecimientos ocurridos en la porosa frontera mediterránea. A comienzos del siglo XVI, los Barbarroja, tras la captura de una nave francesa cargada de madera, habían enviado a Estambul a uno de sus fieles rais, Mueldin, para que comunicase al sultán y a su corte las empresas norteafricanas de aquel entonces. La ida de Mueldin Rais a Levante manifiesta también el uso de los corsarios como intermediarios de un diálogo político entre la Berbería y el centro del Imperio. El sultán Selim I no solo escuchó al enviado berberisco, sino que le entregó una carta con órdenes para Oruç y Hayreddin, además de consignarle dos galeras armadas, signo del apoyo turco a la yihad de mar que los Barbarroja estaban conduciendo en Occidente:

Y alzando vela, con buen tiempo llegó a Constantinopla; y siguiendo la orden que llevaba y dando los presentes a los Bajas, fue de ellos bien recibido. Los quales dijeron al [Gran] Turco el valor de Oruch Rais y Hayreddin Rais y que principales capitanes eran. El Padicha les envió una carta con Mueldin Rais y les envió dos galeras.²³

Observando varios casos como el del rais Caravelli o de Mueldin, se puede notar la doble función de los corsarios dentro de las relaciones turco-argelinas. En primer lugar, los rais llevaban a Estambul peticiones de socorro militar en casos de emergencia. A comienzos de verano de 1541, cuando Carlos V estaba ya de camino a Argel, Morat Aga, capitán de los corsarios de Argel, viajó a Estambul para pedir la ayuda militar necesaria para la defensa del puerto magrebí²⁴. En segundo lugar, los capitanes de las galeras argelinas estaban encargados de entregar órdenes militares a los gobernadores otomanos que administraban la frontera berberisca. Tras el comienzo de la segunda revuelta de las Alpujarras en 1568, Deli Suliman Rais, almirante de la marina de Argel, volvió de Estambul con orden de socorrer a los

²² Nuevas de Levante, Estambul, 14 de diciembre de 1576, AGS, E, 1037, doc. 4.

²³ S. MURAD, *Gazavat-ı...*, pp. 47-48.

²⁴ Luis de Peralta a Carlos V, Bugía, 7 de abril de 1541, AGS, E, 469, doc. 27; «Testimonio de Mostafa turco a don Luis de Peralta», Bugía, 21 de junio de 1541, AGS, E, 469, doc. 29. Los agentes franceses y venecianos también reconocían la importancia de Morat Aga, ya que las cartas que llegaban de Venecia a la corte del rey de Francia en ese momento describen al corsario argelino como gobernador de la misma ciudad norteafricana: E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. I, pp. 496-497.

granadinos con hombres, armas y abastecimientos de manera que los moriscos pudiesen resistir hasta la llegada de la flota otomana prevista para el año siguiente:

sei giorni fa è capitato qui [en Argel] Deli capitano, lo quale vene de Costantinopla con una bastarda, et ha portato la reformatione de questo stado per questo re con grandi favori et a detto re li è venuto ordine da il Gran Signor [Selim II] che favorisca li moreschi di Granata in tutto quello che potrà, e di subito gli spidiò tre galeote con arme, monetioni et anche gente et altre tre galeote se partiano il giorno siguiente a la notte carriche di arme polvere et gente.²⁵

Si bien los que gestionaban y dirigían la *taifa*, o sea la corporación del corso en Argel, poseían los medios (como titulares de galeras y galeotas) para comunicar prontamente con Estambul, la corte estambuliota se solía servir también de agentes específicos a la hora de enviar los *firman* y *hukm* imperiales (decretos y órdenes políticas y administrativas del sultán) a los *beylerbeyi* y *sancakbeyi* en el Magreb. Estos funcionarios informales de la diplomacia imperial eran los *çavuş*, mensajeros que operaban tanto en Estambul (como acompañantes de embajadores extranjeros durante los encuentros con los dignitarios de la Puerta), como en las fronteras geográficas del Imperio haciendo de portavoces privados de sultanes y ministros de corte²⁶.

La actividad diplomática de los *çavuş* dentro de las relaciones entre Argel y Estambul se puede dividir en dos secciones. En la primera destacan las misiones regulares para el mantenimiento y la gestión del imperio, testimonio de la presencia de estos agentes turcos como acompañantes de los nuevos gobernadores otomanos, volviendo a Estambul con los que acababan su encargo²⁷. Siempre a lo largo de estas misiones, los *çavuş* se preocupaban también de comunicar las órdenes del Diván imperial al *beylerbeyi*, entre las que cabe destacar la entrega de disposiciones dirigidas a defender los territorios otomanos en el Magreb frente a la amenaza hispana, conceder premios y dineros a los oficiales del *beylik* más beneméritos, enviar corsarios para las empresas marítimas y preparar mercaderías para abastecer

²⁵ Pedro Malvasia a los Lomellini, Argel, 7 de septiembre de 1569, AGS, E, 1398, doc. 66.

²⁶ M. L. STEIN, *Guarding the Frontier: Ottoman Border Forts and Garrisons in Europe*, London 2007, p. 84.

²⁷ Nuevas de Levante, Estambul, 4 de mayo de 1574, AGS, E, 1064, doc. 36; Avisos de Estambul, s.l., 15 de julio de 1576, AGS, E, 1145, doc. 100.

y sustentar el largo viaje de la flota del sultán cuando se desplazaba hacia el norte de África²⁸.

Junto a tal praxis, los agentes del sultán se empleaban además en operaciones diplomáticas de carácter privado, como resultado de la presión ejercida por algún alto dignitario de la corte. En 1550 un *çavuş* de Solimán I fue a Berbería para negociar la entrega de Hasan Çelebi, rais turco que había sido encarcelado por el sultán de Túnez a consecuencia de sus tentativas de tomar la ciudad tunecina de Qairuán²⁹:

en Jijar abia seis dias que lleugo alli una galeota q el rey de Argel abia enbiado a costantinopola y en ella benia un chاوز q abia beynte dias que habia pasado por aqui y entro a hablarme con carta del rey y este yba a Tunez a negociar con el rey que soltase a Hazan Cheribi que abia muchos dias que le tenia preso y este es un sobrino de Barbarroja primo deste rey.³⁰

Tal operación había sido claramente resultado de la presión de la familia del *Kapudan-ı Derya* Hayreddin Pasha, ya que Hasan Çelebi, como atestiguaba un mercader cristiano en Bugía, era sobrino del almirante otomano y primo del contemporáneo *beylerbeyi* de Argel, Hasan Pasha.

Las influencias sobre la diplomacia otomana con el mundo berberisco, sin embargo, procedían también de los agentes extranjeros presentes como embajadores ante la Puerta. A comienzos de la década de 1580, el representante diplomático del Rey de Francia en Estambul, Jacques de Germigny, escribió a París cómo había solicitado el envío de un *çavuş* a Argel para que los corsarios restituyesen una carga de seda saqueada a mercaderes franceses:

Bien feray-je toute vifve instance de plaintes pour raison des continuelles déprédations faites sur vos sujets de la coste de Provence par les coursaires de Barbarie. Dont M. le grand prieur m'a aussy escrit sur l'odtasion mesme du parlement sur un vaisseau françois pour Algiers d'ung chiaoux de ceste Porte, que j'ay obtenu avec commandement de ce seig' au vice-roy et cady du dit lieu, pour l'effect de la restitution des XXIII balles de soye prinses par Murat Beys sur Rolland Henry et Nicolas Dussio de Lyon.³¹

Por lo tanto, las relaciones turco-argelinas no se pueden reducir a un marco único y bien definido. La presencia de varios agentes y delegados manifiesta la

²⁸ A. KHADIR, *Mühimme defterlerine...*, *passim*.

²⁹ Luis Pérez de Vargas a Felipe II, La Goleta de Túnez, 10 de marzo de 1547, AGS, E, 472, doc. s.f.

³⁰ Relación de un mercader en Bugía, Bugía, 25 de abril de 1550, AGS, GM, 40, doc. 16.

³¹ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. IV, pp. 230-231.

configuración de una diplomacia que es inusual con respecto a las lógicas renacentistas del Viejo Continente debido a la ausencia de un embajador permanente, pero totalmente habitual en la cultura otomana³². La figura del embajador se deshace en variantes sociales que tocan la esfera religiosa (morabitos), la militar (corsarios), y la político-administrativa (*çavuş*). El diálogo político entre Argel y Estambul se forma y se construye así sobre una estructura flexible donde cada uno de los agentes diplomáticos es portavoz de unos asuntos específicos que se relacionan con las tres esferas antes mencionadas. Una diplomacia en la que, a partir de este primer cuadro de análisis, destaca ya un flujo de comunicaciones variado y que, viajando en ambos sentidos sobre el mismo canal mediterráneo, se desarrolla tanto en la corte de Argel como en la de los sultanes de Estambul.

³² A. N. YURDUSEV (ed.), *Ottoman Diplomacy...*, Introducción.

Las finalidades políticas de las relaciones turco-argelinas

La ciudad de Argel, formalmente capital de la provincia de *Cezayir-i Garb* a partir de 1545, tuvo una relación compleja con la Sublime Puerta debido, en la mayoría de las ocasiones, a los cambiantes intereses político-militares de los sultanes otomanos en el Mediterráneo occidental³³. Tanto la fecha de incorporación de Argel dentro del organigrama administrativo de la Puerta como la política mediterránea otomana condicionaron las negociaciones diplomáticas turco-argelinas de forma que pueden definirse dos periodos temporales diferentes.

El primero, aproximadamente situado en las primeras tres décadas de la centuria, se vio caracterizado por una baja intensidad de las relaciones. De hecho, mientras que Selim I (1512-20) y en parte también Solimán I (1520-66) estaban preocupados por conseguir la hegemonía en el Mediterráneo levantino, los hermanos Barbarroja condujeron una política privada en Berbería fundamentada, como ya se ha demostrado, en pactos y alianzas con los poderes locales además de en la ocupación militar del territorio magrebí.

En cambio, a partir de las décadas de 1540-1550, empieza un segundo periodo definido por una alta intensidad diplomática entre Argel y Estambul, que también dejó un gran rastro en la documentación otomana³⁴. El nombramiento de Hayreddin Barbarroja como primer almirante de la flota otomana (1534), junto con la intensificación de la guerra Habsburgo-Osmanlí tanto en el Mediterráneo como en la frontera norteafricana, convirtieron a la sociedad argelina en un interlocutor fundamental para los otomanos a la hora de seguir su política exterior en Occidente³⁵.

³³ G. İŞIKSEL, *La diplomatie ottomane sous le règne de Selim II : paramètres et périmètres de l'Empire ottoman dans le troisième quart du XVI^e siècle*, Paris, Peeters, 2016, pp. 4-5.

³⁴ A partir de la década de 1550, el registro imperial de los órdenes emanados por el Diván (*Mühimme Defterleri*) de Estambul empieza a recoger cada vez más documentos enviados a los *beylerbeyi* del Magreb. Los documentos procedentes del archivo de Estambul que a continuación se citan a pie de página han sido estudiados en gran mayoría por medio de la traducción del turco-otomano al turco actual ofrecida en A. KHADIR, *Mühimme defterlerine...*, pp. 26-189.

³⁵ Sobre el cambio de los equilibrios mediterráneos a partir de la llegada de Hayredin a Estambul a finales de 1533 véase: Ö. KUMRULAR, *El duelo entre Carlos V y Solimán el Magnífico (1520-1535)*, Istanbul 2005, pp. 284-300.

Siguiendo esta división cronológica, el análisis de la documentación diplomática entre Argel y Estambul presenta una evolución interesante: de un simple diálogo, basado en la lógica de vasallaje entre Hayreddin y el sultán otomano, se pasa a un diálogo complejo, estructurado sobre una tripartición de intereses y objetivos que responden a la voluntad local de reclamar un rol activo dentro del norte de África, a una política personal desarrollada por los *beylerbeyi* en Berbería, y a una política imperial mediterránea que obligaba a Argel a seguir las directrices decididas por la Puerta.

Si bien la población berberisca aceptó en un primer momento ponerse bajo el amparo de los osmanlíes, sus intenciones cambiaron una vez que se consolidó en el gobierno de Argel una oligarquía militar de origen turco. Tras la llegada de Hasan Pasha en calidad de gobernador en 1545 y la muerte de su padre, Hayreddin, en 1546, se fue consolidando la subordinación política del *beylik* argelino a las decisiones del Diván de Estambul. Sin embargo, esta superestructura turca no se asimiló con la local, ya que los hombres que procedían de Levante fallaban en comprender la importancia de las pautas culturales de la política berberisca para ejercer el poder. De hecho, tanto el apoyo de los morabitos y de los notables norteafricanos como la alianza militar con los jeques de las tribus regionales representaban las claves diplomáticas para mantener el control de las principales áreas del Magreb³⁶. Por lo tanto, cuando un gobernador se abstenía de tales prácticas, dando la imagen más de un déspota que de un defensor de la ley islámica, la comunidad berberisca reaccionaba sublevándose al mismo tiempo en varias ciudades e intentando buscar un nuevo amparo bajo el que ponerse³⁷. Empero, la imposibilidad de los notables y jeques locales de contrastar la fuerza militar turco-otomana en el campo de batalla llevaba a una única opción, o sea soslayar la figura del *beylerbeyi* y recurrir a un diálogo directo con Estambul.

El canal diplomático entre los argelinos y Estambul se formaba con el envío al palacio del Topkapı de pequeñas delegaciones compuestas de hombres notables de la ciudad y miembros de la *ulema*, a menudo encabezadas por el morabito que

³⁶ N. J. ROBIN, *La Grande Kabylie sous le regime Turc*, Paris 1998; B. MASTERS, «Semi-Autonomous Forces in the Arab Provinces», en S. FAROQHI (ed.), *The Cambridge History of Turkey: The Later Ottoman Empire, 1603-1839*, Cambridge 2008, pp. 186-208.

³⁷ E. VAYSSETTES, *Histoire de Constantine sous la domination turque, 1514-1837*, Paris 2002, pp. 39-80; L-C. FERAUD, *Histoire de Bougie*, Paris 2001, pp. 115-130.

gestionaba la mezquita mayor de la ciudad. A lo largo del encuentro, la petición que esta embajada solía pedir al sultán era o la de nombrar *in loco* a su gobernador, o que de Estambul se enviase a un hombre también querido por la población berberisca. Tras la muerte de Salah Reis, fiel lugarteniente de Hayreddin y *beylerbeyi* de Argel de 1551 a 1555, la población argelina se había sublevado contra el nuevo enviado de la Puerta, Tekeoglu Mustafa Bey, debido a «sus tiranías y crueldades»³⁸. La política de expropiación forzosa de los bienes económicos de muchos habitantes emprendida por Mustafa acabó pocos meses después con su asesinato³⁹. Para salvarse de la ira del sultán por haber matado a uno de sus representantes, los argelinos prometieron permanecer bajo su poder a cambio de que les dejase la posibilidad de elegir un nuevo *beylerbeyi*:

Estos captivos vinieron a Biserta de Tabarca dicen q los de Argel eligieron por gobernador un rrenegado griego el qual murió de pestilencia y despues eligieron otro albanes de tirano de venecianos y dicen q a su hijo de Barbarroxa pedían antes que matasen al virey. Pero después q le mataron no piden al Turco sino que estarán de baxo de su obediencia con la condición que les dexi a ellos elegir el gobernador que les pareciere por que temen que sientiase allí gobernador **** del turco que haría al *** *** castigo dellos y que a esta causda no se osaran fiar en ninguna manera de hombre que de allá venga per rey.⁴⁰

A pesar de que la Puerta jamás dejó a los berberiscos tal poder, el sultán recordaba a menudo a sus enviados que hablaran tanto con los hombres principales como con la población local para que no se repitiesen revueltas contra su autoridad. Este detalle lo revela un documento muy raro, una traducción en italiano de una orden imperial que Selim II envió a Arab Ahmed Pasha, *beylerbeyi* de Argel entre 1572 y 1574. La carta fechada «segondo l'anno muhemmettano» en 981 (1573), además de ordenar la vuelta a Estambul para juntarse con la flota otomana, subrayaba la importancia de conciliarse con los argelinos antes de salir del puerto berberisco:

Et quando partirai d'Algieri, lasciarai ivi buona custodia accioche de poi qualche inimico di fuora overo del paese non possa dar molestia a quelle parte, darai buone parole alli principali di quel paese et massimamente alli populi, gente che ha la testa molto dura et sonno ostinati.⁴¹

³⁸ El alcaide de Tabarca a don Alfonso de la Cueva, La Goleta de Túnez, 12 de mayo de 1557, AGS, E, 483, doc. 190.

³⁹ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 72.

⁴⁰ Alonso de la Cueva al príncipe Felipe, La Goleta de Túnez, 1557, AGS, E, 483, doc. 211.

⁴¹ «Copia del commandamento che si ha mandato all'Arab Assan Bassa in Algieri», Estambul, 20 de febrero de 1573, AGS, E, 1071, doc. 198.

Sin embargo, no todos los gobernadores de Argel atendieron a este tipo de consejos. A finales de la década de 1570, Uluç Hasan Pasha, el renegado veneciano de Uluç Ali, tuvo que dejar su cargo en el norte de África a consecuencia de las peticiones que las delegaciones locales de Argel habían llevado a Estambul. El objetivo de estas embajadas encabezadas por el morabito principal de la ciudad, Cid Butaybo, era informar al sultán otomano «de los grandes robos, fuerças y vejaciones que el Asan Baja avia contra ellos usado»⁴². El exorbitante precio de la guerra que los turcos de Argel estaban conduciendo contra los saadíes de Marrakech y Fez, junto al periodo de pestilencia que afectaba de manera endémica al norte de África, se habían convertido en una carga insostenible para la población. A pesar de que Murad III aconsejó a Uluç Hasan mejorar sus relaciones con los berberiscos, en Estambul ya se estaba programando el envío de un nuevo gobernador a causa de las protestas argelinas llevadas a Levante:

Et vien scritto ad esso vicere di Algieri che si porti meglio con questi populi, sentendosi pure che le sollevationi di quie paesi siano causate in gran parte dalli mali trattamenti che li vengono fatti da lui, et si è fatto qualche ragionamento di mandar un altro vicere in loco suo.⁴³

La autoridad ejercida por los gobernadores argelinos en Berbería fue a menudo considerada como excesiva por los visires de la Puerta. Se interpretaba como un rastro de independencia respecto a la casa osmanlí, por lo que el sultán intentó siempre equilibrar los poderes dentro del contexto norteafricano. Si bien se solían enviar refuerzos militares a los *beylerbeyi* para frenar las sublevaciones⁴⁴, en la mayoría de las ocasiones el califa otomano cedía a las protestas de los magrebíes para evitar la propagación de nuevos motines y asegurar la estabilidad de sus territorios fronterizos. En 1567, la dura represión de una revuelta en la ciudad de Constantina costó caro al recién nombrado *beylerbeyi* Mohammed Bey, al cual el sultán Selim II quitó el cargo tras haber recibido una delegación de hombres huidos de Berbería:

En el mes de mayo de aquel año 1567, los vecinos de la ciudad de Constantina se revolvieron contro los turcos y su Alcayde, que guardaban aquella tierra, y mataron quatro o cinco de ellos [...]. El Mahamet Baja fue en persona a

⁴² D de HAEDO, *Topographia...*, fol. 83 y 86.

⁴³ El bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 4 de febrero de 1579, ASVe, SDC, filz. 12, fol. 494.

⁴⁴ «Appresso [Uluç Hasan Pasha] da conto di qualche sollevatione di mori contra i turchi di Algeri et ricorda a mandar questo anno una armata di 40 in 50 galere nella Barbaria per acquietar quie tumulti»: *Ibidem*.

Constantina, y porque la tierra se avia alterado contra los turcos, y hechado fuera al Alcayde, los bendio a todos en almoneda, hombres, mujeres y niños y confisco quantos bienes tenían. Pero como algunos moros que escaparon, que se fueron a Tripol por tierra, de allí passassen a Turquía y a Constantinopla y se quexassen al Turco desto, el Turco los mando restituyr en sus casas libertad, y hazienda, y por castigo del Mahamet Baja le embio sucesor.⁴⁵

Las preocupaciones de la corte estambuliota hacia la formación de grupos de poder alrededor de los *beylerbeyi* de Argel, Trípoli y Túnez no eran infundadas. La distancia de estos centros respecto a la capital del Imperio permitía a los gobernadores otomanos de Berbería desarrollar una política privada y paralela a la establecida por los decretos y las órdenes del sultán.

El análisis de las relaciones entre los *beylerbeyi* y la Sublime Puerta destaca de manera clara el intento de los gobernadores de conseguir, en primer lugar, objetivos político-militares personales tanto en el Mediterráneo occidental como en el territorio norteafricano.

Si se consulta la lista de los gobernadores de Argel en el siglo XVI, se puede observar que la mayoría de estas figuras eran corsarios procedentes de la escuela marítima de los hermanos Barbarroja antes que administradores de la política otomana: Hasan Hadim Aga (1534-44), renegado sardo, había sido esclavo personal de Hayreddin; Hasan Pasha (1545-51; 1557-61; 1562-67) era hijo del mismo Hayreddin; Salah Reis (1551-56) se había incorporado en las escuadras de corso de Hayreddin a partir de la segunda década de la centuria; Mohammed Pasha (1567-68) era hijo de Salah Reis; Uluç Ali Pasha (1568-71), renegado calabrés, había sido corsario en las galeras tanto de Dragut Reis como de Hasan Pasha.

Sin embargo, aunque esta procedencia marinera facilitaba sus rápidas operaciones de robo en el Mediterráneo, también desvelaba una debilidad militar a la hora de emprender proyectos de expansión constantes y de larga duración en Berbería. La diplomacia practicada por los *beylerbeyi* con la Puerta se fundaba así en gran medida sobre la demanda de galeras, milicias y municiones para defenderse del enemigo local –las tribus y dinastías berberiscas–, pero sobre todo de la hostilidad extranjera –la Monarquía hispánica–⁴⁶.

⁴⁵ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 77.

⁴⁶ Orden al gobernador general de Argel, Estambul, 28 de agosto de 1559, BOA, MD, 3, 346; orden al gobernador general de Argel, Estambul, 2 de abril de 1560, BOA, MD, 3, 922; orden al gobernador

Ante la amenaza representada por la hueste española procedente del presidio de Orán, los primeros dueños argelinos pidieron a menudo al sultán Solimán I el envío de jenízaros. Célebres son los ejemplos de Hayreddin (1518-34) y de Hadim Hasan (1534-45); en ambos casos los emires de Argel pidieron a Solimán I el envío de un cuerpo de jenízaros y voluntarios turcos para defenderse del sitio español dirigido por Diego de Vera en 1518 y de la tentativa de conquista imperial de Carlos V en 1541, respectivamente⁴⁷.

Las peticiones al sultán aumentaron con el primer *beylerbeyi* reconocido por Estambul, Hasan Pasha (1545-51; 1557-61; 1562-67). Crecido entre la Berbería y la corte otomana como hijo de Hayreddin, Hasan no solo se limitó a solicitar refuerzos militares⁴⁸, sino que, a decir del embajador francés en Estambul, se atrevió a demandar licencia para construir y armar más galeras con el fin de emprender la conquista del sultanato ziyánida de Tremecén⁴⁹:

Je n'ay voulu oublier de vous dire que le roy d'Alger a esté fait belierbey et chef de toute l'Afrique, auquel on envoyra un de ces jours V ou VI galeres ou galiotes, qu'il a envoyé demander à la Porte, avec licence d'en pouvoir faire plus gran nombre, s'il en a le moyen, et il ne seroit pas mal à propos qu'il en eust un bon nombre.⁵⁰

Estas relaciones entre Argel y Estambul desde la perspectiva del gobernador otomano local manifiestan el cambio de política argelina en el norte de África. Tras la incorporación al Imperio Otomano (1545), el *beylik* pasó de una política defensiva y de consolidación a una ofensiva y de expansión. Por tal razón, como atestiguan otros ejemplos a lo largo del sucesivo periodo de gobierno de Hasan (1557-66) y de sus sucesores, se incrementaron el número de peticiones de los gobernadores argelinos a Estambul a raíz de la falta de navíos con que transportar al ejército y las municiones⁵¹. En 1570, tras la conquista de Túnez por el *beylerbeyi* Uluç Ali Pasha

general de Argel, Estambul, 3 de febrero de 1566, BOA, MD, 5, 817; orden al gobernador general de Argel, Estambul, 15 de febrero de 1566, BOA, MD, 5, 968; orden al gobernador general de Argel, Estambul, 11 de agosto de 1567, BOA, MD, 7, 51; orden al gobernador general de Argel, Estambul, 27 de julio de 1571, BOA, MD, 10, 22; orden al gobernador general de Argel, Estambul, 28 de enero de 1574, BOA, MD, 22, 359.

⁴⁷ «Testimonio de Mostafa Turco a don Luis de Peralta», Bugía, 21 de junio de 1541, AGS, E, 469, doc. 29.

⁴⁸ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. II, pp. 35-36; Nuevas de Berbería, Orán, 1548, AGS, E, 473, s.n.

⁴⁹ D. de HAEDO, *Topographia...*, fol. 65.

⁵⁰ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. II, pp. 52-53.

⁵¹ «Si mandano XV galere ad Algeri con munitiioni e con soccorso di gente»: el bailo Cavalli al Senado, Estambul, 10 de enero de 1559, ASVe, SDC, rubr. 1, fol. 18; «che si mandano in Alger una galea et una

(1568-71), el bailo veneciano en Estambul subrayaba por enésima vez la solicitud de galeras que se hacía desde Argel: «a ditto Uluzali mandato qui questa galeota per ricercare con grandissima instantia aiuto almeno di 50 galee promettendo impradronirsi della Goletta»⁵².

Desde el lado argelino, el desarrollo de una política personal y agresiva en el norte de África garantizaba a los gobernadores varios beneficios económicos y sociales con los que acceder a nuevos cargos administrativos dentro del Imperio. Desde el lado otomano, las conquistas operadas en el área magrebí jugaban a favor de la política mediterránea osmanlí y de su lucha contra la Monarquía hispánica. A pesar de que el apoyo de la política de los *beylerbeyi* se concedía solo tras el pago de lo que se pedía⁵³, el sultán tenía todo el interés en sostener la provincia de *Cezayir-i Garb*. Argel, a mediados del siglo XVI, era uno de los territorios bajo dominio otomano más proficuos a la hora de entregar el tributo que las provincias pagaban al sultán. De esta riqueza hablaba Mathurin d'Aux de Lescout, almirante de la marina de la Orden de Malta, cuando en 1564 certificó al embajador de Génova la presencia de una nave cargada de oro y plata que de Argel iba a Estambul:

Ancora detto capitaneo ha detto a monss.or Ill. mo como sopra sapienza hebbero vista d una galera et de una galeotta ma l persero di vista ben presto per la oscurita della notte che era vicina. Dicono essere d Algieri che andavano in costantinopoli e portavano al Gran Turco trecento miglia ducati sopra detta galera et trenta cantara di argento senza molte altre mercantie di gran valore et sopra detta galera et galeota heranno piu di trecento turchi di capo.⁵⁴

El capital que procedía de Argel no llegaba a la corte otomana solo en forma de dinero o de mercancías, sino también en forma humana. A menudo, grandes visires y sultanes pedían el envío de cautivos cristianos —tanto hombres como mujeres y

galeota»: el bailo Cavalli al Senado, Estambul, 8 de marzo de 1559, ASVe, SDC, rubr. 1, fol. 29; «Istanza di Uluzali Bassa d'Alger che chiede di inviare armata»: el bailo Barbaro al Senado, Estambul, 10 de diciembre de 1569, ASVe, SDC, filz. 4, fols. 245-247; el bailo Barbaro al Senado, Estambul, 29 de marzo de 1573, ASVe, APC, filz. 6-7, fol. 340; el bailo Correr al Senado, Estambul, 14 de julio de 1576, ASVe, SDC, filz. 9, fol. 155.

⁵² El bailo Barbaro al Senado, Estambul, 2 de abril de 1570, ASVe, SDC, filz. 5, fol. 32.

⁵³ «Avisos de turcos», s.l., s.f., AGS, GM, 18, doc. 18; Avisos de Orán, Orán, 26 de mayo de 1551, AGS, GM, 41, doc. 46; «Lo que dho Morato Calafate turco», s.l., 1555, AGS, GM, 56, doc. 212; E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. II, pp. 35-36.

⁵⁴ Nuevas de Berbería, Messina, 7 de mayo de 1564, AGS, E, 1393, doc. 200.

niños— para que se les entrevistase y se recogiesen por su medio nuevas informaciones sobre el estado de los enemigos políticos de la Puerta⁵⁵.

Sin embargo, la mayoría de las peticiones que el Diván dirigía a los gobernadores de las provincias marítimas norteafricanas, como ha destacado el trabajo de Evrim Türkçelik, no solo se preocupaba de que se recogiese la renta o se enviasen cautivos a Levante, sino también que se organizase la flota local para juntarse y colaborar con la marina otomana⁵⁶. Con relación a esto, se pueden diferenciar tres tipologías de órdenes que Estambul enviaba a Argel: en primer lugar, se invitaba al *beylerbeyi* a preparar abastecimientos para la flota turca cuando esta salía del Cuerno de Oro con rumbo al norte de África⁵⁷; en segundo, se solían usar las galeras argelinas para mantener la alianza político-comercial que el sultán había concluido con el rey de Francia⁵⁸; y, por último, se solicitaba la salida de corsarios para que se sumasen a los almirantes de la armada otomana de manera que sostuviesen activamente las campañas mediterráneas del Gran Turco⁵⁹.

El estudio de los objetivos que estaban detrás de las negociaciones diplomáticas entre Argel y Estambul desvela un diálogo político complejo y multiforme. Al lado de la clásica relación centro-provincia donde se desarrollaron cuestiones de carácter militar para la seguridad de las áreas de influencia otomana en el Magreb, se observa también la presencia de relaciones personales dirigidas al cumplimiento de fines específicos. La población berberisca intentó a través de la figura de los morabitos dialogar con el sultán de Estambul para proteger sus prerrogativas locales, mientras que, por el otro lado, los *beylerbeyi* intentaron aprovecharse de su posición para atesorar méritos y beneficios con los que proyectar

⁵⁵ Orden al gobernador general de Argel, Estambul, 2 de abril de 1560, BOA, MD, 3, 922; orden al gobernador general de Argel, Estambul, s.f., BOA, MD, 14, 390. Véase sobre este asunto G. İŞIKSEL, *La diplomatie ottomane...*, p. 35.

⁵⁶ E. TÜRKÇELİK, «Estambul y las provincias...», p. 193.

⁵⁷ Nuevas de Levante, s.l., s.f., AGS, GM, 19, doc. 86; don Francisco de Orejón a don Pedro de Velázquez, s.l., 14 de noviembre de 1567, AGS, E, 1132, doc. 22; avisos de Estambul, Estambul, 31 de marzo de 1573, AGS, E, 1062, doc. 84; «Testigo de un esclavo tomado en Arcadia», Patras, 11 de mayo de 1574, AGS, E, 1064, doc. 110; orden al gobernador general de Argel, Estambul, 8 de marzo de 1574, BOA, MD, 24, 13.

⁵⁸ «Lo que Scipion Verdura ginovés, patrón de su nave, declara», 1554, AGS, GM, 55, doc. 78; E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. IV, p. 61.

⁵⁹ Orden al gobernador general de Argel, Estambul, 21 de julio de 1559, BOA, MD, 3, 139; E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. IV, pp. 176-185.

su perfil en la corte otomana para alcanzar encargos administrativos más prestigiosos y mejor remunerados.

El envío de presentes: lenguaje no verbal de la práctica diplomática otomana

En la cultura islámica, el intercambio de presentes constituyó un apartado importante de la práctica diplomática. El objeto que se donaba o se recibía de una autoridad no era solo un regalo material, sino un elemento simbólico manifiesto del arte de gobernar. La entrega del presente, uno de los momentos clave del ceremonial otomano⁶⁰, representaba una rama del lenguaje diplomático no verbal para consolidar y fortalecer el diálogo político entre dos partes⁶¹.

Si bien Ogier Ghiselin de Busbeq (1522-92), embajador imperial de Fernando I en la corte de Solimán I en la década de 1550, pensaba que el intercambio de presentes era solo una cobertura para las verdaderas finalidades de una embajada⁶², la entrega de un obsequio llevaba consigo un conjunto de significados socioculturales que influían sobre el negocio diplomático y sus protagonistas.

Cuando en 1520-21 Hayreddin concluyó su pacto de vasallaje con la casa osmanlí, el sultán de Estambul, además de enviarle el *firman* imperial con el que lo aceptaba como su vasallo, le mandó también la bandera con el emblema otomano⁶³. La entrega de la insignia de Solimán I, más que atestiguar el apoyo turco a la causa de los Barbarroja en el Magreb, se convertía en un medio propagandístico a través del que comunicar a las poblaciones norteafricanas el rol de primeros defensores de la fe islámica que asumieron los osmanlíes a partir de las primeras décadas del siglo XVI. Esta intencionalidad puede verse también reflejada en la costumbre otomana de enviar varios ejemplares del Corán a los jefes de las dinastías berberiscas para confirmar la primacía del califa de Estambul sobre los otros representantes políticos del mundo musulmán⁶⁴.

A estos símbolos del poder otomano, tanto en la esfera militar como en la religiosa, las autoridades berberiscas contestaron a su vez con presentes que tenían el papel de celebrar al sultán osmanlí, además de demostrar su buena actitud como

⁶⁰ M. TALBOT, «Accessing the Shadow of God: Spatial and Performative Ceremonial at the Ottoman Court», en D. RAEYMAEKERS y S. DERKS (eds.), *The Key to Power?...*, pp. 103-123.

⁶¹ M. P. PEDANI, «Sultans and Voivodas in the 16th Century: Gifts and Insignia», *Journal of International Social Research* 1 (2007), pp. 193-209.

⁶² C. FORSTER THORNTON y F. H. BLACKBURNE DANIELL, *The Life and Letters of Ogier Ghiselin de Busbeq*, 2 vols., London 1881, vol. I, p. 308.

⁶³ S. MURAD, *Gazavat-ı...*, p. 65.

⁶⁴ El bailo Morosini al Senado, Estambul, 14 de mayo de 1585, ASVe, SDC, filz. 21, fols. 232-234.

súbditos fieles y leales. Los *beylerbeyi* de Argel solían agradecer el apoyo militar ofrecido por la Puerta tras las conquistas de nuevos territorios magrebíes o la captura de galeras cristianas en el mar⁶⁵. A comienzos de la década de 1550, Salah Rais había enviado al sultán y a su corte hombres, vestimentas y oro que había saqueado a las tribus de las montañas del Atlas:

dizen que a los 25 de agosto imbio el rei de alger al turco tres galeras y en ellas ciento y cinquenta cristianos al remo y los otros q le an quedado de los que truxo de turquía y los de mas sobre salutes turcos que para el exercicio de la guerra tenia y entre ellos muchos mercaderes en las quales imbia el rey de alger al turco un presente de mucha draperia, joyas y otras mercaderias y en dinero de cient mill ducados.⁶⁶

El envío de hombres esclavizados, junto a objetos de lujo, representaba también una forma de pago para seguir obteniendo a cambio recursos militares, sobre todo cuando los cautivos podían ser utilizados para remar en la marina otomana o ser rescatados a precio elevado, como en el caso de los sesenta caballeros de Malta que envió Uluç Ali Pasha de Argel en 1570⁶⁷.

Como había ya destacado en su estudio Marcel Mauss, el intercambio de presentes desvela a nivel sociológico la presencia de una economía del favor, en la que la entrega de un obsequio llevaba aparejada una retribución correspondiente⁶⁸. En la cultura política otomana este mecanismo era fundamental para alcanzar cualquier tipo de favor. La élite y los altos oficiales otomanos, como los gobernadores de las provincias, debían entregar *pişkeş* (regalos) al sultán en cambio de un favor político, que sin embargo debía tener un valor inferior al presente entregado. Empero, cuando un solicitante no tenía un salario elevado para un regalo dispendioso, la *pişkeş* se convertía en *bahşiş* (propina), o sea la entrega de una suma de dinero a la cual siempre correspondía un *in'am* del sultán o de un visir de la Puerta⁶⁹. De hecho, como escribía Busbeq en sus cartas enviadas de Estambul:

⁶⁵ Nuevas de Berbería, s.l., 6 de abril de 1553, AGS, GM, 51, doc. 84; nuevas de Berbería, s.l., 15 de julio de 1576, AGS, E, 1145, doc. 100.

⁶⁶ Nuevas de Levante, s.l., 5 de septiembre de 1553, AGS, GM, 52, doc. 110; nuevas de Levante, s.l., 23 de julio de 1553, AGS, GM, 52, doc. 119.

⁶⁷ Diego de Guzmán a Felipe II, 30 de agosto de 1570, AGS, E, 1399, doc. 90; nuevas de Levante, Ragusa, 31 de marzo de 1570, AGS, E, 1400, doc. 49.

⁶⁸ M. MAUSS, *The Gift...*, introducción.

⁶⁹ S. MUMCU, *Parentele...*, pp. 96-100.

Un hombre que visita al Sultán debería decidirse a abrir su bolsillo tan pronto como cruce la frontera [...]. El dinero es el encanto con el que se pueden calmar los sentimientos en un turco, y no hay otra forma de apaciguarlo.⁷⁰

Si bien a lo largo de la Edad Media y Moderna los juristas islámicos debatieron mucho sobre la sutil línea que existía entre el hecho de entregar dinero o presentes y el practicar un acto de corrupción⁷¹, en la cultura otomana la práctica de la *bahşiş* era plenamente aceptada en cuanto medio para consolidar las relaciones de poder⁷².

En modo particular, los turcos que querían hacerse con el cargo de *beylerbeyi* en el norte de África usaban a menudo la *bahşiş* o la *pişkeş* para alcanzar este objetivo. En 1566, Mohamed Pasha, *sancakbeyi* de Mitilene, entregó 30.000 ducados de oro a Selim II para que le otorgase el título de gobernador de Argel⁷³. Lo mismo hizo, algunas décadas más tarde, el yerno de Ramadán Pasha, futuro *beylerbeyi* de Trípoli de Berbería, pero añadiendo al dinero un reloj y una cimitarra con joyas para el almirante de la flota otomana⁷⁴.

Sin embargo, el envío de dinero no era solo una práctica consuetudinaria para obtener cargos político-administrativos, sino también para fortalecer las relaciones clientelares entre un *beylerbeyi* y los dignitarios de la Puerta. Uluç Hasan Pasha, durante su conflicto con la población argelina a finales de 1570, entregó una considerable suma de dinero para mantener su “amistad” con Selim II y el primer visir, Sokollu Mehmet Pasha (1506-79):

Il quale re [Uluç Hasan] ha fatto presente al gran signor et a Mehemet Bassa offerendo la medesima amicitia del suo antecessore, la quale si puo dire che sia stata accettata poiche il gran signor ha fatto consignare al capitano del mare due vesti per mandare al detto re, le quali si manderanno molto presto con due galeote.⁷⁵

A cambio del oro entregado, las vestimentas que se enviaban a Argel eran más que una demostración de gratitud hacia la *bahşiş* practicada por el gobernador. En la cultura islámica, de hecho, se pensaba que el caftán (*hilat*), entrando en contacto con el cuerpo, podía también conectar con el alma de quien lo llevara,

⁷⁰ C. FORSTER THORNTON y F. H. BLACKBURNE DANIELL, *The Life and Letters...*, vol. I, p. 108.

⁷¹ F. ROSENTHAL, «Gifts and Bribes: the Muslim View», *Proceedings of the American Philosophical Society* 108/2 (1964), pp. 135-144.

⁷² M. NIZRI, *Ottoman High Politics...*, pp. 149-151.

⁷³ El bailo Soranzo al Senado, Estambul, 28 de diciembre de 1566, ASVe, SDC, filz. 1, fol. 414.

⁷⁴ El bailo Bernardo al Senado, Estambul, 5 de agosto de 1585, ASVe, SDC, filz. 21, fols. 522-525.

⁷⁵ Giovanni Margliani a Antón Pérez, Estambul, 3 de marzo de 1579, AGS, E, 1080, doc. 23.

transfiriéndole valores y poderes propios de los sultanes⁷⁶. Por tal razón, la entrega de las túnicas por parte de Selim II comunicaba de manera directa e indirecta las intenciones de este. Por un lado, los caftanes representaban una investidura simbólica, con la que se transmitía la confianza para continuar en su cargo y se recompensaba así los buenos servicios prestados para sus *beylerbeyi*⁷⁷. Por el otro, el gobernador, luciendo estas prendas por las calles de Argel, manifestaba a la población local el apoyo conferido por el sultán⁷⁸.

Las mismas consideraciones se pueden hacer también con otro objeto que a menudo aparece como regalo dentro de la práctica diplomática otomana: la cimitarra (*kiliç*). La típica espada islámica se concedía principalmente al general del ejército elegido para quedarse en Estambul cuando el sultán dejaba la ciudad durante breves periodos⁷⁹. Si bien la entrega de una cimitarra simboliza claramente un traspaso temporal del poder militar, este presente conllevaba también otro valor simbólico, ya que se enviaba a los Pasha y gobernadores para celebrar y sostener sus empresas en las fronteras del Imperio⁸⁰. En 1570, tras la conquista argelina de Túnez, el sultán Selim II otorgó a Uluç Ali Pasha, *beylerbeyi* de Argel, una mención por su valor en combate, enviándole una cimitarra y tres caftanes de oro:

La cual [una galera de Estambul] llegó a este lugar el 22 de mayo, y trajo aviso de cómo el Gran Turco ha reafirmado a este Rey por Rey de este reino de Argel y del reino de Túnez. Y además le regaló o presentó, por la valentía de la presa de Túnez, tres caftanes de brocado de oro y una espada, con tantas cartas de favor y de quererlo hacer de los primeros baja entre los que tiene dicho Gran Turco.⁸¹

Lo mismo hizo Murad III, cuando en 1576 envió a Ramadán Pasha, gobernador argelino, una cimitarra adornada con joyas como muestra de gratitud y satisfacción por la conquista turca de la ciudad de Fez:

⁷⁶ H. RUDOLPH, «The Material Culture...», pp. 226-226.

⁷⁷ Orden al gobernador general de Argel, Estambul, 8 de noviembre de 1568, BOA, MD, 7, 2460; orden al gobernador general de Argel, 3 de julio de 1573, Estambul, BOA, MD, 22, 273.

⁷⁸ J. DAKHLIA, «Dans la mouvance du prince : la symbolique du pouvoir itinérant au Maghreb», *Annales* 43/3 (1988), 735-760.

⁷⁹ Avisos de Estambul, Estambul, 14 de marzo de 1560, AGS, E, 1389, doc. 145.

⁸⁰ «Che il vaivoda di Transilvania havea cresciuto di pensione al Signor 5000 dug.ti alli 10.000 che gli pagava, et che il Signore mandava un chiaus principale ad esso vaivoda per rallegrarsi della vittoria havuta contra il Bechez, et gli mandava a donar una veste d'oro et una spada giogielata»: el bailo Soranzo al Senado, Estambul, 15 de agosto de 1575, ASVe, SDC, rubr. 1, fol. 375.

⁸¹ Andrea Gasparo a Felipe II, Argel, 14 de junio de 1570, AGS, E, 487, doc. 73.

Et entrati nella città di Fez che le porte furono loro aperte senza alcuno impedimento, ne fo fatto mal alcuno [...] et nelle moschee fecero l'oratione per la salute di Sultan Amorat [Murad III] et fo cridato che la città si teneva in nome suo. Hora questo Signore manda una spada giogelata et una veste al Re, et al Vice Re di Algier, una spada pur giogelata, confirmandolo in nel carico, ma essi dimandano danari et genti.⁸²

El análisis de los presentes intercambiados en el contexto de las relaciones turco-argelinas permite incidir en la importancia del regalo como parte del lenguaje no verbal de la práctica diplomática otomana. Si en la política exterior de los osmanlíes los obsequios respondían a la voluntad de conservar una amistad político-comercial, como ocurrió con la Republica de Venecia⁸³, en su política interior tal hábito desvelaba tanto los fines propagandísticos de los sultanes como las ambiciones personales de los *beylerbeyi* de las provincias berberiscas.

Esclavos, cimitarras y caftanes de oro se convirtieron así en elementos performativos del diálogo político entre Argel y Estambul, ya que tras este examen crítico se ha podido comprender cómo estos presentes transmitían rasgos culturales propios de la sociedad islámica turca y magrebí⁸⁴. Por lo tanto, el canje de regalos realizado entre los *beylerbeyi* argelinos y el sultán, además de formar parte de una economía arcaica de intercambios, manifestó de forma simbólica la cohesión sociopolítica entre el *beylik* y la capital del Imperio.

⁸² El bailo Correr al Senado, Estambul, 29 de junio de 1576, ASVe, SDC, filz. 9, fol. 138.

⁸³ Avisos de Estambul, Estambul, 15 de noviembre de 1566, AGS, E, 1056, doc. 218; el bailo Correr al Senado, Estambul, 26 de mayo de 1576, ASVe, SDC, filz. 9, fols. 104-105; el bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 4 de febrero de 1579, ASVe, SDC, filz. 12, fols. 494-496. Sobre la relación entre Estambul y Venecia véase M. P. PEDANI, *In nome del Gran Signore: inviati ottomani a Venezia dalla caduta di Constantinopoli alla guerra di Candia*, Venezia 1994.

⁸⁴ Sobre el concepto de «performatividad» véase J. L. AUSTIN, *How to do Things with Words: the William James Lectures Delivered at Harvard University in 1955*, J. O. URMSON y M. SBISA (eds.), Oxford 1976.

4.2. Uluç Ali Pasha y el «gran juego» diplomático otomano en el Mediterráneo occidental, 1568-1581

Tres órdenes particulares enviadas por la Puerta, entre 1568 y 1569, al entonces *beylerbeyi* de la provincia de *Cezayir-i Garb*, Uluç Ali Pasha, revelan cómo el gran juego diplomático otomano en el Mediterráneo iba más allá de la sola preservación de las relaciones con la plaza de Argel. La primera de estas órdenes exigía a Uluç Ali que interviniera en la lucha por la sucesión desencadenada en el sultanato saadí para poner fin al conflicto familiar entre Abdullah al-Ghalib, jerife de Marrakech y Fez⁸⁵, y su hermano Abu Abd al-Malik, forzado a exiliarse en Argel con otros dos hermanos para salvar sus vidas frente a la nueva política dinástica de al-Ghalib⁸⁶. La segunda mandaba al *beylerbeyi* que pidiera al rey de Francia, Carlos IX, la liberación de dos musulmanes que habían sido cautivados por los corsarios franceses, según los términos de los acuerdos económico-militares establecidos entre las dos potencias⁸⁷. La última subrayaba la importancia de seguir apoyando y ayudando desde la provincia argelina a la comunidad morisca que se había levantado en la región española de las Alpujarras⁸⁸.

Tales órdenes sugieren a primera vista que la política otomana intentaba consolidar por la vía diplomática su autoridad también en el occidente y, en particular manera, en el contexto magrebí de una forma similar a lo que había hecho y seguía haciendo el rival Habsburgo.

Las relaciones diplomáticas con el sultanato saadí se estabilizaron a partir de la segunda mitad del siglo XVI. Tras un primer momento caracterizado por una fuerte conflictividad debida a cuestiones ideológico-militares entre osmanlíes y saadíes por

⁸⁵ El termine jerife, descendiente de Mahoma por su hija Fátima, esposa de Alí, se convirtió a lo largo de la Edad Media y Moderna en el título político-religioso que tomaban los jefes de las dinastías magrebíes en Marruecos para legitimar su poder y autoridad sobre la comunidad local: M. GARCÍA ARENAL, «Mahdī, Murābiṭ, Sharīf: l'avènement de la dynastie sa'dienne», *Studia Islamica* 71 (1990), pp. 77-114.

⁸⁶ Orden al gobernador general de Argel, Estambul, 2 de septiembre de 1568, BOA, MD, 7, 2439. Sobre el exilio forzado de Abd al-Malik y de sus dos hermanos, Abd al-Mumin y Ahmad después de la toma de poder de al-Ghalib véase A. C. HESS, *The Forgotten frontier...*, p. 87; A. EL-MOUDDEN, *Sharifs and Padishahs. Moroccan-Ottoman Relations from the 16th through the 18th Centuries. Contribution to the Study of a Diplomatic Culture*, Princeton 1992, p. 73.

⁸⁷ Orden al gobernador general de Argel, Estambul, 3 de noviembre de 1568, BOA, MD, 7, doc. 2433.

⁸⁸ Orden al gobernador general de Argel, Estambul, 20 de noviembre de 1569, BOA, MD, 9, doc. 204.

el control del Magreb, el jerife Abdullah al-Ghalib empezó a desarrollar una política de paz y colaboración con los sultanes de Estambul⁸⁹. De manera análoga, desde comienzos de la centuria las relaciones con la Francia de los Valois se insertaron en una dinámica de mutua cooperación para derrotar a los Habsburgos, pero esta vez en el Mediterráneo. La Monarquía francesa ofreció a la Sublime Puerta la posibilidad de juntar su flota con la francesa en detrimento de los dominios españoles en Italia, mientras que, a cambio de eso, los Valois obtuvieron la posibilidad de establecer un embajador permanente en Estambul y relativas ventajas comerciales para los mercaderes galos en Levante⁹⁰. A estos diálogos político-militares dirigidos contra la Monarquía hispánica se tiene que añadir, por último, los contactos entre los osmanlíes y los andaluces. A partir de las fases finales de la reconquista de la Península Ibérica, los otomanos habían intentado proporcionar ayudas a los musulmanes que residían en el reino nazarí de Granada a través de una expedición naval al mando del capitán Kemal Reís⁹¹. Tras el fracaso de esta operación, las relaciones con las comunidades islámicas en Andalucía recuperaron paulatinamente su vigor hasta su apogeo, cuando los moriscos se rebelaron en la región de las Alpujarras en 1568 contra las condiciones de gobierno y las limitaciones culturales impuestas por las autoridades del reino de Granada⁹².

A la luz de esta breve digresión sobre el origen de las tres órdenes enviadas a Argel a finales de la década de 1560, las siguientes páginas intentarán demostrar cómo Uluç Ali logró monopolizar esas vías diplomáticas no solo para apoyar su política en el contexto magrebí en cuanto *beylerbeyi* de Cezayir-i Garb, sino también

⁸⁹ A. EL-MOUDDEN, *Sharifs and Padishahs...*, pp. 70-72.

⁹⁰ C. ISOM-VERHAAREN, *Allies...*, p. 33. Sin embargo, el estudio de Giles Veinstein sobre las capitulaciones de 1536 entre Francia y el Imperio otomano destaca la incertidumbre sobre la aplicación efectiva de este primer acuerdo diplomático: G. VEINSTEIN, «Les Capitulations franco-ottomanes de 1536: sont-elles encore controversables», in V. COSTANTINI y M. KOLLER (eds.), *Living in the Ottoman Ecumenical Community: Essays in Honour of Suraiya Faroqhi*, Leiden 2008, pp. 71-88.

⁹¹ A. C. HESS, *The Forgotten Frontier...*, p. 60.

⁹² Sobre los contactos entre Granada y el Imperio otomano, véase: J. GIL SANJUÁN, «Moriscos, turcos y monfies en Andalucía mediterránea», *Baética: estudios de arte, Geografía e historia* 2 (1979), pp. 133-168; M. Á. BUNES IBARRA, «El Imperio otomano y el Reino de Granada», en M. BARRIOS AGUILERA, A. GALÁN SÁNCHEZ (eds.), *La Historia del reino de Granada a debate: viejos y nuevos temas*, Madrid 2004, pp. 65-76; C. BENAFRI, «La posición de la Sublime Puerta y de la regencia de Argel ante la rebelión de los moriscos granadinos (1568-1570): entre esperanza y decepción», *Areas. Revista Internacional de Ciencias Sociales* 30 (2011), pp. 141-146; A. KILIĆ, *Endülüs Müslümanları ve Osmanlı İmparatorluğu, 1492-1614 (Andalusian Muslims and the Ottoman Empire, 1492-1614)*, tesis de doctorado no publicada, İstanbul Üniversitesi Sosyal Bilimler Enstitüsü 2012.

para gestionar el gran juego mediterráneo de la Sublime Puerta tras Lepanto en calidad de *Kapudan Pasha*. Sus relaciones con los moriscos atrincherados en las Alpujarras, con el exiliado saadí y con los monarcas franceses brindan la oportunidad de examinar la vertiente diplomática de la figura de Uluç Ali y destacar así, desde otra perspectiva, la posición de influencia que el renegado calabrés alcanzó en la cumbre del Imperio Otomano.

Moriscos, mercaderes franceses y exiliados marroquíes: unas relaciones diplomáticas al servicio de la política argelina de Uluç Ali Pasha, 1568-1571

Los canales diplomáticos que Uluç Ali tuvo que gestionar con la región de las Alpujarras, con Francia y con Marruecos, además de ser utilizados para llevar a cabo las órdenes recibidas por Selim II, representaron un medio útil para apoyar su política de expansión territorial en el Magreb. Moriscos, mercaderes franceses y el exiliado saadí en Argel, de hecho, desempeñaron un papel importante en lo que fue el gran evento que caracterizó los años de Uluç Ali como *beylerbeyi* de *Cezayir-i Garb*, o sea la conquista de la ciudad de Túnez.

La relación con los moriscos de Granada ya se había establecido unos años antes de la llegada a Argel de la carta con la que se ordenaba al *beylerbeyi* ayudarlos. Selim II, según relataba una noticia de Levante del verano de 1568, había avisado a los insurgentes de que lo comunicaran todo a través de la plaza otomana en el Magreb:

che un certo haveva sparto nuova che li mori di andaluzia et granata si ribellarebbero al re di Spagna se fussero certi che il Gran Signore li dessi favore con l armata et che havendo inteso il detto Gran Signore il buon animo di quei popoli li esshorta a star costanti nella fede et in questa deliberatione di uscir di servitu del re di spagna et che sempre che saranno pronti per fare qualche bella impresa che lo faccino intendere al re di Algeri il quale haveva comissione di avvisare il Gran Signore et che quello che ha dato tal avviso partira per Algeri con una galeota di dodici banchi fra otto giorni con [...] intentione di mandar il detto comandamento secretamente, et farlo leggere a quei principali di andaluzia accio lo mostrino a tutti li altri mori.⁹³

La ciudad de Argel se había convertido en el punto de encuentro tanto de los viajes de los granadinos como de los otomanos. Esa posición estratégica quedaba reflejada también en las palabras con que Vito de Dorimbergo, embajador imperial en Venecia, dibujaba a Felipe II el mapa de los canales mediterráneos usados por sus rivales para relacionarse con los granadinos:

Gia alcuni mesi si partirono da constantinopoli dui rinegati di natione spagnuola l uno de quali è chiamato Habrain et per la via di Francia sono entrati in spagna et che questi hanno in commisione di ritrovar mezo di far intendere agli mori ribelli della M.ta v.a che potendosi sustentano fin alla prima vera debbino restar sicuri et certi che allhora saranno soccorsi et aiutati dall armata turchesca et che detti dui hanno poi in commisione fatto l'effetto di ritornarse ne per la medesima strada di francia et accostarsi al chiaus Mahemet qual horta

⁹³ «Noticias de Turquía y otros lugares de Levante», Estambul, 26 de agosto de 1568, AGS, E, 1397, doc. 161.

è qui a Venezia et passa in Francia, et con lui poi sopra due galere francesi
passare in Algieri.⁹⁴

El centro argelino pasó a ser una encrucijada de renegados y agentes granadinos que se dirigían de la Península Ibérica a Estambul para solicitar ayudas militares⁹⁵ y de *çavuş* otomanos que, por su parte, llegaban al Magreb para instruir al *beylerbeyi* sobre lo que debía hacer⁹⁶. Si en Estambul los moriscos habían interactuado con el *Şeyhülislām* (máximo experto en derecho islámico⁹⁷) para obtener con su influencia que Selim II les ayudase⁹⁸, en Argel las relaciones de los granadinos con Uluç Ali llevaron al *beylerbeyi* a armar sus embarcaciones incluso antes de recibir la orden de la Puerta⁹⁹. De hecho, como informaba el bailo Barbaro en una carta del 21 de junio de 1569, Uluç Ali estaba ya decidido a preparar treinta galeras para apoyar la revuelta morisca, pero, no teniendo aún la orden del sultán («*ma non havendo mandato*»), había escrito a los sublevados que esperaran el socorro naval de la Sublime Puerta¹⁰⁰.

La misma noticia llegó también a Madrid con unos días de retraso gracias a un aviso enviado de Estambul por Juan Baptista Ferraro, nombre en clave del espía veneciano Aurelio Santa Croce¹⁰¹. Esta información, que aumentó el miedo ya existente entre las autoridades españolas ante un posible desembarco otomano en las costas andaluzas¹⁰², influyó seguramente en la decisión de acelerar la represión de la revuelta en las Alpujarras. A comienzos de 1570, Felipe II sustituyó al entonces

⁹⁴ Avisos de Venecia, Venecia, 28 de enero de 1570, AGS, E, 1327, doc. 7.

⁹⁵ «A li 28 de setembre este venuto in questo locho lo figliuolo de lo re cichitto de Granata quello che e capo de li mori alzati de grata lo quale dicono che va in gostantinopoli»: Andrea Gasparo al conde de Benavente, Argel, 2 de octubre de 1569, AGS, E, 333, doc 157.

⁹⁶ «Che era giunto in detto Argel Mostafa Bassa con ordine de far preparare de tutte le sorte de monitione per mandar in Granata et che aspettava questa primavera galere cinquanta mandate dal gran turco per mandar dette monitioni a la detta granata»: «Copia de los avisos que se envian de Argel», Argel, 6 de septiembre de 1569, AGS, E, 1399, doc. 11.

⁹⁷ I. YURDAKUL, «Şeyhülislām», en *EOE*, pp. 524-525.

⁹⁸ Avisos de Estambul, Estambul, 18 de septiembre de 1569, AGS, E, 1057, doc. 76.

⁹⁹ Carta de Fray Gil de Andrade al Cardenal Diego Espinosa, Cartagena, 22 de enero de 1569, IVDJ, Envío 1, T. I, doc 13; Carta de Luis de Quijada al cardenal Diego Espinosa, Granada, 2 de mayo de 1569, IVDJ, Envío 1, T. VI, doc. 176; Avisos por vía de la Orden de San Juan de Jerusalén a Anton Pérez, s. l., 12 de agosto de 1569, IVDJ, Envío 1, T. III, doc. 15.

¹⁰⁰ El bailo Barbaro al Senado, Estambul, 21 de junio de 1569, ASVe, CCX, LC, 3, doc. 197.

¹⁰¹ «también avian dado nueva de levantamiento de los moros de granada y como el rey de Argel aparejava 30 baxeles para embiarles armas y socorro y quel turco avia embiado a dezir q se entretuvissen q para la primavera el les embiaria socorro»: avisos de Estambul, Estambul, 25 de junio de 1569, AGS, E, 483, s.n.

¹⁰² D. DOUAIS, *Dépêches de M. de Fourquevaux: Ambassadeur du Roi Charles IX en Espagne (1565-1572)*, 2 vols., Paris 1900, vol. II, pp. 45-46.

capitán general de Granada, el marqués de Mondéjar, por su hermanastro Juan de Austria. Por su parte, Uluç Ali había escrito a Selim II para convencerle a enviar una flota para sitiar el puerto de Cartagena¹⁰³; además, había expedido a Granada cien jenízaros y un estandarte otomano para manifestar el apoyo de la Sublime Puerta¹⁰⁴.

Sin embargo, como notaba el bailo Barbaro, las solicitudes que el *beylerbeyi* enviaba a Selim II se dirigían a obtener que la marina otomana, tras conceder las ayudas a los moriscos, viajara al Magreb para finalizar la conquista de la Goleta de Túnez¹⁰⁵. A la luz de esta explicación, se puede subrayar que el interés que Uluç Ali ponía en el asunto granadino en realidad era puramente estratégico y dirigido a cumplir sus planes ofensivos en el norte de África¹⁰⁶. Así, las piezas de artillería, las municiones y los soldados que el renegado calabrés había entregado a los jefes de la revuelta morisca a lo largo de 1568 y 1569, sirvieron para desestabilizar al gobierno español e inducirle a reforzar sus defensas y trasladar las tropas de Italia a Andalucía¹⁰⁷. Este desplazamiento privó al virrey de Sicilia de las tropas con que solía proteger el litoral tunecino, dejando a Uluç Ali la posibilidad de marchar sin oposición alguna hacia los dominios del sultanato hafsí¹⁰⁸.

La conquista de Túnez por Uluç Ali en 1569 cambió la óptica con la que el *beylerbeyi* veía el levantamiento de Granada. Si antes de la deposición del sultán Muley Hamida ayudar a los moriscos le había facilitado su campaña militar, tras su entrada en la capital tunecina los moriscos se habían convertido en un medio físico para defender las nuevas posesiones de la provincia de *Cezayir-i Garb*. Por tal razón, a partir de la primavera de 1570, Uluç Ali modificó su estrategia y, en lugar de enviar armas y milicias a Granada, empezó a preferir que los granadinos abandonasen los

¹⁰³ Noticias de Estambul, Estambul, 26 de noviembre de 1569, AGS, E, 1326, doc. 312.

¹⁰⁴ «Lo que refiere un captivo mazares q se rescato y partio de Argel», Argel, 18 de abril de 1570, AGS, E, 1133, doc. 39. Sobre las ayudas que el Imperio otomano concedió a los moriscos sublevados en la región de las Alpujarras véase: M. A. de Bunes Ibarra, «El Imperio otomano y el Reino de Granada», en M. BARRIOS AGUILERA y A. GALÁN SÁNCHEZ (eds.), *La historia del reino de Granada a debate: viejos y nuevos temas*, Málaga 2004, pp. 65-76.

¹⁰⁵ El bailo Barbaro al Senado, Estambul, 10 de diciembre de 1569, ASVe, SDC, filz. 4, fols. 245-247; el bailo Barbaro al Senado, Estambul, 2 de abril de 1570, ASVe, SDC, filz. 5, fol. 32.

¹⁰⁶ Asimismo, como resulta de la investigación de Benafri, las directrices políticas de la Sublime Puerta en relación al Mediterráneo occidental se dirigían más a consolidar sus posesiones en el Magreb que a intervenir con fuerza en la Península Ibérica a favor de los granadinos: C. BENAFRI, «La posición...», p. 145.

¹⁰⁷ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, p. 29; D. DOUAIS, *Dépêches...*, vol. II, p. 52.

¹⁰⁸ A. C. HESS, «The moriscos...», pp. 16-17.

dominios españoles para emigrar al Magreb, donde podrían repoblar y defender las comarcas de Bizerta y Túnez¹⁰⁹.

De manera análoga al caso granadino, también las otras dos relaciones diplomáticas que el *beylerbeyi* argelino había desarrollado siguiendo cuanto le mandaban los osmanlíes tuvieron un gran impacto sobre la toma de Túnez. Aprovechándose de la orden de Selim II de rescatar a dos mujeres musulmanas que se encontraban cautivadas en París, Uluç Ali estableció unos proficuos contactos con Francia. Si bien no se ha encontrado en la documentación alguna pista que haga pensar que Fatima y Ayise fuesen rescatadas durante la misión francesa de Hacı Murad (el Agi Morato de las fuentes españolas), consejero de Uluç Ali y agente mediterráneo de Selim II¹¹⁰, es probable que el *beylerbeyi*, a lo largo de su gobierno magrebí, hubiese gestionado este negocio por medio de otros agentes, entre ellos algunos mercaderes franceses activos en Berbería.

Las buenas relaciones entre la provincia de *Cezayir-i Garb* y los puertos de la Provenza habían marcado toda la centuria. Junto a las ayudas militares ofrecidas por los Valois a los *beylerbeyi* argelinos¹¹¹ y a la cooperación de las galeras corsarias con las francesas en el Mediterráneo occidental¹¹², distintos mercaderes de Tolón y Marsella viajaban con regularidad al Magreb para intercambiar sus productos con los del norte de África¹¹³. De manera particular, los mercaderes franceses vendían

¹⁰⁹ «que el dicho día xii de abril havia entrado el rey de Argel con gran triunfo en aquella ciudad. Que se entendia que daria priessa a armar los baxeles para dar buelta a la costa de espana y llevar algunos moros de granada para poner en guarnicion en Tunez y Biserta pro que tiene gran falta de turcos»: nuevas de Argel, Argel, 12 de abril de 1570, ABFZ, A, 219, 3, doc. 37.

¹¹⁰ El único documento que atestigua el viaje de un embajador de Uluç Ali a Francia es del año 1571 y, por tanto, difícil de relacionar con la orden del sultán fechada a finales de 1568: «que el dicho aluchali avia hecho aparejar una galeota para embiar con un embaxador a francia y que no se sabia a que effecto le embiava»: avisos de Argel, Argel, 14 de enero de 1571, AGS, E, 485, s.n. Este embajador fue el arriba mencionado Hacı Murad, enviado por Selim II en Francia en la primavera de 1571 para negociar las nuevas capitulaciones entre la monarquía francesa y el Imperio otomano. Sobre esta figura y sus misiones mediterráneas véase: G. İŞIKSEL, «Hacı Murad (Agi Morato): an Elusive Dignitary Active in the Second Half of the Sixteenth Century», *The Journal of Ottoman Studies* 47 (2016), pp. 249-263.

¹¹¹ Don Bernardino de Mendoza a Carlos V, la Goleta de Túnez, 17 de mayo de 1537, AGS, E, 465, doc. 8; don Martín de Córdoba a Carlos V, Orán, 14 de septiembre de 1551, AGS, E, 476, s.n.; noticias de Argel, Argel, 1549, AGS, GM, 35, doc. 64; nuevas de Berbería, Valencia, 1554, AGS, GM, 58, doc. 72.

¹¹² Nuevas de Berbería, s.l., 7 de diciembre de 1536, AGS, E, 464, doc. 16; el capitán Vallejo a Carlos V, Bugía, 20 de marzo de 1537, AGS, E, 465, doc. 30; «Relación de un cautivo cristiano que se huyo de Argel», Mallorca, 15 de julio de 1553, AGS, GM, 38, doc. 41; noticias de Argel, Mallorca, 16 de julio de 1552, AGS, GM, 47, doc. 69; «Lo que un patron que es venido de argel postreramente refiere», Barcelona, 29 de agosto de 1553, AGS, GM, 52, doc. 138; conde de Alcaudete al príncipe Felipe, Orán, 20 de marzo de 1554, AGS, GM, 55, doc. 45.

¹¹³ Don Luis de Peralta a Carlos V, Bugía, 4 de abril de 1544, AGS, E, 471, s.n. Sobre la presencia de mercaderes en el norte de África a comienzos de la Edad Moderna véase: P. MASSON, *Histoire de*

en la plaza argelina hierro, pólvora, municiones, cotonina para las velas de las naos y madera para los remos a cambio del trigo berberisco¹¹⁴. Empero, este tráfico de productos, junto a la compra de armas en los puertos franceses, no procedía «de la voluntad del rey» de Francia, como destacaba el embajador español en Génova a Felipe II en una carta de 1561¹¹⁵. Parece, entonces, que se hubiese consolidado un comercio de contrabando entre los *beylerbeyi* y los mercaderes de la Provenza¹¹⁶.

A lo largo del gobierno argelino de Uluç Ali se encuentra un ejemplo que bien apoya esta suposición: entre 1569 y 1570, Antoine Lenche, mercader de Marsella, había llevado al entonces *beylerbeyi* de Argel una conspicua cantidad de cobre, remos y también unos barriles de vino en que, según un espía genovés, se escondían armas y municiones¹¹⁷. Además de la ganancia personal de los bienes vendidos sin el consentimiento real, Antoine Lenche obtenía un importante beneficio para toda la familia Lenche y sus negocios en el norte de África. Las armas vendidas, de hecho, habrían fortalecido la relación entre el gobernador de Argel y la compañía francesa de pesca de coral de Bona, dirigida en aquel entonces por Thomas Lenche, tío de Antoine, y alcanzado así que las actividades de los pescadores franceses fuesen salvaguardadas por los otomanos¹¹⁸. La venta de armas, junto a la entrega de lujosos presentes¹¹⁹, a cambio de protección para la empresa de los Lenche en Bona, caracterizará las relaciones de los mercaderes franceses con Uluç Ali, incluso

l'établissement et du commerce français dans l'Afrique barbaresque, 1560-1793, Paris 1903. En particular, sobre las relaciones entre los puertos de Argel y Marsella: M. BELHAMISSI, «Alger et Marseille. Porte de deux mondes à l'époque ottomane», en B. BENNASSAR, R. SAUZET (eds.), *Chrétiens et Musulmans à la Renaissance*, Paris 1998, pp. 305-312.

¹¹⁴ Carta de Pedro Baez al marqués de Mondéjar, Cartagena, 23 de octubre de 1538, AGS, GM, 12, doc. 115; «Relación del cautivo rescatado Gines Olmeda», Orán, 17 de febrero de 1557, AGS, E, 483, doc. 17; nuevas de la Goleta de Túnez, la Goleta de Túnez, 18 de mayo de 1561, AGS, E, 486, s.n.

¹¹⁵ Gómez Suárez de Figueroa a Felipe II, Génova, 19 de agosto de 1561, AGS, E, 1390, doc. 37.

¹¹⁶ P. HEINRICH, *L'alliance franco-algérienne au XVIe siècle*, Lyon 1898; J. TAKEDA, *Between Crown and Commerce: Marseille and the Early Modern Mediterranean*, Baltimore 2011.

¹¹⁷ Gómez Suárez de Figueroa a Felipe II, Génova, 31 de marzo de 1569, AGS, E, 1398, doc. 27; Diego Guzmán de Silva a Felipe II, Génova, 2 de mayo de 1570, AGS, E, 1399, doc. 43.

¹¹⁸ La presencia de los mercaderes Lenche en Argel no era una novedad. El tío de Antoine, Thomas Lenche, era el patrón de una de las más importantes compañías francesa de pesca de coral en el Magreb. Los contactos entre esa familia y los varios *beylerbeyi* argelinos eran, sin duda alguna, necesarios para obtener la protección contra los corsarios de las embarcaciones que transportaban el coral pescado por los franceses desde Bona a Marsella: P. GIRAUD, «Les Lenche à Marseille et en Barberie», *Memoires de l'institut historique de Provence* 14 (1937), pp. 107-139; P. MASSON, P., *Les compagnies du corail. Etude historique sur le commerce de Marseille au XVIe siècle et les origines de la colonisation française en Algérie-Tunisie*, Paris 1908.

¹¹⁹ Para luchar contra otros rivales franceses y genoveses, los Lenche consolidaron su posición en el Magreb gracias a la entrega de regalos a los gobernadores de Argel: P. MASSON, *Les compagnies...*, pp. 95-101.

durante su almirantazgo. En 1580, como informaba el embajador francés en Estambul, Uluç Ali seguía apoyando y favoreciendo a los Lenche en detrimento de otras empresas que querían entrar en el mercado magrebí para la pesca del coral¹²⁰.

La relación argelina entre Antoine Lenche y Uluç Ali ofrece, por tanto, detalles singulares para observar cómo el *beylerbeyi* usó a los mercaderes franceses no solo para llevar a cabo las órdenes del sultán, sino también para concluir su campaña tunecina en el año 1570. Por un lado, es posible que Antoine Lenche fuese el hombre de contacto entre Uluç Ali y la corte de París para el rescate de las cautivas musulmanas, ya que a menudo los comerciantes provenzales actuaban como intermediarios entre las autoridades argelinas y los Valois¹²¹. Solamente unos años antes, otros mercaderes marseleses habían rescatado catorce cautivos otomanos en manos francesas y los habían llevado a Argel junto a mil remos y cuatro mil balas de hierro colado¹²². Por otro lado, hay una probabilidad muy alta de que las armas que Lenche había llevado escondidas en barriles de vino sirviesen para la defensa de Bizerta y Túnez, porque las noticias desde Berbería aseguraban que en ese periodo toda la provincia de *Cezayir-i Garb* se encontraba desprovista de municiones¹²³.

Si las relaciones con los granadinos y mercaderes franceses se convirtieron en negociaciones diplomáticas útiles para consolidar la conquista territorial de Uluç Ali, también las establecidas con Fez jugaron a favor de sus planes norteafricanos. A finales de la década de 1560, el uso de los puertos marroquíes por parte de los corsarios de Argel para llevar refuerzos a los moriscos en la Península Ibérica manifiesta, sin duda alguna, los buenos contactos entre el *beylerbeyi* y el sultán saadí Abdullah al-Ghalib¹²⁴. Sin embargo, el texto de una orden enviada de Estambul a Argel en 1571 aclara que, a esa altura, Uluç Ali aún no había encontrado una manera para pacificar a al-Ghalib con su hermano Abd al-Malik, ya que Selim II

¹²⁰ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, pp. 929-930.

¹²¹ El conde de Alcaudete a la emperatriz Isabel de Portugal, Orán, 29 de abril de 1536, AGS, E, 463, doc. 41; «Relación de los cautivos que huyeron de Argel», Orán, 1550, AGS, E, 475, s.n.

¹²² «Extraict des informations faictes en Toledo», 2 de mayo de 1561, BNF, AM, Français 3192: Recueil de lettres et de pièces originales, et de copies de pièces comme telles dans le dépouillement qui suit, fol. 67; nuevas de la Goleta de Túnez, la Goleta de Túnez, 18 de mayo de 1561, AGS, E, 486, s.n.

¹²³ Nuevas de Argel, Argel, 12 de abril de 1570, ABFZ, A, 219, 3, doc. 37; Andrea Gasparo a Felipe II, Argel, 22 de febrero de 1570, AGS, E, 487, s.n.; Andrea Gasparo a Felipe II, Argel, 14 de junio de 1570, AGS, E, 487, s.n.

¹²⁴ D. YAHYA, *Morocco in the Sixteenth Century: Problems and Patterns in African Foreign Policy*, Harlow 1981, p. 39.

subrayaba la necesidad de juntar una armada para defender las pretensiones políticas del exiliado saadí frente a la negativa del jarife de conceder parte de los dominios saadíes a sus hermanos exiliados¹²⁵. El hecho de que no se haya encontrado en las fuentes ninguna referencia que atestigüe cómo se había gestionado esa operación diplomática sugiere que Uluç Ali prefirió retrasar las negociaciones debido a los inminentes preparativos para juntarse a la flota otomana antes de Lepanto. Además, en lugar de permitir que los hermanos del jarife de Marrakech y Fez volviesen a los territorios marroquíes para alcanzar una posición de relieve en el gobierno saadí, según lo que atestiguan los acuerdos establecidos en las cartas intercambiadas entre al-Ghalib y Selim II¹²⁶, el renegado calabrés decidió tenerlos a su lado e incluso llevar consigo a Abd al-Malik a la conquista de Túnez¹²⁷.

Esta decisión, muy parecida a la adoptada por Barbarroja durante la conquista de Túnez en 1534¹²⁸, refleja el hábil juego político desarrollado por Uluç Ali para consolidar una vez más su posición en el contexto magrebí. En primer lugar, si bien la reconciliación de un conflicto en el seno del linaje saadí habría llevado a una subdivisión de los poderes internos en el contexto marroquí debilitando a esa familia, la pacificación entre al-Ghalib y Abd al-Malik habría quitado a los argelinos la posibilidad futura de amenazar militarmente a Fez con el pretexto de defender las reivindicaciones de los exiliados. Tal estrategia había sido adoptada en parte por Salah Rais en 1554, cuando el entonces *beylerbeyi* de Argel había justificado su invasión y conquista de la ciudad marroquí de Fez bajo el argumento de poner al líder de la dinastía wattásida, ‘Ali Abun Hassun, de nuevo en el trono porque había sido destituido ilegalmente por los saadíes¹²⁹.

En segundo lugar, Uluç Ali necesitaba vigilar de cerca a Abd el-Malik, ya que su estrecha relación con los mercaderes Gasparo y con otros agentes españoles en el Magreb le convirtieron en un personaje poco fiable, sospechoso de pasar

¹²⁵ Orden al gobernador general de Argel, Estambul, 20 de junio de 1571, BOA, MD, 14, 1572; A. EL MOUDDEN, *Sharifs and Padishahs...*, p. 76.

¹²⁶ D. YAHYA, *Morocco...*, p. 31.

¹²⁷ Abd al Malik a Andrea Gasparo, Argel, 1570, AGS, E, 334, doc. 11.

¹²⁸ Al salir del norte de África en 1533 para ir a Estambul, Hayreddin Barbarroja se había llevado consigo a Mulay Rachid, hermano del contemporáneo sultán de Túnez, que le había pedido ayuda para reconquistar el reino tunecino. Este vínculo permitió a Barbarroja entrar en la lucha dinástica Hafsi y tomar el control de la ciudad en el verano de 1534: B. ALONSO ACERO, *Sultanes de Berbería...*, p. 139.

¹²⁹ A. COUR, *L'établissement...*, pp. 105-117; A. EL MOUDDEN, *Sharifs and Padishahs...*, pp. 64-66.

informaciones sobre los otomanos a Madrid¹³⁰. En tercer lugar, es presumible que la presencia de Abd al-Malik en la campaña de Túnez hubiese lucido el papel de defensor del pueblo musulmán que los osmanlíes intentaban desempeñar en el Magreb como representantes del único y verdadero califato islámico¹³¹. Empero, si no es cierto que mostrarse en público acompañado por el exiliado saadí hubiese ayudado a Uluç Ali a ser «muy bien recibido» por los tunecinos¹³², no cabe duda alguna que el papel militar que Abd al-Malik desempeñó en la reconquista de Túnez de 1574 como comandante de una de las galeras otomanas que sitiaron La Goleta fue de utilidad práctica para el renegado calabrés¹³³. A cambio de la fidelidad demostrada por el exiliado saadí, entre 1574 y 1575 Uluç Ali defendió firmemente la causa de Abd al-Malik ante la Puerta hasta que Murad III le otorgó un ejército con el que los argelinos conquistaron Fez y devolvieron el título de jarife en 1576 al exiliado¹³⁴.

Las redes diplomáticas tejidas al mismo tiempo por Uluç Ali con los saadíes en Argel, con el sur de España y con los puertos franceses fueron, entonces, gestionadas por el *beylerbeyi* argelino para asegurar que, además de los objetivos principales de la Sublime Puerta, se lograsen también los de su política magrebí. Las negociaciones con los moriscos, con los mercaderes marselleses y con Abd el-Malik apoyaron, material e ideológicamente, los objetivos de protección de la provincia de *Cezayir-i Garb* y de expansión territorial en el contexto norteafricano. De todas estas relaciones, la ciudad de Argel y la autoridad otomana salieron reforzadas, y además los osmanlíes y Uluç Ali ganaron la posibilidad de proyectar sus intereses sobre todo el contexto marroquí¹³⁵. Pese a que el diálogo con los moriscos mermó

¹³⁰ C. de LA VÈRONNE, «Relations entre le Maroc et la Turquie dans la seconde moitié du XVI^e siècle et le début du XVII^e siècle (1554-1616)», *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée* 15-16 (1973), pp. 393-395.

¹³¹ A. EL MOUDDEN, «The Idea of the Caliphate between Moroccans and Ottomans: Political and Symbolic Stakes in the 16th and 17th Century-Maghrib», *Studia Islamica* 82 (1995), pp. 103-112.

¹³² «este Rey [Uluç Ali] por la mañana entró en Túnez con su gente. Fue muy bien acogido por los moros de la tierra. [...] y que todo el reino lo quería y mandase pronto la armada para la Goleta»: Andrea Gasparo a Felipe II, Argel, 22 de febrero de 1570, AGS, E, 487, s.n.

¹³³ A. EL MUADDEN, *Sharifs and Padishahs...*, p. 89.

¹³⁴ «Tradutione del comandamento di sultan Morats che mando al bassa d'Algieri», Estambul, 31 de marzo de 1575, AGS, E, 1066, doc. 15; «tradutione del commandamneto che sono stati dati dal gran turco soltan Morat al capitano del mar lucchiali», Estambul, 17 de mayo de 1576, AGS, E, 1071, doc. 200. Sobre la expedición de 1576 véase: A. EL MUADDEN, *Sharifs and Padishahs...*, pp. 92-97.

¹³⁵ G. İŞIKSEL, «Ottoman Suzerainty over Morocco during Abdulmelik's Reign (1576-1578): A Reassessment», en *New Trends in Ottoman Studies: Papers presented at the 20th CIEPO Symposium Rethymno, 27 June — 1 July 2012*, Rethymnon 2014, pp. 568-577.

seriamente tras la represión de la revuelta de las Alpujarras a finales de 1570¹³⁶, los contactos de Uluç Ali con Francia y Marruecos adquirieron una nueva dimensión cuando el renegado calabrés alcanzó el título de *Kapudan Pasha*. Desde lo alto de su nuevo cargo de primer almirante, Uluç Ali ya no dirigió esas relaciones solamente para apoyar una política magrebí, sino para orientar la de los sultanes de Estambul hacia una intervención agresiva en un mutado ajedrez mediterráneo.

¹³⁶ La intensidad de las relaciones disminuyó debido tanto al fin de la sublevación como al paso de Uluç Ali del Magreb a Estambul. Sin embargo, en 1577, un aviso de Ragusa atestigua que los contactos entre el nuevo *Kapudan Pasha* y los moriscos de la Península Ibérica aún no habían desaparecido del todo: Avisos de Ragusa, Ragusa, 23 de marzo de 1577, AGS, E, 1073, doc. 52.

Una cuestión de necesidades. La estrategia diplomática del Kapudan Pasha durante las negociaciones hispano-otomanas, 1577-1581

A lo largo de la década de 1570, la intensificación de nuevos conflictos, tanto para la Monarquía hispánica como para el Imperio otomano, llevaron a ambas potencias a buscar un acuerdo para suspender una guerra que había marcado el espacio mediterráneo desde los inicios de la centuria¹³⁷. Del lado español, los problemas político-religiosos en los territorios flamencos de los Habsburgos, junto a la disolución de la Liga Santa tras Lepanto, implicaron un redimensionamiento de los esfuerzos económicos que destinar a la lucha contra al Turco. En el mismo periodo, del lado otomano, la guerra contra el Shah de Persia monopolizó tanto la agenda política del sultán que la reconquista de Túnez en 1574 y las pocas y breves expediciones navales de la flota hacia occidente aparecieron como eventos extraños respecto a las finalidades estratégicas de la Puerta en aquel entonces.

Las relaciones diplomáticas entre la Monarquía y el Imperio otomano fueron llevadas a cabo por parte española por soldados, cautivos y espías que gestionaban, de manera regular, la transmisión de informaciones desde Estambul a Madrid. Por parte otomana destacaron el primer visir del sultán y una serie de renegados y dragomanes que actuaban como intérpretes durante los encuentros¹³⁸. Los implicados no preveían la firma de un documento que estableciera una paz o una capitulación, sino conseguir un acuerdo que llevase a una tregua en el Mediterráneo para un periodo de tiempo determinado¹³⁹. Así se llegó a un primer borrador del armisticio en 1578, que fue seguido por la conclusión definitiva de una tregua en 1580-81 y por sucesivas prorrogas del mismo en 1584 y 1587¹⁴⁰.

¹³⁷ E. GARRIGUES, *Un desliz diplomático: la paz hispano-turca*, Madrid 1962; S. A. SKILLITER, «The Hispano-Ottoman Armistice of 1581», en C. E. BOSWORTH (ed.), *Iran and Islam: In Memory of the Late Vladimir Minorsky*, Edinburgh 1971, pp. 491-515; M. J. RODRÍGUEZ-SALGADO, *Felipe II, el “Paladín de la cristiandad” y la paz con el turco*, Valladolid 2004; C. TEJADA CARRASCO, *La embajada de Margliani: encuentros y desencuentros entre el imperio otomano y España en la época de Felipe II (1578-1581)*, tesis de doctorado no publicada, Universidad de Alcalá de Henares 2017.

¹³⁸ E. S. GÜRKAN, «Dishonorable ambassadors? Spies and Secret Diplomacy in Ottoman Istanbul», *Archivum Ottomanicum* 35 (2018), pp. 47-61.

¹³⁹ M. J. RODRÍGUEZ-SALGADO, *Felipe II...*, p. 92.

¹⁴⁰ F. BRAUDEL, *El Mediterráneo...*, vol. II, pp. 660-688; C. TEJADA CARRASCO, *La embajada de Margliani...*, pp. 259-630.

La oposición del primer almirante de la flota otomana, Uluç Ali Pasha, a estas negociaciones fue sobradamente lógica y se basó más en razones personales que en “razones de estado”. La suspensión de armas, que se empezó a concertar en 1575 a través de los coloquios entre el agente español Martín de Acuña y Mehmed Sokollu Pasha, habría afectado a Uluç Ali tanto en calidad de *Kapudan Pasha* como en la de patrono de un *kapı*. De manera particular, los beneficios económicos que sacaba del armamento de las galeras y de las expediciones con su flota se habrían reducido drásticamente a consecuencia del bloqueo de las actividades marítimas del Imperio¹⁴¹. Las pérdidas que el trato hispano-otomano supondrían le habrían privado no solo del prestigio y la utilidad de su cargo, sino también la posibilidad de sostener lazos de patronazgo que le vinculasen, desde arriba, con los hombres a su servicio, y, desde abajo, con la familia del sultán. Por lo tanto, la única opción para salvaguardar su economía y también su posición dentro de la cumbre palaciega de Estambul era la de revitalizar una política agresiva otomana en el Mediterráneo.

Si bien su odio hacia los españoles era tan notorio que llegó a ser conocido también por los ministros de la corte inglesa de Isabel I (1558-1603)¹⁴², Uluç Ali necesitaba consolidar a su alrededor una corriente política con que formalizar un plan para derribar los proyectos de la Monarquía hispánica. En el diván de Estambul, el predominio ejercitado por el primer visir Mehmed Sokollu Pasha, firme partidario de una paz con las mayores entidades políticas occidentales¹⁴³, dificultaba la posibilidad de encontrar hombres de relieve dispuestos a apoyar las prerrogativas del *Kapudan Pasha*. Al mismo tiempo, el primer visir disminuía el peso de la propaganda anti-Habsburgo alentada por el almirante a través de la manipulación de las informaciones procedentes del Viejo Continente¹⁴⁴. Sin embargo, en la capital otomana, Uluç Ali podía aprovecharse de otras vías para influir en el éxito de las negociaciones.

Desde el establecimiento de varias embajadas permanentes entre los siglos XV y XVI, Estambul se había convertido en uno de los principales centros de la

¹⁴¹ M. P. PEDANI, *Relazioni...*, p. 242; E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, p. 780.

¹⁴² Cobham a Walsingham, París, 9 de abril de 1580, CSP, F, E, 14, doc. 257.

¹⁴³ R. SAMARDZIC, *Mehmed Sokolovitch: le destin d'un gran vizir*, Lausanne 1994, pp. 396-404. En particular, fue Jaime Losada, excautivo de Uluç Ali y agente enviado para sondear la posibilidad de una tregua hispano-otomana en la primera década de 1570, quien representó al primer visir como hombre dispuesto a poner en marcha una negociación: N. MALCOLM, *Agents of Empire...*, p. 235.

¹⁴⁴ E. SOLA, *Uchalı...*, p. 265.

diplomacia euroasiática¹⁴⁵. Gracias a ello, el primer almirante no tuvo mucha dificultad para sondear si entre los agentes europeos presentes en la Sublime Puerta hubiese alguien inclinado a respaldar su intriga.

La operación de búsqueda se redujo a dos opciones, siendo necesario el apoyo de embajadores influyentes ante la corte otomana y además representantes de potencias caracterizadas por sus vinculaciones con el contexto mediterráneo y por una rivalidad con la casa Habsburgo. Según estos filtros, los únicos agentes diplomáticos capaces de sustentar el proyecto de Uluç Ali eran el bailo veneciano y el embajador del rey de Francia.

La Serenísima República de San Marcos podía tener interés en evitar un acuerdo entre la Monarquía y el Imperio otomano, ya que esto habría supuesto un fortalecimiento del dominio español en la Península Italiana que iba en contra de los intereses del patriciado veneciano¹⁴⁶. Tras la paz que Venecia firmó con Selim II en 1573, los bailos entrelazaron una relación cada vez más sólida con el *Kapudan Pasha* para evitar que los corsarios musulmanes se dirigiesen hacia los dominios de la Republica o para negociar el rescate de cautivos¹⁴⁷; pese a ello, no se halla ninguna referencia a un posible apoyo veneciano a la causa de Uluç Ali en los frecuentes encuentros entre los agentes de la Serenísima y el renegado calabrés. El bailo se limitaba a informar con frecuencia de la tentativa de Uluç Ali de bloquear el desarrollo de las negociaciones para la tregua¹⁴⁸, pero nunca explicitaba en sus cartas si estaba más o menos a favor de este complot. En realidad, la posición veneciana al respecto del negocio de los agentes de Felipe II era pasiva, a la espera de encontrar el momento justo en que participar para obtener alguna ventaja. Las directrices que el Senado veneciano envió al bailo Correr en 1577 aclaran cual fue la estrategia de la Republica en aquel entonces:

In proposito del negocio di suspension d'armi [...], giudicando questa materia della somma importantia, che è in effetto, che dovese parere opportunamente

¹⁴⁵ E. S. GÜRKAN, «Bir Diplomasi Merkezi Olarak Yeni Çağ İstanbul'u», en F. M. EMECEN y C. YILMAZ (eds.), *Antik Çağ'dan 21. Yüzyıla Büyük İstanbul Tarihi: Siyaset ve Yönetim I*, Estambul 2015, pp. 372-399.

¹⁴⁶ E. TÜRKÇELİK, «El Imperio Otomano y la política de alianzas: las relaciones franco-otomanas en el tránsito del siglo XVI al XVII», *Hispania* 75 (2015), pp. 39-68, aquí p. 47. En particular sobre la política de la Republica de Venecia entre finales del siglo XVI y comienzos del XVII, véase: S. ANDRETTA, *La repubblica inquieta: Venezia nel Seicento tra Italia ed Europa*, Roma 2000.

¹⁴⁷ El bailo Soranzo al Senado, Estambul, 4 de septiembre de 1575, ASVe, SDC, filz. 8, fols. 393-396.

¹⁴⁸ E. SOLA, *Uchalı...*, pp. 265-266.

che la S.ia nra fusse denominata in esse tregue dal canto di quel S.mo S.or. [Murad III] [...]. Così desideramo sommamente, che [...] per la buona amicitia che havemo con sua Catholica m.ta [Felipe II], esser [...] inclusi anco dal canto suo per quei veri et sinceri amici che le siamo.¹⁴⁹

La Serenísima no se oponía a la negociación, pero su bailo tenía que conseguir que el nombre de la Republica de Venecia figurase en el acuerdo como aliado tanto de los Habsburgos como de los Osmanlíes. De este modo, si el armisticio llegaba a buen puerto se evitaría que ni los otomanos ni los españoles pudiesen amenazar de alguna manera los territorios venecianos. Desde la deliberación de 1577, los bailos que se sucedieron en Estambul se preocuparon solo de buscar de la manera más discreta posible que Venecia apareciera en el acuerdo. Alcanzaron finalmente ese objetivo en 1581, cuando se envió al Senado una copia de la tregua en que la indicación «la Sig.a di Venetia con tutti li suoi regni, stati et vassalli» aparecía en las listas de aliados de ambas partes¹⁵⁰.

Al contrario, por el lado francés, aparecer como agente neutral y testigo de la tregua no habría sido suficiente para limitar los efectos causados por una paz mediterránea. El estado de debilidad interna que estaba sufriendo la Monarquía gala debido a las guerras de religión obligaba a los Valois a frustrar las negociaciones entre los Habsburgos y el Imperio otomano para evitar un redimensionamiento de los equilibrios geopolíticos en el Viejo Continente que habría sido adverso a los franceses¹⁵¹. De hecho, con la finalización del enfrentamiento naval entre las dos potencias, la Monarquía hispánica había tenido la oportunidad de dirigir sus tropas a Flandes y, por consiguiente, poner en grave peligro la seguridad de las fronteras francesas al norte de París¹⁵². Por tal razón, la diplomacia gala durante los últimos años del reinado de Carlos IX buscó debilitar la cohesión de la Santa Liga empujando a Venecia a establecer una paz separada con Estambul tras la batalla de Lepanto¹⁵³;

¹⁴⁹ El Senado al bailo Correr, Venecia, 19 de abril de 1577, ASVe, SDelC, 5, fol. 60.

¹⁵⁰ El bailo Contarini al Senado, 4 de febrero de 1581, ASVe, SDC, filz. 14, fols. 409-411.

¹⁵¹ M. LESURE, «Les relations Franco-Ottomanes a l'épreuve des Guerres de Religion (1560-1594)», en H. BATU y J. L. BACQUE-GRAMMONT (eds.), *L'Empire Ottoman, la République de Turquie et la France*, Paris 1986, pp. 37-57.

¹⁵² Como refería el embajador galo en Madrid a Carlos IX en 1566, cualquier intento español de sofocar el levantamiento de Flandes se había visto limitado por la continua amenaza otomana en el Mediterráneo: F. BRAUDEL, *El Mediterráneo...*, vol. II, p. 522.

¹⁵³ Instrucción a M. de Sanzay, 1571, BNF, AM, Français 15870: Instructions à divers ambassadeurs français à l'étranger, et autres pièces diplomatiques, manuscrites et imprimées (1491-1675), fols. 242-243; instrucción a M. de La Triquerie, 1571, *Ibidem*, fol. 246. Sobre las negociaciones de paz entre Venecia y el Imperio otomano durante la Guerra de Chipre y la influencia de los franceses véase: M. LESURE, «Notes et documents sur les relations vénéto-ottomanes, 1570-1573 (I)», *Turcica* 4 (1972),

una vez logrado esto, los embajadores franceses en la corte del sultán intentaron evitar cualquier intento de diálogo entre los agentes de Felipe II y los ministros de la Puerta. De manera particular, las tentativas de torpedear las negociaciones hispano-otomanas se concentraron a lo largo de la embajada estambulota de Jacques de Germigny (1579-1584)¹⁵⁴, como destacan las instrucciones que Enrique III entregó a este embajador antes de salir con rumbo a Levante¹⁵⁵.

Por lo tanto, Uluç Ali encontró en el embajador de Enrique III en Estambul al aliado más convincente con quien dismantelar los proyectos de la tregua hispano-otomana, ya que, como subrayaban los bailos Barbarigo y Cavazza, el *Kapudan Pasha* y Germigny compartían los mismos objetivos¹⁵⁶ y también los mismos enemigos¹⁵⁷. El daño que esta relación estaba causando a las operaciones diplomáticas de la Monarquía hispánica en la capital otomana queda bien reflejado en una misiva que Giovanni Margliani (el agente encargado por la Monarquía para llevar a cabo el negocio en Levante tras la misión de Acuña) envió a Juan de Zúñiga, virrey de Nápoles, a comienzos de 1580:

perche il capitano del mare et quelli che odiano questa intelligencia tenerano tal strada che il Gran Signor non potra lasar di alterar la tregua [...], essendo stimolato dal capitano del mare [et] dalle oferte de l'ambasciatore de Francia et non essendo in Constantinopoli persona la quale si opponga a questi artifici et cautelle.¹⁵⁸

A estas primeras sugerencias de Margliani siguieron, después de pocos días, unos intentos concretos por parte de Uluç Ali de acabar con su misión. El 10 de febrero de 1580, el *Kapudan Pasha* participó en el encuentro que el agente milanés mantuvo

pp. 134-164; ID., «Notes et documents sur les relations vénéto-otomanes, 1570-1573 (II)», *Turcica* 8/1 (1976), pp. 118-156.

¹⁵⁴ Una buena reconstrucción de los principales acontecimientos que protagonizó Jacques de Germigny en Estambul entre 1579 y 1584 se encuentra en: N. MICHAŁEWICZ, *Playing the Ottoman Political Game: the Embassy of Jacques de Germigny in Constantinople (1579-1584)*, ponencia presentada en la *Renaissance Society of America Conference*, New Orleans, 22-24 de marzo de 2018. Texto de la ponencia no publicado, pero disponible en línea: https://www.academia.edu/40094286/Playing_the_Ottoman_Political_Game_The_Embassy_of_Jacques_de_Germigny_in_Constantinople_1579-1584 (última consulta, 25/02/2020).

¹⁵⁵ «Instruction a monsieur de Germigny sur sa négociation à la Porte du Grand Seigneur», en *Recueil des pieces choisies extraites sur les originaux de la negotiation de Mr. De Germigny*, Lyon 1661.

¹⁵⁶ «disegna [Germigny] di communicar ogni cosa al capitano del mare e governarsi con il suo consiglio sapendo che esso è della medesima intentione»: el bailo Barbarigo a los *Capi del Consiglio di Dieci*, Estambul, 11 de octubre de 1579, ASVe, CCX, LC, 5, doc. 98.

¹⁵⁷ El bailo Cavazza a los *Capi del Consiglio di Dieci*, Estambul, 9 de febrero de 1579, ASVe, CCX, LC, 5, doc. 135.

¹⁵⁸ Giovanni Margliani a Juan de Zúñiga, Estambul, 2 de febrero de 1580, AGS, E, 491, s.n.

con el primer visir, Semşi Pasha. A lo largo de esta audiencia, el renegado calabrés no se limitó a escuchar, sino que empezó a insultar a Margliani, tachándolo de ser un impostor e incluso amenazándolo de quitarle el único ojo que le quedaba y enviarlo así de vuelta a España¹⁵⁹.

Mientras que estos actos de intimidación en contra del agente de Felipe II marcaban los encuentros para la negociacion hispano-otomana¹⁶⁰, el *Kapudan Pasha* seguía consolidando su relación personal con Jacques de Germigny de manera que los dos pudieran alcanzar otra vía para obstaculizar la tregua. Parece que Uluç Ali puso a disposición del embajador francés toda su influencia en la corte del sultán para facilitar las peticiones hechas desde París por Enrique III¹⁶¹. Además de liberar a los mercaderes franceses caídos en las manos de los corsarios otomanos, restituir las cargas de las galeras incautadas por los *beylerbeyi* norteafricanos y enviar reservas de trigo al puerto de Marsella¹⁶², el primer almirante se opuso abiertamente a la consolidación de la presencia inglesa en Estambul ya que esa presencia perjudicaba la posición diplomática que el rey de Francia gozaba ante la Sublime Puerta¹⁶³ y, por añadidura, afectaría a los tráfico comerciales franceses en Levante al enfrentarlos a la competencia con los mercantes ingleses¹⁶⁴. Según las palabras que escribió Germigny a Enrique III en 1580, los Valois habían encontrado en la persona del *Kapudan Pasha* un «autre agent en ceste Porte»¹⁶⁵.

¹⁵⁹ E. SOLA, *Uchalí...*, pp. 304-305; C. TEJADA CARRASCO, *La embajada de Margliani...*, pp.473-474.

¹⁶⁰ A lo largo de otra audiencia con el primer visir, Margliani recordaba en su carta a Juan de Zúñiga la oposición del *Kapudan Pasha*, así como su impetuosidad en el hablar con él: «Nel qual tempo arrivò il Capitano dil Mare, il quale fu introdotto subito, et il quale cominciò con parole superbe et insolentia trattare meco»: carta de Margliani al virrey de Nápoles, Estambul, 17 de febrero de 1580, AGS, E, 491, doc. s.n.

¹⁶¹ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, pp. 875-883.

¹⁶² *Ibidem*, vol. III, pp. 788-789; *Ibidem*, vol. III, p. 887, 902 y 929.

¹⁶³ C. ISOM-VERHAAREN, *Allies...*, pp. 47-48.

¹⁶⁴ J. SCHMIDT, «French-Ottoman Relations in the Early Modern Period and the John Rylands Library MSS Turkish 45 & 46», *Turcica* 31 (1999), p. 379. Sobre las relaciones entre el Imperio otomano y la Monarquía inglesa a finales del siglo XVI véase M. KÜTÜKOGLU, *Osmanli-İngiliz İktisadi Münasebetleri, cilt. I: 1580-1838*, Ankara 1974; S. SKILLITER, *William Harborne and the Trade with Turkey, 1578-1582: a Documentary Study of the First Anglo-Ottoman Relations*, London 1977; ID., «The Sultan's Messenger, Gabriel Defrens: An Ottoman Master-Spy of the Sixteenth Century», *Wiener Zeischrift fur die Kunde des Morgenlandes* 68 (1976), pp. 47-59; G. R. BERRIDGE, *British Diplomacy in Turkey, 1583 to the Present: A Study in the Evolution of the Resident Embassy*, Leiden 2009; M. TALBOT, *British-Ottoman Relations, 1661-1807. Commerce and Diplomatic Practice in Eighteenth-Century Istanbul*, Woodbridge 2017, pp. 17-42.

¹⁶⁵ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, pp. 905-906.

Las relaciones entre Germigny y Uluç Ali para sabotear los planes de Margliani tenían lugar en la residencia del primer almirante¹⁶⁶, ya que el embajador galo solía visitarlo cada mañana al amanecer¹⁶⁷. Sin embargo, el clima de familiaridad que marcaban los encuentros, como refería Germigny al bailo Contarini en 1580¹⁶⁸, no eximía a los dos interlocutores de seguir algunos rituales de la rígida práctica diplomática otomana. Cada vez que Uluç Ali debía pasar un documento a Germigny para que fuese enviado a Enrique III, el renegado calabrés se preocupaba de insertar la carta enrollada en una bolsa tejida de oro (*kese*) siguiendo la tradición estambuliota de la época¹⁶⁹. Además, el agente francés siempre estaba pendiente de las peticiones hechas por Uluç Ali y, en particular manera, intentaba a menudo rendirle homenaje presentándole como regalo informal (*hibe*) relojes de diferente tamaño y valor¹⁷⁰.

Eran estos objetos muy de moda por su rareza entre los dignitarios de la Puerta de aquel entonces, y servían a los embajadores europeos para cimentar sus relaciones con los ministros otomanos y alcanzar así determinados objetivos diplomáticos¹⁷¹. Tales regalos no eran solamente de utilidad para los enviados occidentales en la corte del sultán, ya que, a su vez, los políticos otomanos usaban los presentes recibidos para diferentes fines. En primer lugar, los dones valían para lucir la grandeza alcanzada en Estambul frente a sus rivales. Uluç Ali, de hecho, pedía con bastante frecuencia a los bailos venecianos que le entregasen los preciados cristales de Murano que el almirante había elegido para adornar los vitrales de su

¹⁶⁶ *Ibidem*, vol. III, p. 935.

¹⁶⁷ «l'ambasciatore di Francia, da quando è tornato il Capitano del Mare, lo va a trovare ogni mattina all'alba»: el bailo Contarini a los *Capi del Consiglio di Dieci*, 23 de diciembre de 1581, ASVe, CCX, LC, 6, doc. 21.

¹⁶⁸ El bailo Contarini a los *Capi del Consiglio di Dieci*, Estambul, 17 de septiembre de 1580, ASVe, CCX, LC, 5, 170.

¹⁶⁹ «Ledit cappitaine-bassa promist aussi de faire response à V. M. , laquelle depuis il m'a envoyée, et sera cy-incluse, dans ung petit sac de drap d'or»: E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, p. 858. Sobre el uso del *kese* en la cancillería otomana véase M. P. PEDANI, *In nome del Gran Signore...*, p. 74.

¹⁷⁰ «Estat des presents fait par le Sieur de Germigny, Ambassadeur pour le Roy, en Levant, a son arrivée a la Porte du Grand Seigneur», en *Recueil des pieces choisies extraites sur les originaux de la negotiation de Mr. De Germigny*, Lyon 1661.

¹⁷¹ A. SERVANTIE, «Clocks and Baksheesh: Art Presents between Foreign Princes and the Ottoman Court (15th-17th Centuries)», en M. BERNARDINI y A. TADDEI (eds.), *15th International Congress of Turkish Art: Proceedings*, Ankara 2018, pp. 537-551; M. TALBOT, «Gifts of Time: Watches and Clocks in Ottoman-British Diplomacy, 1693-1803», en H. RUDOLPH y M. G. METZIG (eds.), *Material Culture in Modern Diplomacy from the 15th to the 20th Century*, Berlin 2016, pp. 55-79.

mezquita¹⁷². En segundo lugar, los objetos procedentes del Viejo Continente podían convertirse en dádivas que los dignitarios de la Puerta ofrecían sucesivamente a la familia del sultán para sustentar sus lazos con la cumbre del poder otomano. En 1580, tras haber recibido ya un reloj, el *Kapudan Pasha* volvió a pedir el mismo presente a Germigny porque el primero había sido entregado al hijo de Murad III, el príncipe y futuro sultán Mehmed III¹⁷³.

Si la presentación del regalo era la antecámara del encuentro diplomático, su momento central estaba caracterizado por una larga discusión de los asuntos en cuestión, el paso mutuo de informaciones y noticias secretas y, en fin, el intercambio de documentos que mostrar posteriormente a las autoridades políticas de referencia. El diálogo se desarrollaba casi siempre en presencia del dragomán, un intérprete y traductor oficial del idioma turco-otomano que facilitaba la comprensión entre las partes¹⁷⁴. Según las cartas que Germigny enviaba a Enrique III, se sabe que el intérprete que participaba en los encuentros con Uluç Ali era Dominique Olivier, el dragomán oficial del rey de Francia presente en Estambul ya desde la década de 1550¹⁷⁵. Siendo innecesarias sus dotes de intérprete, debido a que el almirante, con mucha probabilidad, conversaba con Germigny en lengua franca, parece que Olivier desempeñaba la función de mensajero para agilizar el intercambio de informaciones entre el embajador francés y el *Kapudan Pasha*:

Oluchally me manda de luy envoyer vostre drogueman, auquel il fit entendre avoir négocié le matin avec le susdit bassa [...]. Le jour suivant, j'advertiz le cappitaine- bassa, par vostredict drogueman, de ceste audience (Gran Vizier) et

¹⁷² El bailo Correr al Senado, Estambul, 20 de noviembre de 1576, ASVe, SDC, filz. 9, fols. 293-294; el Senado al bailo Correr, Venecia, 3 de enero de 1577, ASVe, SDeIC, 4; el bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 3 de agosto de 1579, ASVe, SDC, filz. 13, fols. 262-265; el bailo Cavazza al Senado, Estambul, 16 de abril de 1580, ASVe, SDC, filz. 14, fols. 59-60; el Senado al bailo Cavazza, Venecia, 29 de junio de 1580, ASVe, SDeIC, 5; el bailo Contarini al Senado, Estambul, 4 de marzo de 1581, ASVe, SDC, rubr. 2, fol. 61.

¹⁷³ «Il m'a convenu présenter audit Oluchaly un aultre grand horloge semblable au premier que je luy baillay au nom de V. M. , luy m'en ayant faict requérir pour avoir présenté ledit premier à ce seig', qui luy en auroit de mandé ung»: E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, p. 880.

¹⁷⁴ K. ÇIÇEK, «Interpreters of the Court in the Ottoman Empire as Seen from the Sharia Court Records of Cyprus», *Islamic Law and Society* 9/1 (2002), pp. 1-15; N. E. ROTHMAN, «Interpreting Dragomans: Boundaries and Crossings in the Early Modern Mediterranean», *Comparative Studies in Society and History* 51/4 (2009), pp. 771-800; B. LEWIS, *From Babel to Dragomans: Interpreting the Middle East*, New York 2004.

¹⁷⁵ «Dominicu Olivier, vostre premier drogueman, a faici en ceste négociation, et vous prie d'ordonner que ce qui luy est deu de sa provision du temps du sieur de Grandchamp, M. de Lisle et le s' de Juyé, luy soit satisfait, et sadiete provision accreue de telle somme qu'il luy plaira , ainsy qu'ont faict les roys vos prédécesseurs à leurs serviteurs par deçà»: E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, pp. 874-877.

du fruit que j'en avoys reueilly, par ses bons offices l'en remerciant avec tesmoingnage de luy en recognoistre l'obligation. Dont il receut singulier contentement, principalement de ce dernier propoz sur ladicte guerre de Perse, qu'il dist estre le nerf de tout l'affaire, et promist de contiuer à disposer ledict bassa à toutes les occasions.¹⁷⁶

En cambio, cuando el primer almirante no estaba presente en Estambul para recibir o informar desde su residencia al embajador galo porque se encontrase ocupado en los movimientos de la flota en el Mar Negro para llevar refuerzos al frente de guerra contra el Shah de Persia¹⁷⁷, el diálogo con Germigny seguía adelante sin interrupciones a través de los miembros del *kapı* del renegado calabrés¹⁷⁸. En 1580, el agente de Enrique III se encontró con el judío Raby-Isaac, hombre «intheime du cappitaine bassa», que por su cercanía a la figura del nuevo gran visir Lala Kara Mustafa Pasha (1580) habría favorecido las pretensiones francesas en la Puerta durante el periodo de ausencia de Uluç Ali¹⁷⁹. El año siguiente, mientras que el *Kapudan Pasha* seguía en sus oficios en el Mar Negro, Germigny tuvo la oportunidad de conocer algunas noticias sobre el progreso de la guerra contra el Imperio safávida gracias al renegado veneciano Djafer, el *tersane ağası* del primer almirante¹⁸⁰.

Siguiendo la pista de estos encuentros con los hombres relacionados al *kapı* del *Kapudan Pasha* parece que, tras la muerte de Mehmed Sokollu, fue cogiendo fuerza el grupo adverso a las negociaciones de tregua con la Monarquía hispánica, que encabezaba Uluç Ali. Apoyan tal impresión los contactos que Germigny mantuvo con el gran visir Şemsi Ahmet Pasha (1579-80), de quien el embajador galo

¹⁷⁶ *Ibidem*, vol. III, pp. 859-861.

¹⁷⁷ E. SOLA, *Uchalı...*, pp. 287-294.

¹⁷⁸ «Ainsy que j'ay peu descouvrir d'aucuns des familiers dudict capitaine bassa, que leur armée ne pourra estre pour ceste année au fort de cent quarante ou cent cinquante gallères»: E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, p. 880. Sin embargo, es importante destacar que muchos de los renegados de la casa de Uluç Ali desempeñaron un papel triple, sirviendo a cada bando. Además de ser fieles servidores de su patrón y prestar ayuda al agente galo cuando la necesitaba, así como favorecer los encuentros del bailo veneciano con el *Kapudan Pasha*, estos renegados pasaban una gran cantidad de informaciones a los agentes y autoridades de la Monarquía hispánica: C. TEJADA CARRASCO, *La embajada de Margliani...*, *passim*; M. J. RODRÍGUEZ-SALGADO, *Felipe II...*, p. 141; N. MALCOLM, *Agents of Empire...*, pp. 235-236 y p. 240. Parece probable que este tipo de servicio para los españoles, a menudo remunerado con pequeñas sumas de dinero, sirviese a estos convertidos para superar el periodo de crisis económica en que se encontraba Uluç Ali en 1579: «Que Luchali se hallaba muy consumado porque en todo el verano no habían sido pagados sus esclavos, y sin ninguna ganancia havia hecho el gasto»: carta de Cristóbal de Salazar a Felipe II, Venecia, 29 de diciembre de 1579, AGS, E, 1337, doc. 3.

¹⁷⁹ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, pp. 905-906.

¹⁸⁰ *Ibidem*, vol. IV, p. 86.

decía que era pariente del primer almirante y proclive a favorecer los intereses franceses¹⁸¹, y con el Aga de los jenízaros Ibrahim Pasha (1579-82), quien se encontró con el agente de Enrique III en la residencia de Uluç Ali en Estambul¹⁸². Sin embargo, pese a que talas relaciones brindan la oportunidad de notar cómo las tres principales figuras políticas del Imperio —el gran visir, el *Kapudan Pasha* y el Aga de los jenízaros— estuviesen vinculados entre sí y todos ellos favorables a sabotear el armisticio hispano-otomano en 1580, la muerte repentina de Şemsi Ahmet Pasha en abril de aquel año y los consiguientes nombramientos a primer visir de hombres partidarios de la guerra contra Persia —Lala Kara Mustafa Pasha (1580) y Koca Sinan Pasha (1580-82)¹⁸³— dificultaron los proyectos de Uluç Ali para sabotear a los agentes de Felipe II.

Esas reuniones tuvieron un aspecto práctico que se manifestó en forma de una serie de acciones dirigidas por el primer almirante para reabrir el frente mediterráneo. La estrategia elegida por Uluç Ali se desarrolló a través de dos planes. Por un lado, el *Kapudan Pasha* siguió desacreditando a los enviados españoles en Estambul (como se ha visto en los encuentros con Margliani a comienzos de 1580) y a la vez apoyaba las pretensiones de los Valois contra el armisticio durante sus audiencias con el sultán¹⁸⁴ y con el gran visir¹⁸⁵. Las noticias recibidas por Germigny, que el señor de Fréville, criptógrafo de la corte parisina¹⁸⁶, pasó a Enrique III en enero de 1580, resumían muy bien todas estas tentativas maniobradas por Uluç Ali:

Le treiziesme dudit, je retournay au dit Oluchaly, [...] Il me communiqua la visite et discours qu'il avoit eu avec le premier bassa, le jour précédent, sur la grandeur de vostre estat et empire [...]. Et enquis dudit bassa comme ceux de la Barbarie dormoient ainsi de se laisser prendre, avoir respondu : Comme nous

¹⁸¹ «Sesemisi bassa onlce de ce s.r olluc alj capp.ne gnal de sy armye de mer»: Jacques de Germigny a la reina de Francia Catalina de Medici, Estambul, 26 de enero de 1580, BNF, AM, Français 16143: Dépêches originales de divers ambassadeurs et agents français à Constantinople (1579-1584), fol. 26.

¹⁸² «Estant allé visiter, ces jours passez, ledit cappitaine-bassa, il me fist attendre exprès, jusques au soir, la nuit en son logis, afin de me faire aboucher avec ledit aga des janissaires, qui le vint trouver: lequel, après m'avoir asseuré avoir faict office envers S. H. pour les affaires de V. M., promist audit sr cappitaine et à moy de continuer en toutes occurrences à faire le semblable, avec mesme dévotion»: E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, p. 935. En lo específico sobre el contenido del encuentro con Ibrahim, véase la relación extendida hecha al rey por Germigny: Jacques de Germigny a Enrique III, Estambul, 24 de mayo de 1580, en *Recueil des pièces...*, pp. 21-22.

¹⁸³ E. ÖZGEN, *Grand Vizier Koca Sinan Paşa and Factional Politics in the Court of Murad III*, tesis de doctorado no publicada, Istanbul Bilgi University 2010.

¹⁸⁴ El bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 27 de enero de 1578, ASVe, SDC, filz. 11, fol. 447; E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, p. 855.

¹⁸⁵ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, p. 854.

¹⁸⁶ *Ibidem*, vol. III, p. 81, nota 1.

dormons à présent, nous laissons tromper par les subtilitez et frau des de l'Espagnol. Et sur ce discourut du Mariglian, soldat vendu, puis naguieres borgne, et homme de néant, [tellement] que lors ledit bassa s'est commancé ung peu à recognoistre, disant que ledit cappitaine parloit pour la vérité, et qu'il s'appercevoit à présent des desseings et pratic ques de l'Espagnol, et espéroit y donner ordre.¹⁸⁷

Por otro lado, los mensajes se coordinaban: Germigny subrayaba ante los ministros de la Puerta la necesidad de que saliese la flota otomana para apoyar la política exterior del rey de Francia, dirigida en aquel entonces contra la Republica de Génova y, por consiguiente, orientada a reequilibrar las fuerzas en el Mediterráneo occidental¹⁸⁸. Por su parte, Uluç Ali siguió su campaña mediática contra la Monarquía hispánica para evidenciar que las negociaciones de Margliani tenían como único objetivo ganar tiempo para que Felipe II pudiera preparar una nueva armada con la que atacar las provincias otomanas en el Magreb¹⁸⁹. De manera particular, el *Kapudan Pasha* había destacado cómo Felipe II había estado negociando una alianza secreta con el jarife de Fez que habría llevado, sin duda alguna, a una acción militar conjunta contra Argel¹⁹⁰.

Uluç Ali no se desanimó en absoluto pese a que la colaboración con el embajador francés y las manipulaciones de las noticias desde Berbería no surtieron ningún efecto útil para «disturbare il negozio delle tregue», según escribía el bailo Barbarigo¹⁹¹, tras la firma del primer armisticio en 1581. El *Kapudan Pasha*, de hecho, intentó causar un incidente diplomático entre la corte de Estambul y la saadí

¹⁸⁷ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, p. 857.

¹⁸⁸ Jacques de Germigny a Enrique III, Estambul, 24 de junio de 1581, BNF, AM, Français 16143: Dépêches originales de divers ambassadeurs et agents français à Constantinople (1579-1584), fol. 129; «Di Levante sono avisato che il fine della venuta di Occiali in questi nostri mari non sia stato altro che ad instantia de Franzesi per qualche intelligentia et disegno che habbino nelle cose di Genova»: Francesco I de' Medici a Pedro de Mendoza, Poggio a Caiano, 11 de septiembre de 1581, ASFi, MP, 257, fol. 34.

¹⁸⁹ «che il Capitano del Mar con verità havea sempre afermato che li spagnoli erano astuti e ribaldi, che con falsi [si] trattava questo negotio»: el bailo Contarini a los *Capi del Consiglio di Dieci*, Estambul, 26 de noviembre de 1580, ASVe, CCX, LC, 5, doc. 191. Sobre la campaña mediática hecha por Uluç Ali para interrumpir la negociación de Margliani véase E. S. GÜRKAN, «Fooling the Sultan...», p. 85.

¹⁹⁰ «et pense-t-on qu'un avis eu par Oluch Alli, que l'armée d'Espagne, ayant intelligence et traité avec le roy de Fez, s'aeheminoit droit à Algers et devoit descendre au port d'Oran, les a estonnez»: Jacques de Germigny al Gran Maestre de la Orden de Malta, Estambul, 8 de octubre de 1579, SIHM, Archives et Bibliothèques de France, vol. II, pp. 67-68.

¹⁹¹ El bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 4 de septiembre de 1578, ASVe, SDC, filz. 12, fols. 214-217; el bailo Barbarigo al Senado, Estambul, 11 de octubre de 1579, ASVe, SDC, filz. 13, fols. 352-353.

de Marrakech que le habría servido como *casus belli* para empezar, como deseaba animosamente, un nuevo conflicto en el contexto magrebí¹⁹².

Después de la batalla de Alcazarquivir (1578), donde los intereses lusitanos, saadíes y otomanos sobre Marruecos habían confluído dando vida al último gran choque militar del Magreb del siglo XVI, Abu al-Abbas Ahmad, hermano de Abd al-Malik, quien falleció antes del comienzo de ese conflicto, se convirtió en el nuevo jarife y adquirió el apodo celebrativo de al-Mansur (el victorioso)¹⁹³. Si bien su política exterior tenía por objeto desvincularse de la órbita otomana y consolidarse como una fuerza independiente en el norte de África, uno de sus primeros actos diplomáticos fue fortalecer sus relaciones con Murad III debido a la momentánea falta de cohesión y apoyo militar que atravesaba entonces en sus dominios¹⁹⁴.

La consolidación de una amistad entre saadíes y osmanlíes habría determinado el cierre definitivo del frente mediterráneo, en cuanto esta operación se habría sumado a la tregua con la Monarquía hispánica y a la renovación de las capitulaciones con Francia, calmando así las aguas occidentales durante varios años. Frente a un posible acuerdo panislámico entre la Sublime Porta y Marruecos para la defensa del espacio magrebí, Uluç Ali decidió intervenir y aprovecharse de la inestabilidad en la que se encontraba el nuevo jarife de Marrakech y Fez. El *Kapudan Pasha* recibió a finales de 1580 permiso del sultán para ir con la flota a Argel a fin de sofocar una revuelta de jenízaros¹⁹⁵ y aprovechó la ocasión para entorpecer desde la capital de la provincia de *Cezayir-i Garb* los viajes de los embajadores marroquíes hacia Levante. El intento principal de la estratagema del renegado calabrés era demostrar claramente que Abu al-Abbas Ahmad al-Mansur

¹⁹² «dell'andata di queste galee in Barbaria se ne parla assai da quelli di casa del capitano del mare che la tengono per cosa certa et il medesimo capitano mi ha mandato a pregare con molta istanza di volersi far intendere se havevo nova alcuna che il re di spagna fara armata l'anno presente che è segno che l'animo suo sia d'andar in quelle parti, io disí che non sapevo di cio alcuna cosa et replicando che se nell'avvenire intendesse qualche particolare fusse contento di farglielo sapere»: el bailo Morosini al Senado, Estambul, 8 de marzo de 1583, ASVe, SDC, filz. 17, fols. 30-31.

¹⁹³ F. BRAUDEL, *El Mediterráneo...*, vol. II, pp. 706-712; L. VALENSI, *Fables de la mémoire : la glorieuse bataille des trois rois, 1578 : souvenirs d'une grande tuerie chez les chrétiens, les juifs et les musulmans*, Paris 2009 (1ª ed., Seuil 1992).

¹⁹⁴ D. YAHYA, *Morocco...*, pp. 92-114; M. GARCÍA ARENAL, *Ahmad al-Mansur: the Beginnings of Modern Morocco*, London 2008; S. CORY, «The Man Who Would Be Caliph: A Sixteenth-Century Sultan's Bid for an African Empire», *The International Journal of African Historical Studies* 42/2 (2009), pp. 179-200.

¹⁹⁵ E. CHARRIÈRE, *Négociations...*, vol. III, p. 880; nuevas de Tabarca, Tabarca, 20 de agosto de 1581, ABFZ, A, 1, doc. 90, fol. 7-12.

no respetaba las prácticas de la diplomacia con Estambul, impidiendo que los regalos y tributos marroquíes llegasen a la Puerta¹⁹⁶ o difundiendo la falsa noticia de que en Marrakech los presentes de Murad III eran despreciados y sus embajadores mal acogidos¹⁹⁷.

Pese a esas artimañas, las maniobras de Uluç Ali fracasaron. En varias ocasiones los embajadores marroquíes no fueron retenidos en Argel por el *Kapudan Pasha*, lograron terminar sus viajes y, además de llevar sus dádivas a la Sublime Puerta, se quejaron del obstruccionismo ejercido por el almirante otomano¹⁹⁸. De hecho, cuando a finales de 1582 los jenízaros encontraron en la casa del renegado veneciano Uluç Hasan, *beylerbeyi* de Argel y principal favorito de Uluç Ali, los dineros y presentes que habían sido robados a los embajadores de Fez, todos los intentos del *Kapudan Pasha* por restaurar una política mediterránea otomana naufragaron frente a la necesidad de defenderse de las acusaciones de haber sido cómplice de ese crimen¹⁹⁹.

Unos meses después de ese escándalo diplomático, dos hombres de Margliani —Stefano Ferrari y Gioseffo Salmirago— llegaron a Estambul para empezar a negociar la prórroga del armisticio de 1581²⁰⁰. Uluç Ali no parecía querer abandonar sus pretensiones ni, como subrayaba el bailo veneciano, dejar pasar la posibilidad de volver definitivamente con sus favorecidos al Magreb, en aquel litoral del Mediterráneo donde, en su juventud, había empezado su trayectoria en el mundo islámico:

Il suo desiderio et quello che lui et li suoi più favoriti procuravano è di andar con l'armata in Affrica et far la guerra al re di Spagna, sperando di acquistar molte maggiori ricchezze in quelle parte che in qual si voglia altra, come ha fatto altre volte, havendo acquistato in affrica la maggior parte delle sue ricchezze.²⁰¹

¹⁹⁶ Bartolome Pusterla a Juan de Zúñiga, Estambul, 21 de julio de 1581, ABFZ, A, 1, doc. 75; Bartolome Pusterla a Juan de Zúñiga, Estambul, 4 de agosto de 1582, ABFZ, A, 153, doc. 27.

¹⁹⁷ Nuevas de Berbería, s.l., 5 de julio de 1579, AGS, E, 1079, doc. 149; avisos de Estambul, Estambul, 19 de febrero de 1579, AGS, E, 1080, doc. 24; Giovanni Margliani a Antonio Pérez, Estambul, 8 y 24 de marzo de 1579 y 8 de abril de 1579, AGS, E, 1080, doc. 26. Sobre los regalos que la embajada otomana llevó al nuevo sultán saadí en 1578 véase: A. EL MOUDDEN, *Sharifs and Padishahs...*, pp. 82-84.

¹⁹⁸ D. YAHYA, *Morocco...*, pp. 109-110.

¹⁹⁹ Avisos de Estambul, Estambul, 18 de octubre de 1582, AGS, E, 485, s.n.

²⁰⁰ C. TEJADA CARRASCO, *La embajada de Margliani...*, pp. 616-623.

²⁰¹ M. P. PEDANI, *Relazioni...*, pp. 279-280.

Conclusiones. Diferentes puntos de vista sobre la utilidad de la diplomacia otomana en el Mediterráneo del siglo XVI

El análisis de las relaciones otomanas en el Mediterráneo del siglo XVI ha puesto en evidencia de manera clara la presencia de dos puntos de vista diferentes sobre la utilidad del mecanismo diplomático.

El diálogo entre Estambul y Argel sugiere que la Sublime Puerta intentó mantener estables y sólidos sus contactos con la provincia de *Cezayir-i Garb* a fin de consolidar la proyección de la autoridad de los sultanes osmanlíes sobre el espacio magrebí. De hecho, las órdenes enviadas a los *beylerbeyi* de Argel manifiestan que la preocupación principal de aquel entonces era defender la frontera norteafricana y los dominios conquistados a lo largo de la centuria y no la de organizar maniobras militares imprudentes dirigidas contra los Habsburgos o los saadíes. La misma conquista de Túnez por Uluç Ali de 1569-70 no fue apoyada por Estambul; al contrario, fue criticada por los ministros de la Puerta, que manifestaron abiertamente al renegado calabrés que esa campaña se había emprendido «sin fundamento»²⁰². Tal episodio deja entrever rotundamente cómo, en la segunda mitad del siglo XVI, el Mediterráneo estaba pasando para los otomanos de ser un espacio ofensivo, donde luchar militarmente para ejercer un control efectivo del área, a una línea defensiva que debía marcar las zonas que proteger²⁰³. Para subrayar aún más este cambio, basta pensar que el sitio de Malta o la guerra de Chipre fueron acontecimientos impulsados por una lógica de conquista defensiva: Malta respondía a la necesidad de eliminar el primer puesto de avanzada occidental en Oriente que, apoyando al corso cristiano, trastornaba con frecuencia el comercio otomano en el Levante²⁰⁴, mientras que la cuestión de Chipre también traía sus orígenes de la exigencia de consolidar la presencia osmanlí en el

²⁰² «que a los dos de abril avia llegado alli una galeota de Tunez embiada de Luchali baja de argel con nueva de haver tomado aquella ciudad y pedir ayuda de gente y armada pero que no se le daria ninguna y que se le a ordenado que no pudiendo mantenerse alli se retire a guardar a argel y que a sido reprehendido por aver hecho tal empresa sin fundamento por manera que por agora no le sera dado otros socorro»: avisos de Estambul, Estambul, 7 de abril de 1570, ABFZ, A, 219, doc. 39.

²⁰³ M. GREENE, «The Ottomans in the Mediterranean», en V. H. AKSAN y D. GOFFMAN (eds.), *The Early Modern Ottomans...*, pp. 104-116.

²⁰⁴ A. CASSOLA, *The Great Siege of Malta and the Istanbul State Archives*, Malta 1995.

Egeo, debilitando aún más la veneciana²⁰⁵. La reconquista de Túnez y el sitio de La Goleta en 1574, al contrario, fueron las únicas acciones impulsadas por intenciones ofensivas, ya que ambas se apoyaban en la obligación ideológica de responder a la derrota de Lepanto y recuperar el prestigio que la flota otomana había perdido en las aguas del Mediterráneo el 7 de octubre de 1571²⁰⁶.

Por lo tanto, el desarrollo de una práctica diplomática que permitiese establecer una relación directa con las autoridades provinciales en el Magreb proporcionó a los sultanes un instrumento flexible y eficaz para preservar no solo su imagen de califa musulmán, sino también la integridad de los territorios imperiales bajo la amenaza de los Habsburgos al igual que ocurría en el frente balcánico²⁰⁷. El gran juego diplomático mediterráneo de los osmanlíes, entonces, se limitaba a descargar sobre los *beylerbeyi* argelinos la puesta en marcha de tareas prácticas con las que mantener el dominio no tanto de las áreas marítimas, lo que era imposible para las flotas de la época, sino la de los puertos magrebíes a través de los que se sustentaba una parte considerable de la economía otomana por medio de los tráficos comerciales entre el norte de África y la Península anatolia²⁰⁸.

Esta relación entre diplomacia y "macroeconomía" del Imperio contrastaba fuertemente con la "microeconomía" de Uluç Ali, tanto durante su gobierno argelino como durante su almirantazgo. Como *beylerbeyi*, el renegado calabrés se vio impulsado a emprender una política agresiva en el Magreb para consolidar su autoridad en lo local y lograr mayores ingresos fiscales con los que mantener a su familia y fortalecer sus relaciones con la elite palaciega de Estambul mediante la explotación del sistema clientelar otomano. Asimismo, como *Kapudan Pasha*, Uluç Ali tuvo que apoyar un discurso político pro-mediterráneo, especialmente en virtud del nuevo cargo que había alcanzado, lo que le obligó a hacer mayores esfuerzos para mantenerse a la cabeza de un *kapı* en continua extensión y en una posición influyente dentro de la familia del sultán. Por lo tanto, en Argel utilizó las relaciones establecidas por Estambul con los moriscos, los Valois y la dinastía saadí

²⁰⁵ D. GOFFMAN, *The Ottoman Empire and Early Modern Europe*, Cambridge 2002, p. 151.

²⁰⁶ A. C. HESS, «The Battle...», p. 65; E. NAKI, «1574 Tunus Seferi Üzerine Yeni Bir Bakış (A New Perspective on the 1574 Tunisian Campaign)», *OTAM* 40 (2016), pp. 129-144.

²⁰⁷ G. AGOSTON, «A Flexible Empire: Authority and its Limits on the Ottoman Frontiers», *International Journal of Turkish Studies* 9 (1993), pp. 15-31.

²⁰⁸ M. GREENE, «The Ottomans...», p. 109.

exclusivamente para lograr sus objetivos político-militares norteafricanos. En Estambul, por otra parte, tuvo que obstaculizar de cualquier manera posible las negociaciones de tregua iniciadas por los agentes de Felipe II y los del jerife de Marrakech con la Puerta. De hecho, el *Kapudan Pasha* manejó un juego diplomático informal y personal que se opuso al imperial. Dos visiones diferentes de la utilidad de la diplomacia que se reflejaron explícitamente en un choque entre dos opiniones divergentes —personificadas por el gran visir y el primer almirante— sobre cómo utilizar los recursos del Imperio y hacia dónde dirigir sus fuerzas.

CONCLUSIONES

«Il fatto è che il processo storico non consiste nella soluzione di un ben definito set di problemi: nel processo storico la soluzione stessa d'un problema crea altri problemi»¹. Siguiendo las sugestivas palabras del historiador Carlo Cipolla, en las siguientes páginas la meta principal no será ofrecer un redundante resumen de lo que se ha dicho hasta ahora, sino mostrar cómo los objetivos logrados a lo largo del trabajo llevan a nuevas e interesantes problemáticas que resolver en el futuro. De hecho, el caso de estudio de Uluç Ali Pasha, repartido en dos macro apartados relativos a la cultura política y a las prácticas de la diplomacia que caracterizaron el mundo mediterráneo del siglo XVI, permite desarrollar un razonamiento crítico de dos líneas de investigación bastante recientes: la que tiene por objeto el estudio de las conversiones al islam en la Edad Moderna y la relacionada con la diplomacia interconfesional entre los contextos cristiano-católico y musulmán.

En primer lugar, el análisis de la vida y trayectoria política de Uluç Ali ha demostrado de manera detallada cómo su conversión al islam no se puede considerar el único elemento que justifique su ascenso social dentro del organigrama imperial otomano. La superación de una visión historiográfica propensa a evaluar solamente las causas de la conversión religiosa ha ofrecido en cambio la posibilidad de examinar el fenómeno de los cristianos convertidos a la fe musulmana desde otra perspectiva. La elección de empezar la investigación justo desde las consecuencias del paso confesional y no desde sus motivaciones, ya que no sería posible reducir y homogenizar múltiples experiencias individuales a un común denominador, ha sido, sin lugar a dudas, útil para estudiar la dimensión sociopolítica de la conversión religiosa y los intercambios culturales entre los neófitos y el heterogéneo mundo mediterráneo².

De esta manera, se han podido resolver diferentes cuestiones relativas al paso a la fe islámica en la Edad Moderna. Por un lado, se ha subrayado cómo la figura del

¹ C. CIPOLLA, *Storia e economia dell'Europa pre-industriale*, Bologna 1980, p. 302.

² P. BEAUCAGE, D. MEINTEL y G. MOSSIERE, «Introduction. Social and Political Dimensions of Religious Conversion», *Anthropologica* 49/1 (2007), pp. 11-16; R. J. CLINES, «The Converting Sea: Religious Change and Cross-Cultural Interaction in the Early Modern Mediterranean», *History Compass* 17 (2019), pp. 1-15.

“renegado” solo existía dentro de una visión occidental, donde su imagen alterada era el producto estereotipado de un conocimiento limitado y en gran medida influenciado desde el principio por un juicio ideológico negativo del convertido. Por lo tanto, dentro de la investigación, se ha acentuado la necesidad de considerar a los convertidos ya no como individuos que traicionaron una fe, sino como sujetos de una nueva creencia religiosa. Por otro lado, la visión del convertido como *mühtedi*, un simple neófito, ha desencadenado una reflexión crítica sobre las formas y las prácticas que favorecían el efectivo acomodamiento y la sucesiva integración en la sociedad islámica de aquel entonces.

Lejos de repetir un análisis eurocéntrico que reduzca nuevamente el papel de los convertidos al islam al de meros piratas y corsarios musulmanes que abarrotaban los puertos del norte de África, el proceso de islamización de Uluç Ali en Argel ha revelado la posibilidad de determinar una serie de comportamientos tras los cuales se ocultaban las pautas de la movilidad social turco-berberisca. En lugar de juzgar la conversión sobre la base de la pérdida o adquisición de una creencia religiosa, el paso de la fe se ha evaluado como un ritual de iniciación cultural que regularizó la posición de un nuevo miembro en una nueva comunidad y en la que la aceptación del islam se convertía en una prerrogativa necesaria a los ojos de la colectividad para aceptar al neófito.

Sin embargo, el «farsi turco» fue solo el comienzo de una serie de acontecimientos y situaciones destinados a educar a los convertidos para que vivieran, comprendieran y se acostumbraran a las dinámicas de funcionamiento de la sociedad islámica. Si, por una parte, se reafirma la inexistencia del renegado, por otra, se confirma la existencia del *mühtedi*, figura capaz, más allá de la conversión, de cubrir ciertos cargos en la sociedad en virtud de la adquisición de elementos socioculturales fundamentales para el contexto de referencia. En lugar de derivar de dudosos conocimientos desarrollados en el contexto cristiano (el tan famoso *know-how* de la navegación que a menudo los historiadores señalan sin haber sido capaces de probarlo con ajustada razón), la fortuna de los neófitos musulmanes en las provincias otomanas del Magreb o en la corte de los sultanes de Estambul parece vincularse al aprendizaje de normas específicas tales como el empleo y

mantenimiento de una serie de relaciones familiares y clientelares a través de la práctica del patronazgo.

El examen de las relaciones sociales tejidas por Uluç Ali durante su proceso de otomanización, de hecho, muestra la ausencia de un tratamiento especial recibido por sus patronos en cuanto neófito, al tiempo que reitera la importancia de ser esclavo renegado de otra persona para poderse aprovechar de un sistema clientelar que, basado en la meritocracia y en el favoritismo, permitía una cierta movilidad en la fluida sociedad osmanlí del siglo XVI.

De acuerdo con esta perspectiva, por tanto, la utilidad de señalar el origen de los conversos del Viejo Continente como base de la explicación de las múltiples «experiencias extraordinarias» realizadas en el contexto islámico se disipa ante el hecho de que tales aventuras en las tierras del sultán estaban al alcance de cualquier musulmán que estuviera vinculado a un patrón a través de una relación vertical esclavo-amo o cliente-patrono.

Estos datos pueden llevar a un análisis sucesivo de la movilidad social en los dominios bajo la hegemonía de la dinastía osmanlí: un nuevo estudio podría, de hecho, evaluar si los mecanismos clientelares que favorecieron la carrera política de Uluç Ali se pueden usar también para averiguar la trayectoria de otros convertidos a la fe islámica dentro de la administración del Imperio otomano. En particular, sería interesante confrontar los medios y las relaciones sociales que favorecieron el ascenso de Uluç Ali, en cuanto renegado procedente de un proceso de otomanización desarrollado en el Mediterráneo turco-berberisco, con aquellos que favorecieron el ascenso de los cristianos convertidos al islam educados en la escuela palaciega de Estambul. De la misma manera, la investigación podría incluso ampliar su perspectiva para cuestionar lo sucedido a los neófitos musulmanes en la mayoría de los territorios islámicos de la época y, mediante el uso de un análisis comparativo, observar las analogías entre el caso otomano y el de los imperios safávida y marroquí³.

³ B. ROSENBERGER, «Mouriscos et elches: conversions au Maroc au début du XVI^e siècle», en M. GARCÍA-ARENAL, M. VIGUERA (eds.), *Relaciones...*, pp. 621-664; G. WIEGERS, «European Converts to Islam in the Maghrib and the Polemical Writings of the Moriscos», en M. GARCÍA ARENAL (ed.), *Conversion islamiques...*, pp. 207-223; G. ROTA, «Conversion to Islam (and

En fin, en las redes de patronazgo encabezadas por Uluç Ali entre Argel y Estambul, con las que este convertido calabrés gestionó la política mediterránea del Imperio después de 1571, se ha destacado cómo la mayoría de los miembros de su casa fueron convertidos europeos procedentes en su gran mayoría de la Península italiana. La reconstrucción del *kapı* de Uluç Ali, tras el alcance de cargos de primera importancia —*beylerbeyi* de Argel y *Kapudan Pasha*—, ha brindado la oportunidad de confirmar que la cohesión de los grupos de neófitos musulmanes se fundaba sobre relaciones familiares entrelazadas entre individuos que, además de compartir las mismas experiencias en el Magreb, procedían de comunes áreas geo-étnicas. Sin embargo, aún sería interesante seguir estudiando este *kapı* en profundidad para ver si cada uno de los convertidos trató a su vez de construir una pequeña familia privada con la que aspirar a desvincularse del grupo de poder de Uluç Ali o a mejorar su posición dentro de la misma casa del *Kapudan Pasha*.

En segundo lugar, el examen de las prácticas diplomáticas adoptadas por la Monarquía hispánica y el Imperio otomano en el Mediterráneo del siglo XVI ha mostrado que la diplomacia tendía, en ambos casos, a apoyar objetivos políticos idénticos. Tanto los soberanos españoles como los sultanes otomanos, de hecho, utilizaron las negociaciones diplomáticas para preservar su posición de fuerza en el Magreb con el fin de primar, cuando fuera posible, el diálogo sobre el conflicto armado. Carlos V y Felipe II comenzaron a negociar con los *beylerbeyi* argelinos no tanto para emprender una nueva etapa de la expansión ibérica en el norte de África, sino para consolidar la línea de presidios militares en defensa de la cuenca meridional del Mediterráneo. De manera análoga, Solimán I, Selim II y Murad III nunca se inclinaron a expandir los dominios de la casa osmanlí en el Magreb. Las intenciones de los sultanes de Estambul eran, si acaso, fortalecer la autoridad otomana en el contexto norteafricano a través de una propaganda ideológica que, en varias ocasiones, se concretó solamente por medio de las aspiraciones políticas de los gobernantes locales. La tendencia a apoyar y organizar el choque armado con la negociación diplomática se ha encontrado también en el análisis de la micropolítica de Uluç Ali, ya que, tanto en Argel como en Estambul, sus relaciones con diferentes

sometimes a return to Christianity) in Safavid Persia in the Sixteenth and Seventeenth Centuries», en C. NORTON (ed.), *Conversion and Islam...*, pp. 50-76.

actores le proporcionaron los medios útiles para desarrollar una serie de estrategias a fin de fortalecer su posición en el Mediterráneo turco-berberisco.

Al mismo tiempo, el estudio sincrónico de las negociaciones de la Sublime Puerta y de la Monarquía hispánica con la ciudad de Argel ha puesto de manifiesto la importancia desempeñada por la diplomacia como herramienta para recoger informaciones útiles sobre el rival. En ambos contextos, se ha vislumbrado la existencia de un sistema flexible para conocer con antelación las maniobras del enemigo. De hecho, las noticias llegaban a la corte de Madrid o de Estambul solo después de que una serie de agentes informales activos en las zonas fronterizas pasaran sus informes a gobernadores locales y almirantes de la flota, destacando así la presencia de unos canales privilegiados por donde transitaban los avisos. Este dato podría, por tanto, conducir a un ulterior estudio que enfoque la relación entre la recogida de informaciones y sus consecuencias en la gestión de la diplomacia o de la agenda política interna. En particular, como ha ocurrido en el caso de Uluç Ali en la Estambul de la década de 1570, sería interesante profundizar en el proceso de manipulación de las noticias obtenidas sobre el rival, analizar los canales por donde circulaban, destacar una posible relación entre los individuos que las controlaban y gestionaban con sus intereses privados, y, sobre todo, estudiar cómo estos conocimientos afectaban a las decisiones tomadas en el marco de la política exterior de la Monarquía y del Imperio otomano⁴.

Aunque la investigación de las prácticas diplomáticas se ha basado en los fundamentos teóricos de la *cross-confessional diplomacy*, algunos de los resultados obtenidos en la investigación muestran que las pautas encontradas en el estudio no coinciden plenamente con los puntos centrales de esta nueva tendencia historiográfica, entre ellos: la novedad de las prácticas diplomáticas y el papel de los intermediarios para el desarrollo de las relaciones.

Por un lado, mientras que la perspectiva de las relaciones interconfesionales en el Mediterráneo moderno enfatiza que las prácticas de la diplomacia fueron un novedoso resultado del choque político-religioso entre la Monarquía hispánica y el

⁴ E. S. GÜRKAN, «Hile ü Hud'a: Deception, Dissimulation and Manipulation of Information in 16th Century Ottoman Empire», *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hung* 72/4 (2019), pp. 437-454.

Imperio otomano, el examen de los estudios de caso considerados en la tesis pone de relieve cómo tales prácticas ya existían antes de este conflicto e incluso se utilizaban en contextos caracterizados por la misma confesión. En particular, en el caso de las negociaciones entre la Monarquía y los *beylerbeyi* norteafricanos, los métodos empleados por la diplomacia hispana en el Magreb traían su fundamento no solo de la larga tradición de pactos, acuerdos y capitulaciones consolidados durante el periodo de la Reconquista, sino también de la cultura diplomática renacentista. Aunque es necesario seguir investigando este asunto más en detalle, las claras similitudes identificadas entre las negociaciones con Hayreddin Barbarroja o Uluç Ali y las iniciadas con los señores de la guerra medieval y moderna del calibre de Andrea Doria confirmarían que la diplomacia de los Habsburgos seguía manteniendo los mismos patrones diplomáticos, independientemente de si tenía que tratar con individuos cristianos o musulmanes. Bajo estas sugerencias, entonces, el dato confesional, más que ser el primer elemento que investigar, se reduciría a uno de los tantos factores que determinaron el contacto y la convivencia entre cristiandad e islam en el Mediterráneo de la primera Edad Moderna⁵.

Por otro lado, el cuidadoso análisis de las relaciones diplomáticas ha revelado cómo cautivos, espías, renegados y dragomanes, o sea el conjunto de intermediarios que según la visión *cross-confessional* permite el diálogo entre los litorales del Mediterráneo, fueron en realidad más los testigos que los catalizadores de tales negociaciones. En el caso de los contactos de la Monarquía hispánica con Uluç Ali en Argel, lo que permitió el desarrollo de la negociación para la entrega de la ciudad a los Habsburgos fue el elevado conocimiento de los rituales diplomáticos locales que los hermanos Gasparo tenían en tanto que mercaderes acostumbrados a tratar diariamente con las autoridades magrebíes. De manera análoga, en el caso de los encuentros privados entre Jacques de Gernigny y Uluç Ali en Estambul, la frecuentación de la corte otomana y la comprensión de su etiqueta y de sus complejos ceremoniales permitieron al embajador galo aprender a relacionarse con los protagonistas de la Sublime Puerta y definir con el primer almirante una relación de amistad y alianza con que obstaculizar los intentos de tregua hispanoturca. En

⁵ J. DAKHLIA y W. KAISER, «Introduction. Une Méditerranée entre deux mondes, ou des mondes continus», en J. DAKHLIA y W. KAISER (eds.), *Les musulmans dans l'histoire de l'Europe. II. Passages et contacts en Méditerranée*, Paris 2013, 7-31.

ambas situaciones, el éxito y el desarrollo de la práctica diplomática se vinculaban al hecho de que los agentes occidentales se habían familiarizado con unas normas socioculturales turco-berberiscas a través de su participación en los principales actos políticos, así como involucrándose en la red de relaciones sociales y comerciales de ese contexto.

De esta manera, el análisis de la diplomacia en el Mediterráneo pasaría a una perspectiva que, en lugar de poner el enfoque sobre los elementos interreligiosos, privilegiaría investigar cómo los agentes diplomáticos alcanzaban un grado de familiaridad tal que se le permitiera establecer un sólido diálogo intercultural⁶. Tal investigación lleva así a definir ya no la presencia de diferentes formas de hacer diplomacia según la confesión religiosa de las partes, sino la existencia de una única práctica diplomática flexible que, a través del nivel de conocimiento que sus agentes tenían de la sociedad en la que se insertaban, se adaptaba a múltiples contextos. Estos elementos darían una interesante oportunidad para plantear un nuevo discurso sobre la existencia de una cultura diplomática panmediterránea que se habría consolidado justo a comienzos de la Edad Moderna a consecuencia de la intensificación tanto de los conflictos políticos como de los tráficos comerciales.

El examen de las redes de poder establecidas por Uluç Ali a lo largo de su ascenso sociopolítico, además de ilustrar algunas particularidades de la cultura política otomana de la época o de la práctica diplomática interconfesional, ha brindado la ocasión de arrojar nueva luz sobre un mundo mediterráneo en el que es cada vez más necesario reconocer que conflicto y diálogo fueron dos caras complementarias de este espacio híbrido y altamente interconectado.

⁶ F. TRIVELLATO, *The Familiarity of Strangers: the Sephardic Diaspora, Livorno, and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period*, New Haven 2009; D. DO PAÇO, «Trans-Imperial Familiarity: Ottoman Ambassadors in Eighteenth-Century Vienna», en A. SOWERBY y J. HENNINGS (eds.), *Practices of Diplomacy...*, pp. 166-184.

CONCLUSIONI

«Il fatto è che il processo storico non consiste nella soluzione di un ben definito set di problemi: nel processo storico la soluzione stessa d'un problema crea altri problemi»¹. Seguendo le suggestive parole dello storico Carlo Cipolla, nelle seguenti pagine l'intento principale non sarà quello di offrire un riassunto di quanto detto finora, poiché ciò suonerebbe ridondante, ma quello di mostrare come le risposte trovate nel corso del lavoro abbiano fatto affiorare nuove ed interessanti problematiche da risolvere nel futuro. Difatti, il caso di studio di Uluç Ali Pasha, suddiviso in due macro-sezioni dedicate alla cultura politica e alle pratiche diplomatiche che caratterizzarono il mondo mediterraneo del XVI secolo, permette di avviare un ragionamento critico su due filoni di ricerca abbastanza recenti: quello avente per oggetto le conversioni all'Islam in Età Moderna e quello relativo allo studio di una diplomazia interconfessionale tra i contesti cristiano-cattolico e musulmano.

In primo luogo, la disamina della vita e della traiettoria politica di Uluç Ali ha dimostrato in modo dettagliato come la sua conversione all'Islam non possa essere considerata l'unico elemento che giustifichi la sua ascesa sociale all'interno dell'Impero ottomano. L'atto di superare una visione storiografica incline alla sola valutazione delle cause della conversione religiosa ha offerto la possibilità di vagliare da un'altra prospettiva il fenomeno dei cristiani che abbracciarono la fede musulmana. La scelta di far partire l'analisi proprio dalle conseguenze del mutamento confessionale e non dalle motivazioni di tale passaggio, in quanto ritenute faziose e irriducibili a un comun denominatore che possa omogenizzare molteplici esperienze personali, è stata di indubbia utilità per poter studiare la dimensione sociopolitica della conversione religiosa².

In tal modo, si sono potuti sciogliere diversi problemi legati al passaggio alla fede islamica in età moderna. Da un lato, si è sottolineato come la figura del "rinnegato" non esista se non all'interno di una visione occidentale, in cui essa

¹ C. CIPOLLA, *Storia e economia dell'Europa pre-industriale*, Bologna 1980, p. 302.

² P. BEAUCAGE, D. MEINTEL y G. MOSSIERE, «Introduction. Social and Political Dimensions of Religious Conversion», *Anthropologica* 49/1 (2007), pp. 11-16.

prendeva le forme di un'immagine alterata, un prodotto stereotipato che derivava da una conoscenza limitata e in gran parte influenzata a priori da un giudizio ideologico negativo del convertito. Pertanto, all'interno della ricerca, è stato necessario considerare i convertiti non più come individui che tradirono una fede, ma come soggetti di un nuovo credo religioso. Dall'altro lato, la visione del convertito come di un *mühtedi*, un semplice neofita, ha innescato una riflessione critica sulle modalità attraverso cui la società islamica coeva ne favoriva l'inserimento e l'integrazione.

Lungi dal ripetere un'analisi eurocentrica, che ha ridotto il ruolo dei convertiti all'Islam a quello di meri pirati e corsari musulmani che affollavano i porti del Nord Africa, il processo di islamizzazione di Uluç Ali ad Algeri ha rivelato la possibilità di determinare una serie di comportamenti dietro cui si nascondevano le norme che regolavano la mobilità sociale nell'Impero ottomano. Invece di giudicare la conversione in base alla perdita o acquisizione di un credo, il passaggio di fede è stato valutato alla stregua di un rituale di iniziazione culturale che legittimava la posizione di un nuovo membro in una nuova società e in cui l'accettazione dell'Islam diventava una prerogativa necessaria agli occhi della comunità per accettare il neofito.

Il «farsi turco» era però solamente l'inizio di una sequela di eventi e situazioni volte ad istruire il convertito a vivere e a comprendere il funzionamento del mondo islamico. Se da un lato, quindi, si ribadisce l'inesistenza del «rinnegato», dall'altro lato, si conferma l'esistenza del *mühtedi* come individuo in grado, al di là della conversione, di ricoprire determinati ruoli nell'Impero in virtù dell'acquisizione di elementi socioculturali propedeutici al contesto di riferimento. Invece di derivare da dubbie conoscenze pregresse sviluppatesi nel contesto cristiano, il tanto celebre *know-how* nella navigazione che spesso viene rimarcato dagli storici senza mai esser stato comprovato con raziocinio, la fortuna dei neofiti musulmani nelle province ottomane del Magreb o nella corte dei sultani di Istanbul sembra vincolarsi all'apprendimento di norme specifiche, tra cui: l'impiego e il mantenimento di una serie di relazioni familiari e clientelari attraverso la pratica e l'esercizio del patronato.

La disamina dei rapporti sociali intrecciati da Uluç Ali durante il suo processo di ottomanizzazione, difatti, manifesta l'assenza di un trattamento speciale ricevuto dai suoi patroni in quanto neofita, mentre ne ribadisce l'importanza del suo essere schiavo rinnegato vincolato ad un altro individuo affinché possa usufruire di un preciso sistema clientelare che, basato sulla meritocrazia e il favoritismo, permetteva una certa mobilità nella fluida società ottomana del Cinquecento.

Secondo questa prospettiva, pertanto, l'utilità di rimarcare la provenienza dei convertiti dal vecchio continente come spiegazione delle "straordinarie esperienze" fatte nel contesto islamico svanisce di fronte al fatto che tali avventure nelle terre del sultano erano alla portata di qualsiasi musulmano che fosse legato a una personalità autorevole tramite una relazione verticale schiavo-padrone o cliente-patrono.

Tale dato può condurre a una successiva critica e analisi della mobilità sociale nei dominii posti sotto l'egemonia della dinastia Osmanli: un nuovo studio potrebbe, infatti, valutare se i meccanismi clientelari che favorirono la carriera di Uluç Ali possano essere utilizzati anche per lo studio della traiettoria politica di qualsiasi altro neofita della fede islamica all'interno dell'Impero ottomano. Allo stesso modo, la ricerca potrebbe addirittura ampliare la sua prospettiva di indagine per interrogarsi su quanto accadeva ai convertiti nella maggioranza dei territori islamici dell'epoca e, attraverso l'utilizzo di un'analisi comparata, osservare le analogie tra il caso ottomano e quello persiano o marocchino³.

Infine, la rete clientelare capeggiata da Uluç Ali tra Algeri e Istanbul, con cui questo convertito calabrese gestì la politica mediterranea dell'Impero dopo il 1571, ha evidenziato chiaramente come la maggioranza dei membri della sua famiglia fossero europei convertiti all'islam provenienti dalla penisola italiana. La ricostruzione del *kapı* di Uluç Ali, in seguito alla sua nomina a posizioni politiche di rilievo —*beylerbeyi* di Algeri e *Kapudan Pasha*—, ha offerto, quindi, l'occasione di confermare come la coesione tra i numerosi neofiti musulmani si fondasse su una

³ B. ROSENBERGER, «Mouriscos et elches: conversions au Maroc au début du XVI^e siècle», en M. GARCÍA-ARENAL, M. VIGUERA (eds.), *Relaciones...*, pp. 621-664; G. WIEGERS, «European Converts to Islam in the Maghrib and the Polemical Writings of the Moriscos», en M. GARCÍA-ARENAL (ed.), *Conversion islamiques...*, pp. 207-223; G. ROTA, «Conversion to Islam (and sometimes a return to Christianity) in Safavid Persia in the Sixteenth and Seventeenth Centuries», en C. NORTON (ed.), *Conversion and Islam...*, pp. 50-76.

serie di relazioni familiari intrecciate tra individui che, oltre ad aver condiviso le stesse esperienze nel Maghreb, provenivano da aree etnico-geografiche comuni. Tuttavia, sarebbe interessante proseguire lo studio di questo *kapı* per vedere se ognuno dei convertiti cercasse a sua volta di costruire una piccola famiglia privata con cui aspirare a rendersi indipendente dal gruppo di Uluç Ali o a migliorare la propria posizione all'interno della stessa rete del *Kapudan Pasha*.

In secondo luogo, la disamina delle pratiche diplomatiche utilizzate dalla Monarchia ispanica e dall'Impero ottomano nel Mediterraneo del XVI secolo ha dimostrato come la diplomazia tendesse, in ambo i casi, a supportate identiche finalità politiche. Tanto i sovrani spagnoli quanto i sultani ottomani, difatti, usarono lo strumento diplomatico per preservare la loro posizione di forza nel Magreb in modo da sostituire, qualora fosse possibile, il dialogo al conflitto armato. Carlo V e Filippo II intavolarono una serie di negoziazioni con i *beylerbeyi* algerini non tanto per intraprendere una nuova tappa dell'espansione iberica in Nord Africa, quanto per consolidare la linea di *presidios* militari a difesa del bacino meridionale del Mediterraneo. Analogamente, Solimano I, Selim II e Murad III non furono mai propensi ad ampliare i domini della casa Osmanli in Magreb. Le intenzioni dei sultani di Istanbul erano semmai quelle di rinsaldare l'autorità ottomana nel contesto nordafricano tramite una propaganda ideologica che, in varie occasioni, venne concretizzata e spinta all'eccesso dalle aspirazioni politiche dei singoli governatori locali. La tendenza a prediligere il negoziato allo scontro armato è stata riscontrata anche nell'analisi della micropolitica di Uluç Ali, poiché, sia ad Algeri che a Istanbul, le sue relazioni diplomatiche gli fornirono la possibilità di rafforzare la sua posizione nel Mediterraneo turco-barbaresco.

Allo stesso tempo, lo studio sincronico delle relazioni della Sublime Porta e della Monarchia ispanica con la città di Algeri ha messo in luce l'importanza rivestita dalla diplomazia in quanto strumento per raccogliere informazioni utili sul rivale. In entrambi i contesti, si è sottolineata l'esistenza di un articolato sistema per conoscere in anticipo le manovre del nemico. Infatti, le notizie arrivavano alla corte di Madrid o di Istanbul solo quando una serie di agenti informali attivi nelle zone di confine trasmettevano i loro rapporti ai governatori locali e agli ammiragli della flotta, evidenziando così la presenza di canali privilegiati dove transitavano gli

avvisi. Questi dati potrebbero quindi condurre ad un successivo studio incentrato sulla raccolta delle informazioni e sulle conseguenze che tale processo aveva sulla gestione della diplomazia o sull'organizzazione dell'agenda politica ispanica e ottomana. In particolare, come si è rimarcato nel caso di Uluç Ali nella Istanbul degli anni '70 del XVI secolo, sarebbe interessante approfondire il processo di manipolazione delle notizie ottenute sui rivali, analizzare i canali in cui tali notizie circolavano, evidenziare un possibile rapporto tra gli individui che le gestivano e i fini privati a cui ambivano tali figure, ma, soprattutto, studiare come queste informazioni influissero sulle decisioni prese in materia di politica estera da parte dei membri dell'élite della Monarchia e dall'Impero⁴.

Sebbene l'indagine delle pratiche diplomatiche prenda spunto dalle basi teoriche della *cross-confessional diplomacy*, alcuni dei risultati ottenuti dimostrano come diversi elementi rintracciati nello studio non combacino appieno con i cardini di questa nuova tendenza storiografica, tra cui: la novità delle pratiche diplomatiche e il ruolo degli intermediari durante le relazioni.

Da un lato, mentre questa prospettiva di indagine sulle relazioni interreligiose nel Mediterraneo moderno sottolinea come le pratiche diplomatiche fossero un nuovo prodotto dello scontro politico-religioso tra la Monarchia ispanica e l'Impero ottomano, la disamina dei casi di studio presi in considerazione nella tesi risalta come queste pratiche già esistevano prima di tale conflitto e addirittura venivano utilizzate anche in contesti caratterizzati dalla stessa confessione. In particolar modo, nel caso attinente alle negoziazioni tra la Monarchia e i *beylerbeyi* nordafricani, le pratiche che la diplomazia spagnola mise in atto nel Maghreb traevano la loro origine non solo da una lunga tradizione di patti, accordi e capitolazioni consolidatisi durante la *Reconquista*, ma anche dalla cultura diplomatica rinascimentale. Benché sia necessario un ulteriore approfondimento, le chiare analogie individuate tra le negoziazioni con Hayreddin o con Uluç Ali e quelle avviate con i condottieri militari del calibro di Andrea Doria confermano come la diplomazia spagnola stesse mantenendo gli stessi modelli indipendentemente dal fatto che dovesse trattare con individui cristiani o musulmani. Da questa ottica,

⁴ E. S. GÜRKAN, «Hile ü Hud'a: Deception, Dissimulation and Manipulation of Information in 16th Century Ottoman Empire», *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hung* 72/4 (2019), pp. 437-454.

quindi, il dato confessionale, anziché essere il primo elemento dell'indagine, si riduce a uno dei tanti fattori che determinarono il contatto e la convivenza tra cristianesimo e islam nel Mediterraneo della prima età moderna⁵.

Dall'altro lato, l'attenta analisi delle relazioni diplomatiche ha rivelato come prigionieri, spie, rinnegati e dragomanni, ovvero il congiunto di intermediari che secondo la visione *cross-confessional* permise il dialogo tra le coste del Mediterraneo, furono in realtà più i testimoni che i protagonisti di tali negoziati. Nel caso dei contatti della Monarchia ispanica con Uluç Ali ad Algeri, ciò che ha permesso lo sviluppo della negoziazione per la consegna della città turco-ottomana agli Asburgo fu la ottima conoscenza degli usi e costumi locali detenuta dai fratelli Gasparo in quanto mercanti abituati a trattare quotidianamente con le autorità magrebine. Allo stesso modo, nel caso degli incontri privati tra Jacques de Germigny e Uluç Ali a Istanbul, la frequentazione della corte ottomana e la comprensione del suo complesso cerimoniale permisero all'ambasciatore francese di acquisire una serie di conoscenze pratiche attraverso cui relazionarsi con i protagonisti della Sublime Porta e definire con il primo ammiraglio un rapporto di amicizia e alleanza finalizzato ad ostacolare la conclusione della tregua ispano-turca. In entrambe le situazioni, il successo e l'evoluzione della relazione diplomatica si vincolava al fatto che gli agenti occidentali si fossero familiarizzati con alcune delle norme socioculturali turco-barbaresche per mezzo di una partecipazione attiva ai principali eventi politici, oltre che a un diretto coinvolgimento nelle reti sociali e commerciali del contesto ottomano.

In questo modo, l'analisi della diplomazia mediterranea si muoverebbe verso una nuova prospettiva volta ad indagare come gli agenti diplomatici consolidassero un grado di familiarità tale da permetterli di stabilire un solido dialogo interculturale⁶. Tale ricerca porterebbe così a definire non più la presenza di diverse forme di diplomazia a seconda della confessione religiosa delle parti, ma a evidenziare l'esistenza di un'unica pratica diplomatica flessibile che, attraverso il

⁵ J. DAKHLIA y W. KAISER, «Introduction. Une Méditerranée entre deux mondes, ou des mondes continus», en J. DAKHLIA y W. KAISER (eds.), *Les musulmans dans l'histoire de l'Europe. II. Passages et contacts en Méditerranée*, Paris 2013, 7-31.

⁶ . TRIVELLATO, *The Familiarity of Strangers: the Sephardic Diaspora, Livorno, and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period*, New Haven 2009; D. DO PAÇO, «Trans-Imperial Familiarity: Ottoman Ambassadors in Eighteenth-Century Vienna», en A. SOWERBY y J. HENNINGS (eds.), *Practices of Diplomacy...*, pp. 166-184.

livello di conoscenza che i suoi agenti avevano della società in cui erano inseriti, si adattava a molteplici contesti. Questi elementi offrirebbero, dunque, l'occasione per supportare l'esistenza di una cultura diplomatica pan-mediterranea che si potrebbe essersi consolidata proprio all'inizio dell'Età Moderna in seguito all'intensificarsi dei conflitti politici e dei traffici commerciali.

FUENTES MANUSCRITAS

ESPAÑA

ARCHIVO Y BIBLIOTECA FRANCISCO DE ZÁBALBURU (ABFZ)

Altamira

- Cajas 1, 81, 90, 109, 139, 151, 153, 186, 218, 219, 220, 221, 228.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (AGS)

Consejo de Estado (E)

Aragón:

- Legs. 332, 333, 334, 335, 336.

Costas de África y Levante:

- Legs. 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 483, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492.

Estados Pequeños de Italia:

- Legs. 1468, 1469, 1470, 1471, 1472, 1473, 1474, 1475, 1476, 1477, 1478, 1479, 1480, 1481, 1482, 1483, 1484, 1485.

Génova:

- Legs. 1367, 1368, 1369, 1370, 1371, 1372, 1373, 1374, 1375, 1376, 1377, 1378, 1379, 1380, 1381, 1382, 1383, 1384, 1385, 1386, 1387, 1388, 1389, 1390, 1391, 1392, 1393, 1394, 1395, 1396, 1397, 1398, 1399, 1400, 1401, 1402, 1403, 1404, 1405, 1406, 1407, 1408, 1409, 1410, 1411, 1412, 1413, 1414, 1415, 1416, 1417, 1418.

Nápoles:

- Legs. 1055, 1056, 1057, 1058, 1059, 1060, 1061, 1062, 1063, 1064, 1065, 1066, 1067, 1068, 1069, 1070, 1071, 1072, 1073, 1074, 1075, 1076, 1077, 1078, 1079, 1080, 1081, 1082, 1083, 1084.

Sicilia:

- Legs. 1113, 1114, 1115, 1132, 1133, 1134, 1135, 1136, 1137, 1138, 1139, 1140, 1141, 1142, 1143, 1144, 1145, 1146, 1147, 1148, 1149, 1150, 1151, 1152, 1153, 1154, 1155.

Toscana:

- Legs. 1447, 1448, 1449, 1450, 1451.

Venecia:

- Legs. 1313, 1314, 1315, 1316, 1317, 1318, 1319, 1320, 1321, 1322, 1323, 1324, 1325, 1326, 1327, 1328, 1329, 1330, 1331, 1332, 1333, 1334, 1335, 1336, 1337, 1338, 1339, 1340, 1341, 1342, 1498, 1499, 1500, 1501, 1502.

Guerra y Marina (GM):

- Legs. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120.

Patronato Real (PR):

- Leg. 11.

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA NOBLEZA (AHNOB)

Osuna:

- Caja 419.

ARCHIVO DEL MUSEO NAVAL (AMN)

Manuscritos (Mss)

- 371, 372, 375, 376, 377, 385, 386, 387, 388, 389, 396, 397.

ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA (ARV)

Baila (B)

- Expedientes 318, 409, 508, 655, 2377, 2378, 2381, 2427.

Diversos (D)

Cartas a los virreyes:

- Carpetas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 69.

Varia:

- Caja 90.

Mestre Racional (MR)

Peatge de Tierra:

- Libros 11094, 11095.

Pergaminos Árabes y Hebreos (PAyH)

- Carpeta 1

Real Audiencia (RA)

Procesos:

- Parte I.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE)

Manuscritos (Mss)

- 290, 722, 781, 783, 789, 861, 981, 1012, 1177, 1750, 2711, 2762, 2963, 5938, 6149, 7791, 7907, 9131, 9175, 9393, 9408.

INSTITUTO VALENCIA DE DON JUAN (IVDJ)

Envíos

- 1, 4, 5, 8, 9, 10, 11, 13, 14, 17, 18, 20, 24, 31, 32, 33, 36, 38, 40, 41, 47, 48, 49, 53, 54, 59, 60.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (RAH)

Colección Salazar y Castro (CSyC)

- Libros A-35, A-37, A-41, A-42, A-45, A-83.

ITALIA

ARCHIVIO DI STATO DI COSENZA (ASC)

Manoscritti Rari (MR)

- Sezione C 1/3.

ARCHIVIO DI STATO DI FIRENZE (ASFi)¹

Mediceo del Principato (MP)

- Filze 5, 11, 58, 185, 257, 362, 397a, 413a, 515a, 617, 746, 1172, 1850, 1866, 1198/2, 2978, 3082, 3102, 4026, 4148.

ARCHIVIO DI STATO DI VENEZIA (ASVe)

Archivio Proprio Costantinopoli (APC)

- Buste 1, 2, 3, 4.

Bailo a Costantinopoli (BC)

Atti e sentenze. Protocolli:

- Buste 263, 264, 265, 266.

Capi del Consiglio di Dieci (CCX)

Lettere di Ambasciatori, Costantinopoli:

- Buste 2, 3, 4, 5, 6.

Lettere secrete:

- Buste 5, 6, 7, 8, 9, 10.

Documenti Turchi (DT)

- Buste 7, 8.

Senato (S)

Deliberazioni, Costantinopoli:

- Filze 1, 2, 3, 4, 5.

¹ Consultado a través de THE MEDICI ARCHIVE PROJECT: <https://www.medici.org/>

- Registri 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7.

Deliberazioni, Secreti:

- Rubricari 3, 4, 5.
- Registri 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81.

Dispacci, Costantinopoli:

- Rubricari 1, 2.
- Filze 1-A, 2-B, 3-C, 4-D, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27.

Dispacci, Decifrazioni, Costantinopoli:

- Filze 1, 2, 3, 4, 5, 6.

FRANCIA

BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE FRANCE (BNF)²

Archives et manuscrits (AM)

Espagnol:

- 60.

Français:

- 3192, 4123, 12219, 15870, 16143, 20648, 20981-20982.

² He podido consultar y estudiar una parte considerable de esta documentación francesa gracias a la ayuda que me ha proporcionado Matías Ferrera, archivista-paleógrafo y conservador del patrimonio en el Institut National du Patrimoine de Paris. Otra parte de la documentación ha sido consultada en línea a través de la web: <https://archivesetmanuscrits.bnf.fr/>

TURQUÍA

CUMHURBAŞKANLIĞI OSMANLI ARŞİVİ (BOA)³

Mühimme Defteri (MD)

- 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 24, 25.

³ La documentación conservada en el *Cumhurbaşkanlığı Osmanlı Arşivi* de Estambul ha sido estudiada a través de fuentes turco-otomanas editadas a lo largo de los últimos años en la serie *Divan-i Humayun Sicilleri Dizisi* del mismo archivo. Parte de esta serie se puede consultar y descargar desde la pagina web: <https://www.devletarsivleri.gov.tr/Sayfalar/Yayinlar/Galeri.aspx>. Otro soporte para el estudio de esta documentación ha sido la lectura de diferentes tesis de doctorado defendidas en Turquía sobre la cuestión de esta investigación, cuyos títulos he recogido en la bibliografía final.

FUENTES IMPRESAS

AFRICANO, L., *Della descrizione dell'Africa e delle cose notabili che quivi sono*, en Giovanni Battista RAMUSIO, *Navigazioni e viaggi*, Torino 1978-88.

AGUILAR, P. (de), *Memorias del cautivo en la Goleta de Túnez*, Pasqual de GAYANGOS (ed.) Madrid 1975. AL-TILIMISANT, M., *El zohrat el nayerat*, A. ROUSSEAU (ed.), Alger 1841

ALBÈRI, E., *Le relazioni degli ambasciatori veneti al senato durante il secolo decimosesto, serie III, Relazioni di Constantinipoli*, 3 vols., Firenze 1840-1855.

AL-TILIMISANT, M., *El zohrat el nayerat*, A. ROUSSEAU (ed.), Alger 1841

ARANDA, E., *Relation de la captivité et liberté du sieur Emanuel d'Aranda jadis esclave à Alger*, Paris 1665.

BALBI DE CORREGGIO, F., *La verdadera relación de todo lo que el año de MDCLXV ha sucedido en la isla de Malta*, Alcala de Henares 1567.

BAUER LANDAUER, I. (ed.), *Relaciones de Africa*, Madrid 1923.

BAUTISTA, J., *Chronica de la vida y admirables hechos del muy alto y muy poderoso Señor Muley Abdelmelech*, Valencia 1577.

BOSIO, G., *Dell'Istoria della Sacra Religione et Ill.ma militia di San Giovanni Gierosolomitano*, 3 vols., Roma 1592-1602.

CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Felipe segundo Rey de España*, Madrid 1619.

—, *Relación de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid 1857.

CAPPELLONI, L., *Vita del principe Andrea Doria*, Venezia 1565.

CARRASCO, B., *Relacion muy verdadera ahora nuevamente sucedida, la qual trata de la vida que un clerigo passo en Argel y como convirtió a su amo, y el martirio*, Barcelona 1588.

Carta Real patente moderando la Pragmática de las mercadurías vedadas, Madrid 1829.

ÇELEBI, K., *Tuhfetü'l-kibar Fi Esfari'l-bihar*, Idris BOSTAN (ed.), Ankara 2008.

CHARRIÈRE, E. (ed.), *Négociations de la France dans le Levant*, 4 vols., Paris 1848-1860.

CHIERICI, A., *Vera relatione della gran città di Costantinopoli et in particolare del Serraglio del Gran Turco. Cavata dal vero originale del sig. Domenico Hierosolomitano già medico di esso Gran Turco*, Bracciano 1621.

CIRNI CORSO, F., *Successi dell'armata della Maestà Cattolica destinata all'impresa di Tripoli di Barbaria, della presa delle Gerbe et progressi dell'armata turchesca*, Firenze 1560.

COLLAZOS, B., *Comentario de la fundación y conquistas y toma del Peñon y de lo acaescido a los capitanes de su Magestad desde el año de 1562 hasta el de 64*, Valencia 1566.

Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, 113 vols., Madrid 1842-1895.

CORNEJO, D., *Chronica seraphica*, Madrid 1734.

CROVA, M., *Brief discours du siege et oppugnation de l'île de Malte en l'an MDLXV*, Anversa 1565.

DAN, P., *Histoire de Barbarie et de ses corsaires*, Paris 1637.

Discours de la victoire obtenue par le Roy Catholique à l'encontre du Roy d'Argel devant la ville d'Oran en la coste d'Affricque, Paris 1563.

DOMENICHI, L., *La prima parte delle historie del suo tempo di mons. Paolo Giovio vescovo di Nocera*, Venezia 1555.

—, *La seconda parte delle historie del suo tempo di mons. Paolo Giovio vescovo di Nocera*, Venezia 1556

DORIA, A., *Compendio d'Antonio Doria delle cose di sua notitia et memoria occorse al mondo nel tempo dell'imperatore Carlo Quinto*, Genova 1571.

DOUAIS, C. (ed.), *Dépêches de M. de Fourquevaux: Ambassadeur du Roi Charles IX en Espagne (1565-1572)*, 2 vols., Paris 1900.

DURAND de VILLEGaignon, N., *Caroli V Imperatoris Expeditio in Africam ad Argieram*, Paris 1542.

—, *Discours de la guerre de Malte, contenant la perte de Tripolis et autres forteresses faulsement imposee aux François*, Lyon 1553.

ÉLIE DE LA PRIMAUDAIE, F., *Documents inédits sur l'histoire de l'occupation espagnole en Afrique (1506-1574)*, Alger 1875.

Estat des presents fait par le Sieur de Germigny, Ambassadeur pour le Roy, en Levant, a son arrivée a la Porte du Grand Seigneur, en Recueil des pieces choisies extraites sur les originaux de la negotiation de Mr. De Germigny, Lyon 1661.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (ed.), *Corpus documental de Carlos V*, IV vols., Salamanca 1979.

FORSTER THORNTON, C. y BLACKBURNE DANIELL, F. H. (eds.), *The Life and Letters of Ogier Ghiselin de Busbeq*, 2 vols., London 1881.

GAYTÁN, P., *Historia de Orán y de su cerco*, Enrica BISETTI y Giovanni CARAVAGGI (eds.), Fasano di Puglia 1985.

GERLACH, S., *Türkiye Günlüğü (1577-1578)*, Kemal BEYDILLI (ed.), 2 vols., Istanbul 2007.

GIOVIO, P., *Comentario de le cose de Turchi*, Roma 1587.

GRACIÁN, J., *Tractado de la redención de captivos*, Roma 1597.

Guerras de los españoles en Africa: 1542, 1543 y 1632, Madrid 1881.

GUICCIARDINI, F., *Storia d'Italia*, E. SCARANO (ed.), Torino 2013.

HAEDO, D. (de), *Topographia e Historia general de Argel*, Valladolid 1612.

HERRERA, F. (de), *Relacion de la guerra de Cipro y suceso de la batalla naval de Lepanto*, Sevilla 1572.

LANFREDUCCI, F., y G. BOSIO, *Coste e discorsi di Barberia*, publicado por Pierre GRANDCHAMP, *Revue Africaine*, 66 (1925), pp. 419-549.

LÓPEZ DE GÓMARA, F., *Guerras de mar del Emperador Carlos V*, Miguel Ángel de BUNES IBARRA (ed.), Madrid 2000.

—, *Crónica de los corsarios Barbarroja. Crónica de los muy nombrados Oruch y Jaradín Barbarroja*, Miguel Ángel de BUNES IBARRA (ed.), Madrid 1989.

Manifiesto escrito a la luz de la verdad, en que se refieren los sucesos que han procedido del cautiverio que tuvo en Argel el Capitan Don Joseph de Aravjo, natural de la isla de Tenerife, una de las Canarias, s.l. s.a. (siglo XVII).

MÁRMOL DE CARVAJAL, L., *Descripción general de África*, Granada 1573-1599.

MASINI, E., *Sacro arsenale, overo Prattica dell'Officio della S. Inquisitione*, Roma 1621.

Memorial histórico español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia, 50 vols., Madrid 1851-1963.

MURAD, S., *Gazavat -i Hayreddin Pasha*, Miguel Ángel de BUNES IBARRA y Emilio SOLA (eds.), Granada 1997.

NICOLAY, N. (de), *Les quatre premiers livres des navigations et pérégrinations orientales*, Lyon 1568.

PEÇEVI, İ., *Peçevi Tarihi*, 2 vols., Murad URAZ (ed.), Istanbul 1968.

PEDANI, M. P. (ed.), *Relazioni di ambasciatori veneti al senato. Volume XIV: Costantinopoli: relazioni inedite (1512-1789)*, Torino 1996.

PELLISSIER DE REYNAUD, E. (ed.), *Histoire de l'Afrique de Mohammed ben Abi el Raini el Kairouani*, Paris 1845.

POSTEL, G., *De la République des Turcs*, Poitiers 1560.

Recueil des pieces choisies extraites sur les originaux de la negotiation de Mr. De Germigny, Lyon 1661.

SALAZAR, P. de, *Hystoria de la guerra y presa de Africa, con la destrycion de la villa de Monazter, y isla del Gozo, y perdida de Tripol de Berbería, con otras muy nuevas cosas*, Nápoles 1552.

—, *Hispania victrix. Historia en la qual se cuenta muchas guerras succedidas entre Christianos y infieles assi en mar como en tierra*, Medina del Campo 1570.

SANDOVAL, P. de, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, en Carlos SECO SERRANO (ed.), *Carlos*, Madrid 1955-56 (1ª ed. Valladolid 1604-1606).

SANTA CRUZ, A. de, *Crónica del emperador Carlos V*, 5 vols., Madrid 1920-1925 (1ª ed. s.l. 1552).

SELANIKI, M., *Tarih-i Selaniki*, 2 vols., Mehmet İPŞIRLI (ed.), Istanbul 1989.

SOLAKZADE, M. H., *Solak-zade tarihi*, 2 vols., VAHID Çabuk (ed.), Ankara 1989.

SOSA, A. de, *Diálogo de los mártires de Argel*, E. SOLA y J. M. PARREÑO (eds.), Madrid 1990.

Sources Inédites de l'Histoire du Maroc: Archives et bibliothèques d'Espagne, 3 vols., Paris 1921-1961.

Sources Inédites de l'Histoire du Maroc: Archives et bibliothèques de France, 4 vols., Paris, 1905-1926.

SUÁREZ, D., *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja, la manera cómo gobernaron las memorables plazas de Orán y Marzalquivir, reino de Tremecén y Túnez*, Madrid 1889 (1ª ed. Valencia 1601).

TORRES Y AGUILERA, H., *Chronica y recopilación de varios successos de guerra que ha acontecido en Italia y partes de Levante y Berberia, desde que el Turco*

Selin rompió con Venecianos y fue sobre la isla de Chipere año de MDLXX hasta que se perdió la Goleta y fuerte de Tunez en el de MDLXXVIII, Zaragoza 1579.

ULLOA, A. de, *La historia dell'impresa di Tripoli di Barberia, della presa del pegnon di Velez della Gomera in Africa e del successo della potentissima armata turchesca venuta sopra l'isola di Malta l'anno 1565*, s. l. 1566.

VEGA Y CARPIO, F. L. de, *El peregrino en su patria*, Barcelona 1605.

ZURITA, J., *Historia del rey Don Fernando el Católico, de las empresas, y ligas de Italia*, Zaragoza 1580.

—, *Los cinco libros postreros de la Historia del rey don Hernando el Catholico*, Zaragoza 1585.

BIBLIOGRAFÍA

ABI AYAD, A., «L'offensive de Hassan Pacha pour libérer Oran et Mers-el-Kébir et ses répercussions littéraires hispano-algériennes», *Revue d'histoire maghrébine* 87-88 (1997), pp. 239-251.

ABOU EL HAJ, R. A., «The Ottoman Vezir and Pasha Households, 1683-1703: a preliminary report», *Journal of the American Oriental Society* 94/4 (1974), pp. 438-447.

—, *Formation of the Modern State: the Ottoman Empire, Sixteenth to Eighteenth Centuries*, Syracuse 2005.

ABULAFIA, D., *The Great Sea: a Human History of the Mediterranean*, Oxford 2011.

ABUN-NASR, J. M., *A History of the Maghrib in the Islamic period*, Cambridge 1987.

AFYONCU, E., «Semiz Ali Paşa», en *TDVIA*, vol. 36, Istanbul 2009, pp. 495-496.

AFYONCU, E., «Şemsi Ahmed Paşa», en *TDVIA*, vol. 38, Istanbul 2010, pp. 527-529.

AGOSTON, G., «A Flexible Empire: Authority and its Limits on the Ottoman Frontiers», *International Journal of Turkish Studies* 9 (1993), pp. 15-31.

—, «Devşirme», en *EOE*, New York 2009, pp. 183-185.

—, «Information, Ideology, and Limits of Imperial Policy: Ottoman Gran Strategy in the Context of Ottoman-Habsburg Rivalry», en H. V. AKSAN y D. GOFFMAN (eds.), *The Early Modern Ottomans: Remapping the Empire*, Cambridge 2007, pp. 61-74.

—, «Janissaries», en *Encyclopaedia of Islam—Three*, Leiden 2017, vol. 2, pp. 146-150.

—, «The Impact of the Habsburg-Ottoman Wars: A Reassessment», en K. SPERL, M. SCHEUTZ y A. STROHMEYER (eds.), *Die Schlacht von Mogersdorf/St. Gotthard und der Friede von Eisenburg/Vasvar 1664: Rahmenbedingungen, Akteure, Auswirkungen und Rezeption eines europäischen Ereignisses*, Eisenstadt 2016, pp. 89-100.

AGOSTON, G. y MASTERS, B. (eds.), *Encyclopedia of the Ottoman Empire*, New York 2009.

AILLET, C., «Conversion et apostasie au regard du droit malikite médiéval», en T. LIENHARD y I. POUTRIN (eds.), *Pouvoir politique et conversion religieuse: normes et mots*, Roma 2017, pp. 32-50.

—, «La construction des frontières interconfessionnelles: le cas des chrétiens d'al-Andalus dans les sources juridiques (iie/VIIIe-Vie/XIIe s.)», en M. FIERRO y J. TOLAN (eds.), *The Legal Status of Dimmi-s in the Islamic West (second/eighth-ninth/fifteenth centuries)*, Turnhout 2013, pp. 167-197;

AIRALDI, G., *Andrea Doria: un principe del mare che guidò la Repubblica di Genova fra guerre, imperialismi e difesa della libertà*, Roma 2015.

AK, M., «Siyavus Pasa Kanijeli», en *TDVIA*, vol. 37, Estambul 2009, pp. 311-313.

AKACHA, J., «I cristiani di Allah: architetti e ingegneri militari rinnegati al servizio dell'Impero ottomano specialmente negli stati barbareschi del Nord Africa durante il XVI secolo», en M. VIGANO (ed.), *Architetti e ingegneri militari italiani all'estero dal XV al XVIII secolo*, Livorno 1999, pp. 55-91.

AL-AZMEH, A., *Ibn Khaldūn: an Essay in Reinterpretation*, London 1982.

ALONSO ACERO, B., «Defensa del Mediterráneo: escenarios, objetivos y estrategias», en H. O'Donnel, E. García Hernán y J. M. Blanco Núñez (eds.), *Historia militar de España*, Madrid 2012, vol. III, t. I, pp. 229-253.

—, *Cisneros y la conquista española del norte de África: cruzada, política y arte de la guerra*, Madrid 2006.

—, *España y el norte de África en los siglos XVI y XVII*, Madrid 2017.

—, *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería*, Madrid 2000.

—, *Argel 1541, la campaña de Carlos V según Diego Suárez Montañés*, Madrid 2019.

— «El norte de Africa en el ocaso del emperador (1549-1558)», en J. MARTÍNEZ MILLÁN (ed.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid 2001, vol. I, pp. 387-414.

AMEDROZ, C. F., «The Hisba Jurisdiction in the Ahkam Sultaniyya of Mawardi», *The Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, enero-abril (1916), pp. 77-111 y pp. 287-314.

ANAYA HERNANDEZ, L. A., «Simón Romero, pescador grancanario y gran almirante de la armada argelina», *Anuario de Estudios Atlánticos* 49 (2003), pp. 1-21.

ANDERSON, A., *The Structure of the Ottoman Dynasty*, Oxford 1956.

- ANDERSON, M. S., *The Rise of Modern Diplomacy, 1450-1919*, London, 1993.
- ANDRETTA, S., *La repubblica inquieta: Venezia nel Seicento tra Italia ed Europa*, Roma 2000.
- ARBEL, B., *Trading Nations: Jews and Venetians in the Early-Modern Eastern Mediterranean*, Leiden 1995.
- ARI, B., «Early Ottoman Diplomacy: Ad Hoc Period», en A. N. YURDUSEV (ed.), *Ottoman Diplomacy: Conventional or Unconventional?*, New York 2004, pp. 36-65
- ASSISI, I., *Storia religiosa della Calabria: le confraternite laicali nella Diocesi di Mileto*, Cosenza 1992.
- ATASOY, N., ARTAN, T., *Splendors of the Ottoman Sultans*, Memphis 1992.
- AUSTIN, J. L., *How to do Things with Words: the William James Lectures Delivered at Harvard University in 1955*, J. O. URMSON y M. SBISA (eds.), Oxford 1976.
- AYALON, D., *Eunuchs, Caliphs, and Sultans: a study in Power Relationships*, Jerusalem 1999.
- AYMARD, M., «Chiourmes et galères dans la seconde moitié du XVI siècle», en G. BENZONI (ed.), *Il Mediterraneo nella seconda metà del '500 alla luce di Lepanto*, Firenze 1974, pp. 71-94.
- , «Islam vécu, Islam rêve : renégats et blasphémateurs dans la Sicile des XVIe et XVIIe siècles», en A. COCO (ed.), *Le passioni dello storico: studi in onore di Giuseppe Giarrizzo*, Catania 1999, pp. 21-42.
- , «L'Europa riscopre il Mediterraneo come laboratorio», *Il Mattino*, 17 de octubre 2002.
- , «Migrations», en F. BRAUDEL y G. DUBY (eds.), *La Méditerranée : les hommes et l'héritage*, Paris 2009.
- BABINGER, F., «Baffo, Cecilia», *Dizionario Biografico degli Italiani*, on-line: [http://www.treccani.it/enciclopedia/cecilia-baffo_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/cecilia-baffo_(Dizionario-Biografico)) (última consulta, 12/11/2019).
- BACHROUCH, T., *Formation sociale Barbaresque et pouvoir à Tunis aux XVIIe siècle*, Tunis 1977.
- BAER, M. D., «History and Religious Conversion», en L. R. RAMBO y C. E. FARHADIAN (eds.), *The Oxford Handbook of Religious Conversion*, Oxford 2014, pp. 25-47.

—, *Honored by the Glory of Islam: Conversion and Conquest in Ottoman Empire*, Oxford, Oxford University Press, 2011.

Balkanlar ve Italya'da Sehir ve Manastir Arsiivlerindeki Turkçe Belgeler Semineri (16-17 Kasim 2000), Ankara 2003.

BARBERO, A., *Lepanto: la battaglia dei tre imperi*, Roma 2015.

BARGES, J. L., *Complement de l'histoire des Beni-Zeiyan, rois de Tlemcen*, Paris 1887.

BARKAN, L., «L'Empire ottoman face au monde chrétien au lendemain de Lépante», en G. BENZONI (ed.), *Il Mediterraneo nella seconda metà del '500 alla luce di Lepanto*, Firenze 1974, pp. 95-107.

BEAUCAGE, P., D. MEINTEL y G. MOSSIERE, «Introduction. Social and Political Dimensions of Religious Conversion», *Anthropologica* 49/1 (2007), pp. 11-16.

BELACHEMI, J. L., *Nous, les frères Barberousse, corsaires et rois d'Alger*, Paris 1984.

BELHAMISSI, M., *Alger, l'Europe et la guerre secrete, 1518-1830*, Alger 2009.

—, *Histoire de la marine algérienne (1516-1830)*, Alger 1986.

—, *Marine et marins d'Alger (1518-1830)*, 3 vols, Alger 2003.

—, «Alger et Marseille. Porte de deux mondes à l'époque ottomane», en B. BENNASSAR, R. SAUZET (eds.), *Chrétiens et Musulmans à la Renaissance*, Paris 1998, pp. 305-312.

BEN HAMOUCHE, M., *Dar es-Sultan, l'Algérois à l'époque ottomane: gestion urbaine et aménagement du territoire*, Alger 2009.

BENAFRI, C., «La posición de la Sublime Puerta y de la regencia de Argel ante la rebelión de los moriscos granadinos (1568-1570): entre esperanza y decepción», *Areas. Revista Internacional de Ciencias Sociales* 30 (2011), pp. 141-146.

BENNASSAR, B., «Conversion ou reniement ? Modalités d'une adhésion ambiguë des chrétiens à l'islam (XVIe-XVIIe siècles)», *Annales. Economies, sociétés, civilisations* 6 (1988), pp. 1349-1366.

—, «Frontières religieuses entre Islam et Chrétienté : l'expérience vécue par les renégats», en R. SAUZET (ed.), *Frontières religieuses en Europe du XVe au XVIIe siècles*, Tours, 1992.

BENNASSAR, B., BENNASSAR, L., *Les chrétiens d'Allah : l'histoire extraordinaire des renégats, XVIe et XVIIe siècles*, Paris 1989.

BENOUDJIT, Y., *La Kalaa des Beni Abbés au XVIe Siècle*, Algiers 1997.

BENZONI, G., «Galenì, Gian Dionigi», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma 1998: [http://www.treccani.it/enciclopedia/gian-dionigi-galeni_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/gian-dionigi-galeni_(Dizionario-Biografico)).

—, *Venezia nell'età della controriforma*, Milano 1973.

BERBRUGGER, A., *Le Pégnon d'Alger: ou les origines du gouvernement turc en Algérie*, Paris 1860.

BERGNA, C., *Tripoli dal 1510 al 1850*, Tripoli 1925.

BERNARDS, M. y NAWAS, J. (eds.), *Patronate and Patronage in Early and Classical Islam*, Leiden 2005.

BERRIDGE, G. R., *British Diplomacy in Turkey, 1583 to the Present: A Study in the Evolution of the Resident Embassy*, Leiden 2009.

BIEDERMANN, A. GERRITSON y G. RIELLO, «Introduction. Global Gifts and the Material Culture of Diplomacy in Early Modern Eurasia», en Z. BIEDERMANN, A. GERRITSON y G. RIELLO (eds.), *Global Gifts: the Material Culture of Diplomacy in Early Modern Eurasia*, Cambridge 2018, pp. 1-33.

BIRKEN, A., *Die Provinzen des Osmanischen Reiches*, Wiesbaden, Reichert, 1976.

BLACK, A., *The History of Islamic Political Thought from the Prophet to the Present*, Edinburgh 2014.

BLACK, J., *The Power of Knowledge: How Information and Technology Made the Modern World*, New Haven 2014.

BOCCADAMO, G., *Napoli e l'Islam: storie di musulmani, schiavi e rinnegati in Età Moderna*, Napoli 2010.

—, *La redenzione dei Cattivi a Napoli nel Cinquecento: lo Statuto di una Confraternita*, Napoli 1985.

BONO, S., «Casi di mobilità di schiavi nel Mediterraneo dell'Età Moderna», *Mediterranea-ricerche storiche* 42 (2018), pp. 151-166.

—, *I corsari barbareschi*, Torino 1964.

BONTEMS, C., *Manuel des institutions algériennes de la domination turque à l'indépendance*, 2 vols., Paris 1976.

BÖREKÇİ, G., *Factions and Favorites at the Courts of Sultan Ahmed I (1603-17) and His Immediate Predecessors*, tesis doctoral no publicada, The Ohio State University 2010.

BÖREKÇİ, G., PEKSEVGİN, Ş., «Court and Favorites», en *EOE*, New York 2009, pp. 151-154.

BORNATE, C., «I negoziati per attirare A. Doria al servizio di Carlo V», *Giornale Storico e Letterario della Liguria* 23 (1942), pp. 51-75.

BOSCO, M., *Ragion di stato e salvezza dell'anima: il riscatto dei cristiani captivi in Maghreb attraverso le redenzioni mercedarie, 1575-1725*, Firenze 2018.

BOSTAN, I., «The establishment of the province of Cezayir-i Bahr-i Sefid», en E. ZACHARIADOU (ed.), *The Kapudan Pasha: his office and his domain*, Rethymnon 2002, pp. 241-252.

—, «Imperial Arsenal», en *Encyclopaedia of Islam—Three*, Leiden 2015, vol. I, pp. 142-145.

—, «Kapudan Paşa», en *TDVIA*, vol. 24, Estambul 2001, pp. 354-355.

—, «Kiliç Ali Paşa», en *TDVIA*, vol. 25, Estambul 2002, pp. 411-412.

—, «Kiliç Ali Pasha», en *Encyclopaedia of Islam—Three*, Leiden 2014, vol. IV, pp. 145-147.

—, «Malta: II. Tarih», en *TDVIA*, vol. 27, Estambul, 2003, pp. 540-542.

—, «Turgut Reis», en *TDVIA*, vol. 41, Estambul 2012, pp. 417-418.

—, *Osmanlı bahriye teşkilatı: XVII. Yüzyılda Tersâne-i Âmire*, Ankara 2003.

—, «Ottoman Maritime Arsenals and Shipbuilding Technology in the 16th and 17th Centuries», en K. CIÇEK (ed.), *The Great Ottoman-Turkish Civilization*, Ankara 2000, vol. III, pp. 735-744.

BOSWORTH, C., «The concept of Dhimma in Early Islam», en B. BRANDE y B. LEWIS (eds.), *Christians and Jews in the Ottoman Empire: The Functioning of a Plural Society*, 2 vols., New York 1982, vol. I, pp. 37-51.

BOUABDELLI, M., «Le cheikh Mohammed Ibn Ali el-Kharroubi», *Revue Africaine* 96 (1952), pp. 330-342.

BOUBAKER, S., *Empreintes espagnoles dans l'histoire tunisienne*, Gijón 2011.

BOUJARRA, E., «‘Ulamâ’ et awliyâ’ dans l’Algérie et la Tunisie des XVI^e et XVII^e siècles», en A. HENIA (ed.), *Être notable au Maghreb: Dynamique des configurations notabiliaires*, Tunes 2006.

BOUQUET, O., «The Sultans’ Sons-in-Law: Analysing Ottoman Imperial Damads», *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 58 (2015), pp. 327-361.

BOURDEILLES DE BRANTOME, P., *Œuvres complètes, tome premier: Des Hommes. Grans Capitaines estrangers et françois, couronnels et maistres de çamp françois. Discours contre les duels*, Paris 1848.

BOUTIN, A., *Les traités de paix et de commerce de la France avec la Barbarie, 1515-1830*, Paris 1902.

BOXER, C. R., *The Portuguese Seaborne Empire, 1415-1825*, London 1969.

BOYER, P., «Contribution à l'étude de la politique religieuse des Turcs dans la Régence d'Alger (XVIe-XIXe siècles)», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 1 (1966), pp. 11-49.

—, «Espagne et Kouko. Les négociations de 1598 et 1610», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 8 (1970), pp. 25-40.

—, «Introduction à une histoire intérieure de la Régence d'Alger», *Revue Historique* 235/2 (1966), pp. 297-316.

—, «Les renégats et la marine de la Régence d'Alger», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 39 (1985), pp. 93-106.

BRAUDEL, F., «Les Espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 à 1577», *Revue Africaine* 69 (1928) pp. 184-233 y pp. 352-427.

—, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols., México 2016 (1^a ed. en francés: *La Méditerranée et le monde méditerranéen a l'époque de Philippe II*, Paris 1949).

BRETT, M., «Mufti, Murabit, Marabout and Mahdi: 4 types in the Islamic history of North Africa», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 29 (1980), pp. 5-15.

BROGINI, A., *Malte, frontière de chrétienté, 1530-1670*, Rome 2006.

BROGINI, A., GHAZALI, M., «Un enjeu espagnol en Méditerranée : les présides de Tripoli et de La Goulette au XVIe siècle», *Cahiers de la Méditerranée* 70 (2005), pp. 9-43.

BRUMMETT, P., «Competition and Coincidence: Venetian Trading Interests and Ottoman Expansion in the Early Sixteenth-Century Levant», *New Perspectives on Turkey* 6 (1991), pp. 29-52.

—, «Placing the Ottomans in the Mediterranean World: the Question of Notables and Households», *The Journal of Ottoman Studies* 36 (2010), pp. 77-96.

—, «Foreign Policy, Naval Strategy, and the Defence of the Ottoman Empire in the Early Sixteenth Century», *The International History Review* 11/4 (1989), pp. 613-627.

—, «A Kiss is Just a Kiss: Rituals of Submission along the East-West Divide», en M. BIRCHWOOD y M. DIMMOCK (eds.), *Cultural Encounters Between East and West, 1453-1699*, Amersham 2005, pp. 107-131.

BUNES IBARRA, M. Á. (de) *Los Barbarroja: corsarios del Mediterráneo*, Madrid 2004.

—, *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de una hostilidad*, Madrid 1989.

—, *El Imperio otomano (1451-1807)*, Madrid 2015.

—, «El Imperio otomano y el Reino de Granada», en M. BARRIOS AGUILERA y A. GALÁN SÁNCHEZ (eds.), *La historia del reino de Granada a debate: viejos y nuevos temas*, Málaga 2004, pp. 65-76.

—, «La investigación histórica sobre el Mediterráneo en la Edad Moderna: ¿Un estado de la cuestión?», *RiMe: Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea* 18 (2017), pp. 195-206.

—, «La ocupación del Magreb por Hayreddin Barbarroja según el Ms. 2459 de la Üniversite Kütüphanesi de Estambul», en M. J. RUBIERA MATA (ed.), *Carlos V. Los moriscos y el islam*, Alicante 2001, pp. 173-199.

—, «Reflexiones sobre la conversión al islam de los renegados en los siglos XVI y XVII», *Hispania Sacra* 85 (1990), pp. 181-198.

—, «Las sensaciones del cautivo, psicología y reacciones de los españoles ante el cautiverio en el Siglo de Oro», *Hispania Sacra* 51/1 (1999), pp. 557-572.

—, «La vida en los presidios del Norte de África», en M. GARCÍA ARENAL y M. VIGUERA (eds.), *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb, siglos XIII-XVI*, Madrid 1988, pp. 561-590.

—, «El Imperio otomano y el Reino de Granada», en M. BARRIOS AGUILERA, A. GALÁN SÁNCHEZ (eds.), *La Historia del reino de Granada a debate: viejos y nuevos temas*, Madrid 2004, pp. 65-76.

BURKE III, E., «Theorizing the Histories of Colonialism and Nationalism in the Arab Maghrib», en B. AHMIDA (ed.), *Beyond Colonialism and Nationalism in the Maghrib: History, Culture, and Politics*, Basingstoke 2000, pp. 17-34.

- BURNS, R. I., «Renegades, Adventures, and Sharp Businessmen: the Thirteenth-Century Spaniard in the Cause of Islam», *The Catholic Historical Review* 58/3 (1972), pp. 341-366.
- CADENAS Y VICENT, V., *El protectorado de Carlos V en Génova: la condotta de Andrea Doria*, Madrid 1977.
- CAMAMIS, G., *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid 1977.
- CANTIMORI, D., *Studi di storia*, Torino 1959.
- CAPPONI, N., *Lepanto 1571: la lega santa contro l'impero otomano*, Milano 2010.
- CAPRIOLI, F., «La red diplomática de los Habsburgo en las negociaciones con los beylerbeyi de Argel (1535-1571)», en M. Á. PÉREZ SAMPER y J. L. BETRAB MOYA (eds.), *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo Hispánico*, Madrid 2018, pp. 656-669.
- CARNICER GARCÍA, C. J., MARCOS RIVAS, J., *Espías de Felipe II: los servicios secretos del imperio español*, Madrid 2005.
- CASSOLA, A., *The Great Siege of Malta and the Istanbul State Archives*, Malta 1995.
- CHRIST, G., *Trading Conflicts: Venetian Merchants and Mamluk Officials in Late Medieval Alexandria*, Leiden 2012, pp. 152-153.
- ÇIÇEK, K., «Interpreters of the Court in the Ottoman Empire as Seen from the Sharia Court Records of Cyprus», *Islamic Law and Society* 9/1 (2002), pp. 1-15.
- CIPOLLA, C., *Storia e economia dell'Europa pre-industriale*, Bologna 1980.
- CIVALE, G., «Quattro storie "extravaganti". Rinnegati milanesi all'estrema frontiera mediterranea (1568-1617)», en C. DONATI (ed.), *Alle frontiere della Lombardia: politica, guerra e religione nell'Età Moderna*, Milano 2006, pp. 86-104.
- , «Tunisi spagnola tra violenza e coesistenza (1573-1574)», *Mediterranea-Ricerche storiche* 21 (2011), pp. 51-88.
- , *Guerrieri di Cristo: inquisitori, gesuiti e Soldati allá battaglia di Lepanto*, Milano 2009.
- CLINES, R. J., «The Converting Sea: Religious Change and Cross-Cultural Interaction in the Early Modern Mediterranean», *History Compass* 17 (2019), pp. 1-15.
- CLOT, A., *Suleiman the Magnificent*, London 2012.

COLEMAN, D., «Of Corsairs, Converts and Renegades: Forms and Functions of Coastal Raiding on Both Sides of the Far Western Mediterranean, 1490-1540», *Medieval Encounters* 19 (2013), pp. 167-192.

COLLEY, L., *The Ordeal of Elizabeth Marsh: a Woman in World History*, New York 2007.

CORNELL, V. J., *The Realm of the Saint. Power and Authority in Moroccan Sufism*, Austin 1998.

CORY, S., «The Man Who Would Be Caliph: A Sixteenth-Century Sultan's Bid for an African Empire», *The International Journal of African Historical Studies* 42/2 (2009), pp. 179-200.

COUR, A., *L'établissement des dynasties des Chérifs au Maroc et leur rivalité avec les Turcs de la Régence d'Alger, 1509-1830*, Saint-Denis 2004 (1^a ed. 1903).

CRESTI, F., «Alger à la période turque. Observations et hypothèses sur sa population et sa structure sociale», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 44 (1987), pp. 125-133.

—, «La population d'alger et son évolution durant l'époque ottomane: un état des connaissances controversé», *Arabica* 4 (2005), pp. 457-495.

CRONE, P., *Roman, Provincial and Islam Law: the Origins of the Islamic Patronate*, Cambridge 2002.

CUTLER, A., «Significant Gifts: Patterns of Exchange in Late Antique, Byzantine, and Early Islamic Diplomacy», *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 38/1 (2008), pp. 79-101.

DACHRAOUI, F., «Intégration ou exclusion des minorités religieuses. La conception islamique traditionnelle», en *L'expulsió dels moriscos: conseqüències en el mon islàmic i el mon cristià*, Barcelona 1994, pp. 195-203.

DAKHLIA, J., *Lingua franca. Histoire d'une langue métisse en Méditerranée*, Arles 2008.

—, «Dans la mouvance du prince : la symbolique du pouvoir itinérant au Maghreb», *Annales* 43/3 (1988), 735-760.

—, «Turcs de profesión? Réinscriptions lignagères et redéfinitions sexuelles des convertis dans les cours maghrébines (XVI^e-XIX^e siècles)», en M. GARCIA ARENAL (ed.), *Conversions islamiques : identités religieuses en Islam méditerranéen*, Paris 2002, pp. 151-171.

DAKHLIA, J., KAISER, W., «Introduction. Une Méditerranée entre deux mondes, ou des mondes continus», en J. DAKHLIA y W. KAISER (eds.), *Les musulmans*

dans *l'histoire de l'Europe. II. Passages et contacts en Méditerranée*, Paris 2013, pp. 7-31.

DAKHLIA, J., VALENSI, L., «Le spectacle de la Cour : éléments de comparaison des modes de souveraineté au Maghreb et dans l'Empire ottoman», en G. VEINSTEIN (ed.), *Soliman le Magnifique et son temps*, Paris 1992, pp. 145-158.

DARLING, L. T., «Reformulating the Gazi Narrative: When Was the Ottoman State a Gazi State?», *Turcica* 43 (2011), pp. 13-51.

—, «The Mediterranean as a Borderland», *Review of Middle East Studies* 46/1 (2012), pp. 54-63.

DAVIS, N. Z., *Trickster Travels. In Search of Leo Africanus, a Sixteenth Century Muslim between Worlds*, London 2007.

DAVIS, R. C., *Christian Slaves, Muslim Masters: White Slavery in the Mediterranean, the Barbary Coast and Italy, 1500-1800*, Basingstoke, 2003.

—, «Counting European Slaves on the Barbary Coast», *Past & Present* 172 (2001), pp. 87-124.

DE CERTEAU, M., *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*, nueva edición, establecida y presentada por L. GIARD, México 2000, p. XLIX (1^a ed.: M. DE CERTEAU, *L'invention du quotidien. Artes de faire*, Paris 1960).

DE GROOT, A., «The Ottoman Mediterranean since Lepanto. Naval Warfare during the Seventeenth and Eighteenth Centuries», *Anatolica* 20 (1994), pp. 269-293.

DE LA PUENTE, C., «Entre la esclavitud y la libertad: consecuencias legales de la manumisión según el derecho maliki», *Al-Qantara* 21 (2000), pp. 339-360.

DEFONTIN-MAXANGE, *Alger avant la conquête. Eudj'Ali, corsaire barbaresque, beglier-bey d'Afrique et grand-amiral*, Paris 1930.

DENNY, B. W., «Sinan the Great as Architectural Historian: the Kiliç Ali Pasha Mosque in Istanbul», *Turcica* 15 (1983), pp. 104-126.

DEVOULX, A., «Les casernes de janissaires à Alger», *Revue Africaine* 3 (1858), pp. 132-150.

—, *Les édifices religieux de l'ancien Alger*, Alger 1870.

—, «Lettres adressées par les marabouts arabes au Pacha d'Alger», *Revue Africaine* 18 (1874), pp. 171-190 y pp. 262-280.

—, «La marine de la régence d'Alger», *Revue Africaine* 13 (1869), pp. 384-420.

DO PAÇO, D., «Trans-Imperial Familiarity: Ottoman Ambassadors in Eighteenth-Century Vienna», en A. SOWERBY y J. HENNINGS (eds.), *Practices of Diplomacy in the Early Modern World (1410-1800)*, Milton 2017, pp. 166-184.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., VINCENT, B., *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría*, Madrid 2003.

DUMONT, I., *Introduction à deux théories d'anthropologie sociale: groupes de filiation et alliance de mariage*, Paris 1971.

DURKHEIM, E., *Las reglas del método sociológico*, México 2005.

DURSTELER, E., «Commerce and Coexistence: Veneto-Ottoman Trade in the Early Modern Era», *Turcica* 34 (2002), pp. 105-133.

EL FADL, K. A., «Islamic Law and Muslim Minorities: the Juristic Discourse on Muslim Minorities from the Second/Eight to the Eleventh/Seventeenth Centuries», *Islamic Law and Society* 1 (1994), pp. 141-187.

EL MOUDDEN, A., «The Idea of the Caliphate between Moroccans and Ottomans: Political and Symbolic Stakes in the 16th and 17th Century-Maghrib», *Studia Islamica* 82 (1995), pp. 103-112.

—, *Sharifs and Padishahs. Moroccan-Ottoman Relations from the 16th through the 18th Centuries. Contribution to the Study of a Diplomatic Culture*, Princeton 1992.

EMECEN, F., «Some notes on defters of the Kapudan Pasha eyaleti», en E. ZACHARIADOU (ed.), *The Kapudan Pasha: his office and his domain*, Rethymnon 2002, pp. 253-264.

EMIR ALPAGOT, A. H., *Kiliç Ali ve Lepanto*, Istanbul 1931.

EMIRALIOĞLU, P., *Geographical Knowledge and Imperial Culture in the Early Modern Ottoman Empire*, Burlington 2014.

EPALZA, M. de, «Ahd: Muslim/Mudejar/Morisco Communities and Spanish-Christian Authorities», en R. BURNS y P. CHEVEDDEN (eds.), *Negotiating Cultures. Bilingual Surrender Treaties in Muslim-Crusader Spain*, Leiden 1999, pp. 195-210.

—, «Estructura de acogida de los moriscos emigrantes de España en el Magreb, siglos XIII al XVIII», *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social* 4 (1999), pp. 35-58.

—, «Las influencias de la cultura de Al-Andalus en el Magreb», en M. ROQUE (ed.), *Las culturas del Magreb: antropología, historia y sociedad*, Barcelona 1996, pp. 183-200.

—, «Moriscos contra Carlos V: Argel y el nuevo modelo de inserción de los musulmanes hispanos en el Magreb (1516-1541)», en J. MARTÍNEZ MILLÁN (ed.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid 2001, vol. I, pp. 447-468.

—, «*Papel político de los moriscos en el nacimiento de la Argelia moderna en tiempos de Carlos V*», en M. J. RUBIERA MATA (ed.), *Carlos V. Los moriscos y el islam*, Alicante 2001, pp. 201-232

—, «Reflexiones sobre la inserción social de los españoles en el Magreb a partir de la Baja Edad Media», en *Segundo Congreso Internacional de Estudios sobre las Culturas del Mediterráneo Occidental*, Barcelona 1978, pp. 161-165.

—, «Tres historiadores y políticos de Argelia presentan la política de Carlos V con la naciente Argelia moderna: Az-Zahhar (m. 1872), Zavala (1886) y Al-Madani (m. 1983)», en M. J. RUBIERA MATA (ed.), *Carlos V. Los moriscos y el islam*, Alicante 2001, pp. 233-267.

ERCAN, Y., *Osmanlı Yönetiminde Gayri Müslimler*, Ankara 2001.

ESCRIBANO PÁEZ, M., «Los actores de la diplomacia hispano-magrebí a comienzos de la Edad Moderna (1492- 1516)», en D. CARRIÓ-INVERNIZZI (ed.), *Embajadores culturales: transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*, Madrid 2016, pp. 37-58.

—, «Negotiating with ‘Infidel’: Imperial Expansion and Cross-Confessional Diplomacy in the Early Modern Maghreb (1492-1516)», *Itinerario* 40/2 (2016), pp. 189-214.

EYICE, S., «Kiliç Ali Paşa Külliyesi», en *TDVIA*, Estambul 2002, vol. 25, pp. 414-414.

FAROQHI, S., «Haus und Herrschaft in der osmanischen Welt», en J. EIBACH (ed.), *Das Haus in der Geschichte Europas: ein Handbuch*, Berlin 2015, pp. 553-570.

—, «Means of transportation and sources of pride and joy: horses in the hands of Ottoman officials and notables», en S. FAROQHI (ed.), *Animals and People in the Ottoman Empire*, Istanbul 2010, pp. 293-312.

—, *Approaching Ottoman History: an Introduction to the Sources*, Cambridge 2008.

FERAUD, L-C., *Histoire de Bougie*, Paris 2001 (1ª ed. 1871).

FERHAT, H., «Saints et pouvoir au Moyen Age au Maghreb. Entre le refus et la tentation», en L. VALENSI y M. KERROU (eds.), *L'autorité des saints : perspectives*

historiques et socio anthropologiques en Méditerranée occidentale, Paris 1999, pp. 239-247.

FERNÁNDEZ LANZA, F., «El muladí Hassan Aga y su gobierno en Argel. La consolidación de un mito mediterráneo», *Studia histórica. Historia moderna* 36 2014, p. 77-99.

FERRER MALLOL, M. T., «Corso y piratería entre Mediterráneo y Atlántico en la Baja Edad Media», en *La Península ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV: V Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval (Cádiz 1-4 abril 2003)*, Sevilla-Cádiz 2006, pp. 255-322.

FIERRO, M., LANGE, C., «Introduction: Spatial, Ritual and Representational Aspects of Public Violence in Islamic Societies (7th-19th Centuries CE)», en M. FIERRO y C. LANGE (eds.), *Public Violence in Islamic Societies: Power, Discipline, and the Construction of the Public Sphere, 7th-19th Centuries CE*, Edinburgh 2009, pp. 1-23.

FILALI, K., *L'Algérie mystique. Des marabouts fondateurs aux Khwân insurgés (XVe-XIXe siècles)*, Paris 2002.

—, «Mysticisme et historicisme. Quelques éléments du mythe de l'origine de l'époque ottomane en Algérie», *Revue d'histoire maghrébine* 23 (1996), pp. 239-250.

FINDLEY, C., «Political Culture and the Great Households», en S. FAROQHI (ed.), *The Cambridge History of Turkey: The Later Ottoman Empire, 1603-1839*, Cambridge 2006, pp. 65-80.

FISHER, G., *Barbary Legend. War, Trade and Piracy in North Africa (1415-1830)*, Oxford 1957.

FITNESS, J., «Betrayal, Rejection, Revenge, and Forgiveness. An Interpersonal Script Approach», en M. LEARY (ed.), *Interpersonal Rejection*, New York 2001, pp. 73-103.

FIUME, G., «Rinnegati: le imbricazioni delle relazioni mediterranee», en B. FRANCO LLOPIS, B. POMARA SAVERINO, M. LOMAS CORTÉS y B. RUIZ BEJARANO (eds.), *Identidades cuestionadas: coexistencia y conflictos interreligiosos en el Mediterráneo (ss. XIV-XVIII)*, Valencia 2016, pp. 39-62.

—, *Schiavitù mediterranee: corsari, rinnegati e santi d'Età Moderna*, Milano 2009.

FLEET, K., «Ottoman Expansion in the Mediterranean», en S. FAROQHI y K. FLEET (eds.), *The Cambridge History of Turkey—Volume II: The Ottoman Empire as a World Power, 1453-1603*, Cambridge 2013, pp. 141-172.

FLEISHER, C. H., *Bureaucrat and Intellectual in the Ottoman Empire: the Historian Mustafa Ali (1541-1600)*, Princeton 1968, pp. 70-190.

FOA, A., SCARAFFIA, L., «Introduzione. Le conversioni tra costruzione dell'identità e intrecci di culture», *Dimensioni e problemi della ricerca storica* 2 (1996), pp. 7-14.

FODOR, P., «Between Two Continental Wars: the Ottoman Naval Preparations in 1590-1592», en I. BALDAUF y S. FAROQHI (eds.), *Armagan, Festschrift für Andreas Tietze*, Prague 1994, pp. 90-111.

—, «The Organisation of the Defence in the Eastern Mediterranean (end of the 16th century)», en E. ZACHARIADOU (ed.), *The Kapudan Pasha: his office and his domain*, Rethymnon 2002, pp. 87-94.

FONTENAY, M., *La Méditerranée entre la croix et le croissant: navigation, commerce, course et piraterie (XVIe-XIXe siècle)*, Paris 2010.

M. FONTENAY y A. TENENTI, «Course et piraterie méditerranéennes de la fin du Moyen Age au début du XIXe siècle», en *Course et piraterie*, 2 vols., Paris 1975, vol. I, pp. 78-131.

FORAND, P. G., «The Relation of the Slave and the Client to the Master or Patron in Medieval Islam», *International Journal of Middle East Studies* 2 (1971), pp. 59-66.

FRIEDMAN, E. G., «Christian Captives at “Hard Labor” in Algiers, 16th-18th Centuries», *The International Journal of African Historical Studies* 13/4 (1980), pp. 616-632.

FRIEDMANN, Y., «Dhimma», en *Encyclopaedia of Islam—Three*, Leiden 2012, vol. III.

FRUGONI, A., *Arnaldo da Brescia nelle fonti del secolo XII*, Roma 1954.

FUSARO, M., C. HEYWOOD y M. S. OMRI (eds.), *Trade and Cultural Exchange in the Early Modern Mediterranean: Braudel's Maritime Legacy*, London 2010.

GAID, M., *L'Algérie sous les Turcs*, Alger 1991.

—, *Les Berbers dans l'histoire*, Alger 2000.

—, *Chronique des beys de Constantine*, Alger 1980.

GALARRETA-AIMA, D., «Renegados cervantinos como personajes oximorónicos: travestismos culturales y amistades heterodoxas», *Bulletin of Spanish Studies* 94/9 (2017), pp. 1449-1473.

GALASSO, G., *Economia e società nella Calabria del Cinquecento*, Napoli 1992.

GARCÉS, M. A., *An Early Modern Dialogue with Islam: Antonio de Sosa's Topography of Algiers (1612)*, Notre Dame 2011.

GARCÍA ARENAL, M., *Ahmad al-Mansur: the Beginnings of Modern Morocco*, London 2008.

—, (ed.), *Conversions islamiques: identités religieuses en islam méditerranéen*, Paris 2001.

—, «Mahdī, Murābiṭ, Sharīf: l'avènement de la dynastie sa'dienne», *Studia Islamica* 71 (1990), pp. 77-114.

GARCÍA ARENAL, M., BUNES IBARRA, M. Á. (de), *Los Españoles y el Norte de África: siglos XV-XVIII*, Madrid 1992, pp. 163-165.

GARCÍA ARENAL, M., WIEGERS, G., *Entre el islam y occidente: vida de Samuel Pallache, judío de Fez*, Madrid 1999.

GARNIER, E., *L'alliance impie: François Ier et Soliman le Magnifique contre Charles Quint*, Paris 2008.

GARCÍA BRAVO, J., *El Sagrado Corán*, Santa Perpetua de Mogoda, Brontes 2019.

GARCÍA HERNÁN, E., «La conquista y la pérdida de Túnez por don Juan de Austria (1573-1574)», *Annali di storia militare europea* 2 (2010), pp. 39-95.

GARRAND, K., *The Causes of the Second Rebellion of the Alpujarras, 1568-1571*, tesis de doctorado inédita, University of Cambridge 1955.

GARRIGUES, E., *Un desliz diplomático: la paz hispano-turca*, Madrid 1962.

GELLNER, E., *Saints of the Atlas*, New York 1969.

GIL SANJUAN, J., «Cautivos y renegados en Berbería (1567-1582)», *Baética: estudios de arte, geografía e historia* 7 (1984), pp. 255-264.

—, «Moriscos, turcos y monjes en Andalucía mediterránea», *Baética: estudios de arte, Geografía e historia* 2 (1979), pp. 133-168.

GILLIOT, C., «'Ulama'», en *Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden 1998, vol. X, pp. 802-803.

GIMARET, D., «Shahāda», en *Encyclopaedia of Islam—Second*, Leiden 1997, vol. IX, p. 201.

GINIO, E., «Childhood, Mental Capacity and Conversion to Islam in the Ottoman State», *Byzantine and Modern Greeks Studies* 25 (2001), pp. 90-119.

GINZBURG, C., *Il formaggio e i vermi: il cosmo di un mugnaio del '500*, Torino 1976.

- , «Microstoria : due o tre cose che so di lei», *Quaderni Storici* 86/2 (1994), pp. 511-539.
- , «Spie. Radici di un paradigma indiziario», en C. GINZBURG (ed.), *Miti, emblemi, spie. Morfologia e storia*, Torino 1986, pp. 158-193.
- GIRAUD, P., «Les Lenche à Marseille et en Barberie», *Memoires de l'institut historique de Provence* 14 (1937), pp. 107-139.
- GIUDICI, G., «From New Diplomatic History to New Political History: the Rise of the Holistic Approach», *European History Quarterly* 48/2 (2018), pp. 314-324.
- GÖCEK, M., *Rise of Bourgeoisie, Demise of Empire*, New York 1996.
- GOFFMAN, D., *The Ottoman Empire and Early Modern Europe*, Cambridge 2002.
- GONZÁLEZ CUERVA, R., «La historia global de la diplomacia desde la Monarquía Hispana», *Chronica Nova* 44 (2018), pp. 21-54.
- GONZÁLEZ-RAYMOND, A., *La Croix et le Croissant : les inquisiteurs des îles face à l'islam, 1550-1700*, Paris 1992.
- GORDON, M., *Slavery in the Arab World*, Lanham 1989.
- GOSSE, P., *The History of Piracy*, London 1932.
- GÖYÜNÇ, N., «Kemāl Re'īs», en *Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden, vol. IV, pp. 881-882.
- GRAF, T., «Of Half-Lives and Double-Lives: “Renegades” in the Ottoman Empire and Their Pre-Conversion Ties, ca 1580-1610», en W. P. FIRGES, T. GRAF, C. ROTH y G. TULASOĞLU (eds.), *Well Connected Domains: Towards an Entangled Ottoman History*, Leiden 2014, pp. 131-149.
- , *The Sultan's Renegades: Christian-European Converts to Islam and the Making of the Ottoman Elite, 1575-1610*, Oxford 2017.
- GRAMMONT, H. D., *Histoire d'Alger sous la domination turque (1515-1830)*, Paris 1887.
- GRANGAUD, I., y OUALDI, M., «Tout est-il colonial dans le Maghreb ? Ce que les travaux des historiens modernistes peuvent apporter», *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 2 (2016), pp. 133-156.
- GREENE, M., «The Ottomans in the Mediterranean», en V. H. AKSAN y D. GOFFMAN (eds.), *The Early Modern Ottomans: Remapping the Empire*, Cambridge 2009, pp. 104-116.

GRENDI, E., "Doria, Andrea", *Dizionario biografico degli Italiani*, on-line, http://www.treccani.it/enciclopedia/andrea-doria_%28Dizionario-Biografico%29/ (última consulta, 16/11/2019).

—, «Micro-analisi e storia sociale», *Quaderni storici* 35/2 (1977), pp. 506-520.

GSELL, S., MARÇAIS, G., YVER, G., *Histoire d'Algerie*, Paris 1929.

GUILMARTIN, J. F., *Galleons and Galleys*, London 2002.

—, «The Tactics of the Battle of Lepanto Clarified: the Impact of Social, Economic, and Political Factors on Sixteenth Century Galley Warfare», en C. L. SYMONDS (ed.), *New Aspects of Naval History*, Annapolis 1981, pp. 41-65.

IŞIKSEL, G., *La diplomatie ottomane sous le règne de Selim II : paramètres et périmètres de l'Empire ottoman dans le troisième quart du XVI^e siècle*, Paris, Peeters, 2016.

GÜRKAN, E. S., «The Centre and the Frontier: Ottoman Cooperation with the North African Corsairs in the Sixteenth Century», *Turkish Historical Review* 1 (2010), pp. 125-163.

—, «Bir Diplomasi Merkezi Olarak Yeni Çağ İstanbul'u», en F. M. EMECEN y C. YILMAZ (eds.), *Antik Çağ'dan 21. Yüzyıla Büyük İstanbul Tarihi: Siyaset ve Yönetim I*, Estambul 2015, pp. 372-399.

—, «Dishonorable ambassadors? Spies and Secret Diplomacy in Ottoman Istanbul», *Archivum Ottomanicum* 35 (2018), pp. 47-61.

—, «The Efficacy of Ottoman Counter-Intelligence in the 16th Century», *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hung* 65 (2012), pp. 1-38.

—, «Fooling the Sultan: Information, Decision-Making and the "Mediterranean Faction" (1585-1587)», *The Journal of Ottoman Studies* 45 (2015), pp. 57-96.

—, «Hile ü Hud'a: Deception, Dissimulation and Manipulation of Information in 16th Century Ottoman Empire», *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hung* 72/4 (2019), pp. 437-454.

—, «L'idra del sultano. Lo spionaggio ottomano nel Cinquecento», *Mediterranea-ricerche storiche* 38 (2016), pp. 447-476.

—, «Mediating Boundaries: Mediterranean Go-Betweens and Cross Confessional Diplomacy in Constantinople, 1560-1600», *Journal of Early Modern History* 19 (2015), pp. 107-128.

—, «My Money or your Life: The Habsburg Hunt for Uluc Ali», *Studia historica, Historia moderna* 36 (2014), pp. 121-145.

- , *Sultanin casusları: 16. Yüzyılda istihbarat, sabotaj ve rüşvet ağları*, İstanbul 2017.
- HAMMER-PURGSTALL, J. (von), *Storia dell'impero osmano*, S. ROMANINI (ed.), 24 vols., Venezia 1830.
- HATHAWAY, J., *The Chief Eunuch of the Ottoman Harem: from African Slave to Power-Broker*, Cambridge 2018.
- , «Eunuch Households in Istanbul, Medina, and Cairo during the Ottoman Era», *Turcica* 41 (2009), pp. 291-303.
- , «Household», en *Encyclopaedia of Islam—Three*, Leiden 2016, vol. IV, pp. 111-113.
- , *The Politics of Household in Ottoman Egypt: The Rise of the Qazdağlı*, Cambridge 1996.
- HAUG, T., *Ungleiche Aussenbeziehungen und grenzüberschreitende Patronage. Die französische Krone und die geistlichen Kurfürsten (1648.1679)*, Köln 2015.
- HAZAI, G., «A propos de l'histoire du titre Kapudan Paşa», en E. ZACHARIADOU (ed.), *The Kapudan Pasha: his office and his domain*, Rethymnon 2002, pp. 3-6.
- HEERS, J., *Les barbaresques. La course et la guerre en Méditerranée, XIVe-XVIe siècle*, Paris 2001.
- HEINRICH, P., *L'alliance franco-algérienne au XVIe siècle*, Lyon 1898.
- HERSHENZON, D., *The Captive Sea: Slavery, Communication, and Commerce in Early Modern Spain and the Mediterranean*, Philadelphia 2018.
- HERVÉ, M., *Relations entre la régence d'Alger et la Sublime Porte du XVIe au XVIIIe siècle*, tesis de doctorado no publicada, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales 2003.
- HESS, A. C., «The Battle of Lepanto and Its Place in Mediterranean History», *Past and Present* 57 (1972), pp. 53-73.
- , «The Evolution of the Ottoman Seaborne Empire in the Age of Oceanic Discoveries, 1453-1525», *American Historical Review* 75/7 (1970), pp. 1892-1919.
- , *The Forgotten Frontier: a History of the Sixteenth Century Ibero-African Frontier*, Chicago 1978.
- , «The moriscos: an Ottoman fifth column in sixteenth-century Spain», *American Historical Review* 74/1 (1968), pp. 1-25.

- HEYBERGER, B., «La frontière méditerranéenne du XVe au XVIIe siècle», en B. HEYBERGER, A. FUESS y P. VENDRIX (eds.), *La frontière méditerranéenne du XVe au XVIIe siècle: échanges, circulations et affrontements*, Turnhout 2014, pp. 9-30.
- HEYBERGER, B., GARCÍA ARENAL, M. y VISMARA, P. (eds.), *L'Islam visto da Occidente. Cultura e religione del Seicento europeo di fronte all'Islam*, Genova 2009.
- HOPKIRK, P., *The Great Game: On Secret Service in High Asia*, London 1990.
- HORDEN, P., PURCELL, N., *The Corrupting Sea: a study of Mediterranean History*, Oxford 2000.
- HOUSLEY, N., *Crusading and the Ottoman Threat, 1453-1505*, Oxford 2013.
- HUBAC, P., *Les Barbaresques*, Paris 1949.
- IMBER, C., *Ebu's-su'ud: the Islamic Legal Tradition*, Stanford 2009.
- , «Government, Administration and Law», en S. FAROQHI y K. FLEET (eds.), *The Cambridge History of Turkey: The Ottoman Empire as a World Power, 1453-1603*, Cambridge 2003, pp. 205-240.
- , «The Navy of Suleyman the Magnificent», *Archivum Ottomanicum* 6 (1980), pp. 211-282.
- , *The Ottoman Empire, 1300-1650: the Structure of Power*, New York 2002.
- , «The reconstruction of the Ottoman Fleet after the Battle of Lepanto», en C. IMBER (ed.), *Studies in Ottoman History and Law*, Istanbul 1996, pp. 85-101.
- INALCIK, H., «Decision Making in the Ottoman State», en C. E. FARAH (ed.), *Decision Making and Change in the Ottoman Empire*, Kirkville, Thomas Jefferson University Press, 1993, pp. 9-18.
- , «Gelibolu», en *Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden 1997, vol. II, pp. 984-985.
- , «Istanbul and the Imperial Economy», en H. INALCIK y D. QUATAERT (eds.), *An Economic and Social History of the Ottoman Empire*, 2 vols., Cambridge 2005, vol. I, pp. 178-187.
- , *The Ottoman Empire: the Classical Age, 1300-1600*, London 1973.
- , «Ottoman Methods of Conquest», *Studia Islamica* 2 (1954), pp. 104-129.
- İPŞIRLI, M., «Koca Sinan Paşa», en *TDVIA*, vol. 26, Estambul 2002, pp. 137-139.
- , «musâhib», en *TDVIA*, vol. 31, Estambul 2006, pp. 230-231.

IŞIKSEL, G., «Ottoman Suzerainty over Morocco during Abdulmelik's Reign (1576-1678): A Reassessment», en *New Trends in Ottoman Studies: Papers presented at the 20th CIEPO Symposium Rethymno, 27 June — 1 July 2012*, Rethymnon 2014, pp. 568-577.

—, «Le statut de la Tripolitaine dans l'espace politique ottoman au XVI^e siècle», *Hypothèses* 16 (2013), pp. 375-382.

—, «Hacı Murad (Agi Morato): an Elusive Dignitary Active in the Second Half of the Sixteenth Century», *The Journal of Ottoman Studies* 47 (2016), pp. 249-263.

ISOM-VERHAAREN, C., *Allies with the infidel: the Ottoman and French alliance in the sixteenth century*, London 2013.

—, «“Barbarossa and His Army Who Came to Succor All of Us”: Ottoman and French Views of Their Joint Campaign of 1543-1544», *French Historical Studies* 30/3 (2007), pp. 395-425.

—, «Was there Room in Rum for Corsairs?: Who Was an Ottoman in the Naval Forces of the Ottoman Empire in the 15th and 16th Centuries?», *The Journal of Ottoman Studies* 44 (2014), pp. 235-264.

JULIEN, A. C., *Histoire de l'Afrique du Nord: des origines à 1830*, Paris 1994.

JUNNE, G. H., *The Black Eunuchs of the Ottoman Empire: Networks of Power in the Court of the Sultan*, London, 2016, pp. 83-84.

KADDACHE, M., *L'Algérie durant la période ottomane*, Alger 2002.

KAFADAR, C., *Between Two Worlds: the Construction of the Ottoman State*, Berkeley 1995.

KAISER, W., CALAFAT, G., «The Economy of Ransoming in the Early Modern Mediterranean: A Form of Cross-Cultural Trade between Southern Europe and the Maghreb (16th-18th Centuries)», en F. TRIVELLATO, L. HALEVI y C. ANTUNES (eds.), *Religion and Trade: Cross-Cultural Exchanges in World History, 1000-1900*, Oxford 2014, pp. 108-130.

KALICIN, M., VELKOV, A., *Osmanski izvori za isljamizacionnrite procesi na Balkanite, XVI-XIX v. (Sources ottomanes sur les processus d'islamisation aux Balkans, XVIe-XIXe siècles)*, Sofia 1990.

KARL, B., «Objects of Prestige and Spoils of War: Ottoman Objects in the Habsburg Networks of Gift-Giving in the Sixteenth Century», en Z. BIEDERMANN, A. GERRITSEN y G. RIELLO (eds.), *Global Gifts: The Material Culture of Diplomacy in Early Modern Eurasia*, Cambridge 2018, pp. 119-149.

- KÁRMAN, G., «Transylvanian envoys at Buda. Provinces and Tributaries in Ottoman International Society», en T. SOWERBY y J. HENNINGS (eds.), *Practices of Diplomacy in the Early Modern World (1410-1800)*, Milton 2017, pp. 44-64.
- KASSAM, Z., «Islam and Holy People», en G. P. JESTICE (ed.), *Holy People of the World: a Cross-Cultural Encyclopedia*, Santa Barbara 2004, vol. III, pp. 406-410.
- KEBLUSEK, M., NOLDUS, B., *Double Agents: Cultural and Political Brokerage in Early Modern Europe*, Leiden 2001.
- KENNEDY, H., *The Early Abbasid Caliphate: a Political History*, London 1981.
- KERMELI, E., «Vaḳfs consisting of shares in ships: hüccets from the Saint John the Theologos Monastery on Patmos», en E. ZACHARIADOU (ed.), *The Kapudan Pasha: his office and his domain*, Rethymnon 2002, pp. 213-222.
- KHADIR, A., *Mühimme defterlerine göre kanuni ve II. Selim Döneminde Cezayir'e Ait Hükümler*, tesis doctoral no publicada, Istanbul 2016.
- KHALILIEH, H. S., «The Ribāṭ System and Its Role in Coastal navigation», *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 42/2 (1999), pp. 212-25.
- KHIARI, F., «Au Maghreb, pestes et famines contre les hommes : un combat inégal», *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 39/4 (1992), pp. 625-644.
- , *Vivre et mourir en Alger: l'Algérie ottomane aux XVIe-XVIIe siècles. Un destin confisqué*, Paris 2002.
- KIA, M., *Daily Life in the Ottoman Empire*, Santa Barbara 2011.
- KILIĆ, A., *Endülüṣ Müslümanları ve Osmanlı İmparatorluğu, 1492-1614 (Andalusian Muslims and the Ottoman Empire, 1492-1614)*, tesis de doctorado no publicada, İstanbul Üniversitesi Sosyal Bilimler Enstitüsü 2012.
- KOLOGLU, O., «Renegades and the case of Uluç/Kiliç Ali», en R. CANCELILA (ed.), *Mediterraneo in armi (secc. XV-XVIII)*, 2 vols., Palermo 2007, vol. II, pp. 513-532.
- KONRAD, F., «Soziale Mobilität europäischer Renegaten im frühneuzeitlichen Osmanischen Reich», en H. P. JURGENS y T. WELLER (eds.), *Religion und Mobilität: Zum Verhältnis von raumbezogener Mobilität und religiöser Identitätsbildung im frühneuzeitlichen Europa*, Göttingen 2010, pp. 213-234.
- KOVALEVA, D., *The Trope of Kyra as a Jewish Female Intermediary in the Sixteenth-Century Ottoman Imperial Harem: Theory and Practice, Fiction and History*, tesis de master no publicada, Central European University 2014.
- KRSTIC, T., «Illuminated by the Light of Islam and the Glory of the Ottoman Sultanate: Self-Narratives of Conversion to Islam in the Age of Confessionalization», *Comparative Studies in Society and History* 51 (2009), pp. 35-63.

—, «State and Religion, “Sunnitization” and “Confessionalism” in Suleyman’s Time, en P. FODOR (ed.), *The Battle for Central Europe. The Siege of Szigetvár and the Death of Suleyman the Magnificent and Nicholas Zrínyi (1566)*, Leiden 2019, pp. 65-92.

KRSTIĆ, T. y GELDER, M. van, «Introduction: Cross-Confessional Diplomacy and Diplomatic Intermediaries in the Early Modern Mediterranean», *Journal of Early Modern History* 19 (2015), pp. 93-105.

KUÇUK, H., *Kaptan Derya Kiliç Ali Paşa*, Istanbul 1975.

KUMRULAR, Ö., «Lepanto: antes y después. La República, la Sublime Puerta y la Monarquía Católica», *Studia Histórica: Historia Moderna* 36 (2014), pp. 101-120.

—, *El duelo entre Carlos V y Solimán el Magnífico (1520-1535)*, Istanbul 2005.

KUNT, M. I., «Ethnic-Regional (Cins) Solidarity in the Seventeenth-Century Ottoman Establishment», *International Journal of Middle East Studies* 5/3 (1974), pp. 233-239.

—, «Royal and Other Households», en C. WOODHEAD (ed.), *The Ottoman World*, London 2012, pp. 103-115.

—, *Sancaktan eyalete: 1550-1650 arasında Osmanlı ümerası ve il idaresi*, Istanbul 1978.

—, «State and Sultan up to the Age of Suleyman: Frontier Principality to World Empire», en M. KUNT y C. WOODHEAD (eds.), *Suleyman the Magnificent and His Age: the Ottoman Empire in the Early Modern World*, Hoboken 2014, pp. 3-29.

—, *The Sultan’s Servants. The Transformation of Ottoman Provincial Government, 1550-1650*, New York 1983.

—, «Devolution from the Centre to the Periphery: An Overview of Ottoman Provincial Administration», en J. DUINDAM, S. DABRINGHAUS (eds.), *The Dynastic Centre and the Provinces: Agents and Interactions*, Leiden 2014, pp. 30-48.

—, «Sultan, Dynasty and State in the Ottoman Empire: Political Institutions in the Sixteenth Century», *The Medieval History Journal* 6/2 (2003), p. 217-230.

KURTOGLU, F., *Kiliç Ali Paşa*, Istanbul 1935.

KÜTÜKOĞLU, M. S., «Mühimme Defteri», en *TDVİA*, vol. 31, Istanbul 2006, pp. 520-523.

—, *Osmanlı-İngiliz İktisadi Münasebetleri, cilt. I: 1580-1838*, Ankara 1974.

LA RONCIÈRE, C., *Histoire de la marine française*, 3 vols., Paris, Plon, 1923.

LA VÈRONNE, C. de, «Relations entre le Maroc et la Turquie dans la seconde moitié du XVI^e siècle et le début du XVII^e siècle (1554-1616)», *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée* 15-16 (1973), pp. 391-401.

—, *Relations entre Oran et Tlemcen dans la première partie du XVI^e siècle*, Paris 1983.

LADERO GALÁN, A., «Artilleros y artillería de los Reyes Católicos (1495-1510)», en E. GARCÍA HERNÁN y D. MAFFI (eds.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid 2006, vol. I, pp. 805-830.

LADERO QUESADA, M. Á., *La España de los Reyes Católicos*, Madrid 2005.

LAIYOU, S., «The Levends of the Sea in the Second Half of the 16th Century: Some Considerations», *Archivum Ottomanicum* 23 (2005-2006), pp. 233-247.

LAMBTON, A., «Pishkash: Present or Tribute?», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 57 (1994), pp. 145-158.

LANE-POOLE, S., *The Story of the Barbary Corsairs*, New York 1893.

LAROUÏ, A., *Historia del Magreb. Desde los orígenes hasta el despertar magrebí. Un ensayo interpretativo*, Madrid 1994.

LASSNER, J., BONNER, M. D., *Islam in the Middle Ages: the Origins and Shaping of Classical Islamic Civilization*, Santa Barbara 2010.

LAZZARINI, I., *Communication and Conflict: Italian Diplomacy in the Early Renaissance, 1350-1520*, Oxford 2015.

LE TOURNEAU, R., «North Africa to the Sixteenth Century», en P. M. HOLT, A. K. LAMBTON y B. LEWIS (eds.), *The Cambridge History of Islam—Volume 2A: the Indian Sub-Continent, South-East Asia, Africa and the Muslim West*, Cambridge 1970, pp. 211-237.

LEA, H. C., *Los moriscos españoles: su conversión y expulsión*, San Vicente del Raspeig 2007 (1^a ed.: H. C. LEA, *The moriscos of Spain: their conversión and expulsion*, Westport 1968).

LENCI, M., *Corsari: guerra, schiavi, rinnegati nel Mediterraneo*, Milano 2007.

LESURE, M., «Les relations Franco-Ottomanes a l'épreuve des Guerres de Religion (1560-1594)», en H. BATU y J. L. BACQUE-GRAMMONT (eds.), *L'Empire Ottoman, la République de Turquie et la France*, Paris 1986, pp. 37-57.

—, «Notes et documents sur les relations vénéto-ottomanes, 1570-1573 (I)», *Turcica* 4 (1972), pp. 134-164.

- , «Notes et documents sur les relations vénéto-ottomanes, 1570-1573 (II)», *Turcica* 8/1 (1976), pp. 118-156.
- , *Lepante: la crise de l'empire ottoman*, Paris 1972.
- LEVI DELLA VIDA, G., «Taimallāh b. Tha'laba», *Encyclopaedia of Islam—First*, Leiden 1913-1936, vol. VIII, p. 623.
- LEVI, G., *L'eredità immateriale. Carriera di un esorcista nel Piemonte del Seicento*, Torino 1985.
- , «Les usages de la biographie», *Annales. Economies, sociétés, civilisations* 44/6 (1989), pp. 1325-1336.
- LEWIS, A., «Darya-begi», en *Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden 1997, vol. II, pp. 165-166.
- LEWIS, B., *From Babel to Dragomans: Interpreting the Middle East*, New York 2004.
- , «The Ottoman Archives: a Source for European History», *Archives* 4 (1960), pp. 226-230.
- LIAUZU, C., *Histoire des migrations en Méditerranée occidentale*, Bruxelles 1996.
- LOUALICH, F., *La famille à Alger, XVIIe et XVIIIe siècles*, Saint-Denis 2017.
- , «In the Regency of Algiers: the Human side of the Algerine Corso», en M. FUSARO, C. HEYWOOD y M. S. OMRI (eds.), *Trade and Cultural Exchange in the Early Modern Mediterranean: Braudel's Maritime Legacy*, London 2010, pp. 69-96.
- LOWRY, W. H., *The Nature of the Early Ottoman State*, Albany 2003.
- MAFRICI, M., *Mezzogiorno e pirateria nell'età moderna (secoli XVI-XVIII)*, Napoli 1995.
- MAILLO SALGADO, F., *Vocabulario de historia árabe e islámica*, Torrejón de Ardoz 1996.
- MALCOLM, N., *Agents of Empire: Knights, Corsairs, Jesuits and Spies in the Sixteenth-Century Mediterranean World*, Oxford 2015.
- , *Useful Enemies: Islam and the Ottoman Empire in Western Political Thought, 1450-1750*, Oxford 2019.
- MALLETT, M., *Mercenaries and their Masters: Warfare in Renaissance Italy*, London 1974.

MANCA, C., *Il modello di sviluppo economico delle città marittime barbaresche dopo Lepanto*, Napoli, Giannini, 1982.

MANTRAN, R., «Čā'ūsh», en *Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden 1997, vol. II, p. 16.

—, «Kapı», en *Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden 1997, vol. II, p. 568.

—, «North Africa in the Sixteenth and Seventeenth Centuries», en P. M. HOLT, A. K. LAMBTON y B. LEWIS (eds.), *The Cambridge History of Islam. Vol 2A: Indian Sub-Continent, South East Asia, Africa and the Muslim West*, Cambridge 1977, pp. 238-265.

—, *Histoire de l'empire ottoman*, Paris 1989.

MARIN, B., «Historiographie», en *Dictionnaire de la Méditerranée*, Arles 2016, pp. 624-640.

MARINO, J. A., «Mediterranean Studies and the Remaking of Pre-modern Europe», *Journal of Early Modern History* 15 (2011), pp. 385-412

MARIÑO, P., *Tratados internacionales de España. Carlos V: España y Norte de África*, Madrid 1980.

MARTÍN CORRALES, E., *Comercio de Cataluña con el Mediterráneo musulmán, siglos XVI-XVIII: el comercio con los “enemigos de la fe”*, Barcelona 2001.

—, «Descolonizar y desnacionalizar la historiografía que se ocupa de las relaciones de Europa con los países del Magreb y Oriente Próximo en la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII)», *RiMe: Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea* 18 (2017), pp. 167-193.

—, «Dragut, un corsario enemigo, admirado y temido», *Studia Historica-Historia Moderna* 36 (2014), pp. 59-75.

MARTÍNEZ TORRES, J. A. (ed.), *Circulación de personas e intercambios comerciales en el Mediterráneo y en el Atlántico, siglos XVI, XVII, XVIII*, Madrid 2008.

—, «Corso turco-berberisco y redenciones de cautivos en el Mediterráneo occidental (siglos XVI-XVII), en W. KAISER (ed.), *Le commerce des captifs: les intermédiaires dans l'échange et le rachat des prisonniers en Méditerranée, XVe-XVIIIe siècle*, Rome 2008, pp. 83-107.

—, *Prisioneros de los infieles: vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*, Barcelona 2004.

—, «El rescate de cautivos cristianos en el Norte de África (siglos XVI-XVII)», *Historia Social* 49 (2004), pp. 29-48.

MASSON, P., *Histoire de l'établissements et du commerce français dans l'Afrique barbaresque, 1560-1793*, Paris 1903.

—, *Les compagnies du corail. Etude historique sur le commerce de Marseille au XVI^e siècle et les origines de la colonisation française en Algérie-Tunisie*, Paris 1908.

MASTERS, B., «Alexandria», en *EOE*, New York 2009, p. 33.

—, «Semi-Autonomous Forces in the Arab Provinces», en S. FAROQHI (ed.), *The Cambridge History of Turkey: The Later Ottoman Empire, 1603-1839*, Cambridge 2008, pp. 186-208.

MATHEE, R., «The Ottoman-Safavid War of 986-998/1578-80: Motives and Causes», *International Journal of Turkish Studies* 20 (2014), pp. 1-20.

MATTINGLY, G., *Renaissance Diplomacy*, Boston, 1955.

McGREGOR, R. J., «Friend of God», en *Encyclopaedia of Islam—Three*, Leiden 2013, vol. III.

MEEKER, M. E., *A Nation of Empire: the Ottoman Legacy of Turkish Modernity*, Berkeley 2002.

MEHDI ILHAN, M., «The Ottoman Archives and their Importance for Historical Studies: with Special reference to Arab Provinces», *Belleten* 55 (1991), pp. 415-472.

MEROUCHE, L., *Recherches sur l'Algérie à l'époque ottomane: monnaies, prix et revenus, 1520-1830*, Saint-Denis 2002.

—, *Recherches sur l'Algérie à l'époque ottomane: la course, mythes et réalité*, Saint-Denis 2007.

MESSANA, M. S., «Rinnegati e convertiti nelle fonti dell'Inquisizione spagnola in Sicilia», *Nuove Effemeridi* 54 (2001), pp. 97-112.

MEYNIER, G., *L'Algérie, cœur du Maghreb classique: de l'ouverture islamo-arabe au repli (698-1518)*, Paris 2010.

MIKHAIL, A., *The Animal in Ottoman Egypt*, New York 2017.

MINKOV, A., *Conversion to Islam in the Balkans: Kisve Bahasi Petitions and Ottoman Social Life, 1670-1730*, Leiden 2004.

MISSOUM, S., *Alger à l'époque ottomane: la médina et la maison traditionnelle*, Aix-en-Provence 2003.

—, «Andalusi Immigration and Urban Development in Algiers (Sixteenth and Seventeenth Centuries), en M. GARCÍA ARENAL y G. WIEGERS (eds.), *The Expulsion...*, pp. 329-356.

MITCHELL, P. C., «Diplomacy», en J. W. MERI (ed.), *Medieval Islamic Civilization: an Encyclopaedia*, London 2006, vol. I, pp. 207-208.

MONCHICOURT, C., *L'expédition espagnole de 1560 contre l'Ile de Djerba*, Paris 1913.

MONJUETAN, A., «Legitimacy in a Power State: Moroccan Politics in the Seventeenth Century during the Interregnum», *International Journal of Middle East Studies* 13/3 (1981), pp. 347-360.

MUCKNIK, N., «Judeoconversos and moriscos in the Diaspora», en M. GARCÍA ARENAL y G. WIEGERS (eds.), *The Expulsion of the Moriscos from Spain: a Mediterranean Diaspora*, Leiden 2014, pp. 413-440.

MUMCU, S., *Parentele, amicizie e carriere: la distribuzione del potere al centro dell'impero ottomano*, tesis doctoral no publicada, Università Ca' Foscari di Venezia 2018.

MURPHEY, R., *Exploring Ottoman Sovereignty: Tradition, Image and Practice in the Ottoman Imperial Household, 1400-1800*, London 2008.

—, *The Functioning of the Ottoman Arm under Murad IV (1623-1639/1032-1049): Key to the Understanding of the Relationship between Center and Periphery in the Seventeenth-Century Turkey*, tesis doctoral no publicada, University of Chicago 1979.

NAKI, E. «1574 Tunus Seferi Üzerine Yeni Bir Bakış (A New Perspective on the 1574 Tunisian Campaign)», *OTAM* 40 (2016), pp. 129-144.

NIZRI, M., *Ottoman High Politics and the Ulema Household*, Basingstoke 2014.

NORTON, C. (ed.), *Conversion and Islam in the Early Modern Mediterranean: The Lure of the Other*, Florence 2017.

—, «Lust, Greed, Torture, and Identity: Narrations of Conversion and the Creation of the Early Modern Renegade», *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* 29/2 (2009), pp. 259-268.

NUKTU, Ö., «Damad», en *TDVIA*, vol. 8, Istanbul 1993, pp. 434-435.

OCAKAÇAN, L. H., «The Changing Dynamics of the Ottoman Patronage Networks (Late 16th and Early 17th Centuries)», *Archivum Ottomanicum* 34 (2017), pp. 9-18.

OCHOA BRUN, M. Á., *Historia de la diplomacia española*, 12 vols., Madrid 1991-2017, vol. V, p. 437.

OĞUZOĞLU, Y., *According to Archival Sources. Fluctuations in the Ottoman Social Order: Reactions to Changes in the Ottoman Social Structure*, Cambridge 2006.

OHANNA, N., *Cautiverio y convivencia en la edad de Cervantes*, Alcalá de Henares 2011.

OLDRATI, V., «Pedro Brea, un genovés en Constantinopla. Veinte años de espionaje y contra-espionaje entre Madrid, Nápoles, Génova e Imperio otomano (1578-1596)», en E. SOLA y G. VARRIALE (eds.), *Detrás de las apariencias: información y espionaje (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares 2015, pp. 153-174.

—, «Renegades and the Habsburg Secret Services in the Aftermath of Lepanto: Haci Murad and the Algerian Threat as a Case Study», *Journal of Iberian and Latin American Studies* 24 (2018), pp. 1-20.

—, «Inquisitorial Immunity and Other Tempting Offers. The Spanish Monarchy and the Renegade Cayto Ferrato (Tripoli, 1571-1579)», en J. F. CUTILLAS-FERRER, O. RECIO MORALES (eds.), *Eastern Europe, Safavid Persia and the Iberian World: Frontiers and Circulations at the Edge of Empires*, Valencia 2019, pp. 105-124.

—, *Reos y espías. La Monarquía hispánica y los renegados (1550-1630)*, tesis doctoral no publicada, Universidad Autónoma de Madrid 2018.

OMODEO, A., «Storia e geopolitica», en A. OMODEO (ed.), *Difesa del Risorgimento*, Torino 1948.

OUALDI, M., *Esclaves et maîtres. Les Mamelouks des Beys de Tunis du XVII^e siècle aux années 1880*, Paris 2015.

—, «Le mamelouk derrière le renégat. Positions et rôles des convertis d'origine européenne à Tunis dans la première moitié du XVII^e siècle», en A. FUESS y B. HEYBERGER (eds.), *La frontière méditerranéenne du XVe au XVIIe siècle: échanges, circulations et affrontements*, Turnhout 2014, pp. 215-232.

—, «Mamluks in Ottoman Tunisia: a Category Connecting State and Social Forces», *International Journal of Middle East Studies* 48 (2016), pp. 473-490.

OZBARAN, S., «Kapudan Pasha», en *Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden 1997, vol. IV, pp. 571-572.

ÖZGEN, E., *Grand Vizier Koca Sinan Paşa and Factional Politics in the Court of Murad III*, tesis de doctorado no publicada, Istanbul Bilgi University 2010.

ÖZKORAY, H. G., «Une «culture de la résistance»? Stratégies et moyens d'émancipation des esclaves dans l'Empire ottoman au XVI^e siècle», en S. HANSS,

J. SCHIEL y C. SCHMID (eds.), *Mediterranean Slavery Revisited (500-1800)*, Zurich 2014, pp. 403-418.

PACINI, A., *La Genova di Andrea Doria*, Firenze 1999.

—, «Poiché gli stati non sono portatili: geopolitica e strategia nei rapporti tra Genova e Spagna nel Cinquecento», en M. HERRERO SÁNCHEZ, *Génova y la Monarquía Hispánica, 1528-1713*, Genova 2011, pp. 413-458.

PARKER, G., *The Grand Strategy of Philip II*, New Haven 1998.

PEACOCK, A. C. S. (ed.), *Islamisation: Comparative Perspectives from History*, Edinburgh 2017.

PEDANI, M. P., «Come (non) fare un inventario d'archivio. Le carte del bailo a Costantinopoli conservate a Venezia», *Mediterranea-ricerche storiche* 28 (2013), pp. 381-404.

—, *In nome del Gran Signore: inviati ottomani a Venezia dalla caduta di Costantinopoli alla guerra di Candia*, Venezia 1994.

—, «Note di storiografia sull'impero ottomano», *Mediterranea-ricerche storiche* 34 (2015), pp. 445-458.

—, «Gli ottomani in Adriatico tra pirateria e commercio», en G. NEMETH y A. PAPO (eds.), *I Turchi, gli Asburgo e l'Adriatico*, Duino Aurisina 2007, pp. 57-64.

—, «Safiye's Household and Venetian Diplomacy», *Turcica* 32 (2000), pp. 9-32.

—, «Sultans and Voivodas in the 16th Century: Gifts and Insignia», *Journal of International Social Research* 1 (2007), pp. 193-209.

—, «Ottoman Merchants in the Adriatic. Trade and Smuggling», *Acta Histriae* 16 (2008), pp. 155-172.

PEIRCE, L. P., *The Imperial Harem: Women and Sovereignty in the Ottoman Empire*, New York 1993.

PEKSEVGİN, Ş., *Secrecy, Information Control and Power Building in the Ottoman Empire, 1566-1603*, tesis doctoral no publicada, McGill University of Montreal 2004.

—, «Sokollu Family», en *EOE*, New York 2009, pp. 534-536.

PELTONEN, M., «What is Micro in Microhistory?», en H. RENDERS y B. HANN (eds.), *Theoretical Discussions of Biography: Approaches from History, Microhistory, and Life Writing*, Brill 2014, pp. 105-118.

PÉREZ, J., *Historia de una tragedia. La expulsión de los judíos de España*, Barcelona 1993.

PETITJEAN, J., *L'intelligence des choses : une histoire de l'information entre Italie et Méditerranée (XVIe-XVIIe siècles)*, Roma 2013.

PHILIPP, T., HAARMANN, U., *The Mamluks in Egyptian Politics and Society*, Cambridge 2008, pp. 87-152.

PINELLI, L., *Un corsaro sardo re di Algeri*, Sassari 1972.

PIPES, D., *Mawlas: Freed Slaves and Converts in Early Islam*, en J. R. WILLIS (ed.), *Islam and the Ideology of Enslavement*, 2 vols., London 1985, vol. II, pp. 199-248.

PIRENNE, H., *Mahomet et Charlemagne*, Paris 1937.

PITERBERG, G., «Mamluk and Ottoman Political Households: an Alternative Model of Kinship and Family», en *Transregional and Transnational Families in Europe and Beyond*, C. H. JOHNSON, D. WARREN SABEAN, S. TEUSCHER y F. TRIVELLATO (eds.), New York 2001, pp. 43-53.

POMARA SAVERINO, B., «Go-betweens, revisited: a historiographical proposal through the trial of an indefinable man (sixteenth century)», *Journal of Iberian and Latin American Studies* 24 (2018), pp. 27-36.

PULIDO BUENO, I., *Guerra y riqueza en Berbería: la Corona española y sus posesiones de Maçal-Arez y Tabarka cedidas en enfiteusis al linaje Lomellini (1540-1742). De solución a problema para la Hacienda Real*, Huelva 2015.

RADTKE, B., O'KANE, J., *The Concept of Sainthood in Early Islamic Mysticism*, Richmond 1996.

RAEYMAEKERS, D. y DERKS, S. (eds.), *The Key to Power? The Culture of Access in Princely Courts, 1400-1750*, Leiden 2015.

RAYMOND, A., *Grandes villes arabes à l'époque ottomane, XVIe-XVIIIe siècle*, Paris 1985, pp. 62-63.

—, «Les provinces arabes (XVIe siècle-XVIIIe siècle)», en R. MANTRAN (ed.), *Histoire de l'Empire Ottoman*, Paris 1989, pp. 341-420.

REINHARD, W., «Politica e storia alla luce dello sguardo micropolitico», en C. ALTINI (ed.), *Democrazia. Storia e teoria di un'esperienza filosofica e politica*, Bologna 2011, pp. 17-61.

REVEL, J. (ed.), *Giochi di scala: la microstoria alla prova dell'esperienza*, Roma 2011.

—, «Microanalisi e costruzione del sociale», *Quaderni Storici* 86/2 (1994), pp. 549-575.

REYNOLDS, D., «Debate Forum. International History, the Cultural Turn and the Diplomatic Twitch», *Cultural and Social History* 3 (2006), pp. 75-91.

RINN, L., *Marabouts et Khouan: étude sur l'Islam en Algérie*, Alger 1884.

RIVERO RODRÍGUEZ, M., *La batalla de Lepanto: cruzada, guerra santa e identidad confesional*, Madrid 2008.

—, «¿Monarquía Católica o Hispánica? Africa o Levante: la encrucijada de la política mediterránea entre Lepanto (1571) y la anexión de Larache (1618)», en P. SANZ CAMAÑES (ed.), *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, Madrid 2005, pp. 593-614.

—, «La Liga Santa y la paz de Italia (1569-1576)», en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, V. PINTO CRESPO, J. MARTÍNEZ MILLÁN (eds.), *Política, religión e inquisición en la España moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Madrid 1996, pp. 587-620.

ROBERTS, H., *Berber Government: the Kabyle Polity in pre-colonial Algeria*, London 2017.

ROBIN, N. J., *La Grande Kabylie sous le regime Turc*, Paris 1998.

—, «Note sur l'organisation militaire et administrative des turcs dans la Grande Kabylie», *Revue Africaine* 17 (1873), pp. 132-140.

RODRÍGUEZ-SALGADO, M. J., *Un imperio en transición: Carlos V, Felipe II, y su mundo, 1551-1559*, Barcelona 1992.

—, *Felipe II, el "Paladín de la cristiandad" y la paz con el turco*, Valladolid 2004.

ROSENBERGER, B., «Mouriscos et elches: conversions au Maroc au début du XVI^e siècle», en M. GARCÍA-ARENAL y M. VIGUERA (eds.), *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb, siglos XIII-XVI*, Madrid 1988, pp. 621-664.

ROSENTHAL, F., «Gifts and Bribes: the Muslim View», *Proceedings of the American Philosophical Society* 108/2 (1964), pp. 135-144.

ROSTAGNO, L., *Mi faccio Turco: esperienze ed immagini dell'Islam nell'Italia moderna*, Roma 1983.

ROTA, G., «Conversion to Islam (and sometimes a return to Christianity) in Safavid Persia in the Sixteenth and Seventeenth Centuries», en C. NORTON (ed.), *Conversion and Islam in the Early Modern Mediterranean: the Lure of the Other*, Florence 2017, pp. 50-76.

ROTALIER, C., *Histoire d'Alger et de la piraterie des Turcs dans la Méditerranée à dater du seizième siècle*, 2 vols., Paris 1841.

ROTHMAN, N. E., «Interpreting Dragomans: Boundaries and Crossings in the Early Modern Mediterranean», *Comparative Studies in Society and History* 51/4 (2009), pp. 771-800.

—, *Brokering Empire: Trans-Imperial Subjects between Venice and Istanbul*, Ithaca 2011.

ROTHMAN, Y., «Forms of Slavery», en P. HORDEN y S. KINOSHITA (eds.), *A Companion to Mediterranean History*, Chichester 2014, pp. 263-278.

ROUSSEAU, A., *Annales tunisiennes ou aperçu historique sur la régence de Tunis*, Alger 1864.

RUDOLPH, H., «The Material Culture of Diplomacy. The Impact of Objects on the Dynamics of Habsburg-Ottoman Negotiations at the Sublime Porte, 1530-1650», en G. BARTH-SCALMANI, H. RUDOLPH y C. STEPPAN (eds.), *Politische Kommunikation zwischen Imperien*, Innsbruck 2013, pp. 211-238.

RUSTOW, M., «The Legal Status of Dimmi-s in the Fatimid East: A View from the Palace in Cairo», en M. FIERRO y J. TOLAN (eds.), *The Legal Status of Dimmi-s in the Islamic West (second/eight-ninth/fifteenth centuries)*, Turnhout 2013, pp. 307-332.

SAADAOU, A., «Notables de la religion et notion de jihad maritime en Tunisie à l'époque moderne (XVe-XVIIIe siècles)», en S. BOUBAKER y A. ZYSBERG (eds.), *Contraintes et libertés dans les sociétés méditerranéennes aux époques modernes et contemporaines, XVIe-XXe siècles*, Caen 2007.

SAHILLIOĞLU, H., «L'investiture de la Régence d'Alger à Salih Pasha», *Revue d'histoire maghrébine* 2 (1974), pp. 125-133.

ŞAHİN, I., «Nurbânû Sultan», en *TDVIA*, vol. 33, Istanbul 2007, pp. 250-251.

SAKAOĞLU, N., *Bu mülkün Kadın sultanları: valide sultanlar, hatunlar, hasekiler, kadinefendiler, sultanefendiler*, İstanbul 2008.

ŞAKIROĞLU, M. H., «Cezâyir-i Bahr-i Sefîd», en *TDVIA*, vol. 7, Istanbul 1993, pp. 500-501.

SALERNO, M., *Istituzioni religiose in Calabria in età medievale: note di storia economica e sociale*, Catanzaro 2006.

SALICRÚ I LLUCH, R., «Más allá de la mediación de la palabra: negociación con los infieles y mediación cultural en la Baja Edad Media», en M. T. FERRER I MALLOL (ed.), *Negociar en la Edad Media*, Barcelona 2005, pp. 409-439.

- SAMARDZIC, R., *Mehmed Sokolovitch: le destin d'un gran vizir*, Lausanne 1994.
- SANTOJA HERNÁNDEZ, P., «La situación de las mujeres y el matrimonio en la Edad Media y en los siglos XVI y XVII», *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica* 40 (2005), pp. 263-328.
- SARINAY, Y., *Osmanlı Belgelerinde Cezayir*, Ankara 2010.
- SARTI, R., «Bolognesi schiavi dei «Turchi» e schiavi «turchi» a Bologna tra Cinque e Settecento: alterità etnico-religiosa e riduzione in schiavitù», *Quaderni Storici* 36 (2001), pp. 437-473.
- SCARAFFIA, L., *Rinnegati: per una storia dell'identità occidentale*, Roma-Bari 1993.
- SCHMIDT, J., «French-Ottoman Relations in the Early Modern Period and the John Rylands Library MSS Turkish 45 & 46», *Turcica* 31 (1999), pp. 375-436.
- SCHWOEBEL, R., *The Shadow of the Crescent. The Renaissance Image of the Turk, 1453-1517*, New York 1967.
- SERVANTIE, A., «Clocks and Baksheesh: Art Presents between Foreign Princes and the Ottoman Court (15th-17th Centuries)», en M. BERNARDINI y A. TADDEI (eds.), *15th International Congress of Turkish Art: Proceedings*, Ankara 2018, pp. 537-551.
- SETTON, K. M., *The Papacy and the Levant (1204-1571)*, 4 Vols., Philadelphia 1984.
- SHAW, S., *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Volume I: Empire of the Gazis: The Rise and Decline of the Ottoman Empire, 1280-1808*, Cambridge 1976.
- SHUVAL, T., «Households in Ottoman Algeria», *Turkish Studies Association Bulletin*, 24/1 (2000), pp. 41-64.
- , «The Ottoman Algerian Elite and Its Ideology», *International Journal of Middle East Studies* 32 (2000), pp. 323-344.
- SICKING, L., «Islands, Pirates, Privateers and the Ottoman Empire in the Early Modern Mediterranean», en D. COUTO, F. GUNERGÜN y M. P. PEDANI (eds.), *Seapower, Technology and Trade: Studies in Turkish Maritime History*, Istanbul 2014, pp. 239-252.
- SIEVERT, H., «Favouritism at the Ottoman court in the Eighteenth Century», en A. FUESS y J. P. HARTUNG (eds.), *Court Cultures in the Muslim World: Seventh to Nineteenth Centuries*, London 2014, pp. 273-292.
- SIMON KHEDDIS, G., «Sidi 'Abd Al Rahman al Tha'alibi saint patron d'El Djazair», *Djazair. Revue de l'année de l'Algérie en France* 9 (2003), pp. 45-47.

SIMONSOHN, U., «Conversion, Exemption, and Manipulation: Social Benefits and Conversion to Islam in Late Antiquity and the Middle Ages», *Medieval Worlds* 6 (2017), pp. 196-216.

SKILLITER, S. A., «The Hispano-Ottoman Armistice of 1581», en C. E. BOSWORTH (ed.), *Iran and Islam: In Memory of the Late Vladimir Minorsky*, Edinburgh 1971, pp. 491-515.

—, «The Sultan's Messenger, Gabriel Defrens: An Ottoman Master-Spy of the Sixteenth Century», *Wiener Zeischrift fur die Kunde des Morgenlandes* 68 (1976), pp. 47-59.

—, *William Harborne and the Trade with Turkey, 1578-1582: a Documentary Study of the First Anglo-Ottoman Relations*, London 1977.

SOLA, E., «Alonso Sánchez: relación de las personas que sirven en Constantinopla de dar aviso. Apéndice: Uchalí y Alonso Sánchez», *Archivo de la frontera*, on-line, <file:///E:/Sola,%20GRANVELA-Y-SANCHEZ-INFORME-ESPIAS-LEVANTE.pdf> (última consulta, 08/11/2019).

—, «Corsairs in the service of the Gran Turk: Men of the frontier», en D. COUTO, F. GUNERGUN y M. P. PEDANI (eds.), *Seapower, Technology and Trade. Studies in Turkish Maritime History*, Istanbul 2014, pp. 253-263.

—, «Las negociaciones de 1569 y 1570 para atraer a Uchalí al servicio del Rey de España», *Archivo de la frontera*, on-line: <http://www.archivodelafrontera.com/archivos/las-negociaciones-de-1569-y-1570-para-atraer-a-uchali-al-servicio-del-rey-de-espana-los-hermanos-gasparo-corso-mercaderes-o-financieros-y-espias/> (última consulta, 16/11/2019)

—, *Los que van y vienen: información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Alcalá de Henares 2005.

—, *Uchalí: el Calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera*, Barcelona 2010.

—, *Argelia, entre el desierto y el mar*, Madrid 1993.

—, *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Madrid 1988.

SOLA, E. y de la PEÑA, J. F., *Cervantes y la Berbería: Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, México 1996.

SOLA, E. y VARRIALE, G. (eds.), *Detrás de las apariencias: información y espionaje (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares 2015.

SOUCEK, S., «Pīrī Re'īs», en *Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden, vol. V, pp. 308-309.

- , «'Uludj 'Ali», en *Encyclopaedia of Islam—Two*, Leiden 1960-2007, vol. X, pp. 810-811.
- , «The Ottoman Conquest of Egypt and Algeria», en N. MICHEL, B. LELLOUCH (eds.), *Conquête ottoman de l'Égypte (1517): arrière-plan, impact, échos*, Leiden 2013, pp. 79-98.
- SOWERBY, T. A., «Early Modern Diplomatic History», *History Compass* 14/9 (2016), pp. 441-456.
- SOWERBY, T. A. y HENNINGS, J. (eds.), *Practices of Diplomacy in the Early Modern World, 1410-1800*, London 2017.
- SOYER, F., *The Persecution of the Jews and Muslims of Portugal: King Manuel I and the End of Religious Tolerance, 1496-7*, Leiden 2007.
- SPENCER, W., *Algiers in the Age of the corsairs*, Norman 1976.
- STEIN, M. L., *Guarding the Frontier: Ottoman Border Forts and Garrisons in Europe*, London 2007.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Política internacional de Isabel la Católica. Estudio y documentos*, Valladolid 1971.
- SÜREYYA, M. (ed.), *Sicill-I Osmani: the Ottoman National Biography*, Farnborough 1971.
- TAKEDA, J., *Between Crown and Commerce: Marseille and the Early Modern Mediterranean*, Baltimore 2011.
- TALBOT, M., «Accessing the Shadow of God: Spatial and Performative Ceremonial at the Ottoman Court», en D. RAEYMAEKERS y S. DERKS (eds.), *The Key to Power? The Culture of Access in Princely Courts, 1400-1750*, Leiden 2015, pp. 103-123.
- , *British-Ottoman Relations, 1661-1807. Commerce and Diplomatic Practice in Eighteenth-Century Istanbul*, Woodbridge 2017, pp. 17-42.
- , «Gifts of Time: Watches and Clocks in Ottoman-British Diplomacy, 1693-1803», en H. RUDOLPH y M. G. METZIG (eds.), *Material Culture in Modern Diplomacy from the 15th to the 20th Century*, Berlin 2016, pp. 55-79.
- TALBOT, M., McCLUSKEY, P., «Contacts, Encounters, Practices: Ottoman-European Diplomacy, 1500-1800», *The Journal of Ottoman Studies* 48 (2016), pp. 269-276.

TEJADA CARRASCO, C., *La embajada de Margliani: encuentros y desencuentros entre el imperio otomano y España en la época de Felipe II (1578-1581)*, tesis de doctorado no publicada, Universidad de Alcalá de Henares 2017.

TEMIMI, A., «Lettre de la population algéroise au Sultan Selim 1^{er} en 1519», *Revue d'histoire maghrébine* 5-6 (1976), pp. 95-101.

—, «La propriété foncière et le système des timar et zaamat dans la Régence ottomane de Tunis», *Arab Historical Review for Ottoman Studies* 11-13 (1995), pp. 179-197.

TENENTI, A., *Venezia e i corsari, 1580-1615*, Bari 1961.

TERZIOGLU, D., «The Imperial Circumcision Festival of 1582: An Interpretation», *Muqarnas* 12 (1995), pp. 84-100.

TETI, V., «Gian Giacomo Martini e Ulucciali alias Kiliç Ali Pasha: aspetti della costruzione dell'identità calabrese tra XVI e XVII secolo», en A. ANSELMINI (ed.), *La Calabria del vicereame spagnolo: storia, arte, architettura e urbanistica*, Roma 2009, pp. 139-172.

The Encyclopedia of Islam—Three, Leiden 2007-2019.

The Encyclopedia of Islam—Two, Leiden 1965-1986.

THEMOPOULOU, E., «Les kurekçi de la flotte ottomane au XVII^e siècle», en E. ZACHARIADOU (ed.), *The Kapudan Pasha: his office and his domain*, Rethymnon 2002, pp. 165-180.

THIESSEN, H. von, *Diplomatie und Patronage. Die spanisch-römischen Beziehungen im Pontifikat Pauls V. Borghese 1605-1621 in akteurszentrierter Perspektive*, Epfendorf 2010.

TOLEDANO, E. R., «The Arabic-Speaking World in the Ottoman Period», en C. WOODHEAD (ed.), *The Ottoman World*, New York 2012, pp. 453-466.

—, «The Emergence of Ottoman-Local Elites (1700-1900): A Framework for research», en I. PAPPE y M. MA'OZ (eds.), *Middle Eastern Politics and Ideas: A History from Within; Essays in Honour of Albert Hourani*, New York 1997, pp. 145-162.

— «The Imperial Eunuchs of Istanbul: From Africa to the Heart of Islam», *Middle Eastern Studies* 20/3 (1984), pp. 379-390.

TORAMAN, C., «Imperial Shipyard (Tersane-i amire) in the Ottoman Empire in 17th Century: Management and Accounting», *Spanish Journal of Accounting History* 13 (2010), pp. 191-226.

TOUATI, H., «Les corporations de métiers à Alger à l'époque ottomane», en *Mélanges Professeur Robert Mantran*, Zaghouan 1988, pp. 267-292.

—, *Entre Dieu et les hommes: lettres, saints et sorciers au Maghreb (XVIIe siècle)*, Paris 1994.

TRAMONTANA, F., *Passages of Faith: Conversion in Palestinian Villages (XVII Century)*, Wiesbaden 2014.

—, «Il diritto musulmano e la schiavitù», en G. FIUME (ed.), *Schiavitù, religione e libertà nel Mediterraneo tra medioevo ed età moderna*, Cosenza 2008, pp. 61-82.

TRIMINGHAM, S. J., *The Sufi Orders in Islam*, New York 1998.

TRIVELLATO, F., *The Familiarity of Strangers: the Sephardic Diaspora, Livorno, and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period*, New Haven 2009.

—, «Renaissance Italy and the Muslim Mediterranean in Recent Historical Work», *The Journal of Modern History* 82/1 (2010), pp. 127-155.

TURBET-DELOF, G., *L'Afrique barbaresque dans la littérature française aux XVIe et XVIIe siècles*, Paris 1973.

TÜNER, O. «Tasavvuf», en *TDVIA*, vol. 6, Estambul 1992, p. 124-125.

TÜRKÇELİK, E., «Estambul y las provincias berberiscas en el tránsito de los siglos XVI al XVII», en M. Á. de BUNES IBARRA y B. ALONSO ACERO (eds.), *Orán: historia de la corte chica*, Madrid 2011, pp. 173-194.

—, «El Imperio Otomano y la política de alianzas: las relaciones franco-otomanas en el tránsito del siglo XVI al XVII», *Hispania* 75 (2015), pp. 39-68.

—, «Meritocracy, Factionalism and Ottoman Grand Admirals in the Context of Mediterranean Politics», en R. GONZÁLEZ CUERVA y A. KOLLER (eds.), *A Europe of Courts, a Europe of Factions: Political Groups at Early Modern Centres of Power, 1550-1700*, Leiden 2017, pp. 88-108.

—, *Un noble italiano en la corte otomana: Cigalazade y el Mediterráneo entre 1591-1606*, Valencia 2019.

Türkiye Diyanet Vakfı İslam Ansiklopedisi, İstanbul 1988-2008.

TÜTÜNCÜ, M., *Cezayir'de Osmanlı izleri (1516-1830)*, İstanbul 2013.

UZUNÇARŞILI, H. I., *Osmanlı tarihi*, 6 vols., Ankara 1988.

VAIOU, M., *Diplomacy in the Early Islamic World: a Tenth-Century Treatise on Arab-Byzantine Relations*, London 2015.

VALENSI, L., *Fables de la mémoire : la glorieuse bataille des trois rois, 1578 : souvenirs d'une grande tuerie chez les chrétiens, les juifs et les musulmans*, Paris 2009 (1^{er} édition, Seuil 1992).

—, *Juifs et musulmans en Algérie, VIIe-XXe siècle*, Paris 2016.

—, *Le Maghreb avant la prise d'Alger, 1790-1930*, Paris 1969.

VALENTE, G., *Storia della Calabria nell'età Moderna*, Chiaravalle Centrale 1980.

—, *Vita di Occhiali*, Milano 1960.

VALERIAN, C., *Bougie: port maghrébin (1067-1510)*, Roma 2006.

VAQUER BENNASSAR, O., *Captius i renegats al segle XVII : mallorquins captius entre musulmans renegats davant la inquisició de Mallorca*, Mallorca 2014.

VARGAS-HIDALGO, R., *Guerra y diplomacia en el Mediterráneo: correspondencia inédita de Felipe II con Andrea Doria y Juan Andrea Doria*, Madrid 2002.

VARRIALE, G., *Arrivano li turchi: guerra navale e spionaggio nel Mediterraneo, 1532-1582*, Novi Ligure 2014.

—, «Redimere anime: La Santa Casa della Redenzione dei cattivi a Napoli, 1548-1599», *I Tatti Studies in the Italian Renaissance* 18/1 (2015), pp. 233-259.

—, (ed.), *¿Si fuera cierto?: espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares 2018.

—, «Lo spionaggio sulla frontiera mediterranea nel XVI secolo: la Sicilia contro il sultano», *Mediterranea-ricerche storiche* 13 (2016), pp. 477-516.

—, «Tomar lengua. La información de los corsarios en el Mediterráneo (siglo XVI)», en D. AMATO GONZÁLEZ, J. F. FORNIÉS CASALS y P. NUMHAUSER (eds.), *Escrituras Silenciadas: Poder y violencia en la península Ibérica y América*, Alcalá de Henares 2015, pp. 119-138.

VATIN, N., «Arabes et Turcs au Maghreb dans les années 1513-1520 d'après les *Gazavât-ı Hayrû-d-dîn Paşa*», *Journal of Ottoman Studies* 40 (2012), pp. 356-397.

—, «Commente êtes-vous apparus, toi et ton frère ? Note sur les origines des frères Barberousse», *Studia Islamica* 106 (2011), pp. 77-101.

—, «L'Empire ottoman et la piraterie en 1559-1560», en E. ZACHARIADOU (ed.), *The Kapudan Pasha: his office and his domain*, Rethymnon 2002, pp. 371-408.

—, «Note sur l'entrée d'Alger sous la souveraineté ottomane (1519-1521)», *Turcica* 44 (2012-2013), pp. 131-166.

—, «Comment Hayr ed-Dîn Barberousse fut reçu à Istanbul en 1533», *Turcica* 49 (2018), pp. 119-151.

—, *L'Ordre de Saint-Jean-de-Jérusalem, l'Empire Ottoman et la Méditerranée orientale entre les deux sièges de Rhodes, 1480-1522*, Paris 2013.

VAYSSETTES, E., *Histoire de Constantine sous la domination turque, 1514-1837*, Paris 2002 (1^a ed. : Constantine 1869).

VEINSTEIN, G., «Les Capitulations franco-ottomanes de 1536: sont-elles encore controversables», in V. COSTANTINI y M. KOLLER (eds.), *Living in the Ottoman Ecumenical Community: Essays in Honour of Suraiya Faroqhi*, Leiden 2008, pp. 71-88.

—, «Les préparatifs de la campagne navale franco-turque en 1552 à travers les ordres du divan ottoman», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée* 39 (1985), pp. 35-67.

—, «Les documents émis par le kapudan paşa dans le fonds ottoman de Patmos», *Documents de travail du CETOBAC* 1 (2010), pp. 13-19.

VOGUET, C., «Les communautés juives du Magreb central à la lumière des fatwā-s mālikites», en M. FIERRO y J. TOLAN (eds.), *The Legal Status of Dimmī-s in the Islamic West (second/eight-ninth/fifteenth centuries)*, Turnhout 2013, pp. 295-306.

WASIUCIONEK, M., *The Ottomans and Eastern Europe: Borders and Political Patronage in the Early Modern World*, London 2019.

WATBLED, E., «Etablissement de la domination turque en Algérie», *Revue Africaine* 17 (1873), pp. 287-299, 352-363.

WATKINS, J., «Toward a New Diplomatic History of Medieval and Early Modern Europe», *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 38/1 (2008), pp. 1-14.

WEINER, J. B., «New Approaches to the Study of the Barbary Corsairs», *Revue d'Histoire Maghrébine* 13-14 (1979), pp. 205-208.

WEISS, G. L., *Captives and Corsairs: France and Slavery in the Early Mediterranean*, Stanford 2011.

WHITE, J. M., *Piracy and Law in the Ottoman Mediterranean*, Stanford 2018.

WIEGERS, G., «European Converts to Islam in the Maghrib and the Polemical Writings of the Moriscos», en M. GARCÍA ARENAL (ed.), *Conversiones islamiques: identités religieuses en Islam méditerranéen*, Paris 2002, pp. 207-223.

WILLIAMS, A., «Mediterranean Conflict», en M. KUNT y C. WOODHEAD (eds.), *Suleyman the Magnificent and His Age. The Ottoman Empire in the Early Modern World*, London 1995, pp. 39-54.

WOLF, J. B., *The Barbary Coast: Algiers under the Turks, 1500 to 1830*, New York 1979.

YAHYA, D., *Morocco in the Sixteenth Century: Problems and Patterns in African Foreign Policy*, Harlow 1981.

YILDIRIM, O., «The Battle of Lepanto and Its Impact on Ottoman History and Historiography», en R. CANCELILA (ed.), *Mediterraneo in armi (secc. XV-XVIII)*, 2 vols., Palermo 2007, vol. II, pp. 532-556.

YILMAZ, C., *Caliphate Redefined: the Mystical Turn in Ottoman Political Thought*, Princeton 2018.

YURDAKUL, I., «Şeyhülislām», en *EOE*, New York 2009, pp. 524-525.

ZARINEBAF, F., «Soldiers into Tax-Farmers and Reaya into Sharecroppers: the Ottoman Morea in the Early Modern Period», en F. ZARINEBAF, J. BENNET y J. L. DAVIS (eds.), *A Historical and Economic Geography of Ottoman Greece*, Princeton, The American School of Classical Studies, 2005, pp. 9-48.

ZE'EVİ, D., «Chaotic Empire: The Ottoman Household as a Dynamic Attractor», en M. WINTER y M. SHEFER (eds.), *Turkey: The ottoman Past and the Republican Present. Studies in Memory of Aryeh Shmuelevitz*, Tel Aviv 2007.

ZECCA, V., «Una pagina delle relazioni tra Calabria e Nord Africa. Occhiali e il fenomeno dei rinnegati nel XVI e XVII secolo», *Occhiali. Rivista sul Mediterraneo islamico* 1 (2017), pp. 7-25.